

Monseñor
JOSE MARIA CARO

Apóstol de Tarapacá

P. Juan Vanherk Moris
Franciscano

"Para poder apreciar la obra del Párroco de Mamiña y después Vicario Apostólico de Tarapacá, sería necesario tener un concepto cabal de lo que era esa región en esos años. No sólo el indiferentismo religioso, sino también la abierta guerra a la Iglesia ofrecieron un campo de apostolado extraordinariamente duro a su celo sacerdotal. Bien lo sabe mostrar el autor de esta obra en páginas cuya lectura edificante será de gran provecho para sacerdotes y laicos".

(De la Bendición Cordial de S. Eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago).

"...el contacto con él ha dejado en mí el recuerdo imborrable de ese espíritu que Ud. con tanta insistencia recalca: espíritu enteramente sobrenatural, visión divina sobre las cosas, entrega total a las almas, especialmente a las más afligidas.

"Otros analizarán y presentarán la vida del ilustre Prelado bajo otro punto de vista: Ud. ha querido estudiar la figura del Cardenal en su movida, atribulada y triunfante vida apostólica de Tarapacá, armada del espíritu de Dios con el cual supo atraer el afecto y la admiración de todo Chile".

(De la autorización otorgada por el Rvdo. Padre A. Silvio de Schrijver, Delegado General O. F. M. en Chile).

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
ALONSO OVALLE 766
SANTIAGO

P. Juan Vanherk Moris
Franciscano

MONS. JOSE MARIA CARO

APOSTOL DE TARAPACA

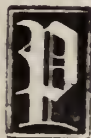
Inscripción Nº 27321

Alonso Ovalle 766 — Casilla 3547
Santiago de Chile
1963

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
IMPRESORES

P. Juan Vanherk Moris
Franciscano

Monseñor
JOSE MARIA CARO
Apóstol de Tarapacá



EDTIORIAL DEL PACIFICO, S. A.
SANTIAGO - CHILE

R. Padre Juan Vanherk, O. F. M.
Tegualda 1971.
Santiago.

Reverendo y estimado Padre:

Por mandato del M. R. Padre Delegado General, A. Silvio de Schrijver, tengo el agrado de comunicarle que de parte de la Orden nada obsta a la publicación de su obra "Monseñor José María Caro, apóstol de Tarapacá".

Luis Janssens Jeurissen, O.F.M.
Secretario de la Delegación General de Chile.

Santiago de Chile, 25 de marzo de 1963.

Puede imprimirse y publicarse

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

S. Suárez
Prosecret.

Santiago, 3 de abril de 1963

Registrado a fs. 195
del Libro I de Impresos

BENDICION CORDIAL

El R.P. Juan Vanherk, Párroco de Nuestra Señora de Luján, ha tenido la feliz idea de escribir, con rigor histórico, la vida de nuestro venerado Predecesor y primer Cardenal chileno, Mons. José María Caro Rodríguez, de santa memoria.

El volumen, que el docto autor entrega ahora a la publicidad, relata la primera parte, la más abnegada y dura, de la vida del eminente purpurado y solícito pastor.

Mons. José M. Caro regresó de Roma, donde hizo con brillo sus estudios teológicos, con la salud quebrantada e inició su ministerio como profesor del Seminario Conciliar de Santiago. Viven todavía algunos sacerdotes que fueron sus alumnos y recibieron el ejemplo de su edificante piedad sacerdotal.

Pero después de algunos años de magisterio debió ir al Norte de la República, a la provincia de Tarapacá, para buscar salud y dar a las almas de esas regiones, ricas entonces de bienes materiales pero pobres en los bienes del espíritu, los tesoros magníficos de la gracia y la verdad.

Para poder apreciar la obra del Párroco de Mamiña y después Vicario Apostólico de Tarapacá, sería necesario tener un concepto cabal de lo que era esa región en esos años. No sólo el indeferentismo religioso, sino también la abierta guerra a la Iglesia ofrecieron un campo de apostolado extraordinariamente duro a su celo sacerdotal. Bien lo sabe mostrar el autor de esta obra en páginas cuya lectura edificante será de gran provecho para sacerdotes y laicos

Trasladado en 1925 a La Serena, su corazón de Apóstol es consumido siempre por el mismo fuego, que se traduce especialmente en una confiada devoción al Corazón Divino de Jesús por cuyo amor trabaja sin descanso.

Bendecimos de corazón la obra del Rev. P. Juan Vanherk y no dudamos que está llamada a producir frutos benéficos y copiosos.

Raúl, Cardenal Silva Henríquez
Arzobispo de Santiago.

Reverendo y muy apreciado Padre:

Con sumo agrado autorizo la publicación de su obra "**Monseñor José María Caro, Apóstol de Tarapacá**", trabajo realizado integramente mientras Ud. desempeñaba, con tanta discreción y acierto, el cargo de Secretario de la Delegación General O.F.M. en Chile.

Lazos de singular afecto unían al Cardenal Caro a la Orden Franciscana y, muy en particular, a los Padres belgas: y éstos, a su vez, han conservado siempre el más sentido aprecio por aquel que fuera durante muchos años su Prelado en la Diócesis de Iquique, La Serena y la Arquidiócesis de Santiago.

Tan profunda fue siempre su admiración y sincero su afecto que la actuación de Monseñor Caro tuvo resonancias de entusiasmo hasta en los mismos conventos de Bélgica, que por dos veces recibieran la inolvidable visita del Prelado chileno y que en la sala de comunidad de nuestras casas de estudio, su fotografía presidiera, al lado de la del Cardenal-Arzobispo de Malinas, todas las reuniones de la Comunidad.

En el Norte de Chile la vida de nuestros religiosos belgas se desarrollaba inseparable de la de su Obispo, en reuniones, asambleas, jiras misionales, visitas pastorales y en toda clase de actividades eclesiásticas.

Apenas llegados a Santiago, les pidió la creación de la Parroquia de San Felipe de Jesús: él mismo se interesó en la fundación y creación de la Parroquia de Nuestra Señora de Luján y, más tarde, les suplicó que se pusieran frente a la Iglesia de la ex Casa Nacional del Niño.

Personalmente he tenido el honor de acompañarle, con frecuencia, en jiras misionales, de dirigir, bajo su mandato. durante varios años en La Serena, como Asesor Diocesano, la Juventud Católica Femenina y el contacto con él ha dejado en mí el recuerdo imborrable de ese espíritu que Ud. con tanta insistencia recalca: espíritu enteramente sobrenatural, visión divina sobre las cosas, entrega total a las almas, especialmente a las más afligidas.

Otros analizarán y presentarán la vida del ilustre Prelado bajo otro punto de vista: Ud. ha querido estudiar la figura del Cardenal en su movida, atribulada y triunfante vida apostólica de Tarapacá, armada del espíritu de Dios con el cual supo atraer el afecto y la admiración de todo Chile.

Posiblemente más de un lector hubiera deseado la iniciación de su trabajo con un capítulo sobre la juventud y los años formativos del Sr. Caro; Ud. nos ha llevado inmediatamente a las regiones áridas del Norte Grande y nos ha hecho presenciar de inmediato la maravillosa vida interior del "Apóstol de Tarapacá".

Le expreso mis felicitaciones y deseo con toda el alma que su libro "Monseñor José María Caro, Apóstol de Tarapacá", brinde a todos los habitantes del país el testimonio de la santidad del primer Cardenal de Chile.

Delegado General O.F.M. en Chile.

A. Silvio de Schrijver,

20 de mayo de 1963.

MONSEÑOR JOSE MARIA CARO,
APOSTOL DE TARAPACA

CURA PARROCO DE MAMIÑA: 1899-1900
VICARIO APOSTOLICO DE TARAPACA: 1911-1926

INDICE

AL ESFORZADO PUEBLO CHILENO

— en cuyo seno se forjó la admirable figura de Su Eminencia el Cardenal José María Caro;

— por cuya felicidad eterna y temporal trabajó con ahinco durante su larga vida;

— en cuyo corazón ocupará un trono durante muchas generaciones;

dedico estas páginas con sincera admiración y gratitud.

ACLARACION PREVIA

Con el fin de evitar malentendidos, sobre todo de parte de los historiadores profesionales, el autor quiere dejar bien en claro que en ningún momento ha sido su intención presentar en este libro una historia completa de las actividades de Monseñor José María Caro en Tarapacá.

Para poder emprender tal obra le faltaron varios documentos de suma importancia, entre otros:

1) Las "Memorias" de Monseñor Caro, todavía inéditas y actualmente en poder del Ilustrísimo Monseñor Joaquín Fuenzalida Morandé.

2) La voluminosa correspondencia de Monseñor Caro en aquellos años, en poder de sus destinatarios a lo largo de todo el país.

3) Los testimonios escritos u orales de las autoridades y otros personajes que durante aquellos años tuvieron relaciones más íntimas con Monseñor.

El objeto principal de esta publicación es despertar el interés, tanto del público en general como de los historiadores, por la figura verdaderamente excepcional del primer Cardenal chileno desde los primeros años de sus actividades pastorales.

Para conseguirlo, se ha insistido principalmente en los siguientes datos históricos:

1) Al recibir su nombramiento para la Vicaría Apostólica de Tarapacá, Monseñor Caro ya gozaba entre el Clero y público chileno de gran fama por sus virtudes, especialmente por su humildad, su espíritu de sacrificio y su celo apostólico. De ahí la importancia que se ha dado a los discursos y artículos de prensa que aparecieron en tal ocasión, como también al año siguiente con ocasión de su Ordenación Episcopal.

2) Durante gran parte de sus quince años de apostolado en Iquique, Monseñor se ha encontrado con un ambiente adverso a toda influencia religiosa: de ahí el hincapié en presentar al lector detalles de la prensa iquiqueña de aquellos años.

3) Gracias a su entusiasmo, su espíritu sobrenatural y su actividad incansable, tanto en el terreno puramente religioso como en materia social, Monseñor ha logrado cambiar por completo este ambiente antirreligioso, sin llegar jamás a la ofensa personal, pero defendiendo siempre con ejemplar valor las responsabilidades de su alta investidura. De ahí las numerosas citas en tal sentido.

Para facilitar al futuro historiador su tarea de recopilación de datos acerca de Monseñor Caro en este período, como también para la preparación de otra publicación consagrada a "Monseñor José María Caro, Obispo-Misionero de Coquimbo y Atacama" (1926-1939), el autor agredecerá cualquiera información o rectificación en tal sentido.

P. Juan Vanherk Moris.
Padres Franciscanos
Tegualda 1971
Correo 9
Santiago.

INTRODUCCION

En el Evangelio de San Juan se nos narra un episodio de la vida de Nuestro Señor Jesucristo con un detalle bien significativo:

Por la milagrosa multiplicación de cinco panes de cebada y de dos peces, el Señor había proporcionado comida en abundancia a cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y niños (Juan: 6, 1-15; Mateo: 14, 13-21).

El entusiasmo de sus seguidores era indescriptible; a sus ojos el tiempo de la abundancia acababa de llegar. Pero el Señor —y aquí nos encontramos con el detalle que nos interesa—, el Señor, repito, para evitar toda mala interpretación del milagro, les manifiesta al momento que Él no está dispuesto a alimentar constantemente a su pueblo de manera milagrosa, sino que exige que la gente misma se preocupe de aprovechar bien sus beneficios: **"Recoged los fragmentos que han sobrado —les dice— para que no se pierdan"** (Juan: 6,12).

¿Por qué el Espíritu Santo habrá querido que este detalle se conservara en la Sagrada Escritura, si no para que nosotros aprendamos a apreciar los dones del Señor y a sacar de ellos todo el provecho posible?

Me parece que algo semejante a este milagro del Señor, pero ahora ya no en un sentido puramente material, acaba de realizarse entre nosotros.

En su infinita bondad el Señor nos ha dado a los chilenos el inmenso beneficio de los ejemplos, de la doctrina, del amor de Su Eminencia el Cardenal José María Caro Rodríguez. Y en este caso no han sido sólo cinco mil hombres los que han podido alimentarse en abundancia con el pan espiritual de su palabra y de su ejemplo, sino que han sido varios millones y no sólo durante un día, sino durante casi un siglo completo.

En la augusta y amada persona de Su Eminencia, el Señor ha cumplido en forma literal la recomendación que Él mismo diera un día, durante su paso por nuestra tierra: **"Nadie enciende la luz para ponerla debajo de un celemín sino sobre un candelabro, a fin de que alumbre a todos los de la casa"** (Mateo: 5,15). No sólo nuestra Patria, sino el mundo entero ha tributado homenaje a su ilustre figura.

Porque, a fin de cuentas, toda esta hermosa vida del Cardenal Caro, a pesar de haber contado en todo instante con su propia fervorosa y necesaria cooperación, ha sido un magnífico regalo de la Divina Providencia a nuestra Patria, según la clara enseñanza del Apóstol Santiago: **"Toda dádiva preciosa y todo don perfecto de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces en quien no cabe mudanza ni sombra de variación"** (Santiago: 1,17).

Sumamente ingratos seríamos nosotros si no tratáramos —respondiendo a la invitación del propio Hijo de Dios— de aprovechar lo más que podamos esa maravillosa vida de Su Eminencia: **"recogiendo los fragmentos que han sobrado para que no se pierdan"**.

Dios quiera que nuestras madres y abuelas —por muchas generaciones— sigan contando a sus hijos y nietos que una vez Dios le dio a Chile un gran Obispo, todo un Cardenal, que fue el amado de su pueblo por su sabiduría y su santidad y que —habiendo nacido en el Sur— empezó su sagrado ministerio en el extremo Norte, para coronar su preciosa vida en el Arzobispado de Santiago, amado y llorado por toda la República.

En la larga vida de Monseñor Caro podemos distinguir cinco etapas de más o menos igual duración, pero de características tan diferentes que le permiten al biógrafo ocuparse libremente en una de ellas sin abarcar en su estudio a todas las demás. Creo que tendrán que pasar todavía muchos años antes de que podamos contar con una biografía más o menos completa, ya que la actividad de Su Eminencia ha sido tan asombrosa —desde su juventud hasta los últimos días de sus noventa y dos años cumplidos— que se necesitarán años de estudio para poder presentar una mirada amplia sobre el conjunto. Estimo, sin embargo, que no estamos perdiendo el tiempo los que, por falta de méritos propios, nos dedicamos a pregonar los valores de tan ilustre Prelado, para que nos sirvan de ejemplo a todos los chilenos.

Las cinco etapas recién mencionadas, son las siguientes:

1ª) Niñez, juventud y preparación al sacerdocio: 1866-1891;
2ª) Profesorado en el Seminario Conciliar de Santiago: 1891-1899 y 1900-1911;
3ª) Apostolado en Tarapacá:
 — Cura Párroco de Mamiña: 1899-1900,
 — Vicario Apostólico de Tarapacá: 1911-1926;
4ª) Obispo y Arzobispo de La Serena: 1926-1939; y
5ª) Arzobispo de Santiago y Cardenal: 1939-1958.

A pesar de que todas estas etapas nos ofrecen datos interesantísimos sobre la personalidad de Su Eminencia, nosotros —en el libro que tenemos el agrado de presentar al lector— nos limitaremos exclusivamente al tercer período, o sea, a su apostolado en la Provincia de Tarapacá.

La Orden Franciscana no podía pasar por alto el quincuagésimo aniversario de la Profesión de Monseñor José María Caro R. en nuestra Tercera Orden Franciscana de Iquique, sin rendirle el sincero homenaje de nuestra profunda admiración e inmensa gratitud.

Queda constancia en los archivos de nuestro Convento de Iquique, del alto aprecio que Monseñor Caro ha sabido conquistarse entre nuestros hermanos de la Orden Franciscana desde el primer día de su llegada a esas lejanas playas, por sus grandes talentos y su exquisita bondad.

Dejemos la palabra al cronista del Convento Franciscano de Iquique, testigo ocular de la llegada de Monseñor al Norte para asumir la Vicaría Apostólica de Tarapacá:

"El sábado 6 de mayo de 1911 llegó a Iquique el Ilustrísimo Sr. don José María Caro, recién nombrado Vicario Apostólico de Tarapacá.

"El nuevo Vicario Apostólico es un santo varón, lleno de celo apostólico, hombre de oración y de mortificación y además uno de los más ilustrados miembros del Clero chileno (Doctor en Teología y autor de "Los Fundamentos de la Fe")" (Crónica, libro I).

¿Verdad que no suena mal como certificado de antecedentes?

Además, muchos tarapaqueños ya estaban informados desde hacía más de diez años. En el año 1899 el Sr. Presbítero don José María Caro R. atendió durante diez meses la Parroquia de Mamiña, siendo su primer Párroco. La impresión que dejó en esa apartada Parroquia era tan profunda y favorable, que cuando Su Eminencia visitó Iquique en octubre de 1958 —o sea cincuen-

ta y nueve años más tarde— varios ancianos vinieron desde Mamiña "a conversar un rato con su buen Curita Caro" ¿Para qué agregar que "el buen Curita Caro" los reconoció al momento y les atendió con todo cariño?

Pero la felicidad de nuestros religiosos Franciscanos de Iquique por la llegada del excelente y virtuoso Prelado, aumentó cuando— apenas un mes después de su arribo— Monseñor vino a solicitar el hábito de los Terciarios Franciscanos.

Dejemos otra vez la palabra al cronista:

"Desde su llegada el Ilustrísimo Sr. Caro se mostró muy favorable a nuestra Comunidad y el día 13 de junio de 1911, después de haber celebrado la Misa Solemne, tomó públicamente en nuestra Iglesia el hábito de la Venerable Orden Tercera..." (Crónica, libro I).

El hecho de que Monseñor Caro, a los cuarenta y cinco años de edad —en plena madurez de su vida— apenas iniciándose en sus actividades episcopales que serían tan abundantes en frutos espirituales, solicitara el tosco sayal de San Francisco, nos indica con claridad meridiana cuál será el sello que imprimirá a toda su actividad episcopal. Cual otro San Francisco de Asís, Monseñor José María Caro será el Heraldo del Gran Rey, Apóstol incansable del Señor proclamando por los hermosos campos de Dios y por la árida pampa que el Amor no es amado; para **"evangelizar a los pobres y curar a los que tienen el corazón contrito"**, como lo expresa el propio Jesucristo (Luc.: 4,18).

Desde el momento de su toma de hábito en la Tercera Orden Franciscana, Monseñor es considerado en nuestro Convento como miembro de la Comunidad y el cronista anota con verdadera satisfacción cualquier hecho notable en la vida de Su Eminencia:

"El día 28 de abril de 1912 nuestro buen Vicario Apostólico recibió en Santiago, de manos del Excmo Sr. Internuncio Apostólico Monseñor Enrique Sibilia, la consagración episcopal con el título de "Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá".

"Regresó el 18 de mayo a Iquique, donde se le hizo una recepción triunfal.

"El 4 de octubre de 1912 se celebró con una pompa extraordinaria la fiesta de San Francisco en nuestra Iglesia. En esta ocasión Monseñor Caro nos hacía su primera visita oficial como Obispo... e hizo su Profesión de la Regla de la Venerable Orden Tercera" (Crónica, libro I).

Con ocasión del cincuentenario de esta Profesión de Monseñor Caro en nuestra Tercera Orden, los Franciscanos nos sentimos obligados a dedicarle a Su Eminencia el emocionado recuerdo de nuestra sincera admiración y profunda gratitud. Los lazos de amistad entre Su Eminencia y los Franciscanos del Norte no se han interrumpido nunca y apenas dos meses antes de su muerte, el Cardenal Caro ha querido honrar con su ilustre presencia las festividades del cincuentenario de la llegada de los Padres Franciscanos a Iquique. La provincia entera de Tarapacá, con sus más altas autoridades a la cabeza, ha aprovechado esa ocasión para rendirle a Su Eminencia un grandioso homenaje por todo el bien que realizó en esa provincia entre los años 1911 y 1926.

Para no profanar la memoria de Su Eminencia y con el fin de respetar el carácter íntimamente sobrenatural que ha dado a sus actividades apostólicas, trataremos en el Primer Capítulo "El Buen Pastor" de la imagen propuesta por el propio Jesucristo y tan fielmente imitada por Monseñor Caro.

En los Capítulos siguientes trataremos de seguir, lo que más se pueda, el orden cronológico de los hechos, empezando por sus actividades en Mamiña.

Al hablar de las grandes dificultades que Monseñor tuvo que vencer y de las dolorosas pruebas que debió soportar, sobre todo durante sus primeros años en Iquique, trataremos de no mencionar nombres ni apellidos —en cuanto sea posible—, ya que estamos convencidos de que la mayor parte de las personas que participaron en los lamentables acontecimientos de esa época, se han arre-

pentido después y hasta han llegado a reconocer públicamente su admiración por la obra llevada a cabo por Monseñor Caro.

Tendremos el gusto de ver cómo —en el transcurso de los años— el ambiente adverso se va modificando poco a poco, hasta tal punto que cuando Monseñor, después de quince años de apostolado incansable, es trasladado a la sede episcopal de La Serena, los diarios le dedican emocionantes editoriales.

Daremos término al presente libro con un último Capítulo titulado "El Mensaje de Monseñor Caro", en el cual trataremos de ofrecer al lector la flor y nata de las ideas expresadas por Su Eminencia durante este primer período de su actividad episcopal, sin duda alguna el lapso más difícil y más decisivo de su larga y meritoria vida.

Al terminar esta ya larga introducción, agradecemos sinceramente a todas las personas que de una u otra manera han prestado su valiosa cooperación en esta obra. De una manera muy especial a Su Eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez, digno sucesor de nuestro ilustre biografiado en el Gobierno de la Arquidiócesis de Santiago, a quien hacemos llegar nuestro emocionado agradecimiento por su apoyo moral, como también al Ilustrísimo Sr. Obispo, al Sr. Intendente y al Sr. Alcalde de Iquique y al Sr. Coronel Santiago Polanco Nuño, que me han facilitado con toda gentileza la búsqueda de los datos necesarios para esta humilde publicación en honor de tan ilustre personaje. Vaya también el testimonio de mi sincera gratitud a mis superiores religiosos, en primer lugar al M. R. Padre Silvio De Schrijver —Delegado General de los Franciscanos en Chile— y a los religiosos de nuestro Convento Franciscano de Iquique, que en todo momento me han apoyado en esta iniciativa.

Que el Señor los bendiga y que Su Eminencia el Cardenal Caro, desde el cielo, los tome bajo su protección.

Capítulo I

EL BUEN PASTOR

Al tratar de reunir los datos para la composición de este libro, he notado un hecho bien curioso:

Cada vez que hablé con seglares —que habían trabajado con Monseñor Caro o le habían conocido bien— para que me dieran algunos detalles de su vida, les pregunté— para terminar— qué era lo que más les había impresionado en Monseñor y siempre recibí respuestas como éstas: "Monseñor Caro era tan buena persona, tan humilde y cariñoso con los pobres; enseñaba Catecismo a los niños; iba de casa en casa a invitar a la gente a Misa; visitaba a los enfermos y predicaba cosas tan lindas...".

Al hacer esta misma pregunta a sacerdotes y religiosos, ellos —casi siempre— quedaban pensando un rato y después me contestaban más o menos en esta forma: "Monseñor Caro era un hombre de fe profunda; un hombre de oración, de mortificación, de apostolado; todo lo miraba desde un punto de vista sobrenatural...".

Pero donde ambas categorías llegaban siempre a un completo acuerdo, era al terminar su elogio:"Monseñor Caro era en verdad un hombre de Dios, tenía algo de santo..." y, muchas veces, estas palabras iban acompañadas de lágrimas, sobre todo entre los más humildes.

Magnífica confirmación de lo que enseña el propio Hijo de Dios en el Santo Evangelio: "Así como todo árbol bueno produce buenos frutos y todo árbol malo da malos frutos, un árbol bueno no puede dar frutos malos ni un árbol malo darlos buenos" (Mat: 7, 17-18).

Los seglares se fijaban más en los frutos del árbol, mientras religiosos y sacerdotes mostraban más interés en el árbol mismo. La misma experiencia tendríamos al acompañar a dos personas —una de ellas especialista en horticultura y la otra sin ningún conocimiento del ramo— en su visita a una huerta con árboles frutales: La primera se fija en las cualidades del terreno, los abonos usados, la poda de los árboles, etc., mientras que la segunda sólo se interesa por lo sabroso de la fruta. Pero también queda en claro que el único que obtendría verdadero provecho de la visita a la huerta, sería el especialista: trataría de recopilar el mayor número de datos interesantes que fuera posible, comparándolos después con otras experiencias y así —poco a poco— iría formándose una idea exacta de las condiciones ideales para la producción de una fruta sabrosísima.

Hagamos lo mismo con el apostolado de Monseñor Caro. A estas alturas no hay ningún chileno que tenga dudas sobre la asombrosa eficacia de su acti-

vidad, pues la más alta Autoridad Eclesiástica en el mundo lo confirmó elevándole —primer caso en nuestra patria— a la dignidad cardenalicia.

En otras palabras: Ya que todos quedamos de acuerdo sobre la excelente calidad de la **fruta**, tratamos de fijarnos más bien en las cualidades del **árbol**. Examinemos juntos las condiciones del terreno, su preparación, los abonos usados, el momento de la poda, la lucha contra los elementos nocivos, etc. Será la única manera posible de que esta admirable trayectoria humana del más querido entre los chilenos, produzca en nuestra alma frutos duraderos.

Pero al esbozar los planes de su actividad apostólica y al estipular su programa de vida y su manera de actuar, Monseñor Caro no lo ha hecho por su propia cuenta y riesgo.

Monseñor Caro —sus más íntimos colaboradores están todos de acuerdo sobre este punto—, era un hombre de oración y de meditación. Es sencillamente inimaginable que, habiendo sido elevado a los cargos pastorales —primero en la Parroquia de Mamiña y después en el Vicariato de Tarapacá— no haya dedicado largas horas de meditación a contemplar la imagen del Buen Pastor, propuesta en todos sus detalles y desde diferentes puntos de vista por Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio de San Juan.

Puede ser que algunas personas que sólo se interesan por las actividades externas de Monseñor Caro y por el brillo exterior de su extraordinaria carrera eclesiástica, no tomen en cuenta el enfoque profundamente sobrenatural de esta vida maravillosa; pero, para los medianamente entendidos en la materia, el éxito de Monseñor en su empresa apostólica nos resultaría del todo inexplicable si no quisiéramos insistir antes que nada en sus íntimas relaciones con Aquél que ha dicho: **"Quien está unido Conmigo y Yo con él, ése da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer"** (Juan: 15, 5).

Veamos pues cuál es esta imagen del Buen Pastor, bosquejada primero por el propio Jesucristo tanto con sus palabras como con su luminoso ejemplo, completada después por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento —sobre todo en San Pablo— y comentada constantemente por los grandes Padres y Doctores de la Iglesia, en especial por San Agustín.

Los que conocemos el espíritu sobrenatural de Monseñor Caro en todas sus actividades, no podemos dudar de que siempre haya tenido ante la vista este cuadro pintado por el propio Hijo de Dios, y faltaríamos gravemente al respeto debido a nuestro ilustre biografiado si quisiéramos explicar su vida sin dar primero la debida importancia al Divino Ejemplo de toda vida sacerdotal.

Al comentar la parábola o alegoría del Buen Pastor, conservada por San Juan en su Evangelio (Capítulo 10, versículos 1-18), nos dejaremos guiar por Monseñor Carlos Cruysberghs —ex Vicerrector de la Universidad Católica de Lovaina—, uno de los más famosos Directores de Ejercicios Espirituales para el Clero en Europa.

Leamos primero el texto de San Juan, reproduciendo las palabras del propio Jesús, su íntimo Amigo:

> **"En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la " puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, " ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ése " es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas " oyen su voz, y llama a las ovejas por su nombre, y las saca afue- " ra; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas " le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño, " antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les**

" dijo esta semejanza, pero no entendieron qué era lo que les ha-
" blaba.

"De nuevo les dijo Jesús: En verdad, en verdad os digo: Yo
" soy la puerta de las ovejas; todos cuantos han venido eran la-
" drones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puer-
" ta; el que por Mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará
" pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; Yo he
" venido para que tengan vida y la tengan abundante.

" Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por sus ove-
" jas; el asalariado, el que no es pastor y dueño de las ovejas, ve ve-
" nir al lobo, deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebata y dispersa
" las ovejas; porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas.
" Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen
" a Mí, como el Padre me conoce y Yo conozco a mi Padre, y pon-
" go la vida por mis ovejas. Tengo otras ovejas que no son de es-
" te apristo, y es preciso que Yo las traiga, y oirán mi voz y habrá
" un solo rebaño y un solo pastor.

" Por eso el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para tomar-
" la de nuevo. Nadie me la quita, soy Yo quien la doy de Mí mismo.
" Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el
" mandamiento que del Padre he recibido" (San Juan: 10, 1-18).

¿Habrá en la Santa Iglesia un solo sacerdote. pastor de almas, desde el Santo Padre el Papa hasta el último Vicario Cooperador de la Parroquia más humilde, que no haya consagrado largas horas de meditación a este plan de vida, propuesto por Jesús para sus representantes en la tierra?

Jesús nos pinta tres cuadros distintos, pero que se complementan de manera tan maravillosa que el conjunto resulta una imagen nítida de lo que debe ser el verdadero Pastor según el corazón de Dios:

—Primero trata del pastor legítimo: Jesús nos explica cuáles son las condiciones que se exigen para que una persona —con conciencia tranquila— pueda considerarse como pastor auténtico, y cuál es la misión que debe cumplir (San Juan: 10, 1-10).

—A continuación Jesús nos habla del pastor ideal, del pastor perfecto y nos muestra cómo en su Divina Persona se realizan todas las condiciones en forma inmejorable (San Juan: 10, 11 y 14-16).

—Y para que la imagen perfecta del pastor deseado por Jesús se proyecte más clara y atrayente, Él la compara con la del mercenario, del pastor infiel que —con o sin misión legítima entre las ovejas— no ha sabido cumplir con sus deberes de pastor (San Juan: 10, 13-14). En los dos últimos versículos (17 y 18). Jesús insiste en el carácter totalmente voluntario de su misión de pastor, en la entrega total y absoluta, pero libre, de toda su persona al cumplimiento de la voluntad de su Padre.

Ahondemos un poco más en cada uno de estos tres cuadros presentados por Jesús: Podemos estar seguros de que —durante sus casi cincuenta años de vida episcopal en Tarapacá, La Serena y Santiago— Monseñor Caro los habrá tenido constantemente en su pensamiento y sus exámenes de conciencia habrán tenido por objeto hacer una comparación entre lo que Jesús propone como ideal y lo que él ha podido realizar ayudado por la Divina Gracia.

I.—El pastor legítimo.

La idea fundamental es la siguiente: Nadie tiene derecho a meterse en el aprisco de las ovejas, sino aquél que entra por Jesús.

El Cura Párroco y el Obispo nunca deben olvidar que las ovejas que cuidan son las ovejas de Jesús. Jesús ha muerto por cada una de ellas en particular, y su especial cariño por cada una de ellas Jesús lo explica en otra parábola que puede considerarse como el complemento de ésta y que sirve también para mostrar al pastor cuál debe ser su manera de actuar, una vez que haya entrado de manera legítima en el aprisco:

> "¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, " ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la " extraviada? Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella " más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado" (Mat.: 18, 12-13).

Esta misma parábola, objeto constante de las meditaciones sacerdotales, San Lucas la narra con detalles emocionantes que nos muestran sobre todo la alegría del pastor al dar por fin con la oveja descarriada:

> "¿Quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y ha- " biendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el " desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle? Y una " vez hallada, alegre la pone sobre sus hombros, y vuelto a casa con- " voca a los amigos y vecinos diciéndoles: Alegráos conmigo por- " que he hallado mi oveja perdida. Yo os declaro que en el cielo " será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que " por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia" (San Lucas: 15, 3-7).

Parece que San Pedro, primer Papa de la Iglesia, ha quedado profundamente impresionado por esta hermosa enseñanza de Jesús, porque en su primera Epístola recuerda a los primeros cristianos:

> "Porque "érais como ovejas descarriadas", mas ahora os habéis " vuelto al pastor y guardián de vuestras almas" (I Pedro: 2, 25).

Si he querido insistir tanto en esta imagen del Buen Pastor, es para que no nos extrañemos después cuando entremos a analizar los esfuerzos constantes de Monseñor Caro para impedir que las almas confiadas a su celo pastoral, sean influidas por otras ideologías. Nunca seremos capaces de comprendel ni de justificar esta constante preocupación de alcanzar a todos —sin excepción alguna— si no nos hemos compenetrado primero del verdadero alcance de la misión pastoral en el Reino de Dios.

Para que su misión sea legítima, para que sea conforme al plan del Pastor Supremo, que es Jesús, el pastor de almas debe tomar en cuenta dos elementos:

A) Que su nombramiento (su entrada en el aprisco) sea legítimo:

Jesús lo dice con toda claridad: "El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas" (San Juan: 10, 1-2).

Un sacerdote que hubiera recurrido a influencias humanas para obtener su nombramiento de Cura Párroco o de Obispo, nunca tendría derecho a considerarse como verdadero pastor según el corazón del Maestro y —por lo tanto— no podría contar con las abundantes gracias que el Señor asegura a los que entran por la puerta: "Yo soy la puerta: el que por Mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto" (San Juan: 10, 9).

También en otras ocasiones el Señor recordó a sus Apóstoles —y por ellos a todos los pastores de almas— que Él mismo se reserva el derecho exclusivo de elegir a sus pastores y que ellos, dentro de su misión, deben conservarse siempre en íntima unión con Él:

> "No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a " vosotros, y os he destinado para que viváis y déis fruto y vuestro " fruto permanezca, para que cuanto pidierais al Padre en Mi Nom- " bre os lo dé" (San Juan: 15, 16).

Así también comprenderemos cómo Monseñor Caro, hasta en las dificultades más graves que encontró en su misión pastoral —durante sus primeros años en el Norte—, podía quedar siempre inconmovible en el cumplimiento de sus deberes, a pesar de su carácter más bien tímido: ¡Monseñor sabía por Quién había sido elegido y a Quién tendría un día que dar cuenta de su misión y con la ayuda de Quién podría contar en todo momento!

Antes de mencionar siquiera esas tremendas dificultades —que trataremos de analizar en todos sus detalles, pero sin herir inútilmente a las personas que las causaron— he querido mostrar a mis lectores el alto concepto de su elevada misión que necesariamente debe acompañar a todo pastor de almas. Y cuando pertenece al Episcopado, con más derecho puede apoyarse en las palabras dirigidas por Jesucristo a sus Apóstoles:

> "El que os escucha a vosotros, me escucha a Mí; y el que os " desprecia a vosotros, a Mí me desprecia. Y quien a Mí me des- " precia, desprecia a Aquél que me ha enviado" (San Lucas: 10, 16).

Lejos de buscar en estas solemnes palabras un motivo para enorgullecerse, Monseñor Caro —con su reconocida humildad, admirada por sacerdotes y seglares— habrá encontrado en ellas una razón más para tratar de vivir en estrecha unión con Jesús, pero —al mismo tiempo— un nuevo motivo para permanecer inconmovible en la defensa de los principios de Aquél en Cuyo Nombre actúa dentro de los límites del territorio confiado a su celo pastoral.

Esta estrecha unión con Jesús se ha traducido en Monseñor Caro en una inquebrantable fidelidad y respeto al Santo Padre el Papa —Lugarteniente de Jesucristo en la tierra— y al Internuncio Apostólico, representante del Santo Padre en nuestra patria. Creo con fundamento que una de las penas más amargas que Monseñor debió sufrir en Iquique, ha sido causada por el hecho de que el Papa de Roma —sobre todo San Pío X— fue criticado implacablemente por cierta prensa iquiqueña—. Tendremos ocasión de expresar más detalles sobre esto en el capítulo correspondiente.

B) Que cumpla fielmente con las obligaciones de su cargo:

Si al señor tanto le importa que nadie se meta en el aprisco sin que Él mismo lo haya llamado para el cargo de pastor, es porque las obligaciones del oficio pastoral son sumamente delicadas: el daño que puede causar un mercenario entre las ovejas es de tal magnitud, que Jesús ha querido establecer uno por uno cuáles son los deberes del pastor en el desempeño de su misión:

1.—"Llama a las ovejas por su nombre" (San Juan: 10, 3).

Una de las cosas que más nos impresionó a todos los que tuvimos la dicha de acompañar a Su Eminencia en su visita a Iquique, en el mes de octu-

bre de 1958 —dos meses antes de su muerte— fue el cariño con que saludaba persona por persona en las interminables filas de hombres y mujeres, de todas las clases sociales, que vinieron a presentarle sus saludos después de la Misa Solemne en San Francisco y —sobre todo— al término del Te Deum en la Catedral.

Monseñor Joaquín Fuenzalida y los otros acompañantes tuvimos que usar de toda clase de precauciones para que las filas siguieran circulando, porque Su Eminencia, a pesar de su avanzada edad, su mala vista y sus treinta y dos años de ausencia de Iquique, se recordaba de todos como si hubieran sido amigos personales suyos, les preguntaba por sus familiares y gozaba visiblemente al encontrar de nuevo a sus antiguos diocesanos.

Era una verdadera fiesta para la ciudad de Iquique. Sea que Monseñor se presentara en el hospital, sea en la cárcel, en el asilo de ancianos, asilo de infancia, Colegio "María Auxiliadora", Colegio de los Padres Salesianos, Gruta de Cavancha, etc. en todas partes se formaban al momento grupos de personas para aclamar a Eu Eminencia, para besarle el anillo pastoral, para pedir su bendición... Monseñor con sus noventa y dos años cumplidos, parecía incansable y no podíamos sino pensar en la palabra de Jesús: **"Yo conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a Mí"** (San Juan: 10, 14).

Todos comprendíamos que en Santiago, con la edad que Su Eminencia tenía y con la extensión de la Arquidiócesis, el contacto del Cardenal con cada uno de sus diocesanos era completamente imposible, a pesar de que gozaba tanto con ello apenas se le presentaba alguna ocasión; pero es indudable que en Iquique —donde Monseñor vivió desde sus cuarenta y cinco hasta sus sesenta años— el trato personal con sus diocesanos fue mucho más completo y constante.

Es lo que más recuerda la gente de la ciudad y de la Pampa: **"Monseñor iba de casa en casa a invitar a la gente a Misa, visitaba a los pobres y a los enfermos, trataba de arreglar matrimonios, iba al Hospital, visitaba las escuelas..."** y siempre terminaban como una letanía: **"Monseñor era tan bueno, era como un santo".**

Además, lo que Monseñor no podía hacer por su presencia personal, trataba de reemplazarlo siempre por la prensa católica. Tendremos ocasión de hablar de sus libros, de sus folletos, volantes y —sobre todo— de las dos "hojitas" semanales editadas por él en Iquique: **"La Luz"** y **"Las Cuestiones Sociales"**, en las cuales veremos toda la preocupación pastoral de este gran Obispo y Cardenal.

2.—**"Va delante de ellas y las ovejas le siguen"** (San Juan: 10, 4).

En el primer versículo de los "Hechos de los Apóstoles", San Lucas nos recuerda que su Evangelio trata de todo lo que Jesús "hizo y enseñó" durante su vida en la tierra. Jesús empezó por hacer las cosas Él mismo y así consiguió que los judíos dieran de Él el precioso testimonio: **"Todo lo ha hecho bien"** (Marc.: 7, 37).

A imitación de Jesucristo el pastor de almas tendrá que empezar su apostolado por el ejemplo intachable de su propia vida. Tendrá que ir él mismo delante de sus ovejas, en el cumplimiento de los deberes de la vida cristiana, en la práctica de las virtudes y las ovejas seguirán con facilidad y perseverancia el ejemplo luminoso de su pastor.

San Pablo inculca esta verdad primordial a su discípulo el Obispo San Timoteo: **"Sirvas de ejemplo a los fieles en la palabra, en la conversación, en la caridad, en la fe, en la castidad"** (I Tim.: 4, 12) y el Papa San Gregorio enseña en su Regula Pastoralis (I Parte, 2º Capítulo) que el pastor que preceda a sus ovejas por un ejemplo poco edificante, las lleva al precipicio.

Los iquiqueños del tiempo de Monseñor Caro cuentan que —sobre to-

do al principio— la voz de Su Eminencia era tan débil que apenas podían entenderse sus prédicas, pero lo que todos comprendían, hasta los más alejados de la Iglesia, era el ejemplo heroico de su vida mortificada, de su pobreza, de su humildad, de su bondad, para con los pobres y los enfermos, de su celo en la enseñanza del Catecismo.

Fuera de las hojitas semanales "La Luz" y "Las Cuestiones Sociales", que durante largos años fueron repartidas de puerta en puerta —"y gratis, sin cobrar ni un centavo", como agrega la gente—muchos ni tienen idea de las numerosas publicaciones de Monseñor durante su estada en Iquique, pero no hay ni uno solo que no se recuerde —ya sea por propia experiencia o por lo que le contaron sus padres y abuelos— de los hermosos ejemplos dejados por el futuro primer Cardenal de Chile en aquellas tierras lejanas.

"Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo" (I Cor: II, 1), dijo San Pablo a los Corintios. En su profunda humildad nunca se le habrá ocurrido a Monseñor Caro repetir estas palabras, pero el hecho es que en Mamiña, después de sesenta y tres años los ejemplos de su bondad y sencillez siguen andando de boca en boca, tal como lo veremos más adelante.

3.—**"Saldrá y hallará pasto"** (San Juan: 10, 9).

La palabra misma **pastor** indica claramente cuál será la principal misión de su cargo: Tendrá que encontrar **pasto** y proporcionarlo a sus ovejas.

Así también el pastor de almas tiene como misión principal proporcionar el alimento espiritual a las personas confiadas a su celo pastoral. Si no lo hiciera se le podría colocar entre los mercenarios, pero no entre los verdaderos pastores.

Si en algún punto de su cargo pastoral Monseñor Caro ha sido verdaderamente excepcional, digno de toda alabanza y admiración, fue sin duda en este aspecto.

Apóstol incansable de los Congresos Eucarísticos, de la Comunión frecuente, del Confesonario, de la enseñanza catequística, de la visita domiciliaria, de la prensa católica y de cuanta forma se puede imaginar para entrar en contacto con todas las almas confiadas a su cargo y con cada una en particular, Monseñor Caro ha dejado huellas imborrables no sólo en las Diócesis y Arquidiócesis confiadas a su solicitud pastoral, sino que en toda nuestra patria y hasta fuera de ella. Creo con toda la convicción de mi alma, que Monseñor Caro ha sido una de las más esclarecidas figuras eclesiásticas de nuestro siglo, tanto por su enseñanza como por el ejemplo de su vida.

Hasta aquí hemos hablado sólo de las condiciones que el Señor pone para que uno pueda considerarse como **pastor legítimo** de su rebaño: Tratemos ahora **del pastor ideal, del pastor perfecto**, porque tal como el Señor —para los cristianos en general— hace distinción entre **mandamientos** y **consejos**, así también podemos distinguir dos categorías de pastores que el Señor aprueba: Unos que cumplen con todas las **exigencias** de su cargo pastoral (los **pastores legítimos**) y otros que siguen la invitación del Señor y se acercan más a la imagen del **Pastor Ideal**: El propio Jesucristo.

II.—El pastor ideal.

En esta segunda parte de su parábola-alegoría, el Señor nos propone una imagen de su propia vida de pastor, nos entusiasma por esta forma de vida sobre todo cuando la compara con la imagen del mercenario, del pastor a sueldo.

Las características más hermosas del pastor ideal, según el corazón de Jesús, son las siguientes:

A) "Da su vida por las ovejas" (San Juan: 10, 11).

Repetidas veces en el Evangelio de San Juan, Jesús insiste en esta idea:

"Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas" (San Juan: 10, 11).

"Pongo mi vida por las ovejas" (San Juan: 10, 15).

"Por esto el Padre me ama porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy Yo quien la doy de Mí mismo" (San Juan: 10, 17-18).

"Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos" (San Juan: 15, 13).

Casi me da pena —después de leer todos estos textos— que San Juan haya sido el único de entre los Apóstoles que no tuvo la oportunidad de dar su vida por su gran Amigo. Todos los otros tuvieron la ocasión de dar esta muestra más grande de amor: Sea que fueran CRUCIFICADOS como San Pedro, San Andrés y San Felipe: DECAPITADOS como San Pablo, San Judas Tadeo y Santiago el Mayor; ASERRADO POR EL MEDIO como San Simón; QUEMADO VIVO como San Mateo; DESOLLADO VIVO como San Bartolomé; PRECIPITADO DEL TEMPLO como Santiago el Menor; ASAETEADO como Santo Tomas, APEDREADO como San Matías.

Es verdad que —según el testimonio de Tertuliano, mencionado por San Jerónimo— San Juan habría sido echado en una caldera de aceite hirviente, de la cual habría salido por milagro, más puro y en mejor estado físico que cuando entró; pero el hecho queda que San Juan —el que tanto nos habla de dar la vida por Jesús— no se cuenta entre los mártires.

Principalmente durante los primeros siglos, aunque también hasta el día de hoy, el martirio ha sido y es considerado siempre como el ideal de la muerte del pastor de almas. Para proceder a la canonización de los mártires, la Santa Iglesia ni siquiera exige los milagros acostumbrados: Basta que se sepa con certeza que "el mártir" en verdad haya sacrificado su vida para dar testimonio de su fe, para que el Santo Padre el Papa —tomando en cuenta las palabras del propio Hijo de Dios— dé curso al Decreto de Canonización.

Creo que Monseñor Caro, durante los años de mayor dureza que debió soportar en el Norte, debe haber meditado mucho en el martirio. En todo caso, el valor extraordinario con que en todo momento sabía revestirse para defender los sagrados derechos de Dios y de la Iglesia, nos muestran claramente que en cualquier instante estaba dispuesto a dar su vida por Jesucristo.

Me contaron —pero no he podido confirmarlo— que en una ocasión Su Eminencia habría dicho, refiriéndose a los tantos católicos que no cumplen con sus deberes religiosos: "Lo que aquí haría falta para que nuestros católicos despierten de su indiferencia, sería una buena persecucioncita...". Si en verdad Su Eminencia ha pronunciado estas palabras, lo que por el momento no puedo confirmar, él habrá pensado sin duda en las palabras de Tertuliano: "La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos". Si algún lector pudiera darme datos más exactos al respecto, le quedaría sumamente agradecido.

B) "Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a Mí". (San Juan: 10, 14).

Es sobre todo aquí donde se nota la diferencia entre el pastor que se contenta con cumplir las exigencias mínimas de su cargo y el pastor ideal de la grey.

Al primero el Señor le pide que llame por su nombre a las ovejas, o sea, exige algún contacto, hasta algún contacto personal aunque más bien exterior. Llamar por el nombre todavía no exige un conocimiento muy profundo.

Cuando se trata —por el contrario— del pastor ideal, ahí sí que el Señor desea un conocimiento más hondo, un verdadero contacto entre el alma del pastor y las almas confiadas a su celo pastoral. Y no se trata de un conocimiento puramente intelectual, sino que se pide que el pastor ame a cada una de sus ovejas porque este amor es una condición indispensable para que esté dispuesto a dar su vida por ellas.

Además, en el Evangelio de San Juan el vocablo "conocer" equivale concretamente a una apreciación del valor del objeto que lleva a un verdadero amor, dispuesto al sacrificio:

"La vida eterna consiste en conocerte a Tí, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a Quien Tú enviaste" (San Juan: 14, 3).

"Yo conozco al Padre y pongo mi vida por mis ovejas" (San Juan: 10, 15).

Para probar a mis lectores que en verdad Monseñor Caro conocía y amaba a sus diocesanos y que este amor era correspondido —sobre todo en los últimos años de su vida pastoral en Iquique— voy a anticiparme un poco a mi programa y presentaré un artículo que fue publicado en el diario "El Tarapacá" con fecha 10 de abril de 1926, es decir cuatro días antes de la partida de Su Eminencia para hacerse cargo de su nuevo Obispado de La Serena:

"EL BUEN PASTOR DE ALMAS, MONSEÑOR CARO.

"Una desgracia inmensa, irreparable, es para los habitantes de " Tarapacá la definitiva ausencia del querido Prelado que durante " una quincena de años ha regido los destinos de la Provincia. Pro- " bablemente, el que llegue a sucederle será igualmente acreedor a " nuestro respeto y cariño; pero nosotros, que hemos sido testigos " de su pasada labor y celo infatigable, nosotros que hemos palpado " su benéfica influencia, estábamos acostumbrados con él; lo amá- " bamos, lo considerábamos como algo nuestro, muy nuestro.

"Ya no veremos su silueta venerada, cruzando rápida por las " polvorientas calles de Iquique, siempre afanoso, yendo ya en bus- " ca de la oveja descarriada, ya para ir a repartir con mano pródiga " socorros y consuelos.

"Monseñor Caro es un tesoro.

"Es un tesoro que tenemos entre nosotros y no lo conocemos, " nos dijo hace tiempo un venerable salesiano, solamente llegare- " mos a comprender esto el día en que lo perdamos. Es sin disputa, " uno de los Obispos más virtuosos y más ilustrados de la República".

"Y ello es así, porque pese a la incomparable modestia del Ilus- " trísimo Sr. Caro y a su humildad profunda, el talento y la virtud " son tan preciados dones, que es imposible mantenerlos ocultos por " mucho empeño que en ello se ponga, porque la luz que irradian " y el penetrante aroma que exhalan, revela su existencia.

"Él es —se dijo en elogio suyo, en una fiesta dada en su honor— " el Buen Pastor que abandona las noventa y nueve ovejas para co- " rrer en pos de la que se ha extraviado y una vez que la encuentra, " la estrecha amorosamente en sus brazos, la coloca sobre sus hom- " bros y la conduce nuevamente al aprisco...".

"Comparación exacta, exactísima.

"¿Es por ventura, culpa suya que haya tantas y tantas ovejas
" descarriadas, que, reacias a su amoroso convite, corran desoladas
" en busca de pestíferas y venenosas yerbas?

"El hondo pesar que esto le causa, bien se ve retratado en su
" semblante y es, a no dudarlo, el dolor más grande que aflige su
" alma de Pastor.

"Es un tesoro el que tenemos entre nosotros, hermanos míos,
" y no lo conocemos", nos dijo el venerable salesiano y yo quería
" añadir: Y que Dios nos lo quita porque no lo conocemos, porque
" no somos dignos de detenerlo entre nosotros...

"Parta el queridísimo Prelado, pero parta íntimamente persua-
" dido de que se lleva tras de sí el cariño y la gratitud de to-
" do un pueblo y desde su nueva residencia, a que la Divina Provi-
" dencia lo ha destinado, desde la poética ciudad de las flores, no
" olvide a sus tristes moradores de estas salitrosas tierras, que con
" tanto dolor le vieron partir y que jamás se consolarán de su pér-
" dida y tenga para ellos cada día un recuerdo, una plegaria y una
" tierna bendición.

"Iquique, abril de 1926". FLOR DE LYS.

Si he querido reproducir este artículo de "**El Tarapacá**" al principio de este libro, ha sido en parte para que el lector esté preparado ya y dispuesto a perdonar cuando tengamos que ver cómo —sobre todo en el año 1913— este mismo diario publicó artículos sumamente ofensivos contra Su Eminencia. Yo creo que Dios ha permitido esos años de doloroso sufrimiento en la vida de Monseñor Caro, porque Él le tenía destinado a dignidades muy altas en la Santa Iglesia y puede ser que la Divina Providencia todavía no haya dicho su última palabra sobre el Cardenal Caro...

Además la Sagrada Escritura nos dice: "**Quien no ha sido tentado, ¿qué es lo que puede saber?**" (Eclesiástico: 34, 9). El Cardenal Caro era un sabio, y los sabios no se forman solamente por el estudio sino sobre todo por el sufrimiento bien soportado. La escuela del sufrimiento es siempre la mejor.

C) "**Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga**" (San Juan: 10, 16).

Muchas personas —sin culpa alguna por parte de ellas— no entienden el espíritu misionero de nuestra Santa Iglesia, porque no saben que —según nuestra Fe debidamente comprobada por milagros— **la voluntad de Dios es que todos los habitantes del mundo reciban el mensaje de Cristo:**

"**Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra: id, pues, enseñad a todas las gentes**"; (Mateo: 28, 19).

"**Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura**" (Mar.: 16, 15).

La Iglesia nunca ha enseñado que los que oficialmente no pertenecen a ella no pueden salvarse, porque ella sabe demasiado que son actualmente centenares de millones las personas que ni siquiera la conocen sin culpa alguna por su parte, pero lo que ella enseña es **que ella tiene la grave obligación de afrontar cualquier sacrificio para que todos los habitantes del mundo conozcan a Jesucristo y a su Santa Iglesia y para que, conociéndola, entren en ella.**

Así ningún pastor de almas, digno de este nombre, puede decir jamás: **"Yo no tengo nada que ver con este hombre"**, porque la Iglesia es un Cuerpo y este Cuerpo tiene la obligación de alcanzar a todos —sin excepción alguna— y todos los miembros de este Cuerpo, sobre todo los que llevan responsabilidades sacerdotales y pastorales, tienen el deber de prestar su más entusiasta cooperación para que el Cuerpo pueda cumplir con su misión de alcanzar a todos.

Es verdad que dentro del Cuerpo las responsabilidades son divididas, pero en casos de urgencia —tal como vivimos ahora— cualquier miembro tiene la obligación ineludible de suplir, en la medida de sus fuerzas, las deficiencias que pudieran ser causadas por la falta de otros miembros. Cuando mi cabeza o cualquier otra parte de mi cuerpo se encuentra en peligro, mis manos u otros miembros acuden al momento para defenderla: Lo mismo pasa y debe pasar en la Santa Iglesia porque si no, le faltaría el "espíritu de cuerpo".

Así el legítimo pastor tiene ya de por sí el grave deber de comunicar el mensaje de Cristo a todos, católicos y no católicos, bautizados y no bautizados, que vivan dentro de su jurisdicción y de ninguna manera cumpliría con esta obligación si no se preocupara de cumplir con el encargo de Cristo: **"Predicad a toda criatura"**, por lo menos dentro del territorio que le ha sido asignado por la competente autoridad eclesiástica.

Pero el Buen Pastor —el pastor ideal— va mucho más lejos: No puede contentarse su ardiente amor a Dios con los límites del territorio que le ha sido asignado, por amplio que éste sea, sino que constantemente vuelve la mirada a esas extensas regiones del mundo donde viven **"otras ovejas que no son de este aprisco"** y en el fondo de su alma siente el grito del amor: **"es preciso que yo las traiga"**.

El verdadero pastor tal como Jesús lo desea, tiene siempre espíritu misionero: Donde quiera que vaya —sea dentro o fuera de su Parroquia o Diócesis— siempre trata de conquistar y seguir conquistando almas para el Cuerpo, porque sabe claramente que la Iglesia no es ni más ni menos que la continuación del propio Jesucristo en la tierra.

Monseñor Caro ha sido llamado con toda propiedad **"el gran Obispo misionero"**, no sólo porque siempre se ha dedicado de preferencia a visitar los pueblos más apartados y pobres de sus Diócesis, sino también porque toda su vida y todos los actos de su vida han sido inspirados en una continua búsqueda de almas para Dios.

Una religiosa del "Buen Pastor" de Iquique, Sor María de la Visitación, recuerda que en aquellos años Monseñor les predicó los Ejercicios, insistiendo siempre en que **Jesús es el Amor de los Amores**. Nos hace pensar en San Francisco de Asís, el que iba por las calles de Asís predicando constantemente que **el Amor no es amado**.

Pero tal como el buen pintor sabe aprovechar la sombra y los colores más oscuros para que resalte mejor la figura principal del cuadro; así también Nuestro Señor —Pintor incomparable— nos presenta el siniestro personaje del mercenario en todo su egoísmo, para que nuestro corazón se vaya por entero y sin reserva alguna en busca del Buen Pastor, del pastor ideal.

III.—El mercenario o pastor infiel.

Tal como Monseñor Caro —siendo como era un hombre de profunda vida interior— habrá dedicado largas horas de meditación a contemplar las características del pastor legítimo y del pastor ideal, lo mismo habrá hecho con la triste figura que vamos a enfocar ahora y que —por desgracia— nunca ha faltado en la Santa Iglesia desde que Judas Iscariote, el primer mercenario, vendió a su Maestro por un puñado de monedas.

El Señor dedica pocas palabras al mercenario; la figura es tan antipática que a nadie le gustaría dedicarle más tiempo, pero en estas pocas palabras vemos indicada con claridad meridiana cuál es la diferencia fundamental entre el mercenario o pastor a sueldo y el pastor ideal o pastor por amor.

Lo que caracteriza al mercenario es una disposición interior la que —después de muy poco tiempo— se va manifestando en su actitud exterior.

Examinemos un poco más de cerca y así nos será más fácil comprender después algunas actitudes de Monseñor que han provocado conmoción en toda la República, pero que estaban completamente justificadas, pues Monseñor por nada en el mundo habría podido conducirse como mercenario en el aprisco de Jesucristo.

A) Disposición interior: "No tiene interés alguno en las ovejas" (San Juan: 10, 13).

Lo que al mercenario le interesa es el puro sueldo, pues no trabaja por amor. Las ovejas no son suyas y por eso poco le importa que penetre el lobo en el aprisco y que las mate. De ninguna manera estará dispuesto a arriesgar su vida en defensa de las ovejas en la lucha contra el lobo.

San Agustín —cuando nos habla de los pastores de almas con espíritu mercenario— se expresa en palabras bien duras:

> "El mercenario dice en sí mismo: ¿Qué me importa a mí? Que cada uno haga lo que le dé la gana; ya tengo mi alimento seguro, tengo mi buena fama asegurada, con eso me basta; que cada uno vaya donde pueda.
>
> "¡Oh, pastor negligente! Si dijeras estas cosas, puede ser que logres juntar mayor número de personas y a pesar de que haya algunos que vean que tu actitud no es la que debiera ser, en todo caso ofendes a pocos y estás bien con la gran masa... ¡Tú eres un pastor que te estás alimentando a ti mismo pero no a tus ovejas!" (XLVI in Joa., 8).

Lo triste del caso es que la gran mayoría de las personas están encantadas con un pastor así: Un Párroco, un Sr. Obispo que no se oponen cuando los divorciados se presentan como padrinos, que en sus prédicas o Cartas Pastorales no tocan los puntos un poco delicados de la moral, que no insisten demasiado en la censura cinematográfica, que permiten en una palabra que cada uno haga lo que quiera...

Pero estemos seguros de que Monseñor Caro no entendió las cosas así. Demasiado bien sabía él que el Señor ha muerto por cada uno de nosotros en particular y que —por lo tanto— el buen pastor debe estar pendiente, en todo momento, de que esta Sangre Preciosa no se pierda, ni para una sola alma.

Debe estar velando para que el lobo no entre en el aprisco, a pesar de que esta continua vigilancia le exigiera los más grandes sacrificios. La simpatía de la mayoría no es siempre señal de buena actuación por parte del Pastor, como tampoco la oposición tenaz de la mayoría indica actitud incorrecta en éste. Lo veremos en la vida de Monseñor Caro, sobre todo durante los primeros años de su actuación en Iquique.

B) Actitud exterior: "En viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye, y el lobo las arrebata, y dispersa el rebaño" (San Juan: 10,12).

Mientras todo anda bien y el lobo no se aproxima, yo me imagino que las ovejas deben estar mucho más felices con un pastor que les deja plena liber-

tad para andar por donde quieran y no vigila sus pasos. Por su inexperiencia, ellas no se dan cuenta del peligro que les asecha y si el pastor tuviera que ceder cada vez que una ovejita quisiera hacer un paseo por su propia cuenta, ya podemos calcular cuáles serán los estragos una vez que los lobos entren en acción.

Lo mismo pasa con los pastores de almas. Si quisieran ellos buscar la simpatía, sin duda alguna que tendrían que dejar un amplio margen de libertad para que cada uno se mueva por donde quiera, para que haga, para que lea, para que escriba lo que se le antoje; pero en tal caso el pastor dejaría de buscar el bien verdadero, es decir, el bien eterno de sus súbditos: sería un mercenario, no un buen pastor.

San Pablo nos dice con toda claridad que el pastor de almas no puede dejarse impresionar por lo que gusta o disgusta a los hombres. Él está al servicio de Dios y el Único que tiene derecho a dictarle normas de conducta dentro de sus funciones de Pastor, es el propio Dios o su Representante en la tierra. "Porque, en fin, ¿busco yo ahora la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar a los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo a los hombres, no sería yo siervo de Cristo" (Gal.: I, 10).

Monseñor Caro —tan amigo como era de la Sagrada Escritura—, no puede sino haber pensado en este texto cuando se le presentaron los momentos amargos de su ministerio pastoral. Tenía todavía textos más claros para consolarse, dirigidos precisamente a un joven Obispo: San Timoteo. Creo que el joven Vicario Apostólico de Tarapacá debe de haber pensado mucho durante sus meditaciones en las preciosas Epístolas dirigidas por San Pablo a sus jóvenes pero inexpertos cooperadores: Obispos, San Timoteo y San Tito:

> "Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos por su aparición y por su reino: Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina, pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes, deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán sus oídos de la verdad para volverlos a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (II Tim.: 4, 1-5).

Si en el mes de marzo del año 1913, en los tiempos de la famosa señora Belén de Sárraga, San Pablo hubiera mandado desde el cielo una carta personal a Monseñor Caro, creo que le habría sido muy difícil encontrar palabras más apropiadas que las que acabamos de leer.

No; Monseñor Caro no pertenecía al grupo de los mercenarios que huyen, dejando a sus ovejas en poder de los lobos, ni en aquel momento ni en ningún otro instante de su vida. Versado como era en los Padres de la Iglesia, es muy poco probable que en aquellas circunstancias no haya pensado en las palabras de San Agustín:

> "Un hombre cualquiera ha cometido un pecado, un pecado grave. Es necesario censurarle; pero, censurado, será tu enemigo, te va a causar dificultades, te va a dañar apenas pueda. Tú, para no perder las ventajas de la amistad y escapar a las molestias humanas, te quedas callado y no censuras. He ahí al lobo que toma la oveja por la garganta: Tú te quedas callado, no censuras nada. ¡Oh mercenario! ¡Tú has visto al lobo y arrancaste! Arrancaste porque te has callado.. te has callado porque tuviste miedo..., el miedo es la huida del alma. Con tu cuerpo estuviste presente, pero con tu alma arrancaste!" (XLVI in Joann: 8).

Si la Santa Iglesia exige que los religiosos dediquen cierto tiempo cada día a la meditación y si recomienda con insistencia lo mismo a todos los sacerdotes, es precisamente para que ellos se acostumbren a vivir en la presencia de Dios y a no dejarse impresionar por ninguna influencia puramente humana. Hay pocos puntos en que con más insistencia San Pablo se pronuncie, que sobre la total independencia del sacerdote para cumplir con sus deberes con Dios:

> "Por lo que a mí me toca, muy poco se me da el ser juzgado
> "por vosotros, o en cualquier juicio humano" (I Cor.: 4, 3).

Y San Pedro, el humilde pescador, pero ahora Primer Papa de la Iglesia, citado ante el Sumo Sacerdote para que no predique más en nombre de Jesús, le contesta con toda valentía:

> "Juzgad vosotros si en la presencia de Dios es justo el obede-
> "cer a vosotros antes que a Dios" (Hechos: 4. 19).

y en otra ocasión, con más energía aún:

> "Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos: 5,29).

He querido insistir en estas verdades para que entendamos cómo un hombre más bien tímido como Monseñor Caro, desde el momento en que se sabía responsable de la salvación de las almas en toda la provincia de Tarapacá. se ha puesto valiente como un león y ha podido defender los derechos de la Iglesia ante cualquier autoridad humana, no por espíritu de prepotencia sino por fidelidad a su cargo de pastor responsable que debe estar dispuesto a dar su vida por sus ovejas.

Pero si desde el Antiguo Testamento Dios se queja por boca del profeta Ezechiel de la infidelidad de sus pastores que piensan más en su propio provecho que en el bien de sus ovejas, ¿cómo no habría meditado Monseñor Caro en estas palabras y con qué fervor se habrá propuesto no pertenecer nunca al número de esos mercenarios?

> "¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos!
> "¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los
> "pastores? Vosotros os alimentáis de su leche, y os vestís de su la-
> "na, y matáis las reses más gordas; mas no apacentasteis mi grey.
> "No fortalecisteis las ovejas débiles, no curasteis las enfermas, no
> "bizmasteis las perniquebradas, ni recogisteis las descarriadas, ni
> "fuisteis en busca de las perdidas; sino que dominabais sobre ellas
> "con aspereza y con prepotencia. Y mis ovejas se han dispersado
> "porque estaban sin pastor; con lo cual vinieron a ser presa de to-
> "das las fieras del campo, descarriadas como habían quedado. Per-
> "dida anduvo mi grey por todos los montes y por todas las altas
> "colinas; dispersáronse mis rebaños por toda la tierra, ni había
> "quien fuese en busca de ellos; nadie, repito, hubo quien los bus-
> "case..." (Ezechiel: 34, 2-6).

Y al leer el tremendo castigo que el Señor pronuncia sobre los pastores infieles, ¿con qué ansias Monseñor habrá suplicado que el Señor le diera la gracia necesaria para poder llegar a ser una copia —lo más perfecta posible— del Buen Pastor?

"He aquí que Yo mismo pediré cuenta de mi grey a los pas-
" tores, y acabaré con ellos para que nunca más sean pastores de
" mis rebaños ni se apacienten más a sí mismos; y libraré a mi grey
" de sus fauces para que jamás les sirva de vianda" (Ezechiel: 34, 10).

Empecemos ahora a examinar la vida pastoral de Monseñor Caro desde el día en que, siendo todavía el Presbítero José María Caro Rodríguez, tomó a su cargo la Parroquia de Mamiña con el siguiente decreto de Monseñor Guillermo Juan Cárter —Vicario Apostólico de Tarapacá— y cuyo facsímil encontrará el lector al final de este libro:

"Iquique, marzo 16 de 1899.

"Nómbrase Cura y Vicario de la Parroquia de Mamiña al Pres-
" bítero don José María Caro, y se le conceden todas las facultades
" extraordinarias que se registrarán en pliego separado.
"Anótese.

V. Montero, Secretario". (Firmado) Guillermo Juan Cárter, Obispo y Vicario Apostólico.

Documento de suma importancia. Humilde Párroco de un pueblo de 600 habitantes, el Presbítero José María Caro pasará por el escalafón de las dignidades eclesiásticas:

Vicario Apostólico en 1911, Obispo titular en 1912, Obispo diocesano en 1926, Arzobispo en 1939, Cardenal en 1945 y —mientras más me adentro en su actividad apostólica— más me da la impresión de que estuviera escribiendo una verdadera hagiografía en lugar de una sencilla reseña biográfica.

Capítulo II

HUELLAS DE UN GRAN APOSTOL EN LA PAMPA TARAPAQUEÑA

El veredicto de la historia sobre una persona, sobre todo tratándose de una con amplia participación en la vida pública, es —por regla general— digno de confianza. No faltará, por supuesto, algún seudo-historiador que trate de imponer su propio criterio sin tomar en cuenta la verdad de los hechos —o si la toma en cuenta, no ajustándose estrictamente a ella—, pero luego vendrá otro que, con documentos en mano, pondrá las cosas en su lugar.

Se puede decir que la historia ya ha dado su veredicto sobre la actuación de Monseñor Caro en el Norte. Nunca habría alcanzado la dignidad Cardenalicia ni gozado del sincero cariño de todos los chilenos, si hubiera quedado flotando alguna duda o sospecha sobre el digno desempeño de sus altas responsabilidades eclesiásticas.

Sin embargo, convencido de que Monseñor Caro no sólo tiene pleno derecho a ocupar un lugar entre las más esclarecidas figuras de la Iglesia chilena, sino de que merece un sitio totalmente excepcional, no quise empezar el relato de su vida apostólica en Tarapacá sin haber tomado contacto con el mayor número posible de personas que han sido testigos oculares de los hechos en que por una u otra causa debió intervenir.

Aprovechando las vacaciones del Campeonato Mundial de Fútbol, hice una rápida gira por las áridas pero hospitalarias tierras del Norte. Gracias a la benévola intervención de los Excelentísimos Sres. Ministro del Interior don Sótero del Río Gundián y Ministro de Tierras y Colonización don Julio Philippi Izquierdo, además de una cálida recomendación del Honorable senador don Eduardo Frei y del Coronel de Ejército don Félix Guerrero, tanto en el Obispado y en la Intendencia como la Comandancia de Guarnición y en la Alcaldía de Iquique se me colmó de atenciones —inmerecidas por cierto— y conseguí todas las facilidades del caso para poder imponerme, en detalle y en el terreno mismo, de las múltiples actividades de Monseñor Caro durante los años 1899-1900 y 1911-1926.

Esta gira de dos semanas por el Norte ha sido una de las más hermosas e interesantes experiencias de mi vida. El cariño y el respeto —mejor dicho la veneración— por la figura de Monseñor Caro, son tan grandes en la provincia de Tarapacá que al pensar en las graves dificultades que Su Eminencia tuvo que vencer en aquel tiempo, no pude sino pensar en las palabras de San Pablo a los Romanos:

"Vosotros algún tiempo fuisteis desobedientes, pero ahora ha- " béis alcanzado misericordia" (Romanos: II, 30).

Estamos convencidos de que uno de los mejores abogados de los tarapaqueños ante el trono de Dios, será Su Eminencia el Cardenal Caro. Monseñor Emilio Tagle C. —Obispo auxiliar del Cardenal durante el último año de su vida— nos contó cómo Su Eminencia hablaba continuamente de sus años en el Norte, deslizando suavemente algunas expresiones sobre los problemas que debió afrontar, para insistir después en la bondad de sus pobladores.

Pero partamos desde el principio.

Sabiendo que tanto el Sr. Obispo como el Sr. Intendente estaban ausentes de la ciudad —ausencia que se prolongaría por algunos días— quise, sin embargo, aprovechar al máximo mi corta estada en Tarapacá sin perder un solo día.

Con tal propósito, mi primera visita fue para el Sr. Comandante de la Iª División del Ejército, Coronel don Santiago Polanco N., y le manifesté mi deseo de viajar cuanto antes al interior de la provincia, con el fin de tomar contacto directo con las personas que habían conocido a Monseñor Caro en los años 1899-1900.

Se me atendió con todo cariño y el resultado fue que en la mañana del día siguiente —viernes 1º de junio— tuve la oportunidad de subir a la pampa en el famoso "camello" del Regimento "Carampangue" —vehículo motorizado de doble tracción (Jeep) para los viajes al interior y a la pre-Cordillera— en compañía del Suboficial Mayor Sr. Bartolomé Silva C. —fotógrafo de nuestra pacífica expedición— y del Cabo 1º Sr. Manuel Ahumada B., a cargo del volante. Durante los tres días de nuestro viaje, ambos se mostraron excelentes compañeros y, gracias a su buena voluntad, cooperación y conocimientos, he podido realizar una amplia labor informativa.

Por su irreprochable conducta, el "camello" del Regimiento también facilitó mucho nuestra labor. Además, su batería permitió a un grupo de entusiastas deportistas de Mamiña seguir por radio, en todos sus detalles, las emocionantes alternativas de la batalla campestre entre Chile e Italia en nuestro Estadio Nacional. No puedo menos de pensar en que Su Eminencia —desde el cielo— habrá aplaudido este acto de verdadera caridad para con sus antiguos feligreses.

A pesar de que el objeto principal de nuestro viaje era visitar detenidamente Mamiña, Parroquia atendida por el Presbítero don José María Caro desde el día 16 de marzo de 1899, no podíamos perder la excepcional oportunidad de aprovechar ese viaje para incluir también en nuestra labor informativa, al mayor número posible de pueblos visitados y atendidos por Su Eminencia, ya fuera en aquella oportunidad o en los años 1911-1926, siendo Vicario Apostólico de Tarapacá.

En muchos casos nuestros entrevistados no estaban en condiciones de indicarnos con exactitud la fecha de los acontecimientos, ni siquiera el año aproximado. Por este motivo, en este Capítulo, nos contentaremos con dar una mirada global sobre los recuerdos referentes al querido Monseñor Caro que quedan flotando en al ambiente nortino.

Además, hemos procurado tomar un buen número de fotografías representativas para que hasta los santiaguinos —a veces tan olvidadizos cuando se trata de ayudar al Norte— puedan formarse una idea aproximada de lo que ha sido la vida de su queridísimo Cardenal Caro en aquellos lejanos años.

En la mayoría de los casos hemos puesto entre paréntesis el año de nacimiento de las personas entrevistadas, para que podamos calcular mejor el valor de su testimonio, dejando bien en claro que no podemos responsabilizarnos —por razones obvias— de la exactitud de la fecha.

Alejándonos de las playas iquiqueñas, nos adentramos en la pampa y pa-

samos por las Oficinas Salitreras "Santa Laura" y "Humberstone". Emocionados nos detuvimos un momento para tomar una fotografía de recuerdo de estas Oficinas que —como tantas otras— han tenido que apagar sus fuegos.

El camino es magnífico y muy pocos minutos después llegamos a

POZO ALMONTE.

La Parroquia de Pozo Almonte fue erigida por Monseñor Guillermo Juan Cárter en el año 1902, en plena época salitrera, pero este pueblo ya tenía su importancia a fines del siglo pasado. Situado casi en la mitad del camino entre Iquique (55 kilómetros) y Mamiña (72 kilómetros), el Presbítero don José María Caro debe de haber pasado muchas veces por el pueblo. Desde Iquique hasta Pozo Almonte se viajaba generalmente en los carros salitreros, pero más al interior había que trasladarse a caballo.

Don Alfonso Muñoz, uno de mis informantes en Iquique, me proporcionó los siguientes datos acerca de los viajes de Monseñor Caro:

"Cuando subió al pueblo de Mamiña en aquellos años (se trata de 1911 a " 1926 y los datos valen, con mayor razón, para los años 1899 y 1900) no existían " medios de locomoción motorizada y el viaje se hizo desde HUARA (a 76 kilómetros de Iquique) o POZO ALMONTE (a 55 kilómetros de Iquique) a lomo de caballo, saliendo de cualquiera de estos pueblos a las 12 del día para llegar a la QUEBRADA DE DUPLIZA a las 22 horas. En aquel lugar se preparaba la comida y se dormía a la intemperie —bajo ponchos o mantas usados " en la región con ese objeto— porque no había comodidad para alojar.

"A las 6 de mañana del día siguiente se emprendió de nuevo el viaje " por caminos muy peligrosos y llenos de precipicios, para seguir la ruta que lo " conduciría al pueblo de Mamiña. En el pueblo ya se esperaba con júbilo su " llegada, pero en ese entonces —como no había medios de comunicación —salían del pueblo de Mamiña el Cura Párroco don Juan Krüse, don Esteban " Bacián y don Hipólito Estica, todos en su cabalgadura, a esperarlo a la altura " de la Quebrada de Juan Morales. Por la dificultad que en esa época existía " para ubicar las tropas de arrieros desde el Cerro de La Cruz —que era donde " todo el pueblo se reunía en espera de Monseñor— y para saber y localizar los " bultos que se veían muy lejos, el Sr. Bacián iba provisto de cinco cartuchos de " dinamita que se hacían explotar a la altura de la cruz grande, para señalar " cuál era el grupo en que se acercaba Monseñor. Cuando se oían las detonaciones en el Cerro de La Cruz, la gente se reunía rápidamente a la entrada del " pueblo, o sea en las tres cruces. Desde allí todo estaba lleno de arcos de flores, " hasta la entrada de la Iglesia. En ésta se cantaba una acción de gracias por la " feliz llegada, dirigida por los cantores don Eugenio Estica y don Vicente Bacián . . ."

Y para mostrar a mis lectores hasta qué punto el pueblo de Tarapacá sigue honrando la memoria de su querido Prelado, recordando hasta los últimos detalles, el mismo informante Sr. Alfonso Muñoz me comunica en otra carta:

"Agregando otros datos a mi informe anterior, referente a los viajes del " querido Cardenal, omití decirle que cuando salía en viaje a Mamiña a lomo " de animal, era acompañado por los Padres Redentoristas: Una vez por el Superior, Padre Agustín Ostre, el Hermano Gil y un vecino de Mamiña, don " Santiago Cautín; en otro viaje le acompañaban el Padre José Spillmann con " el Hermano Pío —también Redentoristas— y un habitante de Mamiña. Adjunta le remito una fotografía del cantor de la Iglesia de Mamiña, don Vicente Bacián, a quien nuestro Cardenal le enseñó las Misas en latín y todos los " cantos religiosos, que aprendió de memoria porque era ciego . . ."

Parece que en esta última parte del informe existe una pequeña equivocación —muy perdonable por lo demás— ya que la fotografía que lleva como leyenda "Vicente Bacián (fallecido) el cantor de Mamiña", representa claramente a Vicente Callasaya, el cantor ciego del cual hablaremos más adelante.

Vicente Bacián era sin duda uno de los principales cooperadores del Sr. Cura Párroco don José María Caro. en Mamiña; pero los cantores eran, según los datos que he podido reunir: Vicente Callasaya (el mejor de los tres según mis informantes). Eugenio Estica y Apolinar Cautin. Si Su Eminencia viviera todavía, con su prodigiosa memoria en un momento podría poner las cosas en su lugar.

Pero todavía estamos en Pozo Almonte. Con verdadera emoción entramos en la Iglesia del pueblo donde Monseñor Caro, con su fervorosa devoción, habrá celebrado varias veces la Santa Misa, siendo todavía un Cura Párroco desconocido y, más tarde, sintiendo ya sobre sus hombros todo el peso de la responsabilidad y todas las amarguras que puede llevar consigo la dignidad eclesiástica.

Vayamos ahora en busca de las primeras personas que pueden darnos algunos detalles sobre las actividades del querido Pastor.

Con mucha amabilidad se nos señala la casa de la

Sra. Higidia Montaña viuda de Flores (1900).

Doña Higidia nos cuenta cómo Monseñor —desde Iquique— vino a dirigir aquí los Ejercicios del Mes de María y preparaba a los niños para la primera Comunión. Parece que a Monseñor le gustaba escapar por algunos días de la atmósfera cargada de Iquique, sobre todo en los primeros años. para dedicarse a su obra preferida: la evangelización de los pobres. "Era como un muchacho con los escolares" —nos dice— y recuerda cómo ella. junto con otras niñas, fueron encargadas por Monseñor de las colectas en las Oficinas Salitreras vecinas con el fin de reunir el dinero necesario para pagar el nuevo Vía Crucis. Además Monseñor inició la Sociedad de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Muy cerca de doña Higidia vive

Srta. América Salinas Alvarez (1894).

La Srta. América nos asegura que —según lo que ella oye constantemente— toda la Provincia de Tarapacá se acuerda de Monseñor con mucho cariño, porque era "tan amable, tan caritativo, sobre todo cuando en una crisis del salitre él hizo dar alimento a los cesantes y leche a las guaguas".

También se recuerda que Monseñor pasaba siempre por Pozo Almonte cuando iba a las fiestas de La Tirana —diecisiete kilómetros más al interior— donde "andaba muy cariñoso entre la gente".

Testimonios humildes pero bien valiosos que nos hablan de la sencillez de Monseñor, de su espíritu apostólico y sobre todo del cariño que sabía inspirar por su proverbial bondad.

Antes de seguir viaje en busca del famoso Santuario de La Tirana, entramos en el restaurant "El Arbolito" para almorzar y aquí nos encontramos con el verdadero pampino, simpático y bondadoso pero algo desconfiado, quizás a consecuencia de amargas experiencias.

Creo que Monseñor se habría reído de buena gana si en su tiempo hubiera figurado ya el siguiente.

"Aviso a los clientes:

" Cristo murió en la Cruz
" con tres clavos solamente;
" ¿cómo quieren que yo viva
" si me clava tanta gente?
" Si doy , ¡pierdo la ganancia de hoy!
" si fío, ¡pierdo lo que es mío!
" si presto, ¡al cobrar me hacen mal gesto!

"Y para librarme de esto
" NO DOY, NI FIO. NI PRESTO".

Pero el pampino es tan bueno que —a pesar de todos estos avisos— nunca se negaría a dar, ni a fiar, ni a prestar cuando la ocasión se presenta. La vida dura del Norte, compartida por todos, va creando entre sus habitantes lazos de amistad que los santiaguinos ni siquiera pueden imaginarse. El hecho es que todos nuestros Padres Franciscanos que han vivido en los Conventos de Iquique y Huara, siempre se recuerdan con mucho cariño de los tarapaqueños y por ningún motivo permiten que se hable mal de ellos.

Otro aviso en el mismo restaurant es al momento desmentido por la cara bondadosa y radiante de la dueña:

"No se fía en día nublado
" y cuando sale el sol se vende al contado.

"Este reglamento dura todo el día
" y cuando llega la noche tampoco se fía".

¿Cómo quieren que Monseñor Caro —el "Huaso colchagüino" como él mismo se llama con frecuencia— no haya querido con toda su alma a estos buenos pampinos?

Visto desde afuera y superficialmente, al pampino se presenta a veces como si fuera león rugiente, pero apenas se entra en contacto con él se ve al momento que es todo bondad y comprensión. Sabemos con seguridad que Monseñor, a pesar de todo lo que le tocó sufrir en los primeros años, amaba a los nortinos con toda su alma hasta el día de su muerte. Él sabía que "el león no es tan bravo como lo pintan" y que la vida tan dura del Norte a veces le deja a uno un poco cansado y amargado. A veces también Monseñor —como Pastor de almas— tuvo que hablar con insistencia contra algunos vicios o abusos que, por lo demás, nadie podía negar, pero la gente sabía muy bien que el corazón de Monseñor era más dulce que pan de Pascua. El Pastor, en una palabra, conocía y amaba a sus ovejas y las ovejas conocían y amaban a su Pastor.

Mientras tanto vamos llegando a La Tirana.

Para formarnos alguna idea de la historia del Santuario de La Tirana, el más importante de la Provincia de Tarapacá, y al mismo tiempo para imaginarnos un poco cómo Monseñor se habrá sentido en las conocidas fiestas de la Virgen del Carmen, leamos primero un artículo del diario "La Patria", de Iquique, del 15 de julio de 1911, o sea dos meses después de la llegada del nuevo Vicario Apostólico:

"FESTEJANDO A LA VIRGEN DEL CARMEN.

"Ayer y hoy han subido numerosas personas al interior para asistir a la
" fiesta de la Virgen del Carmen, que se hace año tras año en La Tirana el
" 16 de julio.

"Tomando lenguas aquí y allá entre los habitantes más antiguos de esta " provincia, hemos podido saber que La Tirana fue fundada por los españoles " que explotaron las minas de plata de Huantajaya, que hasta hace poco pro- " ducían grandes riquezas.

"El agua, elemento indispensable para las necesidades de la vida, no exis- " tía en la árida serranía de Huantajaya ni mucho menos en las playas desola- " das del litoral. Fue necesario buscarla más adentro, encontrándosela en gran " cantidad en La Tirana. Allí establecieron su cuartel general los españoles.

"Como acontecía con los conquistadores y aún se observa en todas las ciu- " dades de origen español, lo primero que se construyó fue la Iglesia.

"El templo se dedicó a la Virgen del Carmen y allí rendían homenaje a " la Madre del Dios-Hombre, hidalgos españoles y aventureros mercenarios.

"Allí también el melancólico indio —convertido a viva fuerza al cristia- " nismo— hacía sus abluciones, más por temor que por amor al Dios que su- " plantara a su deidad primitiva, encarnada en la grandeza del Astro-Rey.

"Andando los años y con la moderna civilización, el caserío que hasta " mediados del siglo pasado era un pueblo de importancia, ya que allí se bene- " ficiaba la plata extraída de Huantajaya, decayó hasta ser lo que es hoy, una " aglomeración de casas abandonadas en medio de las cuales se alza como un " gran lindero la Iglesia, reedificada después del terremoto de 1868 en que " fue destruida.

"La imagen de la Virgen del Carmen sigue siendo objeto de la venera- " ción popular y allí acuden todos los años, de 2.000 a 3.000 personas entre " devotos y curiosos.

"Acuden comparsas de danzantes indios que visten los trajes más extra- " vagantes y ejecutan bailes o danzas en las que se notan muchos resabios de " paganismo, sin que ello sea una falta, pues es costumbre heredada en la " que se han mezclado las prácticas religiosas del Catolicismo con el antiguo " ritual de los Incas. Descuellan entre las numerosas comparsas, los morenos " cuyos bailes tienen muchas figuras y son un tanto pintorescos.

"Las cuadrillas compuestas de doce o quince individuos, son dirigidas " por un caporal, jefe de los danzantes, y a la vez es él quien hace el gasto en " cumplimiento de algún voto religioso".

Hasta aquí el artículo de "**La Patria**". Como veremos más adelante, este diario —a pesar de no ser abiertamente anticlerical como lo eran por ejemplo en aquel tiempo "**El Tarapacá**", "**El Grito Popular**", "**El Despertar de los Trabajadores**" y, más tarde, "**La Provincia**"— cooperará muy poco para aumentar entre el pueblo el sentido religioso, muy al contrario. Su Director será uno de los principales patrocinantes de las Conferencias de la Sra. Belén de Sárraga, que tantos dolores de cabeza deben de haberle causado a Monseñor Caro en el año 1913.

Pero sigamos nuestra visita a La Tirana. Con excepción de los tres o cuatro días alrededor del 16 de julio, La Tirana parece un pueblo completamente muerto con sus 100 a 150 habitantes, sobre todo cuando se llega allí —como nosotros lo hicimos— entre las 2 y 3 de la tarde y en pleno calor.

Tuvimos oportunidad de visitar la hermosa y amplia iglesia y de pedir la protección de Nuestra Señora del Carmen sobre nuestra empresa. No olvidemos que Monseñor Caro —como buen chileno— ha tenido durante toda su vida una devoción muy especial a la Virgen del Carmen, Reina de Chile. Su Eminencia ha afirmado varias veces que la Virgen del Carmen sigue protegiendo visiblemente a nuestra Patria.

Siendo ya Cardenal-Arzobispo de Santiago, mandaba decir y aplicar de su propio peculio una Misa diaria en el altar de la Virgen del Carmen en la Catedral, durante todo el tiempo de sus viajes fuera de la Arquidiócesis. El mismo

me lo contaba cuando viajábamos juntos a Iquique en octubre de 1958, dos meses antes de su muerte.

En la Tirana no pudimos conseguir muchos datos sobre Monseñor, en primer lugar porque el pueblito tiene poquísimos habitantes, y después porque queda fuera del camino y Su Eminencia lo habrá visitado sólo una vez al año durante las fiestas, cuando había tanta aglomeración de gente y los sacerdotes estaban tan ocupados que no podían entrar en contacto más íntimo con los habitantes del lugar.

Para que nuestros lectores se formen una idea del espíritu burlón y poco devoto con que algunos reporteros seguían en aquel tiempo las fiestas religiosas —y al mismo tiempo para que participen en la primera fiesta de la Virgen de La Tirana presenciada por Monseñor Caro, a menos que haya participado en la fiesta del año 1899 de lo cual no tenemos ninguna seguridad— queremos reproducir aquí un artículo del diario "El Tarapacá" del 19 de julio de 1911:

"LA FIESTA DE LA TIRANA.

"Amanecía el 15 y en el camino blanquizco y prolongado, des-
" pués de abandonar las últimas colinas de la zona salitrera, divisá-
" bamos las siluetas oscuras de una arboleda que se confundía con
" la tupida neblina que un airecillo frío iba disipando poco a poco.
" En el horizonte dibujóse la claridad del día con los hermosos tin-
" tes de la aurora y se nos hicieron más perceptibles las siluetas de
" la arboleda y una torre blanca que uno de nuestros guías nos di-
" jo que era la Iglesia de La Tirana.

"Entusiasmados por el contraste de ver árboles en medio de
" una esterilidad manifiesta, apuramos nuestros caballos lanzándo-
" los al galope y llegando después al terreno en que comienzan a
" verse diseminados, en forma de alameda, unos frondosos tamaru-
" gos cuyas ramas se inclinaban a merced del suave viento como sa-
" ludando a los viajeros, tanto a nosotros como a los de diferentes
" direcciones que veíamos llegar a caballo, en carretas y a pie en
" demanda de La Tirana.

"A poco oíamos el eco monótono de unos pitos y tamboriles que
" a cada momento se hacían más sonoros. Era que llegábamos, pues
" al doblar un recodo de tapias viejas desembocamos a una calle
" que hallamos casi llena de comparsas de individuos vestidos como
" en el carnaval. Tal era la variedad multicolor de sus trajes y lo
" que significaban, pues ni Mefistófeles (nombre del diablo en el
" "Fausto" de Goethe) faltaba en esas reuniones.

"Ejecutaban unas danzas acompasadas y sin gracia alguna, al
" son de unos pitos pésimamente tocados y que semejaban el alarido
" desafinado de su triste condición humana. Eso sí, la indumenta-
" ria de algunos era lujosa. De muchos trajes pendían pesos fuertes,
" del terciopelo o paño fino de aquellos. Vimos un bailarín que en
" el birrete llevaba una cruz de libras esterlinas.

"Pasamos de largo y llegamos a donde éramos esperados. La gra-
" ta compañía de amigos y amigas hizo que las horas transcurrieran
" felices, aun hasta en la noche, en que se organizaron amenas ter-
" tulias donde campeaba el buen humor y la exquisita atención de
" los dueños de casa.

"Allá en la plaza, las comparsas seguían con sus danzas monó-
" tonas, quemando cohetes a millares y las campanas de la iglesia
" llamaban a la oración. Siendo este el motivo principal de la fies-
" ta —permitiendo a los Sres. párrocos y vivarios vender una cantidad
" apreciable de indulgencias, misas y otras "cosas divinas" que se com-

" pran a buen precio— quisimos conocer el templo, que por cierto " es bien construido y cuidado. Tiene una nave hermosa que en es- " tos días se llena con las comparsas de feligreses. Los sacerdotes se " ven muy ocupados en su ministerio y hay buenos rezos que tal vez " no se terminan o se dejan para después, con protestas de algunas " polleruda devotas de sayas rojas, carmesís, verdes, amarillas, que " aquéllas llaman "tatitoi".

"Podríamos calcular en más de 5.000 almas las que han ido es- " te año a La Tirana, pues los trenes no daban abasto para condu- " cir del Norte y Sur a tanta gente.

"De Pozo Almonte hacia allí salían y regresaban carretelas, co- " ches, cabalgaduras, interminablemente, el día en que nosotros lle- " gamos, situándose en las callejuelas de La Tirana carpas con re- " frescos y licores, para la venta en general, fondines al aire libre, " en cuyas mesas humeaba más tarde una cazuela de un color inde- " finido. Más allá punteaba una guitarra y unos ojos soñolientos " nos miraban al pasar... mientras se alineaban unos cuantos vasos " vacíos como para llenarlos de "chuflay" y ponche "bien helado".

"Y en los extremos o esquinas de ese pueblo abigarrado, se oían " voces como éstas: "Juar, juar niños, y cubrir la pinta".

"El 16 abrió el día con un calor excesivo, de tal manera que " las gargantas se secaban. Quisimos beber agua y al probarla tuvi- " mos que arrojarla: Era amarga.

"Después de la Misa solemne nos pusimos en el atrio a divisar " las beldades devotas que fueron a pedir a la Virgencita blanca del " Carmelo "muchas e importantes cosas", que seguramente ella se " habría visto en amarillos apuros para concederlas y contentar tan- " tas exigencias... Aquí compramos su "medida" en cintas carme- " litas, que se vendían como fuera el parroquiano, mientras en la " plaza seguía y seguía el traqueteo de las comparsas y sus pitos, in- " terrumpidos a veces por el: "juar, juar, niños y cubrir la pinta".

"Más tarde, allá debajo de algunos tamarugos frondosos, hacía- " mos colación con algunos fiambres regados con San Pedro, Santa " Inés o cualquier otro santo de la corte vinícola, mientras llegaba " la hora de la Procesión y de emprender la retirada a nuestro pun- " to de partida.

"Y la Procesión tuvo lugar. Sólo nos apercibimos por la gran- " diosa y estupenda quemazón de cohetes y las campanadas del San- " tuario, que se prolongaron desde su comienzo hasta su terminación " y siendo difícil seguir el trayecto por el pueblo que acompañaba " a las andas en medio de una batahola que, muy lejos de ser pia- " dosa, era altamente disonante, pagana, alejada de toda idea de " respeto, misión y hasta moralidad.

"Preferimos requerir nuestros jamelgos y lanzarnos a campo " traviesa por entre los diseminados tamarugos hasta Pozo Almonte, " dejando atrás el rumor que se perdía a la distancia del repique de " campanas, los cohetes que reventaban y el traqueteo de los chun- " chos, morenos, lacas, llameros y otras comparsas, con su son... " son. . son... tricq, tracq, tricq tracq... son... son... son... " tricq... tricq, tracq.

"He ahí la bullada fiesta de La Tirana, que en este año ha si- " do el gran acontecimiento de la Pampa, con su brillo de un ridícu- " lo paganismo de otra época.

PICK NICK.

Alto San Antonio, julio 17 de 1911".

Estemos seguros de que Monseñor Caro —Doctor en Teología y durante veinte años Profesor del Seminario Conciliar de Santiago, hasta muy pocos meses antes de esta fiesta recién descrita— la habrá mirado con sentimientos muy distintos.

Su Eminencia habrá admirado la fe sencilla y profunda de los bailarines y asistentes que —año tras año, algunos de ellos durante cincuenta, sesenta o setenta— siguen viniendo desde los más apartados puntos de la Provincia y de la Cordillera para rendir su homenaje, humilde pero sincero, a la Madre de Dios y Reina de la Patria.

Que haya algunos abusos —y hasta bastante grandes— en esas festividades, nadie lo va a negar; pero vendría al caso decir aquí a Pick Nick y a todos los de su categoría lo que el Señor dijo a los Judíos cuando se preparaban para apedrear a la mujer adúltera:

"El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra" (San Juan: 8,7).

Creo que Monseñor habrá tenido mucho más respeto por el más humilde entre estos bailarines que por el propio Pick Nick.

Pero tratemos de entrevistar por lo menos a algunos habitantes de La Tirana:

Don Mariano Arias Riveros (1882).

Se recuerda de las Misas de Campaña oficiadas por Monseñor Caro y, sobre todo, de las lindas Procesiones con cantos. Monseñor Caro ha sido siempre un gran promovedor de la devoción popular y de las procesiones. Veremos cómo en Iquique los diarios tendrán que reconocer que las Procesiones han ganado mucho en decoro apenas llegó Monseñor Caro.

Nuestro entrevistado también nos asegura que actualmente asiste a la fiesta mucho más gente que antes, ya que ahora se cuenta con otros medios de locomoción.

Doña María del Pilar Morales Ceballos (1879).

También se recuerda haber oído hablar mucho de Monseñor Caro, pero no nos puede dar mayores detalles.

Desde La Tirana seguimos en dirección a Pica, pasamos por el bosque "El Tamarugal" y llegamos a

CANCHONES LA HUAYCA.

Este pueblo —a 75 kilómetros de Iquique— tiene más o menos 200 habitantes y una iglesia bien presentable. Podemos decir que, en general, las iglesias del interior de Iquique están en buen estado.

Hablamos con don **Francisco Luza** (1897) y con la señora **Genoveva Zavala de Castro** (1917). Ambos nos aseguraron que siempre han oído hablar muy favorablemente de Monseñor Caro, pero no nos podían dar mayores detalles. No hay que olvidar que en los tiempos de Monseñor Caro toda la actividad de la provincia se concentraba alrededor de las numerosas Oficinas Salitreras, con sus respectivas iglesias y capillas. Los pequeños pueblos del interior quedaban necesariamente un poco menos atendidos, a pesar de que Monseñor Caro —con el poco Clero que tenía y los reducidos medios de locomoción— hizo todo lo posible para que hasta en los rincones más apartados se recibiera regularmente la visita de un sacerdote.

Seguimos viaje por la árida Pampa y llegamos a

MATILLA.

Visitamos su hermosa iglesia, pero no logramos ubicar a la Sra. **Pabla Barreda Capetilla,** la única persona del pueblo que podría habernos proporcionado algunos datos de importancia.

Sin perder tiempo seguimos nuestro viaje y desde lejos divisamos el hermoso valle de

PICA.

Con sus 3.000 a 4.000 habitantes y a 142 kilómetros de Iquique, Pica es uno de los centros más importantes de la Provincia de Tarapacá. Fuimos recibidos con todo cariño por el Sr. Presbítero don Manuel Arroyo, el primero y único sacerdote que encontraríamos en nuestro camino por el interior, fuera de los dos Padres Salesianos que se encontraban de paso en Mamiña por motivos de salud.

Para dar a nuestros lectores una idea exacta de la situación religiosa en la extensa Parroquia de Pica y al mismo tiempo para que se den cuenta de la solicitud pastoral de Monseñor Caro, desde los primeros meses de su llegada a Iquique, presentaremos aquí algunos detalles del **Auto de la Visita Pastoral** a la Parroquia de Pica realizada por él a fines del mes de septiembre de 1911:

> "Llegué a Pica como a las 9,30 (del día 30 de septiembre), des-
> " pués de un viaje de 4,30 horas a caballo desde Pintados que no fue
> " muy fatigoso.
>
> "Fui esperado en Matilla por el Sr. Cura y a pesar de lo ino-
> " portuno de la hora fui recibido en Pica por la banda de músicos y
> " mucha gente, con grandes muestras de regocijo. Celebré en los
> " días siguientes la fiesta del Rosario, la bendición del altar de San
> " Andrés y la fiesta de San Francisco.
>
> "El 2 de octubre dije Misa en el Oratorio de las Religiosas de
> " Cluny; el 5 la dije en el Valle donde fui muy atendido por los ve-
> " cinos y el 7 por la tarde me vine a alojar en Matilla para celebrar
> " allí al día siguiente la Octava del Rosario. Recibí allí también mu-
> " chas atenciones y saludos de los habitantes y en especial de la es-
> " cuela fiscal y de su Directora.
>
> "Para no repetir lo que han dicho mis antecesores en sus Au-
> " tos de Visita, me limitaré solamente a las cosas en que haya ha-
> " bido algún cambio, o de las cuales conviene dejar nueva cons-
> " tancia.
>
> "Hay en la Parroquia seis iglesias: Las de Pica, Matilla, El Va-
> " lle, Canchones, La Tirana y la Capilla de Nuestra Señora de Lour-
> " des, que está en el sitio denominado El Resbaladero al lado orien-
> " te de Pica.
>
> "La iglesia parroquial es espaciosa y está bien tenida, si bien
> " los últimos temblores han hecho ver la necesidad de algunas re-
> " paraciones en el exterior.
>
> "La iglesia de El Valle se debe al celo del Párroco actual Sr.
> " Friedrich y la de Lourdes principalmente a la piedad de la se-
> " ñora esposa de don Guillermo Billinghurst.
>
> "El Párroco es el único sacerdote que atiende toda la parro-
> " quia, visita con frecuencia los pueblos que comprende, menos La
> " Tirana cuyo santuario fue confiado por mi predecesor al cuidado
> " de los Reverendos Padres Redentoristas.
>
> "En todas las iglesias hay altares, ornamentos, piedras de ara,
> " vasos sagrados y custodias, menos en la capilla de Lourdes donde

" no hay custodia, si bien no en todas partes hay ornamentos de " todos los colores litúrgicos.

"En la Iglesia Parroquial hay cinco altares en muy buenas con- " diciones, entre elios el de San Andrés —recién construido— que es " hermoso y muy sólido a la vez.

"El número de asistentes a Misa los días festivos es como de " trescientos en Pica y cincuenta en El Valle y en Matilla. Una vez " al mes se visita a Canchones. Se celebran las fiestas del Rosario, " San Andrés, La Purísima, San Antonio, Santa Rosa, San Isidro y " el 6 de enero en Pica y en Matilla. Se hacen las siguientes Proce- " siones: Procesión de Lourdes, tres Procesiones de Semana Santa, " dos de Corpus, las del Rosario, San Isidro, Santa Rosa y San An- " tonio... Más o menos 500 personas cumplen con el precepto pas- " cual y hay alrededor de 400 Comuniones mensuales.

"Casi todos reciben los S. S. Sacramentos antes de morir. Hay " las Cofradías del Santísimo, del Rosario, de Santa Filomena, de " San Francisco, del Sagrado Corazón y la Súplica. Se ha formado " también la Liga de San Andrés, sociedad que está llamada a fo- " mentar la piedad entre los hombres y que comienza ya a produ- " cir muy buenos resultados.

"La gente, correspondiendo al celo y al desprendimiento de su " digno Párroco, se muestra muy generosa con él y así se comprende " que haya podido realizar obras de mucho costo, como iglesia y al- " tares, sin subvención fiscal...

"Debo también dejar constancia antes de terminar, del interés " con que el Sr. Cura trabaja por la enseñanza religiosa de los ni- " ños, aprovechando todo su inílujo sobre los maestros para conse- " guirla.

"Al dar gracias al Sr. Cura en nombre de la Iglesia, por tantos " años de servicio abnegados y celosos como ha prestado en la Pa- " rroquia de Pica, me es también grato el dárselas por las atencio- " nes personales y las muestras de sincero cariño con que me ha hon- " rado durante la visita.

"Dado en Iquique, a 30 de noviembre de 1911".

Se nota en los detalles de este Auto de Visita Pastoral —que presento muy incompleto a los lectores— que Monseñor Caro, después de veinte años de profesorado en el Seminario de Santiago, no tiene dificultad alguna para apreciar en todo lo que vale la humilde labor de un Cura de campo y que se interesa —desde los primeros meses de su vida apostólica en el Norte— en todos los detalles de la ardua obra de la evangelización del pueblo.

Pero tratemos de conseguir algunos datos sobre Monseñor entre los vecinos de Pica:

La Sra. Laura Hortensia Díaz Ibarra de Olivares (1896), me entrega por escrito la siguiente información que a continuación transcribo sin pronunciarme sobre su contenido. Si este hecho no fuera corroborado por otros testimonios que expondremos más adelante no le daría ninguna importancia, pero ya que en el curso de este libro encontraremos otros ejemplos de hechos bien notables, no me atrevo a asegurar que se trata de un acto que no vale la pena de consignar para la historia:

"Allá por el año 1914 encontrábame yo en el Colegio María " Auxiliadora de Santiago, como alumna de ese establecimiento. " Un día me encontraba con un fuerte dolor de cabeza (jaqueca) en " la enfermería y llegó en visita el entonces Presbítero don José Ma-

" ría Caro Rodríguez y al pasar por la enfermería fijóse en mí y
" preguntó de qué padecía yo que me quejaba tanto. Le contesté
" que sufría de un fuerte dolor de cabeza.

"El se acercó a mí y, mojándose el dedo pulgar en los labios, me
" hizo la señal de la cruz en las sienes y frente, habiéndoseme pasado
" instantáneamente el dolor.

"A lo que yo, agradecida, ofrecí una Misa y Comunión.

"Mi edad en esa época era de 19 a 20 años".

Otro testimonio bien simpático me fue proporcionado por la Sra. **Juana Capetillo:**

"Un día Monseñor llegó a nuestro Colegio en plena clase de aritmética
" con su capa llena de cocos de palma. Entrando por la puerta de atrás, echa-
" ba todos los cocos hacia adelante a la vista de las alumnas.

"Sor Teresa estaba escribiendo en el pizarrón y no había notado nada. To-
" das las niñas salieron gritando de sus bancos para recojer los cocos.

"Un poco picada, Sor Teresa dijo: "Mire, ya viene Monseñor a desorde-
" nar la clase".

"Y Monseñor gozaba y gozaba de la alegría de la juventud".

Una señora que no quería comunicar su nombre (¡ni su edad tampoco!), me escribió los siguientes datos, bien interesantes y muy de acuerdo con la manera de ser de Monseñor, tan sencillo y comprensivo con todos:

"Desde el año 1912, Monseñor comenzó a desempeñarse como Obispo, con
" lo cual empezó su apostolado entre pobres, enfermos y obreros de las sali-
" treras, llevando siempre sabios consejos y mitigando el dolor, por lo cual era
" muy querido por todos sus protegidos. Alguien que le conoció dice que lle-
" gó a dar su calzado en beneficio de los pobres. También se dice que era de
" genio muy alegre, que le gustaba escuchar canciones criollas, alegres tonadas
" y cuecas de punta y taco...".

La Srta. Melinda Leguía Castro recuerda muy bien cómo Monseñor Caro llegó a Pica desde Pintados —a caballo— acompañado por los que le fueron a esperar, y que al bajar del caballo dijo solemnemente: **"La paz sea con vosotros".** Después enseñaba el Catecismo a la gente y daba la Bendición del Santísimo Sacramento. A la entrada del pueblo le fueron a esperar todos con la banda de músicos.

Doña Dina Zegarra de Valdebenito recuerda cómo Monseñor preparaba a los niños para la Santa Comunión y que era tan paternal y tenía la voz tan suave, que a veces apenas se le entendía, pero que toda la gente lo quería tanto...

La Srta. María Georgina Palape (1900) vivía en el pueblo El Valle, que ahora ya no existe por la sequía, pero del cual Monseñor habla en su Auto de Visita Pastoral.

El pueblo tenía como 500 habitantes en ese tiempo y siempre queda la Capilla de Santa Rosa. La señora se confirmó en aquella ocasión, durante la Visita Pastoral. Y lo que todos me comunican es que están muy contentos de que se vaya a escribir la vida de Monseñor Caro, "porque Monseñor se lo merece, porque era tan bueno y tan santo y la gente lo quería tanto".

Doy aquí, también, el testimonio de **don Juan Pizarro** (1905).

Don Juan era alumno del Colegio "Don Bosco" de Iquique.

"Un año, en la Procesión de la Resurrección que presidía Monseñor Ca-
" ro, un grupo de "los contrarios" salió de su local de sesiones "enojados por
" su polémica con el Presbítero Sr. Merino" (de la cual hablaremos más ade-
" lante), con un cartelón enorme con una caricatura: **un burro montado por**
" **Monseñor.** Con todo atrevimiento lo colocaron frente a frente de la fila de
" la Procesión.

"No contentos con eso corrían a otra calle (Plaza Prat) con el mismo car-
" telón y nuevamente se lo colocaron frente a frente de la Procesión. En se-
" guida otro grupo subió a un carro e hicieron disparos".

El Sr. Pizarro nos asegura que Monseñor era "bonísima persona y que todo eso era para molestarlo no más".

Lo que más me impresionó al recibir estos testimonios, no era tanto su contenido mismo —porque se trata en general de cosas bien sencillas—, sino que era el profundo cariño y la verdadera veneración que se nota en las personas cuando hablan de Monseñor Caro. Creo que andando el tiempo, Monseñor va a pasar a ser un verdadero personaje legendario y que su figura irá agigantándose con los años.

En verdad, en Monseñor Caro se realiza, sin duda alguna, la palabra de la Sagrada Escritura:

> "Su nombre vive de generación en generación. Los pueblos se
> " hacen lenguas de su sabiduría y la asamblea pregona sus alaban-
> " zas" (Eclesiástico: 44, 14-15).

Nos habría gustado mucho quedarnos por más tiempo en el simpático Valle de Pica, pero en la mañana del día siguiente —el sábado 2 de junio— teníamos que reanudar nuestro viaje para llegar a Mamiña, a 2.700 metros de altura, a las 3.30 de la tarde, o sea, durante el match de fútbol Chile-Italia.

Antes de pasar por La Tirana, pasamos por la casa de la Sra. María Salomé Núñez viuda de Choque (1868), una verdadera reliquia, porque es ella quien recibió a Monseñor Caro en su casa de Pozo Almonte como pensionista, en el año 1899 cuando Monseñor era Cura Párroco de Mamiña.

Doña María Salomé tiene ahora noventa y cuatro años. La primera palabra que nos dijo cuando le hablamos de Monseñor Caro fue: "Le preparé siempre cebolla cocida en leche, porque era muy delicado de salud, pero era tan bueno Monseñor, era tan bueno".

Nos costó mucho tomarle una fotografía, porque doña María Salomé "se siente avergonzada de ser tan vieja". Pero no podemos perder la ocasión de perpetuar la memoria de esta benemérita señora que —posiblemente— ha salvado la vida a Monseñor con su cebolla cocida en leche, cuando los médicos ya lo tenían desahuciado.

Pasamos rápidamente por La Tirana, entramos otra vez un momento en el Santuario y seguimos viaje.

Al subir la peligrosa cuesta de Dupliza —a 23 kilómetros de Mamiña— rezo un acto de Contrición "por si acaso", y media hora más tarde divisamos desde lejos el hermoso pueblo, cuyo primer Párroco fue el inolvidable primer Cardenal de Chile, Su Eminencia Monseñor José María Caro Rodríguez.

Capítulo III

CURA PARROCO DE MAMIÑA (1899-1900)

Con ocasión del nonagésimo aniversario de Su Eminencia el Cardenal Caro la Revista "Vida Nueva", del Seminario de Santiago, publicó una entrevista que Monseñor Emilio Tagle le hizo con el objeto de que relatara su vida.

Tratando del corto episodio de Mamiña, Su Eminencia dijo lo siguiente:

"Tuve noticias de que el clima de Mamiña me sería favorable y con el " deseo de recobrar la salud obtuve el permiso para irme allá. Al saber mi " determinación, don J. Miguel Godoy —amigo mío que también estaba en- " fermo— se ofreció para acompañarme, cosa que para mí fue de gran con- " suelo y valor.

"Monseñor Cárter —Vicario Apostólico de Tarapacá— se ofreció gustoso a " recibirnos, pues estaba muy necesitado de Clero. Fui nombrado Cura Párro- " co de Mamiña. ¡Era el año 1899!

"Don Amador Mujica —Cura de Tarapacá— nos recibió muy amablemen- " te, instalándonos en Mamiña, Iquique adentro, a más de 2.550 metros de " altura.

"El clima era magnífico, pero el agua me hizo mal. Poquito a poco co- " mencé a mejorar, pudiendo ya hablar fuerte. Las aplicaciones de agua del " Sistema Kneipp me sentaban muy bien.

"Un día recibí un llamado del Rector del Seminario: "Véngase, aquí hay " agua" —me decía—. Dejamos con sentimiento ese pueblecito, donde pudimos " hacer algún trabajo entre la gente para acercarla a Dios.

"Habíamos pasado diez meses allá".

Hasta el día de su muerte Su Eminencia quería conservar vivo el recuerdo de su apostolado en Mamiña: En la antesala del Cardenal-Arzobispo de Santiago figuraban dos acuarelas: una de las cuales representaba el pueblo de Mamiña y la otra su Iglesia Parroquial. Parece que para Su Eminencia Mamiña era en verdad "la niña de los ojos", significado exacto del nombre en idioma aimará.

Mirando las cosas desde un punto de vista puramente humano, es indudable que los diez meses de apostolado en un pueblecito de seiscientos habitantes —incluidos los alrededores— no tiene punto de comparación con sus quince años en la Vicaría Apostólica de Tarapacá, sus trece años de Obispo en La Serena y menos todavía con sus casi veinte años de Arzobispo y Cardenal en Santiago.

Pero es sabido que los hombres realmente grandes se distinguen precisamente por la manera de ejecutar con toda perfección hasta las cosas aparentemente más insignificantes. De manera muy especial vale esto para el pastor

de almas: Si es un hombre de fe profunda, él comprende que Dios no toma en cuenta el brillo exterior de nuestras obras, sino sólo el grado de puro amor con el cual nos ponemos a su disposición.

Ya que nosotros queremos examinar antes que nada el espíritu sobrenatural de Monseñor Caro y su fervor apostólico, estos diez meses de Mamiña los consideramos de suma importancia. Primero, porque veremos a Monseñor Caro —Doctor en Teología y Profesor del Seminario Mayor de Santiago— actuando entre gente sumamente sencilla y humilde, como si él fuera uno de ellos y sin influencia alguna en contra que pudiera perturbar su obra de evangelización y de amor.

En seguida, porque nadie entre nosotros tendrá ocasión de imitar las actitudes de Monseñor después de ser elevado a las más altas dignidades de la jerarquía eclesiástica; pero todos —sin excepción alguna— podemos tratar de imitar la bondad y la sencillez del humilde Cura Párroco de Mamiña y alrededores, porque aquí Monseñor Caro está mucho más cerca de nosotros y de nuestras obligaciones diarias de la vida.

Es muy posible que, por su constante fidelidad en el cumplimiento de estos humildes deberes —desconocidos para el mundo—, Dios le haya elegido para ocupar la más alta dignidad eclesiástica que jamás compatriota alguno había alcanzado antes.

¿Acaso no cantó la misma Virgen María:

> "Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por eso
> " ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones"? (Luc.: I, 48).

Pero antes de entrar en contacto con los ex feligreses del Presbítero don José María Caro, echemos primero una mirada al informe que me entregó el Sargento 2º Sr. Guillermo Cruz G., del Retén de Carabineros de Mamiña. Así tendremos una idea más exacta de lo que era el primer campo de acción apostólica de nuestro venerado primer Cardenal:

"El pueblo de Mamiña se encuentra ubicado a 127 kilómetros al interior
" de la ciudad de Iquique y a 2.700 metros sobre el nivel del mar.

"Antiguamente el acceso al pueblo se hacía por medio de animales, pues
" éste carecía de camino para vehículos motorizados, hasta que en 1937 se cons-
" truyó el camino que actualmente está en uso.

"Población: 230 habitantes. Tiene escuela fiscal, Retén de Carabineros, Pos-
" ta de primeros auxilios y Correo.

"La población se dedica, en su mayor parte, a la agricultura.

"En los alrededores se encuentran los siguientes pueblos, mejor dicho ca-
" seríos: **Parca** con 33 habitantes, **Quipisca** con 12, **Yanieña** con 21, **Noasa** con
" 13, **Apo** con 6, **Lupe** con 4, **Rinconada** con 4, **Chalviere** con 10 y **Cancosa**
"con 100 habitantes. Este último pueblo tiene su importancia, ya que se en-
" cuentra en el límite de Chile con **Bolivia** y es por esta parte que pasa el
" camino internacional Iquique-Oruro.

"**Collacagua** con 9 habitantes, **Yabricolla** con 4, **Tasma** con 20, **Macaya** con 76, **Sagasca** (establecimiento cuprífero) con 2 habitantes y **El Colorado** (mineral de cobre) con 5 habitantes".

Estos pueblos y caseríos —con sus 549 habitantes en conjunto— actualmente no tienen sacerdote residente. Tomando en cuenta la escasez de Clero en Iquique, la población relativamente reducida de esta región y además la mayor facilidad para llegar hasta Mamiña en casos urgentes, la presencia continua de un sacerdote —por deseable que sea—, ya no es tan urgente como en los tiempos de Monseñor Caro.

Referente a la historia de Mamiña, encontré los siguientes datos en un

artículo del periodista Sr. Osvaldo Guerra, titulado "MAMIÑA, NUESTRO TESORO TERMAL", en el diario "El Tarapacá":

"Mamiña fue antaño el Sanatorio de los Incas. Los Reyes "Quechuas" del " Ande buscaban sus aguas sanativas y aun un largo sector americano. Cuan- " do los españoles dejaron sus elementos de combate para labrar las tierras ge- " nerosas llenas de incontables posibilidades, ellos crearon los Virreinatos del " Perú y de Nueva Granada y la Capitanía General de Chile.

"Entonces reconocieron la eficacia de las aguas de Mamiña: Muchos Ca- " pitanes, Prelados, Corregidores y simples vecinos llegaron de apartados para- " jes a este caserío enclavado en Los Andes, no obstante las dificultades de to- " do orden que encontraban en el camino.

"Por allí pasó también aquel grupo aguerrido de aventureros que, antes " de reunirse en el bajo de Tarapacá con Pedro de Valdivia, buscaban el pue- " blo de indios, que decían ser gente de razón y que comía pan...

"Casi un siglo más tarde, en 1632, los españoles que arribaron a Mamiña, " en gratitud de los bienes recibidos y como testimonio de su fe, levantaron " la iglesia que hasta hoy se conserva y a cuyos cimientos dieron la forma " de cruz que tenían sus espadas..."

Y para que veamos cómo el recuerdo de Monseñor Caro se mantiene vivo en el Norte y —al mismo tiempo— para que tengamos alguna idea sobre su llegada al pueblo que tenemos a la vista, transcribo otro artículo del Sr. Albino Bianco, bajo el título de "EL CURA DE MAMIÑA" y publicado en el mismo diario "El Tarapacá":

"Mamiña, pueblecito enclavado en la montaña como flor de quisco reven- " tando al sol...

"Hace cincuenta y dos años llegó a ese pueblecito, serrano y bravío, un " humilde sacerdote, a curar sus carnes atormentadas por la vida de ascetismo " puro y cristalino.

"El pueblo, para recibirlo, levantó arcos triunfales, flameando mantos de " lana de rutilantes colores, llenos de "Huaicas" y "topos" de la más fina pla- " tería, como un desprendimiento votivo de ese lujo primitivo y simple.

"Y el curita que vino de la capital de la República a vivir en ese rin- " cón agreste rodeado de soledad y grandeza telúrica, paseó sus ojos y su son- " risa por el pueblo en un deslumbramiento de gratitud.

"Esas gentes sencillas comprendieron luego el alma grande del hombre " que llegaba a hablarles de la fe y de la esperanza, del olvido y del perdón, " fuentes prístinas para la grandeza del ser humano ante Dios y ante sí mis- " mo, y lo amaron con idolatría.

"La fama de su bondad congénita, transparente en los más intrascenden- " tes actos de su vida, pronto rebasó los límites de Mamiña y de todos los pue- " blos de la comarca: Noasa, Parca, Macaya y otros, que él luego comenzó a " visitar a lomo de mula, sorteando riscos y atravesando quebradas, bajo la " lluvia que caía como una perlería bautismal o con un sol radiante como la " luminaria inmensa de su fe...

"El Cura José María Caro fue en ese pueblecito para sus feligreses, pa- " dre, hermano, amigo, juez que sentenciaba con las leyes del corazón, más " humanas y más sabias que las hechas por los hombres de Derecho.

"Todavía hay familias que respetan el fallo verbal del "Tata Cura" Ca- " ro y lo seguirán respetando para siempre en la sucesión de progenituras.

"Y un día, en el tranqueador caballo blanco de su amigo Tiburcio Lema " Cano, emprendió el camino del regreso...

"Lloraron los mamiñanos y él también lloró.

"Ese pueblo perdía a su San Francisco de Asís...".

Al entrar en Mamiña, tanto mis compañeros como yo, nos sentimos en verdad emocionados. Durante casi todo el camino habíamos hablado de Mon-

señor Caro, pero un grupo de turistas —andando por la plazuela frente a la iglesia— nos recuerda al momento que el reloj del tiempo sigue avanzando hasta en los pueblos más apartados de la Cordillera, y que estamos en pleno Campeonato Mundial de Fútbol.

Apenas nuestro "camello" se detuvo cuando se nos pide que facilitemos la batería del vehículo con el fin de poder seguir por radio la transmisión de las emocionantes alternativas del match Chile-Italia.

¿Quién tendría el corazón tan duro y poco patriótico como para negar este favor a los ex feligreses de Monseñor Caro?

En la puerta de la iglesia nos encontramos con una ancianita muy cariñosa: **doña Barbarita Choque.**

Nos dice "que tiene como ochenta y dos años, que ha conocido muy bien " a Monseñor Caro cuando era Párroco de Mamiña, que era un Curita muy " bueno, pero que ahora no tiene tiempo para conversar más porque tiene que " ir a trabajar en la chacrita..."

En todo caso le tomamos una fotografía de recuerdo.

La Iglesia bien merece ser catalogada entre los monumentos históricos de Chile, tanto por su antigüedad (1632) como por tratarse de la iglesia parroquial donde nuestro tan recordado Cardenal inició sus actividades apostólicas.

Con sus dos torres contruidas en 1904 y su lindo altar mayor —un poco sobrecargado de imágenes—, la iglesia tiene su hermosura y nuestro fotógrafo trata por todos los medios de sacar unas buenas fotografías.

Nos da pena pensar que en el Tabernáculo ya no se conserva el Santísimo Sacramento como en los tiempos de Monseñor Caro, cuando aquí se celebraban dos Misas diarias: Una por el Cura Párroco y la otra por su secretario el Presbítero don José Miguel Godoy, el que años más tarde será su Vicario General en Iquique y —cuando Monseñor es trasladado a La Serena— su sucesor interino como Vicario Apostólico de Tarapacá.

Ahora la visita del sacerdote es muy excepcional por la tremenda escasez de Clero en Iquique. Se limita, por regla general, a las cuatro fiestas que se celebran en el pueblo y que reúnen a la inmensa mayoría de sus habitantes y de los de sus alrededores: la **Navidad**, la **Semana Santa**, **Pentecostés** y la **Fiesta del Rosario** en octubre.

Supongo que estas fiestas habrán sido elegidas precisamente para que todo el pueblo pueda entrar en contacto con el sacerdote cada tres meses, más o menos. Tuve ocasión de estar presente en la fiesta de Pentecostés y puedo asegurar que se celebró con devoción y hasta con ejemplos conmovedores de piedad. Me dijeron que estas cuatro fiestas ya se celebraban en el tiempo de Monsñor Caro.

Además, la falta de sacerdote será reemplazada en parte por la intercesión de su poderoso protector y amigo ante el trono de Dios.

En la sacristía se nos muestra un sillón muy antiguo y medio gastado por los años. Se conserva como una reliquia, porque fue colocado allí por el propio Sr. Caro cuando era Cura Párroco.

En la pared, detrás de la silla, vemos la fotografía de Su Eminencia con la siguiente dedicatoria:

> **"A la querida Parroquia de Mamiña dedica este recuerdo su " primer Cura, implorando sobre su Párroco y fieles toda divina " bendición.**
>
> Santiago, 18 de agosto de 1952.
>
> (Firmado) **José María Card. Caro Rodríguez".**

El Cardenal Caro nunca se olvidó de su pueblo de Mamiña. Así se nos mostró también una tarjeta de recomendación escrita por Su Eminencia —en su calidad de primer Párroco de Mamiña— a S. E. el Presidente don Carlos Ibáñez del Campo, para recomendar al Presidente del Centro de Progreso de Mamiña Sr. Néstor Capetilla, con el fin de que consiguiera luz eléctrica para el pueblo. El hecho es que la luz se consiguió.

Salimos de la iglesia con deseos de conversar con los feligreses más antiguos, pero mientras no termine el match en las cuatro canchas deportivas del Mundial de Fútbol, parece que no habrá posibilidad alguna. Tuvimos ocasión de notar el mismo fervor deportivo durante toda nuestra gira por el Norte, tanto en Antofagasta como en Iquique, en Pica, en Huara, en Pozo Almonte o en cualquier otro punto del interior.

Además, gran parte del pueblo está trabajando en sus chacras y aprovechamos el tiempo libre para visitar los famosos baños calientes de Mamiña. Sería poco lógico perder la ocasión cuando nos aseguran que hasta de Estados Unidos y de Canadá vienen en busca de las termas de Mamiña. Para llegar a los Baños Municipales tengo que seguir el camino que va en dirección a Parca, y al momento me viene a la memoria la sabrosa anécdota que Monseñor Caro contara tantas veces y que fue publicada en varios diarios y revistas con ocasión de su muerte:

"Para el servicio parroquial necesitaba una mula, que es lo mejor para " esos caminos a veces estrechos, con escalinatas, al borde de precipicios, ya " que los caballos criados allí son muy escasos.

"Pero como las mulas suelen tener sus mañas, encargué a casa me busca- " ran una que no las tuviera. Creyendo haberla encontrado, la llevaron a la " estación cuando, al llegar a una cerca, se resistió a seguir adelante, por lo " que hubo que dejarla. Tuve que resignarme a pedir cabalgadura prestada " para cuando se ofreciera...

"Una vez tuve que ir a Parca, creo que con motivo de una fiesta. Me pres- " taron un esbelto macho. Hice en buena forma casi todo el camino hasta ba- " jar a la quebrada donde está Parca. Al final de la bajada —lejos aún del " caserío— el macho comenzó a encabritarse sin saber por qué. Llegado a la " parte más plana corcoveaba con mayor violencia cuanto más trataba yo de " afianzarme en lo montura para no caer. hasta que, dando con sus brincos " en una de las muchas piedras de aquella falda y llano, se cayó y, al levan- " tarse, se desligó del freno, montura y jinete echándoles por delante y que- " dándose del todo libre. Felizmente caí sobre unas hierbas sin hacerme da- " ño alguno —gracias a Dios— fuera del consiguiente susto y desazón.

"El niño que me acompañaba pudo con facilidad reducir el freno del " macho sublevado que, en vez de interesarse por tomar el camino del regre- " so y dejarnos sin esperanzas de contar con él, se encaminó a la falda pedre- " gosa y pastora...".

Al salir de los baños termales oigo por todas partes comentar nuestra segunda victoria del Campeonato.

¿Quién va a obligar en un día como este —dedicado a los comentarios deportivos— a los buenos habitantes de Mamiña a revolver su memoria para proporcionar datos del siglo pasado? La historia contemporánea también tiene sus derechos, sobre todo cuando de repente se pone tan apasionante y gloriosa. Nos contentamos hoy con tomar algunas vistas fotográficas del pueblo. empezando con la casa parroquial donde Monseñor vivió junto con el Sr. Godoy.

Antiguos vecinos del pueblo nos aseguran que la casa no ha sufrido cambios notables desde que Monseñor Caro vivió en ella. Nos muestran los dormitorios de ambos y el local donde Monseñor enseñaba Catecismo todos los días en la tarde.

También nos muestran el pequeño patio con los arbolitos plantados por él, su pequeño gallinero y el establo donde Monseñor guardaba la primera

vaca que se había visto en Mamiña. Lo curioso del caso es que apenas tres días después de nuestra visita, se quemó una parte de la casa parroquial a causa de la imprudencia de un niño de siete años. Al volver el domingo siguiente para la celebración de la fiesta de Pentecostés, tomábamos otra fotografía, pero ahora de una casa medio consumida por el fuego.

Al día siguiente tuvimos ocasión de conversar con algunos de los antiguos feligreses de Monseñor; la noche anterior habíamos anunciado en el Rezo el objeto de nuestra visita al pueblo y así no se nos presentó dificultad alguna para conseguir la cooperación de la gente.

La Sra. Juana Bacián viuda de Cautín (1876).

A pesar de sus ochenta y seis años, recuerda siempre con toda nitidez que "**El Sr. Caro les amonestaba que no hay que perder la Fe, porque el que la pierde, junto con la Fe pierde su alma y pierde su vida**". Un nieto de la Sra. Juana –el señor Ernesto Capetilla, que vive actualmente en Santiago– me contó que su abuelita le había inculcado varias veces este consejo de Monseñor Caro, para que siempre tratara de no poner en peligro su fe católica. Así se ve que las enseñanzas de Monseñor siguen comunicándose de generación en generación.

Puede ser que algunos lectores no le den a esta enseñanza toda la importancia debida. Monseñor Caro era Doctor en Teología y Profesor en el Seminario Mayor de Santiago. En casi todos sus escritos insiste en la importancia de conservar el valioso don de la Fe, precioso regalo que Dios nos ha dado sin ningún mérito nuestro. pero que no podemos perder sin ofender gravemente a Dios y sin poner en peligro nuestra eterna salvación.

Esta enseñanza de Monseñor está en completo acuerdo con lo que nos dice sobre la misma materia el **Concilio Vaticano I** y sería bueno que los católicos de nuestro tiempo. que tantas veces ponen en peligro su fe –sin motivo alguno que pueda justificarlo– mediten un poco en estas palabras:

> **"Por eso no es en manera alguna igual la situación de aquéllos " que por don celeste de la Fe se han adherido a la verdad cató- " lica y la de aquéllos que, llevados de opiniones humanas, siguen " una religión falsa; porque los que han recibido la Fe bajo el ma- " gisterio de la Iglesia, no pueden jamás tener causa justa de cam- " biar o poner en duda esa misma Fe"** (Denzinger: Nr. 1794).

En otras palabras: La Fe es un don de Dios, es un regalo y hay personas que no han recibido este regalo sin que haya culpa alguna por parte de ellas.

La situación de esas personas –por ejemplo, las que nacieron en el paganismo– es muy distinta de la de los católicos que, por el Sacramento del Bautismo, han recibido la Fe pero la han perdido, porque un tal regalo no puede perderse sin que haya culpa grave.

Si nunca hubieran recibido el don de la Fe, podrían tener alguna disculpa, pero una vez que han recibido este don, Dios nunca lo quita sin que haya falta grave por parte de ellos mismos, y en este sentido es muy exacta la palabra de Monseñor Caro a la Sra. Juana: "**El que pierde la Fe, pierde su alma y pierde su vida**". Si Monseñor hubiera dicho: "**El que no tiene Fe pierde su alma**", se podría hablar de exageración, porque no tenemos el derecho de condenar a todos los que no pertenecen a nuestra religión, pero los que –habiendo sido bautizados– han perdido su Fe, tendrán que dar cuenta en la hora de su muerte.

Después hablamos con la **Sra. Teófila Cholele viuda de Caqueo** (1877).

Doña Teófila nos dice: "El Sr. Caro era tan caritativo y cariñoso. Yo te-

" nía mi suegra enferma y él iba a verla todos los días y le llevaba leche de " vaca. Cuando iba a Parca, siempre se alojaba donde mi papá. Era muy bue- " no el Sr. Caro. Cuando estaba la última vez en Iquique (1958), quería ir a " verle, pero ya no podía".

La Sra. Rosenda viuda de Caqueo (1885).—Recuerda que: "El Sr. Caro era " tan bueno con los pobres y con los niños. Nos predicaba, nos aconsejaba " que nos portásemos bien, que no peleásemos, que no hiciéramos cosas ma- " las. Lo sentimos tanto cuando se fue. Mi esposo lo sacó de Huara de a ca- " ballo; le habíamos preparado un buen almuerzo y el Sr. Caro tanto que lo " agradeció".

El Sr. Rafael Estica (1908) recuerda cuando Monseñor llegó a Mamiña, en su primera visita como Obispo (1915):

"Lo recibimos con arcos, con alfombras hasta la Iglesia y casa parroquial. " La gente lo quería mucho".

Con el fin de tener una visión de conjunto sobre todas las actividades de Monseñor Caro en Mamiña, organizamos una pequeña reunión invitando a todas las personas del pueblo que han conocido personalmente al Sr. Cura don José María Caro durante su permanencia en Mamiña.

Nos cuesta un poco reunir a la gente, porque hoy día es lo que se llama "día de tarea".

Hay que saber que toda Mamiña forma una sola gran familia y, como durante toda la semana cada uno atiende las labores de su propia chacra, hoy —bajo la dirección del Subdelegado o Inspector— todos tienen que trabajar en conjunto para la limpieza del pueblo, porque el domingo próximo es la fiesta de Pentecostés, la fiesta principal de Mamiña. Van a venir como mil personas, tanto para los baños como para la fiesta y hay que dar un aspecto atrayente al pueblo.

En la reunión, que empieza a las 9 A.M. en la pieza que Monseñor tenía como dormitorio, hemos podido anotar la asistencia de las siguientes personas:

Fermín Estica (1893),
Eusebio Segundo Bacián Caqueo (1877),
Gregorio Quihuata (1892),
Francisco Caqueo (1890),
Angel Choque (1888),
Dionisio Quihuata (1879) y
doña Dina Cautín de Garnías (1893).

Debe ser que el clima de Mamiña es excelente y que sus baños hacen maravillas, porque todas estas personas —de las cuales la menor tiene sesenta y nueve años— están en excelente estado de salud y ninguno se queja de enfermedad o dolor alguno. Todos participan con entusiasmo en el "foro" sobre las actividades del Sr. Caro en Mamiña.

Vamos a tratar de escribir los datos con las mismas palabras con las cuales me fueron comunicados, relatando los hechos según la importancia que mis entrevistados les dieron.

1) El Sr. Cura le construyó una casa a la Julianita:

Lo primero que me cuentan y lo que más les impresionó— según parece— es el caso de Juliana Estica (el Sr. Caro la llamaba siempre "la Julianita").

Julianita era una señora muy anciana y muy pobre. Tenía su casa en muy mal estado, muy destruida. El Sr. Caro, junto con el Sr. Godoy, reunieron el material, pagaron los gastos y le arreglaron la casa dirigiendo ellos mismos el trabajo y trepando sobre el techo para pasar los materiales y la paja.

La casa no existe ya, pero nunca la gente del pueblo podrá olvidar esta obra de caridad de Monseñor Caro para con la pobre Julianita.

2) La instalación de la cañería del agua potable:

El Sr. Caro formó en Mamiña un directorio para conseguir la instalación del agua potable en el pueblo. Todos cooperaban con él. Fue a conseguir las cañerías en Iquique y las trasladaban en carros salitreros hasta Pozo Almonte. Desde allí todo se transportó a lomo de animal. Para conseguirlo Monseñor se hizo muy amigo con Vicente Bacián, Eugenio Cholele y Eusebio Bacián y juntos trajeron los caños y tubos y colocaron toda la cañería. El Sr. Caro dirigió el trabajo y guardaba los materiales en su casa.

El pueblo le quedó muy agradecido de esta obra que se conserva hasta ahora. Algunos tubos se han ido renovando, naturalmente, pero en su conjunto es siempre la misma cañería que instaló el Sr. Caro.

3) Las Termas de Mamiña:

Monseñor les hizo conocer la utilidad de los baños para las diversas enfermedades y cómo había que tomar un vaso de agua antes de bañarse y otro vaso después. Les explicó en la iglesia que los baños eran una verdadera bendición de Dios y cómo debían usarse para cada enfermedad. Ellos también iban antes a los baños, "pero sólo porque era agua calientita". El Sr. Caro les explicó todos los beneficios que de los baños podían obtenerse.

En aquel tiempo toda la gente se bañaba al aire libre, excepto la Sra. Higinia de Ramírez. Ella tenía un baño cerrado y este baño lo usaron también el Sr. Caro y el Sr. Godoy.

4) La Finca del Rosario:

La Parroquia de Mamiña tenía una pequeña propiedad que se llamaba "La Finca del Rosario", situada a varios kilómetros del pueblo. Ahora esta finca ya no se explota porque ya no tiene agua. Toda la gente trabajaba en esta finca como "tarea", tal como hoy día están trabajando para la limpieza del pueblo. El Sr. Caro hizo poner el puente y él mismo dirigió las labores de su colocación.

5) Enseñanza del Catecismo: Escuela Parroquial y Fiscal.

El Sr. Caro fundó una Escuela Parroquial en Mamiña y consiguió para ella una subvención del Estado. Por ese mismo tiempo se fundó también una Escuela Fiscal mixta. El Sr. Caro iba también a dar clases de Religión en la Escuela Fiscal.

En la clase de Catecismo, en la escuela y en su casa, el Sr. Caro daba a los niños papeles con el timbre de la Parroquia. El que juntaba más papeles timbrados obtenía mejor premio. Todos los niños lo querían mucho porque les contaba historias muy lindas, pero también debían estudiar de memoria las respuestas y las preguntas.

Referente a esas clases de Catecismo —y para mostrar mejor el celo de Monseñor Caro en esta obra de suma importancia— Monseñor Emilio Tagle me contaba haber oído del propio Cardenal Caro que él, para no debilitar demasiado la voz, buscaba un niño que la tenía muy buena y le dijo al oído lo que el niño debía repetir para toda la clase. En la prédica del domingo se le cansaba tanto la voz que en un día perdía todo lo que había ganado durante la semana.

6) **Los tres cantores: El coro parroquial.**

El Sr. Caro y el Sr. Godoy formaron un coro con tres hombres cantores: El cieguito Vicente Callasaya, Eugenio Estica y Apolinar Cautín. Los tres cantaban muy bien, sobre todo el cieguito. Cantaban cantos en latín y el Sr. Godoy los acompañaba y después el Sr. Cura Milla.

El profesor de la Escuela Parroquial de Mamiña, don Eleuterio Cautín, recuerda que el cantor cieguito Vicente Callasaya vivía en un rancho a la entrada del pueblo y que sabía muchos cantos religiosos en latín y en castellano, con que solemnizaba las fiestas religiosas. El Sr. Cura Caro lo recibió en su propia casa y todos los días le daba la pensión en la cocina y le mantenía por completo. Le compraba ropa y cuanto necesitaba. Además le enseñaba, junto con el Sr. Godoy, muchos otros cantos y cuando después el Sr. Caro volvió a Santiago, quiso llevarse al cieguito al Sur. para instruirlo más. "Ganará mucha plata", le dijo riendo, pero el cieguito no quería abandonar su pueblo.

Siendo ya Obispo, Monseñor Caro volvió varias veces a despedirse de "su Coro", como le llamaba, y se despidió "hasta en el cielo". Ahora todos ya están reunidos en el cielo: Don Eugenio murió en 1921, don Apolinar unos años más tarde y el cieguito don Vicente murió el último.

El Sr. Godoy tocaba el acordeón. Él y Monseñor Caro nunca se enojaban. Además, en la calle trataban muy bien a los niños, pero había que estudiar el Catecismo y saber contestar las preguntas.

7) **Oficios religiosos:**

Todos los días había dos Misas en la mañana: en la noche había rezo con canto. El 13 de diciembre, para Santa Lucía, el Sr. Caro iba a Parca y el 25 de julio, para el Apóstol Santiago, iba a la fiesta de Macaya.

Don Eusebio Bacián Caqueo me cuenta que Monseñor Caro lo casó el martes 4 de junio de 1899 con la Sra. Guadalupe Cholele. Primero don Eusebio no quería casarse en día martes, porque la gente dice:

"Día martes
no te cases ni te embarques
ni de tu casa te apartes";

pero como el Sr. Caro tenía que viajar a Pozo Almonte, no había más remedio que ponerle el hombro.

Ahora bien, ¿qué pasó? "Al año se me murió la señora y cinco años más tarde volví a casarme en Huara con María Gorostiaga". A pesar de este percance, don Eusebio le tiene siempre mucho cariño a Monseñor Caro.

Don Eleuterio Cautín recuerda también que Monseñor Caro tenía la costumbre de hacer el Vía Crucis en la Iglesia con la gente. Esta costumbre de rezar el Vía Crucis todos los días —muy franciscana por lo demás—. Monseñor Caro la conservó toda su vida.

También fundó en Mamiña la "Asociación del Sagrado Corazón", dedicando al Corazón de Jesús el día 12 de cada mes.

Hizo que le remitieran del Sur una imagen del Sagrado Corazón para su iglesia.

8) **La primera vaca de Mamiña:**

A los pocos días de la llegada de Monseñor Caro a Mamiña, había una gran novedad en el pueblo. El Cura Caro había traído una vaca, "lo que jamás se había visto en el pueblo donde había puras cabras y llamas no más".

Así el Sr. Caro tenía la leche de vaca que necesitaba para mejorar de su enfermedad, pero los pobres aprovechaban también. Todos los días el mismo Sr. Caro iba a repartir la leche a los enfermos y a los pobres, "sin cobrarles ni un solo centavo".

Cuando Monseñor tuvo que salir de Mamiña para regresar a Santiago. don Vicente Bacián compró la vaca y pagó por ella doscientos pesos. "lo que era muy barato para aquel tiempo"(Según los recuerdos del propio Cardenal Caro, el precio habría sido ciento sesenta pesos).

9) Despedida:

Tal como habían venido juntos, el Sr. Caro y el Sr. Godoy también se fueron juntos del pueblo. La gente los quería tanto que lo sintió mucho cuando se fueron. Después de mucho tiempo (11 años) ambos volvieron a Iquique: El Sr. Caro como Vicario Apostólico y después como Obispo y el Sr. Godoy como Vicario General.

Ambos visitaron también varias veces a Mamiña. donde la gente los quería mucho, "no como en Iquique donde sufrieron tanto de los "contrarios". El Sr. Godoy vino a despedirse un año antes de morir "y se le cayeron las lágrimas de los ojos".

Después del Sr. Cura Caro vino el Sr. Juan Krüse —alemán—, y él colocó las dos torres de la Iglesia (1904). Las cruces se hicieron en la Oficina "Rosario de Huara".

Cincuenta y seis años más tarde, Su Eminencia el Cardenal resume esta preciosa historia de un humilde Cura Párroco en la Cordillera, en una sola frase:

> **"Dejamos con sentimiento ese pueblecito donde pudimos hacer algún bien entre la gente para acercarla más a Dios".** ("Vida Nueva", 1956).

Nosotros también dejamos este pueblecito con pena, porque las pocas horas que hemos pasado en Mamiña han aumentado enormemente nuestro aprecio por Su Eminencia el Cardenal Caro.

Lo que para él eran diez meses de recuperación de su salud, ha sido para toda esa región y por viarias generaciones una verdadera bendición.

Capítulo IV

VICARIO APOSTOLICO DE TARAPACA

Nombramiento y toma de posesión.

—"¿Podría decirme algo, Eminencia, de su nombramiento para Iquique?" —le preguntó Monseñor Emilio Tagle al Cardenal Caro con ocasión de su nonagésimo aniversario.

"—"A nadie se le habría ocurrido. Era yo tan sin iniciativa, sin facilidad de palabra, sin manifiestas cualidades útiles, era sólo un pobre enfermo..., había tantos otros. ¡Dios lo ha querido así!", dice Su Eminencia lentamente, como acentuando cada una de sus palabras..."

Comparemos este testimonio —lleno de sincera humildad— que Monseñor Caro da de sí mismo, con el que nos ofrecen los redactores de "La Revista Católica", anunciando su nombramiento:

> "EL NUEVO VICARIO APOSTOLICO DE TARAPACA.
>
> "A propuesta del Excelentísimo Sr. Internuncio, ha sido nom-
> " brado por Su Santidad para Vicario Apostólico de Tarapacá, el
> " Sr. Presbítero don José María Caro.
>
> "Son de sobra conocidas por el Clero de Chile las eminentes
> " prendas de virtud, prudencia y celo que adornan al Sr. Caro, pa-
> " ra que nosotros hagamos aquí su apología. Más que a alabar su
> " modesta pero fecunda labor en su cátedra de Teología del Semi-
> " nario de Santiago; más que a poner de relieve sus abnegadas ta-
> " reas sacerdotales en servicio de los enfermos. de los pobres, de los
> " obreros, nos limitaremos —pues— a lamentar, por un disculpable
> " egoísmo, la pérdida que este acertado nombramiento significa pa-
> " ra nosotros.
>
> "En efecto, desde que vio la luz nuestra Revista —en 1901— has-
> " ta hoy, el Sr. Caro ha sido nuestro entusiasta, decidido e inteli-
> " gente colaborador. Casi no ha habido tema delicado, materia pro-
> " funda o difícil asunto que tratar, donde no haya puesto al ser-
> " vicio de la Revista su vasta ilustración, su claro talento, su ópti-
> " ma voluntad para la propaganda del bien. La Sección Social de
> " "La Revista Católica" lo tuvo durante poco tiempo como su úni-
> " co redactor y varios de sus mejores artículos editoriales o didác-
> " ticos y algunas traducciones directas del griego, son debidos a su
> " pluma.

"Deja —pues— entre nosotros un deplorable vacío, pero nos
" consuela el pensar que, en el nuevo y vastísimo campo de acción
" que la Providencia abre a su celo apostólico, cosechará abundan-
" tes frutos de salud el infatigable obrero del Señor.

"Acepte el Sr. Caro nuestros vivos agradecimientos por el va-
" lioso auxilio que siempre nos ha prestado y reciba los sinceros vo-
" tos que formulamos por que Dios bendiga sus labores y corone
" dignamente sus generoso esfuerzos" (**"La Revista Católica"**, Tomo XX, Nº 234 de 6 de mayo de 1911).

Antes de acompañar a Monseñor Caro a tomar posesión de su nuevo cargo, veamos primero cuál es la perspectiva que se le abre ante sus ojos.

Monseñor Emilio Tagle la describe con toda claridad en **"Vida Nueva", Año XI, Nº 63, página 12:**

"Mientras la provincia de Tarapacá vivía años de prosperidad
" manifestados en el humo de sus muchas Oficinas Salitreras y de
" los numerosos barcos que anclaban en Iquique, la situación de
" la Iglesia en aquel Vicariato Apostólico era, desde hace tiempo,
" bastante difícil.

"Desprovista de educación cristiana, la juventud habia creci-
" do lejos de Dios; el panorama obrero se hacía cada vez más ame-
" nazante, habiéndose registrado sangrientas y dolorosas incidencias.
" Por todas partes se observaba el avance del paganismo, creándose
" para la Iglesia un ambiente francamente hostil.

"La escasez de sacerdotes explicaba esta situación, limitaba to-
" da acción de la Iglesia y permitia el avance del enemigo.

"Los últimos Vicarios Apostólicos, en medio de múltiples difi-
" cultades habían debido renunciar.

"La Santa Sede fijó su mirada en el Profesor del Seminario, el
" humilde y enfermizo Presbítero Caro, en quien vio al hombre de
" Dios para hacer frente a tan delicada situación ..."

Veamos la lista de los Vicarios Apostólicos de Tarapacá, desde la fecha de la fundación de la Vicaría Apostólica hasta la llegada de Monseñor Caro:

—Presbítero don CAMILO ORTÚZAR	1882-1887
—Presbítero don PLÁCIDO LABARCA	1887-1890
—Presbítero don PEDRO MARÍA VIVANCO	1890-1892
—Presbítero don DANIEL FUENZALIDA	1892-1895
—Iltmo. Obispo de Antédone, Doctor Mons. GUILLERMO JUAN CÁRTER	1895-1906
—Presbítero don VÍCTOR MONTERO (Interino)	1906-1907
—Presbítero don MARTÍN RÜCKER	1907-1911.

Notamos en esta lista de siete Vicarios Apostólicos que el único que permaneció más de cinco años en el cargo, fue Mons. Guillermo Juan Cárter. Es bajo su administración que Monseñor Caro trabajó diez meses en la Vicaría como Cura Párroco de Mamiña.

Parece que la llegada de Monseñor Caro, no ha tenido en Iquique carácter oficial alguno, por lo menos de parte de las autoridades civiles o militares de la Provincia.

El diario **"La Patria"** la comenta en la siguiente forma (6 de mayo de 1911):

"EL NUEVO VICARIO:

"También llegó el Vicario de Tarapacá, Presbítero don José
" María Caro y fue recibido por don Eliseo Lisboa.

"DON MARTÍN RÜCKER:

"Se encuentra en Iquique el ex Vicario de Tarapacá, Presbí-
" tero don Martín Rücker que viene a hacer entrega de la Vicaría
" a su sucesor.

"Saludamos a los distinguidos viajeros".

Más resumido y menos cordial no se puede.

En el diario **"El Nacional"** leemos un anuncio un poco más extenso y completo, pero tampoco se habla de alguna recepción oficial:

"En el vapor "Orita" llegó hoy de Valparaíso el Presbítero don
" José María Caro, que ha sido nombrado últimamente Vicario Apos-
" tólico de Tarapacá en reemplazo del Presbítero don Eliseo Lisboa
" que partirá pronto al Sur.

"Acompaña al Sr. Caro nuestro antiguo Vicario y amigo Pres-
" bítero don Martín Rücker, que viene a hacer entrega del Vica-
" riato al Sr. Caro.

"La Iglesia de Tarapacá contará con un Jefe de gran prestigio,
" un sacerdote de vasta ilustración que ha sido durante veinte años
" profesor del Seminario Conciliar de Santiago, y por sus virtudes es
" digno de ocupar tal cargo.

"Las tareas apostólicas de Monseñor Caro se han desarrollado
" modestamente en las salas de los hospitales de Santiago, como Direc-
" tor de la Sociedad de Hospitales: en el retiro de las aulas del Semi-
" nario como Profesor de Teología Dogmática, Filosofía, Griego, He-
" breo, Fundamentos de la Fe, sobre cuyo curso publicó últimamen-
" te un notable texto de estudio; en la labor de la Sociedad de la
" Buena Prensa como uno de sus miembros más activos; en el parla-
" mento de las Bibliotecas como Director de la del Seminario.

"Es el Sr. Caro Rodríguez un sacerdote de gran talento que
" hará honra al cargo de Jefe de la Iglesia en esta provincia.

"Al presentarle nuestro atento saludo de bienvenida, en unión
" del Sr. Rücker, le deseamos muy grata estada entre nosotros".

En ninguna parte —ni siquiera en la Biblioteca Nacional— he podido encontrar los números del diario **"El Tarapacá"** correspondientes a los días **7, 8** y **9 de mayo de 1911**, o sea los días que siguieron a la llegada de Monseñor Caro a Iquique.

Más adelante tendremos ocasión de recordar esta coincidencia bastante sospechosa.

El cuarto diario iquiqueño —porque en aquella época Iquique podía permitirse el lujo de mantener cuatro diarios— **"El Grito Popular"** no menciona

la llegada del nuevo Vicario Apostólico, y menos mal, porque al juzgar por otros artículos, suponemos que el anuncio habría sido poco amistoso.

Oí contar más de una vez que la llegada de Monseñor Caro a Iquique habría sido muy desagradable para él, a causa de algunas contra-manifestaciones.

He tratado de averiguarlo y no he podido comprobar nada. Creo más bien que la gran mayoría de los iquiqueños ni siquiera se dio cuenta de su llegada, porque —en caso de alguna contra-manifestación— por lo menos uno de los cuatro diarios la habría comentado, sea para condenarla, sea para justificarla.

Por lo demás, sabemos con toda seguridad que —de parte de los sacerdotes, religiosos y católicos en general— la recepción ha sido muy entusiasta. Su personalidad era ya tan conocida y admirada en los círculos eclesiásticos, que todos esperaban de él una gran actuación en bien de la vida religiosa en la Provincia.

"La Revista Católica", en su Nº 236 del 3 de **junio de 1911**, nos da una descripción detallada de la recepción. La transcribimos casi en su totalidad porque nos da una idea bien clara de la situación religiosa en la Provincia de Tarapacá en aquellos años:

"TOMA DE LA POSESION DEL NUEVO VICARIO APOSTOLICO DE TARAPACA.

"Señor Director de

"La Revista Católica".

"En el vapor "Orita" llegó el Vicario Apostólico de Tarapacá, " Presbítero don José María Caro. Acompañaban al Sr. Caro el Vi- " cario General del Arzobispado, Presbítero don Martín Rücker y " el Profesor del Seminario de Santiago, Presbítero don Julio Res- " tat.

"El viaje del nuevo Vicario fue muy feliz. En Santiago fue des- " pedido con todo cariño por varios Profesores del Seminario y el " Cuerpo de Teólogos, de quienes el Sr. Caro era antiguo y dignísi- " mo Profesor.

"En Valparaíso estuvieron a recibirle en la estación el Sr. Go- " bernador Eclesiástico y el Cuerpo de Profesores del Seminario. En " este establecimiento se le dio al nuevo Prelado un sencillo almuer- " zo que fue ofrecido por el Sr. Cura de Barón, Presbítero don Al- " berto Munita. Los antiguos alumnos del Sr. Caro le hicieron un " delicado obsequio en prueba de amistoso recuerdo.

"La travesía entre Valparaíso e Iquique se llevó a cabo con to- " da rapidez y felicidad, pues el vapor demoró en su viaje poco más " de dos días: El sábado 6 echaba el ancla a las 6.30 de la mañana " en la rada de Iquique.

"El Vicario interino, Presbítero don Eliseo Lisboa fue a recibir " al Sr. Caro, quien fue también saludado con sumo cariño y rego- " cijo en el muelle. por los Superiores de las Ordenes Religiosas y " varios vecinos de prestigio de la localidad.

"El mismo día de su llegada asumió el nuevo Vicario el cargo " que acaba de conferirle la Santa Sede.

"Durante el día el Sr. Caro se ocupó en conocer las principales " instituciones religiosas de la ciudad de Iquique. Visitó la Escue- " la Parroquial y el edificio entero en el cual funciona; después fue " al Colegio de los Reverendos Padres Salesianos, al Convento de

" San Francisco, al Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Soco-
" rro, al Colegio de María Auxiliadora, al Asilo de la Infancia, a
" la Casa del Buen Pastor y al Hospital de Beneficencia. Se impuso
" con grandísimo interés de todas las obras existentes y estaba gra-
" tamente impresionado por la acogida que en todas partes se le ha-
" cía y por el hermoso campo de trabajo que veía ante sus ojos.

"El domingo 7 —día del Patrocinio de San José— se verificó la
" presentación del nuevo Vicario con gran solemnidad. A la Misa
" de 9 fueron invitadas las Congregaciones, Sociedades, Colegios Ca-
" tólicos, Cofradías, Venerable Orden Tercera, las órdenes religio-
" sas y en general todo el pueblo.

"El vasto templo, que había sido engalanado con sus mejores
" adornos, se veía repleto de fieles. En la nave central se colocaron
" las delegaciones de las Sociedades con sus respectivos estandartes:
" El aspecto que presentaba el templo era imponente.

" La misa fue celebrada por el Sr. Lisboa; la música y el canto
" no dejaron nada que desear. Concluido el Evangelio, subio al púl-
" pito el Vicario saliente Sr. Rücker y en un corto discurso dio las
" gracias a la Sociedad de Iquique por la ayuda que le había pres-
" tado durante el tiempo que desempeñó el cargo Vicarial; presentó
" al Sr. Caro como sucesor suyo y pidió a los católicos su entera co-
" operación para ayudar en su obra al nuevo Jefe de la Iglesia ta-
" rapaqueña. Concluyo el Sr. Rücker despidiéndose de todos sus an-
" tiguos amigos.

"En seguida ocupó la cátedra sagrada el Vicario Apostólico y
" pronunció una fervorosa peroración, poniéndose a disposición de
" sus nuevos hijos e implorando el auxilio de Dios y la intercesión
" de María Santísima y de San José, para el recto desempeño de su
" cargo.

"El Ilustrísimo Sr. Caro habló con profunda unción: su discur-
" so fue la prueba más fiel y sincera de la voluntad que lo anima.

"Concluida la Misa y durante todo el día domingo y lunes es-
" tuvo el Vicario ocupado en recibir las delegaciones y los Directo-
" rios de las instituciones piadosas y sociedades que funcionan en
" Iquique. El Sr. Caro ha quedado muy bien impresionado al ver el
" número de sociedades que fomentan el espíritu religiosos de la
" ciudad.

"El Sr. Intendente de la Provincia, Doctor don Carlos Vargas
" Clark y el senador don Arturo del Río, fueron de los primeros en
" ir con toda atención a saludar al nuevo Vicario y a manifestarle
" sus deseos de servirlo. Otro tanto puedo decir de las principales fa-
" milias de Iquique.

"El martes subió el Sr. Caro, acompañado de varios sacerdotes y
" seglares, a Huara, a fin de visitar el Convento de los Padres Re-
" dentoristas, que está clavado en medio de la Pampa salitrera. El
" viaje fue muy feliz y constituyó un gran triunfo para el Reveren-
" do Padre Luis Studer, Superior de la casa de aquel Convento pam-
" pino.

"A la llegada del tren estaba la Estación completamente inva-
" dida por una numerosa concurrencia que llenaba por completo los
" andenes. Allí estaban las autoridades de Huara, los vecinos más
" prestigiosos, la Escuela Parroquial, todo el pueblo en una palabra.
" Tan pronto como bajaba la comitiva del tren, la Escuela Parro-
" quial entonó hermosos himnos y una lluvia de flores cayó sobre el
" Vicario Apostólico.

"En medio de vivas, cánticos, repique de campanas y de salvas, " llegó el Sr. Caro a la Iglesia del pueblo. Aquí se cantó un solemne " Te Deum, habló muy elocuentemente el Prelado y contestó con " una brillante improvisación el incansable Padre Studer. Después " vinieron los saludos y felicitaciones de estilo; se sirvió una abun- " dante mesa de once y se hicieron votos sinceros por la felicidad y " largo gobierno del nuevo Vicario.

"Al día siguiente se realizó la solemne bendición de la Escuela " Parroquial, edificada espléndidamente por los Redentoristas. Mag- " níficas salas, espacioso patio, muebles muy vistosos, todo contribuye " para que la Escuela de Huara cause la impresión más favorable. " Podrá Ud. —Sr. Director— formarse una idea de cómo esta Escue- " la ha sido recibida en Huara, por el solo hecho de que, recién " abierta, cuenta ya con 180 alumnos en un pueblo que no alcanza " a tener 4.000 almas. Creo que es el máximum que puede exigirse.

"A la bendición del edificio asistió una numerosa concurren- " cia: Las autoridades y vecinos principales de Huara, varios Ad- " ministradores de Oficinas Salitreras, los alumnos con sus fami- " lias. El local se hizo estrecho para contener a la numerosa con- " currencia. Celebró la Misa el ex-Vicario Sr. Rücker, que fue oída " con gran recogimiento por los asistentes; en seguida el Padre " Studer pronunció un elocuente discurso, haciendo la historia de " la Escuela abierta bajo auspicios tan favorables; hubo después va- " rias declaraciones y —por fin— el Sr. Rücker cerró aquella hermo- " sa y consoladora fiesta, realzando la misión de la Escuela y enco- " mendando la que acababa de abrir sus puertas.

"Después de un magnífico almuerzo al que asistieron algunas " distinguidas personas de la Pampa, la comitiva regresó a Iquique " llevando los más gratos recuerdos de su visita a Huara.

"Cuando el tren pasó por Pozo Almonte, todas las autorida- " des, invitadas por el Cura y Vicario del pueblo Presbítero don " Emilio Antequera, saludaron con toda atención al Sr. Caro".

A pesar de todo lo entusiasta de este artículo, el lector habrá notado que la ceremonia en Iquique se ha limitado a una Misa Solemne en la Iglesia Vicarial, para la cual se había invitado a todas las asociaciones religiosas de la ciudad de más o menos 40.000 habitantes, sin que en ninguna parte se lea que la Iglesia estaba llena. Es verdad que el Sr. Intendente y el Sr. Senador de la Provincia vinieron a saludar al Sr. Caro, pero no se habla del Sr. Alcalde ni de las otras autoridades.

Da la impresión como si el pueblo de Huara con sus 4.000 habitantes le ha dado al Sr. Caro un recibimiento mucho más oficial y al mismo tiempo más cordial que la propia ciudad de Iquique. El recibimiento en el muelle —al llegar el vapor— parece haber sido sumamente frío por parte de las autoridades y del público.

Pero sigue el artículo de "La Revista Católica":

"Llega el Sr. Caro a hacerse cargo del Vicariato Apostólico en " momentos difíciles para el comercio de la Provincia de Tarapa- " cá. Se nota que hay una grande atonía y todos se quejan del mal " estado de los negocios por que atraviesa la región salitrera del " Norte.

"¿A qué se debe esta crisis que puede revestir caracteres alar- " mantes?

"A mi juicio a dos causas: A que todas las Oficinas Salitreras " encargan directamente sus mercaderías a Europa, de modo que " los negocios de segunda mano ven el campo cerrado en las Ofi- " cinas, y al éxodo de los trabajadores chilenos de aquella Provin- " cia, éxodo de que sería triste tener que apuntar la causa inme- " diata.

"Los trabajadores chilenos —que en épocas pasadas llegaban " a formar el 75% del núcleo obrero y trabajador— hoy quizás no " alcanza al 25%. Hay —en consecuencia— una diferencia que cons- " tituye la merma de algunos miles de trabajadores. Ahora bien, " esa disminución se refleja en el mercado de un modo inmediato. " Desde luego, los bolivianos no gastan un centavo de lo que ga- " nan; viven con poquísimo alimento, de modo que para el comer- " cio es un elemento nulo. El trabajador peruano gasta algo más, " pero no como el chileno; el trabajador peruano ahorra el 75%. " Se calcula que el éxodo de los chilenos de la Pampa representa " para el comercio de la Provincia una disminución de unos DIE- " CIOCHO MILLONES de pesos anuales, suma enorme para que " sea soportada por el bajo comercio de Iquique y demás pueblos " de Tarapacá.

"De manera que aquí están, señor, diseñadas las dos causas " que tienen a mal traer los asuntos comerciales y financieros de " esta Provincia.

"Las Oficinas Salitreras siguen elaborando con toda actividad " y como ahora no existe combinación salitrera que limite la pro- " ducción del nitrato de soda, la elaboración en el último año exe- " de en 10 millones de quintales a la del año anterior. Pero a pe- " sar de este auge de producción, el problema comercial se presen- " ta oscuro y problemático, motivado por las causas que acabo de " apuntar".

Pocos años más tarde, durante la primera guerra mundial y después de ella, la situación económica de Iquique se tornará sencillamente dramática y será uno de los méritos principales de Monseñor Caro el haberse preocupado constantemente de la angustiosa situación de los cesantes y de los pobres en general. Tendremos ocasión de dedicar un capítulo entero a este aspecto de la obra pastoral del Sr. Vicario Apostólico.

Al hablar de la situación religiosa de Tarapacá, el articulista se pone más optimista y es precisamente en este punto en el que no podemos seguir su opinión.

Si Monseñor Caro se hubiera conformado con conservar lo que había de vida religiosa en Iquique sin tratar de hacer más conquistas, es muy posible que no habría tenido problemas con nadie excepto con su propia conciencia.

Tengo la impresión de que lo único que la prensa iquiqueña deseaba en aquel tiempo, era que Monseñor los dejara tranquilos y que ellos por su parte estarían dispuestos a dejarle tranquilo a él, sin molestarle directamente, con tal de que se limitara a atender a los feligreses que espontáneamente acudieran a las Parroquias y a la Vicaría.

Pero Monseñor tenía alma de apóstol y, siendo como era hombre de meditación constante, no podía sino pensar y reflexionar en la palabra de Jesucristo:

"Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura" (Marc.: 16, 15).

y en esta otra:

"Lo que os digo de noche, decidlo a la luz del día: y lo que di- " go al oído, predicadlo desde los terrados" (Mat.: 10, 27).

Si se hubiera quedado conforme con el miserable porcentaje de bautizados que cumplieron con sus deberes religiosos, Monseñor Caro podría haberse asegurado una vida bien tranquila en la Provincia de Tarapacá, pero en tal caso su conciencia de Pastor de almas se habría sublevado y el nuevo Prelado prefirió quedar con su conciencia tranquila, fueran las que fueran las consecuencias.

Eso sí; podemos asegurar que durante sus quince años de permanencia en su alto cargo, Monseñor ha podido contar siempre con el decidido apoyo y la admiración de su Clero diocesano y de los religiosos, y en este sentido estamos completamente de acuerdo con el articulista de "La Revista Católica":

"Si el campo comercial lo encuentra el Sr. Caro envuelto en " una semi-crisis, el campo religioso —a la inversa— va produciendo " cada día más hermosos frutos y será para el nuevo Vicario de " grandes consuelos y esperanzas, el ver cómo la verdad religiosa " va de día en día cobrando más empuje en estas áridas tierras.

"Los religiosos son los que han transformado el pueblo de " Iquique y siguen su acción en toda la provincia.

"Los Salesianos tienen una enormidad de alumnos en su Co- " legio: Más de 200. La Escuela Parroquial también está repleta. " Otro tanto sucede con el Colegio para niñas, dirigido por las " Hijas de María Auxiliadora.

"Los Franciscanos han realizado verdaderos portentos; basta de- " cir que en la Iglesia de San Francisco, antes de la llegada de los " religiosos, había alrededor de 6.000 o 7.000 Comuniones al año; " ahora en esta misma Iglesia pasan con mucho las 40.000. Este dato " me dispensa de hacer cualquier comentario. Es algo que maravi- " lla ver la piedad en esa Iglesia y el bien inmenso que hacen los " religiosos belgas, dignos hijos de San Francisco de Asís.

Los Padres Redentoristas siguen con todo empeño moralizando " el barrio que les tocó. Tienen establecido el Catequismo diario y " hay algunos días en que el templo se llena completamente de " niños.

"En el interior de Tarapacá se ve claramente que las misiones " no son tan estériles como hace algunos años. Había oficinas en " que, después de machacar el hierro frío durante 10 días, resulta- " ban unas 15 o 20 confesiones: hoy no es raro que suban de 100.

"Hay también Curas celosos, que hacen de un modo constante " y metódico sus visitas a las Oficinas, recorren los campamentos y " procuran sinceramente servir a los pobres.

"La Fundación de Redentoristas hecha en Huara es para ala- " bar a Dios. Es un cambio maravilloso el que se ha operado en ese " pueblo llamado "La Perla de la Pampa". El Padre Luis Studer es " gran apóstol de Huara y su obra es en verdad admirada y admi- " rable. Más de 3.000 Comuniones hubo el año pasado: Hace 3 años " no alcanzaban a 200.

"El pueblo mencionado ha conocido lo que vale ese religioso, " con motivo de la última inundación que allí hubo. El Convento

" fue la casa de los pobres y los actos del Padre Studer fueron alaba-
" dos por todos sin excepción".

Para probar que la situación religiosa —fuera del celo apostólico de los religiosos y sacerdotes que es innegable— no era tan halagadora como lo pinta el cronista, voy a exponer sólo dos hechos:

Primero: El diario **"El Tarapacá"** de Iquique del 15 de junio de 1911 —o sea apenas un mes después de la llegada de Monseñor— publica una solicitud firmada por lo más representativo de Huara, dirigida al Sr. Intendente de la Provincia y del siguiente tenor:

"Señor Intendente:

"Los abajo suscritos, autoridades, empleados públicos, comer-
" ciantes, profesionales y trabajadores del pueblo de Huara, a Vues-
" tra Señoría respetuosamente exponemos:

"Que la congregación religiosa extranjera de sacerdotes Reden-
" toristas que regenta la Iglesia Parroquial de este pueblo, rompe
" en general con el sentido religioso habitual de sus habitantes; y
" que en esta virtud deseamos que la Parroquia sea regentada por
" un miembro del Clero nacional.

"Abona esta petición el deseo manifestado por todos los habi-
" tantes de la Provincia de Tarapacá, para que sean nacionalizados
" todos sus servicios públicos.

"La abona también el antecedente conocido de desacato a la
" autoridad (y que es del dominio público por cartas publicadas
" en los diarios) inferido últimamente por el representante de la
"congregación nombrada.

" Por tanto, y para el desarrollo normal del servicio religioso de
" este pueblo, venimos en rogar a Vuestra Señoría se sirva recabar
" del Supremo Gobierno las providencias necesarias para que la
" Iglesia de Huara sea regentada por un sacerdote chileno.

"SIGUEN LAS FIRMAS".

La carta a la cual se refiere el artículo anterior fue dirigida por el Sr. Studer el 23 de mayo de 1911 —o sea, apenas dos semanas después de la solemne inauguración de su Escuela Parroquial por Monseñor Caro— y fue publicada en **"El Tarapacá"** del 3 de junio de 1911 y en varios diarios más. La publicamos íntegra, junto con el comentario que le dedica **"El Tarapacá"**, para que los lectores se vayan acostumbrando poco a poco al ambiente que reinaba en aquellos años en el Norte, ambiente que —gracias a Dios— ha cambiado profundamente en muy pocos años, en provecho de todos:

"Huara, mayo 23 de 1911.

"Señor
"DON OSCAR ARLEGUI
"Presente.

"Muy estimado señor:

"El motivo de la presente es tener que cumplir con un deber
" dolorosísimo para mí, porque se trata, ¿cómo diré?, de reprochar
" a una autoridad hasta aquí respetada y venerada por mí, por un

" delito que considero gravísimo y que puede tener lamentables con-
" secuencias.

"Lo siento tanto más cuanto que el asunto al cual me refiero
" —y que no quiero nombrar ni calificar— se ha producido sin nin-
" gún motivo de mi parte, de una manera indigna de caballeros.
" Después, aunque hace ocho días se me previno de ello, no he po-
" dido dar fe a semejante cosa hasta que la vieran mis ojos y la oye-
" ran mis oídos. Le será imposible a Ud., señor, disculparse de la
" presente acusación, porque sé de fuente segura los acuerdos que
" se han tomado para hacer la guerra a la Escuela Parroquial.

"¿Quién había de creer que el mismo que, hace quince días,
" hacía de padrino de esta escuela, habría de proferir en las calles
" de Huara palabras como éstas: ¡Abajo la Escuela Parroquial!
" ¡Abajo los frailes!?; ¿de dónde este cambio de criterio, sobre todo
" después de las palabras demasiado halagüeñas para mí, que Ud.
" mismo profirió ante el Intendente de la Provincia y el Alcalde
" Municipal, en días de amargo recuerdo para este pueblo?

"Pero, aparte de esta consideración, extraño profundamente
" que un Subdelegado y Presidente de la Junta Local, haya podi-
" do tomar parte en semejante manifestación atentatoria a la li-
" bertad y organizarla, cuando era su deber moderarla y prohibirla,
" pues Ud., señor, mejor que nadie conoce ia lealtad de mi con-
" ducta y sabe de más que no he dado lugar a ningún motivo de
" queja.

"Si no he concurrido a la fiesta patriótica del 21 de mayo ha
" sido únicamente porque no se han dignado darme aviso de la
" fiesta proyectada, siendo así que se había avisado a todos.

"Sin embargo, yo mismo, con mis propias manos, embarderé
" la Escuela Parroquial, cuando a eso de las 7.30 de la mañana re-
" paré en que otros lo hacían en sus casas.

"Se ha dado como pretexto de esa manifestación que yo iba
" a ser nombrado Presidente de la Junta Local. Pues sepa Ud., se-
" ñor, que no seré ni Presidente ni miembro de ella, porque no
" quiero serlo, porque no me conviene intervenir en ciertos deli-
" cados asuntos. Sepa Ud., además, que cuando se me lo ofreció de-
" lante de testigos fidedignos que puedo nombrar, decliné el ho-
" nor y pedí como favor personal que dejaran a Ud. en ese pues-
" to, favor que se me había concedido.

"Otra cosa que se me reprocha es que no voy a enseñar el Ca-
" tecismo a las Escuelas fiscales.

"Pues digo a Ud., como a Subdelegado, que la culpa no es mía,
" sino de aquellos que, o bien no han querido recibirme cuando
" me presento o me han amenazado con botarme si me presento.
" Además, ¿para qué quieren catecismo hecho por frailes los que
" dicen: ¡Abajo los frailes!?

"Por fin, si se me acusa de haber trabajado en contra de las
" escuelas del Gobierno, es falso y lo desmiento categóricamente.
" Apelo a su conciencia de hombre honrado: Ud. sabe que no lo
" he hecho. Lo que hay es que los padres de familia han tenido
" confianza en nosotros. ¿Por qué? A Ud. y no a mí toca averi-
" guarlo.

"He cumplido con un deber penoso, pues era mi deber pro-
" testar ahora ante una provocación tan insolente, cometida por el
" más grave abuso de autoridad y falta de cultura. Me dispensará
" Ud. si en adelante no pueda tener ninguna confianza en quien
" no se mostró digno de ella.

"Soy sacerdote, conozco mis deberes y tengo conciencia de no " haber faltado durante los tres años que estoy a cargo de esta Igle- " sia a ninguno de ellos. Hartas pruebas creo haber dado de mi " respeto al país y a la autoridad, y de mi honor de caballero.

"Nunca he rehusado mi concurso a ninguna obra patriótica o " humanitaria; Ud. mismo es testigo de ello. No merecía tal pago.

"De Ud. atento y S. S.

PEDRO LUIS STUDER".

El comentario que **"El Tarapacá"** dedica a esta carta es el siguiente. Lo transcribo para que los lectores se den cuenta de que el respeto por la religión y por el sacerdote nos eran tan grandes como el comentarista de **"La Revista Católica"** parece pensar. Tengo la impresión de que el propio Monseñor Caro debe de haber inspirado el aludido artículo de **"La Revista Católica"** para tranquilizar a sus amigos del Sur, que estaban muy preocupados por su salud o, por lo menos, debe de haber intervenido para que no insistieran demasiado en los problemas que él encontraría en el Norte. Es casi incomprensible que el escritor del artículo, si es que tenía su residencia en el Norte, no se haya dado cuenta de la tensa situación.

"Según se nos ha informado, el atropello de que se hace víc- " tima el Cura de Huara no ha existido y aunque fuera efectivo, " no le asiste ningún derecho para hacer reproches a un funciona- " rio público al cual por muchos títulos debe respetar.

"Por lo que se ve, este sacerdote no es un manso cordero del " rebaño del Señor. Es un pastor exaltado que se cree con autori- " dad bastante hasta para amonestar a las autoridades por la su- " puesta falta de gritar: ¡Abajo los frailes! y que él considera "gro- " sísimo delicto" y que puede tener lamentables consecuencias.

"¿A qué viene esta amenaza del Sr. Studer? ¿Qué piensa ha- " cer? Bueno es que lo averigüen el Sr. Vicario y el Sr. Intendente " de la Provincia y tomen una medida enérgica para evitar un con- " flicto en el tranquilo pueblo de Huara. La intemperancia gasta- " da por el pastor de esa grey puede exaltarla y producir un tras- " torno que una y otra autoridad están en el deber de evitar.

"La carta más arriba inserta se presta a muchas otras conside- " raciones, que omitimos para no agriar este asunto, y confiados " en que las autoridades nombradas, dando toda la importancia " que encierran a las comunicaciones del Cura Sr. Studer al Subde- " legado Sr. Arlegui, no demorarán en reprimir como se merece la " actitud de ese sacerdote".

Parece que es a este caso al que el Cardenal Caro se refiere en su conversación con el redactor que lo entrevistara y publicada en **"Vida Nueva" Nº 63 del año 1956:**

"Un alto funcionario hostilizaba la Escuela Parroquial que te- " nían los Padres en Huara. El bárbaro formó un gran alboroto " en el pueblo mediante sus empleados subalternos. Lo fui a ver: " "El pueblo no los quiere", me dijo.

" "¿Y cómo, entonces —le contesté—, les manda a sus hijos pa- " ra que se los eduquen?" Al poco tiempo cayó gravemente enfer- " mo y, sabiendo que por minutos sólo le quedada vida, no quiso " nada con la religión".

Su Eminencia lo menciona entre los casos donde "el castigo de Dios sobre los perseguidores de la Iglesia no se hizo esperar".

El segundo hecho que quiero recordar para probar que la situación religiosa en Tarapacá no era tan floreciente como parece suponerlo el cronista de "La Revista Católica", me fue comunicado por el Reverendo Padre Valeriano Joosen, O. F. M.:

> "Con gran sacrificio el Prelado Monseñor Caro, acompañado "del M. R. Padre Bernardo Vervloessem, Comisario Provincial de "de los Franciscanos Belgas en Chile, iba en mula atravesando los "desiertos de la Pampa del Tamarugal que separan la zona sali- "trera de Huara de la Cordillera.
>
> "Después del agotador viaje, torturado por la inclemencia del "sol y por la sed, llegaba a los primeros contrafuertes. Les espe- "raba otro viaje, más penoso todavía, por los senderos rocosos que "serpertean los precipicios más peligrosos, hasta llegar a Mocha "con el fin de predicar ahí las Misiones y Novena patronal de San "Antonio de Padua.
>
> "El pastor visitaba y hablaba con cada una de sus ovejas, in- "vitándolas a la Santa Misión. Todos respondieron al llamado y "el sembrador de la verdad arrojaba a manos llenas la semilla del "Evangelio, preparando con firmeza paternal y con la delicadeza "de una madre a aquellas almas para la celebración de la clausu- "ra con una Santa Comunión, después de haberse justificado en el "Sacramento de la Penitencia.
>
> "Llegó el gran día de la Confesión. Después de haber canta- "do las Vísperas y predicado sobre la Misericordia Divina, el Sr. "Obispo dispuso que él ocuparía el confesonario del presbiterio y "el Padre Bernardo el de la sacristía, para asegurar a los feligre- "ses la mayor libertad y facilidad en el cumplimiento del deber de "la Confesión.
>
> "Los dos misioneros esperaban... esperaban...., pero ni una "sola persona se presentó para confesarse.
>
> "Desolador resultado para un alma apostólica de la talla y fi- "nura de Monseñor Caro".

"Eran años de lucha. Había un ambiente general de IMPIEDAD y de ataques a la Iglesia", comentaba el propio Cardenal Caro en 1956 cuando se le pidió su opinión sobre la situación religiosa de Tarapacá en aquellos años.

Y menos de cinco meses antes de su muerte —con ocasión del Congreso Mariano de Antofagasta—, Monseñor Caro dijo a los periodistas, recordando los duros años de su juventud:

> "Aquí en el Norte, años atrás, a los sacerdotes se les recibía "muy mal; la gente era muy dura de espíritu, había demasiada hos- "tilidad hacia la Iglesia. Los colegios han cambiado eso". ("El Mercurio" de Antofagasta: 19 de julio de 1958).

Y si todavía alguien quedara dudando sobre las dificultades que el nuevo Prelado encontró desde el día de su llegada, que lea el artículo que se transcribe a continuación y que fue publicado en el diario "El Grito Popular" el día 6 de mayo de 1911, es decir, el mismo día de la llegada de Monseñor Caro a su Vicaría Apostólica.

Como dato ilustrativo, quiero agregar que ese diario —fundado apenas ocho

días antes— aseguraba tener una edición de 1.100 ejemplares, lo que no deja de ser un buen número en una provincia de apenas 100.000 habitantes, sobre todo tomando en cuenta que tenía que competir con tres diarios más.

"EL ESPIRITU DEL PAPADO.

"(Obra traducida del inglés para "El Grito Popular"). Conti-
" nuación.

"Cuando el Papado llegó a ser un gran poder, más de las tres
" cuartas partes de todos los cristianos de Europa occidental esta-
" ban sujetas a una esclavitud hereditaria. Ahora, en la misma re-
" gión, todo niño hereda libertad personal desde su nacimiento.

"El cambio, que es el más grande que ha ocurrido en toda la
" historia política, es el resultado de una serie de luchas que han
" conducido al gobierno local propio de los pueblos (......). Los
" Papas fueron los enemigos de los pueblos y los aliados de los no-
" bles feudales, de los amos de los siervos; ellos mismos, durante
" siglos y por medio de sus subordinados los Obispos y Abades, han
" sido los mayores propietarios de siervos y esclavos (.....). Nin-
" guna ley de un Concilio Papal, ninguna disposición de una bula
" o breve Papal fue expedida para insinuar que era un mal el sos-
" tenimiento o venta de hombres como esclavos, o su reducción a
" la esclavitud por la violencia (......). Aun los sacerdotes poseían
" gran número de esclavos y las Bulas Papales ordenaban que to-
" dos los Florentinos, Venecianos, Protestantes ingleses, Luteranos y
" otros enemigos del Papado o del Estado Pontificio, serían redu-
" cidos a esclavitud hereditaria".

Muy pocos días más tarde, "El Grito Popular" se ve obligado a aparecer sólo tres veces por semana y en formato más pequeño y antes de terminar el año ya desaparecerá por completo. Pero antes de expirar tendrá todavía ocasión de expresar su idea acerca de la labor de un Obispo en su Diócesis, en un artículo en el cual comunica que el Diputado Sr. Subercaseaux ha pedido en la Cámara la creación de tres Obispados más para la República:

"Consideramos que un obispado no es sino un artefacto donde
" domina un hombre con toda su prole de Curas, sacristanes y acó-
" litos, un nuevo almacén de santos de palo de todas formas y gus-
" tos y una colección de zánganos que comen con el trabajo de las
" abejas de la gran colmena social". ("El Grito Popular": 30 de ju-
" nio de 1911, artículo titulado "DE PLACEMES").

Unos días más tarde comenta la dificultad que se ha producido entre el Sr. Obispo de Arequipa y el Vicario General Castrense Sr. R. Edwards:

"GRAN DESGRACIA NACIONAL.

"El Vicario de Tacna, Sr. Edwards, se vio obligado, por orden
" del Obispo de Arequipa, a abandonar la iglesia donde estaba ven-
" diendo bendiciones a precio bastante alzado por lo escaso que ya
" se iba haciendo el artículo en aquella ciudad.

"El buen Padre, al verse expulsado del templo, como Cristo
" expulsó a los mercaderes, no tuvo más remedio que oficiar en ple-
" na calle y, aunque creemos que interceptaría la vía pública, no
" sabemos que haya pagado patente por su industria.

"Pero se me ocurre pensar: ¿Qué harían si nosotros sacáramos " a la calle nuestras máquinas y oficiásemos en ella?".
(3 de julio de 1911).

Ni el Papa San Pío X escapa de la tremenda crítica de este diario. ¿Cuál habrá sido la pena de Monseñor Caro al darse cuenta de semejantes ataques, él que siempre ha sido tan respetuoso de la suprema autoridad eclesiástica?

"Los cuervos vaticanistas sabrán valerse de miles de medios pa- " ra no soltar la fortunita. Falsificación de documentos, testigos fal- " sos, notarios comprados, doctores desaprensivos, todo lo que con- " tribuye a dar holgada vida al Sumo Pontífice, aunque la miseria " mata a los verdaderos herederos de ese capital.

"¡Oh, moralidad cristiana! ¡Oh, venerable Pío! ¡Cuántas prue- " bas das de ser el representante de Dios en la tierra!" ("El Grito Popular": 14 de julio de 1911, artículo titulado "EL PRISIONERO DEL VATICANO DEMANDADO").

Repito que este libro no tiene ningún interés en desacreditar a nadie. Por este motivo trataremos de no mencionar nunca los nombres de las personas que causaran tantas molestias a Monseñor Caro, excepto cuando se trate de autoridades, las que —por el puesto mismo que ocupan— tienen que estar dispuestas a dar cuenta a la historia de sus actuaciones. La historia tiene pleno derecho a censurar los abusos o equivocaciones de las autoridades y hasta es útil que lo haga para que el caso no se repita en el futuro.

Algunos se preguntarán qué tienen que ver los artículos recién reproducidos con la vida de Monseñor Caro en el Norte.

He tratado de explicar en el Primer Capítulo, que la obligación del Pastor de almas es tratar de ganar a todos los que viven dentro del territorio de su jurisdicción, para la verdadera Iglesia de Jesucristo, o sea, para la Iglesia Católica. Por lo tanto, cualquier libro, diario o revista que se publique dentro de los límites del territorio confiado a su solicitud pastoral, o que llegue allí desde afuera, le interesa al Obispo en cuanto le puede ayudar en su misión o causarle dificultades.

Por otra parte, la inmensa mayoría —y quizás la casi totalidad— de los redactores y lectores de esos diarios, eran hombres bautizados en la Iglesia Católica y como tales tienen derecho a una solicitud muy especial por parte de su Obispo, sea que lo deseen o no lo deseen, porque el Obispo tendrá que dar cuenta de cada uno de ellos ante el Pastor Supremo en la hora de su muerte.

Es muy posible que las personas no católicas que lean este libro no queden muy satisfechas con esta explicación.

Que se den cuenta de que cada sacerdote católico, después de las Humanidades completas, se dedica por un mínimo de dos años completos a la Filosofía y cuatro años también completos a la Teología. Gran parte de ellos —al terminar estos estudios obligatorios para todos, como exigencia mínima— sigue estudiando para doctorarse en una de las especialidades recién mencionadas, o en otras ramas del saber humano.

Ahora bien, en el curso de estos estudios el sacerdote llega por vía científica a la convicción muy profunda de estas tres verdades:

1ª) Hay un solo Dios, Origen de todo lo que existe;

2ª) Jesucristo es Dios, lo que demostró más que nada por el hecho histórico de su resurrección:

3ª) Este Jesucristo —verdadero Dios— fundó una sociedad para asegurar la salvación de todos los hombres y Él encomendó a los Apóstoles y a sus su-

cesores que anduvieran por el mundo, predicando su doctrina para conseguir que todos los hombres —sin excepción alguna— pertenecieran a esta Sociedad que es la Iglesia Católica.

Para entender bien la vida de Monseñor Caro, el lector tendrá que aceptar estas tres verdades o, por lo menos, tendrá que tomarlas en cuenta, hasta en el caso de que no las aceptara, porque toda la vida de Su Eminencia fue influida por ellas. Todas las actividades apostólicas del Cardenal Caro tienen como punto de partida estas tres verdades y sólo así podremos explicar su continua preocupación para contestar todos los artículos, todas las conferencias, vinieran de quien viniesen.

Desde el primer momento de su llegada, Monseñor Caro se esforzó en cumplir con todas las condiciones que se exigen del Buen Pastor: Quiere interesarse por sus ovejas hasta dar su vida por ellas y —al mismo tiempo— quiere ir en busca de las ovejas del propio aprisco que se extraviaron y hasta quiere conquistar a las ovejas que todavía no son de su aprisco.

Su Fe y su Celo de almas eran demasiado grandes como para contentarse con las exigencias mínimas del Pastor legítimo: Monseñor quiere llegar a ser un Pastor perfecto, un Pastor ideal y queremos probar que lo ha alcanzado en cuanto lo permita la debilidad humana, ayudada por la gracia de Dios.

Capítulo V

CLARAS MUESTRAS DE CELO APOSTOLICO

Hablando de los primeros meses de su permanencia en Iquique, Su Eminencia el Cardenal Caro dijo a Monseñor Tagle:

> "Llegué a Iquique en abril de 1911. Fueron a dejarme el Sr. " J. Restat y el Sr. Rücker. Mucho les agradecí esta atención. La " compañía de este último me fue especialmente útil, pues por ha- " ber estado allá hasta poco antes conocía a la gente. En otra for- " ma me habría encontrado todo confundido, sin conocer a nadie.
>
> "Al mes siguiente llegó también el Sr. Godoy. Con mucha pa- " ciencia se dedicó a atender el confesonario y, poco a poco, fue " atrayendo gente a la iglesia. Hubo hombres que comenzaron a " perder el respeto humano, arrodillándose en los confesonarios de " mujeres". ("Vida Nueva": Año XI, Nº 63).

Parece que en ese momento la asombrosa memoria de Su Eminencia le traicionó un poco (Monseñor llegó a Iquique el 6 de mayo), pero su profunda humildad no le abandonó cuando atribuye su primer éxito apostólico en Iquique —obra personal de Monseñor, según todos los datos que he podido obtener— al esfuerzo de sus compañeros.

Tal como ya lo vimos, la llegada de Monseñor Caro a Iquique se efectuó sin recibimiento oficial de parte de las autoridades, a pesar de que —en los primeros días— tanto el Sr. Intendente don Carlos Vargas Clark como el H. Senador don Arturo del Río, fueron a presentarle sus saludos.

Lo que "El Nacional" comenta con más detalles, es la recepción en Huara realizada tres días después.

Es muy posible que el celoso Párroco de Huara, el R. Padre Studer —Redentorista—, haya organizado este solemne recibimiento como una especie de desagravio por lo poco agradable y falta de cordialidad que debe de haber sido para Monseñor Caro su primer contacto con Iquique. Y no sería nada raro que el ambiente de resistencia y de disimulada hostilidad que el Sr. Studer encontrará pocas semanas después, tenga que ver algo con esta manifestación en honor del nuevo Prelado. Es como si en Iquique hubieran querido poner a Monseñor Caro a un lado y sin tomarlo en cuenta para nada. El hecho es que, prácticamente, nunca figuraba entre las autoridades de la provincia, ni siquiera en los días 21 de mayo y 18 de septiembre, cuando interviene para la Misa de Campaña o el Te Deum, pues no se lo menciona entre los invitados a los actos oficiales del programa de festejos.

Ya hemos visto cómo la prensa local juzga la fundación de un Obispado en Iquique. Tenemos que reconocer, sin embargo, que desde el momento de su elevación a al dignidad episcopal, Monseñor se impone entre las autoridades tanto por lo que representa como por sus cualidades personales. Tendremos ocasión de hablar de este cambio de actitud y de la alarma que provoca entre "los contrarios", en los próximos Capítulos.

Acerca del recibimiento en Huara, el diario "El Nacional" de 12 de junio de 1911 nos informa:

"DE LA PAMPA.

"**Huara.**—El martes último, a las 3 P.M., llegó a este pueblo " el Sr. Vicario Apostólico don José María Caro, acompañado del " Sr. Vicario General del Arzobispado Pbro. Rücker, del Pbro. Sr. " J. Restat y del Regidor municipal Sr. Brito.

"En la estación fueron recibidos por las autoridades locales y " caballeros del vecindario, los alumnos de las escuelas y numeroso " gentío.

"En seguida se cantó en la Iglesia, magníficamente adornada, " un Solemne Te Deum. El Sr. Vicario hizo uso de la palabra pa- " ra expresar en una alocución llena de nobles sentimientos, sus " gracias por tan distinguida manifestación.

"Después se sirvió en el Convento de los Padres Redentoristas " un pequeño "lunch", al cual fueron invitadas las autoridades del " pueblo y varios caballeros del vecindario, seguido de un paseo " por la localidad con que se terminó el programa del día (...)".

El pequeño pueblo minero de 4.000 habitantes dio aquí una buena lección de cortesía a la ciudad de Iquique con sus 40.000 almas. Pocas semanas después, Monseñor Caro tendrá ocasión de retribuir esta fina atención del Sr. Studer, defendiéndolo públicamente ante el Sr. Presidente de la República, S. E. don Ramón Barros Luco.

Será la primera ocasión en que los elementos "contrarios" tendrán que experimentar que el nuevo Vicario —a pesar de su aspecto enfermizo y su modestia— es un hombre que sabe tomar al toro por las astas. Leamos la carta enviada por Monseñor Caro al Presidente de la República, en defensa de los sacerdotes extranjeros. No olvidemos que en aquella fecha Monseñor Caro estaba apenas dos meses en el cargo:

"VICARIATO DE TARAPACÁ"

"Protesta en favor de los sacerdotes extranjeros.

"IQUIQUE, 12 de julio de 1911.

"Excmo. Sr.
"PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

"Entre los acuerdos del mitin organizado por la Liga Patrióti- " ca de Tarapacá, que se celebró en esta ciudad el 9 del presente, " acuerdos que ha elevado a la consideración del Supremo Gobierno " figura con el número 3º el siguiente:

"Que se considera como perjudicial al sentimiento patrio na- " " cional que el servicio religioso en esta Provincia, especialmen-

" " te en los pueblos de la pampa, sea hecho por sacerdotes extran-
" " jeros y que —en consecuencia— éstos deben ser reemplazados
" " por sacerdotes chilenos".

"Como esta inculpación, a ser fundada, sería gravísima —tratán-
" dose de un servicio patrocinado por el Supremo Gobierno— y no
" sólo envolvería por parte de los sacerdotes aludidos, falta de leal-
" tad y gratitud, y el desconocimiento más elemental de las leyes de
" la cortesía y aun de la propia convivencia, sino también un repro-
" che para el infrascrito, encargado de velar por los intereses religio-
" sos en esta Provincia, no puedo menos de presentar ante Vuestra
" Excelencia mi protesta respetuosa pero enérgica, contra semejante
" inculpación destituida de todo fundamento.

"El solo hecho de ser extranjero quien presta un servicio públi-
" co entre nosotros, sea en el orden civil, sea en el eclesiástico, no
" es motivo suficiente para considerar ese servicio como perjudicial
" a los sentimientos altamente patrióticos de que nos sentimos ani-
" mados todos los que tenemos a honra el ser chilenos; y la mejor
" prueba de ello es que la Nación no sólo ha tenido por muchos años
" Oficiales extranjeros de alta graduación en su Ejército, sino tam-
" bién ha confiado la dirección general de esa Institución —que sim-
" boliza más altamente nuestro amor a la Patria y encarna la heren-
" cia de las glorias de tantos héroes sacrificados por ella— a un ex-
" tranjero y de la misma nacionalidad que varios sacerdotes inculpa-
" dos como perjudiciales al sentimiento patrio.

"Del mismo modo, extranjeros han dado su vida a nuestra in-
" victa Marina, esparciendo gloriosos laureles alrededor de su cuna.
" Prueba de lo mismo también es que —casi desde su infancia— nues-
" tra Nación tuvo extranjeros u ocupando el primer puesto en nues-
" tra Universidad, o por lo menos prestando sus servicios en las ins-
" tituciones encargadas de dirigir los sentimientos y de educar el
" corazón y la inteligencia de los futuros ciudadanos de la República.

"¿Es acaso el carácter sacerdotal de los extranjeros lo que les
" da ocasión para ofender nuestro patriotismo? Es cierto —Excelen-
" tísimo Señor— que ese carácter les prohibe odiar y les manda ser
" benévolos y afables con todos los hombres, de cualquier naciona-
" lidad que sean; pero esta exigencia del sacerdocio es igualmente
" imperiosa para los extranjeros y para los chilenos y no sólo no
" haría obra patriótica el sacerdote que en una Provincia como és-
" ta, donde hay tanto número de extranjeros de todas partes, des-
" atendiera las consideraciones que como tal debe a todos, sino que
" haría obra en gran manera antipatriótica a la vez que antirreli-
" giosa, haciendo odioso un país en que hasta los ministros de una
" Religión de paz y de amor manifestaran hostilidad al elemento
" extranjero.

"Por lo que toca a los hechos, en el tiempo que llevo en este
" Vicariato, no he recibido la menor queja contra los sacerdotes ex-
" tranjeros en el sentido de ofender nuestro patriotismo, a pesar de
" que éste ha llegado a un grado extraordinario de excitación y de
" haber habido tiempo y facilidad para ello; por el contrario, he
" oído alabar a sacerdotes que —ya sea como Párrocos, ya sea como
" Directores de la enseñanza primaria o secundaria— hacen obra
" de verdadero progreso en favor de los pueblos donde residen; y
" si no temiera herir su modestia, citaría el nombre de un Párroco
" extranjero que no sólo haría honor a cualquier ciudad de la Re-

" pública, sino que en cualquiera parte merecería el título de padre de su pueblo.

"He oído también de los labios de la primera Autoridad de la " Provincia, elogios en favor de esos mismos sacerdotes a quienes " principalmente se hacen cargos, que en horas de angustia y de miseria para buena parte de los moradores de un pueblo de la Pampa supieron con ejemplar abnegación prestar sus servicios a los " indigentes y aminorarles sus padecimientos.

"Yo mismo soy testigo del interés con que esos mismos sacerdotes de la Pampa, procuran fomentar el amor patrio entre los " niños que educan, enseñándoles a cantar nuestro Himno Nacional, a honrar nuestra bandera, a celebrar nuestras glorias y a ensalzar a nuestros héroes, con tanto entusiasmo como no lo harían " muchos de nuestros connacionales.

"Los que se ocupan en las misiones y por medio de ellas procuran enseñar y moralizar al pueblo, cuyo abandono moral en estas regiones es de todos conocido, no pueden menos de hacer obra " de bien entendido patriotismo a juicio de todos los que tienen " interés por mejorar la condición de nuestros conciudadanos.

"Parece increible que —a nombre de los sentimientos patrióticos— se haga cargo a los que dedican sus esfuerzos, su corazón y " su inteligencia, a levantar de la postración moral en que yacen " los denodados obreros que surten con sus sudores la principal fuente de nuestras entradas; a los que procuran enseñar a los hijos del " pueblo sus deberes más fundamentales y a los que sobre todo se " empeñan en constituir debidamente las familias obreras, tan desorganizadas en esta región y que —por lo mismo— están lejos de " proporcionar al trabajador el bienestar y felicidad que necesita, y " el hijo de familia la protección y cuidados materiales y morales que " pide su tierna edad.

"Sé muy bien —Execelentísimo Señor— que no todos los que " han dado sus nombres a la Liga Patriótica de Tarapacá opinan " del mismo modo sobre los cargos hechos a los sacerdotes extranjeros, y no habría llamado la atención de Vuestra Excelencia hacia este punto de las conclusiones del mitin celebrado aquí últimamente, si no hubiera creído que —al seros presentadas— mi silencio iría a confirmar en el ánimo de V. E. tan injusta inculpación. Sería motivo suficiente para desalentar al que no trabajara " guiado por la fe, el ver que a todas las dificultades que encuentra " el ministerio sacerdotal en esta Provincia, más que en otra alguna, se agregue un cargo tan injusto contra los que lo ejercen, tan " públicamente gratuito, elevado a la consideración del Supremo " Gobierno.

"Pero en esta ocasión no sólo me sirven de consuelo, a mí y a " mis celosos cooperadores extranjeros, las enseñanzas de la fe, sino " que me alienta también la esperanza de encontrar en el ánimo sereno y justiciero de Vuestra Excelencia, la recta apreciación de ese " cargo, contra el cual protestan también —por mi medio— los sacerdotes ofendidos, al mismo tiempo que ruegan al Todopoderoso " haga cada día más próspero y feliz el Gobierno de Vuestra Excelencia.

José María Caro R.,
Vicario Apostólico de Tarapacá".

("La Revista Católica": Nº 240, 5 de agosto de 1911).

Pero Monseñor ya había pasado por su "prueba del fuego": era el día 21 de mayo, día de gloria para Iquique, pero al mismo tiempo día lleno de peligro dado el ambiente de tensión en la ciudad nortina donde vivían 9.000 peruanos mezclados entre los 32.000 chilenos.

Creo que raras veces en su larga vida Monseñor se habrá preparado con más cuidado para su Alocución Patriótica que en aquella fecha.

Era como el primer contacto entre el Pastor y su grey. Tomando en cuenta que el porcentaje de los adultos católicos que no acudían a la Misa dominical habrá sido en aquellos años más o menos el 90 por ciento —y más tal vez entre los hombres— se puede decir que las dos únicas ocasiones en que el Pastor podía hablar con su grey relativamente completa, eran las fiestas del **18 de septiembre** y **21 de mayo** durante la Misa de Campaña en la Plaza Prat o en el Te Deum en la Iglesia Vicarial.

El Vicario Apostólico había llegado apenas dos semanas antes, pero ya se había podido dar cuenta tanto del ambiente anti-religioso de gran parte de la prensa, como de los sentimientos anti-peruanos despertados por los recientes acontecimientos en Tacna y Arica.

Monseñor sabía que tanto las Autoridades como el público iquiqueño esperaban de él una fervorosa y entusiasta exhortación patriótica en esta fecha de tanta gloria para la ciudad, pero al mismo tiempo se dio cuenta de que sus numerosos súbditos peruanos contaban con él para tranquilizar los ánimos exaltados. Difícil tarea para el joven Obispo, después de 20 años de profesorado en el Seminario y sin mucho contacto con la dura vida del Norte y sus pasiones difíciles de dominar.

El diario **"La Patria"** del 22 de mayo de 1911 nos ha conservado esta alocución patriótica, posiblemente la primera que Monseñor pronunció en toda su vida y en la que veremos que, junto con una suma prudencia —para no herir ni en lo más mínimo los sentimientos de los súbditos peruanos, atemorizados por los sucesos de los días anteriores— trata de calmar suavemente los ánimos y al mismo tiempo nos presenta una hermosa comparación entre el Sacrificio del Hijo de Dios en el Calvario y la Santa Misa, y el sacrificio de Arturo Prat. Veremos que aquí Monseñor trata uno de los puntos fundamentales de su espiritualidad: NUESTRA VIDA TIENE TANTO MAS VALOR, MIENTRAS SOMOS MAS CAPACES DE UNIR DIARIAMENTE NUESTROS PEQUEÑOS SACRIFICIOS CON EL GRAN SACRIFICIO DEL HIJO DE DIOS:

> "En los Santos Evangelios de la Misa el Sr. Vicario dejó oír la "siguiente peroración patriótica:
>
> > "Grandioso es —amados hermanos— el acontecimiento que hoy " nos reúne al pie de esta estatua: Para conmemorarlo se han dado " hermoso abrazo la bandera veinte veces secular del cristianismo, " esa bandera que es el compendio de los amores y padecimientos " del Dios humanado y emblema de la elevación moral de la Huma- " nidad, y esta otra bandera querida de la Patria, compendio de " tantas glorias y símbolo de nuestros amores y de nuestras aspira- " ciones humanas.
> >
> > "¡Con qué justos regocijos se dan la mano la Iglesia y la Patria " para celebrar las glorias del hijo común, que supo hermanar en " su generoso corazón esos dos grandes amores: El amor a Dios y el " amor a la Patria!
> >
> > "La Patria, representada por los altos dignatarios de la Provin- " cia, por los valientes Jefes y bizarros escuadrones de su glorioso " Ejército y de su invicta Marina y por este pueblo siempre noble " y generoso, en cuyas primeras filas se divisa la Sociedad de Vete-

" ranos del 79, reliquias históricas gloriosas y recuerdo viviente de
" una de las epopeyas más gloriosas de nuestra vida nacional, y cu-
" yos hermosos ejemplos están los demás todos dispuestos a imitar;
" la Patria, representada por esta tierna niñez y alegre juventud,
" risueñas esperanzas de su porvenir; la Patria —digo— se siente di-
" chosa en honrar la memoria del hijo esclarecido que supo guiar
" una legión de héroes a dar por ella la vida y —a costa de la vida—
" darle gloria y triunfos imperecederos.

"Esta estatua que recuerda perpetuamente al principal héroe
" del 21 de mayo de 1879; esta ciudad, testigo de su heroísmo; esa
" bahía, altar de su glorioso sacrificio, todo hace revivir hoy con
" mayor intensidad aquella epopeya que nos ha dejado su huella
" luminosa. Con razón —pues— Chile, agradecido, despliega en es-
" te teatro del heroísmo de Prat, sus mejores galas y hace resonar
" en su honor sus himnos más entusiastas, mezclando con el estam-
" pido del cañón los acordes de sus músicas marciales y los tiernos
" cantares de sus hijos. Con razón esparce sobre la tumba de sus
" héroes, frescas flores, símbolo de su amor y gratitud.

"La Iglesia —por su parte— amados hermanos, concurre con la
" mayor solemnidad que ella tiene, a honrar la memoria del héroe
" cristiano: Ella ofrece el augusto y perenne sacrificio de sus altares,
" honrando el sacrificio del héroe chileno con el augusto sacrificio
" del Hombre-Dios.

"La Iglesia y la Patria —señores— saben apreciar el sacrificio
" de Prat y de sus compañeros, porque ambas son hijas del sacrifi-
" cio, ambas deben a él su prosperidad y tienen cifradas en él sus
" esperanzas. Si la Iglesia nació en la Cruz y creció regada con la
" sangre de sus mártires y con los sudores y la abnegación de sus mi-
" sioneros, la Patria nació del sacrificio y abnegación de los que
" honramos con el título de Padres de la Patria y su prosperidad
" —gracias a Dios— no ha sufrido menguas, porque jamás le han
" faltado hijos que, como Prat, regaron con su sangre el camino de
" la victoria.

"Al tributar —pues— a Dios, fuente de todo Bien, en el augus-
" to sacrificio, el homenaje de nuestra gratitud por la gloria sin
"mancha de los héroes del 21 de mayo, por aquel ejemplo grandio-
" so de valor y de amor patrio, seguido de tantos imitadores y de
" tantos triunfos, pidámosle también que ese fuego sagrado del amor
" patrio se conserve siempre vivo y ardiente en nuestros corazones;
" que, animados por ese amor purísimo, creador de héroes, seamos
" siempre nobles, valientes y generosos, tan dispuestos como Prat a
" dar nuestra vida en aras de la Patria, y tan dispuestos también co-
" mo él a respetar ese amor sagrado en los demás, sin que la menor
" ofensa del patriotismo ajeno venga a empañar la nobleza augusta
" e inmaculada del nuestro; pidámosle que esta hermosa juventud
" —inspirada en los ejemplos de Prat y de sus compañeros— sepa
" también dar días de gloria a su Patria.

"Elevemos —por último— nuestras súplicas al Todopoderoso a
" fin de que esta gloria humana, con que nuestro patriotismo fes-
" teja a nuestros queridos héroes, no sea sino el reflejo de la gloria
" imperecedera con que brillan en el templo inmortal los que, unien-
" do en un solo corazón el amor de Dios y de la Patria, dieron su
" vida para cumplir sus deberes para con ella.

"Así sea".

Pero los ánimos estaban ya tan exaltados, que ni un artículo de "El Nacional" ni la palabra paternal y serena del nuevo Prelado eran capaces de impedir que se produjeran hechos dolorosos, tanto en el mismo día 21 como en los días posteriores. Creo que en aquellas primeras semanas Monseñor debe de haber sentido la nostalgia de volver a las tranquilas aulas de su querido Seminario Conciliar...

Al mes siguiente el nuevo Prelado tiene otra ocasión de experimentar que el ambiente en el cual le corresponderá actuar no es muy delicado a los asuntos religiosos, con ocasión de la Procesión de Corpus Cristi.

Veamos cómo esta festividad viene anunciada en los dos diarios menos desfavorables a la religión.

En "La Patria" del 14 de junio leemos:

"CORPUS CRISTI.

"Mañana es día festivo con motivo de la festividad de San Ma-
" nuel.

"Las oficinas públicas, Banco y alto comercio permanecerán
" cerrados.

"A las tres P. M. tendrá lugar una Procesión que partirá de la
" Iglesia Vicarial y recorrerá esos alrededores.

"Deseamos un buen día a todos los Manueles y Manuelitas".

"El Nacional" da algunos detalles históricos, pero por la forma en que lo hace se desprende que no le da mayor importancia a la festividad religiosa.

"CORPUS CRISTI.

"El mundo católico celebra hoy con gran solemnidad la fiesta
" de Corpus Cristi, que estableció Urbano IV y que después de un
" largo desuso fue restablecida por Clemente V.

"Esta conmemoración significa la adoración del Cuerpo de Cris-
" to en la Hostia, o sea la transubstanciación y según leyendas, de-
" be su origen a unas revelaciones hechas a una monja Juliana, en
" Lieja y a un sacerdote, en Bolsena. La monja vio en la luna llena,
" según cuenta la tradición, una abertura y se explicó esto diciendo
" que la luna era la Iglesia y la abertura una fiesta que a ésta fal-
" taba.

"El sacerdote que no creía en la transubstanciación, cuéntase
" que vio caer gotas de sangre en su sobrepelliz y, al tratar de escon-
" derlas, las manchas se transformaron en Hostias sangrientas. La
" sobrepelliz se dice que aún existe en Civita de Vecchia.

"En este día celebran su santo los Manueles y Manuelitas y a
" todos ellos les enviamos nuestros saludos" (15 de junio).

Después de la fiesta, el 25 de junio, la Revista "Caras y Caretas" también de Iquique, publica 5 fotografías de la Procesión. Seguramente lo habrá hecho para no quedar mal con sus lectoras, porque la crónica adjunta y hasta la leyenda al pie de las fotografías, insinúan claramente que la intención no era precisamente fomentar la piedad:

"Con la concurrencia acostumbrada se efectuó la Procesión de
" Corpus, cuyo origen y significado, según lo ha expresado alguien,
" es de lo más curioso.

"En efecto, esta conmemoración significa... (siguen los mismos " datos que leímos ya en "El Nacional").

"Pero (termina el artículo) dejando a un lado enredos histori-" cos y tradiciones, y refiriéndonos a la Procesión en Iquique, dire-" mos que ella fue bastante lucida. Nuestros fotógrafos tuvieron " oportunidad de tomar algunas instantáneas".

Al pie de las fotografías se leen los siguientes textos:

"Vista general de la Procesión con monaguillos y demás".
"Un siervo de Dios que cuida del rebaño".
"El elemento femenino estacionado en la calle Ramírez".

El día 14 de mayo —o sea ocho días después de la llegada de Monseñor Caro— "Caras y Caretas" publicó una fotografía de varias mujeres que van saliendo de la Iglesia Vicarial con la siguiente leyenda:

"Instantáneas domingueras:
"Saliendo de Misa: Ellas, las que van a rezar por los empederni-" dos pecadores..."

Repito que se trata de la Revista y de los diarios menos desfavorables. Por una parte parece que no quieren perder su clientela católica y por la otra, no desean por ningún motivo dar la impresión de ser católicos. Es el terrible respeto humano.

Vamos a ver cómo Monseñor Caro, por su humildad, su constante bondad y esfuerzo, sabrá cambiar poco a poco este ambiente. Pero antes de llegar a eso tendremos que pasar primero por muchos contratiempos.

Echemos ahora una mirada en la prensa decididamente "contraria":

El mismo día de la Procesión de Corpus, "El Grito Popular" comunica a sus lectores:

"Como todos saben, ha subido a este pueblo el Jefe del Partido " Conservador y municipal de Iquique don Joaquín Brito, acompa-" ñado de una partida de frailes que subían en gira de propaganda " y en viajes de placer...".

Dos semanas más tarde, el mismo diario comenta la noticia de que el H. diputado conservador Sr. Subercaseaux ha pedido en la Cámara la creación de tres Obispados más en la República, y agrega con todo cariño:

"Tenemos noticia de que el pueblo de Tarapacá, para premiar " tan generosa acción ha abierto una colecta popular para regalar a " dicho diputado un incensario y una sotana...".
(30 de junio de 1911).

Pero lo que causa más pena es el ver cómo estos mismos diarios que parecen no darle ninguna importancia real a las festividades y actos religiosos cuando se celebran en su propia Provincia, se muestran de repente sumamente interesados cuando se trata de la Provincia de Tacna. Es como si la salvación de las almas en Tacna tuviera para los iquiqueños más interés que la salvación de ellos mismos. Y mientras les parece ridículo que un caballero asista a la Procesión en Iquique, ponen de relieve la asistencia de las más altas autoridades y familias más distinguidas a la Procesión de Corpus en la ciudad de Tacna. El servicio de Dios y los actos más solemnes del Culto Católico se han convertido para ellos en un mero medio para exteriorizar sus sentimientos patrióti-

cos. Hay que alabar —sin duda alguna— el celo extraordinario del dignísimo Vicario Castrense Monseñor Rafael Edwards, y nuestra crítica sería muy injustificada si tratara en lo más mínimo de echar una sombra sobre los elogios que se le tributan, pero no podemos aprobar que se quiera silenciar o ridiculizar la gran obra de Monseñor Caro en Iquique y al mismo tiempo alabar y exaltar esta misma obra cuando se realiza en Tacna o Arica.

Comparemos, por ejemplo, la crónica de los diarios comentando la fiesta de Corpus en Iquique con lo que cuatro días después esos mismos diarios publican sobre esta misma festividad en Tacna:

"LA PROCESION DE CORPUS.

"Espléndida e importante, sobre toda ponderación, resultó la " festividad religiosa de ayer, organizada por el Vicario General Cas- " trense, Sr. don Rafael Edwards Salas.

"A la hora indicada, las tropas de la Guarnición al mando del " Mayor don Alberto Sepúlveda Pinto, se situaban en los alrededo- " res de la Plaza de Armas y tomaban colocación con vista al altar, " el que se había erigido frente a la catedral en construcción.

"Las avenidas y las calles que rodean la Plaza se fueron llenan- " do de un gran número de caballeros, señoras y gente del pueblo.

"Los balcones de la Intendencia se veían llenos de familias. Las " Sociedades de Empleados y Obreros chilenos, con sus respectivos " estandartes, asistieron también en formación.

"Entre los asistentes pudimos notar al Sr. Intendente de la Pro- " vincia, Ministros de la Corte, médicos, abogados, comerciantes y " cuanto tiene Tacna de distinguido y respetable.

"Una vez revestido de sus ornamentos, el Vicario dirigió al pú- " blico y a las tropas la siguiente alocución:

" "Colocado por la Divina Misericordia en el elevado cargo de " " Vicario General Castrense de la República de Chile, nos corres- " " ponde por nuestro oficio y ministerio proveer a cuanto sea nece- " " sario o conveniente para el bien espiritual de los fieles someti- " " dos a nuestra jurisdicción que son todos aquellos que en cual- " " quier modo forman parte del Ejército de la República, es decir " " no solamente los militares y marinos, sino también aquellas otras " " personas civiles que, según ley, son consideradas como pertene- " " cientes al Ejército, comprendidos también los auxiliares y los " " que viven bajo la patria potestad de todos los dichos y sus em- " " pleados domésticos.

" "A todos ellos debemos atención pastoral en virtud de nues- " " tro cargo, pero la caridad sacerdotal nos obliga también a mirar " " con cristiana solicitud a todos los que, sin estar sometidos a nues- " " tra jurisdicción espiritual, puedan recibir de nosotros las aten- " ' ciones religiosas que las condiciones en que se ha de ejercer nues- " " tro ministerio nos permitan prestarles.

" "Sea, pues, nuestra primera palabra de caridad y de paz, de " " aquella caridad que es la mayor de las virtudes y de esa paz de- " " jada por Jesucristo como herencia a sus discípulos y que supera " " a todos los goces de los sentidos.

" "Como sacerdotes y embajadores de Cristo, debemos hacernos " " todo a todos a fin de ganarlos a todos para Cristo.

" "Objeto especialísimo de nuestro cuidado pastoral ha de ser " " el pundonoroso y abnegado personal del Ejército de mi patria,

" " brillantemente representado aquí por el Batallón de Zapadores
" " No 1 y por el Regimiento "Rancagua" cuyo nombre nos recuer-
" " da la heroica tradición que el inmortal O'Higgins legara en los
" " momentos más solemnes de nuestra historia, a todos los soldados
" " de la República.

" "Nuestras bizarras tropas no pueden olvidar las tradiciones
" " cristianas de nuestros mayores que no doblegaron jamás su es-
" " pada ante los poderosos de la tierra, pero que inclinaron sus fren-
" " tes ante el Señor de los Ejércitos y rindieron sus armas ante la
" " celestial Patrona de nuestra Patria, la Virgen Santa del Carmelo.

" "Y, ¿cómo no saludar al pisar estas playas, al contemplar ese
" " glorioso peñón, al admirar estos campos fecundos, la memoria
" " de aquéllos que lucharon hasta morir y derramaron su sangre
" " por la Patria?

" "Estos sitios memorables son la mejor escuela del deber y del
" " sacrificio.

" "Pero, ante la muerte se extingue la ira enemiga y se reúnen
" " en una sola las lágrimas que humedecen sus despojos y una sola
" " la oración que brota del corazón cristiano, para llegar al cielo
" " en demanda de la suprema misericordia que a todos acoge en un
" " dulce abrazo de divina fraternidad.

" "Movidos por estos sentimientos, elevaremos al Señor nues-
" " tras plegarias por todos los que aquí han muerto en defensa de
" " su patria.

" "Olvidados, los más de ellos, en la tierra, héroes anónimos y
" " desconocidos cuyas cenizas han sido calcinadas por el sol y dis-
" " persadas por el viento, y sólo queda para ellos un galardón y una
" " recompensa: La de la Justicia Divina que nada olvida y que re-
" " para todos los errores humanos.

" "Cuando, después de largas diferencias, Chile fijó los límites
" " que lo separan de la República Argentina, levantó sobre las al-
" " tas Cordilleras, donde se ciernen audaces y señores los cóndores
" " de la libertad, la imagen de Cristo, Redentor de los hombres.

" "Él es el Príncipe de la Paz. Desde el alto monumento levan-
" " ta la mano para proteger con fecundas bendiciones a los dos
" " pueblos hermanos.

" "Él es el Príncipe de la Paz. Por eso en este día en que la
" " Iglesia nos recuerda el más inefable misterio del amor de Dios
" " para con los hombres, paseará triunfalmente por la plaza de es-
" " ta ciudad para recibir vuestros homenajes y para bendeciros.

" "Que Él a todos os bendiga, a todos, porque ante Él desapa-
" " recen las humanas diferencias; por todos derramó su sangre y
" " para todos se ha quedado sobre los altares como divino alimento
" " de nuestra debilidad.

" "Que Él a todos os consuele en vuestras penas y tribulaciones;
" " que Él os ilumine, porque es la Luz bajada del cielo y que alum-
" " bra a todo el que viene a este mundo.

" " Y ahora, mientras celebramos el Santo Sacrificio de la Misa,
" " unid vuestras oraciones a las nuestras para rogar por los que aquí
" " murieron cumpliendo su deber como buenos, para que Dios les
" " dé el galardón que merecen los sacrificios heroicos y para rogar
" " por todos los que viven en esta hermosa ciudad, para que el Rey
" " de la Paz se las dé abundante y suavísima, que es lo que a todos
" " os deseo al bendeciros en el nombre del Padre, del Hijo y del
" ' Espíritu Santo".

"Durante la Misa la Banda del Regimiento "Rancagua" ejecu-
" tó varias piezas escogidas de su repertorio.

"Terminado este acto se dio comienzo a la Procesión.

"El Sr. Vicario tomó en sus manos el Santísimo y, cubierto con
" el palio, que sostenían distinguidos caballeros, emprendió la mar-
" cha escoltado por las tropas y por la Banda del "Rancagua". A
" continuación del palio siguieron el Intendente de la provincia,
" los Sres. Ministros de la Corte y todo el numeroso y selecto pú-
" blico que asistió a esta solemne festividad.

"La procesión se paseó por los alrededores de la plaza y siguió
" en dirección al Hospital.

"De varias casas vimos a algunas señoras piadosas que arroja-
" ban flores a la pasada del Santísimo.

"Al llegar al Hospital las tropas rindieron los honores de Or
" denanza.

"En la Capilla de esta santa Casa de Caridad, un coro de se-
" ñoritas entonó con melodiosa voz varios cánticos sagrados.

"En resumen, la Procesión de ayer fue espléndida y solemne.
" y bien puede por ella calcularse los beneficios que nuestro Go-
" bierno proporciona a los fieles de Tacna con el restablecimiento
" del Servicio Religioso, que ha venido a organizar en esta provin-
" cia el virtuoso y distinguido sacerdote el Vicario Sr. Rafael Ed-
" wards" ("El Nacional", lunes 19 de junio de 1911).

Repito que el celo de los diarios en publicar una preciosa crónica de las festividades religiosas en Tacna es de alabar, con tal de que la intención sea pura y que —por ejemplo— no aparezca como un acto digno de alabanza el llevar el palio de la Procesión en Tacna y como un acto de vergonzosa servidumbre al Clero el hacer lo mismo en Iquique.

La alabanza de Dios es algo tan alto en sí mismo que nunca se puede utilizar como medio para otros fines, por altos que sean, ni siquiera para fines patrióticos. A Dios se le sirve únicamente por Él mismo.

Es penoso comprobar que el celo extraordinario del Sr. Vicario General Castrense en proporcionar ayuda espiritual a los habitantes de Tacna, haya sido explotado de una manera tan poco digna por algunos diarios que, casi inevitablemente, tenía que provocar la reacción —también muy exagerada— de los diarios peruanos, creándose así un clima muy poco favorable a los verdaderos intereses religiosos de la provincia de Tacna: Dos semanas después de la Procesión de Corpus se promulgó el conocido DECRETO DE ENTREDICHO DE LAS IGLESIAS Y CAPILLAS DE TACNA Y ARICA. Con una acción más prudente por parte de la prensa, estimo que nunca se habría llegado a esos extremos verdaderamente deplorables.

Al mes siguiente Monseñor Caro fue al pueblito de La Tirana para la celebración de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen. Ya conocemos el artículo que fue publicado en aquella ocasión para ridiculizar la fiesta. Pero algunos días antes de esta festividad, "El Tarapacá" publicó una carta por medio de la cual se protesta con violencia contra supuestos abusos que habrían cometido algunos misioneros en La Pampa.

Nuestros lectores podrán darse cuenta del ambiente en que se está desarrollando la actividad apostólica del nuevo Prelado de Tarapacá:

"ABUSOS DE LOS MISIONEROS EN LA PAMPA.

"Desde hace cuatro días que están catequizando en la Oficina
" Hervatska dos Misioneros Redentoristas, con un ardor rayano en
" atentado a la libertad de la conciencia.

"La preceptora de la escuela particular, Srta. Rosa Alcayaga,
" les secunda a las mil maravillas en la obra de fanatizar a los edu-
" candos, obligándoles a que asistan a todas las prácticas religiosas
" que se les ocurra hacer a los misioneros, con evidente perjuicio
" de la instrucción.

"Por complacencia de la Srta. Alcayaga, toleré que mi hijo Juan
" Paz, de siete años de edad, asistiera a las enseñanzas y ceremonias
" religiosas; a menos que le obligaren a confesarse, tanto por no es-
" tar en el uso de la razón como por no aceptar yo la confesión.
" Pero contra la voluntad mía y la del niño, fue obligado violenta-
" mente a confesarse a pesar de sus llantos e inocentes protestas;
" para ello cerraron el local en donde hicieron confesarse a todos
" los niños, quisieran o no.

"En vista de este atentado moral a la inocencia de mi hijo y
" a mi libertad de conciencia, protesto pública y enérgicamente de
" la catequización violenta que hacen los misioneros Redentoristas,
" actualmente en misión en esta Oficina.

"Oficina Hervatska, 5 de julio de 1911".

Recordemos aquí que fueron precisamente los Padres Redentoristas de Huara los que recibieron con tanto solemnidad y tan cordialmente a Monseñor Caro a los tres días de su llegada a Iquique. En algunos días más el Prelado se verá obligado a defenderlos públicamente ante el Primer Mandatario.

Es un hecho curioso que mientras todos aplauden y exigen la libertad absoluta de pensamiento y de enseñanza, la quieran negar cuando se trata de que la Iglesia haga uso de esa misma libertad que están exigiendo para sí mismos. Veamos, por ejemplo, lo que "El Grito Popular" opina sobre la enseñanza de la Biblia:

"La Iglesia circunscribe toda su enseñanza alrededor de la Bi-
" blia. Y este libro constituye, como bien saben nuestros lectores,
" un vasto catálogo de mentiras, embustes, patrañas, descripciones
" pornográficas y pueriles ingenuidades (......).

"El niño pierde su tiempo lastimosamente en aprender que
" "Dios hizo el mundo en 6 días" y una sarta de cosas más que to-
" dos conocen; porque nadie, estamos seguros, ignora el cuento de
" la creación divina, emigración de pueblos, castigos y otras pam-
" plinas que la Iglesia ha sacado a relucir para ejercer mejor su
" comercio bastante negro y desvergonzado...".

(1º de septiembre de 1911).

Parece que los editores de "El Grito Popular" todavía no sabían que el nuevo Prelado estaba en esos días reuniendo el dinero necesario para poder editar luego su temida hojita semanal "La Luz", con el objeto de emprender en forma más eficaz la defensa de la doctrina católica.

Es muy probable que ni uno solo de los 40.000 habitantes de Iquique de aquel tiempo, había dedicado tantos años al estudio como Monseñor Caro y eso sin contar sus veinte años de Profesorado en el Seminario de Santiago. Supongo que Su Eminencia debe de haber sufrido horriblemente en aquellos primeros meses, al darse cuenta de cómo esos diarios tenían la cancha completamente libre para atacar la Fe en su Vicaría Apostólica. Pero esperemos con paciencia: ¡Otros tiempos vendrán!

Uno de los últimos gritos que lanzó **"El Grito Popular"** antes de desaparecer definitivamente de la circulación, es un artículo sobre la Procesión de la Virgen del Carmen, efectuada bajo la dirección de Monseñor Caro el 10 de septiembre de 1911. Queremos hablar en extenso de esta Procesión, mencionando y comparando la opinión de los cuatro diarios locales, porque ella parece haber sido el primer éxito apostólico de Monseñor Caro y como su verdadero estreno en el apostolado.

Digamos primero que esta Procesión fue preparada con sumo cuidado, porque Monseñor mismo debe de haberse dado cuenta —en primer lugar— de la importancia que ella tendría para su futuro apostolado y —en segundo lugar— de la relativa facilidad de obtener la cooperación de los diarios independientes, por tratarse de la Virgen del Carmen cuya devoción está innegablemente muy arraigada en el corazón del pueblo chileno, sobre todo en el Norte.

Fijémonos en los detalles de la noticia de la Procesión para darnos cuenta de la importancia que Monseñor Caro le dio, y con toda razón como veremos más adelante.

("La Patria": 9 de septiembre de 1911).

"LA PROCESION DEL CARMEN.

"Como lo dijimos ayer, mañana se hará la acostumbrada Pro-
" cesión a la Virgen del Carmen, Patrona jurada del Ejército Chi-
" leno.

"La hora fijada por la Vicaría es las cuatro de la tarde. Asis-
" tirán tropas de la Guarnición con su Banda de Músicos, Sociedad
" de Veteranos del 79 y pueblo en general.

"De la Vicaría se nos remite lo siguiente:

" ORDEN QUE SE OBSERVARA EN LA PROCESION DE
" NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, EL DOMINGO 10 DEL
" PRESENTE A LAS 4 P.M.:

" 1º) La Escuela Parroquial de "San José", atendida por su Di-
" rector;
" 2º) Los catecismos, sección de niños, atendidos por un Padre Re-
" dentorista;
" 3º) Los Colegios católicos, atendidos por sus Directores;
" 4º) Los catecismos, sección niñas, atendidos por sus Celadoras;
" 5º) El Colegio de "María Auxiliadora";
" 6º) Anda del Angel Custodio de Chile;
" 7º) Banda del Regimiento "Granaderos";
" 8º) La Súplica de Nuestra Sra. del Perpetuo Socorro;
" 9º) La Sociedad de María Auxiliadora;
" 10º) La Sociedad del Sagrado Corazón (Iglesia del Sagrado Cora-
" zón), atendida por el Padre Piovano;
" 11º) La Pía Unión de San Antonio;
" 12º) Cofradía de Nuestra Señora de Lourdes, atendida por su Di-
" rector;
" 13º) La Sociedad de Santa Filomena;
" 14º) La Congregación de las Hijas de María;
" 15º) La Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, atendida por el
" Presbítero Sr. Linares;

" 16º) La Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús;
" 17º) La Sociedad "El Orden Social";
" 18º) La Sociedad de Veteranos;
" 19º) La Venerable Orden Tercera, atendida por su Director;
" 20º) Anda de la Virgen del Carmen con escolta militar;
" 21º) Clero y Autoridades; y
" 22º) Banda del "Carampangue".

"La Procesión recorrerá el siguiente trayecto: Bolívar, Baque- " dano, Plaza Prat, Tarapacá, Plaza Condell, Ramírez y Bolívar. El " orden general de la Procesión estará a cargo del Presbítero don " José Miguel Godoy, auxiliado por el Presbítero don Ernesto He- " rrera.

"Al levantar las andas para salir de la Iglesia, se cantará el " himno "Vamos a cantar, Ave noche y día".

"Durante la Procesión en los intervalos en que no toquen las " Bandas, se cantará el himno "Oh María, Madre mía".

"Al entrar las andas de la Virgen en la Iglesia, se cantará el " himno "Salve, salve cantaban María".

"Inmediatamente después de llegar las andas a su lugar, en la " Iglesia, se dará la bendición con el Santísimo Sacramento y des- " pués de repuesto, se cantará el himno "Bendito, bendito sea Dios".

EL VICARIO"

Como se ve, Monseñor —a pesar de estar apenas cuatro meses en Iquique— se daba cuenta de que la única oportunidad en que podía contar con la cooperación entusiasta de algún diario, era la Procesión de la Virgen del Carmen y, además, de que la mejor manera de asegurar el éxito de esa Procesión era presentarla como algo grandioso. preparado hasta en los últimos detalles. Es muy posible que cada una de las Sociedades contara con un número muy reducido de miembros, y hasta que la mayoría de los miembros perteneciera a tres o cuatro Sociedades piadosas a la vez. pero no importa: Para ganar una batalla hay que mostrarse valiente, si no se esá perdido de antemano.

El más mínimo conocimiento del ambiente que imperaba en Iquique en aquellos años. basta para comprender que la noticia de **"La Patria"** —que ni siquiera era una invitación, porque es muy probable que en esa forma el diario no la hubiera publicado— tendría que provocar una tremenda reacción de parte de dos diarios de la localidad, por lo menos.

Leamos primero la jeremiada de **"El Tarapacá"** del 22 de septiembre:

"NUESTRO LIBERALISMO QUE AGONIZA.

"El público ha visto a grandes títulos en uno de los dos dia- " rios liberales, el detalle de los salmos y cantos que iban a ento- " narse en una procesión clerical de anteayer, que desde antaño se " presenta disfrazada con el sagrado y siempre salvador emblema de " la Patria.

"Ayer los diarios han publicado censuras al vecindario por no " embanderar y a los irrespetuosos que no se descubrieron al paso " de la comitiva religiosa.

"Es triste comprobar esta propaganda ruidosa hecha al propio enemigo por los liberales de partidos históricos.

"No censuramos, no queremos siquiera que se innove o se en-
" miende rumbos, pues cada cual se maneja según sus propios gus-
" tos.

"Sólo comprobamos con verdadera pena un hecho sugestivo de
" la crisis del liberalismo provinciano y es que el domingo, por la
" fuerza, aun por la policía, se exigía a los curiosos que prestasen
" forzada reverencia a un acto que sólo atrae por lo pintoresco, por
" ser algo de otra época ya lejana de nuestras ideas.

"Así no es raro que, en nombre de la Patria y de la bandera
" se proclame a Tarapacá Provincia del Carmelo y se obligue a sus
" habitantes a chicote borneado ir a Misa.

"¡Y todos aquí somos liberales!"

Veamos ahora lo que nos cuenta "El Grito Popular", en uno de sus últimos arranques periodísticos (13 de septiembre de 1911):

"DE FIESTA.

"Iquique salió, por fin, de la horrible monotonía que es pecu-
" liar en sus días de fiesta.

"El domingo pasado ha habido otra diversión más, fuera del
" obligado Cavancha a la orilla del mar. Ha habido procesión; y
" en ella han gozado no sólo los católicos. Yo, que no lo soy, tam-
" bién he pasado agradables ratos.

"El carácter observador me arrastró a la fiesta, al principio con
" un poco de repugnancia, lo confieso; pero prometo volver a las
" otras que se celebren.

"Qué hermosos cuadros, qué ricos contrastes. qué observaciones
" paradójicas pueden hacerse en esas ceremonias. En ellas se ven
" muchas cosas malas y buenas: las primeras en mayor número.

"Pude ver en la fiesta, rancias levitas con exagerado olor a al-
" canfor, vestidos pasados de moda puestos en los cuerpos de las
" señoritas de nuestra clase media y hechos a medida... de otros
" cuerpos, zapatos con tacos distraídos hacia el poniente. Viejas mu-
" grientas dejando traslucir la mugre por el raído manto. Jóvenes
" feas que no encuentran pololo y se lo piden con ojos aceitosos a
" la Virgen. Niñas bonitas que exhiben su hermosura como merca-
" dería voluptuosa: de lindos ojos, caderas ondulantes y con vesti-
" dos cortos que dejan ver un principio sin fin, y ceñidos que per-
" miten admirar formas estatuarias (antes se decía: "que se adivi-
" naban", hoy puede decirse "que se palpan").

"A este grupo me arrimé por aquello de que "el que a buen
" árbol se arrima buena sombra le cobija". Pronto pude notar que
" no era yo solo el que así pensaba. Otros me precedían y entre es-
" tos otros había algunos clérigos. No quiero decir que fueron ellos
" los que a tal grupo se arrimaron; más creo que fueron ellas, pero
" también de casualidad.

"Ellos (los curas) lanzaban ojos a los breviarios, mascullaban
" latines y entre rezo y rezo miraban de reojo a sus lindas acom-
" pañantes que también correspondían.

"Al principio les confieso que tuve la idea de que a quien mi-
" raban era a mí, y pensé "me han conocido", pero me di cuenta
" de que aquellas miradas tiernas y sonrientes no podían ser para
" mí, que las merezco fulminantes.

"Había un grupo más singular; allí parece que se habían da-

" do cita las más feas y cantaban ¡pero con una voz! En mi vida
" escuché cantos más destemplados. Huí de aquel sitio como creo
" que hubiera hecho la Virgen si no hubiera sido de palo.

"¿Y saben ustedes a quiénes vi en la procesión? Va a parecer " mentira, pues estaba don..., pero para qué les voy a dar nombres. " Muchos caballeros que se llaman liberales, hombres que hacen " alarde de radicalismo cuando así les viene la gana y que no se " avergüenzan de tirar la cinta de un estandarte o empuñar un ci- " rio sin medir su medida.

"Y sus señoras también vi, señoras radicales; y a sus hijas, al- " gunas de ellas en el grupo de las bonitas, de ondulantes caderas " y torneadas piernas.

"¿No es cierto que los padres liberales debían conducir la edu- " cación de sus hijos en sentido liberal? Pero una cosa es predicar " y otra cosa es dar trigo.

"No faltaban en la procesión las consabidas autoridades de es- " ta provincia (la más liberal de Chile) y sus inconscientes niños y " niñas de algunos colegios, con bandas y estandartes; los niños con " sus blancas blusitas marineras lavadas para la fiesta (mi maldito " espíritu observador me hizo ver que muchos de estos niños no " llevaban calcetines y otros se amarraban los zapatos negros con " pita de confitería). Las niñas con sus vestiditos blancos de largas " puntadas que mostraban estar hechos a la ligera (muchas de ellas " se retrataron).

"Chiquillos, ciriales y trajes carnavaleros. Santos de palo con " banderas de la patria como adorno.

"Soldados que seguían a paso lento toda esta comitiva, custo- " diando esos ídolos y obedeciendo a los clérigos.

"Músicos que tocaban aires para llamar concurrentes a la ma- " nifestación católica, como se llama a las gentes en los circos.

"Todo esto era la procesión.

"¿Con qué derecho se arrastra a los niños de las escuelas a esas " manifestaciones?

"¿Por qué el Ejército ha de hacer coro a esas fiestas de osten- " tación católica?

"¿Por qué las autoridades de esta provincia, que se dice libe- " ral, permiten interceptar el tráfico en las calles por los mercade- " res del comercio católico?

Porque vuestro radicalismo no es sino la tapadura política de " vuestras ambiciones.

"Porque si sois liberales, no queréis permitir que el pueblo lo " sea.

"Porque os cubrís con una careta anticlerical que es preciso " arrancaros para demostrar que no sois sino una pila de monagui- " llos o sacristanes disfrazados.

NIABRE".

Es posible que algún lector se escandalice porque me animo a copiar este artículo. Peor para él, pero que al mismo tiempo comprenda que nuestro querido Cardenal Caro ha tenido que soportar todas estas cosas durante largos años y que sepa que cualquier católico —si quiere ser discípulo fiel de Jesucristo— debe estar siempre dispuesto a soportar burlas por su Fe. A pesar de que a veces repugna a mi espíritu hacerlo, me veo obligado a dar a conocer estos artículos porque actualmente el catolicismo cómodo de algunos se esconde desde el momento en que les toca sufrir algo por la Fe.

Hay en nuestro tiempo demasiados partidarios de lo que a veces se llama un catolicismo de salón, un catolicismo elegante, que trata de suavizar todas las asperezas de la Cruz de Cristo, que sea comprensivo en el problema del divorcio, que no tenga censura cinematográfica, que conceda más libertad a la juventud, que no sea tan exigente en materia de Misa dominical, que elimine por completo el ayuno y la abstinencia; en una palabra, un catolicismo que no tendría más de verdadero cristianismo —o sea, de imitación de Jesucristo— que el puro nombre.

Si he emprendido este pequeño estudio sobre nuestro primer Cardenal en sus primeros años de apostolado, ha sido más que nada para mostrar en todos sus detalles lo que él ha tenido que sufrir en defensa de nuestra Fe. En él se ha realizado en forma tangible lo que el propio Jesucristo dijo respecto de San Pablo:

> "**Es este para mí un vaso de elección, para que lleve mi nom-" bre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel. Yo le mos-" traré cuánto habrá de padecer por mi nombre**" (Hechos: 9, 15-16).

El ataque irónico y desesperado de "**El Grito Popular**" sería más que suficiente para convencernos de que la Procesión del Carmen de 1911 debe de haber sido un éxito completo, sobre todo cuando este ataque va reforzado por otro de "**El Tarapacá**". Sin embargo, para convencernos más, leamos lo que nos dice "**El Nacional**", diario que —no obstante— nunca se ha caracterizado por su exagerado clericalismo:

> "LA PROCESION DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.
>
> "Con un esplendor y orden que no habíamos presenciado an-" tes, al decir de todos, se llevó a cabo ayer, a las 4 P.M., la tra-" dicional Procesión del Carmen; la Procesión, podemos decir, ofi-" cial de nuestro Ejército, en honor de su Patrona jurada y la " Procesión también favorita de nuestro pueblo, que ha heredado " de los Padres de la Patria su devoción a la Virgen del Carmen.
>
> "Jamás habíamos visto en actos semejantes tanto concurso de " pueblo, tanto orden y compostura. El centro de las calles recorri-" das presentaba un hermosísimo golpe de vista con la variedad de " estandartes, llevados cada cual por el Directorio de la respectiva " Cofradía, Congregación o Colegio.
>
> "La estatua del Angel Custodio de Chile, envuelta en la ban-" dera tricolor, era llevada por niños en la parte anterior de la " Procesión, donde formaban filas las niñitas de Colegios o cate-" quismos.
>
> "Las andas de la Virgen eran llevadas en brazos de hombres " que se disputaban ese honor; delante de ellos marchaba en fila " la gloriosa Sociedad de Veteranos con su estandarte, y detrás el " Sr. Vicario acompañado de varios sacerdotes, seguido de una es-" colta de Oficiales de policía y de dos Compañías del Regimien-" to "Carampangue" y un Escuadrón del Regimiento "Granaderos", " con sus respectivas Bandas de Músicos que daban también aspec-" to de bello a esa parte de la Procesión.
>
> "Mandaba la tropa el Mayor Requena y nos es grato dejar " constancia del espléndido comportamiento de ella, no sólo en la " Procesión sino en las evoluciones que hizo la Caballería en la ca-" lle de Bolívar, antes de comenzar la Procesión.

"Las andas de la Virgen habían sido arregladas con exquisito " gusto, por señoritas encargadas de esa tarea. La estatua llevaba " por delante un trofeo hecho con rifles con bayonetas cruzadas y " dos cornetas que llevaban al medio el escudo chileno; a los lados " de la estatua se desplegaban dos banderas chilenas y por detrás " la protegía una media docena de lanzas arregladas en forma de " abanico, con banderolas tricolores, y a los pies de la estatua la " rodeaban flores y hojas de palmas. Estas andas eran cargadas por " doce hombres a la vez y llevaban a su lado una escolta militar.

"Llamaba la atención la Veterana Sra. Filomena Valenzuela, " que marchaba al lado de las andas luciendo sus medallas y to- " mada de una hermosa cinta tricolor, que partía de la estatua de " a Virgen.

"Tanto a la salida y entrada de la Procesión, como en el tra- " yecto se cantaron hermosos y variados himnos, que, por lo deli- " cado de los sentimientos que expresaban como por la devoción " con que se cantaban por los piadosos asistentes y por la multi- " tud de voces infantiles que hacían resonar las calles, producían " gratísima impresión entre los concurrentes y espectadores.

"Frente a las tiendas "El Candado" y "Las Dos Estrellas", se " detuvieron breves momentos las andas de la Virgen. Desde los " balcones de ambas tiendas, la Sra. Virtud C. de Zvietcovich, Pre- " sidenta de la Cofradía del Carmen, y el Sr. Orlando del Fierro " cantaron con mucho arte y sentimiento cánticos muy escogidos en " honor a la Virgen. Acompañaba en el piano la Srta. Elena Ami- " go.

"En fin, la fiesta de ayer que ha presenciado todo Iquique, es " de esas que sólo dejan gratas impresiones, pues todo en ella ha " sido espléndido y no ha habido la menor nota discordante.

"Y antes de terminar, vamos a expresar un voto para otra oca- " sión.

"Ya que se trata de fiesta tan simpática a nuestro pueblo, cree- " mos que se daría una muestra de cortesía y benevolencia hacia " él, si los habitantes de las casas del trayecto abanderaran de al- " gún modo los frentes de sus casas y cooperaren a toda la labor.

"Tenemos especial encargo del Sr. Vicario de dar los agrade- " cimientos a todas las corporaciones y personas que han contribui- " do al éxito de la Procesión y de un modo muy especial al Ejér- " cito, a la Policía, a la Sociedad de Veteranos, a las Congregaciones " religiosas, a las señoritas que arreglaron las andas y a la Sra. Vir- " tud de Zvietcovich, Sr. Del Fierro y Srta. Amigo".

("El Nacional": 11 de septiembre de 1911).

Raras veces he notado como aquí, que todo depende del cristal con el cual se mire. Y tomemos en cuenta que ni "El Nacional" ni "La Patria" eran diarios católicos. Pero ambos comienzan a apreciar el celo con el que el nuevo Prelado emprende su tarea. Esta relativa benevolencia de ambos diarios — a pesar de que mantienen su fidelidad a los principios liberales— seguirá acompañando a Monseñor durante casi todo el tiempo de su estada en Iquique. Siempre tendrán especial cuidado de no mostrarse católicos, pero sabrán apreciar la obra que el nuevo Prelado realiza, con excepción —quizás— de su apostolado social entre los obreros.

Veamos ahora la reacción de "El Tarapacá":

"LA PROCESION QUE PASA.

"El domingo último se efectuó la Procesión del Carmen con " el consabido aparato bélico y con derroche de propaganda clerical hecha en privado y en público.

"La Procesión recorrió diversas calles y se notó el espíritu de " hostilidad de los señores directores de ella hacia el público de curiosos que contemplaban el abigarrado desfile.

"Esto es lo corriente. Pero lo que no es corriente es que se " haya encubierto diciendo: "que los irrespetuosos no se habían descubierto al paso de los gloriosos estandartes de los Regimientos".

"Nosotros preguntamos: ¿Cuando los Regimientos pasan por las " calles con esos mismos estandartes, alguien se descubre? ¿No sigue cada cual con el sombrero encasquetado y sin que por esto " se oigan voces de protesta?

"Luego, lo que da solemnidad a la pasada de esos pabellones " es el de ir escoltando una fiesta religiosa, a la cual la Iglesia ha " unido el patriotismo como refugio supremo. Era necesario que " Chile tuviera una patrona celestial para que el empuje de los " rotos fuera efectivo y contundente.

"Y esto último lo repiten muchos de estos liberales de la mejor cepa. Lo repiten con el agregado despreciativo de "anarquistas" y "socialistas", adjudicado a los que tratan de desligar al patriotismo de estas añejas patrañas religiosas.

"Hoy día al que no cree se le llama anarquista o socialista, " se le califica de escoria social. Ya el liberalismo se ha hecho tan " acomodaticio que se puede ser liberal o radical e ir a Misa y comulgar y escoltar procesiones callejeras.

"Hasta se censura a los que no embanderan sus casas cuando " pasa la procesión, sin censurarlos si en el Dieciocho ni pintan ni " embanderan.

"Es un liberalismo muy cómodo el de los liberales de peso de " hoy en día.

"Lástima eso sí que cualquier día esos "anarquistas" que van " como cualquier mirón a esas reuniones callejeras, estos anarquistas a quienes se les exige se saquen el sombrero al paso del palio y a quienes tal vez no se les permita efectuar una procesión " en honor de los mártires de las ideas liberales, vayan a hacer una " de las suyas en homenaje a los liberales de conveniencia de la " hora presente.

"Es esta la hora de los liberales de "peso", así como ha sido " desde hace tiempo la hora de los "estomacales", es decir, de los " que llevan las ideas en el estómago...

"Iquique, 13 de septiembre de 1911".

Hasta este momento Monseñor habia encontrado poca resistencia en Iquique. Todavía no se le había presentado alguna ocasión para mostrar sus intenciones de conquista en grande, de renovación total del ambiente religioso en el extremo Norte. Esta Procesión del Carmen ha sido para todos un claro aviso: El nuevo Prelado que llegó desde las tranquilas aulas del Seminario de Santiago, será —a pesar de su aspecto enfermizo— un verdadero apóstol en el Norte. Poco a poco la conquista de almas irá progresando, pero también

desde ahora tendrá que afrontar una cerrada oposición que no dejará pasar ninguna ocasión para poner obstáculos al avance apostólico.

Monseñor Caro habría podido violentar su conciencia y no emprender una ofensiva religiosa en grande, contentándose con conservar las tradiciones. No lo ha querido así porque demasiado sabía que en tal caso se colocaría entre los pastores infieles, entre los mercenarios y —sabiendo con qué resistencia se iba a encontrar— ha tomado resueltamente el camino de la conquista de almas, la única senda digna de un verdadero pastor.

Pongamos término a este Capítulo con el hermoso discurso patriótico del 18 de septiembre de 1911, alocución que exigió de parte del Prelado mucha diplomacia y delicadeza para no herir los sentimientos patrióticos de la numerosísima concurrencia peruana y evitar la repetición de los hechos dolorosos del 21 de mayo:

> "Exulta et laetare terra, quoniam magnificavit dominus ut fa-" ceret":
>
> "Alégrate y regocíjate, ¡oh, Patria! porque el señor ha hecho " en tí cosas grandes (Joel: 2, 21).
>
> "Señores representantes de la Autoridad, dignos representantes " de las colonias extranjeras y distinguidos Jefes de nuestro Ejér-" cito:
>
> "No extrañéis, señores, que tome en mis labios la exclamación " patriótica del profeta de Israel y diga como él: ¡Alégrate, Patria " mía, Patria de mis intensos amores! porque grito de alegría es " el que se exhala de todos los hijos de Chile en este día y resue-" na de un extremo al otro del país, tanto en los abruptos plie-" gues de la Cordillera como en las dilatadas riberas de sus mares, " en las grandes ciudades como en las abrasadas arenas del Norte " y en los frondosos bosques y risueñas orillas de los ríos del Sur.
>
> "Y ¿cómo no regocijarme en un día en que el amor de la Pa-" tria nos reúne a todos sus hijos al lado de la bandera querida " para cantar sus glorias, para no respirar sino santas alegrías? ¿Có-" mo no sentir palpitar de gozo el corazón al recordar la aurora " de una Patria libre en la constitución de la Primera Junta de " Gobierno, el 18 de septiembre de 1810, y luego las hazañas he-" roicas con que los Padres de la Patria le dieron vida y la defen-" dieron, y el camino tan próspero que ella ha recorrido en un " siglo?
>
> "¡Con qué noble orgullo contemplamos los hijos de Chile a " través de ese siglo de independencia, las sorprendentes transfor-" maciones de la que fue quizás la última de las colonias del Rei-" no en cuyos confines jamás se ponía el sol!
>
> "Ella es ahora floreciente República. Aquellos valles dilatados " medio estériles, de la región central, cruzados hoy por innume-" rables canales, le dan el aspecto de rico y florido vergel. Aque-" llos campos recorridos antes lenta y peligrosamente a lomo de " caballo o en la pesada carreta, las montañas inaccesibles, los ríos " invadeables, son atravesados hoy velozmente por la audaz locomo-" tora, que esparce por doquiera el comercio y las comodidades de " la vida. Las pobres aldeas de antes son hoy populosas ciudades " llenas de vida y comercio, y ¿cuántos nuevos pueblos, cuántas ciu-" dades llenas de exuberante y alegre juventud se alzan ahora en " el suelo que antes era sólo estéril y desierto, impenetrable selva

" o playa abandonada? Y casi no hay pueblo o rincón del país con " el cual no nos ponga en comunicación, con la velocidad del ra- " yo, el alambre conductor del pensamiento humano. Nuestras cos- " tas —antes solitarias— son visitadas casi diariamente por esos pa- " lacios flotantes que nos ponen en rápido y provechoso contacto " con todos los pueblos civilizados. Y por todas partes el soplo vi- " vificante de la libertad ha brotado y se multiplican sin número " las empresas de la industria y del comercio; las instituciones de " la enseñanza y de la caridad.

"Ha florecido en nuestra patria la oliva de la paz y si alguna " vez la tormenta de la guerra nos ha obligado a desplegar nues- " tros estandartes sobre los campos de batalla, éstos no han sabido " conducir las huestes queridas sino a los laureles del triunfo o a " la gloria inmortal de los héroes y —después de la tormenta— siem- " pre ha brillado con nuevos resplandores nuestra refulgente estre- " lla.

"O si por un momento la discordia civil ha turbado la tran- " quilidad de nuestros hogares, ha sido para hacernos saborear con " más intensidad y amar más fielmente las dulzuras de la paz.

"Nuestras instituciones son tan sólidas que cuando vino a po- " nerlas a dura prueba la mano traidora de la muerte, arrebatan- " do a uno tras otro a nuestro primeros Mandatarios, en ocasión " solemne, la Patria salió airosa de la prueba y cubierta de nueva " honra ante todas las naciones que la contemplaron con respeto y " admiración.

"Nuestro esforzado Ejército y nuestra ínclita Marina, en don- " de se reúnen todas las clases sociales para servir a la Patria co- " mo en el templo santo para adorar a Dios, custodios celosos de " sus leyes, su honor y el tesoro de glorias con que el uno y la " otra le han enriquecido.

"¡Oh, qué puras son tus glorias, hermosa Patria mía! ¡Qué " grandiosas tus hazañas! ¡Qué bellos son tus recuerdos! Ni la in- " mensidad de tus valles, ni la majestad de tus cordilleras, ni la " hermosura de tus cielos y de tus mares es comparable a la gracia " de tu marcha como soberana por las vías del progreso y del con- " cierto de las Naciones! ¡Eres de ayer no más y ya rivalizas en " cultura con los antiguos pueblos maestros de la civilización!

"Mas, ¿cómo hemos podido llegar a tener una historia que, a " pesar de las sombras inevitables de las cosas humanas, podemos " ostentar con orgullo ante todos los pueblos de la tierra?

"Todas nuestras glorias se empañarían si tendiéramos sobre " ellas el velo de la ingratitud hacia el Todopoderoso. Es Él quien " ha prodigado sobre nuestro país las bendiciones que nos han enal- " tecido en presencia de las naciones del mundo. Al repasar nues- " tras glorias, no he hecho más que recordar los favores de Dios.

"No puede un hombre labrarse su felicidad personal con sus " solos esfuerzos, porque no tiene en su mano el número de sus " días y porque está rodeado de multitud de elementos que no de- " penden de él, sino del Supremo Hacedor del Universo. Mucho " menos aún lo pueden las colectividades humanas. No faltaron a " la soberbia Asiria ni al poderoso Egipto, hombres de genio y de " valor, ni amor patrio, ni recursos inmensos y —sin embargo— su- " cumbieron con todas sus glorias y poderíos. Tampoco han faltado " a otros pueblos dotados de mayores riquezas naturales y más cer- " canos que nosotros a los grandes centros de la civilización y, a

" pesar de todo, no han recorrido aún las distancias andadas por
" nosotros en el camino del verdadero progreso. Es que por sobre
" todos los cálculos humanos están los designios de la Providencia
" Divina.

"He ahí —pues— por qué estas legítimas expansiones de nues-
" tra alegría y de nuestro amor patrio han de ir mezcladas con hu-
" milde gratitud hacia Dios. Él es el Rey Supremo de las Naciones
" que les da mayor o menor grado de prosperidad; Él es el Dios
" de los Ejércitos, que da a veces la victoria sin acomodarse a las
" reglas de las previsiones humanas: Él es el Dios de la paz y de
" todos los bienes encerrados en ella; Él inspiró a los Padres de la
" Patria confianza en su protección y fe ardiente en los destinos de
" la futura República; Él es Quien ha dado suficiente cordura a
" sus Legisladores y Gobernantes para consolidar en ella la paz, la
" libertad y la Religión, fundamento de todo bienestar social y po-
" lítico. Él, por fin, Quien ha infundido en tantos valientes el arro-
" jo y la constancia de los héroes para trasmitir a las edades futu-
" ras, la Madre Patria con sus sienes coronadas de gloria.

"Vamos —pues— a rendir a Dios el humilde homenaje de nues-
" tra gratitud en aquel himno quince veces secular, que tantas ve-
" ces ha presentado al Altísimo perfume purísimo de regocijo y agra-
" decimiento que se exhala de los corazones humanos, en los días
" grandes para ellos. Vamos a unir los acentos de nuestra voz a la
" de nuestros Padres de la Patria, que tantas veces hicieron reso-
" nar este mismo himno para celebrar y agradecer sus triunfos. Y
" al presentar a Dios este débil tributo, lo haremos por manos de
" aquella Celestial Patrona, a Quien con toda fe invocaron los Pa-
" dres de la Patria en horas solemnes y decisivas para la Nación
" y a Quien con solemne juramento proclamaron Patrona de los
" Ejércitos que nos iban a dar la libertad, y que tantas muestras de
" protección nos ha dispensado. Al mismo tiempo, le rogaremos una
" su voz con la nuestra para pedir al Todopoderoso haga cada día
" más próspero y feliz a nuestro querido Chile".

("La Patria": 20 de septiembre de 1911).

Este discurso patriótico, el segundo de Monseñor Caro desde su llegada a Iquique, fue muy apreciado por la prensa.

En "El Nacional" del 20 de septiembre de 1911, leemos:

"El Vicario Apostólico Monseñor Caro, pronunció una brillan-
" te alocución patriótica que demostró una vez más las sobresalien-
" tes dotes de orador que adornan a este sacerdote, discurso que
" sentimos no reproducir por falta de espacio".

Pocos meses más tarde, los iquiqueños ya no se contentarán con apreciar las dotes de orador de su nuevo Prelado, sino que se fijarán en sus sobresalientes virtudes, tal como lo veremos con ocasión de su exaltación al Episcopado.

Capítulo VI

HACIA LA DIGNIDAD EPISCOPAL

Fuera de la Visita Pastoral a la Parroquia de Pica —de la cual hemos hablado ya en nuestro viaje por La Pampa— tenemos pocas noticias acerca de Monseñor Caro durante los últimos meses de 1911 y los primeros de 1912.

Lo más probable es que Monseñor Caro habrá aprovechado estos meses de relativa tranquilidad para entrar en contacto más íntimo con sus sacerdotes y feligreses, visitando los pueblos de La Pampa y los centros mineros. Antes de lanzarse en los grandes proyectos apostólicos que tenía en vista el nuevo Vicario quería conocer bien los elementos con los cuales podía contar en los momentos decisivos, porque a la perspicacia de Monseñor no podía escapar que vendrían horas de lucha.

Los primeros síntomas del combate que se avecinaba los notamos en un artículo de **"El Tarapacá"** del 16 de diciembre de 1911. Se trata de una carta enviada por un anónimo que firmaba **"Un Masón"** y en la cual se habla de un cambio en la mentalidad que se está notando en Iquique, sin atribuirlo directamente a la Vicaría. La presentamos a nuestros lectores:

"DESTRUYENDO ERRORES.

"Iquique, diciembre 15 de 1911.

"Señor Editor de
"El Tarapacá".
"Presente.

"Muy señor mío:

"En el diario **"La Patria"**, de fecha 14 del presente, entre las " noticias de Santiago, se lee lo siguiente:

" "Liceo de Iquique: La Superioridad Eclesiástica enviará una " " comunicación al Gobernador Eclesiástico de Iquique ordenándo- " " le que no haga clases en el Liceo de Hombres de aquella ciu- " ' dad en vista de que este establecimiento es dirigido por un miem- ' " bro de la Logia Masónica".

"Este párrafo habría pasado desapercibido sin hacerle caso al- " guno por parte de la masonería de Iquique si no se tratara, por " lo menos de la vigésima vez que en el último tiempo, por al-

" gunos órganos de la prensa local, se viene dando noticias de es-
" ta índole, todas encaminadas a formar alrededor de la masonería
" una atmósfera de desprestigio y a representarla al vulgo incons-
" ciente como rodeada de sombras tenebrosas, infiltrándose poco a
" poco la creencia de que la masonería está inspirada en sentimien-
" tos y prácticas diabólicas contrarios a determinados credos religio-
" sos.

"Es necesario ya que de una vez por todas se levante una voz
" en la masonería para protestar de esta campaña sistemática, es-
" túpida y absurda que no persigue, por cierto, otros fines que
" mistificar la opinión pública y desviar su criterio, con fines que
" es fácil suponer (......).

"No ha podido por menos, pues, que causarnos una extrañeza
" mezclada con indignación, el hecho de que en las Iglesias Cató-
" licas de este pueblo se haya emprendido una campaña tan injus-
" ta contra nuestra orden y que desde el púlpito de ciertos tem-
" plos se dirijan a la masonería ataques injustificados y calumnio-
" sos (......)".

Como se ve, algo está cambiando en Iquique y con un Prelado consciente de su deberes no podía ser de otro modo. No es un secreto para nadie que la masonería fue condenada varias veces por la Iglesia y cualquier Pastor de almas tiene la obligación de comunicar esas condenaciones a sus feligreses, tal como estamos obligados a leer varias veces al año la excomunión contra los divorciados y los que patrocinan el divorcio, establecida por los Obispos de Chile. Son deberes inherentes a nuestro cargo y a los cuales no podemos ni queremos escapar: Un pastor debe guiar a sus ovejas por el buen camino.

A pesar de eso queremos dejar bien en claro que este libro sólo tiene por objeto probar que Monseñor Caro ha cumplido con su deber pastoral, lo ha hecho en forma heroica y ha tenido que soportar muchas contradicciones y pruebas, precisamente por haber cumplido hasta las últimas consecuencias con sus deberes de Obispo.

Trataré de describir esta lucha con toda objetividad, y con profunda pena y vergüenza tengo que reconocer que probablemente los que han hecho sufrir más que nadie al Ilustre Prelado, han sido sacerdotes apóstatas: El uno editor del periódico anticlerical "El Bonete" —del cual hablaremos en el próximo Capítulo— y el otro, el conocido "Pope Julio", del cual trataremos más adelante. Agreguemos con verdadero placer que este último murió reconciliado con Dios y con su Iglesia. Y así como yo —siendo sacerdote— no me siento responsable por lo que mis ex-colegas hicieron sufrir a nuestro querido Cardenal Caro, así tampoco tenemos el derecho de cargar sobre los masones, liberales, radicales, socialistas o cualquier categoría de personas de nuestro tiempo, lo que algún representante de su colectividad puede haber cometido contra él, hace alrededor de medio siglo. En lo posible, trataremos de no mencionar nombres y apellidos de personas que causaron molestias a Monseñor, Pero, hasta en el caso en que tuviéramos que hacerlo —por tratarse de autoridades, por ejemplo— nuestra intención nunca será juzgarlos u ofenderlos porque el Señor se ha reservado el Juicio para Él y es muy posible que el Señor conozca circunstancias atenuantes que nosotros ni siquiera sospecharíamos.

El propio Monseñor Caro, en la introducción de su libro "¡MISTERIO! DESCORRIENDO EL VELO" (Santiago de Chile, Imprenta Chile, 1924), dice al respecto:

"Con verdadero temor entro a tratar la materia de este libro,
" presintiendo que voy a disgustar a más de uno con el intento de
" vulgarizarla como —con el favor de Dios— me propongo.

"Hay entre los masones personas serias y sinceras que, tal vez, " han llegado a formarse la convicción de que la asociación a la "cual han dado su nombre, no sólo es inofensiva sino honorable y " digna de ser recomendada. Entre esas personas hay algunos que " me manifiestan benevolencia y me honran con sus atenciones; a " otras les debo servicios y les estoy agradecido. Pero si esas perso- " nas —cuya sinceridad reconozco— piensan rectamente, comprende- " rán que yo también voy a tratar esta materia con toda la sinceri- " dad de mi alma y que no es mi intención ocasionar a nadie la " menor molestia, sino cumplir con una obligación que me im- " pone mi conciencia. Más aún, descubrirán en este trabajo un es- " fuerzo por sacar del error a los que, a mi ver y según las reglas " generales del común sentir, han caído en él sin darse cuenta o " por una excesiva condescendencia".

Nadie puede tomar a mal que un Prelado de la Iglesia sea incomovible en los principios, con tal de que siempre se muestre condescendiente con las personas y hasta los mismos adversarios de la religión católica no aprobarían la conducta de un Pastor que no tuviera el suficiente valor como para predicar y publicar lo que, en virtud de su cargo, está obligado a comunicar a sus súbditos. Siempre habrá diferencia de opiniones entre las personas y hasta entre las diversas sociedades religiosas. Con tal de que estemos dispuestos a discutir estas diferencias con dignidad y manteniéndonos en el terreno de los principios sin herir a las personas, quedaremos dentro de nuestro papel de seres racionales creados por Dios con inteligencia y libertad.

Hay algunas fechas en el curso del año en que los grandes problemas de Dios y de la inmortalidad del alma se le presentan espontáneamente a cada uno de los hombres en particular y en que, en lo más profundo de su alma, ellos tienen que tomar una posición.

Una de esas fechas es el Día de los Difuntos. A pesar del ambiente de esceptismo y de incredulidad que notamos en todos los diarios de Iquique, parece que el recuerdo de los difuntos y la idea de la muerte todavía son capaces de obligar a los periodistas a una seria reflexión sobre las verdades eternas. Es posible que algunos días más tarde sentirán vergüenza de no haberse mostrado bastante "liberales", pero no han podido eludir el problema:

"...en estos días los habitantes del mundo, con creencias o sin " ellas, dedicamos algunas horas a visitar las tumbas de nuestros " deudos y amigos, hallando en esto una tregua a las miserias de la " lucha diaria, tregua que calma nuestros nervios y nos infunde el " recogimiento santo y respetuoso que se siente ante el misterio " del no-ser.

"Los que van animados por la fe que consuela, elevan preces; " los que ven en la muerte la evolución de la materia, se inclinan " reverentes ante los despojos de cuantas vidas les fueron caras, les " inspiraron dulces afectos y nobles acciones, les legaron provecho- " sos ejemplos y les infundieron ánimos para la prosecución de le- " vantados ideales (............).

"El Día de los Difuntos tiene un profundo significado espiri- " tual. La Iglesia nos invita a orar por aquellos que han emprendi- " do el viaje sin vuelta; la fe habla en nosotros y deseamos a costa " de oraciones y sacrificios redimir las miserias de la humanidad; " y esta piadosa devoción es fuente de consuelo en las horas de " soledad de la existencia.

"Hoy es el desfile de los pesares anuales; hoy se evoca lo que " ya ha concluido para no volver (............).

"Hay personas que aseguran que adornar a los muertos es un " culto a la materia; que los que nos creemos con tendencias espi- " rituales deberíamos renunciar a estas manifestaciones exteriores; " .... pero todas las almas tienen su doble viso, y cuando " no descubrimos más que uno es porque ocultamos el otro (....).

"Lloro la fe perdida en ciertos seres que constituían nuestros " mejores ensueños, depositarios de nuestros afectos de idealidad " en quienes hemos agotado un manantial de ternura: seres que no " debieron unirse en nuestro recuerdo con otros afectos vulgares " (..........).

"Lloro en fin, con angustia apasionada, mis propias miserias " y fragilidades, y en alas de mi fe vuelo al infinito y pido fuer- " zas al Todopoderoso para seguir batallando en mi peregrinación " de aquí abajo ....".

(**"El Nacional"**: 1º de noviembre de 1911).

Es posible que esta manera de expresarse, este respeto por las convicciones religiosos, tan distintos de lo que creíamos en relación con la Procesión de Corpus de hace apenas cinco meses, sea una consecuencia directa del celo apostólico con el cual el nuevo Prelado está desempeñando sus funciones. Todos sabían en Iquique que Monseñor Caro era un hombre de gran talento:**"El Nacional"** mismo lo había anunciado el día de su llegada. Es imposible que un hombre tan preparado y al mismo tiempo tan apostólico, no haya despertado en muchas personas los sentimientos religiosos de su juventud y les haya hecho reflexionar, sobre todo en ocasiones como el Día de los Difuntos.

Pero quedan también otros que siguen considerando los asuntos religiosos como anacronismo, o por lo menos que así lo expresan en los diarios, porque no sería nada raro que en lo más profundo de su alma estén pensando de otra manera. Quedaríamos asombrados si supiéramos cuántos "Nicodemos" andan por el mundo: Hombres que creen pero que no tienen valor para mostrarlo públicamente, sobre todo en un ambiente adverso. ¡Cuántas veces me encontré en el Norte con caballeros hechos y derechos que me dijeron: "En Santiago no falto nunca a Misa, Padre, pero aquí en el Norte es muy distinto: no voy nunca"! El enemigo más grande que Monseñor Caro habrá encontrado en el Norte es indudablemente el respeto humano.

Refiriéndose a este mismo Día de los Difuntos, **"El Tarapacá"** del 1º de noviembre expresa:

"Hermoso simbolismo, dejo de otras costumbres, tiene su en- " canto particular por el anacronismo que significa en la activa vi- " da del progreso de nuestro tiempo.

"Esta fiesta tiene la virtud extraña de impresionarnos a todos " con su poética tristeza y distraernos de la monotonía diaria. En " Iquique todos la celebramos; no todos en cuanto cristianos, pero " todos en cuanto hombres sensibles a su encanto y misterio, que " nos trae muchas tristes memorias y muchos perfumes de rosas y " pensamientos de tumbas donde reposan nuestros queridos deudos".

Qué lejos estamos aquí todavía de la frase final de **"El Nacional"**:

"Estos momentos pasados con el espíritu en el Cementerio, en " medio de un crepúsculo muriente, ha robustecido mi esperanza

"en la eternidad del Más Allá... Sólo allí realizaremos los más
" atrevidos ideales, disfrutando de la paz que en vano busca el alma
" en la tierra...".

Son pocas las ocasiones en que vemos aparecer en los diarios de aquel tiempo algunos restos (¿o comienzos?) de fe en las enseñanzas religiosas.

Otra muestra de cambio de la mentalidad en el Norte, influida sin duda alguna por la presencia luminosa y la caridad de Monseñor Caro, la encontramos en un artículo de **"El Nacional"** del 7 de diciembre de 1911, que transcribo en sus acápites pertinentes para que se vea con cuanto respeto se habla de la Congregación que hace algunos meses fue objeto de un ataque muy inmerecido, por cierto, en la prensa local:

"LA GUERRA DE ITALIA. LOS SALESIANOS.

"Por noticias especiales y en los diarios de ultramar, se hace
" con frecuencia una mención especial de la Institución Salesiana.
" La cual, al declararse la guerra, envió inmediatamente al teatro de
" las operaciones, a algunos de sus intrépidos misioneros.

"Tienen ellos trazada y señalada una admirable órbita de ac-
" ción.

"En las avanzadas cooperando a mantener alegre y sereno el
" corazón. Fiero, elevado el espíritu patriótico entre las tropas.

"En el campo de batalla, en medio del combate y del peligro,
" recorriendo las filas con la cruz y la espada; dando ejemplo de
" valor y de abnegación, evocando las glorias de la Patria, glorifi-
" cando la memorable empresa, la misión enteramente civilizado-
" ra (..........................)".

Debe de haber sido un gran consuelo en medio de sus problemas para Monseñor Caro, cuando tuvo el agrado de leer estas frases en los diarios, no de Santiago sino de Iquique; él, que era tan admirador de la obra de Don Bosco, tal como lo expresó todavía en los últimos meses de su vida, en una entrevista concedida a un grupo de periodistas en Antofagasta:

"Don Bosco es el hombre más grande, a mi juicio, que ha ha-
" bido en los últimos tiempos; el más conocido y venerado y bien-
" hechor con su sistema educacional. El decía: **Todo lo que soy, des-
" pués de Dios, se lo debo a mi madre.** Ella era una campesina viu-
" da y pobre, pero era profundamente religiosa y por eso le inculca-
" ba sus ideas de respeto hacia Dios y los demás. Si hay hombres
" malos es porque han faltado las madres".

(**"El Mercurio"** de Antofagasta: 19 de julio de 1958).

Al leer estas alabanzas a la obra de Don Bosco, creemos que su Eminencia habría estado sumamente feliz al saber que su sucesor inmediato en el Arzobispado y Cardenalato sería precisamente un hijo de la Congregación Salesiana. ¡Lo que son los caminos de la Providencia Divina!

Pero esta alegría por la alabanza pública a la obra de los Padres Salesianos fue turbada muy pocos días después en una sesión de la Ilustre Municipalidad de Iquique, en la que una solicitud de Monseñor Caro para que se concediera una prórroga a la cesión gratuita del terreno en que queda ubicado el Colegio "Don Bosco" en Iquique, debía pasar por un verdadero Vía Crucis de —por lo menos— siete sesiones (11 de noviembre, 13 de diciembre,

20 de diciembre y 27 de diciembre de 1911, 3 de enero, 13 de marzo y 20 de marzo de 1912).

Por tratarse de Sres. Regidores que deben afrontar la responsabilidad de un cargo para el cual ellos mismos se han presentado, creo que no existe ningún inconveniente al consignar sus nombres tal como figuran en el acto oficial de la sesión.

> "A pedido del Sr. Martínez Fress se pasó a discutir el infor-
> " me de la H. C. de Rentas, recaído en la solicitud del Colegio
> " "Don Bosco". Leído el informe, el Sr. Plaza manifiesta que na-
> " die tenía noticia de las becas a que se refiere el Sr. Vicario. Quie-
> " re que se deje constancia de su voto en el sentido de que la Or-
> " den Salesiana debe pagar arriendo por el terreno. El Sr. Brito di-
> " ce que no es exacto que la Orden sea enormemente rica ni que
> " tenga bienes. Añade que le consta que desde hace mucho tiem-
> " po se educa ahí gratis a muchos niños y que han salido de ese
> " Colegio hasta algunos Regidores de la Ilustre Corporación. Los
> " Salesianos no tienen otras rentas ni entradas que no sean limos-
> " nas. El Sr. Plaza replica afirmando que nadie tenía conocimien-
> " to de la gratuidad de la educación y expresa que si la Orden fue-
> " se tan pobre no gastaría en cada fiesta religiosa, lo que gasta
> " sólo en fuegos artificiales. Por otra parte, la nota del Sr. Vicario
> " no guarda el respeto debido a la Corporación. El Sr. León dice
> " que al mantener las diez becas compensa lo que se pagaría por
> " canon, pero estima que de esas becas debe disponer exclusivamen-
> " te la Corporación. El Sr. Brito pide se apruebe lisa y llanamen-
> " te el informe de la Comisión. El Sr. León a su vez insiste en
> " que las diez becas sean designadas sólo por la I. Municipalidad.
> " El Sr. Benavides siente estar en desacuerdo con la H. Comisión,
> " pero le consta que por un viaje que hizo la Banda del Colegio
> " a La Pampa, cobró tres mil pesos. Por lo demás encuentra des-
> " cortés la nota del Sr. Caro.
>
> "Después de algunas observaciones del Sr. Giménez. el Sr. Pri-
> " mer Alcalde pone en votación el informe con la modificación del
> " Sr. León. El Sr. Brito insiste en su indicación para que se vote
> " lisa y llanamente el informe a lo que se oponen los Sres. Gimé-
> " nez, Poblete, Benavides y Plaza. El Sr. Martínez Fress pide se pro-
> " rrogue la hora y se opone el Sr. Plaza, levantándose la sesión a
> " las siete y media de la tarde".
>
> (Sesión Ordinaria de la Ilustre Municipalidad de Iquique, Libro 16, fojas 247, del 20 de diciembre de 1911).

No me ha sido posible encontrar la famosa solicitud de Monseñor Caro en la cual habría faltado al respecto a la Ilustre Corporación, pero puedo afirmar que todas las notas de Monseñor que pude encontrar en los archivos de la Intendencia de Iquique y otros lugares, estaban siempre redactadas en términos irreprochables.

En todo caso, el hecho es que la Ilustre Municipalidad de Iquique se entretiene durante casi cuatro meses y medio, tramitando una solicitud no para renovar algo en favor del Colegio "Don Bosco", sino sólo para conseguir la prórroga de un favor concedido desde hacía tiempo y con innegable provecho para la juventud de Iquique. Creo que si la solicitud se hubiera sometido a una votación pública y general, habría sido aprobada desde el primer día y con una abrumadora mayoría.

Al terminar el año 1911, el nuevo Prelado de Iquique se había dado cuenta de que todavía quedaba mucho por hacer, pero si hubiera sabido lo que le esperaba durante los próximos dos años, es muy posible que él también —como algunos de sus predecesores— habría tenido deseos de presentar su renuncia. Nunca sabremos apreciar el incalculable beneficio que Dios nos hace al escondernos los secretos del porvenir, para que así —en cada momento— junto con la prueba a que nos somete, también pueda ofrecernos la gracia necesaria para soportarla.

En los primeros días de 1912 un nuevo diario se agrega a la lista de las publicaciones iquiqueñas: **"El Despertar de los Trabajadores".**

Para dejar bien en claro que no se trata de un despertar religioso de la clase trabajadora, leemos en uno de sus primeros números un artículo dedicado a la Procesión de Corpus:

> "Desde una esquina frontera del templo miraba yo desarro-
> " llarse aquella concurrida procesión y, contemplando ese alarde de
> " fe religiosa, me preguntaba a mí mismo: ¿Cuánto habrá en eso
> " de sinceridad? De las dos mil personas que llenaban la Iglesia un
> " momento antes y repetían en coro "Padre Nuestro que estás en
> " los cielos", ¿habrá cincuenta que pensarán en lo que están dicien-
> " do?, ¿habrá veinte?, ¿habrá diez siquiera? Aun los sacerdotes que
> " bajo el palio van mascullando oraciones en latín, ¿las dirán con
> " sentimiento? ¿Las entenderán?".
>
> (30 de enero de 1912).

Y pocos días más tarde, en una supuesta conversación entre el articulista y Jesús crucificado acerca de los sacerdotes (8 de febrero de 1912):

> "—¿No los conoces tú? ¿No sabes tú que son ellos los que me
> " han alejado del templo vengando el castigo que infligí a sus pre-
> " decesores, los que hacían del templo un negocio, cuando los arro-
> " jé del templo en Jerusalén? ¿No sabes que son ellos los que han
> " borrado mi recuerdo en el corazón de los humanos, mostrándo-
> " les un fantasma fatídico con mi nombre?
>
> "—¿Borrado tu recuerdo? Yo he estado en la creencia de que
> " la mitad de los pobladores de la tierra por lo menos sigue tus
> " doctrinas.
>
> "—¡Mis doctrinas! ¡Qué sarcasmo! Yo prediqué la pobreza y
> " el trabajo, y tú ves a los que se llaman mis sucesores y ministros
> " vivir en la holganza y mostrarse a los fieles cubiertos de joyas y
> " trajes preciosos que darían envidia a los reyes del Oriente. Yo
> " enseñé la caridad y ellos que han acumulado riquezas incalcula-
> " bles no se sacian de pedir limosna y nunca la dan . . .".

Para comprender la pena que tales publicaciones habrán causado a Monseñor Caro, hay que conocer su amor a los trabajadores. Tendremos ocasión de mostrarlo en los próximos Capítulos.

Tengamos por seguro que muy pocos pastores de almas habrán encontrado en su camino tantas dificultades de todo orden como Monseñor Caro durante sus primeros años en el Norte. Todos queremos a nuestro recordado primer Cardenal, pero mucho más intenso será nuestro amor, nuestro respeto y nuestra veneración, una vez que nos hayamos dado cuenta cabal de todo lo que soportó en defensa de nuestra fe.

Pero por el momento ya basta con problemas. Recordemos la fecha memorable en que Monseñor recibió la noticia de su elevación al Episcopado. **"El Nacional"** del 26 de marzo de 1912 nos informa:

"EL VICARIO SEÑOR CARO.

"Ayer el Vicario Apostólico de Tarapacá, Presbítero Sr José
" María Caro recibió la grata noticia de que ha sido preconizado
" Obispo de Milasso.

"Con tal motivo, en la mañana fueron a saludarle el Inten-
" dente de la Provincia don Alberto Fuentes, el cuerpo de Oficia-
" les del Regimiento "Carampangue", el segundo Jefe del "Gra-
" naderos", los Reverendos Superiores de la Órdenes Religiosas de
" ambos sexos. etc.

"La Banda del "Carampangue" concurrió a la Vicaría a so-
" lemnizar la fausta nueva, tocando escogidas piezas.

"El Sr. Obispo ha recibido otras numerosas felicitaciones, a
" las que unimos las nuestras muy sinceras por la merecida inves-
" tidura con que ha sido honrado".

Apenas diez meses y medio Monseñor Caro había permanecido en Iquique, cuando San Pío X se dignó elevarle a la dignidad episcopal. Cuando —cuarenta años más tarde— siendo ya Cardenal, Su Eminencia asistió en Roma a la Solemne Canonización de San Pío X, el recuerdo de este día 25 de marzo de 1912, en que —en medio de tantas dificultades— le llegó de repente la noticia de su exaltación al Episcopado, le habrá llenado el alma de gratitud.

Diez meses y medio: Es poco tiempo en una vida de noventa y dos años, pero más que suficiente para que el Vicario Apostólico se diera cuenta de los gravísimos problemas que se le estaban presentando. Su viaje a Santiago para recibir la Consagración Episcopal habrá sido un intermedio bien necesario para recobrar las fuerzas con el contacto y cariño de sus amigos y prepararse así para afrontar los años difíciles que le deparará la Divina Providencia.

No tenemos seguridad de la fecha en que Monseñor Caro viajó a Santiago. En todo caso, estuvo en Iquique para la celebración de la Semana Santa porque el Viernes Santo todavía predicó el Sermón de la Soledad en la Iglesia Vicarial, y el diario **"La Patria"** agrega como dato ilustrativo (viernes 5 de abril):

"Mañana, Sábado de Gloria, se quemarán en los diversos barrios
" los acostumbrados monos que simbolizan a Judas Iscariote".

Ambos diarios tolerantes, **"El Nacional"** y **"La Patria"**, publican con verdadero respeto la celebración de los misterios de la Pasión de Cristo, a pesar de no pronunciarse claramente sobre su carácter histórico. Durante el primer año de su estada en Iquique, el nuevo Vicario Apostólico ha conseguido hacerse respetar a sí mismo y a la Religión que representa. En los otros dos diarios no hemos encontrado ni una sola palabra acerca de la elevación de Monseñor Caro a la dignidad episcopal.

Lo que sí encontramos en esos días, en **"El Tarapacá"** del 13 de abril de 1911, es la explicación de un falso rumor que se había propagado por el mundo entero, acerca de la supuesta muerte de Su Santidad el Papa Pío X. Es posible que Monseñor Caro, recientemente nombrado Obispo por el Papa mencionado. también haya mandado al Vaticano sus condolencias. El día anterior —12 de abril— ese diario había publicado la noticia de la muerte, agregando que no había confirmación oficial.

"LA PLANCHA PAPAL.

"MADRID 12. El despacho particular, recibido ayer por el telégrafo, hizo circular la noticia de la muerte del Papa Pío X.

"Inmediatamente se avisó al Gobierno, cayendo éste en el mis-" mo error.

"El Rey envió a su secretario a dar el pésame al Nuncio y los " Ministros, igualmente Canalejas, conferenciaron con García Prie-" to, Ministro de Relaciones, a fin de telegrafiar a Roma el pésame " y organizar los honores fúnebres.

"La nueva corrió por todo el mundo rápidamente.

"El soberano español desistió de concurrir al concierto que en " el Palacio se daba ayer tarde, enviando circulares a los Gobernado-" res.

"El Nuncio del Papa se hallaba ausente de la Nunciatura en " esos momentos y llegando explicó el error.

"Los diarios habían tirado ediciones extraordinarias con retra-"tos y necrologías de Pío X.

"Júzgase por los clericales severamente la precipitada actitud "del Ministro Canalejas que, según ellos, dio mayor pábulo a la " noticia.

"Dicha noticia la explicó el cable en la forma siguiente: En las " primeras horas de la mañana de ayer falleció el padre del Secre-" tariado del Nuncio y a las 8 de la mañana se recibió desde Nueva " York un telegrama en Madrid diciendo: "PAPA ENFERMO. MU-" RIÓ", con lo que quería decirse: "PADRE SECRETARIO " MUERTO".

"Inmediatamente se despachó a Londres un telegrama desde " Madrid, pidiendo noticias sobre la muerte del Papa, recibiéndose " dos horas después la contestación que decía:

"PAPA AMANECIÓ MUERTO LECHO, NO HAY MAYO-" RES NOTICIAS" y omitiéndose siempre el acento sobre la pala-" bra "Papá"

San Pío X habrá sido uno de los pocos afortunados que han podido leer su propia necrología en los diarios y que ha podido recibir centenares de telegramas dándole el pésame por su propia muerte.

Trasladémosnos ahora a Santiago para ver con qué sentimientos se ha recibido en la Capital de la República la noticia de la elevación del Vicario Apostólico de Tarapacá a la dignidad episcopal. Recordemos que de los siete antecesores de Monseñor Caro en el cargo, sólo uno —Monseñor Guillermo Juan Cárter— había sido nombrado Obispo durante su permanencia en Iquique.

En "La Revista Católica" (Nº 256) del 6 de abril de 1912, leemos:

"LOS NUEVOS OBISPOS TITULARES, ILUSTRISIMOS SRES. DON LUIS SILVA LEZAETA Y DON JOSE MARIA CARO RODRIGUEZ.

"Nuestro santísimo Padre el Papa Pío X acaba de dar al Cle-" ro de Chile una nueva muestra de su benevolencia, elevando " a la sagrada dignidad episcopal a los Sres. Vicarios Apostólicos " de Tarapacá y Antofagasta, don José María Caro y don Luis " Silva Lezaeta.

"Ambos son dignísimos de la alta honra que el Jefe Supremo " de la Iglesia ha querido concederles.

"(Viene primero el elogio al Sr. Silva Lezaeta).

"Don José María Caro, a pesar de su excesiva modestia, es " suficientemente conocido en el Clero de Santiago y bien podría- " mos ahorrarnos todo dato biográfico a su respecto. Pero cumpli- " mos aquí el deber de recordar sus méritos más salientes.

"Después de ocho años de brillantes estudios en el Seminario, " fue enviado a Roma por el Arzobispo de Santiago, a completar " su educación eclesiástica en el Colegio Pío-Latinoamericano, en " unión con don Gilberto Fuenzalida, hoy Rector del Seminario.

"Por circunstancias que no es del caso enumerar, desde la " fundación de ese gran Colegio en Roma —debido al ilustre sa- " cerdote chileno, Monseñor Ignacio Víctor Eyzaguirre— ningún es- " tudiante chileno había sido enviado oficialmente a completar allí " sus estudios y sólo uno —don Heráclito Merino, fallecido hace " ya algunos años— había acometido por su cuenta la entonces ar- " dua empresa de irse a Roma y formar parte del Pío Latino.

"Los Sres. Caro y Fuenzalida fueron —pues— los primeros que " realizaron los ardientes votos del insigne fundador Monseñor Ey- " zaguirre; y a fe que ambos supieron corresponder ampliamente " a las esperanzas de la Iglesia de Chile y ambos ocupan en la ac- " tualidad eminente sitio en la administración eclesiástica y lugar " de preferencia en el aprecio de todos los católicos.

"Como el Colegio Americano —permítasenos la pequeña di- " gresión, en gracia de la oportunidad— cuenta en la América La- " tina con casi un centenar de Obispos, en los 56 años de su exis- " tencia, llegó a decir un ingenioso que —a manera de los soldados " de Napoleón, que llevaban en su mochila el bastón de Mariscal— " los alumnos del Pío Latino llevaban bajo su sotana la Mitra Epis- " copal, para colocársela en su debida oportunidad. Acaba de ha- " cerlo el Sr. Caro y no irá muy en zaga su compañero, pero no di- " vaguemos y volvamos al Ilustrísimo Vicario Apostólico de Ta- " rapacá.

"Terminados sus cursos en la Universidad Gregoriana de Ro- " ma —a la que asisten todos los alumnos del Pío Latino que desean " obtener grados —y recibido de Doctor en Teología, volvió el Sr. " Caro a Chile y desde entonces (1891) se consagró a la enseñanza " en el Seminario, donde —con general aplauso y con excelente " fruto— dio lecciones de Teología Dogmática y otros ramos supe- " riores, hasta que —por disposición de la Santa Sede— asumió el " cargo de Vicario Apostólico de Tarapacá.

"Su modestia a toda prueba, que difícilmente puede ser igua- " lada, su insuperable contracción al trabajo intelectual y su gran " celo por la salvación de las almas, son las tres características que " perfilan la personalidad moral del Sr. Caro; las cuales —unidas a " su talento no común— han impreso a su ministerio sacerdotal un " impulso tan poderoso, que pocos pueden mostrarlo igual en los " veinte años que lleva de duración.

"Entre los muchos y buenos escritos debidos a su pluma —siem- " pre clara, precisa y sin pretensiones— descuella, como el roble en " la montaña, su magistral obra "TRATADO DE LOS FUNDA- " MENTOS DE LA FE", sobre la cual dimos ya nuestro juicio y

" que– sin duda alguna– es lo mejor que al respecto se ha escrito " en Chile.

"Hace apenas un año que desempeña la Vicaría Apostólica de " Tarapacá, pero estamos ciertos de que la dignidad episcopal co- " mo complemento y premio de sus grandes méritos, contribuirá no- " tablemente al éxito que la Iglesia espera de la misión del Ilustrí- " simo Sr. Caro en la región del Norte y que él sabrá obtener más " allá de toda expectativa, porque estamos ciertos también de que " su modestia singular nos ha impedido conocer a fondo todo el va- " lor de sus relevantes cualidades".

No neguemos que en tales oportunidades se exagera a veces un poco la cuota de incienso en las alabanzas, pero los datos que se nos presentan aquí –sobre todo en lo referente a sus virtudes– son tan exactos y detallados que todos reconocemos sin dificultad a nuestro Cardenal piadoso, humilde y siempre preocupado por la salvación de las almas, en el retrato del joven Vicario Apostólico elevado al Episcopado.

El domingo 28 de abril, los dos Vicarios Apostólicos del Norte recibieron la Consagración Episcopal en la Catedral de Santiago, de manos del Sr. Internuncio Apostólico Doctor don Enrique Sibilia, asistido por los Sres. Obispos don Luis Izquierdo y don Miguel Claro.

Jamás Monseñor Caro se habrá imaginado en aquel momento que –veintisiete años más tarde– tomaría posesión de esta misma Catedral como Arzobispo de Santiago, y menos todavía que el primer Capelo Cardenalicio para un chileno, estaba reservado para él en los designios de Dios.

Después de la Consagración, se ofreció a los nuevos Obispos un almuerzo en el Palacio Arzobispal, con asistencia del Excmo. Sr. Internuncio don Enrique Sibilia y de los Sres. Obispos Luis Izquierdo, Miguel Claro y Ricardo Sepúlveda, de los Vicarios Generales del Arzobispado don Manuel Antonio Román, don Martín Rücker y don Manuel T. Mesa y gran número de sacerdotes y seglares, entre los cuales figuran don Arturo Del Río, Ministro de Justicia e Instrucción y H. Senador por Tarapacá, don Abraham Ovalle Ministro de Obras Públicas y don Alfredo Barros Errázuriz, quizás el único sobreviviente del selecto grupo.

Al día siguiente, el nuevo Obispo Monseñor Caro fue celebrado por los Profesores y alumnos del Seminario Conciliar y "La Revista Católica" (Nº 258, del 4 de mayo) anota:

"Allí se encontraban reunidos en franca cordialidad, ex alum- " nos del Ilustrísimo Sr. Caro, que lo consideraban más que el " maestro sabio y talentoso, el amigo y el consejero dispuesto a alen- " tarlos en los momentos difíciles, entusiasmándolos para el traba- " jo no sólo con su autorizada palabra, sino más que todo con sus " ejemplos.

"Los compañeros del Ilustrísimo Sr. Caro en el profesorado, " estaban allí también, revelándose en sus semblantes la alegría por " la elevación del ilustre amigo, no exenta de pena porque se ale- " jaba el que había sido como el hermano mayor del hogar.

"Ofreció la manifestación el Sr. Rector, Presbítero don Gil- " berto Fuenzalida G.; sus palabras –henchidas de emoción– con- " movieron hasta lo íntimo a todos los asistentes y muchas lágri- " mas corrieron por algunas mejillas.

"Contestó el Ilustrísimo Sr. Caro, sin ocultar la interna con-
" moción; con la elocuencia sencillísima que brota del corazón re-
" cordó los años transcurridos en el Seminario, rodeado del cariño
" de los suyos y cómo se sentía agobiado bajo el peso enorme de la
" responsabilidad de la nueva dignidad; pero el recuerdo de los ami
" gos y compañeros del Seminario, su querido hogar, le serviría de
" aliento en sus tareas de Pastor. Se iba a un desierto donde la na-
" turaleza era estéril y no crecían las flores ni las plantas, pero él
" cultivaría la flor de la gratitud, que eternamente viviría en su al-
" ma.

"Concluyó el Ilustrísimo Sr. Caro y todos los ojos estaban llenos
" de lágrimas, todos sin excepción estaban íntimamente conmovi-
" dos".

Es imposible que esas manifestaciones de cariño y de afecto no le hayan emocionado profundamente, sobre todo al comparar Monseñor Caro su querido hogar del Seminario con el duro campo del Norte. Menos mal que el nuevo Obispo no sabe todavía lo que le espera en los próximos años. Dejémosle que goce aún algunos días de la compañía de sus parientes y amigos; ya vendrá el tiempo de las amargas pruebas.

Escuchemos el hermoso discurso pronunciado en aquella oportunidad por el Rector del Seminario don Gilberto Fuenzalida, compañero de estudios de de Monseñor Caro en Santiago y en Roma después compañero en el Profesorado y más tarde en el Episcopado. En esta alocución —de amigo a amigo— veremos cuál era la opinión que se tenía de las virtudes del nuevo Obispo, estando apenas en la mitad de su larga vida:

"Ilustrísimo señor, señores:

"Cumplo con el grato encargo de ofrecer esta manifestación
" de sincero cariño y de cordial congratulación para con la persona
" del que hasta ayer fue el modesto y abnegado compañero de tra-
" bajo en este Seminario y es hoy, por disposición de Aquel que
" exalta a los humildes, Príncipe de la Iglesia.

"Los Profesores del Seminario han querido ser los primeros en
" manifestarle sus afectos al antiguo y amado compañero y quieren
" hacerlo en forma sencilla, modesta, pero profundamente sincera,
" como corresponde a verdaderos amigos. Por eso se reúnen en tor-
" no de esta mesa sólo las personas que componen nuestro hogar
" y algunas otras a quienes nos honramos considerándolas como de
" nuestra propia familia; por eso también, con sencillez y confian-
" za, damos hoy expansión a los sentimientos que nos animan y
" que —aunque no acierte a expresarlos con palabras— se traslu-
" cen en todos los semblantes; sentimientos de cariño para con el
" leal amigo, de fraternidad para con el antiguo compañero, de gra-
" titud para con el consejero y maestro, de intensa y cordial alegría
" para con el amigo, hermano y maestro, recompensado hoy según
" sus méritos y colocado por la mano de Dios como antorcha sobre
" el candelero para que brille e ilumine a todos los de la casa.

"Y si bien para nosotros es penoso verlo para siempre alejado
" de nuestro hogar, pues no se rompen sin pena los lazos que for-
" man la amistad; si es duro vernos privados de su inestimable co-
" operación y —más aún— cuando el vacío que él deja no será lle-
" nado por ningún otro; sin embargo, por sobre todas estas penas,

" se levanta en nosotros una viva alegría al ver que en el nuevo
" y más dilatado campo de actividad en donde se le ha colocado,
" cosechará más rica y abundante mies de almas para la gloria de
" Dios y para el bien de la Iglesia.

"Que el cultivo de esa mies —Ilustrísimo Sr. Caro— no os imponga amarguras ni sacrificios: que encontréis siempre blanda la tierra en que abriréis los surcos de vuestros sembrados; que germinen todas las semillas de virtudes que en ella arrojéis y que pronto las veáis convertidas en plantas frondosas y lozanas; que obtengáis el ciento por uno y que— como el labrador del salmista —seguéis la mies y atéis vuestras gavillas y llenéis vuestros graneros con gran alegría y contento: In exultatione metent portantes manípulos suos.

"Brindo —señores— por que se realicen todos estos votos. Y, cumplido mi encargo, aquí debiera terminar. Permitidme —no obstante— una palabra más. Ya no sólo como encargado de vosotros —Sres. Profesores— sino en representación de todo el Seminario, quiero hacer pública una deuda de gratitud para con el Profesor que —durante veinte años— supo cumplir, con sin igual abnegación, los penosos deberes del magisterio. Fue maestro, en el más amplio sentido de la palabra; enseñó no sólo con la palabra sino con el ejemplo; no sólo enseñó doctrinas, sino virtudes; ejerció honda influencia en las inteligencias y en los corazones: formó alumnos ilustrados y buenos; comunicó a muchos su espíritu sacerdotal; despertó en todos respeto y cariño; honró su cátedra y el Seminario.

"Son estos, beneficios que no se pueden pagar; pero es justo reconocerlos y publicarlos.

"El nombre del Ilustrísimo Sr. Caro será pronunciado siempre en esta casa con gratitud y cariño".

Si el Sr. Rector don Gilberto Fuenzalida, hubiera sabido en aquel momento que —más de cuarenta años más tarde y siendo ya Arzobispo de Santiago y Cardenal— Monseñor Caro daría a Santiago un Seminario nuevo y trabajaría incansablemente por el aumento de las vocaciones, creo que no habría podido encontrar palabra más adecuada para terminar su discurso. Y no sólo en el Seminario sino en todo Chile, el nombre de Monseñor Caro será repetido siempre con gratitud y cariño.

Una semana más tarde —el 7 de mayo— le correspondió a la ciudad de Talca el gran honor de recibir solemnemente a nuestro futuro Cardenal Caro.

Que los lectores excusen mis deseos de detenerlos un poco en esas festividades y homenajes. Lo que el nuevo Obispo tendrá que sufrir en los próximos años, es algo tan triste y tan penoso que no puedo resistir a la tentación de hablar primero un poco del cariño que Monseñor encontró en los primeros días de su Episcopado; ¿acaso no principiamos el Santo Rosario con los misterios GOZOSOS antes de rezar los DOLOROSOS? Hagamos lo mismo en este relato de la vida de nuestro inolvidable primer Cardenal.

Tomamos nuestras informaciones de **"La Revista Católica"** (Nº 259, de 18 de mayo de 1912):

"FIESTAS EN HONOR DEL ILUSTRIMO SR. CARO EN LA CUIDAD DE TALCA.

"Llegado a la estación del Talca el 7 del presente, fue recibi-
" do por el Gobernador Eclesiástico, Primer Alcalde, Profesores del
" Seminario y algunos alumnos, casi todo el Clero secular y regular
" de la ciudad y dintinguidos caballeros.

"A la llegada del tren, la Banda tocó preciosas piezas y el Sr.
" Obispo descendió en medio de las aclamaciones y saludos de los
" que le esperaban. El Sr. Alcalde puso su coche a disposición del
" Sr. Obispo que, acompañado del Alcalde, Gobernador y Rector,
" se trasladó al Seminario seguido de numerosa comitiva en coches
" puestos a disposición del Sr. Obispo por personas respetables de
" la sociedad.

"En el Seminario se verificó una comida íntima, a la que asis-
" tieron las personas eclesiásticas y seglares de más confianza. A la
" llegada del Sr. Obispo al Seminario fue recibido por los alumnos
" en medio de vivas y aplausos, con un entusiasmo indescriptible,
" que él agradecía dando su bendición.

"Después de la comida se verificó un hermoso acto literario
" en que llamaron la atención el discurso del Rector, la poesía de
" don Abel González y el drama "Víctima de su grandeza".

"A pesar de que todo el día había llovido torrencialmente,
" una concurrencia numerosa y distinguida asistió al acto, que ter-
" minó a las 11 P. M.

"Al día siguiente el Sr. Obispo ofició la Santa Misa, oída por
" los alumnos. En la mañana fue a visitar al Padre Comendador de
" La Merced, Fray Eliseo López, que era el Cura de Cáhuil que
" mandó al Sr. Caro al Seminario. El gusto que tuvo el Padre no
" es para describirlo: Lo abrazaba, le besaba las manos, etc. Casi
" lloraba de gusto el venerables religioso.

"También visitó la Casa de Huérfanos, en donde fue muy
" atendido. Al retirarse dio la bendición a los pequeñitos, que le
" prometieron rogar por él. A las 2 P.M. administró el Sacramen-
" to de la Confirmación a varios alumnos del Seminario y a las 3
" lo administró en la Parroquia.

"En la tarde, a las 7.30 P. M., se verificó un banquete al que
" asistieron muchas y distinguidas personas. Excusaron su inasisten-
" cia: Don Víctor Risopatrón, don Aurelio Donoso y el Intendente,
" compañero del Sr. Caro, en un afectuoso telegrama que fue leído
" en la mesa. Asistieron Ministros de la Corte, Municipales, miem-
" bros del Directorio del Partido, Subdirector de la Penitenciaría,
" Prefecto de Policía, Director de "La Libertad", Administrador de
" "La Libertad", etc.

"Se arregló un escudo con flores naturales, lo que fue agrada-
" ble sorpresa para todos. Ofreció el banquete el Presbítero don
" Carlos Rojas y contestó el festejado. Hablaron también el Sub-
" director de la Penitenciaría, ex alumno del Sr. Caro don Aurelio
" Urzúa, el alumno del Sr. Caro don Diego Munita, el Goberna-
" dor Eclesiástico y el Presbítero don Rafael Borgoño.

"El jueves 9 —después de la Misa— fue despedido por todos
" los alumnos, que no cesaban de aclamarlo cada vez que lo veían.
" Pasó primero al Sagrado Corazón a confirmar y, en seguida, a las
" Carmelitas; de aquí pasó a la Estación donde lo esperaban mu-
" chos caballeros, sacerdotes y representantes de las órdenes religio-
" sas, todos los Profesores del Seminario y comisión de alumnos.

"Al partir el tren se dejó oír un sonoro: "¡Viva el Ilustrísimo
" Obispo de Milás!" Tres profesores lo acompañaron hasta Molina".

Al comenzar en Europa la guerra de 1940, he tenido la ocasión de presenciar en varios hogares la despedida de la familia al llamado por la Patria a reconocer filas en el Ejército. Tanto los padres como el hijo sabían que esta vez la cosa iba en serio. Sería imposible describir todas las muestras de cariño, de amor, de solicitud, de ternura, que esos hombres de veinte, treinta años recibían de parte de sus padres, parientes, vecinos y hasta del pueblo entero. Si por una parte esas muestras de sincero cariño y ternura les hizo más penosa la separación del dulce hogar para cumplir con el deber para con la patria, por otra parte les daba valor en las duras horas del combate para arriesgarse por completo en defensa de su hogar y de sus seres queridos, y a preferir la muerte antes que abandonar la defensa de los que habían puesto en ellos toda su confianza.

Lo mismo vemos en la vida de Monseñor Caro. Es como si Dios —el Padre amante de todos nosotros— hubiese querido multiplicar en los primeros días del Episcopado del Vicario Apostólico de Tarapacá, las muestras de amor, de ternura y de cariño por parte del Clero, ex alumnos, parientes y amigos. Él sabía ya que ahora la cosa iba en serio y permitió esas demostraciones de afecto y de cariño para que su pastor, en los momentos del duro luchar en el campo de batalla, tuviera el valor necesario para arriesgar hasta su vida antes de permitir que una sola de sus ovejas quedara abandonada y sin defensa. Sin duda que esas muestras de cariño le hicieron más penosa la partida al Norte, pero al mismo tiempo le servirían de valioso apoyo en las dificultades por las cuales necesariamente tendría que pasar.

Y tal como una madre amante tiene todavía una delicadeza muy especial en el caso de tratarse de un hijo predilecto, así también Jesucristo reservaba un cariño excepcional para aquél que un día sería el primer Cardenal de Chile, uno de los hijos predilectos de la Iglesia Católica.

En el caso de que tratamos, el cariño consistió en un banquete ofrecido por los ex alumnos del Seminario al Ilustrísimo Sr. Caro. Cualquier profesor aprecia las muestras de simpatía de parte de sus alumnos, pero más todavía de parte de sus ex alumnos, porque así tiene la seguridad de que la semilla, sembrada con tanta solicitud, no fue ahogada por las espinas, no ha caído en la dura piedra, no ha sido pisoteada en el camino, sino que ha encontrado una tierra generosa y ofrece brillantes expectativas de un preciosa cosecha.

Creo que de todas las pruebas de simpatía y de aprecio que el joven Obispo Caro ha encontrado en los primeros días de su nueva investidura, la más emocionante, la más consoladora, ha sido su encuentro con sus ex alumnos. Puede ser que una persona que nunca se ha dedicado a la enseñanza no me comprenda, pero estoy seguro de que nadie de los que durante años han tratado de dar lo mejor de su alma para la formación de la juventud pondrá en duda esta aseveración.

"La Revista Católica", en su Nº 259 de 18 de mayo de 1912, nos da amplias informaciones acerca de este simpático encuentro entre el nuevo Obispo y sus ex alumnos:

"BANQUETE OFRECIDO AL ILTMO. SR. JOSE MARIA POR SUS EX ALUMNOS DEL SEMINARIO.

"El domingo 5 de mayo se efectuó en el Seminario Conciliar " el almuerzo con que los ex alumnos honraban a su antiguo pro- " fesor, hoy Ilustrísimo Obispo de Milás, Doctor don José María " Caro.

"A las 12.30 P.M. tomaban colocación en la mesa principal el " Ilustrísimo Sr. Caro, los Vicarios del Arzobispado Pbdo. don Ma- " nuel Antonio Román y Presbítero don Martín Rücker, el Rec-

" tor del Seminario Pbdo. don Gilberto Fuenzalida y el Presbítero
" don Rafael Eyzaguirre. En los demás asientos se colocaron los mu-
" chos adherentes a la manifestación.

"A la hora del champagne hizo uso de la plabra —para ofre-
" cer la manifestación— el Presbítero don Miguel Miller; habló en
" seguida el Vicario Pbdo. Sr. Román. En un hermoso discurso la-
" tino, idioma que enseñó al Iltmo. Sr. Caro cuando era alumno,
" saludó al que es hoy Príncipe de la Iglesia y deseóle cumplida
" felicidad. Siguieron al señor Vicario en el uso de la palabra, los
" Sres. Santiago Gallardo Nieto, Arturo Fernández Pradel, Germán
" Gamboa, Misael Correa, Eugenio Irarrázaval y Jorge Guerra, quie-
" nes, en frases llenas de afecto y cariño, bosquejaron la labor mo-
" desta pero intensa del Ilustrísimo Sr. Caro.

"Al final del almuerzo se dio lectura a una serie de entusias-
" tas adhesiones de antiguos alumnos del Iltmo. señor Caro que,
" imposibilitados por diversas causas, sentían no poder asistir a tan
" simpática manifestación de cariño y gratitud.

"Brindis pronunciado por el Sr. Miguel Miller:

"Un grupo numeroso de vuestros ex alumnos ha querido hoy
" reunirse en el hogar de sus primeros años, para expresaros —Ilus-
" trísimo Señor— la profunda simpatía y entusiasmo con que han
" recibido vuestra exaltación a la dignidad episcopal; aquéllos a
" quienes comunicasteis los tesoros de ciencia que enriquecen vues-
" tro entendimiento, los que han percibido más de cerca el suave
" aroma de la virtud que se esparce de vuestro corazón, no podían
" quedar indiferentes ante las manifestaciones tan merecidas que se
" os han tributado; estaban obligados a exteriorizar sus sentimien-
" tos de respeto al Obispo, de adhesión al amigo y —más que to-
" do— de gratitud al maestro sabio y virtuoso que ha gastado los
" mejores años de su vida, desempeñando con singular acierto las
" arduas tareas del magisterio.

"Yo creo —señores— que la manifestación que presenciamos ha-
" bla con más elocuencia que todo lo que pudiera decirse en favor
" de la actuación del Iltmo. Sr. Caro en el Seminario; los niños de
" ayer, hombres ya formados hoy, vienen a decir que conservan los
" más gratos recuerdos de aquellas horas en que, sentados en los
" bancos de la clase, escuchaban atentos y en silencio sus sabias lec-
" ciones, observaban sus actos todos con muda admiración, temero-
" sos de turbar con sus palabras la modestia profunda que todos le
" reconocen; vienen a hacer pública ostentación de que los años no
" han hecho más que afianzarlos en la arraigada convicción que
" desde entonces tenían: Que el Ilustrísimo Sr. Caro ha sido un
" gran maestro y eminente sacerdote.

"Los que hemos tenido la fortuna de recibir del Ilustrísimo Sr.
" Caro gran parte de nuestra instrucción eclesiástica, queremos de-
" cir que, al par de la ciencia, su ejemplo era una predicación cons-
" tante de las virtudes sacerdotales: el interés y escrupulosidad de
" la preparación de sus clases, la abnegación y puntualidad en su
" desempeño, la modestia y la absoluta falta de suficiencia con que
" discurría con admirable claridad sobre las más difíciles cuestiones
" teológicas, nos señalan la ruta que debemos seguir en el cumpli-
" miento de nuestros deberes: El prestigio del maestro tiene forzo-
" samente que ejercer una influencia poderosa en nuestra vida.

"Junto con abandonar la sala de la clase, el maestro se convertía en amigo generoso y en consejero prudente; el sacerdote corría a ejercer su apostolado en otras obras, en otros lugares; en el hogar del pobre, a quien visita y socorre, en los hospitales al lado del enfermo a quien consuela con el acento inflamado de la caridad de Cristo".

"Tarde o temprano la virtud se impone, a pesar de los esfuerzos que se hagan por ocultarla; y por eso no nos extraña que la Santa Sede lo haya enviado a sembrar la semilla del Evangelio a las estériles pampas del desierto, a donde deben ir sus más expertos generales, sus más celosos sacerdotes; y al conferirle hoy la plenitud del sacerdocio, no ha hecho otra cosa que reconocer con su autoridad suprema sus virtudes y sus dotes de pastor.

"Ha sido para mí una de las satisfacciones más gratas el ser intérprete de los votos de felicitación y cariño de que os hacen objeto vuestros ex alumnos; sabed —Ilustrísimo Señor— que donde quiera que vayáis os acompañan los afectos más delicados de vuestros discípulos.

"Que no tengáis espinas en vuestra vida episcopal, que se allanen las dificultades de vuestro difícil ministerio y que veáis colmadas las aspiraciones más ardientes de vuestro corazón de pastor: Son los votos que hacemos al cielo en el día de hoy".

A continuación de este hermoso brindis, en el que notamos otra vez cómo los ex alumnos apreciaban la gran modestia de Monseñor Caro y su celo apostólico, las dos principales características de toda su vida sacerdotal, el Pbdo. don Manuel A. Román —Vicario General del Arzobispado— pronunció un discurso en latín, cuyo original el lector puede encontrar en "**La Revista Católica**" (Nº 259 de 18 de mayo de 1912) y cuya traducción presentamos aquí:

"Que no os cause disgusto —señores— que, al presentarse esta solemne ocasión, yo haga aquí uso del idioma en el cual tenía antes como discípulo al dignísimo Obispo de Milás, que celebramos ahora con alegría; el idioma que usa la Santa Iglesia, cuyo Príncipe es hoy vuestro maestro y mi discípulo.

"Y en verdad, si a todos se les da la oportunidad de hablar en su idioma patrio, ¿por qué a mí no se me daría la misma oportunidad de usar el idioma que durante muchos años de estudio constituye un gran estímulo y las delicias tanto de los alumnos como de los profesores?

"Ahora bien, a mí me tocó la suerte —no lo digo con orgullo aunque estaría justificado hacerlo— de enseñar y de perfeccionar esa bellísima y elegantísima lengua latina a vuestro maestro cuando estaba recién principiando, pero ya desde entonces tanto por su labor como por su piedad, lleno de celo, tenaz de memoria y muy privilegiado por su inteligencia. Si, por una parte, el maestro es la gloria de sus alumnos y vosotros por tal motivo habéis querido honrar con tanto celo a vuestro maestro, lo que —por lo demás— es digno de alabanza, también es verdad que el discípulo es la gloria de su maestro, y espero que vosotros no juzgaréis que tendréis que negarme este honor.

"Pero dejemos a un lado estas insignificancias y cantemos de cosas algo más grandes. Cuando nuestro Obispo "vivirá en las arideces del desierto, en tierra salitrosa e inhabitable" —para usar las palabras de Jeremías el profeta—, "en tierra árida, sedienta y

" sin aguas" como dice el salmista, deseamos con toda nuestra alma
" y rogamos a Jesús, el Pastor de las almas, que la presencia del
" nuevo Obispo dé alegría a esa soledad. "La abundancia se derra-
" me sobre los pastizales del desierto" y que el desierto de Tarapacá
" florezca por todas partes. Que este Prelado sea como los Apósto-
" les, la sal de esa tierra, para que con el sabor de Cristo pueda
" alimentar los corazones de sus súbditos. Que donde él ponga su
" Báculo, se detenga el curso de la infidelidad y de las malas cos-
" tumbres: donde él aparezca vestido con la mitra, que arrastre los
" ojos y las mentes al cielo. ¡Que bajo sus pasos germinen todas las
" virtudes! ¡De sus manos fluyan todas las buenas obras que glori-
" fiquen a Dios y salven el mayor número de almas posible! Que a
" él le amen y sigan y que todos los que son buenos escuchen su
" voz y que no le odien ni le persigan los que fueran malos.

"¡Qué también las fuerzas del cuerpo acompañen al alma pa-
" ra que nunca pierda el ánimo por cansancio o temor! En una pa-
" labra, QUE SEA AMADO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES pa-
" ra que el que siempre fue CARO para nosotros, nos llegue des-
" pués a ser CARÍSIMO".

Alocución hermosísima —por cierto— y digna de conservarse para la historia. Además en casi todos los discursos se nota que los que hablan están ampliamente informados de las dificultades que a Monseñor le están esperando en el Norte y hasta que prevén mayores pruebas. Tengo la impresión de como si el propio Dios —por intermedio de los sacerdotes y amigos— estuviera mimando a Monseñor Caro en estos momentos, con el fin de aumentar más todavía en su alma el amor de Dios.

En estos días el corazón de Monseñor debe de haber estado lleno hasta desbordarse de los más nobles sentimientos de amor y de gratitud para con Dios, para con el Clero de Chile y sus ex-alumnos, que tan patentes pruebas de su aprecio y cariño le estaban dando. Tal como los campos del Norte, después de una buena lluvia en el invierno, saben soportar durante largo tiempo los ardores del sol, así también Monseñor Caro tendrá valor para pasar los años 1912 y 1913 apoyado en el amor de Dios, en el cariño del Clero chileno y en la estimación de sus ex-alumnos, que se manifiesta ahora en forma tan espontánea y tan exuberante.

No podemos resistir a la tentación de trascribir también el discurso pronunciado en la misma ocasión por don Santiago Gallardo Nieto. Sé que todo lo que habla del Cardenal Caro es grato al oído del chileno, sobre todo cuando se trata de alabanzas a su humildad y su celo por la salvación de las almas:

"Ilustrísimo Señor, Sr. Vicario, señores:

"Esta manifestación nace de las fibras más delicadas de nues-
" tros corazones, que sienten profunda admiración e inmenso afec-
" to hacia el sacerdote ejemplar que llega a tan alto grado del
" Episcopado católico.

"Esta manifestación nace también —señores— del recuerdo gra-
" to del pasado, cuando veíamos al Sr. Caro, hoy dignísimo Obis-
" po, confundido con sus discípulos y compañeros, compartiendo las
" afabilidades de su carácter y aprovechando los destellos de su po-
" derosa inteligencia.

"Los recuerdos de la infancia —señores— jamás se olvidan. Por
" eso, cuando supimos su exaltación a la dignidad episcopal, expe-

" rimentamos una de las emociones más dichosas de la vida. Está-
" bamos llenos de justo orgullo, los que le conocimos de Profesor e
" Inspector en el Seminario Conciliar y ahora, verlo de Príncipe
" de la Iglesia es para los que fuimos sus alumnos o estuvimos bajo
" sus órdenes, una suerte incomparable.

"No necesito —señores— analizar el conjunto de merecimientos
" del Ilustrísimo Sr. Obispo. Lo conocéis demasiado bien. No hay
" para qué saber la hoja de servicios prestados a la Religión, a la
" Patria y a la Enseñanza, porque basta sólo contemplar que al ha-
" ber alcanzado la Mitra de la dignidad eclesiástica, es porque en
" ese virtuoso y sabio varón existía un contingente de condiciones
" privilegiadas, que no podían permanecer ocultas y que espontá-
" neamente lo hacían acreedor a tan merecida recompensa.

"La personalidad del Ilustrísimo Sr. Obispo se destaca prin-
" cipalmente por su reconocida sabiduría y excesiva modestia, cua-
" lidades que lo realzan y que —para felicidad de nosotros— son
" un baluarte para los grandes principios cristianos y una lumino-
" sa huella de ejemplos, dignos de imitarse.

"Bosquejar someramente su carrera sacerdotal, es algo de que
" no se puede prescindir en estos momentos de júbilo y de acen-
" drado efecto a su persona.

"Fue conquistándose —uno a uno— los diversos puestos de
" honra y de responsabilidad, sin ostentaciones ni influencias, con
" la humildad evangélica que es su característica y con el poder de
" su sólido cerebro, que es su complemento.

"Formó un brillante porvenir sin ruidos, con infatigable te-
" són, por lo que puede decirse que el Ilustrísimo Sr. Caro ha te-
" nido la fortuna de ser hijo de sus obras, elaboradas silenciosamen-
" te en el templo de Dios, en la abnegación ilimitada en bien de
" sus semejantes y en la dedicación preferente por los más eleva-
" dos conocimientos humanos.

"Es digno de consideración el hecho de que pocos a la edad
" del Ilustrísimo Sr. Caro, hayan alcanzado tan alta dignidad, en la
" que todavía le queda un vastísimo campo que recorrer, donde
" puede —como representante de Jesucristo— enaltecer la virtud
" combatiendo el mal.

"Vuestra investidura episcopal da a vuestra persona prestigio
" suficiente y grande autoridad moral, que desempeñará un rol
" importantísimo en la zona del país donde vais a residir.

"Sabido es cuán descuidado está el sentimiento religioso en
" las Provincias del Norte, sentimiento que al haber sido inculcado
" en todos los atletas de la actividad salitrera, habría evitado que
" se produjeran hechos luctuosos.

"Desde este punto de vista es inmenso el radio de acción que
" incumbe al dignísimo Sr. Caro, y es de esperar que alrededor de
" su prudencia, celo apostólico y talentoso esfuerzo, habrán de cre-
" cer —sin duda— otras generaciones en las cuales palpite con ma-
" yor intensidad el espíritu religioso, entrelazándose las banderas de
" la Iglesia con las banderas del patriotismo.

"Aceptad —Ilustrísimo Señor— esta manifestación de los que
" estuvimos en este soberbio plantel de educación, que ha dado a
" la Patria preclaros ciudadanos, entre los cuales figura Vuestra Se-
" ñoría como uno de sus más eminentes hijos.

"¡Celebramos como chilenos y como soldados de la causa ca-
" tólica, vuestra exaltación!

"¡Quiera Dios conservar por muchos años vuestra preciada
" existencia!".

Terminemos aquí nuestro Capítulo sobre la elevación de Monseñor Caro a la dignidad episcopal y volvamos a las áridas tierras del Norte.

A pesar de todos los votos y buenos deseos, veremos que Monseñor tendrá que recorrer todavía una larga jornada en la oscuridad de la indiferencia y hasta de la franca oposición e incluso hostilidad. Pero el nuevo Obispo se dirige a su Vicaría Apostólica, fortificado por la gracia del Episcopado y seguro —más que nunca— del apoyo moral de sus hermanos en el episcopado, de todo el Clero de su Patria y de centenares de ex-alumnos.

¡Qué vengan los ataques! El escudo episcopal lleva grabadas las palabras: ¡DEUS REFUGIUM ET VIRTUS! (¡Dios es mi refugio y mi fuerza!).

Capítulo VII

IQUIQUE RECIBE AL NUEVO OBISPO

Para evitar que después de los cariñosos recibimientos y elogiosos discursos en honor del nuevo Obispo, tengamos dificultad en acostumbrarnos de nuevo con el ambiente nortino, echemos primero una ojeada a la prensa.

Los diarios —sobre todo en sus editoriales— reflejan por regla general la opinión del público, por lo menos de aquella parte del público a la cual se dirigen. Un periódico que quisiera permitirse el lujo de pasar por alto el sentir común de sus lectores, tendría que lamentar la pérdida de su clientela.

Una de las penas más amargas que Monseñor Caro habrá tenido que soportar en aquellos años, es que gran parte de los trabajadores —tan amados por él durante toda su vida— recibieran acerca de Jesucristo y de su Mensaje a los hombres, una información no sólo substancialmente incompleta sino hasta profundamente falsificada, sin que él dispusiera de los medios para rectificar esos erróneos conceptos.

Leamos por ejemplo el artículo "EL GÓLGOTA MODERNO", publicado en **"El Despertar de los Trabajadores"** de fecha 5 de abril de 1912, es decir, tres semanas antes de la Consagración Episcopal en Santiago:

> "Cuenta la leyenda de los cristianos que allá en las aldeas de
> " Turquía asiática, hace 1912 años, un individuo, hijo de un car-
> " pintero de Nazareth, se sublevaba indignado contra las injusticias
> " sociales de aquella época.
>
> "Al grito de "Todos los hombres son hermanos", reunió unos
> " cuantos pescadores para hacerlos tomar parte en su propaganda
> " de regeneración social.
>
> "Este hombre, convertido en un agitador público, conmovió a
> " las masas ignorantes y, atrayendo sobre sí y los suyos las simpa-
> " tías de los oprimidos, se conquistó la malquerencia de los pode-
> " rosos (...............)".

Dos días más tarde el mismo periódico (aparecía día por medio), comenta de una manera no menos original la Resurrección de Cristo. Es imposible que Monseñor —con su reconocido celo apostólico— no se haya sentido profundamente afectado al notar cómo esta buena gente de La Pampa salitrera no oía ni leía otras cosas sobre la maravillosa misión del Hijo de Dios en la tierra, que lo que les publica **"El Despertar"** en una forma totalmente

desfigurada. En lugar de traer la Paz —mensaje fundamental de Jesucristo— esta versión parece más bien destinada a fomentar el odio:

"RESURRECCION.

"El Cristo ha muerto. Las campanas con lúgubre tañido han " anunciado la triste noticia, repartiendo sus notas fúnebres como " lágrimas de dolor. Los salmos funerales, murmurados por frailes " y clérigos, esparcen un incesante mosconeo que penetra por los " oídos y retumba en el cerebro. Las devotas se agrupan en torno " al negro catafalco y rezan silabeando oraciones incomprensibles. " De cuando en cuando el ruido de alguna moneda que cae en " la bandeja o en el cepillo de las limosnas, alegra un poco aquel " ambiente triste y melancólico.

"Por todas partes negros crespones, velas encendidas. Las ven- " tanas cerradas para que el rayo de sol de la naturaleza no rom- " pa la severa tristeza de los creyentes... ¡El Cristo ha muerto!

"Murió el que arrojó los mercaderes del templo, el que discu- " tía con escribas y fariseos, el que predicaba a los hombres que " se amaran como hermanos, el que dijo a los ricos que no tenían " derecho a disfrutar sus riquezas mientras hubiera un hombre en " el mundo que careciera de pan. El que reunió a sus discípulos " y se revolvió contra el poder constituido de Pilatos y Herodes. " El que fue asesinado porque creyó que con su muerte haría libre, " igualitaria y amorosa, a la Humanidad. ¡El Cristo ha muerto!

"¡Cristo ha resucitado! Las campanas repican alegremente co- " mo si quisieran quebrarse de alegría. A los salmos funerales ha " sucedido el GLORIA. Los negros crespones han sido reemplaza- " dos por guirnaldas de flores; las ventanas se han abierto y el sol " penetra a torrentes, como si quisiera inundar aquellas naves y " quitarles el olor a incienso y cera. ¡Gloria! ¡Gloria! ¡Cristo ha " resucitado! ¡Resucitó el Redentor del mundo! ¡El que murió por " redimir a la Humanidad!

"¡Crísto ha resucitado! Miró a las grandes ciudades y vio her- " mosos edificios, frondosos parques, elegantes jardines, y dijo sa- " tisfecho: "Mi muerte ha servido para algo: he dado cómodas y " hermosas moradas al hombre".

"Penetró dentro del palacio y vio grandes mesas, con suculen- " tos manjares; alrededor de ellas, caras mofletudas, panzas satisfe- " chas y pensó: "El hombre no siente necesidades, satisface sus de- " seos".

"Fue al campo y vio la máquina segando las mieses, escogien- " do el grano, almacenando los frutos y dijo: "El hombre no es " explotado: mi muerte los ha redimido; los hombres se aman y son " felices".

"Siguió y vio grandes máquinas que desconocía; esperó para " verlas funcionar y ¡oh, decepción! vio llegar muchos hombres, " más hombres y aquéllos se mostraban unos a otros: las máquinas " barrían batallones enteros, bastaba para ello un pequeño movi- " miento y los hombres volaban en pequeños pedazos. Cristo huyó " de allí, pensando: "No, no son estos los que yo he redimido".

"Volvió a la ciudad y encontró otras calles, con otras casas más " sucias, más pobres, sin jardines, sin higiene; penetró en una de " ellas y encontró a seres famélicos, caras hambrientas, mesas va-

" cías; preguntó y le dijeron: "Aquí vivimos los productores, los " que se pasan el día entero en las fábricas y talleres, los pobres". " Cristo salió diciendo: "Tampoco estos son los que yo he redi- " mido".

"Fue a los templos y los vio con pinturas y adornos grotescos " y ridículos, por todas partes cajones para limosnas y dijo: "Aquí " han vuelto los mercaderes que yo arrojé".

"Entró en los hospitales y vio que los hombres se morían sin " consuelo, sin cuidados, por enfermedades contraídas por vicios o " por necesidades y dijo: "¿Dónde están los que yo he redimido?".

"Y fue a las cárceles y las encontró llenas de hombres que la " corrupción de las costumbres sociales allí los había arrojado; hom- " bres que estaban allí purgando delitos que cometieron los que " allí les empujaron: hombres que amarrados con grillos y cadenas " allá los tenían por predicar una doctrina de amor y de redención " humana.

"Bajó los ojos avergonzado, después dio orgulloso una ojeada " sobre el mundo y dijo: "Para ver esto, mejor fuera no haber re- " sucitado" y volvió a morirse ...".

("El Despertar de los Trabajadores": 9 de abril de 1912).

Si Monseñor hubiera pertenecido a la categoría de los mercenarios, es posible que artículos como este no le habrían causado mayor preocupación, pero siendo un Buen Pastor y tratando de acercarse cada día más al Divino Maestro, sin duda que debe de haber estado profundamente conmovido al ver cómo hasta la Muerte y Resurrección del propio Hijo de Dios, eran aprovechadas para amargar más a sus buenos pampinos.

Claro está que en una ciudad como Santiago tales publicaciones no habrían causado tanto daño, porque al lado de ellas habría numerosas publicaciones de otras tendencias para poner las cosas en su lugar, pero en el Norte —donde el contacto con el sacerdote se limita a veces a la Misión anual y la prensa católica no existe o no es leída— el problema se presenta en forma muy distinta.

Es verdad que desde el 24 de noviembre de 1911 —gracias en gran parte a la obra de Monseñor Caro— la provincia de Tarapacá contaba con un diario católico, "El Diario", pero su tiraje debe de haber sido sumamente limitado porque a los seis meses y medio desapareció. Habiendo cooperado activa y eficazmente en su fundación y mantenimiento, la vuelta a Iquique del nuevo Obispo después de su consagración, le habrá costado menos, precisamente por la seguridad de contar con el apoyo de "El Diario".

¡Pobre Monseñor! ¿Cómo podía saber en aquel momento que apenas tres semanas después de su regreso —el 12 de junio de 1912— "El Diario" ya no existiría? A pesar de todo, en sus seis meses y medio de vida, ha cumplido con una importante misión en el plan de Dios: Apoyando activamente al Vicario Apostólico en uno de los períodos más difíciles de su vida, ha conservado para las generaciones futuras muchos detalles de su primera actuación como Obispo.

Mientras los otros diarios en el mejor de los casos apenas se acuerdan de su nuevo Obispo en el día de su Consagración Episcopal en Santiago, "El Diario" publica un hermoso editorial que sus numerosos amigos de Iquique habrán leído con profundo interés:

"CONSAGRACION DEL ILUSTRISIMO SR. CARO EN LA IGLESIA MEROPOLITANA DE SANTIAGO.

"Hoy serán consagrados Obispos en la Iglesia Metropolitana " de nuestro país, los Ilustrísimos señores José María Caro y Luis " Silva Lezaeta, Vicarios Apostólicos de Tarapacá y Antofagasta " respectivamente, con la solemnidad y pompa sagradas que el rito " católico prescribe para estos casos y con la excepcional asistencia " de casi todo el Episcopado Chileno.

"Motivo es para los católicos y vecinos de Iquique, de especial " regocijo el hecho de que la más alta autoridad espiritual de la " Provincia haya sido exaltada a la plenitud del sacerdocio, en mé- " rito de sus apostólicas virtudes y de sus vastos conocimientos en " las ciencias sagradas y profanas.

"Bien lo ha merecido el Ilustrísimo señor Caro, y así lo juzgó " el Supremo Jerarca de la Cristiandad, llevar sobre su frente la " Mitra del Episcopado, el Báculo de Pastor y en sus hombros la " hermosa capa de Príncipe de la Iglesia Chilena.

"Cuenta el nuevo e Ilustrísimo Prelado con una grey que le " quiere y lo respeta porque comprende la bondad y las excepcio- " nales cualidades de su grande y humilde corazón y de seguro que " su apostolado será aún más fructífero en lo sucesivo, pues que " el nuevo y sagrado título que ha recibido ensancha los atractivos " de su alma y abre un horizonte más amplio a su misión divina " y social.

"Porque un Obispo arrastra a su alrededor al creyente para " dar expansión a los sentimientos religiosos de su alma, al indus- " trial y al comercial para satisfacer sus anhelos de lucro ganado " en legítima labor.

"Causa más que suficiente es, entonces, la consagración del " Ilustrísimo señor Caro para que los católicos y vecinos de este " puerto experimenten un franco y legitimo regocijo, hoy que, re- " vestido de los paramentos sagrados, empuña el Báculo del Pastor".

(28 de abril de 1912).

En sus inescrutables designios la Divina Providencia no ha permitido que Monseñor contara con un tal diario durante los catorce años que le esperan todavía en Iquique. El joven Obispo no lo habrá sospechado, pero Dios tenía designios más altos con respecto a él y para estar debidamente preparado para estos designios, Monseñor Caro tendrá que sufrir, tendrá que estar solo, tendrá que ser perseguido y burlado.

Veamos cómo "El Tarapacá" celebra la consagración del nuevo Obispo:

"Y EN PLENA CRISIS.

"Sigue con entusiasmo, digno sin duda de mejores épocas, el " derroche fiscal.

"Los nombramientos salen como aguacero desde La Moneda " —donde lo que menos hay es moneda— y así nos vemos hoy más " adictos a la Santa Sede, después de haberse creado dos Obispados " perfectamente inútiles, uno en Tarapacá y otro en Antofagasta.

"En vez de Obispados, Tarapacá necesita obras fiscales, ferro- " viarias, portuarias y de irrigación. A cualquiera se le ocurre que " ya es cargosidad querer inyectarle por fuerza al pueblo lo que " no quiere.

"¿Cuánto costará al Fisco cada Obispado?

"Creemos que algo más que los famosos Vicarios Castrenses " que ganan mucho más que cualquier jefe de casa comercial de " primera clase, y cuya labor es nula.

"Y para esto seguimos poniendo cara de palo en el extranjero, " pidiendo prestado aquí y allá hasta el día en que se aburran y " nos den con la puerta en las narices.

"Entonces se suprimirán empleos. . . , pero no los Obispados, " pues éstos serán "intereses creados" que defenderán con calor " hasta esos mismos liberales de alfeñique que han hecho de Chile " un feudo clerical".

(**"El Tarapacá"**: 1º de mayo de 1912).

Pero por el momento la Vicaría cuenta con una valiosa defensa. Da gusto ver cómo al día siguiente **"El Tarapacá"** recibe la contestación merecida. A cincuenta años de distancia, todavía nos da pena que el Vicario Apostólico no haya podido contar por más tiempo con guardaespaldas tan eficaces. ¿Acaso **"El Diario"** habrá sido boycoteado precisamente por eso?

"Y EN PLENA CRISIS.

"Está muy bien que ciertos diarios tengan sus ideas políticas " y hasta sus majaderías frailófobas. . . , en eso están perfectamente " de acuerdo con sus tendencias desquiciadoras de todo orden so- " cial establecido.

"Pero que un diario que se dice serio, moralizador y hasta de- " fensor de los intereses de la Provincia de Tarapacá, se permita " el lujo de ofender a la sociedad culta de esta Provincia con el " insolente suelto de ayer titulado "Y en plena crisis". . . , eso no " lo podemos aceptar.

"Si el articulista a quien aludimos se detuviera a comparar la " labor del Municipio que expira con la del Ilustrísimo señor Caro " que acaba de recibir la más elevada prueba de gratitud y esti- " mación de parte de sus conciudadanos conscientes, de parte del " Gobierno y de parte del Sumo Pontífice, estamos ciertos de que " no se atrevería a expresarse del modo grosero, como lo ha hecho " un diario de ayer.

"En cuanto a los "liberales de alfeñique", como los llama con " tanta dulzura el civilizado (?) colega, sépase que lo son todos los " hombres verdaderamente serios y honrados que jamás han queri- " do aceptar la teoría del liberalismo ateo, anarquista y despótico, " que ha producido siempre los grandes trastornos universales du- " rante la pasada lúgubre centuria.

"El diario aludido nos lo dice, pues, claramente: su lema " es "Sin Dios ni ley. . . y en plena crisis . . . encefálica".

(2 de mayo de 1912).

Raras veces el Vicario Apostólico ha recibido un apoyo tan decidido en los diarios. Quizás habría sido mejor si **"El Diario"** en los primeros tiempos hubiera sido un poco más moderado y circunspecto en sus alusiones. Debía haber tomado en cuenta que el triunvirato **"El Tarapacá"**, **"El Nacional"** y **"La Patria"** —a pesar de sus múltiples rencillas— estaba siempre dispuesto a defenderse mutuamente contra cualquier enemigo de afuera, sin que todavía

hablemos de "El Despertar". Una hojita semanal como "La Luz" puede en último caso lanzarse contra vientos y mareas, como lo veremos desde el mes de noviembre de 1912, pero un diario que pierde la benevolencia del público comprador, está condenado a desaparecer.

En todo caso, durante las pocas semanas de vida que le quedan, "El Diario" nos prestará numerosos e importantes servicios. Es muy probable que el nuevo Obispo no habría sido objeto de la solemne recepción y mucho menos del gran banquete en el Club de La Unión —"con una pila de herejes y masones", como lo dice "Caras y Caretas"— si "El Diario" no hubiese encendido la mecha. ¡Y no hay que subestimar la influencia de un tal acontecimiento entre la gente sencilla! Todavía se acuerdan en Iquique "del gran banquete que hasta "los contrarios" le ofrecieron al Obispo Caro en el Club de La Unión". Durante más de un año "El Bonete" estará burlándose de "los que se banquetean con el Obispo"...

Habrá sido un motivo de gran alegría y contento para la gente humilde —tan amada por Monseñor Caro— el ver cómo la más alta sociedad de Iquique, sin distinción de creencias o partidos políticos, se aprestaba a rendirle un merecido homenaje al nuevo Obispo.

El primero en anunciar la fausta nueva de la próxima llegada de Monseñor es "El Diario". Así los otros diarios se ven obligados a hacer lo mismo, porque no cabe duda de que el Vicario Apostólico, durante el año de estada en Iquique, se ha conquistado el aprecio y la simpatía de muchísima gente

"LLEGADA DEL ILUSTRISIMO SR. CARO.

"Por cablegrama de nuestro corresponsal en Santiago y otro " recibido por el Vicario Interino, Presbítero Sr. José Miguel Go- " doy, se sabe que el Ilustrísimo Sr. Obispo de Milás, Doctor José " María Caro Rodríguez se embarcó ayer con destino a este puerto, " a donde ha de llegar el sábado.

"Esta noticia ha avivado el entusiasmo con que se preparan las " diversas manifestaciones que se ofrecerán al Ilustrísimo Sr. Caro, " investido con la plenitud del sacerdocio católico, en premio a su " ciencia y a su virtud.

"En Iquique bien se conocen ya los altos méritos y hermosas " cualidades que adornan al nuevo Príncipe de la Iglesia Católica " Chilena, porque el verdadero mérito se capta la admiración de to- " da persona honrada y culta, y la austera vida se gana todos los " corazones bien nacidos y de nobles sentimientos.

"Por eso es que toda la colectividad iquiqueña siente la nece- " sidad de manifestar su franca simpatía, sus respetos muy since- " ros y una veneración justísima al ilustre Prelado que hoy, más que " nunca, viene al seno de su grey, con la confianza plena del Su- " premo Gobierno y con los signos de la exaltación que le conce- " diera el Supremo Jerarca de la Cristiandad.

"Ocasión magnífica es esta para que la sociedad cosmopolita de " este puerto, de proverbial generosidad y de adelantados sentimien- " tos de cultura, haga, una vez más, gala de cortesía y desapasiona- " miento para tributar al mérito sólido y al saber sin ostentación " del Ilustrísimo Prelado, su admiración y afecto.

"Convencidos estamos de que la alta sociedad y el pueblo sa- " brán aprovechar maravillosamente esta circunstancia. Los múl- " tiples y entusiastas preparativos lo prueban elocuentemente".

(15 de mayo de 1912).

Dos días más tarde, el programa de la recepción está listo en todos sus detalles y "El Diario" lo da a conocer a sus lectores:

"RECEPCION AL ILUSTRISIMO SR. CARO. EL PROGRAMA PARA EL SABADO.

"Las distintas comisiones encargadas de confeccionar el progra-
" ma para la recepción en el muelle del Iltmo. Sr José María Caro
" Rodríguez, han terminado su labor pudiendo manifestarla al pu-
" blico.

"Deberán estar en el muelle a las 8,30 de la mañana del sábado,
" todas las personas que han de concurrir a la recepción.

"Las Congregaciones religiosas y civiles estarán con sus estandar-
" tes, bajo la dirección de los Reverendos Padres Roberto Oton,
" Ruseck y Claudel.

"Los niños de todos los Colegios serán dirigidos por los Presbi-
" teros Antonio Reyes y Pérez y Ernesto Herrera y Carrasco.

"Ocuparán el centro del muelle todos los caballeros.

"Irá a esperarlo a bordo una comisión especial compuesta de las
" autoridades eclesiásticas y civiles y altas personalidades de nues-
" tro mundo social.

"Desde el muelle la concurrencia abrirá columna de honor al
" Ilustrísimo Sr. Caro, hasta la Iglesia Vicarial, donde un gran coro
" de voces infantiles entonará el himno "Autor del Universo".

"En seguida el Presbítero Sr. Antonio Reyes y P. —Rector del
" Colegio "Arturo Prat"— pronunciará una alocución de bienveni-
" da, contestando el Iltmo. Sr. Obispo.

"A continuación el coro de niños y niñitas, a toda orquesta, en-
" tonará el Te Deum; después de lo cual Monseñor Caro dará la
" bendición episcopal.

"En el salón de recepción de la Vicaría, el Iltmo. Sr. Obispo re-
" cibirá el saludo de todos los caballeros.

"A las 3 P.M., en el mismo salón recibirá el saludo de las seño-
" ras y señoritas de la sociedad.

"Este programa confeccionado con todo gusto y entusiasmo, es-
" pera solamente que sea cumplido con todo interés, para que re-
" sulte la recepción tan grandiosa como la que se hizo en Antofa-
" gasta al Ilustrísimo Sr. Silva Lezaeta".

(17 de mayo de 1912).

Esta comparación con Antofagasta se hizo sin duda para despertar más interés entre los iquiqueños. Creo oportuno recordar al lector que en aquel tiempo Iquique estaba perdiendo paulatinamente su primer lugar en el Norte, para dejar el puesto a Antofagasta. Ningún medio más seguro para conseguir en Iquique un fuerte movimiento de opinión pública, como una comparación levemente desfavorable con Antofagasta. Son cosas humanas pero hay que tomarlas en cuenta.

El resultado de esta táctica no se dejó esperar. Hasta el mismo "El Tarapacá", el que pocos días antes —con ocasión de la Consagración Episcopal— se había expresado de manera irrespetuosa, publica ahora un saludo al nuevo Obispo:

"EL SR. VICARIO APOSTOLICO.

"Como está anunciado, hoy llegará a este puerto, en el vapor
" "Orcoma", el Sr. Vicario de Tarapacá, actualmente Obispo de Milás Sr. José M. Caro.

"Muchos feligreses se preparan para recibirlo y manifestarle su congratulación por el honor que le ha dispensado la Curia Romana al darle la dignidad eclesiástica de que viene investido.

"Según se nos ha informado, hoy a las 3 P.M. el Sr. Obispo recibirá a las señoras que deseen saludarlo y a la comisión encargada de presentarles las ofrendas que las señoras católicas de Iquique, le ofrecen con motivo de su consagración.

"Saludamos atentamente al Ilustrísimo Sr. Caro".

(18 de mayo de 1912).

Como se ve, "El Tarapacá" no habla de los caballeros que ocuparán el centro del muelle en la llegada, ni de las autoridades y altas personalidades que irán a esperar al Sr. Obispo a bordo, ni del saludo de los caballeros en la Vicaría. Para él todo es un asunto de señoras que van a ofrecerle sus obsequios al nuevo Obispo. ¡Manera muy simpática de comunicar la llegada del Vicario Apostólico, sobre todo después del artículo "Y EN PLENA CRISIS"...!

Para quedar bien con sus lectores, muchos de los cuales admiraban francamente la obra de Monseñor Caro, el diario se vio obligado a publicar la llegada, pero tratando de evitar que "los clericales" sacaran algún provecho.

"El Despertar de los Trabajadores" no habla explícitamente de la llegada, pero por los dos últimos párrafos de su artículo podemos suponer que en él quiere expresar sus sentimientos frente a un acontecimiento que no podía pasar inadvertido en una ciudad de provincia:

"VIA LIBRE.

"Una carretera serpentea y sigue larga con ese marchar sin fin que cansa y abruma.

"Una carreta es arrastrada por una pareja de lentos bueyes, que rumian incesantemente y caminan bajo el puyazo agudo de un boyero. Una recua de pacientes asnos es guiada por un arriero; llegan al paso a nivel y la caravana se detiene al pie de una cadena que les cierra el paso.

"Es forzoso esperar: el tren se aproxima y a ese hay que dejarle libre el camino.

"Se siente el paf, paf, paf, de la locomotora, un silbido estridente y el tren atraviesa vertiginoso, haciendo trepidar la tierra, dejando una estela de humo blanco, un fuerte olor a hulla y aceite, un simpático olor a progreso.

"Al paso del gigante, los bueyes miran con ojos espantados, los asnos encrespan sus puntiagudas orejas, los arrieros le lanzan maldiciones porque eso que pasa ha dejado sus bestias sin carga, su casa sin salario y mientras éstos lanzan una injuria, la locomotora arroja con fuerza chorros de vapor que parecen un salivazo sobre el rostro de aquéllos y se oye un largo silbido que retumba como burlona carcajada en los oídos del pobre arriero.

"La cadena se recoge y los asnos siguen su marcha cabizbajos y el buey vuelve a su acompasado pisar sin que ni el pinchazo ni el grito consigan inquietarle.

"El tren se ha perdido de vista; deja atrás campos, caseríos,
" recuas y arrieros.

"Él llegará pronto al fin, a los otros les falta mucho camino
"que recorrer.

"La sociedad vuela arrastrada por la máquina del progreso,
" dejando atrás rancias creencias, falsos prejuicios, necias jerar-
" quías.

"Los pueblos que el Progreso en su marcha arrastra, llegarán
" al fin los primeros; los que, acoplados a la tradición, viven suje-
" tos a la esclavitud, esperarán en el paso a nivel de la vida dete-
" nida por la cadena de la ignorancia, mientras reciben en el ros-
" tro el salivazo que les arroja la Ciencia y la carcajada que les re-
" serva la Historia".

(18 de mayo de 1912).

A pesar de lo que escribe "El Despertar", sigo creyendo que habrá pocos hombres que tengan menos motivos para temer la carcajada de la Historia que nuestro querido Cardenal Caro, para no hablar todavía del salivazo de la Ciencia.

"El Nacional" se muestra correcto. Publica la invitación de la Vicaría, pero sin hacer propaganda alguna. Si no hubiera sido por "El Diario", creo que la llegada del nuevo Obispo habría pasado inadvertida en Iquique igual como la primera vez.

"RECEPCION DEL OBISPO MONSEÑOR CARO.

"Para la recepción que se hará al Obispo y Vicario Apostólico
" de Tarapacá, Monseñor José María Caro, que llegará mañana sá-
" bado 18, el Director de este diario ha recibido la siguiente invi-
" tación:

"Iquique, mayo 15 de 1912.

"Señor

"Don Luis Vergara y Vergara

"Presente.

"Apreciado señor:

"El Vicario Apostólico y el Clero de Tarapacá tienen el agra-
" do de participar a Ud. la llegada del Ilustrísimo Sr. Obispo José
" María Caro R., en el Vapor "Orcoma", el próximo sábado 18 y
" le ruega asistir a la recepción en el muelle y acompañarlo a la
"Iglesia Vicarial donde se cantará un Te Deum.

"Su presencia en este acto comprometería la gratitud de sus
" afectísimos SS. y C.

JOSE MIGUEL GODOY y CLERO".

(17 de mayo de 1912).

En "La Patria leemos un aviso muy semejante al anterior. El único que en verdad publica un entusiasta saludo de bienvenida es "El Diario", cuya pronta desaparición lamentamos más mientras más entramos en contacto con él:

"NUESTRO SALUDO.

"Hoy llegará al histórico Iquique el dignísimo Vicario Apos-
" tólico, ahora Obispo titular de Milasso, Ilustrísimo Sr. José María
" Caro Rodríguez.

"Humilde y modesto, sin vana ostentación de su sabiduría y
"virtud, ha sido preciso que Roma axaltara al Ilustrísimo Sr. Caro
" para conocer su alto valer, su esclarecido talento y excepcionales
" cualidades, para que su grey apreciara al Prelado que gobierna las
" almas en Tarapacá.

"Es por eso que la sociedad y el pueblo iquiqueños movidos por
" un sentimiento de sumo regocijo y ardiente entusiasmo, acudirán
" hoy a manifestar su profundo y sincero aprecio al nuevo Prínci-
" pe de la Iglesia chilena, que viene revestido con los atavíos con
" que la Religión sabe premiar las virtudes de sus esclarecidos mi-
" nistros.

"De esta manera Iquique agregará la última nota al concierto
" de manifestaciones y júbilo que Chile entero ha experimentado
" por la exaltación de los nuevos Obispos de Antofagasta y Tarapa-
" cá, personas que con sus bellas cualidades intelectuales y hermosas
" prendas de carácter bien merecen el aprecio y consideración de
" sus conciudadanos.

" "El Diario" con profundo respeto y altas consideraciones que
" le merecen la personalidad del Ilustrísimo señor Caro, lo saluda
" al verlo arribar si percance alguno al seno de su querida grey".

En el mismo número "El Diario" publica el programa completo de la recepción de Monseñor. Da pena que tan pocos iquiqueños lo habrán leído. Si hubieran sabido que el nuevo Obispo que llega hoy será un día el primer Cardenal de Chile, ¡cómo habría aumentado el entusiasmo!

Tuve el honor de presenciar la llegada de Su Eminencia a Iquique en octubre de 1958, y les puedo asegurar que todas las autoridades estaban presentes y que el pueblo se volcó en las calles para presenciar la llegada de Su Eminencia. Este entusiasmo duró hasta el momento de la partida, tres días más tarde. En esos momentos es posible que Monseñor Caro se haya recordado de los recibimientos de 1911 y 1912.

"RECEPCION AL ILUSTRISIMO SR. CARO. EL PROGRAMA QUE SE CUMPLIRA HOY.

"1º) Reunión de las Asociaciones piadosas de Iquique con su
" Directorio y sus respectivos estandartes en el muelle a las 8.30 A.
" M., donde serán atendidos por los Reverendos Padres Otón, Ru-
" seck y Claudel.

"2º) Dada la orden de partida, acompañarán a Monseñor a
" la Iglesia juntamente con la Banda de Músicos que ha proporcio-
" nado el Sr. Comandante General de Armas.

"3º) Llegada a la Iglesia con las ceremonias de estilo y des-
" pués de que el Sr. Vicario Interino le haya dado a besar un Cru-
" cifijo e hisopo de agua bendita, precedido de la Cruz y Clero se

" encaminará al altar donde debe adorar por breves instantes al " Santísimo.

"4º) Canto del hermoso himno "El Autor del Universo" por " todos los niños del Catequismo de las diversas iglesias, mientras " las autoridades y representantes del extranjero se coloquen en el " presbiterio.

"5º) Saludo de bienvenida y congratulación del Clero y pue- " blo, por el Sr. Rector del Instituto "Arturo Prat" Presbitero don " Antonio Reyes y Pérez.

"6º) Contestación del Sr. Obispo y canto del Te Deum. Ben- " dición episcopal al pueblo.

"En seguida saldrá la comitiva por la puerta principal de la " Iglesia al salón de la Vicaría, donde Monseñor recibirá de los ca- " balleros sus saludos y congratulaciones.

"7º) A las 3 P.M., reunión de las señoras en la Vicaría y pre- " sentación del obsequio a nombre de Iquique, en el siguiente mo- " do:

"I.—La estudiantina de señoritas tocará una escogida pieza;

"II.—La señorita María Loayza pronunciará una alocución de " bienvenida y ofrecerá el hermoso obsequio consistente en un bus- " to-rostro de Cristo, de bronce negro, sobre una columna de pór- " fido;

"III.—Contestación del Ilustrísimo señor Obispo;

"IV.—Pieza por la estudiantina;

"V.—Un grupo de niñitas ofrecerá una corona de flores, en " un breve discurso como ofrenda de los niños de Iquique;

"V.—El himno de Doberti".

Por las fotografías que publica la revista "Caras y Caretas" del 2 de junio de 1912, podemos asegurar que la recepción ha sido un verdadero acontecimiento, maxime si se considera el ambiente que reinaba en la ciudad del Norte en aquellos años y del cual tendremos más pruebas en los capítulos siguientes. Para Monseñor debe de haber constituido una grata sorpresa y un poderoso estimulo para continuar trabajando con toda su alma por sus queridos nortinos. Habrá notado una inmensa diferencia con la modesta recepción que se le ofreció apenas un año antes.

Ya que muy pocos iquiqueños habrán leído al día siguiente el relato de la recepción en "El Diario", hagámoslo nosotros por lo menos. Hay que disculparles porque ellos no se daban cuenta de la figura excepcional que entraba en su ciudad:

"LA LLEGADA DEL ILUSTRISIMO SR. OBISPO DOCTOR DON JOSE MARIA CARO. CONCURREN LAS AUTORIDADES CIVILES, ECLESIASTICAS Y MILITARES, NUMEROSOS CABALLEROS Y GRAN GENTIO.

"El saludo de los caballeros y de las señoras.

"Después de los accidentes que motivaron el atraso del Vapor " "Oronsa" y cuyos detalles dimos en nuestro suplemento de ayer, " el Ilustrísimo señor Caro arribó a las playas de Iquique a las 2 " P. M., hora en que el muelle se encontraba repleto de personas,

" ocupando la avenida de entrada numerosos colegios con sus es-
" tandartes, mientras los alrededores estaban cubiertos por un gran
" gentío.

"Había en el muelle autoridades civiles y militares, Cónsules,
" las Ordenes religiosas, profesionales, médicos, industriales, caba-
" lleros y jóvenes.

"Minutos antes de las dos, una comisión especial encabezada
" por el señor Vicario interino Presbítero don José Miguel Godoy,
" se dirigió a bordo del "Oronsa" a recibir al Ilustrísimo señor
" Caro.

"A las 2.20 se avistó la lancha a vapor que conducía al Pre-
" lado, mientras que la concurrencia se esforzaba por llegar al bor-
" de del muelle para verle muy cerca, apenas desembarcara. Cuando
" se efectuó esto, la Banda de Músicos del "Carampangue" rompió
" con los acordes de una hermosa pieza.

"Con su delicada atención y su habitual sonrisa, el Ilustrísimo
" señor Obispo saludó a las diversas autoridades y caballeros que
" le fue posible.

"En seguida los Colegios avanzaron hacia la Iglesia Vicarial
" por la calle de Bolívar y tras ellos iba Monseñor Caro en medio
" de las autoridades y caballeros y del numeroso pueblo. Los bal-
" cones y las aceras se hallaban cubiertas de familias que lo salu-
" daban al pasar. Cordones de policía resguardaban el orden, no
" teniendo que lamentarse ninguna desgracia personal.

"Al entrar a la Catedral, los niños de las escuelas le abrieron
" columna de honor, en circunstancias que las naves laterales se
" hacían estrechas para contener a la multitud, debiendo quedar
" alguna parte fuera del templo.

"Después de cumplir con las prescripciones del ritual, el señor
" Obispo ocupó el trono en un lado del presbiterio y las autorida-
" des, miembros del Cuerpo Consular y altos Jefes del Ejército,
" fueron colocados en el lado opuesto, hallándose en los sitios de
" honor el señor Intendente de la Provincia, el Comandante Ge-
" neral de Armas, el Decano del Cuerpo Consular, los Comandan-
" tes de los Regimientos "Granaderos" y "Carampangue" y Cónsu-
" les de las naciones extranjeras.

"A la subida del presbiterio tomaron asiento todos los caba-
" lleros y jóvenes Oficiales de los Regimientos.

"Apenas entró Su Señoría Iltma. al templo, el órgano llenó
" las naves con una pieza musical para acompañar en seguida a la
" gran orquesta, al compás de la cual un coro numerosísimo en-
" tonó el himno "Autor del Universo".

"Terminado éste, el Presbítero Antonio Reyes y Pérez, Rector
" del Colegio "Arturo Prat", desde el púlpito dirigió una correcta
" y bien preparada alocución de saludo al señor Caro, quien con-
" testó en seguida en frases llenas de unción e impregnadas de esa
" dulzura que da la caridad y la humildad cristianas, agradeciendo
" efusivamente la espléndida recepción de que había sido objeto.

"De nuevo la orquesta cantó un Te Deum a grandes voces,
" que llamó la atención de la concurrencia.

"Finalmente, el Ilustrísimo señor Caro dio la bendición epis-
" copal a todos los asistentes.

"Concluida la ceremonia en la Iglesia, los caballeros pasaron
" al Salón de Honor de la Vicaría para saludar a Su Señoría Iltma.

" En este acto se bebió una copa de champagne por su feliz arribo
" a Iquique.

"A las cuatro de la tarde se efectuó una nota por demás deli-
" cada y galana: Las señoras pasaron a saludar al Ilustrísimo Pas-
" tor y a ofrecerle un hermosísimo obsequio que consistía en una
" columna de pórfido, sobre la cual descansaba un busto-rostro de
" Cristo, de bronce negro.

"Ofreció este regalo la señorita María de Loayza, a nombre
" de las distinguidas damas de la sociedad iquiqueña, en el elo-
" cuente discurso que copiamos más adelante.

"Una estudiantina de señoritas ejecutó una escogida pieza mu-
" sical, después de la cual contestó Monseñor Caro, profundamente
" reconocido a la delicada atención de la parte más preciada de la
" sociedad, cuales son las señoras.

"A continuación una niñita vestida de blanco, en una tierna
" y bella alocución, le hizo entrega de una artística corona de flo-
" res. La corona fue elaborada por la señorita Juana Calderón.

"Pudimos notar allí las señoras: de Fuentes, de Mujica, de
" Holley, de Bombal, de Galté, de Loayza, de Lemere, de Reyes,
" de Butrón y varias otras y numerosas señoritas.

"Por deferencia se hallaban también el señor Intendente, don
" Juan de Loayza y don Julio Salinas.

"A continuación se sirvieron helados y pasteles.

"Espléndida, bajo todo concepto, ha resultado la gran recep-
" ción de ayer.

"Discurso de la señorita María Cecilia de Loayza.

"Ilustrísimo Señor, señoras, señores:

"En el vasto campo del bien las almas nobles se unen al lla-
" mado de la caridad cuando las guía la virtud; y ésta ha sido re-
" presentada entre nosotros, ventajosamente, por el dignísimo Pas-
" tor que, con su ejemplo y la palabra nacidas del talento y de
" sus obras, ha fortalecido nuestra fe y alentado nuestra esperanza,
" por la satisfacción del deber cumplido en el anhelo por el Su-
" premo Bien.

"Y es, Ilustrísimo Señor, que la caridad no se limita al óbolo
" que preconizáis en favor del menesteroso, porque no son los úni-
" cos necesitados; no sólo al amparo por el que abogáis, en favor
" de la infancia y del desvalido, porque no son los únicos que
" quieren ser atendidos; y no tan sólo en consolar al afligido, en
" lo que nos dais ejemplo; sino que la caridad sublime en sus am-
" plias fases misericordiosas, como nos lo habéis demostrado, osten-
" ta los más bellos destellos del alma, aunándose en el precepto
" divino del amor al prójimo en toda su amplitud; que es una de
" las dos bases fundamentales del cristianismo: Piedra angular so-
" bre la cual se afirma la religión de la paz, del amor y de la fe.

"Erais, ayer, Prelado en la jurisdicción eclesiástica de Tarapa-
" cá, modelo de bien por vuestras virtudes; y hoy, como Obispo
" titular de Milasso, por gracia del Sumo Pontífice que gobierna
" el reino de las almas en todo el orbe católico, sois una esperanza
" más halagadora, porque con los atavíos esplendorosos de la Re-
" ligión celestial, como ilustre representante de Jesucristo, simbo-
" lizáis mejor la divina fe y difundiréis con más eficacia los con-
" suelos del bien y las dulzuras de la virtud.

"Este acontecimiento que enaltece y revela el poder de las virtudes cristianas, nos ha producido íntimo regocijo que hemos querido exteriorizar. Por lo que venimos, Ilustrísimo Señor, a daros la bienvenida, a expresaros nuestras felicitaciones y a ofreceros las protestas de nuestra más franca adhesión.

"Recorred con la vista, Ilustrísimo Señor, los semblantes de las personas reunidas en este recinto y en ellos hallaréis reflejado: La alegría que rebosa de nuestros corazones, la dulce emoción que causa la satisfacción del deber cumplido y el legítimo orgullo que nos invade por la distinción que habéis merecido, en vuestra proverbial modestia y encantadora humildad, con la exaltación a la dignidad de Príncipe de la Iglesia.

"Dignaos aceptar, Ilustrísimo Señor, la ofrenda de que he recibido el honroso encargo de haceros entrega, a nombre de vuestra grey de Iquique, como recuerdo de vuestra Consagración Episcopal de Milasso.

"Ofrenda sencilla como la modestia de vuestro corazón, pero grande como él en su sinceridad y la presento con los fervorosos votos de vuestro pueblo; por vuestra felicidad personal y por que Dios os conceda una larga vida, para lustre de la Iglesia que representáis y en bien de nuestras almas, a las que habéis mostrado que el camino del cielo está orlado de las virtudes y buenas obras sembradas en la tierra".

"Alocución de la niñita del Colegio de la Srta. Ibáñez, que hizo entrega de la corona de flores.

"Ilustrísimo señor Obispo:

"Intensa pena habríamos abrigado en nuestros corazones juveniles si no nos hubiera sido posible, en estos momentos de júbilo y de verdadero regocijo general para Iquique, manifestaros también nosotros, los niños, no sólo el amor filial que anima nuestros corazones hacia la persona venerada de Vuestra Señoría al volver nuevamente a Iquique revestido de la alta dignidad de Príncipe de la Iglesia, sino también presentaros esta modestísima corona, entretejida por el cariño del amor infantil a su ilustre y virtuoso Pastor y que no es más que una pálida imagen de las coronas de místicas flores, emblema de otras tantas virtudes, que venimos a depositar a los pies de Vuestra Señoría, rogándoos las hagáis fructificar en nosotros con vuesta paternal bendición.

"Los niños no sabemos pronunciar discursos, es cierto, en cambio sabemos sentir en nuestros corazones con más dulce ternura los encantos del amor paternal que más de una vez nos habéis dispensado con esa atrayente solicitud, cual otro Jesús, que se complacía en atraer a su corazón a los pequeñuelos de Israel.

"Aceptad, pues, Ilustrísimo Señor, esta corona, emblema de las que recibiréis en el Cielo del Mismo que nos habéis enseñado a amar en la tierra, a Jesucristo Nuestro Señor, cuya imagen acabáis de recibir por intermedio de las distinguidas señoras de Iquique y que acompañará mientras estéis a nuestro lado en este salón de honor, a la que es su Madre Inmaculada, juntamente con este himno que oiréis y que os hemos preparado en vuestro honor".

Por los comentarios que he oído en Iquique en este mes de mayo de 1962, cincuenta años después de los hechos, no cabe la menor duda de que la recepción al Sr. Obispo ha sido magnífica e impresionante.

A pesar de todo, **"El Despertar de los Trabajadores"** no ha visto nada, seguramente para no verse obligado a oír la "carcajada de la Historia".

"El Tarapacá" es bastante objetivo en su relato y nos comunica que:

> "Monseñor fue recibido por el Intendente de la Provincia, el
> " Comandante General de Armas, parte de los Oficiales de los Cuer-
> " pos de la Guarnición y un grupo de caballeros chilenos y extran-
> " jeros a quienes invitó la Vicaría para asistir al acto.
> "Diversas congregaciones femeninas con sus estandartes espera-
> " ban en el camino de acceso al muelle la llegada del Obispo. Tam-
> " bién notamos a varios alumnos del Liceo, al Rector de este Esta-
> " blecimiento y a los alumnos del Colegio Salesiano.
> "La Banda de Músicos del Regimiento "Carampangue" tocó es-
> " cogidas piezas al llegar al muelle y en el camino a la Iglesia, don-
> " de se celebró un solemne Te Deum.
> "Más tarde el Sr. Obispo recibió el saludo de muchas señoras y
> " los regalos que le tenían preparados, y que le fueron presentados
> " por la Srta. de Loayza en un brillante discurso.
> "Con anticipación a la llegada se repartía una hoja suelta con
> " el retrato de Monseñor y algunos versos en su homenaje".

"El Nacional" y **"La Patria"** nos dan más o menos los mismos datos, pero el primero agrega que ne el muelle "había un buen número de gente", que "las campanas de las iglesias fueron echadas a vuelo por la llegada de Monseñor" y que "deseaba a Monseñor Caro Rodríguez una muy grata permanencia entre nosotros".

Resumiendo, podemos decir que la llegada del nuevo Obispo a Iquique ha sido un grandioso éxito, gracias sobre todo a la fervorosa propaganda de **"El Diario"**.

La única laguna que notamos con tristeza, es la ausencia del Sr. Alcalde en la recepción. No se habla en ninguna parte de él ni de algún representante suyo. Veremos en el próximo Capítulo cómo la Ilustre Municipalidad va a presentar a su Alcalde dificultades para asistir al banquete que la sociedad de Iquique ofrecerá a Monseñor.

Terminemos este Capítulo con el hermoso discurso patriótico que Monseñor pronunció tres días más tarde, en las fiestas del 21 de mayo:

> "LAS FIESTAS DE AYER. BRILLANTE RESULTADO.
>
> **"Discurso del Iltmo. Sr. Caro en la Misa de Campaña.**
>
> "Pro Legibus et Patria mori paratus (Dispuesto a morir por
> " las Leyes y por la Patria), II Mac.: 8, 31.
> "Señor Intendente, Sr. Alcalde, Sr. Coronel, Sres. representan-
> " tes de las Colonias Extranjeras, distinguidos Oficiales de Marina
> " y del Ejército; queridos niños y amado pueblo:
> "Dulce es morir por la Patria, han dicho los poetas y yo aquí,
> " ante este altar doblemente venerado y como sacerdote del Señor,
> " digo que no sólo es dulce, no sólo es grandioso y sublime, sino
> " también es santo y digno de todo encomio, según las enseñanzas
> " de los mismos Libros Santos.

"Arturo Prat, en un día como hoy, hace 33 años, sucumbió " gloriosamente en esta bahía por su Patria. Sin duda al morir ex- " perimentó en su corazón de héroe, las dulzuras del deber tan ge- " nerosamente cumplido, pero no se detuvo a medir ni la grandeza " de su heroísmo, ni la estela de gloria que su muerte proyectaría " a los ojos del mundo entero, ni pudo prever tampoco la serie in- " terminable de victorias que tuvieron ejemplo y comienzo en su " sacrificio.

"¡Qué importa! La Patria, reconocida, le ha dado lugar prefe- " rente en el santuario de sus héroes y los chilenos todos le hemos " erigido también un altar en nuestros corazones agradecidos.

"Sí: Arturo Prat, más que en la indestructible dureza del bron- " ce o del granito de los monumentos, más que en las páginas de la " gloriosa historia de la Patria, vive en los labios y en los corazones " de los esforzados hijos de Chile.

"¡Qué satisfacción inmensa experimenta mi corazón de chileno " y de sacerdote al recordar el sacrificio del héroe de Iquique, al " poder mezclar las bendiciones de la Iglesia con los aplausos entu- " siastas de la Patria para honrar su memoria! La Religión que en- " seña todos los deberes, que presenta toda abnegación y heroísmo, " que santifica todo amor legítimo, hace del amor a la Patria un " deber y una virtud, y reconoce en los que se sacrifican por ese amor " el sello de la virtud y del heroísmo.

"Es verdad que el amor, mientras más perfecto es también más " universal: pero es un error creer que la caridad que tiene un cen- " tro, una patria, no puede ser grande ni universal. Precisamente " como el calor de la luz, para extender sus benéficas influencias por " el mundo planetario, necesita concentrarse en un foco, en un as- " tro principal, como el sol; así también el amor de los hombres ne- " cesita un foco, un Dios, una familia y una Patria donde concen- " trar sus esfuerzos para irradiar por el mundo sus dulces influen- " cias.

"Por eso la Religión del amor defiende el bien entendido patrio- " tismo, lo respeta en todos los hombres y mira casi como un sacri- " legio el debilitar los lazos del amor a la Patria. Por eso toma parte " entusiasta en los honores que la Patria tributa a los héroes que, " como Arturo Prat, supieron sacrificarse en aras de ese sagrado " amor.

"Pero en este día esa participación de la Religión es tanto más " grata cuanto que el héroe que celebramos era uno de sus hijos que- " ridos, que cargaba con tanto orgullo las insignias del soldado de la " Patria como las de la piedad cristiana, llevando sobre su pecho es- " forzado el Escapulario del Carmen; y, al teñir con su sangre ben- " dita ambas insignias, ornó con nueva aureola de gloria la frente " querida de la Patria y de la Religión.

"¡Oh, gloriosa ciudad de Iquique! Te contemplan con noble " envidia tus hermanas esparcidas en todo el territorio de Chile: a " porfía celebran hoy las glorias que Arturo Prat te legó al morir y " al pronunciar tu nombre con entusiasmo y amor!

"Las aguas de tus mares dieron digna sepultura al fuerte, al he- " roico Prat, que con el sacrificio de su vida abrió a la Patria un an- " churoso camino, sembrado de heroísmo, de triunfos y de glorias " imperecederas. El arrullo de estas olas te lo está siempre recordando.

"Inspirado en el ejemplo del invicto marino que te colma de glo-
" ria, ama a tu Patria como él la amó, honra a tu religión como él
" la honró; que sus ejemplos inmortales te guíen siempre: La más
" preciada herencia de tus hijos.

"Y vosotros, gloriosos Veteranos del 79, que en aquel mismo
" tiempo recibíais la bandera que habíais de pasear triunfante por
" los campos de la gloria, conservadla siempre rodeada del esplen-
" dor que adquirió el 21 de mayo, queridos soldados y marinos que
" sois los herederos más directos del heroico Prat y los encargados
" por la Patria de conservar siempre inmaculada la bandera que
" Prat cubrió de tanta gloria, que el espíritu del Héroe de Iquique
" viva siempre en vosotros, sed siempre dignos de la herencia que os
" dejó.

"Niños que habéis cantado con tanto entusiasmo las glorias de
" nuestro héroe, seguid sus ejemplos y así podréis también como él
" coronar de laureles la frente de vuestra Patria.

"Y vos, Señor de las Naciones y de los Ejércitos, que habéis hon-
" rado a esta ciudad con el glorioso sacrificio del invicto marino chi-
" leno y fiel servidor vuestro, Arturo Prat, aceptad ahora el sacrifi-
" cio de Vuestro Hijo Divino que este mismo pueblo os ofrece para
" manifestaros su gratitud. Por Él pide para sí nuevas bendiciones
" y para el héroe querido los honores del triunfo eterno en vuestra
" gloria. Así sea".

("La Patria": 21 de mayo de 1912).

Si comparamos esta alocución patriótica con la del año anterior, veremos una gran diferencia que da testimonio de la delicadeza de Monseñor Caro. En el año 1911 —durante el mes de mayo— estaba en plena efervescencia el sentimiento patriótico tanto de nuestros compatriotas como de los peruanos residentes con ocasión del lamentable conflicto eclesiástico de Tacna y Arica. Recién llegado a Iquique, el nuevo Vicario Apostólico tenía que enfrentarse con el problema y lo hizo en forma excelente y con toda prudencia. Casi la cuarta parte de los habitantes de Iquique eran peruanos, pero ni uno solo podía sentirse ofendido sino que todo lo contrario: Monseñor pidió respeto por los sentimientos patrióticos de todos, sin excepción alguna.

En 1912 gran parte de los peruanos ya se había ido a consecuencia de algunos incidentes que se produjeron a pesar de las palabras tranquilizadoras y moderadas de Monseñor y así, habiéndose calmado ya los ánimos, el nuevo Obispo podía dar libre expansión a sus arraigados sentimientos patrióticos.

En ambos discursos hay un elemento común: La comparación entre el sacrificio que exige el amor a la Patria y el sacrificio de Jesucristo en la cruz. El centro de la religión es siempre el sacrificio y Monseñor Caro no dejará pasar ninguna ocasión para recordarlo a sus oyentes: Seremos mejores cristianos mientras mejor sepamos conformarnos y unirnos con el Hijo de Dios muriendo por nosotros en la Cruz. Hasta el final de su vida el Cardenal Caro oyó varias Misas diarias cuando le era posible; para él la vida del cristiano era en verdad una vida de sufrimiento llevada en unión con Jesucristo. Su rezo diario del Vía Crucis es otro testimonio de este concepto profundamente franciscano en la vida del Cardenal.

Para terminar este Capítulo, quiero llamar la atención sobre la mención constante de su humildad, su profunda humildad, su encantadora humildad, en todos los artículos y discursos con ocasión de la exaltación de Monseñor a la dignidad episcopal y de la recepción que se le tributó en Iquique.

Todavía no está en la mitad de su maravillosa vida, pero ya todos reconocen en su actuación esta virtud fundamental del verdadero discípulo del Señor. Los años venideros no harán sino afianzar esta virtud, la que —a todos los que alguna vez en su vida han entrado en contacto con el Cardenal Caro— les ha encantado tanto en su venerada persona.

Capítulo VIII

EL GRAN BANQUETE "CON HEREJES Y MASONES"

Uno de los acontecimientos que más impresión ha causado en Iquique y que oí contar constantemente al pedir datos sobre Monseñor Caro, es el banquete que le fue ofrecido por la sociedad iquiqueña en el "Club de La Unión" 16 de junio de 1912, fiesta de Corpus Cristi.

Es sin duda un título de honor para las autoridades de Tarapacá el que —posponiendo por un momento sus diferencias de criterio en materia política y religiosa— hayan sabido reconocer los grandes méritos de Monseñor Caro y se hayan reunido para felicitarlo públicamente con ocasión del reconocimiento de sus merecimientos por la más alta autoridad eclesiástica.

El impacto que este banquete ha producido en todas las capas de las clases sociales de Iquique ha sido formidable. Durante largos años veremos cómo diarios y revistas aluden continuamente a este "banquetear con el Obispo", como si los participantes en él hubieran renunciado a sus principios doctrinarios por el solo hecho de felicitar a un Prelado católico. Hay pocos hechos que nos muestren con más claridad el desesperado fanatismo de algunos órganos de prensa de aquella época.

La primera idea de homenajear al nuevo Obispo con un gran banquete, parece haber venido de don Joaquín Brito —Director de **"El Diario"**. Así por lo menos lo sugieren claramente los entusiastas artículos de su periódico y el Acta oficial de una Sesión de la Ilustre Municipalidad de Iquique, que insertamos a continuación:

"Actas de la Municipalidad de Iquique, Libro 16, página 392.

"SESION ORDINARIA DEL 29 DE MAYO DE 1912.

"Asuntos previos:

"El Regidor Aguirre expone que con profunda extrañeza ha
" visto que en estos últimos tiempos el Partido Conservador toma
" en Iquique una influencia que no corresponde a las fuerzas con
" que cuenta este Partido en la Provincia, que es netamente liberal
" como lo prueba su representación parlamentaria que está forma-
" da por un Senador y tres Diputados liberal-democráticos y un Di-
" putado radical, y la representación municipal que está formada
" exclusivamente por elementos de estos dos partidos.

"Ayer no más el Presidente de la Sociedad de Veteranos del 79, " en un discurso pronunciado con motivo del aniversario de la ba- " talla de Tacna, este señor, que es miembro del Partido Conserva- " dor rebajó el valor heroico de nuestros soldados, suponiendo que " éste era un don del cielo y no una prueba del acendrado cariño " de nuestro pueblo por su Patria. En este último tiempo el Gobier- " no ha decretado grandes sumas de dinero para el culto, y nada o " casi nada ha hecho para aliviar la situación calamitosa por la que " atraviesan Tocopilla, Antofagasta y Gatico. Tampoco se ha preo- " cupado de que los empleados públicos ganan sueldos tan misera- " bles que no les alcanza para sus necesidades más premiosas. Re- " cuerda el Sr. Regidor la historia de un fraile jesuita que pidió per- " miso en una casa para colocar un clavo y al cabo de poco tiempo " se hizo dueño de la propiedad. Si todos en la Provincia son libera- " les, ¿por qué se ha de prestigiar a la autoridad eclesiástica asistien- " do el Sr. Alcalde al banquete con que algunos vecinos festejarán " al Obispo Sr. Caro?

"El Sr. Aguirre termina pidiendo que el Sr. Guldemont, por las " razones que ha manifestado, no asista a la comida en honor del " Sr. Caro en su carácter de Primer Alcalde y, al efecto, hace indica- " ción en este sentido.

"—El Sr. Primer Alcalde cree que el Sr. Aguirre tiene razón en " cuanto al incremento que pretenden tomar los conservadores en " la Provincia, pero estima que no hay motivo para hacerle una ofen- " sa gratuita a un Prelado tan distinguido como el Obispo Sr. Caro. " En todo caso la sala resolverá si asiste o no en su carácter de Al- " calde.

"—El Regidor Sr. Añazco dice que si la manifestación de que " se trata es esencialmente social y no política, no hay inconvenien- " te en que el Sr. Primer Alcalde asista en tal carácter. Además, hay " que recordar que la Religión Católica es la del Estado y, finalmen- " te, la I. Municipalidad no tiene por qué ocuparse de estos asun- " tos, pues su papel es el de trabajar y velar por los servicios locales.

"—El Sr. León dice que es lástima que se traigan estos asuntos " a la Sala y que él no ve temor alguno en que asista a ese banque- " te el Sr. Primer Alcalde. Por otra parte, no hay peligro de que esta " asistencia prestigie a los conservadores al extremo de cambiar la " opinión pública, pues el pueblo que es liberal conoce perfectamen- " te sus deberes.

"—El Regidor Sr. Godoy expresa que él es tan radical como el " Sr. Aguirre y que, sin embargo, no ve que haya inconveniente en " la asistencia del Sr. Alcalde, por tratarse de una fiesta social. Ade- " más en el Sur hasta el Presidente de la República concurre a ma- " nifestaciones de este género, ya que lo vemos asistiendo a los ban- " quetes del Nuncio Apostólico, pues en ello no hay política. En to- " dos los países sucede lo mismo y a nadie se le ha ocurrido pensar " que en esto ganan prestigio los conservadores.

"—El Sr. Hameau cree que en la indicación del Sr. Aguirre hay " un fondo de buen deseo, pero que en el caso en cuestión no hay " motivo para que no concurra el Sr. Primer Alcalde porque es una " fiesta meramente social y más porque el Sr. Caro es un Prelado " muy bueno y muy distinguido. Él censura a los sacerdotes políti- " cos y no a los que se ocupan exclusivamente de su religión.

"—Después de una breve discusión, en que tomaron parte los Sres. " Aguirre, Cisternas y Córdova, se puso en votación la indicación del " Sr. Aguirre, dando el siguiente resultado:

"—Porque asista como Alcalde .... 12 votos,

"—Porque asista como particular .... 4 votos,

"—En blanco .... 1 voto.

" y 3 votos porque no le incumbe a la I. Municipalidad el ocuparse " en asuntos de esta naturaleza".

En esta Acta oficial de la Sesión figuran —a pesar de todo lo desagradable del debate— tres datos que dan testimonio del prestigio del Sr. Caro en aquel momento:

1º) El Alcalde Sr. Guldemont. lo llama "un Prelado tan distinguido";

2º) El Regidor Sr. Hameau dice que es "un Prelado muy bueno y muy distinguido"; y

3º) También es digno de tomar en cuenta el hecho de que ningún Regidor pronuncie una sola palabra en contra de Monseñor Caro, lo que no deja de tener su importancia sobre todo si se considera el ambiente del debate.

Veamos ahora cómo **"El Tarapacá"** publica lo tratado en esa misma sesión. Hay —quizás— pocos casos en los que podamos ver con mayor clardiad el espíritu anticlerical que animaba a algunos periodistas en aquella época. Veremos como las referencias favorables a Monseñor Caro han desaparecido como por encanto. Además parece haberse agregado varios conceptos de su propia cosecha:

"MUNICIPALIDAD.

"Sesión de ayer (............).

"LA INVASION CLERICAL.

"—El Sr. Aguirre hace presente que debe preocupar a la Muni- " cipalidad de Iquique, compuesta genuinamente de elementos libe- " rales. el avance del clericalismo que ha tomado la provincia de " Tarapacá como una verdadera tierra de promisión.

"Entre ese elemento que nos invade en forma tan tenaz, figura " una gran mayoría de extranjeros, que no se sabe de dónde vienen " y que ya hemos visto que no dan una nota muy alta en materia de " moralidad.

"El cuadro que nos toca contemplar no puede ser más irritan- " te: Estamos viendo que en la Provincia de Antofagasta se han pro- " ducido desgracias dolorosísimas que demandan la atención prefe- " rente del Gobierno; sin embargo, vemos que éste crea un Obispa- " do en Tarapacá y concede 50.000. pesos para construcción de igle- " sias católicas. cuando lo que necesitamos es la reparación de las ca- " ñerías de desagües, que por su mal estado constituye un peligro " para la ciudad ante la invasión de las epidemias que nos amena- " zan y a las cuales no podríamos derrotar con benditos rosarios y " letanías.

"En la Provincia prevalece el elemento liberal, como lo demues- " tra la composición de la Municipalidad. formada de 16 miembros " del Partido que fundó el Presidente Balmaceda, un ilustre liberal

" y 5 radicales. Los Diputados son 3 liberales democráticos y 1 radi-
" cal y el Senador un jefe balmacedista.

"A pesar de eso nadie da la voz de alarma ante el avance del " clericalismo, ante el peligro que tenemos encima y que va inva- " diendo el ramo de instrucción, lo que significa que no tendremos " dentro de poco obreros que piensen con independencia, con crite- " rio propio, pues por una dosis de instrucción le habrán quitado " los planteles católicos lo más sagrado que tiene el hombre: Su li- " bertad de conciencia. Hace referencia al cuento de un jesuita que " empezó por pedir un clavito en una casa. para quedarse en segui- " da con la propiedad.

"A propósito de la cuestión que le preocupa. dice que se ha " sabido que se prepara un banquete dedicado a felicitar al Obispo " Sr. Caro, y como encuentra que esta manifestación es de propa- " ganda religiosa, pide que si concurre el Sr. Alcalde lo haga por " cuenta propia y no en representación de la Municipalidad. Espera " que se pronuncie sobre este particular la sala. para que se conoz- " ca desde luego a los liberales de verdad.

"(Grandes aplausos en la barra).

"—El Alcalde Sr. Guldemont manifiesta que tiene mucha razón " el Sr. Aguirre. porque efectivamente trabajan los clericales porfia- " damente por invadirnos. pero cree que esto no sea motivo para " ofender a un Prelado que invita en carácter de autoridad eclesiás- " tica. Quiere oir la opinión de la sala.

"—El Sr. Añazco cree que debe asistir el Sr. Alcalde. puesto que " se trata de honrar a una dignidad.

"—El Sr. León piensa lo mismo. porque esa asistencia no quiere " decir que los municipios se vayan a hacer conservadores. Se trata " sólo de una fiesta social.

"—El Sr. Godoy se precia de tan radical como el Sr. Aguirre y " no ve inconveniente para esa asistencia. Esto ocurre en todo el " orbe. En Santiago el Presidente asiste a las fiestas que ofrece el " Internuncio. No ve nada de política en esa fiesta, sino el deseo " de prestigiar a una autoridad eclesiástica.

"—El Sr. Córdova lamenta que se esté perdiendo el tiempo en " esta discusión.

"—El Sr. Hameau expresa que hay cierta base de un buen de- " seo en la indicación del Sr. Aguirre, pero cree que el Alcalde de- " be asistir, puesto que se trata de felicitar a un Prelado por su as- " censo. Dice que el que habla, a pesar de ser un radical furibun- " do, no ve propaganda en este acto. Opina por otra parte que el " credo radical no puede llegar hasta impedir que se felicite a un " Vicario. Agrega que en materia de ideas políticas combatirá todo " lo que sea avance del clericalismo y censurará a los Curas que ol- " vidan su misión para mezclarse en las luchas partidarias.

"—Se entró en votación la indicación del Sr. Aguirre con el si- " guiente resultado:

" Por que el Alcalde no asista sino como particular:	3 votos
" No votaron:	3
" En blanco:	2 votos
" Por que concurra como Alcalde:	12 votos

"Quedó desechada por lo tanto la indicación del Sr. Aguirre,
" quien se felicita por el resultado porque le permite conocer el
" modo de pensar de sus colegas liberales".

¡Parece que hasta el resultado mismo de la votación ha cambiado en las salas de redacción de "El Tarapacá"!

En todo caso una cosa queda en claro: Y es la que más nos interesa: **El Clero va avanzando y trabajando incansablemente.** Monseñor Caro es un Buen Pastor que va en busca de las ovejas descarriadas y trata de conquistar a las que todavía no son de su aprisco.

Pero al mismo tiempo no podemos sino censurar severamente la actitud del diario que no menciona ni una sola de las palabras elogiosas para el Sr. Vicario, pronunciadas tanto por el Sr. Alcalde como por uno de los Regidores. No habría nada en contra si —por su propia cuenta— hubiera desvirtuado tales conceptos, después de mencionarlos en la misma forma en que fueron pronunciados, pero omitirlos para extenderse en consideraciones anticlericales, es indudablemente una actitud que no le honra.

Lo más probable es que Monseñor Caro, al tomar su frugal desayuno el día 30 de mayo de 1912, haya leído la crónica sobre la Sesión Municipal en "**El Diario**" la que tampoco está muy conforme con el Acta original. Parece que en aquellos tiempos todos los redactores tenían deseos de corregir por su propia cuenta lo que pensaban serían errores de los Sres. Municipales.

"CRONICA. SESION MUNICIPAL.

"(............).— A continuación hizo uso de la palabra el
" Regidor Juan de D. Aguirre, expresándose más o menos en los
" términos que a continuación damos:

"No puedo menos de expresar la alarma con que miro el gran
" incremento que en esta provincia está tomando el elemento cle-
" rical, que se encuentra inmiscuido hasta en lo político. Días atrás,
" el Presidente de la Sociedad de Veteranos del 79 se expresó en
" términos antipatrióticos negando el valor de nuestro ejército e
" imputando la victoria a la intervención del cielo. No es esto só-
" lo: El elemento clerical es perjudicial al país, pues hace días fue
" concedida la suma de $ 50.000.— para el culto de esta provincia,
" cuyos ministros, en gran parte, no son ni siquiera chilenos. Cito
" esto haciendo notar que el Gobierno atraviesa por una crisis fi-
" nanciera que ha obligado hasta a rebajar el sueldo de los emplea-
" dos públicos, siendo que muchos de ellos ganan sueldos ínfimos;
" y, además, hay otras necesidades más urgentes que atender, tal co-
" mo ayudar a Antofagasta que se encuentra sin recursos para to-
" mar precauciones contra las epidemias. Además, siendo que el ele-
" mento que compone en su totalidad esta provincia es netamente
" liberal, ¿por qué permitir que se entronice el clericalismo, apo-
" yado por aquellas mismas personas que se llaman liberales? Aho-
" ra bien, esta Municipalidad está compuesta en su mayoría de li-
" berales, que deben conservar como testamento la doctrina de Bal-
" maceda, y la componen también radicales: creo que ninguno es-
" tará de acuerdo con el clericalismo y, basado en eso, pido que de
" ninguna manera asista el Sr. Primer Alcalde al banquete que se
" dará al Obispo Caro y que, si asiste, sea como un particular y
" no como representante del Municipio.

"—El Sr. Primer Alcalde contestó diciendo que consideraba has-
" ta cierto punto aceptables las ideas del Sr. Aguirre, pero que él

" creía que no había razón para ofender a un Prelado de una Re-
" ligión que era la propia del Estado.

"El Sr. Añazco expone que la manifestación que se dará al Sr. " Caro no es una manifestación política sino social, en la que se " va a honrar a una dignidad eclesiástica reconocida por el Estado.

"—También hicieron uso de la palabra los Sres. Godoy, León " y Cisternas, este último rechazando unas frases emitidas por el " Sr. Aguirre en las que ofendía determinadas creencias. El Sr. Cór- " dova, para terminar el debate, pide se reduzca a votación si el " Sr. Alcalde asistirá en carácter de tal a la manifestación del Sr. " Obispo, o si se rechaza la indicación del Sr. Aguirre.

"—Antes de proceder a la votación, hizo uso de la palabra el " Regidor don Antonio Hameau expresando que "siendo esta una " manifestación meramente social, creo que debe asistir el Sr. Pri- " mer Alcalde; si se tratara de otra clase de acto sería aceptable " la indicación del Sr. Aguirre". Yo, a pesar de ser radical furi- " bundo —agregó— no veo peligro ni la menor propaganda en es- " te acto. Además, tengo el honor de conocer personalmente a Mon- " señor Caro y lo considero un sacerdote dignísimo, y ojalá todos " fueran iguales a él. Nuestro credo no prohibe felicitar a una per- " sona por haber merecido un honroso ascenso, por lo cual veo una " injusticia en este ataque a una persona que es modesta y muy " digna de respeto y consideración y a quien, en ninguna forma, se " le pueden hacer cargos: Es de conducta inmaculada. El pueblo " necesita una religión, sea ella católica, mahometana o protestan- " te. No veo por qué no pueda asistir el Sr. Alcalde y, antes bien, " consideraría ridículo que se acepte una invitación como Gulde- " mont y no como Alcalde, ya que estos dos nombres no correspon- " den sino a una sola persona. Yo, como dije, soy radical furibun- " do y no veo la razón de ofender a un eclesiástico que no merece " ningún reproche en sus actos, ni como sacerdote ni como parti- " cular.

"—Concluida la indicación del Sr. Hameau, se procedió a la " votación con el siguiente resultado:

" Por que el Alcalde asista como tal:	11 votos
" Por que no asista como Alcalde:	3 votos
" En blanco:	2 votos
" Que no incumbe a la Municipalidad ocuparse de estos asuntos:	3 votos

" lo que significa que el Sr. Alcalde asistirá al referido banquete en " carácter de esto, aprobado por una gran mayoría".

Me imagino que el Sr. Hameau, al llegar a su casa después de esta histórica sesión, habrá recibido la entusiasta felicitación de su señora esposa, una de las más fieles cooperadoras de Monseñor Caro durante su permanencia en Iquique. Pero en el Sr. Vicario Apostólico este debate habrá dejado una penosa impresión y el presagio de futuras dificultades. Acostumbrado al sacrificio intenso y a su Vía Crucis diario, todo lo habrá encomendado en manos de la Divina Providencia.

Mientras siguen los preparativos de la gran fiesta que tanto interés está despertando en la ciudad, el nuevo Obispo pone manos a la obra y escribe

una fervorosa invitación a las Conferencias Religiosas en la Iglesia de los Padres Salesianos:

"Conferencias en la Iglesia del Sagrado Corazón de los Reverendos Padres Salesianos, desde el próximo 3 de junio.

"Amados católicos de Iquique:

"En el vivo e incesante cuidado por la salvación de vuestras " almas y aun por vuestro bienestar temporal que me anima, de- " searía hablar personalmente con cada uno de vosotros y nada me " es más grato que cuando tengo la ocasión de hacerlo con algu- " nos, pero desgraciadamente no lo puedo hacer con todos.

"Durante el duro batallar de la vida, muchos llegan a olvidar " se de que nuestra vida sobre la tierra no es más que una prepa- " ración para la eternidad y un estadio de combate y de trabajo " para merecer una vida sin término y de felicidad sin sombras.

"Este olvido trae también consigo el olvido de muchos debe- " res que necesitamos cumplir para que nuestro andar hacia la pa- " tria del bien sea recto, ya que sería absurdo pretender llegar al " sumo bien por el camino del mal.

"Nos olvidamos también de aquellas verdades que son una fuen- " te inagotable de consuelos en nuestras pesadumbres y de fuerzas " en nuestros desalientos y caídas.

"Y como consecuencia de nuestros olvidos, descuidamos los me- " dios que nuestra religión cristiana nos ofrece para levantarnos de " la postración moral en la cual tal vez nos han precipitado nues- " tras inclinaciones y para sostenernos una vez levantados, a fin de " que perseveremos en el bien.

"Para cumplir mi deber de Pastor de vuestras almas y satisfa- " cer mis deseos de trabajar por el bien de ellas, he resuelto que " los eminentes oradores sagrados —venidos conmigo de Santiago—, " Reverendos Padres José Nicolay y Silvestre Correa, continúen en " la Iglesia del Sagrado Corazón las conferencias que con tanta acep- " tación como éxito han dado ya en la Vicaría. Os invito a ellas, " queridos católicos.

"En ellas nada oiréis que no nazca del amor e interés por vos- " otros y por vuestra más sólida felicidad. A los hijos se les incul- " cará el amor, respeto y obediencia que deben a sus padres y su- " periores; a los padres el cariño y la solicitud que deben tener por " esos tesoros que Dios les ha confiado; a los esposos se les recor- " dará el cumplimiento de todos aquellos deberes que —juntos con " los anteriores— están llamados a constituir un hogar venturoso; " y a todos —cualquiera que sea su estado o condición en la socie- " dad— se les darán consejos que los apartarán de los vicios y pa- " labras de consuelo y aliento que les hará más fácil el cumpli- " miento de sus deberes, dulce y agradable el camino de la virtud " y llevaderas las asperezas e infortunios de la vida.

"No permita Dios —queridos católicos— que os adormezcáis su- " mergidos en una indiferencia que podría seros fatal en la conse- " cución de vuestros inmortales destinos.

"Lejos de vosotros el cerrar vuestros oídos y endurecer vuestros " corazones para que no penetre en ellos la palabra amiga y salva- " dora, a fin de permanecer tranquilos en el olvido de vuestros de- " beres morales y religiosos: Os haríais ante Dios, ante la Iglesia y " ante vuestra propia conciencia, culpables de vuestra propia per- " dición.

"Que el Señor Todopoderoso os colme con sus bendiciones y
" os dé voluntad y fuerzas para acudir a la invitación que os hace
" para bien de vuestras almas, vuestro humilde siervo y sincero ami-
" go.

José María Caro R.,
Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá".
(**"El Diario"**: 2 de junio de 1912).

Junto con hablar del amor de Dios, Monseñor nunca dejó de recordar el peligro de la perdición eterna y todo con tanta sencillez y cariño, que hasta los más empedernidos paulatinamente empezaron a sentir simpatía por este Obispo que se preocupaba más de la salvación de sus almas que ellos mismos. Sin duda que no todos se convirtieron, pero si no hubiera sido por el terrible respeto humano —el aliado más fiel del demonio en el mundo— la cosecha de almas habría sido mucho más abundante.

Pero sigamos con la preparación del banquete en honor de Monseñor.

El día 3 de junio leemos en **"El Nacional"** el aviso que sigue y que transcribimos con todos los nombres de los organizadores. Por el valor moral que demostraron al organizar esta fiesta, merecen ellos el agradecimiento y el recuerdo de la posteridad. En primer lugar figura el Sr. Intendente y todos los demás son miembros conspicuos de la sociedad iquiqueña:

"VIDA SOCIAL.

"Para el gran banquete que se dará al Obispo de Milasso Mon-
" señor Caro Rodríguez, el jueves próximo en el Club de La Unión,
" circula la siguiente invitación:

"Iquique, 1º de junio de 1912.
"Sr.
"Don ....
"Presente.

"Los que suscriben tienen el honor de participar a Ud. que la
" manifestación con que la sociedad de Iquique festejará al Ilustrí-
" simo Sr. Obispo de Milasso, Monseñor José María Caro, se veri-
" ficará el jueves 6 de los corrientes, a las 12 M. en el Club de La
" Unión.
"Somos de Ud. atentos y Ss. Ss.

**"Alberto Fuentes, Ismael Poblete, Carlos Vial Bello, Manuel
" Urrutia, Agustín Arrieta, Rafael Fuenzalida, Héctor Holley, En-
" rique Fischer, Melitón Gajardo, Ventura Anrique, Antonio Vie-
" ra Gallo, Luis Vergara Vergara, Arturo Browne, Guillermo Bo-
" nilla.**

"R. S. V. P. al Club de La Unión, antes de las 5 P.M. del
" martes 4.
"Se nos encarga recomendar a las personas que no han contes-
" tado hasta hoy a las 5 P.M., lo hagan hasta mañana a las 10 A.M.
" al Club de La Unión".

Hasta **"El Tarapacá"** hace el anuncio de la fiesta social el mismo día de la celebración, o sea el 6 de junio:



El Presbítero José María Caro R. entre un grupo de profesores del Seminario Pontificio: fila superior: primero a la izquierda. El último en la misma fila es el entonces Presbítero Pío Alberto Fariña.

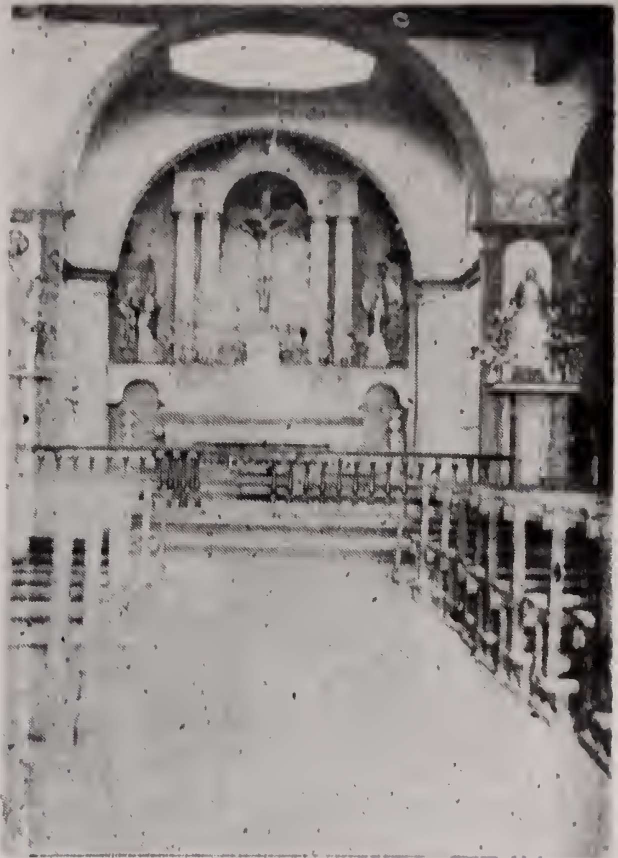
(Esta reproducción, como también las otras que se tomaron de periódicos de aquella época son una gentileza de la casa Reifschneider).



Iglesia parroquial de Mamiña, construida en 1632 (las dos torres datan del año 1904).



Monseñor José María Caro al tomar posesión de la Vicaría Apostólica de Tarapacá el 6 de mayo de 1911.



Interior de la Iglesia Parroquial de Huara, donde Monseñor Caro fue recibido con todo entusiasmo por el R. P. Studer dos días después de tomar posesión de la Vicaría Apostólica de Tarapacá.

Nº 15 — Al cura de Mamiña.

Iquique, Marzo 16 de 1899

Nómbrase Cura y Vicario de la parroquia de Mamiña al presbítero D. José María Caro, y se le conceden todas las facultades extraordinarias que se rejistrarán en pliego separado.

Anótese. —

Guillermo Juan Carter
Obispo i Vic. Apost.

V. M. Montero
Secretario

1

Nº 1º — Cholele Juliano. — [illegible] casado en [illegible] libro de matrimonios p. 67 Nº 31 [illegible]

En la iglesia parroquial de Mamiña á veintisiete de Mayo de 1899 ~~bauticé~~ y puse óleo y crisma á Juliano, nacido en este pueblo el 27 de Febrero del presente año, hijo ilegítimo de Nicolaza Cholele, residente en esta parroquia. Lo había bautizado en caso de necesidad D. Eugenio Cholele. Fué madrina Dña María Bacián.

Doy fe

José María Caro R.

Iquique 6 de Mayo de 1911

He acordado y decreto:

Con esta fecha asumo el cargo de Vicario Apostólico de Tarapacá. Anótese y comuníquese.

José María Caro R.
Vic. Apost. de Tarapacá.

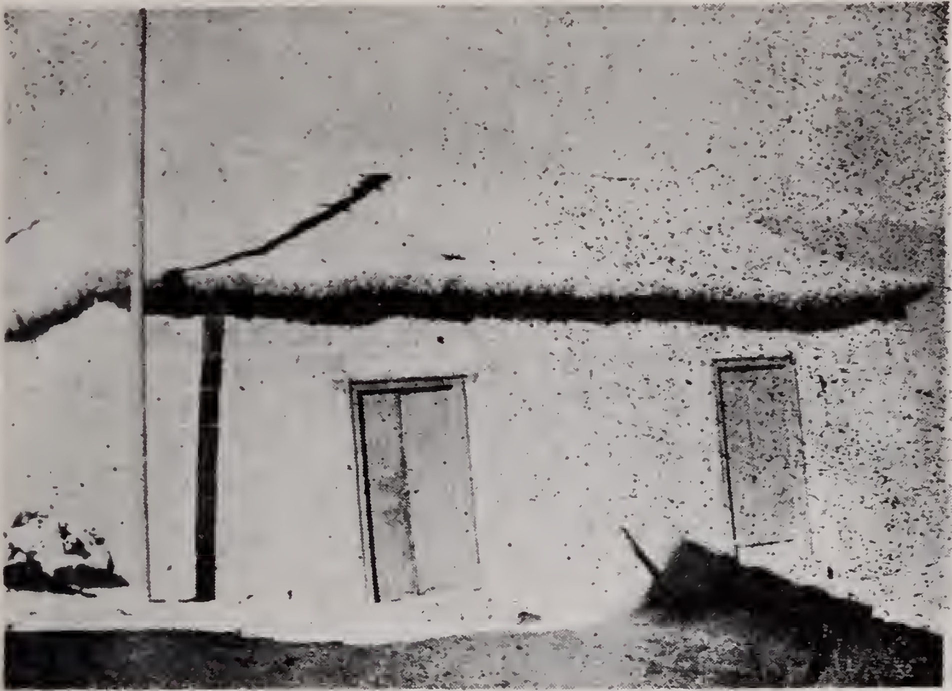
Creación del Consejo Vicarial 2ª — Véase pág. 204.

Facsímil de los siguientes documentos:

1) Decreto del nombramiento del Pbro. José María Caro como Cura Párroco de Mamiña (1899).

2) Primera partida de Bautismo en los libros parroquiales de Mamiña asentada por su primer Cura Párroco Pbro. José María Caro (1899).

3) Decreto por el cual Monseñor José María Caro asume sus responsabilidades como Vicario Apostólico de Tarapacá (6 de mayo de 1911).



Casa parroquial de Mamiña donde vivieron durante diez meses el Pbro. José María Caro junto con su amigo el Pbro. Miguel Godoy (1899-1900).

Parte del edificio fue consumido parcialmente por un incendio dos días después de tomada esta fotografía.



Una de las calles de Mamiña por las cuales el Pbro. José María Caro pasaba todas las mañanas para repartir la leche a los pobres y enfermos.



Vista general del pueblo de Mamiña.



Grupo de ex feligreses del Pbro. José María Caro que, profundamente emocionados, proporcionaron datos acerca de la vida apostólica de su primer Cura Párroco en el mismo lugar en que, hace sesenta y tres años, asistieron a sus clases de Catecismo.

[illegible]

[illegible]



Sra. Barbarita Choque:"tengo ochenta y cuatro años y conocí muy bien al señor Caro Era un curita muy bueno, pero ahora no tengo tiempo para conversar proque tengo que ir a trabajar en mi chacrita. . . ".



Sra. María Salomé Núñez Vda. de Choque: "Tengo noventa y cuatro años y me siento avergonzada de ser tan vieja. Al señor Caro le preparé siempre cebolla cocida en leche porque era muy delicado de salud, pero era tan bueno el señor Caro, era tan bueno . . ".



Gruta de la Virgen de Lourdes en Pica, mencionada en el Auto de la Visita Pastoral del año 1911.



Interior de la Iglesia parroquial de Mamiña.



Santuario de La Tirana en honor de la Virgen del Carmen y visitado anualmente por Monseñor Caro con ocasión de las grandes fiestas del 16 de julio.



Iglesia de Matilla, una de las iglesias auxiliares de la Parroquía de Pica mencionadas por Monseñor Caro en su Auto de Visita Pastoral de noviembre del año 1911.

"MANIFESTACION.

"Hoy a las 12 del día tendrá lugar en el Club de La Unión
" el banquete que se ofrecerá al Obispo de Milasso y Vicario de
" Tarapacá don José María Caro, con ocasión de su reciente consa-
" gración.

"Ofrecerá la manifestación el Intendente de la provincia don
" Alberto Fuentes".

El anuncio más completo y más entusiasta lo encontramos naturalmente en **"El Diario"**, el que —por desgracia— está empezando su última semana de vida y con el cual Monseñor perderá un valioso apoyo, sobre todo ahora, cuando está por salir el tremendo semanario **"El Bonete"**. No sería nada raro que ambos hechos, tanto la desaparición del **"El Diario"** como la publicación de **"El Bonete"**, tengan por causa una reacción contra la innegable simpatía que está cobrando la amable persona del nuevo Obispo.

"EL GRAN BANQUETE A MONSEÑOR CARO.

"Hoy se verificará el gran banquete que la sociedad iquique-
" ña ofrece en el primer Centro social, el Club de La Unión, al
" Ilustrísimo Sr. Caro, como un homenaje tributado a sus excepcio-
" nales cualidades que le han merecido el encomio franco y entu-
" siasta de toda persona de ilustre criterio y de recto corazón, y la
" exaltación a Príncipe Sagrado.

"Prueba clara y elocuente es el banquete de hoy, de la delica-
" da cultura y alta concepción de sociabilidad que tienen los miem-
" bros de la sociedad de Iquique.

"Un Ministro de la Religión del Estado que, como un digno
" premio a sus méritos y virtudes, sin influencia alguna de su par-
" te y sin ambición ni aspiraciones personales, es exaltado a la ple-
" nitud del sacerdocio y junto con las Bulas del Supremo Jerarca
" de la Cristiandad, recibe la entera confianza del Supremo Gobier-
" no, es acreedor a que la sociedad en que vive le manifieste su
" agrado y congratulación, y es por eso que Iquique cumple hoy
" con este gratísimo deber.

"El centro cosmopolita y de verdadera cultura, fiel reflejo de
" la sociedad de este puerto, verá en su seno al Ilustrísimo Prela-
" do de vasta y despejada inteligencia y de corazón de oro, muy
" digno de figurar brillantemente en la comunidad de ideas que
" dominan en este puerto tendientes a un mismo fin, aunque con
" distintos medios: Propender al bienestar de los individuos y al
" desarrollo del trabajo y de las industrias. La autoridad eclesiás-
" tica propende a lo mismo más el deseo de hacer feliz a todo mor-
" tal más allá de los umbrales de la tumba.

"Espléndida misión la de uno y otro y es por eso que es por
" demás justo, que el regocijo sea común cuando se ha escalado con
" méritos irrefutables la jerarquía eclesiástica.

"Noble actitud la de la sociedad iquiqueña, nobleza que le hon-
" ra y enaltece".

(**"El Diario"**: 6 de junio de 1912).

Me parece que **"El Diario"** habría hecho mejor si se hubiera fijado en la sabiduría del proverbio popular **"No temas ir despacio, sólo teme no avanzar"**. Iquique todavía no estaba preparado para artículos como éste. Sin du-

da que muchas personas lo habrán leído con agrado, pero no personas que podrían haber prestado su apoyo con avisos comerciales, etc. Según mi opinión, el fin de "El Diario" tiene mucho de suicidio por imprudencia. Con una actitud un poco más circunspecta —sobre todo en los primeros meses— creo que con la influencia de un Prelado tan querido como Monseñor Caro, Iquique habría podido conservar su diario católico. Pero también en eso tenemos que admirar las disposiciones de la Divina Providencia, la que permitió que Monseñor pasara solo por los momentos más amargos para que su vida fuera más meritoria y mejor preparada para los altos puestos en la Iglesia que le estaban reservados en el plan de Dios.

No cabe duda de que la fiesta en honor del nuevo Obispo resultó espléndida. Los discursos que se pronunciaron en aquella ocasión fueron publicados por tres diarios: "El Diario", "El Nacional" y "La Patria". Los tres diarios mencionados y también "El Tarapacá" publicaron la lista completa de los asistentes y adherentes.

La revista "Caras y Caretas" del 16 de junio de 1912 publica dos fotografías de la manifestación y habla de "un banquete espléndido con que varios caballeros festejaron a Monseñor Caro". En la primera página del número del 23 de junio se ve una caricatura en que "dos hombres de peso... bruto" están comentando lo del "Banquete de Corpus".

> "—Too estos días mi'astao picando una dúa, ho... Oye, ¿có-" mo esplicái vó lo del banquete del jueves de Corpus, al que asis-" tió el Obispo regüelto con una pila'e hereje y masone?
>
> "—¡Bah, las cosas tuyas! Pa mí qu'eso no tiene güelta: O lo" masone han convertío al Obispo o el Obispo está convirtiendo a" lo masone...!
>
> "—Agora sí que te creo, ho!... lo que ti'ase el alcol, herma-" no!..."

El único periódico que no sabe nada del asunto parece ser "El Despertar de los Trabajadores".

Pero dejemos mejor a "El Diario" la ocasión de informarnos por última vez, agradeciéndole al mismo tiempo los valiosos servicios que le ha prestado a Monseñor Caro en estos últimos días:

"LA GRAN MANIFESTACION DE AYER.

" **La Sociedad de Iquique a Monseñor Caro.— El Banquete en el**
" **Club de La Unión.— Los discursos.**

"La culta sociedad de Iquique tributó ayer uno de esos home-" najes que honran y enaltecen a la entidad que los ofrece y a la" digna personalidad que los recibe.

"Desde que circuló en este puerto la feliz nueva de que el ilus-" trado y virtuoso Vicario de Tarapacá, Sr. José María Caro Rodrí-" guez había sido elevado por gracia especial de la Santa Sede de" Roma, a Príncipe de la Iglesia, en atención a sus indiscutibles mé-" ritos de ciencia y virtud, el pueblo y sociedad de Iquique se sin-" tieron honrados, más que eso, halagados de poseer en su seno a" una personalidad tan grande en sus sobresalientes cualidades mo-" rales e intelectuales, como modesta en sus aspiraciones.

"Llegado el momento del arribo de Su Señoría Iltma. a las" playas iquiqueñas, toda la población, movida de entusiasmo y ve-" neración hacia el ilustre Prelado, se congregó en el muelle. Una

" recepción triunfal fue la expresión elocuente de esos espontáneos
" sentimientos. Muy bien: con eso quedaban satisfechas las aspira-
" ciones del pueblo y en realidad que ellas tuvieron una expresión
" alta y encomiástica; pero no así las de la sociedad, que preten-
" día exteriorizar sus sentimientos de admiración y cortesía de un
" modo más concreto, ostensible y franco.

"De ahí entonces surgió la idea de manifestar al Ilustrísimo
" Prelado que la sociedad culta y generosa de Iquique sabe apre-
" ciar siempre y en toda ocasión los altos méritos de las personas
" y de los funcionarios que llevan por norte el cumplimiento de
" su nobilísima misión y por tendencia el bien y la felicidad de los
" individuos, espiritual y material; y para dar expansión a esas ideas
" el Club de La Unión, centro de cultura y sociabilidad exquisita,
" tomó la iniciativa con un interés y acierto tales que, según algu-
" nos respetables vecinos con más de 20 o 25 años de residencia en
" Iquique, hacía muchos, muchísimos años que no se veía una ma-
" nifestación semejante.

"La cordialidad, la cultura, la respetuosa y sincera amenidad
" en la conversación, fueron las notas sobresalientes del gran ban-
" quete de ayer.

"El salón comedor del Club fue arreglado con elegante senci-
" llez y hubo necesidad de estudiar detalladamente la forma más
" práctica para satisfacer la gran demanda de adhesiones, viéndose
" la Comisión en la desagradable necesidad de no poder aceptar
" algunas.

"Más o menos 95 personas ocuparon los asientos a las 12.15
" del día, siendo colocado en la Mesa de Honor el Ilustrísimo Sr.
" José María Caro R., que tenía a su derecha al Juez don Ismael
" Poblete y a su izquierda al Intendente de la provincia don Al-
" berto Fuentes (............).

"Los momentos del banquete se deslizaron en medio de una
" cultísima y agradable conversación.

"Destapado el champagne, ofreció la manifestación el Sr. In-
" tendente en el discurso hermoso y correcto que damos más ade-
" lante.

'Tan feliz y oportuno, a la vez que elocuente, fue el discurso
" del Obispo Monseñor Caro.

"Cerró la manifestación don Enrique Fischer Rubio con un
" oportuno y dignísimo brindis.

"Todos los discursos fueron interrumpidos repetidas veces por
" entusiastas y nutridos aplausos de parte de los asistentes, que veían
" todos y cada uno reflejados en ellos sus sentimientos y sus opi-
" niones.

"Ha sido la manifestación de ayer uno de esos actos que reve-
" lan exactamente el alcance moral y la alta cultura de un pueblo
" que impregnado de esas nobles y prácticas ideas libres y republi-
" canas, de que se enorgullecen hoy día varios países europeos y de
" América del Norte, sólo saben aplaudir sin reserva los mereci-
" mientos de las personas, los esfuerzos de la parte dirigente ha-
" cia el bien común y el respeto de las ideas y creencias que ca-
" da individuo, en fuerza del derecho de personalidad propia, cul-
" tiva y guarda en su alma como un tesoro de inapreciable valía.

"En las distintas situaciones y circunstancias el hombre tiene
" para con la sociedad deberes sagrados que cumplir y, en vista de
" sus dotes intelectuales y de la posición que ocupa, así se aumen-
" ta o aminora la responsabilidad que le corresponde.

"La sociedad de Iquique, formada por industriales ilustrados y
" conscientes de su deber, por comerciantes que con legítimos es-
" fuerzos y justos medios adquieren firmeza y bienestar: y por ins-
" truidos profesionales que honran sus carreras y distinguidos caba-
" lleros, conoce perfectamente aquellos deberes y por eso es que
" jamás una idea baja y mezquina perturba la alta concepción que
" de ellos tienen. Y ahora, más que nunca, han puesto de relieve
" esas hermosas cualidades de las almas grandes, reconociendo, a pe-
" sar de que muchos pertenecen a distintos credos políticos y reli-
" giosos, que la Religión es necesaria a los individuos y a las colec-
" tividades como base del orden y de la civilización y por eso tri-
" butaron franco homenaje a un Príncipe de la Iglesia Católica, me-
" ritorio por su saber, prendas personales y dignidad a que ha si-
" do elevado".

("El Diario": 7 de junio de 1912).

Veamos ahora los discursos:

"A los postres se levantó el Intendente Sr. Fuentes, quien ofre-
" ció la manifestación en los siguientes términos:

"Ilustrísimo señor:

"La sociedad de Iquique ha dado muestras de su viva compla-
" cencia por la distinción con que habéis sido favorecido por el San-
" to Padre, elevándoos a la dignidad episcopal. En esta ocasión de-
" sea presentaros su homenaje de respeto y admiración, valiéndose
" de sus elementos más representativos, que, sin distinción de credo
" político ni de tendencias, se han asociado a esta manifestación.

"Debe ser muy satisfactorio, Monseñor, recibir estas demostra-
" ciones de afecto y de aplauso por vuestra digna actuación en la
" Vicaría de Tarapacá, si consideráis que ellas se realizan en un
" pueblo de avanzadas ideas liberales, pero a la vez respetuoso de
" la Religión, que es seguro freno para el descarriado y dulce con-
" suelo para el afligido.

"Pasad vuestra vista —Ilustrísimo señor— alrededor de esta me-
" sa, y notaréis la presencia de personas de elevada situación, per-
" tenecientes a los distintos matices políticos y os hará seguramen-
" te pensar que si es siempre grato al corazón el abrazo del amigo,
" el apretón de manos del adversario toca las fibras más delicadas
" del alma.

"Justo galardón para el sacerdote virtuoso y modesto, que en-
" cuentra en su elevada mística evangélica campo bastante para ha-
" cer práctica la moral cristiana y fomentar entre los habitantes
" de la provincia las virtudes del ciudadano y del hombre de bien
" que tranquilizan la conciencia.

"Estáis muy lejos de pertenecer a esa clase de religiosos que,
" olvidando la dignidad de su ministerio, toman parte activa en
" las luchas políticas, que extravían el criterio, enardecen los áni-
" mos y desfiguran y separan a los hombres.

"Las cualidades de que estáis adornado —Monseñor— son al-
" tamente apreciadas por la sociedad de Iquique, que nuevamente
" os tributa sus aplausos y os rinde sus respetos, deseándoos la ma-
" yor ventura personal y el más completo éxito en la misión que
" os está encomendada en el Gobierno Eclesiástico de la provincia.

"A la salud del Ilustrísimo Sr. Caro, Obispo de Milasso y Vi-
" cario Apostólico de Tarapacá".

"Muy merecidos aplausos coronaron las palabras de nuestra pri-
" mera autoridad.

"Luego después, Monseñor Caro contestó en los términos si-
" guientes a la alocución hecha por el Sr. Fuentes:

"Sr. Intendente,

"Sr. Alcalde,

"Distinguidos caballeros y amigos:

"La unión, que siempre fue el fundamento de la fuerza, es
" también el ambiente propio y el símbolo de la felicidad; por eso
" yo me siento en estos instantes y en este hogar, fuerte y feliz en
" medio de vosotros.

"Os habéis reunido aquí a impulsos de una exquisita atención
" para manifestarme vuestras congratulaciones por el honor tan al-
" to como inmerecido, con que el Jefe de la Iglesia Católica ha que-
" rido condecorarme, elevándome a la dignidad episcopal. Eso me
" alienta y estimula fuertemente en el desempeño de mi cargo.

"Desde que la Divina Providencia, por ocultos designios con-
" fió a mi solicitud pastoral esta provincia, creedme que la he mi-
" rado con singular cariño, le he consagrado todas mis fuerzas y
" nada es para mí más dulce que el poder apoyar en la medida de
" mis fuerzas la noble misión que tienen sus autoridades y magistra-
" dos y los generosos esfuerzos de todos vosotros para procucarle,
" junto con todos los adelantos, el reinado del orden en la paz y
" justicia, a fin de labrar la felicidad de todos sus habitantes.

"No tengo otro programa ni otro anhelo que el de hacer el
" bien. Y ya me lo habéis probado y me lo confirmáis hoy elocuen-
" temente, que siempre que trate de hacer el bien mi corazón en-
" contrará un eco poderoso en corazones como los vuestros, que tan
" generosamente se han unido hoy por un sentimiento de cortesía
" hacia mi humilde persona. Y ya sé también que —aunque sepa-
" rados por diversas opiniones, Partidos o nacionalidades— estare-
" mos estrechamente unidos cuando se nos ponga a la vista un al-
" to ideal, una empresa generosa que realizar en pro del bien co-
" mún.

"Siento también una de las satisfacciones más gratas de mi vi-
" da al verme en compañía de tan distinguidas personalidades que
" me ofrecen hoy sus congratulaciones.

"Mi alma necesita amaros porque ese es mi deber, necesita ma-
" nifestaros el aprecio que os tiene, porque así lo exige la doctri-
" na que profeso, y vosotros habéis agregado al deber de amaros y
" estimaros que tengo de lo alto, nuevos motivos para hacerlo y
" me presentáis una ocasión tan brillante como esta, para manifes-
" taros lo que mi corazón siente hacia vosotros. Por eso he dicho
" que me encuentro feliz entre vosotros.

"Al expresaros —pues— mi profunda gratitud por esta grandio-
" sa manifestación de que me habéis hecho objeto, hago los votos
" más sinceros por la felicidad de cada uno de vosotros y de vues-
" tros hogares y por que la unión de todas las energías y de to-
" das las voluntades que pueden aportar algún concurso en pro del
" adelanto de esta noble provincia y de la felicidad de su pueblo,
" sea cada día más fuerte, más universal y más feliz.

"Hago también votos muy fervientes por la prosperidad de la
" Institución que hoy me brinda hospitalidad tan cariñosa; por que
" ella sea el lazo de oro que una con verdadero y afectuoso cariño

" a mi querida Patria con distinguidos miembros de las colonias ex-
" tranjeras, que contribuyen a nuestra riqueza y bienestar con sus
" capitales y con la pujanza de su inteligencia y actividad y cuya
" presencia en este recinto me es tan grata como honrosa.

"Doy mis particulares agradecimiento a la distinguida Comi-
" sión que ha preparado este banquete y —para terminar— os pido
" el favor de brindar por el Jefe Supremo de la Nación que, me
" consta, mira con particular solicitud esta provincia y esta culta
" ciudad, y por su dignísimo representante entre nosotros".

"Transcurrieron las horas del almuerzo en medio de charla amena, de esa cordialidad y ese afecto que se exteriorizan cuando se reúnen en íntimo consorcio elementos entusiastas a tributar homenaje a quien lo merece. Tal ha ocurrido con la manifestación a Monseñor Caro.

"La Banda del "Carampangue" ejecutó las mejores piezas de su vasto repertorio.

"Puso término a tan brillante fiesta el Sr. don Enrique Fisher Rubio, quien pronunció el siguiente discurso:

"Ilustrísimo señor:

"Al cumplir con el encargo que se me ha conferido de poner
" término a esta manifestación de alto aprecio y simpatía que os
" ofrece la sociedad de Iquique, representada en este recinto por
" las autoridades administrativas, judiciales y militares, por miem-
" bros del comercio y de la industria salitrera, por distinguidos pro-
" fesionales, por funcionarios superiores de la administración y em-
" pleados del comercio, deseo indicar en pocas palabras el alcance
" que, a mi juicio, ella tiene.

"No sólo hemos querido —Monseñor— honrar en vos al Prín-
" cipe de la Iglesia Católica y felicitaros por vuestra elevación al
" Episcopado a que os han llevado vuestros merecimientos como sa-
" cerdote, sino que también expresaros la admiración y respeto que
" nos merecen vuestras virtudes y vuestra modestia.

"Para cumplir con este deseo no hemos necesitado preguntar-
" nos cuál es nuestro credo religioso o político. No, Ilustrísimo se-
" ñor: nos ha bastado a los caballeros aquí reunidos, extranjeros y
" chilenos, católicos o de otras creencias, conoceros, para congregar-
" nos a fin de felicitaros por la alta dignidad sacerdotal con que
" habéis sido investido, al mismo tiempo que poder felicitarnos a
" nosotros mismos y con nosotros a la sociedad culta de Iquique,
" de tener en su seno a tal Prelado y a tal ciudadano como vos.

"Antes de separarnos, os ruego —señores— que me acompañéis
" a brindar por la felicidad personal del Ilustrísimo Sr. Caro".

"La gran significación de esta hermosa fiesta, como pocas de
" las que se han hecho en Iquique, demuestra palmariamente el
" prestigio de que goza Monseñor Caro, este nuevo Príncipe de la
" Iglesia nacional, que hoy honra a Tarapacá.

"Todos los asistentes se retiraron satisfechos del espléndido ser-
" vicio, del confort, en fin, de todo lo que hubo en este banquete,
" y sólo tenían palabras de elogio para los miembros de la Comi-
" sión organizadora que con tanto entusiasmo trabajaron para ha-
" cer una fiesta regia, digna del ilustre Prelado a que estaba de-
" dicada.

"Olvidábamos decir que una comisión fue a invitar a la Vica-
" ría al Sr. Obispo hasta el Club y otra lo acompañó, al final, des-
" de el Club a su residencia".

("El Nacional": 6 de junio de 1912).

Al terminar este Capítulo quiero llamar la atención sobre una idea que vuelve constantemente en todos los discursos pronunciados con ocasión de la consagración episcopal de Monseñor Caro, tanto en Santiago como en Iquique: **La bondad del nuevo Obispo y sobre todo su humildad y modestia.**

Es como un refrán que sigue repitiéndose y que no tiene nada que ver con esos conceptos generales que se oyen en cualquier ocasión y en homenaje a cualquier persona: El que lee los discursos se da cuenta por la repetición constante del mismo concepto en decenas de formas distintas, que se trata de una cualidad real y encantadora de Monseñor: una cualidad que le está ganando la simpatía y buena voluntad de todas las personas con las cuales entra en contacto; una cualidad a la cual nadie se siente capaz de resistir.

Al recibir la investidura episcopal, Monseñor Caro todavía no cumplía los cuarenta y seis años; todavía no había llegado a la mitad de su vida y ya lo vemos adornado con virtudes que admiramos en los santos, pero que no estamos acostumbrados a encontrar con frecuencia en la tierra. Lo que en los discursos es costumbre de alabar es el saber, la inteligencia, la actividad incansable: Lo que se alaba en el Obispo de Milasso es su humildad, su modestia, su amabilidad, su constante preocupación por la salvación de las almas.

Veremos que al año siguiente —el año 1913— algunos se opondrán a la actuación y personalidad de Monseñor Caro, pero sólo mientras los ánimos estén exaltados por los discursos de la Sra. Belén de Sárraga.

Desde el momento en que la tempestad se calma, veremos, asimismo, que el respeto por la amable figura del nuevo Obispo sigue conquistándole nuevas simpatías.

Capítulo IX

ATAQUE A FONDO: "EL BONETE"

Con verdadera satisfacción he podido comprobar que una de las pruebas más dolorosas que Monseñor Caro ha tenido que soportar —la publicación del semanario "El Bonete"—, no es obra de un compatriota.

Ya que uno de los objetivos principales de este libro es mostrar en detalles lo que Su Eminencia ha tenido que sufrir en defensa de nuestra fe católica durante su permanencia en el Norte, me sentí obligado a hablar de "El Bonete", pero —por otra parte— no me animé casi a dar a conocer que un chileno haya sido capaz de lanzar ataques tan poco dignos contra nuestro querido primer Cardenal.

Pero luego esta satisfacción se trocó en una profunda pena al informarme de que el semanario —con toda probabilidad— debe su origen a un sacerdote apóstata que llegó del extranjero, pasó por Chile, fundó y dirigió durante algún tiempo "El Bonete" y se fue al Perú.

No daremos más detalles para permanecer dentro de nuestra consigna de no ofender a las personas mientras sea posible evitarlo. Además, es muy probable que ya haya pasado por el Tribunal de Dios, El que —en todo caso— juzga con más benignidad que los hombres.

Otro motivo de legítimo orgullo ha sido para mí el comprobar con absoluta seguridad, que ningún diario o revista —por anticlerical que haya podido ser— ha querido solidarizar con "El Bonete", ni siquiera aquellos diarios que en más de una oportunidad se han expresado en términos bien fuertes y descomedidos en contra de Monseñor Caro. Parece que todos se dieron cuenta de que la manera de atacar del apóstata no podía merecer aplausos y menos todavía algún apoyo.

Lo anterior no quita que algunos particulares y hasta algunos grupos reducidos de "bienhechores" lo hayan ayudado en forma eficaz, ya que, en caso contrario, no se comprende cómo el semanario, casi sin aceptar avisos comerciales, haya podido mantenerse durante un año y más, en una ciudad de Provincia.

Hasta llego a pensar que "El Bonete" nunca habría salido si Monseñor Caro no hubiera gozado de tanta simpatía y no hubiera emprendido con tanto fervor y éxito su tarea apostólica en el Norte.

La obra de este semanario es puramente negativa: Combatir el avance clerical sin reparar en los medios usados. Algún lector podrá quedar escandalizado. Yo mismo habría preferido mil veces que este periódico nunca se hubiera

publicado, tal como habría preferido que nunca hubiera habido un hombre capaz de vender al Señor por treinta monedas.

Pero así como la Santa Iglesia, sin ningún escrúpulo, nos habla de todos y cada uno de los detalles de la Pasión de Cristo, así también me animo a hablar de todo lo que nuestro inolvidable primer Cardenal ha tenido que soportar en el servicio del Crucificado. En lugar de escandalizarnos, estos datos nos darán valor para llevar nuestra cruz día tras día, tal como Monseñor Caro la llevó.

¿Acaso nuestro amor al Hijo de Dios no va aumentando mientras más nos fijamos en su corona de espinas, su Cuerpo ensangrentado, los clavos traspasando sus Manos y Pies? Así también nuestro respeto y admiración por Su Eminencia el Cardenal Caro irá en aumento mientras más nos demos cuenta de lo que él ha sido capaz de soportar en defensa de nuestra santa Religión.

"El Bonete" se anuncia a sus lectores como "Órgano dominical, satírico y de alegría, destinado a olfatear conventos y sacristías, con corresponsales en todas las iglesias y conventos de ambos sexos del país y extranjero.".

Su primer número apareció el 14 DE JULIO DE 1912, es decir apenas diez semanas después de la consagración episcopal de Monseñor.

La lectura del primer "editorial" basta para convencernos de que Monseñor no tendrá que temer ningún ataque doctrinario de esta hoja verdaderamente inmunda. pero sus dos mil suscripciones en una Provincia de apenas 100.000 habitantes, nos prueba que su influencia —a pesar de eso— ha sido considerable:

"ALELUYA.

"La sociedad liberal de la Provincia está de enhorabuena con " la aparición de este semanario y estamos seguros que entonará " el aleluya (signo de alegría de la Iglesia) ante este primer número.

"Y bien pueden hacerlo mis queridos lectores. ¡Pues al cabo " que no es poca tranquilidad la que se entrará por la puerta de " muchas casas ante la aparición de este periodiquito!

"De seguro que las visitas del clérigo disminuirán por temor " a que alguno de nuestros redactores descubra su enredo y le " saque al sol la ropa interior.

"También serán menos las visitas de las señoras a la Iglesia " vicarial y menos los días de confesión y trisagios.

"Las niñas entrarán en misa mirando si las observa nuestro " fotógrafo y mirarán menos descaradamente al pololo durante los " latines de la misa.

"El Bonete" era cuestión de higiene y salubridad para es- " ta Provincia y así lo ha reconocido la junta de saneamiento libe- " ral fundada para editar este periódico tan necesario para la tran- " quilidad de las familias y de los pueblos.

"Ante la invasión de sotanas de todos los paños y colores de- " bemos poner este periódico sui-generis que no le asustan las ro- " ciadas de agua bendita por las manos pecadoras de cualquier clé- " rigo, ni los sermones furibundos, ni las excomuniones papales, ni " las amenazas del infierno.

"Desde que la Provincia ha sido elevada a la categoría de obis- " pado, es justo que elevemos la categoría de su prensa anticlerical.

"Los hombres e instituciones verdaderamente liberales nos " tendrán a su lado, en lo que respecta a este programa.

"Los clérigos cuentan desde luego con "El Bonete" y no se

" extrañen el que éste venga a la luz pública, pues ¿qué menos pue-
" den desear los curas que tener un bonete?

"Nosotros ponemos éste a su disposición y procuraremos no " permitir que ellos nos le pongan a nosotros.

"Los que se llaman liberales y en la práctica son los más con-" servadores, tendrán en "El Bonete" el más duro látigo, sin reparar " en quien sea ni el hábito que vista, firme en su propósito de:

"Palo a burro blanco
"Palo a burro negro
"Palo a todo burro
"Que no ande derecho".

Repito que más de un lector quedará escandalizado al leer esta "literatura" del nuevo seminario. Todavía recuerdo que yo también quedé escandalizado cuando mi madre me mostró por primera vez cómo "la gente mala" había crucificado al buen Jesús..., quedé escandalizado cuando oí cómo Nerón echó a los primeros cristianos ante los leones en el Anfiteatro de Roma, quedé escandalizado cuando oí que Napoleón echó a la cárcel al Papa Pío VII. Pero este escándalo inevitable en la vida del cristiano —"el escándalo de la Cruz", como lo llama San Pablo— nunca será motivo para que la Iglesia no lo predique. Todo lo contrario. Me hace pensar en esos católicos que se escandalizan cuando en alguna prédica o conferencia se les habla de las penas del infierno o de las tremendas miserias que la gente sufre en las poblaciones callampas de nuestras ciudades. Una de esas señoras —tan egoísta como rica— le contestó al Sr. Cura cuando éste, para despertar su conciencia, la invitó a visitar con él una población muy pobre: "¡Yo, ni por nada voy por allí, porque el ver toda esa miseria me quita el sueño!". Prefirió quedarse con todo su dinero y todo su egoísmo.

Dios quiera que nosotros no pertenezcamos a esta categoría de "católicos burgueses", sino que tengamos valor para meditar y volver a meditar sobre todo lo que nuestro apreciado y recordado Cardenal Caro ha tenido que sufrir y soportar en su primer año de vida episcopal.

No olvidemos que el Señor nos ha salvado más que nada **por sus sufrimientos y por su muerte en la Cruz** y que Él mismo nos ha dicho: **"El que no cargue con su cruz y no me siga, tampoco puede ser mi discípulo"**, (Luc..: 14, 27).

Tendremos abundante oportunidad para ver que Monseñor Caro ha sabido cargar con la cruz.

Siempre en su primer número, **"El Bonete"** nos habla de los viajes opostólicos de Monseñor. Digamos —entre paréntesis— que en el plan de Dios **"El Bonete"** ha tenido que cumplir con su papel. Como en este tiempo **"El Diario"** ya no existía y todavía faltaban algunos meses para que apareciera **"La Luz"**, nuestra única fuente de información ha sido precisamente **"El Bonete"**. . .

"EL PASTOR EN VIAJE.

"El jefe de la iglesia, representante de Dios en esta tierra dura " y salitrosa, Obispo de Milasso, Monseñor Caro ¡caramba! anda " hace días en gira beatífica por esos andurriales, viajando ora en "tren, ora en carreta, ora en mula, ora en asno, ora pro nobis.

"Durante este viaje ha confesado a muchos penitentes que ya " no podían con el peso de sus culpas y los ha dejado livianos para " que llenen de nuevo la alforja pecadora en la fiesta de esa Virgen " Tirana (¡vaya un nombrecito para una virgen!).

"De seguro que pasada esa fiesta, el depósito de los pecados se
" habrá llenado y los bolsillos de los pecadores estarán en el más
"desconsolador vacío.

"¡Así sea!".

Nos alegra oír que el Obispo, recién ordenado, no tiene inconveniente para viajar "ora en tren, ora en carreta, ora en mula, ora en asno". Todo lo demás no nos importa, pero ya sabemos que estamos en presencia de un Prelado que visita hasta los puntos más apartados de su Vicaría, y que estos viajes no han sido lo que se llama "viajes de placer".

Fijémonos ahora un momento en el contenido científico del nuevo seminario, siempre en su primer número:

"EL CATECISMO.

"Imponer como base de instrucción y educación a un pueblo
" el catecismo, o sea la enseñanza oficial del absurdo. es ofensa opro-
" biosa que se hace a la razón, a la ciencia a la civilización . . .".

¡Como si las repulsivas caricaturas y los artículos escandalosos que "El Bonete" presenta a sus lectores semana tras semana, fueran una honra para la razón, para la ciencia, para la civilización . . .!

Varias personas a quienes mostré algunos de sus números para que se impusieran de su contenido, no podían comprender —y yo tampoco lo comprendo— cómo, siendo la religión católica en aquel tiempo la religión del Estado, se haya podido permitir la publicación de una tal hoja durante más de un año.

Es verdad que en agosto de 1913, algunos meses después de la visita de la Sra. Belén de Sárraga y cuando ya quedó bien en claro que ningún poder humano sería capaz de interrumpir la obra evangelizadora de Monseñor Caro, la Justicia intervino y prohibió la hoja por inmoral. Durante cincuenta y siete largas y penosas semanas, el Vicario Apostólico de Tarapacá había estado expuesto a las burlas de este periódico, repartido semana tras semana hasta los puntos más apartados de la Provincia.

Dos semanas después se trata de la visita anual de Monseñor a las fiestas de La Tirana. En 1911 fueron "El Grito Popular" y "El Tarapacá" los que se encargaron de ridiculizar esas emocionantes pruebas de devoción popular a la Madre de Dios.

Ahora el turno le corresponde a "El Bonete":
(Nº 3: 28 de julio de 1912).

"Empezaré diciéndoles que la llegada del Obispo Caro. provo-
" có . . . (naturalmente todos estaban borrachos), provocó. decía. una
" revolución (¡cuidado. no tomar a Monseñor por agitador revolu-
" cionario!). quiero decir una revolución de entusiasmo.

"Este santo padre pronunció un elocuente brindis (es decir dis-
" curso), elogiando la fe y la devoción que todos aquellos borrachos,
" tahures y libertinos tenían a la virgen tirana.

"Aconsejó el espíritu de economía, diciendo que no derrocha-
" ran el dinero: pero que lo entregaran a los curas para misas.

"Dio a conocer la nueva tarifa, aprobada recientemente para
" los actos religiosos. Tuve ocasión de reparar que las misas canta-
" das han experimentado una sensible baja: ahora valen solamente

" dos pesos, lo que demuestra que el papel clerical está en liquida-
" ción.

"También dio a conocer que las misas, cuanto más caras antes " llegaban al Altísimo y esto es natural, puesto que los telegramas " urgentes pagan doble tarifa . . .".

Debe de haber sido para Monseñor Caro una verdadera pesadilla el saber que en cada solemnidad, en cada prédica o conferencia, había personas presentes con el único fin de poner en ridículo toda su actuación.

Agreguemos que todo eso sucedió en un momento sumamente inoportuno. Monseñor no tenía ningún órgano de prensa para defenderse. Es verdad que los diarios de Iquique no apoyaban a "El Bonete", pero tampoco hacían algo para ir en contra de esos infames ataques al nuevo Obispo.

En este caso me siento inclinado a aceptar una intervención directa del demonio, el que —conociendo las virtudes y el celo apostólico de Monseñor Caro— ha tratado por todos los medios de ponerle dificultad tras dificultad.

Puede ser que alguna persona que no tenga fe encuentre ridícula mi opinión. No me importa. El propio Dios nos enseña por intervención de San Pablo:

"REVESTIOS DE TODA LA ARMADURA DE DIOS, PARA " PODER CONTRARRESTAR LAS ASECHANZAS DEL DIA- " BLO, PORQUE NO ES NUESTRA PELEA SOLAMENTE CON- " TRA HOMBRES DE CARNE Y SANGRE, SINO CONTRA LOS " PRINCIPES Y POTESTADES, CONTRA LOS ADALIDES DE " ESTAS TINIEBLAS DEL MUNDO, CONTRA LOS ESPIRITUS " MALIGNOS ESPARCIDOS EN LOS AIRES. POR LO TANTO, " TOMAD LAS ARMAS TODAS DE DIOS, PARA PODER RE- " SISTIR EN EL DIA ACIAGO Y SOSTENEROS APERCIBIDOS " EN TODO".

(Efesios: 6, 11-13).

Y así como el demonio trató de vencer a Jesucristo —apenas iniciándose en su apostolado— así también me parece que en esas contínuas dificultades y ataques, que seguirán durante algunos años más, tenemos que ver una verdadera intervención del enemigo de Dios.

En su próximo número, "El Bonete" tiene el atrevimiento de querer burlarse de nada menos que de Su Santidad el Papa San Pío X:

"DESDE ROMA: SALUDOS DE PIO X.

"Queridos hijos; amados hermanos de la redacción de "El Bo- " nete":

"He tomado en mis manos un ejemplar de vuestro semanario. " He visto las buenas ideas en que estáis empeñados y no puedo " menos de reconocer que vuestra obra es digna de mis bendiciones "papales.

"Yo desde la tribuna del viejo Pedro, concedo a la junta de " saneamiento una multitud de indulgencias y la más descajonante " bendición que en mis años de Papa he largado. Hubiera querido " bendecir la salida del primer número de "El Bonete", pero estáis " muy distantes y con eso del "Titanic" le he tomado miedo al mar,

" pero envíeme una suscripción por un año y por primer correo en-
" vío un cheque por valor de ocho bendiciones de mi augusta mano.

PEPE DEL SARTO (alias) "Pío X".

(Nº 4: 4 de agosto de 1912).

Entretanto Monseñor Caro está pensando en fundar una hojita propia, más modesta que "**El Diario**" pero —al mismo tiempo— más independiente del favor del público.

Monseñor se dio cuenta de que, para hacer obra verdaderamente apostólica, tendría que conservar su plena independencia.

El primero entre los órganos de la prensa iquiqueña que estaba informado sobre las intenciones del Prelado era —naturalmente— "**El Bonete**". No podemos sino pensar que este semanario se ha fundado con el fin único y exclusivo de poner trabas a la actividad incansable del nuevo Obispo:

"RESUCITANDO UN MUERTO.

"El diario "**El Diario**", que fue órgano del clero de la provin-
" cia, no pudo resistir su anémica vida y murió sin que el Dios (sin
" cuya voluntad no se mueve la hoja en el árbol) pudiera evitar su
" prematura muerte. R. I. P.

"Bueno, pues "**El Diario**" va a resucitar por obra del mismo
" Clero y seguirá siendo el órgano más útil para las beatas. Para ello
" las máquinas y útiles de imprenta ya se han trasladado a la casa
" vicarial, donde se editará ese diario frailuno; en la casa que pa-
" ga el Estado chileno; sus redactores lo compondrán, naturalmen-
" te, todo el elemento clerical que vive del dinero del Estado chile-
" no; los gastos de agua, luz y tantas otras extras, se incluirán en
" los gastos del culto y los pagará el presupuesto respectivo; y de
" esta manera el Estado chileno puede quedar convertido indirec-
" tamente en sostén de ese diario clerical.

"Mientras tanto los elementos que en la Provincia se llaman
"liberales, siguen indiferentes viendo cómo el clero domina en to-
" das partes hasta convertir Tarapacá en la sucursal del Vaticano".

(Nº 4: 4 de agosto de 1912).

Casi llegaríamos a pensar que esa preocupación del periódico por los dineros del Estado y su patriotismo podrían ser sinceros, si algunos meses más tarde —y durante varias semanas seguidas— no hubiera publicado el siguiente aviso:

"**DOS ADORMIDERAS** han inventado los ricos para adorme-
" cer a los pueblos y mantenerlos en la ignorancia, y ellas son: "LA
" RELIGION Y LA PATRIA". (Nº 30: 8 de febrero de 1913).

Lo que más desesperaba a "los contrarios" eran las hermosas procesiones organizadas por el Vicario. Monseñor ha sido siempre un defensor de las devociones populares, humildes pero sinceras.

Da pena como "**El Bonete**" ni siquiera respeta a los niños en el día de su Primera Comunión. Este ataque debe de haber causado verdadero dolor a Monseñor Caro, tan amigo de los niños y al mismo tiempo uno de los hombres más eucarísticos que nuestra Patria jamás ha conocido. Aquí se nota que "**El Bonete**" se va rebajando más y más. Insisto en que ningún diario de Iquique

lo toma en cuenta, lo que no impide que semana tras semana esta lectura venenosa vaya corrompiendo los hogares de la ciudad y de la Pampa:

"LA OLA NEGRA.

"El pasado domingo han recorrido las calles de nuestra beatífi-
" ca ciudad, multitud de niñas que, después de celebrar esa ridí-
" cula parodia que se llama comunión, ostentaban vestidos asque-
" rosos de polleras y tocas blancas con coronas de papel sobre la in-
" fantil cabeza.

"Esos aparatosos vestidos con que la vanidad clerical hace vestir
" a inconscientes criaturas, víctimas de las farsas frailunas y de la
" indiferencia de sus padres.

"¡Pobres víctimas! Expuestas a la risa de las gentes, con polle-
" ras hechas para niñas de 15 años, cuando ellas contaban escasa-
" mente diez años. Los hilvanes y alfileres se encargaban de enco-
" ger, amoldando al cuerpo de aquellos seres inocentes, las faldas he-
" chas para más gruesas cinturas.

"Viejos y torcidos zapatos sin lustrar, asomaban bajo el tras-
" parente tejido de las horribles faldas, y la inocencia de una de
" esas niñas hizo que en plena calle se levantara esas inmundas po-
" lleras para amarrarse una liga, un cáñamo retorcido sujetando más
" arriba de la rodilla la media sucia y agujereada, por la que la
" santificada niña enseñaba sus carnes: carnes sucias, negruzcas, vír-
" genes de baño y aseo. Otras vimos que con su blanco vestido ha-
" cían los mandados caseros, llevando dos grandes botellas de vino
" hacia la casa y corriendo después a unirse con sus compañeras de
" ridículo.

"¡Cuánto habrá gozado ese día la manada clerical, viendo su
" obra! ¡La protección que prestan a las hijas de familias pobres,
" para que reciban el llamado cuerpo de Cristo con vestidos blancos!

"No vemos en esto un acto de fervor religioso. No; esta es la
" exhibición clerical que no cesa un momento; es la invasión frailu-
" na que quiere dominar los pueblos; es el desafío a los llamados
" pueblos libres; es la ola negra que avanza.

"Hace tiempo que los pueblos del Norte están siendo víctimas
" de la acción de la clerigalla; hace tiempo que se han ganado la
" confianza de aquellos que manejan la cosa pública, y desde en-
" tonces las procesiones, las misiones, los banquetes y todos los ac-
" tos donde el clérigo puede exhibirse, inundan las iglesias, las ciu-
" dades, las casas . . .

"Las dos más grandes Provincias del Norte, las que se llamaban
" liberales, han sido elevadas a Obispados, prueba fehaciente del
" progreso clerical; diariamente recorren nuestras calles y se intro-
" ducen en las más aristocráticas casas, frailes de todas las órdenes:
" Redentoristas, Franciscanos, Mercedarios y tantos otros cuervos que
" no van sino a corromper matrimonios, dominar los cerebros y con-
" ducir fortunas hacia su guarida. En la semana que corre, un Re-
" dentorista da conferencia a las 9 de la mañana y a las 4 de la
" tarde, horas en que no van más que las desocupadas.

"Y mientras el clero ha dominado en las altas esferas conser-
" vando el presupuesto y acaparando dinero para más iglesias y más
" sotanas, el pueblo, ese pueblo que se llama liberal, ve todo esto
" pacientemente como si nada fuera contra él.

"¿Dónde está ese mentido liberalismo de que se hizo tanto alar-
" de? ¿Qué se han hecho los liberales?

"¿Queréis saberlo? Los liberales que de tales alardean, acom-
" pañan a sus mujeres hasta la puerta de la iglesia, allí la sueltan
" del brazo y la largan (.................................) y cuan-
" do salen, del brazo, ambos satisfechos, vuelven a la casita.

"¿Los anticlericales? Esos no dejarán a sus hijos sin el agua
" del bautismo, por el que dirá de la gente; los enviarán después
" a escuela de frailes y recibirán cristiana enseñanza, todo esto pa-
" gado espléndidamente al cura del cual se dicen enemigos.

"Todos son anticlericales, pero banquetean y besan la mano
" a los enemigos de todo progreso.

"Esta es la situación de estos pueblos; el clericalismo avanzan-
" do y dominándolo todo. El liberalismo indiferente a cuanto le
" rodea, protestando contra los picotazos, pero manteniendo cuervos.

"Es la inmensa mar reaccionaria que, arrojada de Francia y
" Portugal, que, limitados sus derechos en Uruguay y Bolivia, que,
" despreciada en los pueblos progresistas, se lanza violenta sobre
" los indiferentes a buscar lo que en otros sitios le quitaron.

"En el flujo y reflujo de la marea papal que desde Roma se
" mueve y quiere inundar el país.

"Es la ola negra que avanza feroz, queriendo naufragar la na-
" ve del liberalismo para sepultarla en los profundos mares del ol-
" vido.

"¿Y aún hay quien dice que "El Bonete" peca de algo? Dis-
" puestos estamos a dejar el puesto a los que demuestren ser ca-
" paces de realizar la obra de poner dique a este avance.

"Si "El Bonete" es duro, es pecaminoso, así lo exigen las cir-
" cunstancias, es para el pueblo que es donde mayor acercamiento
" busca la clerigalla y, sobre todo, es la única lancha que quiere
" salvarse del naufragio; y aun cuando la ola lo invade todo, aun
" cuando el agua nos anegue, nuestra lancha flotará luciendo or-
" gullosamente bandera de combate.

"Y aquellos que se llamaron liberales y que seguramente en
" un naufragio natural no trepidarían en lanzarse al primer bote
" que encontraran al paso, no quieren sin embargo salvarse en el
" bote que la Junta de Saneamiento Liberal pone a su servicio pa-
" ra salvar sus conciencias en la catástrofe que se aproxima.

(Nº 6: 18 de agosto de 1912).

Si he querido transcribir todo este artículo, ha sido más que nada para probar dos cosas:

1ª) Monseñor Caro está trabajando con gran éxito. Por las noticias de los diarios y la crónica de nuestro Convento de Iquique, sabemos con absoluta seguridad que todo el movimiento religioso de aquella época se centralizaba en la Vicaría. Sacerdotes diocesanos y religiosos amaban y estimaban a su Obispo. Si "El Bonete" no se expresa con más claridad y se contenta con atacar en general "a los frailes y clerigalla", es —por una parte— porque un ataque así compromete muchos menos y, por otra, porque Monseñor se está ganando tantas simpatías en Iquique que un ataque directo y repetido con demasiada frecuencia habría sido contraproducente. Además, parece seguro que la impresión dejada por "El Bonete" ha sido desfavorable en toda la provincia. Las personas que me hablaron de este semanario lo hicieron todas con sentimientos que no dejaban lugar a dudas.

2ª) Ataques tan feroces y vulgares, en una ciudad apartada de apenas cuarenta mil habitantes, precisamente en el primer año de vida episcopal de un hombre elegido por Dios para una misión tan elevada y abundante en bendiciones celestiales, y sin que esos ataques reciban gran apoyo del elemento local, creo sinceramente que no se explican sin intervención del demonio. Sin duda que desde el punto de vista económico, una pequeña ciudad en una pequeña provincia —y más todavía cuando ni siquiera se cuenta con el apoyo de la población— no es el punto adecuado para iniciar una publicación de tal naturaleza.

Para darse cuenta hay que ver y mirar esa hoja inmunda: Desde que Chile es Chile, creo que nunca ningún Obispo —ni siquiera en grandes ciudades— ha tenido que soportar lo que le tocó sufrir a Monseñor Caro en esos primeros años.

Además, si el demonio —el enemigo de Dios— alguna vez se ha visto en apuros en el Norte, sin discusión que habrá sido en el tiempo de Monseñor Caro, de cuyo celo apostólico, espíritu de sacrificio y de oración, toda la Patria ha sido testigo.

Es lógico que el demonio haya echado mano de sus armas más poderosas precisamente en los momentos en que el peligro era más grande para él y el éxito de un ataque tenía más posibilidades, es decir durante los pocos meses en que Monseñor no tenía prensa propia y estaba apenas iniciándose en sus actividades episcopales.

Como sacerdote rezo todas las tardes en mi Breviario la amonestación de San Pedro y no puedo menos que darle su importancia:

> "Sed sobrios y estad en vela porque vuestro enemigo el Dia-
> " blo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en
> " busca de presa que devorar; resistidle firmes en la fe, sabiendo
> " que la misma tribulación padecen vuestros hermanos, cuantos hay
> " en el mundo" (I Pedro: 5, 8-9).

Es imposible suponer que el enemigo de Dios no se haya dado cuenta de las excepcionales cualidades del nuevo Vicario Apostólico de Tarapacá y —habiéndose dado cuenta— es también imposible suponer que no haya tramado un contra-ataque.

Si estamos estudiando la vida de Monseñor Caro desde el punto de vista sobrenatural de su misión de Pastor de almas, permanezcamos fieles a estos principios en todas sus consecuencias.

Nunca he entendido por qué tantos católicos tienen dificultades para admitir la intervención del demonio en nuestra vida, cuando sabemos con claridad lo que la Sagrada Escritura —o sea el propio Dios— nos enseña al respecto.

Mientras tanto "El Bonete" se está lanzando a una guerra sin cuartel contra el nuevo Obispo:

> "En la casa vicarial de Iquique se han celebrado conferencias
> " secretas entre el clero y una parte escogida de las mujeres de es-
> " ta ciudad unos días; y entre el clero y otra parte de los más mansos
> " caballeros otros días.
>
> "A estas conferencias se entraba por tarjetas firmadas por el
> " ilustre y Caro Obispo de Milacho y se hace constar que todo lo
> " que en ellas se trate será secreto y misterioso.
>
> "¡Diablo! Nos huele a conspiración tanto secreteo.

"Nosotros llamamos al buen sentido de nuestras autoridades
" para que nos digan si pueden consentirse estas sociedades secre-
" tas y estas conferencias secretas y misteriosas, a las cuales se en-
" vía a la policía a custodiar las puertas y que aún se celebran en
" edificios pagados por el Estado.

"Realmente vemos un movimiento de agitación inusitado en-
" tre todo el clero de esta provincia, lo que demuestra que se afe-
" rran convenientemente haciendo labor solapada y jesuita para do-
" minar la región de Tarapacá.

"Más iglesias, más clérigos, más misiones, más secretos, más di-
" nero que corre en las arcas de la Iglesia.

"Es la ola negra que avanza amparada por la cobarde indife-
" rencia de los liberales y la traición de los que se lo llamaron".

(Nº 7: 25 de agosto de 1912).

Si algo queda en claro en este artículo, es que Monseñor Caro está trabajando hasta no poder más y con la cooperación entusiasta de todo su clero. Durante los quince años del apostolado de Monseñor en el Norte, no hemos encontrado ni la menor sombra de algún desacuerdo entre el Vicario Apostólico y su clero. Todas las iniciativas apostólicas parecen tener su origen y encontrar su más entusiasta apoyo en el propio Obispo.

"El Bonete" es la única fuente por la cual sabemos que Monseñor, ya antes de editar su hoja semanal "La Luz" —de la que hablaremos en el próximo Capítulo— hizo repartir folletos o volantes de propaganda religiosa. Le estamos profundamente reconocidos al semanario por esta preciosa información que nos muestra al nuevo Obispo como apóstol incansable de la prensa católica, desde los primeros meses de su cargo pastoral:

"EL OBISPO FALTA A LA LEY DE LA REPUBLICA.

"Han circulado por las calles de Iquique unas proclamas lloro-
" nas, firmadas por mi compadre Caro, ese que le han hecho re-
" cién Obispo, para que sea más caro. . . al país.

"Pues bien, esas proclamas no tienen pie de imprenta, faltan-
" do con ello a la ley del Estado republicano que tenemos el gus-
" to de padecer.

"¿Se ha fijado en ello la autoridad local? ¿O la digestión de
" los banquetes obispales no deja ver estas cosas?

"Si fuera "El Bonete" ya lo hubieran notado, a pesar de que
" ese papel lo publica también un cura y más obispo que Caro, sí
" señor, y más simpático.

"Pero como éste no llena la alforja en los banquetes, no hay
" consideración con él, y cualquier día la elástica ley caerá sobre el
" padre Aiglon.

"¡Por algo se llama Chile la república del corazón de Jesús!".

(Nº 8: 1º de septiembre de 1912).

Nos extraña un poco el celo de "El Bonete" por el cumplimiento de las leyes de la República, cuando él mismo —desde hace tiempo— está burlándose y atacando en forma implacable a la Religión oficial del Estado de Chile.

Cuesta comprender cómo Monseñor Caro, durante cincuenta y siete largas semanas, ha sabido soportar esos continuos ataques. Los habitantes de Iquique recuerdan que en aquel tiempo "Monseñor se veía muy delgadito y muy pálido: parece que hizo mucha penitencia".

Pero en aquel tiempo nadie sabía que Monseñor estaba destinado a ser el primer Cardenal de Chile y que —como tal— tendría que ser el chileno que más de cerca siguiera a Jesús en su Vía Crucis.

Una señora me contó en Iquique que por aquellos años una amiga suya le preguntó un día a Monseñor Caro:

"—Señor Obispo, ¿por qué nosotros no tenemos Cardenal en Chile?

"—Ah, doña Serafina, para que el Santo Padre nos diera un Cardenal, ten" dríamos que ser un país con más habitantes y más católico.

"—Fíjese: Me gustaría que tuviéramos un Cardenal y que fuera Ud.

"—¡Pero, por Dios, doña Serafina! ¿Cómo se le ocurre?".

En todo caso al Papa Pío XII se "le ocurrió" hacerlo, y todos los chilenos le estamos profundamente agradecidos por lo acertado de la elección.

Pero volvamos a Iquique.

Parece que las mencionadas Conferencias secretas le quitaron el sueño al editor de "El Bonete". Debe ser que ya se dio cuenta del gran talento y del valor poco común de su contendor:

"LAS CONFERENCIAS VICARIALES. LO QUE HAN SIDO LAS CONFERENCIAS SECRETAS.

"Como bien saben nuestros lectores, en la iglesia vicarial se " han venido celebrando todas las noches conferencias privadas... " de criterio.

"Las primeras fueron sólo para mujeres, cosa muy natural tra" tándose de actos religiosos, a los que ya va siendo moda que acu" dan sólo las señoras, con perjuicios inminentes para sus maridos.

"Las segundas han sido sólo para hombres, como las vistas im" púdicas de los biógrafos o los libros sicalípticos.

"En unas y otras no se ha tratado sino de la necesidad de afir" mar la Fe, que está en desbandada de los cerebros. De contener " la impiedad de los antirreligiosos, de combatir a los anticlerica" les que no comulgan con las ruedas que nos dan graciosamente " los beatíficos padres, de la necesidad de permitir a la iglesia in" miscuirse en los asuntos del Estado, de los pueblos y de la fami" lia; de fomentar los colegios (sobre todo de niñas), colegios reli" giosos y combatiendo al cinismo y la libertad de pensamiento.

"Y sobre todo se trató de frenar el progreso de "El Bonete", " ese periódico de malas lecturas, que dice todo lo que los curas son y " hacen, corrompen las conciencias de las niñas, que dejan de ser " solícitas y cariñosas con sus padres y abren los ojos de los mari" dos que amenazan con robustas estacas.

"Eso hay que combatirlo y el que lea "El Bonete" será conde" nado al fuego eterno, sin que le sea permitido gozar de la ce" lestial bienaventuranza".

(Nº 8: 1º de septiembre de 1912).

Cuesta comprender cómo un hombre podía entretenerse semana tras semana en escribir tales cosas, si no se acepta un odio verdaderamente diabólico. ¡Si por lo menos nos presentara algún argumento con apariencia científica siquiera, para que Monseñor hubiera podido defenderse! El tratar de poner en ridículo a una persona es muchas veces indicio de que faltan argumentos más serios.

A pesar de todos sus ataques, "El Bonete" va notando poco a poco que su causa está perdida. Nadie en Iquique se atreve a simpatizar públicamente con él, a pesar de que sus dos mil suscripciones indican claramente que no

puede subestimarse su influencia, sobre todo entre la gente sencilla, ya que parece imposible que alguna persona con formación intelectual pueda haberse sentido atraída por esta clase de literatura, máxime al darse cuenta de la vida virtuosa y mortificada de Monseñor Caro.

Veamos una muestra de esta desesperación:

"LA ORDA.

"Pocos, muy pocos son los liberales que consecuentes con sus " ideas, cooperan a una obra claramente liberal, ni con su ayuda " moral ni material.

"Frases de aliento lanzan las lenguas de muchos liberales fal- " sificados, mientras que con la mano rebuscan por los bolsillos las " medallitas que les diera el padre misionero en su última confe- " rencia.

"Algunos verdaderos liberales nos han comunicado que conta- " mos con su apoyo material para el progreso de "El Bonete", pe- " ro éstos son en tan poco número que su voluntad se estrella con- " tra el dique que la cobardía y la traición ponen a nuestro paso.

"Sin embargo, esta provincia se llama liberal y sus oradores, es- " critores y demás hombres así lo propalan a boca llena, sin que " con sus actos lo demuestren.

"El mayor enemigo del progreso libre de los pueblos, el cle- " ricalismo, hace mucho tiempo que esgrime sus armas de domi- " nio; invade las escuelas, los servicios públicos, maneja el Estado, " pasea sus fetiches por las calles custodiadas por el ejército na- " cional; y los liberales permanecen, salvo honrosas excepciones, mi- " rando desfilar todo esto desde los balcones de sus casas, sosegados " y tranquilos.

"En su última proclamación lanzada por las calles por estos " comerciantes religiosos, dicen claramente la solapada labor que " realizan para sostenerse cómodamente en las alturas.

"Mañana las calles de esta... liberal ciudad serán enlodadas " con el desfile de una procesión religiosa, a la que se arrastrará " los niños y niñas de los colegios públicos.

"Quizás entre ellos estarán vuestros hijos. Quizás entre las gaz- " moñas y beatas de escapulario al pecho, irán vuestras mujeres sir- " viendo de escolta a la Orda clerical. Y ¿quién sabe si entre los " sostenedores del palio o los conductores de cirios no irá alguno " de esos traidores liberales?

"No son quejas de agonía las que lanzamos. Solo o acompaña- " dos, realizaremos el programa que nos hemos forjado.

"Pero es bueno que sepáis —liberales— que "El Bonete" no " es de nadie particularmente: Es de la Verdad, de la Razón y de " la Luz de Ciencia.

"Por esto mismo necesitamos la ayuda de los que aman estas " tres diosas, para combatir a la mentira, la ignorancia y el fana- " tismo.

"Decir que la obra es buena no es suficiente, hay que ayudar " a realizarla.

"Y si todos ayudamos, nuestra obra será grande y cada indi- " viduo que arrancamos de las garras clericales será una conciencia " vuelta al juicio después de un rapto de demencia.

"¡Liberales! ¡A demostrar lo que somos!".

(Nº 9: 7 de septiembre de 1912).

¡Pobre Monseñor Caro! ¡Ser Doctor en Teología, ex Profesor del Seminario Conciliar de Santiago y tener que soportar tales ataques por no contar con los medios para defenderse!

Estimo que muchos católicos, por no proporcionar a sus Pastores los medios necesarios para hacer propaganda religiosa, tendrán que dar cuenta a Dios de su egoísmo y comodidad.

A pesar de todo, el propio "El Bonete" se ve obligado a reconocer que el Obispo pone de su parte todo lo que puede. Si le falta cooperación de parte de los católicos adinerados, eso queda por cuenta de ellos.

Leemos con gusto el artículo que sigue, porque nos prueba que el Pastor se está preocupando en forma intensiva de las ovejas más abandonadas de su grey:

"EL OBISPO TRABAJA.

"El Obispo Caro ha tomado cariño a la pampa. De nuevo ha " subido a predicar el evangelio y mermar los bolsillos de los ton- " tos o católicos, que es lo mismo.

"Esta vez se ha dirigido a la Oficina San Patricio y otras del " cantón y en esta oficina lo recibió la maestra de la escuela par- " ticular a puro canto monástico.

"El Obispo manifestó que iba a trabajar y no a pasear y que " desearía confesar y comulgar para limpiar de pecado a los cris- " tianos que estuvieran sucios, es decir faltos de aseo virtuoso.

"Pero en esta oficina o no hay pecadores o no hay tontos, por- " que sólo logró comulgar a dos rugosas viejas, una niña de cator- " ce años que confesaría quién sabe qué pecados y una niña que " más esperaba la mamadera que la comunión.

" Y el obispo que al llegar
" le reciben con canciones,
" se alejó de este lugar
" lleno de furia al pensar
" que se acaben los... llorones".

(Nº 12: 28 de septiembre de 1912).

Parece que en esta época debemos situar un hecho que oí de varias personas, hasta de un testigo presencial, y que presento a mis lectores por lo que vale, sin pronunciarme sobre su posible carácter sobrenatural, ya que en estos casos es la autoridad eclesiástica la única que tiene derecho a hablar. Este hecho —como sabemos por varios testimonios y por el artículo que sigue ahora— fue motivo de muchos comentarios en Iquique y ocurrió de la manera siguiente:

Frente a la Iglesia Vicarial de Iquique se produjo un incendio. El viento soplaba en dirección a la Iglesia y —humanamente hablando— vista la fuerza del incendio y la construcción de pura madera, no había escapatoria posible para ésta.

En aquel momento Monseñor Caro, con esa fe profunda que le ha caracterizado durante toda su vida y de la cual ya hemos dado un ejemplo, trazó la señal de la Santa Cruz en dirección de las llamas, unos dicen con el Crucifijo, otros dicen con el Rosario y el testigo presencial dice con la Cruz de su Rosario. ¡El viento cambió de dirección y ni una sola chispa alcanzó a la Iglesia Vicarial!

Repito que no me pronuncio sobre el carácter sobrenatural de este hecho, pero en todo caso quiero citar las palabras de Jesucristo:

"Ciertamente os aseguro que si tuviérais fe como un granito
" de mostaza, podréis decir a ese monte: Trasládate de aquí a allá,
" y se trasladará, y nada os será imposible" (Mat.: 17, 19).

Ahora bien, todos estamos de acuerdo para afirmar que Monseñor Caro era en verdad un hombre de fe profunda. ¿Acaso Dios ha querido cumplir en él su promesa, en un tiempo en que la fe de tantos iquiqueños pasó por una dura prueba?

En todo caso, cincuenta años después del hecho, su recuerdo perdura en Iquique.

Para confirmar la impresión que este acontecimiento debe de haber dejado en Iquique, mis lectores me perdonarán que transcriba un artículo de "El Bonete", que en ningún caso hubiera citado si no fuera para dar más valor al rumor de un hecho que —de ser comprobado definitivamente— podría tener una importancia muy grande.

"LOS APUROS DE UN CRISTO.

"Durante el último incendio tuvimos ocasión de presenciar los
" apuros que pasaba ese Cristo calato que hay clavado sobre la
" puerta de la Iglesia Vicarial.

"Como en los primeros momentos el viento soplaba hacia es-
" te lado de la ciudad, las llamaradas del incendio le llegaban muy
" cerca y ya el calor le tostaba el cuero: pero el tantas veces sa-
" crificado empezó a soplar con todas sus fuerzas hasta cambiar la
" dirección del viento, razón por la cual pudo salvarse nuevamen-
" te de morir tostado.

"Durante algunas horas el pobre hombre permaneció con los
" pelos erizados por el terror de quemarse como cualquier leño"

(Nº 13: 5 de octubre de 1912).

Creo que el semanario nunca se habría atrevido a hablar en una forma tan sacrílega, si no fuera porque todo Iquique hablaba del hecho y lo atribuía a Monseñor Caro.

Para evitar a toda costa que su gran enemigo —el motivo principal de la existencia de "El Bonete"— alcanzara fama de alta virtud entre los iquiqueños, el redactor ni siquiera retrocede a dar una explicación burlesca que ningún católico puede leer sin pedir perdón por su autor. De cualquier manera "El Bonete" quería impedir que aumentara el respeto y la veneración de los fieles por su Obispo.

Si el hecho es verídico —y creo con sinceridad que no queda duda alguna al respecto— el propio Dios habría intervenido, al ver cómo algunos elementos trataban de desprestigiar a su Obispo, con el fin de abrir los ojos a las personas de buena voluntad, por un hecho en verdad extraordinario y quizás milagroso.

En esos mismos días se llevó a efecto el acontecimiento que motiva esta publicación. Terminamos con él uno de los capítulos más tristes de la vida de nuestro amado Cardenal Caro.

Tal como lo dijimos en la Introducción de este libro, Monseñor Caro tomó habito en la Tercera Orden Franciscana a las pocas semanas de su llegada a Iquique: El 13 de junio de 1911, fiesta de San Antonio de Padua.

Pocos terciarios en la historia de nuestra Orden habrán tenido un Noviciado tan duro como el Cardenal Caro, pero el propio Dios ha querido intervenir por la elevación de Monseñor a la dignidad episcopal y por las cariñosas muestras de estimación y de simpatía recibidas en Santiago, Talca e Iquique.

Es probable que Monseñor, al cumplirse un año de su toma de hábito en la Orden Tercera Franciscana, haya estado ausente por uno de sus numerosos viajes apostólicos a la pampa, mencionados ya en "El Bonete".

El hecho es que hizo su Profesión el día 4 de octubre de 1912, fiesta de San Francisco.

El cronista del Convento Franciscano de Iquique apuntó lo siguiente:

"El 4 de octubre de 1912 se celebró con una pompa extraor-
" dinaria la fiesta de Nuestro Padre San Francisco, en nuestra Igle-
" sia. Con esta ocasión Mons. Caro nos hacía su primera visita ofi-
" cial e hizo su Profesión de la Regla de la Venerable Orden Ter-
" cera. Nos parece bien incluir aquí el Acta que redactó la Fra-
" ternidad de las Hermanas para memoria de este acontecimiento:

"**Fiesta de San Francisco** (4 de octubre de 1912).

"Nos es particularmente grato dejar constancia en la presente
" Acta de cómo fue celebrada la fiesta de N. P. San Francisco, la
" que este año revistió más solemnidad que de costumbre. Por pri-
" mera vez desde su elevación a la dignidad episcopal, Mons. José
" María Caro, Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá,
" debía oficiar en el templo franciscano. Su Señoría había también
" escogido ese día para hacer Profesión de la Regla Terciaria. Va-
" rias hermanas del discretorio ayudaron eficazmente a los religio-
" sos para preparar todo lo que podía servir para dar más esplen-
" dor a la fiesta: Algunas preparando banderas y otros adornos, otras
" procurando y solicitando las cosas necesarias, otras mandando in-
" vitaciones o preparando escogidos cantos y todas rivalizando en
" ardor y entusiasmo en tan hermoso día.

"—El día 4 de octubre el templo se encontraba elegantemen-
" te adornado y lleno de fieles. A las 8.30 de la mañana el Ilustrí-
" simo Sr. Obispo hizo su entrada y fue recibido en la puerta de
" la iglesia por la Comunidad Franciscana. Después de haberle di-
" rigido algunas palabras de bienvenida, el Superior R. P. Otón le
" llevó al Altar Mayor donde en seguida Su Señoría celebró una
" Misa de Comunión, durante la cual un coro de niñas, bajo la di-
" rección de la Hermana Secretaria, que al mismo tiempo es orga-
" nista de la Hermandad, ejecutó con toda perfección los más es-
" cogidos cantos de su repertorio.

"A pesar de ser día de trabajo, las Hermanas Terciarias casi
" en su totalidad, dejando sus ocupaciones, concurrieron para to-
" mar parte en la Comunión general.

"El ver tantas Comuniones ofrecidas por sus intenciones, no
" pudo menos que llenar de júbilo el corazón de nuestro primer
" Pastor.

"Después de celebrada la Misa, el Ilustrísimo Sr. Obispo pro-
" nunció la fórmula de su Profesión en la Venerable Orden Terce-
" ra y en una sentida alocución manifestó el gozo que experimen-
" taba de pertenecer —y para siempre— a la familia de San Fran-
" cisco.

"Después fue felicitado por los miembros del Discretorio, que
" le ofrecieron un regalo en memoria de este día.

"En la noche el Sr. Obispo predicó el panegírico de Nuestro
" Padre Fundador, dejándonos a todos un recuerdo imperecedero
" de este día tan feliz para nosotros".

(Libro de Actas de la Tercera Orden Franciscana, página 16).

Las Terciarias de Iquique me contaron que en aquella ocasión un grupo de ellas se acercó a Monseñor y le dijeron casi llorando, al pensar en "El Bonete":

> "—Monseñor, nos da tanta pena como lo tratan a Monseñor
> " los periódicos.
> "—¡Vaya, vaya, señoras! No se preocupen por mí —les contes-
> " tó riéndose—, déjenlos no más: asi es la costumbre de ellos".

Este hecho —sencillo pero emocionante— me hizo pensar en las mujeres piadosas que consolaron al Señor durante su Vía Crucis.

Pero si Monseñor no quiso que se preocuparan de él, él mismo se sentía obligado a preocuparse de la salvación de los demás. No son las ovejas las que deben proteger al Pastor, sino que es el Pastor el que debe preocuparse de defender a sus ovejas.

Una gran victoria ha sido para él la publicación del primer número de "La Luz" el día 3 de noviembre de 1912.

Hasta los últimos días de su vida, el Cardenal Caro se acordó de esta hojita semanal de propaganda y defensa católica y, durante su viaje a Iquique en octubre de 1958 —dos meses antes de su muerte— Su Eminencia me contó en el avión que la gente de Iquique, al hablar de su hojita y de su costumbre de contestar a los "contrarios", dijo: "La Luz", aunque chica, pica".

Al contarlo. Su Eminencia se reia con ganas, acordándose sin duda de algunas picaduras bien puestas.

Veamos —para terminar este Capítulo— cómo "El Bonete" anuncia la aparición de la hojita episcopal:

> "Los jefes de la iglesia en la provincia han sacado una dimi-
> " nuta hoja con el título de "La Luz" ¡qué risa! y que, como es
> " natural, se edita con bendiciones caras.
> "Esto no tiene ninguna novedad, puesto que ya hace mucho
> " tiempo que los clérigos ardian... en cristianos deseos de dar a
> " luz... un órgano que les ayude en la propaganda para llenar sus
> " órganos digestivos".
> (Nº 18: 9 de noviembre de 1912).

Dejemos por un momento a "El Bonete" —tendremos ocasión de hablar de él todavía varias veces— y ocupémonos de "La Luz", tan querida por Monseñor Caro y su medio principal para entrar en contacto más íntimo con las personas confiadas a su solicitud pastoral.

Capítulo X

DEFENSA INTREPIDA Y CONQUISTA: "LA LUZ"

En uno de los Capítulos anteriores vimos cómo "El Diario" tuvo que abandonar el campo de batalla cinco días después del famoso banquete "con hereje y masone", en honor de Monseñor Caro. Boycoteado por la prensa contraria y neutral, el valiente periódico murió con la bandera al tope. Durante seis meses y medio había sido un valioso defensor de los principios cristianos y de la autoridad eclesiástica, pero el ambiente nortino no estaba todavía preparado para apreciar una tal labor.

Monseñor Caro se daba cuenta: Un diario depende demasiado del favor del público y cualquier otra tentativa en este sentido tendría que fracasar por el momento. Todos los diarios iquiqueños —sin excepción ninguna— publicaban a veces artículos que un periódico católico, para permanecer fiel a sus principios, tendría que rebatir y así se formaría alrededor de él un ambiente de continua hostilidad.

Lo que en este caso se necesitaba era una hojita semanal —por modesta que fuera— pero capaz de financiarse por sus propios medios sin fijarse en las reacciones del público. Gracias a su independencia financiera esta hojita estaría en condiciones de contestar cualquier ataque, viniera de quien viniese, sin poner en peligro su existencia. Estaría por completo al servicio de los intereses de Dios, tratando —eso sí— de agradar a los hombres por la forma amena de presentar su material de lectura.

Durante toda su vida Monseñor Caro ha tenido una fe inquebrantable en el poder de la prensa católica. Sus experiencias con la hojita semanal "La Luz", editada ininterrumpidamente desde el 3 de noviembre de 1912 hasta varios años después de su salida de Iquique, habrán sido indudablemente un factor de importancia en la firmeza de esta fe.

El origen y el primer financiamiento de su querida hojita propagandística, el Cardenal Caro lo explicó a Monseñor Tagle al cumplir sus noventa años:

> "Un grupo de señores se ofreció para ayudarme, organizándo-
> " se la Sociedad de San Francisco de Sales, cooperadora de Iquique.
> " Su primera Presidenta fue la señora de don José Miguel Echeni-
> " que y más tarde misiá Ana Luisa Ortúzar de Valdés.
>
> "Con su ayuda se fundó la hoja semanal "La Luz", cuya edi-
> " ción costaba $ 600.— mensuales y se repartía gratuitamente por
> " miles en las iglesias, los muelles y las plazas. Este fue el princi-

" pio de la reacción. Luego se fueron organizando las sociedades
" de hombres y de señoras que daban vida a la labor de la Vica-
" ría".

("Vida Nueva": Nº 63, 1956).

Una suma de seiscientos pesos mensuales era todo un capital en aquellos tiempos. Sin embargo, el Vicario Apostólico —a pesar de sus apremiantes necesidades monetarias— no tuvo ninguna vacilación en investirla en su nueva hoja, confiando en la eficacia de la palabra escrita para comunicar el mensaje de Cristo. Más adelante tendremos ocasión de hablar de varias publicaciones más de Monseñor en aquellos años, pero, al entusiasmarse por su obra apostólica en Iquique, nunca se olvidó de mencionar con un cariño muy especial su hojita semanal: "La Luz".

" "La Luz" desempeñaba una importante misión. Semanalmen-
" te ilustraba las conciencias y daba respuesta a las publicaciones
" que los diarios hacían contra nosotros. Con razón se decía de ella:
" "La Luz", aunque chica, pica".

"El Cardenal se entusiasma hablando de los éxitos periodísti-
" cos de su tan querida hojita semanal, que fue una muestra de
" la razón que tiene para ser un apóstol incansable de la prensa
" católica.

"Por eso —me dice— he mostrado siempre tanto interés por las
" publicaciones católicas, pues sé la eficacia de la hoja leída. Más
" de una vez en las controversias religiosas que se suscitaban con
" el diario, acudí al sistema del jurado.

"Hagamos una cosa —les decía— aunque sea con gente de us-
" tedes, con tal de que sean personas serias. Formemos un jurado:
" Presenten las pruebas de lo que dicen, que se las estudien y se
" da el fallo. El que pierda pagará mil pesos.

"Las veces que lo hice quedaron calladitas las bocas, dice fes-
" tivamente el Sr. Cardenal".

("Vida Nueva": Nº 63, 1956).

He podido consultar todo los números de "La Luz", desde el primero —aparecido el 3 de noviembre de 1912— hasta el Nº 719 del 23 de mayo de 1926, en el cual se nos comunica que Monseñor Caro, siendo ya Obispo de La Serena, pasó por Iquique rumbo al Congreso Eucarístico Internacional de Chicago, en representación oficial del Episcopado chileno, con la sola excepción de los años 1920 y 1921. Felizmente esta laguna en las informaciones se llena parcialmente con la otra hoja semanal publicada por Monseñor desde el 23 de febrero de 1921. "Las Cuestiones Sociales" y que también me fue posible consultar hasta 1926.

Gracias a estas dos preciosas fuentes de información nos será factible seguir toda la actividad apostólica del señor Vicario Apostólico, casi sin interrupción alguna.

En esas actividades podríamos distinguir tres etapas:

1ª) 1912-1914: Años de Lucha Defensiva contra la hostilidad e indiferencia religiosas;

2ª) 1915-1920: Años de Formación Religiosa en un ambiente más sereno;

3ª) 1921-1926: Años de Apostolado Social, sobre todo a consecuencia de la gran crisis del salitre y las consiguientes dificultades entre obreros y empresas.

Nada más consolador para el lector de ambas hojas semanales, que notar cómo el ambiente va modificándose, lentamente pero con seguridad. No queremos negar que Monseñor haya tenido que luchar hasta durante los últimos años de su permanencia en Iquique, como tampoco que haya tenido sus consuelos apostólicos durante los primeros, pero una mirada de conjunto deja fuera de duda el hecho de que el Vicario Apostólico ha sabido conquistarse —a fuerza de duros sacrificios— el cariño de sus fieles y que, al terminar su misión en Iquique, la inmensa mayoría de la población lo ha visto partir con lágrimas en los ojos. Monseñor había sido un buen Pastor: Había arriesgado su vida por sus ovejas y ellas no podían sino reconocer con gratitud la incansable actividad de su Obispo.

Pero todavía estamos en los comienzos.

Leamos el editorial del primer número (3 de noviembre de 1912). Al momento nos daremos cuenta del modo de actuar de Monseñor: Sin grandes pretensiones, pero con absoluta fidelidad en el cumplimiento de su deber pastoral:

" "LA LUZ".

"La necesidad de un publicación, aunque sea pequeña, que de-
" fienda la religión católica en esta provincia, hace tiempo que es
" muy sentida entre los católicos que aman su religión.

"No puede ser de otra manera: Si la religión es combatida por
" la prensa, el arma más poderosa con que cuentan las doctrinas,
" es justo que con ella se la defienda. El derecho de defensa es
" sagrado hasta para los criminales.

"Usaremos, pues, de este derecho que para nosotros es un de-
" ber.

"Las ofensas a la Religión no sólo nos hieren en lo más sa-
" grado de nuestros sentimientos, sino que ofenden también a nues-
" tros hogares, a nuestros mayores, a los Padres de la Patria, ofen-
" den a la Patria misma; puesto que tanto nuestra Constitución co-
" mo nuestra historia, tanto las tradiciones de familia como la gran
" tradición nacional, miran la religión como su ornamento más pre-
" cioso.

"Y si nuestra Patria puede gloriarse de la sabiduría de su Cons-
" titución, de la grandeza de sus glorias y de sus progresos, y de la
" respetabilidad de su nombre ante las naciones civilizadas, no hay
" que olvidarse de que el alma nacional ha sido y es aún profun-
" damente religiosa. A la vez que obra religiosa, realizaremos, pues,
" una obra de amor patrio.

"Esta hojita se llamará "La Luz", porque sus pretensiones son
" hacer conocer a Jesucristo, Luz y Maestro de la humanidad, ex-
" poner sus doctrinas —ignoradas por unos, mal comprendidas por
" otros— y a conocer también la obra que ha realizado en favor de
" la civilización y bienestar de los pueblos.

"Con el mismo amor sincero y profundo con que amamos a to-
" dos los hombres, cualesquiera que sean sus opiniones, lamenta-
" mos sus extravíos y errores. Jamás nos apartaremos de este crite-
" rio. Los que odian y ofenden nuestra religión, pueden estar se-
" guros de que fuera del amor a la verdad, al contradecirles no
" nos mueve otro interés que el de su propio bien y el de nuestros
" lectores.

"No usaremos jamás la ofensa, que sólo es arma para el que
" no tiene razones.

"Los católicos deben mirar esta hojita como cosa propia, de-
" ben tener interés por difundirla y ayudarla. Después de la ben-
" dición de Dios, con el favor de los católicos prosperará. Ella les
" llevará la voz de aliento, de amor y confraternidad del Vicario y
" del Clero de este Vicariato.

" "La Luz" debe entrar en todos los hogares; su lectura será
" benéfica para todos: para nadie ofensiva o perjudicial".

("La Luz": Nº 1, 3 de noviembre de 1912).

—Una de las primeras cosas que recordaron muchísimas personas en Iquique, cuando les hablaba de Monseñor Caro pidiéndoles datos, era: "Tenía una " hojita que se llamaba "La Luz" y que se repartía casa por casa todas las se- " manas. En esta hoja él se defendía contra los contrarios y nos aconsejaba " que la leyéramos para saber defendernos en cualquier momento".

—Hablé con un chofer que me dijo: "El señor Caro era muy bueno con " nosotros; éramos ayudantes de Misa y todos los sábados debíamos ir casa por " casa a repartir "La Luz" y él iba con nosotros a visitar a los pobres".

El contacto de Monseñor con sus diocesanos, católicos o no —por que "La Luz" se repartía a todos sin distinción— ha aumentado considerablemente desde que se publicó el primer número, y así la aparición de este semanario ha significado una verdadera victoria para él.

Sus mejores propagandistas han sido los mismos "contrarios", como los llaman en Iquique, que en aquel tiempo estaban representados en la prensa en forma especial por "El Bonete", "El Despertar de los Trabajadores" y "El Tarapacá"; a éstos se agregó más tarde "La Provincia".

El tarapaqueño —tanto en Iquique como en la Pampa— veía cómo el Sr. Caro trabajaba en favor de los pobres, admiraba su humildad en el trato con todos; además, no era tan ingenuo como para dejarse engañar sobre la personalidad del Obispo teniendo pruebas tan claras a la vista.

Además, la hojita "La Luz" se repartía gratuitamente por millares y, a pesar de que "El Bonete" afirmaba con insistencia que Monseñor Caro iba a la Pampa para llenarse los bolsillos, los mineros pampinos sabían mejor a qué atenerse. Así es que hasta los lectores asiduos de cualquiera de esos diarios o semanarios, también leían "La Luz" —"la que se repartía así no más", como lo dicen en el Norte— para "ver lo que el Obispo pensaba".

Un hombre de la pampa me contó "que todos querían y entendían al Sr. Caro, porque lo que él decía era tan sencillo que hasta los tontos tenían que comprenderlo".

No quiero negar que a nosotros —cincuenta años más tarde— algunas réplicas de Monseñor nos parecen un poco duras. Pero no hay que olvidar que Monseñor escribió más que nada para el pampino, contagiado por la lectura diaria de "los contrarios" y que no tenía otra defensa que la que le proporcionaba "La Luz". Por lo tanto, sus respuestas a los ataques debían ser chispeantes, claras, hasta un poco irónicas a veces, porque si no el pampino ni siquiera las leería. Monseñor estaba aquí en el caso de la legítima defensa y no sólo de la defensa propia, sino de la defensa de toda su grey. Era el Buen Pastor que no podía pasar por alto ninguno de los medios, mientras fueran lícitos, para defender a sus ovejas. Además, leamos con atención las palabras que el Señor pronunció contra los fariseos y escribas contemporáneos, y nos daremos cuenta de que si su tono era un poco subido, estaba también ampliamente justificado.

En el mismo primer número de "La Luz", el Sr. Caro publica un artículo titulado "MISION DE LA PRENSA", que no haría mala figura al lado de lo que los Sumos Pontífices Pío XII y Juan XXIII dijeron casi cincuenta años más tarde:

"MISION DE LA PRENSA.

'Siempre ha sido muy alta y noble la tarea de difundir la ver-
" dad; pero nunca tan alta y noble como hoy en que cunde el error
" con pasmosa rapidez y la mentira se propala desnuda o con el en-
" gañoso ropaje de todas las ciencias y con el adorno seductor de
" todas las artes.

"Mentiras filosóficas, mentiras religiosas, mentiras políticas que
" avergüenzan, mentiras económicas, mentiras artísticas, mentiras —
" en fin— de todas clases, llueven sin escampar sobre la pobre hu-
" manidad, simulando las famosas plagas de Egipto.

"Ciertamente que no faltan defensores de la verdad que hagan
" esfuerzos por atajar la invasora peste, pero ¡ay! por muchos que
" ellos sean, siempre son pocos. El error halaga, la mentira seduce,
" ofreciendo, como toda ilusión, anchos y dilatados horizontes, her-
" mosas y jamás cumplidas esperanzas.

"¡Cuesta tan poco ofrecer!

"Al contemplar el cuadro tristísimo de la prensa. la palanca
" de la civilización moderna, convertida en palanca de desquicia-
" miento social por ciertos seres desequilibrados y de costumbres no
" patriarcales, quienes a costa de arrastrarse por el lodo, cargadas
" sus conciencias con mil errores e iniquidades, quieren también ha-
" cer sentir su peso y errores desgraciados en el elemento sano y
" de trabajo —el pueblo— vaciando sobre él, en esa plaga de inmun-
" dos pasquines, toda la bilis que llevan dentro del alma: al con-
" templar todo esto y por otra parte sin que la prensa que se di-
" ce seria haya hecho nada, como era su deber, por contrarrestar
" esa ola de inmundicia que —desde hace tiempo— se está cernien-
" do sobre Tarapacá, con muy acertado acuerdo y con el consenso
" unánime de toda la gente seria, se ha lanzado a la publicidad es-
" ta pequeña hojita en la que, sin herir a nadie, pero sí —digámos-
" lo claro— sin dejar de decir la verdad, aunque ella duela, expon-
' dremos las sanas ideas con valentía y sin temor, en la convicción
" íntima de que serán bien acogidas por el elemento sano y de tra-
" bajo honrado, sirviéndonos al mismo tiempo de lenitivo y de so-
" laz en medio de la aridez que nos circunda.

"Combatir el mal, he aquí la altísima misión a que no puede
" sustraerse ninguna pluma honrada. Combatir el mal con el bien;
" la mala doctrina con la buena doctrina; la mala propaganda con
" la buena propaganda. Esto haremos y mereceremos bien de la Pa-
" tria".

(Nº 1: 3 de noviembre de 1912).

Al escribir estas líneas Monseñor tenía cuarenta y seis años. Estaba en la mitad de su vida. Durante cuarenta y seis años más seguirá fiel a su programa trazado aquí en "La Luz" y no habrá nadie en todo Chile que ponga en duda "que ha merecido bien de la Patria".

Si Monseñor Caro llegara un día a la dignidad de Doctor de la Iglesia —lo que no me extrañaría tanto, vista su fama de santidad y su inmensa producción literaria de alto valor religioso y moral— creo que se le podría dar el título de **El Doctor Sencillo.** De todas las obras de Monseñor Caro no hay ninguna que no esté al alcance del lector común y corriente y —a pesar de eso— hasta el más inteligente y preparado, siempre puede aprender algo en ellas. Es algo así como los Santos Evangelios o "La Imitación de Cristo" de Tomás de Kempis.

Para formarnos una idea de la manera de contestar en "La Luz", veamos algunos ejemplos. Podremos comprobar que Monseñor premanece fiel a sus puntos del programa: No ofender a nadie, pero —al mismo tiempo— decir las cosas con toda claridad y, para que la gente lo lea, con un poco de chispa:

"ERA LO QUE FALTABA.

"Un buen señor, cuyo nombre no queremos dar a pesar de " que él lo ha estampado en letras bien teñidas, ha tenido la ocu- " rrencia de publicar un artículo en un diario local sobre la Gue- " rra de los Balcanes, en el cual —después de hacer esfuerzos de li- " rismo— expresa así sus votos:

" "Que siga brillando en todo su misterioso encanto la Media " " Luna de los minaretes sobre el Bósforo, sin que la cruz turbe " " con sus luchas mezquinas de dominio espiritual y terrenal esa " " calma de Oriente".

"Como la media luna es símbolo de la religión y civilización " mahometana y la cruz lo es de la cristiana, quisiéramos saber cuál " será la causa de esa predilección, que suponemos no sea la san- " gre.

"¿Es mejor la educación. es más pura la moral mahometana " que la cristiana? ¿El despotismo musulmán y su fanatismo garan- " tizan mejor las libertades civiles que las enseñanzas igualitarias " de la religión cristiana?

"Nada de eso.

"¿Es la poligamia, tan querida de los mahometanos como abo- " rrecida de los cristianos, la causa de la preferencia del escritor?

"¿Es la crueldad histórica del Islamismo para los que no son " musulmanes y que en estos mismos días se ha ejercitado con el " rigor de otros tiempos?

" "Por todos los puntos donde pasan los servios (dice un tele- " " grama de Belgrado del 31 de octubre), se encuentran con horri- " " bles hacinamientos de cadáveres de cristianos, espantosamente " " mutilados por los turcos. No se escapan a la ferocidad de esos " " energúmenos ni los niños ni las mujeres, a las cuales les cortan " " los senos y en seguida queman vivas".

"¿Estos son los misteriosos encantos de la Media Luna, que " tanto fascinan al articulista?

"¡Cuánto ciega la pasión del odio!".

(Nº 3: 7 de noviembre de 1912).

A pesar de lo exacto y detallado de la contestación, nadie podrá acusar a Monseñor de alguna ofensa al escritor. Un periodista debe hacerse responsable de lo que escribe y si no quiere hacerlo, que no escriba; pero desde el momento en que publica sus ideas, debe estar dispuesto a asumir la responsabilidad correspondiente y a soportar sus consecuencias. Monseñor —por su parte— estaba obligado por su cargo mismo a defender los intereses de la religión, poniendo las cosas en su lugar, sobre todo en beneficio de las personas más humildes que no saben mayores datos de la historia y se dejan engañar con facilidad por lo que cualquier diario publica.

En ese mismo número, "La Luz" toma la defensa del Sr. Cura de Negreiros:

"MENOS IGNORANCIA Y MAS SENTIDO COMUN.

"El Sr. Cura de Negreiros ha sido rudamente atacado por un " diario local, con motivo de no haber admitido como padrino a " una persona casada sólo civilmente. Lo felicitamos por ello.

"El articulista ignora que eso es lo que deben hacer todos los " Curas; pretende que eso es infringir las leyes, siendo así que no " hay ninguna ley que mande admitir padrinazgo de tales sujetos. " Pretende, también ignorar que la Constitución del Estado, que es- " tá sobre todas las leyes, reconoce como religión del Estado la Re- " ligión Católica a cuyas disposiciones ha obedecido el Sr. Cura, no " negando el Bautismo —como dice el diario— sino rechazando tal " padrino.

"Por lo demás, una brizna de sentido común bastaría para ha- " cer comprender a cualquiera que no debe aspirar a que la Igle- " sia dé un puesto de honor y de confianza a quien públicamente " desprecia sus leyes. Lo natural sería que tales personas jamás lo " pretendieran".

(Nº 3: 17 de noviembre de 1912).

Uno de los puntos que más afecto le han conquistado a Monseñor Caro —tanto entre los sacerdotes y religiosos como entre los seglares— ha sido la constante y enérgica defensa de sus sacerdotes en cualquier momento. Nunca ha permitido que un ataque injustificado contra algún sacerdote quedara sin su respuesta inmediata y el público ha sabido apreciar en todo momento esta confianza de su Vicario Apostólico en sus sacerdotes. Todos los datos que hemos podido obtener nos aseguran que Monseñor Caro —durante todo el tiempo de su estada en Iquique— ha gozado del cariño respetuoso y de la cooperación entusiasta de todos sus sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos y durante los años duros de su ministerio este apoyo ha sido —sin duda— un gran consuelo para su corazón.

Siendo ya Cardenal, siempre se interesaba por sus antiguos amigos y colaboradores del Norte y no dejaba pasar ninguna ocasión para invitarles a su mesa y "conversar un ratito sobre los problemas del Norte".

Al mes siguiente, "La Luz" se ve otra véz en la obligación de ponerse firme contra un ataque, esta vez dirigido contra las Congregaciones Religiosas en general y también contra el Ilustrísimo Sr. Internuncio. A pesar de que no podemos asegurar con certeza absoluta que todas las contestaciones a esos ataques vengan de la pluma de Monseñor Caro en persona, tengo la impresión de que —sobre todo en el primer tiempo— "La Luz" fue redactada casi exclusivamente por él mismo. Sus fieles cooperadores, entre los cuales se contaba su gran amigo y Vicario General don José Miguel Godoy, no se habrán visto en la necesidad de quemarse los dedos para salvar a Monseñor. Está claramente comprobado que durante toda su permanencia en el Norte, Monseñor ha luchado siempre en primera fila y es muy probable que su Clero no habría actuado de manera tan maravillosa si no hubiera sido porque estaba entusiasmado y arrastrado por el ejemplo de su Pastor, enfermizo pero valiente como nadie.

" "¿QUOSQUE TANDEM?".

"El diario matutino en su edición del viernes trae un artícu- " lo de su cosecha, titulado "Los Mil Millones" en que habla de " orden del Consejo Masónico, celebrado en Santiago en septiem-

" bre último, sobre los bienes de las Congregaciones Religiosas y
" no desperdicia la ocasión de lanzar sus dardos envenenados al dig-
" nísimo representante de la Santa Sede, Monseñor Sibilia, que vie-
" ne en viaje a reasumir sus elevadas funciones y no trepida en
" afirmar bajo la fe de su palabra que viene con el encargo de Ro-
" ma de embarcar ese dinero para el "pobre prisionero del Vati-
" cano".

"Hace un llamamiento a los liberales de Chile para que se le-
" vanten del sueño en que duermen. Y termina, entristecido, sin-
" tiendo que esa fortuna se vaya del país sin que los redactores de
" su diario hayan espumado un tanto esa suma: "A menos —termi-
" " na— que los sentimientos liberales de que tanto nos ufanamos
" " tomen de una vez un rumbo práctico y se trate de imitar al-
" " guna vez a los radicales de Francia que, con M. Combes a la
" " cabeza, dieron una lección espléndida que aquí no se ha sabi-
" " do aprovechar".

"En su edición del jueves, el mismo diario publica un telegra-
" ma en el mismo sentido, diciendo que la audacia de la Curía no
" debemos tolerarla.

"¿De cuándo acá **"El Tarapacá"** se ha convertido en mentor
" de todo lo que ataña a las Ordenes Religiosas? ¿Es acaso consejero
" titular de alguna de ellas? ¿No son acaso dueños como persona na-
" tural o jurídica, para comprar o vender como lo serían los escrito-
" res de esta hoja si tuvieran las mismas propiedades? ¿O es que
" cuando las sumas pasan de cierta cantidad hay que obtener la ve-
" nia de esos escritores?

"¡Cuánta ceguera y cuánta maldad encierran esos artículos!

"Mienten los tales escritores al decir que el Excelentísimo Sr.
" Internuncio traiga de Roma la comisión de hacer vender todos sus
" bienes y embarcar su producido para el Papa.

"Mienten al asegurar que sea esa la suma de los bienes de las Con-
" gregaciones Religiosas.

"Hace una obra disolvente e insidiosa, muy ajena a la misión
" de la prensa que se respeta, al incitar a los partidos liberales a
" oponerse a un acto que —en primer lugar— es falso de toda false-
" dad y —en segundo— si fuera verdad que, a pedido del Gobierno
" venderían algunas propiedades, en ese caso harían un acto permi-
" tido por las leyes chilenas y que a nadie perjudica, mucho menos
" a los escritores de **"El Tarapacá"** (............).

"¿Comprende, colega? ¿Hasta cuándo?".

(Nº 6: 8 de diciembre de 1912).

Algún lector pensará que Monseñor Caro habría tenido una vida mucho menos movida en Tarapacá si no se hubiera puesto a escribir en contra de los diarios. Sin duda alguna. También el Buen Pastor habría tenido una vida mucho más tranquila si hubiera permitido que el lobo entrara en el aprisco de las ovejas o si hubiera obligado a la centésima oveja del rebaño a volver por su propia cuenta, sin que él mismo fuera en busca de ella. La vida del mercenario es mucho más tranquila que la vida del Buen Pastor, pero por eso el Señor no dejó de condenarla con energía. No hemos venido a la tierra para disfrutar de una vida tranquila sino para imitar al Hijo de Dios, El que dio su vida por nosotros.

Estemos seguros de que Monseñor Caro —desde el primer día en que salió su hoja semanal— sabía perfectamente a qué se estaba exponiendo, pero tam-

bién sabía que para él no había otro camino que fuera digno de un Pastor de almas.

Además no pensemos en que "La Luz" se dedicaba sólo a contestar ataques. Su obra era eminentemente positiva: La propagación de la fe católica. Apenas se le deja al Vicario Apostólico un momento libre de ataques, su alma se explaya en la siembra de la semilla del Buen Mensaje de Jesucristo. ¡Con cuánta alegría —por ejemplo— se comunica en el mismo número el éxito que ha tenido la celebración del Mes de María y la fiesta de la Purísima!:

"CRONIQUILLAS.

"Espléndida bajo todos conceptos ha sido la fiesta que se ha " celebrado en la Vicaría el 8 de diciembre: Era la fiesta de la In- " maculada Concepción— Patrona de la Iglesia Parroquial— y el " término y complemento del Mes de María, que noche a noche ha " reunido en torno a su imagen bendita a los hijos que se honran " en ser sus devotos.

"No es extraño que desde temprano el templo se hiciera pe- " queño para contener a la multitud de personas que deseaban ob- " tener los primeros puestos para contemplar el acto tierno y con- " movedor de la Primera Comunión de más de ciento cincuenta ni- " ñitos y niñitas que hacían ese día, bajo la protección de la Santí- " sima Virgen, después de madura preparación, ese acto por nadie " olvidado y al cual todos volvemos muchas veces nuestra vista en " el camino de nuestra peregrinación por esta vida, recordando esos " felices tiempos de inocencia, tranquilidad, paz y felicidad.

"Poco después de las 8.30 dio principio la Misa Pontifical por " nuestro dignísimo Prelado el Ilustrísimo Obispo de Milás y Vica- " rio Apostólico de Tarapacá, Doctor don José María Caro, asistido " en el altar por los Presbíteros don Antonio Reyes, don Ernesto " Herrera y don Orlando Maturana.

"El arreglo de la iglesia, imponente y de mucho gusto artístico, " la alegría de los que por primera vez se acercaban a la Sagrada " Mesa, los cánticos y plegarias, salidos del alma de los pequeñue- " los; todo eso reunido no podía menos que enternecer a los pa- " dres y madres que acompañaban a sus hijos, como también a to- " da la concurrencia.

"Momentos antes de la Comunión, el Ilustrísimo Sr. Obispo " en breves palabras exhortó a los niñitos y niñitas a renovar con " fe viva, esperanza firme, caridad ferviente y humildad profunda, " los ardentísimos deseos de sus corazones de unirse a Dios que iban " a recibir en sus pechos, a pedir toda suerte de bendiciones del cie- " lo para sus familias, pagando de esta suerte los desvelos y trabajos " de sus padres, maestros y bienhechores.

"Terminada la Misa, todos fueron felicitados por sus familias " y obsequiados con espléndido desayuno y recuerdo de tan feliz día.

"En la tarde —a la hora fijada— el Ilustrísimo Sr. Obispo ad- " ministró con toda solemnidad, después de breve y calurosa exhor- " tación, el Sacramento de la Confirmación a los mismos que ha- " bían hecho su Primera Comunión, y después de hacer la renova- " ción de los votos del Bautismo.

"En la noche después del Rosario se llevó en andas una precio- " sa imagen de la Santísima Virgen, por las calles que rodean la " Iglesia de la Vicaría y terminó la ceremonia con la exposición del " Santísimo Sacramento, durante la cual se rezaron las oraciones de " clausura del Mes de María.

"Olvidamos decir que en la tarde hubo también sesión de la " Congregación de Hijas de María y recepción de muchas nuevas so- " cias y aspirantes.

"Tal ha sido la fiesta descrita, que ha dejado profunda impre- " sión de alegría y felicidad en el ánimo de todos los que tuvieron " la suerte de asistir a ella.

"Mucho más podríamos decir, pero la pequeñez de nuestra " modesta hoja no nos lo permite".

(Nº 7: 15 de diciembre de 1912).

Para Monseñor Caro —tan devoto de la Virgen, tan amigo de los niños y tan eucarístico sobre todo— este habrá sido un verdadero apoyo en su vida apostólica y le habrá hecho olvidar muchos de los sinsabores de la dura vida del Norte. Así vemos como el Señor mismo se encarga de fortalecer y mantener el ánimo en su nuevo Obispo, a pesar de las grandes pruebas que permite. Tal como San Pablo, el Vicario Apostólico es para el Señor "un vaso de elección para que lleve mi nombre ante las naciones...", pero también para él valen las palabras que parecen ser una condición indispensable para cualquier apostolado de gran envergadura: "YO LE MOSTRARÉ CUÁNTO HABRÁ DE PADECER POR MI NOMBRE", (Hechos: 9, 15-16).

Veamos —por ejemplo— cómo reacciona "El Bonete" en estas mismas semanas. El lector no tendrá dificultad para notar la diferencia existente entre los dos semanarios, en lo que se refiere a manera de expresarse y de respetar al adversario:

"MISIONES CARAS.

"El flaco Obispo de Milacho está en misiones por la Pampa sa- " litrera echando bendiciones a los que ya tienen bastante ganado el " cielo después de haber pasado el infierno aquí en la tierra.

" En Negreiros sacaron los monos de la iglesia a tomar el aire, " cosa que ya les estaba haciendo falta porque les ha entrado la po- " lilla: después sermoneó el buen Caro, diciendo que nadie debe com- " prar los diarios de la Provincia porque son liberales y el único pe- " riodicucho digno de saborear es "**La Luz**", que se publica en la " Vicaría y se escribe con cera virgen y agua bendita por redacto- " res con sotana y solideo.

"Estas son las misiones que el clero realiza en la provincia y " para las cuales nuestros sacristanescos gobernantes han votado mu- " chos miles de pesos".

(Nº 21: 30 de noviembre de 1912).

En todo caso se nota que "**La Luz**" está penetrando en el pueblo y es como si "El Bonete" ya no tuviera tranquilidad, la que perdió desde que el primer número salió a la circulación. Cada semana tendremos que contar —desde ahora— con tremendos ataques, hasta contra el propio San Pío X.

Repito que Monseñor Caro habría podido evitar esos estallidos de anticlericalismo, pero a costa de no cumplir con su deber pastoral. El Señor también habría podido evitar la ira de los fariseos y escribas, pero con tal de no desenmascarar su hipocresía, y los Apóstoles nunca habrían tenido que comparecer ante el Sanedrín si no se hubieran puesto a predicar la doctrina de Jesucristo.

Es que los Pastores de la Iglesia, a imitación del Buen Pastor, tienen la misión de protejer y defender a su grey, vengan las consecuencias que vinieren. "ES PRECISO OBEDECER A DIOS ANTES QUE A LOS HOMBRES", (Hechos: 5, 29).

Que mis lectores disculpen el artículo que viene a continuación, pero quiero insistir en los sufrimientos que el Vicario Apostólico de Tarapacá ha tenido que soportar en el cumplimiento de su misión, sin que jamás se le haya visto faltar a sus deberes. Todos conocen la gran obra del Papa San Pío X en favor de la enseñanza catequística, sobre todo su conocido "CATECISMO DE PIO X".

Leamos la opinión de "**El Bonete**" sobre esta obra y nos daremos cuenta de la pena que tales publicaciones han tenido que causar a Monseñor Caro. Recordemos que este semanario tiene un tiraje de más o menos dos mil ejemplares en una Provincia de apenas 100.000 almas:

"EL CATECISMO DE LA MENTIRA CRISTIANA.

"El viejito Pío ha dado en la vieja chifladura de romper el
" viejo catecismo de la doctrina cristiana y hacer otro nuevo con
" arreglo a la moderna civilización.

"Lo cual demuestra que todo ese cúmulo de estupideces que se
" ha enseñado a los niños durante tantos años, es una solemne su-
" perchería y que en ese catecismo no figuran ni palabras ni man-
" datos de un Dios, sino invenciones del padre Ripaldi y otras ca-
" nalladas por el estilo.

"¿Qué dirán de ello los padres que enviaban sus hijos a es-
" tudiar doctrinas cuando sepan que de nada les ha servido?

"¿Y qué dirán los estudiantes cuando se den cuenta de que
" han malgastado el tiempo en esas tonterías?

"La religión es como la moda de vestidos: Cada época varía
" según el gusto de quien la usa".

(Nº 23: 14 de diciembre de 1912).

Si este artículo fuera todavía consecuencia de la ignorancia, quizás sería posible disculparlo de alguna manera; pero —como lo dijimos ya— es muy probable que el editor de este semanario haya sido un sacerdote apóstata venido del extranjero, lo que habrá aumentado considerablemente la pena de Monseñor y la responsabilidad del autor.

A pesar de todo, ni el propio "**El Bonete**" puede negar que la actividad del nuevo Obispo va produciendo sus frutos. Así se comprende su ira y su jeremiada sobre la decadencia del liberalismo en la Provincia:

"LA PRIMERA HOSTIA.

"El pasado domingo fue de gran júbilo para la Iglesia.

"Muchas criaturas fueron vestidas de mamarracho blanco y
" conducidas con una larga cola a la iglesia donde un clérigo les
" metió la primera hostia.

"Inútil es decir que en esa ceremonia vimos a muchas hijas
" de los más elevados liberales, clerófobos de cartón, que con una
" mano atrapan al liberalismo y con la otra meten al clérigo a la
" casa o, lo que es peor, llevan sus hijas a la casa del clérigo.

"Por eso cuando oímos hablar del liberalismo en esta provin-
" cia, nos dan deseos de escupir en la cara a tanto embustero.

"Lo declaramos sinceramente: en la provincia no existen libera-
" les ni cosa que se les parezca: son estomacales".

(Nº 23: 14 de diciembre de 1912).

Poco a poco irá aumentando este desaliento en el semanario. Habrá una pequeña interrupción durante las famosas conferencias de la Sra. Belén de Sárraga —de las cuales tendremos que hablar en extenso— pero la batalla de "El Bonete" contra Monseñor Caro, parece perdida.

No cabe duda de que a fines del año 1912 Monseñor Caro era toda una autoridad moral en la Provincia de Tarapacá y ninguno de los cuatro diarios de Iquique recomienda la lectura de "El Bonete" ni parece interesarse por él. No digo que toda la oposición haya caído ya —todo lo contrario—, pero se nota que los periodistas se van dando cuenta de que el nuevo Obispo es toda una personalidad y de que ellos, por sus propias fuerzas, no serán capaces de vencerlo. Así se explica su casi ingenua confianza en el poder de las conferencias de la señora de Sárraga y las anuncian elogiando a la confercista como si fuera una especie de diosa invencible.

Mientras tanto Monseñor Caro hace la visita pastoral a su antigua y querida Parroquia de Mamiña y debe de haber sido para él un verdadero alivio el poder escapar durante algunos días al tenso ambiente de Iquique, con tanta hostilidad y tanto odio, para gozar de la confianza ilimitada y del cariño de sus antiguos feligreses.

Ellos mismos me aseguraban "que allá se quería mucho al Sr. Caro, no como en Iquique donde tenía que sufrir tanto de los contrarios".

Ya hemos explicado en otro Capítulo que el viaje a Mamiña se hacía en aquel tiempo en carros salitreros hasta Pozo Almonte o Huara y desde allí a lomo de caballo, pasando las más de las veces la noche a la intemperie en la Cuesta de Dupliza.

Como se desprende del artículo que transcribo a continuación, Monseñor debe de haber salido de Iquique el mismo 8 de diciembre en la noche, después de la Confirmación y la Procesión o —a más tardar— el día 9 en la madrugada:

"CRONIQUILLAS.

"El Sr. Obispo ha hecho su Visita Pastoral a Mamiña y sus " anexos Parca y Macaya. Llegó a Mamiña el 10 y regresó el 18. " Lo acompañaron los Reverendos Padres Otón y Crisóstomo, Fran- " ciscanos.

"En los tres pueblos fue recibido con grandes muestras de re- " gocijo, al son de música, por todos los habitantes, que habían pre- " parado numerosos arcos con un derroche increíble de flores. La " Banda de Músicos de Mamiña lo acompañó en su viaje de ida y " vuelta a Macaya. En todas partes la palabra de los misioneros fue " recibida con docilidad y casi nadie se quedó sin recibir los San- " tos Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Hubo también va- " rios matrimonios y el Sr. Obispo administró el Sacramento de la " Confirmación a todos los que estaban en aptitud de recibirla.

"Era la primera vez que un Obispo visitaba aquellos pueblos y " lo hacía precisamente quien había sido Cura de esa Parroquia tre- " ce años atrás. La despedida correspondió en todas sus partes al re- " cibimiento.

"El Sr. Obispo y misioneros han llegado muy contentos de su " visita y muy agradecidos de las cariñosas atenciones del Sr. Cura " y feligreses de Mamiña.

"¡Qué Dios bendiga a esos pueblos conservándoles su Fe!"

("La Luz": Nº 18, de 22 de diciembre de 1912).

Así vamos terminando el año 1912, el que para Monseñor habrá sido sin duda uno de los más recordados de su larga vida, tanto por su elección y consagración episcopal como por su profesión en la Tercera Orden Franciscana. La dignidad episcopal ha sido una de las gracias más grande que podía recibir de parte de Dios y la profesión franciscana era —de parte de Monseñor— la respuesta más generosa que podía dar a esta muestra clara de predilección divina.

Se ha entregado por completo sin regatear y Dios sabrá tomar en cuenta esta entrega generosa y total de su nuevo Obispo.

En esta segunda mitad de 1912 los diarios de Iquique están como en un compás de espera. Por una parte se dan cuenta del talento y de la virtud extraordinaria de su Vicario Apóstólico y de su innegable arrastre entre la gente sincera y así terminan casi por completo los ataques antirreligiosos, sea porque los redactores mismos están revisando sus opiniones, sea porque tienen miedo de ir en contra de sus lectores que van interesándose en la obra y la persona del nuevo Obispo. Pero por otra parte es como si el temor a las burlas y ataques de "El Bonete" les impidiera escribir algo en favor de la religión. Y así nos encontramos con el hecho curioso de que por una parte los ataques han disminuido notablemente, pero que por la otra tampoco encontramos artículos que den testimonio de un verdadero respeto por la religión.

En todo caso, el resultado global del año es altamente positivo. Hay inquietud religiosa en el ambiente: El problema de Dios y de la Religión se está exponiendo con toda claridad. Veremos cómo los primeros meses del próximo año serán meses de claras definiciones por ambas partes. Lo único que nos extraña es que todos los diarios y revistas o periódicos, con la sola excepción de "La Luz", anuncian a la Sra. Belén de Sárraga como si fuera un verdadero portento de ciencia y de virtud, a pesar de que varios diarios santiaguinos escribieron ya que las ideas propuestas por ella, no tienen nada de extraordinario e incluso fueron rebatidas ya desde hace mucho tiempo. No hay quizás ningún hecho que nos pueda dar una prueba tan clara de la pobreza intelectual de Iquique en aquel tiempo, como esta entrega total y esta confianza absoluta en una sola persona de cuya preparación intelectual ni siquiera tenían antecedentes fidedignos, y menos todavía de su virtud. He tratado por todos los medios de obtener mayores antecedentes sobre esta conferencista que pasó como un verdadero meteoro por el cielo de Iquique. Me ha sido imposible conseguir datos sobre su vida o actuación posterior.

Pero no nos adelantemos a los hechos y empecemos con ánimo y confianza el nuevo año 1913, tal como conviene a cristianos que —a pesar de graves dificultades que puedan presentarse— nunca pierden su optimismo y su total abandono a los designios de la Divina Providencia.

Capítulo XI

EN PLENO APOSTOLADO. EL PASTOR SE DIRIGE AL CLERO: 1º DE ENERO DE 1913

No cabe la menor duda de que al empezar el año 1913, Monseñor Caro tenía un claro presentimiento de las graves dificultades que se le presentarían en el desempeño de su ministerio pastoral.

Una de las pruebas más patentes la encontramos en una "Circular Reservada" que con fecha 1º de enero dirigió a su Clero. Habrá pocos documentos, salidos de la mano de nuestro ilustre biografiado, que nos hablen con tanta claridad de su espíritu profundamente sobrenatural y su celo por la salvación de las almas.

En las páginas que siguen el joven Obispo de cuarenta y seis años, lleno de entusiasmo y de una fe a toda prueba, se nos muestra como un verdadero "hombre de Dios" que sabe guiar con mano firme a los pastores subalternos, pero que —al mismo tiempo— se interesa por allanarles cualquier dificultad que pudieran encontrar en el cumplimiento de su misión Admiramos en nuestro Cardenal su espíritu de oración y de penitencia, pero más todavía su celo devorador por la salvación de tantas ovejas descarriadas y su constante preocupación por mantener la unidad de acción entre su Clero.

A pesar de que esta "Circular Reservada" data de hace cincuenta años, me atrevo a recomendarla a mis colegas sacerdotes y a los dirigentes de nuestra Acción Católica para sus meditaciones diarias durante algún tiempo. Los frutos de nuestro apostolado serían mucho más abundantes, si quisiéramos conformar nuestra conducta personal y nuestra manera de actuar entre los fieles con lo que el joven Vicario Apostólico de Tarapacá —honra del Clero chileno— nos aconseja en estas páginas:

"1º DE ENERO DE 1913.

"CIRCULAR RESERVADA DIRIGIDA A LOS SEÑORES PARROCOS Y DEMAS SACERDOTES DE TARAPACA.

"La furia inusitada con que combaten los enemigos de la Re-
" ligión, encabezados e impulsados por la secta masónica y reforza-
" dos por activos elementos socialistas, lejos de desanimar nuestro
" celo, ha de contribuir a animarlo, tomando ejemplo aún de nues
" tros adversarios que despliegan tanta actividad por intereses que
" no son ni la sombra de aquéllos que nosotros debemos procurar.

"Inspirados en estos propósitos, me permito llamar vuestra aten-
" ción sobre los puntos siguientes:

"A) **La Oración.**

"Las armas de nuestra milicia son armas espirituales; y en va-
" no multiplicaríamos nuestros esfuerzos y pondríamos a prueba
" nuestros dotes y nuestro saber, si Dios —con su gracia— no da efi-
" ciencia a nuestros trabajos.

"En toda ocasión la vida y todo movimiento en el orden sobre-
" natural requieren la gracia que previene y ayuda; esta gracia, sin
" embargo, necesita ser más poderosa donde encuentra más tinieblas
" que disipar con su ilustración y más resistencia que superar con
" sus atractivos y más debilidades que sanar con su virtud. Y es
" una triste verdad que en esta Provincia —más que en otras par-
" tes— hay almas mal dispuestas, sea por la ignorancia, sea por las
" prevenciones y odiosidades esparcidas diariamente contra la re-
" ligión y sus ministros, sea por los malos ejemplos que los fieles
" han tenido que lamentar o por la corrupción de costumbres, con-
" secuencia natural de la irreligiosidad.

"Por tanto, ya que los auxilios de la gracia están prometidos
" a la oración asidua y llena de confianza, acudamos a ella sin ce-
" sar.

"Ya en otra ocasión he hablado a los Sres. Curas sobre esto,
" prescribiendo algunas oraciones públicas por la conversión de los
" pecadores.

"Aunque no dudo de que esas prescripciones se cumplan con
" el celo debido, he creído —sin embargo— conveniente llamar de
" nuevo vuestra atención sobre el mismo punto, excitando más y
" más la piedad y el celo de los Sres. Sacerdotes en el tiempo de
" Cuaresma, en que hemos de llorar "inter templum et altare" con
" más razón que los antiguos sacerdotes, por las infidelidades nues-
" tras y por las de nuestro pueblo y pedir a Dios la conversión de
" tantos pecadores por cuya salvación tenemos que trabajar..

"De nuestra propia santificación depende en mucha parte la
" santificación de los demás y por eso nunca será bastante recomen-
" dada la fidelidad en el ejercicio de la meditación, como nunca
" tampoco se deplorará bastante la facilidad con que se la deja por
" cualquier pretexto o por cualquier obra de menor importancia.

"Convencidos de la necesidad de la oración que tenemos para
" hacer más fructífero nuestro ministerio, hemos de inculcar en el
" pueblo cristiano que nos oye, este mismo convencimiento y aso-
" ciarnos al mayor número de almas piadosas en ese apostolado,
" que completa con su eficiencia al de la palabra.

"Pero nuestras exhortaciones de orar sólo tendrán éxito cuan-
" do el pueblo, viendo nuestro ejemplo, comprenda el interés que
" tenemos por esa obra.

"B) **Trato con el pueblo.**

"Intermediarios entre Dios y los hombres, los sacerdotes, así
" como necesitamos tratar frecuentemente con Dios en la oración,
" los intereses de los hombres, así también debemos tratar constan-
" temente con los hombres los intereses de Dios. Si ese es el deber
" de todo sacerdote, mucho más es del que tiene cura de almas a
" su cargo.

"Un Párroco que se aislara de sus feligreses, que no conversara con las personas del pueblo, que no manifestara interés por los que trabajan ni compartiera con los que sufren; un Párroco que se contentara con decir su Misa y esperara que lo busquen, en vez de salir él mismo a buscar la oveja perdida, no daría muestras de ser un verdadero pastor, sino que sería más bien el mercenario de que habla el Evangelio, que más mira a su conveniencia y peculio que al bien de las almas que le están confiadas.

"Hay muchos sacerdotes demasiado dominados por prevenciones desfavorables al pueblo obrero y —en general— a los pobres. Les parece que porque éstos no son piadosos o porque se les muestran indiferentes, ya poco o nada se puede conseguir de ellos. Error fatal que esteriliza nuestro ministerio.

"Las más de las veces aquello que juzgamos aversión es timidez, falta de educación o prevenciones nacidas en los pobres, de nuestra misma conducta apática e indiferente para con ellos.

"¡Cuántas veces no bastaría una sola palabra apacible para disipar esa aparente aversión que en ellos notamos!

"Si en lugar del sacerdote funcionario u oficinista, que sólo se les presenta como el empleado de una oficina pública, parco en palabras y éstas todavía secas e imperiosas, encontraran al sacerdote amigo, que trata al pobre con cariño y se interesa por él con sincera afabilidad, ¡con qué facilidad se vendría entonces al suelo esa muralla de separación que nuestros enemigos tratan de levantar entre el sacerdote y el pueblo!

"Claro es que —en el trato con ricos y pobres— jamás debemos olvidar nuestro carácter. Unos y otros han de ver siempre en nosotros al hombre de Dios: Modestos y sencillos, pero siempre graves y dignos en todo; así nuestra sola presencia serviría de predicación e inspiraría a todos el respeto y confianza de que los ministros de Dios debemos estar rodeados.

"Por supuesto que no debemos formarnos la ilusión de conquistarnos a todos los corazones. El mismo Nuestro Señor Jesucristo, que era la misma benignidad y dulzura y de quien está escrito que jamás hombre alguno habló como Él, tuvo enemigos en quienes sus mismas virtudes y prodigios acrecentaban el odio con que le perseguían. El discípulo no puede aspirar a mejor condición que el Maestro Divino y —por tanto— el tropezar con semejantes enemigos de la religión y experimentar sus hostilidades, lejos de desalentarnos debe consolarnos.

"Lo triste sería ver que los buenos callaran mientras las personas decididamente adversas a la Religión nos prodigaran sus alabanzas. Eso querría decir que nuestro ministerio iba errado, que habríamos buscado el agrado de los hombres antes que el de Dios.

"Este trato con los hombres, de que he venido hablando, es hoy día de absoluta necesidad y no se puede pensar siquiera en detener algo el avance del Socialismo que nos invade, si no hay primero acercamiento entre el sacerdote y el pueblo.

"C) Educación cristiana de la niñez.

"En toda la línea de combate entre nuestra religión y sus múltiples enemigos, éste es sin duda el punto alrededor del cual se pelea con más ardor, por lo mismo que los triunfos son más fáciles y más duraderos sus resultados.

"En él debemos, pues concentrar nuestra atención y nuestros
" esfuerzos preferentes.

"Si tenemos la suerte de contar con la cooperación de maestros " católicos, después de dar por ello gracias a Dios, hemos de mani- " festarles el aprecio que merecen y prestarles toda la ayuda que " nos sea posible, ya que difícilmente podremos recompensar nos- " otros los servicios que nos presten, desempeñando ellos una par- " te de nuestro ministerio, como es la instrucción religiosa de la " niñez.

"Si —por desgracia— tenemos maestros hostiles a la Religión, " debemos hacer lo posible por atenuar su influencia corruptora, " obligándoles con las visitas que los Párrocos tienen derecho a ha- " cer y enseñar la Religión, supliendo esta enseñanza con el Cate- " cismo parroquial, interesando a los padres de familia para que vi- " gilen la educación que reciben sus hijos y ejercitando cuantos me- " dios lícitos haya para apartar o disminuir, al menos, este mal.

"Sería también el caso de procurar la fundación de una escue- " la parroquial, siempre que se cuente con probabilidades de éxito. " Por regla general, la enseñanza dada por la mujer es más eficaz " que la del hombre, para los niños menores de doce años y, por " otra parte, menos costosa. Eso sí que hay que evitar con suma di- " ligencia todo lo que pudiera dar ocasión a habladurías y calum- " nias, cosa que no será difícil cuando haya verdadero interés en " ello.

"Como hay en Iquique Colegios católicos, bajo la dirección de " los Reverendos Padres Salesianos, Religiosas Salesianas y la Vica- " ría, los Sres. Sacerdotes —y en especial los Párrocos— procurarán " recomendarlos a todas aquellas familias que tengan recursos o fa- " cilidades en Iquique, para mandar acá los niños, seguros de que " la instrucción literaria o comercial que recibirán en ellos no se- " rá, por regla general, sino superior a la que recibirán en otros " colegios, salvo el caso en que pretendan el Bachillerato. Pero en- " tonces se pueden recomendar los magníficos colegios del Sur: Se- " minarios, Padres Franceses, Jesuitas, etc., en los cuales los jóvenes " se rozarán con compañeros que más tarde pueden serles útiles y " obtendrán verdadera y sólida instrucción.

"De más está decir que el sacerdote —a semejanza del Divino " Maestro— debe querer a los niños y hacerse querer de ellos, pro- " curando conocerlos, tratándolos con cariño, hablando con ellos, " pues los niños —cortos de genio por su condición— no tomarán " esa cariñosa confianza que deben tener con el sacerdote si él no " les da ocasión para ello. Y muchas veces basta para inspirarles " confianza un saludo, una palabra afable, el regalo de una frus- " lería o cualquiera otra pequeña atención.

"Los ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo en esta materia son " bastante conmovedores y elocuentes, para que un ministro suyo " desdeñe imitarlos.

"D) **Centenario de la Paz de Constantino.**

"En este año se celebrará por todo el mundo católico el XVI " Centenario de la fecha gloriosa en que el primero de los grandes " Emperadores cristianos, Constantino —recién convertido al cristia- " nismo a raíz de sucesos milagrosos— dictó el célebre Edicto de Mi- " lán en la primavera de 313 (marzo a mayo), reconociendo a la

" Iglesia su derecho a vivir, a ejercer libremente el Culto y a pro-
" pagar sus divinas enseñanzas.

"Nada más justo: La opresión de la Iglesia ejercida en varias " naciones, la hostilidad general de que es víctima en todas partes, " nos hace comprender mejor la importancia del acto de justicia " realizado por Constantino en su favor, acto que cerró la serie de " sangrientas persecuciones de los Emperadores Romanos y abrió a " la Iglesia la era de la paz y de prosperidad que le permitió tan " maravilloso desarrollo.

"En nuestro Consejo Vicarial se adoptó el año pasado la reso- " lución de celebrar este Centenario, correspondiendo a la invita- " ción del Consejo General nombrado con este fin por Su Santidad, " de un modo que conviniera a las condiciones de este Vicariato.

"En consecuencia, se acordó dar en Iquique misiones simultá- " neas al final de la Cuaresma y hacer el día de Pascua de Resu- " rrección una solemne Procesión conmemorativa del triunfo de la " Cruz en el Estandarte o Lábaro de Constantino y del triunfo de " la Iglesia sobre sus perseguidores. En seguida tendrá lugar un ac- " to literario-musical y conferencias históricas sobre los hechos que " se conmemoran, si es posible.

"También acordamos publicar un opúsculo histórico-apologéti- " co, como recuerdo del Centenario. Este opúsculo se ha encargado " hacerlo en España y aunque todavía no llega contestación del edi- " tor, creemos que estará haciéndose. Como contiene una explica- " ción de la Doctrina Cristiana que será útil en todo tiempo y a " toda clase de personas, desearíamos difundirlo lo más posible en- " tre los habitantes de esta provincia.

"Acordamos, también, pedir a los Sres. Párrocos que procuren " en sus respectivas iglesias hacer algo parecido a lo que se hará " en Iquique: Misión, acto literario-musical o fiestecita alusiva y " difusión del opúsculo, si se publica.

"Para que esta fiesta tuviera mayor éxito podría hacerse en " distintas fechas durante el año, y si exigiera la presencia del Obis- " po para realzarla, el infrascrito tendría muy buena voluntad pa- " ra ello, contando con que (una vez por todas lo digo) tal visita " no impusiera mayor gravamen.

"Espero, pues, que todos los Sres. Curas harán cuanto esté de " su parte para que estos propósitos, que sin duda contribuirán a " la gloria de Dios y exaltación de la Santa Religión, se realicen " con la mayor solemnidad.

"También se acordó enviar un pequeño óbolo para contribuir " al templo que se levantará en el lugar mismo de la victoria de " Constantino, casi a la entrada de Roma, como monumento con- " memorativo de este Centenario. Esperamos contar para ello con " la buena voluntad de los Sres. Curas y Rectores de Iglesias. Y les " pido —por mi parte— destinen con ese fin la limosna de un día " festivo, avisándolo al público.

"E) Unidad de acción.

"La unión que siempre ha sido fuente de fuerza, es absoluta- " mente indispensable para la eficacia de nuestro ministerio. To- " dos debemos apoyarnos y ayudarnos mutuamente; todos debemos " tener unas mismas miras, dar la misma importancia a los proyec- " tos o prácticas, a las reglas morales o prudenciales establecidas o " que se establezcan. Sólo así podremos contar con el éxito.

"¿Cuánto no se frustraría —por ejemplo— el resultado de los " esfuerzos que se emplean por repartir entre el pueblo una hoji- " ta de propaganda, si, mientras unos ponen gran empeño y le dan " toda la importancia que tiene, otros la miran con desdén y no " hacen ningún esfuerzo o casi ninguno para conseguir eso mismo?

"Ayudémonos —por tanto— en todo lo que podamos. Si esta " Vicaría, después de madura reflexión, toma alguna resolución, " préstenle todos los sacerdotes su más decidida cooperación. Del " mismo modo, si algún Sr. Párroco necesita de cualquier servicio " o ayuda para reforzar su acción, acuda con toda confianza a la " Vicaría, seguro de que —al menos— encontrará buena voluntad " para atenderlo en lo posible.

"Y para ser más práctico, voy a señalar algunas cosas en que " podemos prestarnos mutua ayuda:

"1) **Misiones:**

"Mi deseo sería que cada año, si fuera posible, las hubiera en " todas las Oficinas y pueblos del Vicariato. Los Sres. Curas pue- " den hacer el trabajo de preparar el terreno y de conseguir de los " Sres. Administradores, cuando de ellos dependa, las facilidades del " caso. Y si algún Sr. Cura tiene ya hecho este trabajo, avise con " oportunidad al infrascrito para hacer de su parte el esfuerzo pa- " ra que esas misiones se lleven a cabo.

"Sobre este punto deseo renovar las estadísticas del año ante- " pasado y pido a los Sres. Curas llenarme el Cuadro Estadístico " que sobre esta materia se les enviará, a la mayor brevedad posi- " ble, hechas —por supuesto— las averiguaciones del caso.

"2) **Escuelas:**

"Sobre ellas también pediré a los Sres. Curas otra información. " Recomiendo especialmente darme conocimiento de los maestros " hostiles a la religión, con detalles sobre sus malas acciones o doc- " trinas que sean públicas. En este aspecto también podremos pres- " tarnos mutua ayuda, aunque no siempre sean eficaces los reclamos.

"3) **Autoridades:**

"Creo muy conveniente tener una nómina de las autoridades " y personas de consideración de cada localidad, su conducta públi- " ca, su conducta con respecto a la religión y al sacerdote. Espero " que los Sres. Sacerdotes me complazcan también en esto.

"4) **Misas:**

"Conviene que los Sres Sacerdotes hagan saber a la Vicaría el " número de aplicaciones que más o menos necesitarán cada mes " para procurárselas y sean exactos en dar cuenta de las aplicacio- " nes ya cumplidas. Veré con agrado que en cada Parroquia se lle- " ve un cuaderno destinado exclusivamente a las anotaciones de Mi- " sas recibidas y aplicadas.

"5) **Materiales y objetos para el Culto:**

"Recuerdo a los Sres. Curas que no les es lícito emplear en la " Santa Misa vinos adquiridos en el comercio, por garantizados que

" aparezcan. En algunas de las Congregaciones Religiosas o en la " misma Vicaría pueden encontrar a precio de costo, vino legítimo " para ello. Y si desean llevarlo de la Vicaría, sería bueno lo avi- " saran para saber en qué cantidad se ha de hacer sus encargos.

"Y lo mismo digo respecto de la harina con que se hacen las " hostias, pues es sabido que hay mucha falsificación en la que se " vende en el comercio. Es fácil proveerse de ella en la Vicaría o " también, en caso de necesidad, haciendo moler un poco de tri- " go y cerniendo bien la harina, lo que es muy fácil, sobre todo " cuando se trata de pocas hostias.

"Espero, pues, que los Sres. Curas procurarán con diligencia " tener la materia más segura para el Santo Sacrificio.

"Convendrá, finalmente, que los Sres. Curas manden este año " una lista de los objetos que necesitan para dotar a las iglesias de " su dependencia. El año próximo será ocasión de conseguir algu- " nos objetos a precios muy bajos, mediante el Centro Apostólico, " con tal de que ellos sean de propiedad de las iglesias y no de los " Sres. Curas.

"Y en general, siempre que necesiten algún servicio u objeto, " de cualquier orden que sea, en la Vicaría se hará lo posible por " complacerlos.

"6) **Subvención fiscal:**

"A pesar de los esfuerzos que se han hecho porque el año que " acaba de pasar se hicieran a tiempo los trabajos y se transmitie- " ran oportunamente las cuentas, he tenido que lamentar atrasos " injustificados en algunas Parroquias. Espero, con el favor de Dios, " que este año las cosas se harán con más diligencia.

"Procuren representar desde luego las necesidades más urgen- " tes de las respectivas iglesias, detallando el trabajo por hacer y el " costo aproximado.

"7) **Colectas extraordinarias:**

"He observado que algunos Sres. Curas o Rectores de Iglesias " suelen pasar por alto las colectas prescritas por el Sínodo Dioce- " sano o por el Vicario, en conformidad con los deseos de Su San- " tidad, como son las que deben reemplazar la limosna de la Bula. " Como no es posible estar recordándoles cada vez, recomiendo a " los Sres. Párrocos o Rectores de Iglesias, para que no las olviden, " que las anoten en el Ordo y les den ante el pueblo la importan- " cia que tienen y las tramiten a la Secretaría exigiendo recibo. " Ellas tienen lugar:

" 1º) El domingo que sigue a la fiesta de la Epifanía, si no cae en " domingo (pues ha sido suprimida para Chile la obligación de " oír Misa en Epifanía). La limosna es para las Misiones Afri- " canas.

" 2º) El Obolo de San Pedro (29 de junio).

" 3º) El 3.er domingo de septiembre (para los Santos Lugares).

" 4º) Los cuatro días señalados en la última Circular sobre el ayu- " no, pidiendo a los Sres. Párrocos reemplazar, si lo creen con- " veniente, el día de Navidad por el de Purísima, aunque en " general creo que es preferible dejar la limosna de este últi-

" mo día para los gastos propios de ese día y del mes que pre-
" cede.

"8) **Cementerios:**

"Hay pueblos en que los Cementerios están en un estado de " abandono por demás lamentable. Convendría mucho que los Sres. " Párrocos tomaran la iniciativa asociándose con personas influyen- " tes, para remediar esa condición que no corresponde ni a la Re- " ligión ni a la cultura.

"Esta obra es simpática para todos y por lo mismo fácil de " realizar.

"9) **"La Luz":**

"Espero que los Sres. Sacerdotes hagan todo el empeño posi- " ble, a fin de conseguir que esa hojita penetre en todos los ho- " gares. En algunos casos podrán valerse de agentes de buena vo- " luntad para reunir cierto número de suscripciones, las que se man- " darán al agente en un solo paquete. Otras veces —y en todo ca- " so— **La Alcancía de la Buena Prensa** podrá prestar valiosa ayuda " y es conveniente que los Sres. Curas recomienden esa alcancía, a " fin de que la gente se acostumbre a dar importancia a la Buena " Prensa y a contribuir a sostenerla. Otras veces —finalmente— po- " drán conseguir erogaciones de la gente más pudiente y animada " de espíritu cristiano. Pero de todos modos hemos de trabajar por " que **"La Luz"** se difunda. Ella llevará nuestra palabra a muchas " personas y hogares a los cuales no tendríamos fácil acceso.

"Conviene me hagan saber el número de hojitas que se po- " drían repartir si hubiera medios para ello.

"En la persuasión de todos está el daño que causan en esta " provincia y la profusión con que, desgraciadamente, circulan, las " malas lecturas. Este es un mal que jamás se extirpará del todo, " es verdad; pero nuestra labor, nuestro deber es no mirarlo con " indiferencia y estudiar los medios para atenuarlo siquiera.

"Con este fin recomiendo a los Sres. Curas estudien la posi- " bilidad y los medios de establecer, poco a poco, librerías donde " la gente pueda encontrar libros instructivos, de piedad y amenos, " que lean con provecho o al menos sin daño. Tal vez la Librería " de la Federación podría prestar en esa obra algunos servicios.

"Es muy triste que entre las obras que venden los libreros o " mercaderes ambulantes, casi todas sean malas o peligrosas y que " no haya suficiente propaganda de las buenas.

"Sería muy conveniente que los Sres. Curas mandaran a la Vi- " caría o a los Colegios Católicos, una lista de las personas que tie- " nen hijos y recursos para costearles la educación que en ellos se " les da. Mediante esta lista, los Colegios podrían hacer su oferta " y propaganda.

"Por fin, encomendémonos a Dios con mutua y sincera cari- " dad, trabajemos sin desalentarnos por las dificultades, esforcémo- " nos por ganar cada día un palmo siquiera de terreno al enemi- " go. No olvidemos las magníficas promesas que Nuestro Señor Je- " sucristo ha hecho en favor de los devotos de su Santísimo Cora- " zón, especialmente a los sacerdotes que propaguen su culto. Fo- " mentemos en nosotros y los fieles un amor ardiente al Divino Co-

" razón y celo infatigable por hacerlo amar y honrar de los hom-
" bres, especialmente con la Comunión Reparadora, sobre todo en
" los viernes primeros.

"No nos desanimemos por las dificultades ni por la indiferen-
" cia que al principio encontraremos. Asociemos a esa devoción otra
" muy tierna a la Santísima Virgen María: **Ad Jesum per Mariam**
" nos dice la piedad cristiana en todas las partes y en todos los tiem-
" pos. La devoción a su Inmaculado Corazón ha transformado pro-
" digiosamente algunas Parroquias.

"Dios bendecirá con largueza nuestros esfuerzos y con nuevos
" y abundantes méritos y gracias coronará nuestros trabajos.

"Su afectísimo A. y humilde servidor en Cristo.

† José María Caro R."

Los que hemos tenido la dicha de conocer a Su Eminencia el Cardenal Caro en los últimos años de su vida, podemos apreciar mejor el valor de sus consejos para la vida personal del sacerdote y los métodos de apostolado.

Su fidelidad a la meditación, su devoción al Sagrado Corazón, su amor a la Virgen María, su preocupación por los pobres, su celo en la enseñanza catequística, en una palabra, todo lo que el Obispo de cuarenta y seis años aconsejaba a sus sacerdotes y hasta les exigía, todo eso lo seguía practicando el Cardenal de noventa y dos años. Los abundantes frutos de apostolado que Su Eminencia ha podido cosechar entre estas dos fechas, nos dan una garantía espléndida de lo acertado del método. Tanto los sacerdotes como los seglares seríamos sumamente imprudentes si no quisiéramos conformar nuestra vida con lo que ha probado su valor por una tan larga y exitosa experiencia de nuestro venerado primer Cardenal.

Admiramos también en esta Circular esa exuberancia de iniciativas de Monseñor Caro para conquistar a los niños, para entrar en contacto con los obreros, para conseguir la divulgación de la prensa católica, etc. No olvidemos que nosotros en Santiago no hemos conocido a Monseñor Caro como Arzobispo, sino entre sus setenta y tres y sus noventa y dos años y medio. Sería inhumano si quisiéramos exigir de Su Eminencia a esa edad, toda la actividad y toda la iniciativa que le hemos visto desplegando en Iquique, a pesar de que —hasta el último instante de su vida— su celo de almas y su puntualidad en el cumplimiento de los deberes de su alto cargo han sido admirables.

Fijémonos —por fin— en su preocupación paternal por sus sacerdotes, aconsejándoles hasta en los menores detalles para hacerles participar en su propia experiencia y evitarles fracasos dolorosos e inútiles, ofreciéndoles para el desempeño de su misión pastoral toda la ayuda que pudieran necesitar.

Repito que me consta por muchos testimonios que Monseñor Caro era sumamente querido por su Clero. No faltaban algunos —como es natural— que lo encontraban un poco exigente. Pero, ¿acaso no tiene derecho el capitán de un vapor de exigir de sus hombres un esfuerzo extraordinario cuando urge el peligro? Lo que habría sido un defecto en Monseñor —si él mismo no hubiera dado un ejemplo constante de trabajo y sacrificio— era, en las circunstancias concretas, nada menos que una de las obligaciones fundamentales de su alto cargo. No olvidemos nunca que el propio Jesucristo, a pesar de haber podido subsanar cualquier dificultad en la inmensa tarea de sus discípulos por su Poder Divino —si así lo hubiese querido—, les propuso un programa sumamente exigente:

"Id vosotros: He aquí que yo os envío como corderos entre lo-
" bos. No llevéis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os paréis a sa-
" ludar a nadie por el camino" (Lucas: 10, 3-4).

"Vendréis a ser odiados de todos por causa de mi nombre" (Mat.: 10, 22).

"No es el discípulo más que el maestro, ni el siervo más que
" su amo: Basta al discípulo el ser como su maestro y al criado co-
" mo su amo. Si al padre de familia le han llamado Belcebú, ¿cuán-
" to más a sus domésticos?" (Mat.: 10, 24-25).

Hasta en circunstancias ordinarias la responsabilidad del Pastor es la más difícil y exigente de todas. Lo vimos ya en la parábola del Buen Pastor. Pero, tal como los soldados se exponen con gusto y llenos de entusiasmo a la muerte apenas notan que su general está arriesgando su vida, así también el Clero de Iquique se lanzó con entusiasmo en los duros sacrificios del apostolado, apenas notó que su Obispo se estaba entregando por completo al bien de las almas.

Si el Vicario Apostólico de Tarapacá no hubiera pedido este esfuerzo supremo de sus cooperadores en circunstancias tan dolorosas para los intereses de Dios y de su Iglesia y si no los hubiera precedido con su propio ejemplo, tendríamos motivos fundados para dudar de su fervor apostólico. Sólo los mercenarios se niegan a exponer su vida en bien de las ovejas, apenas se nota la presencia del lobo en la grey. Los verdaderos pastores están dispuestos a cumplir con su deber y lo hacen con gusto, llevados por el amor.

Quiero llamar la atención sobre un detalle. En su Circular Reservada que lleva la fecha 1º de enero de 1913, Monseñor anuncia una solemne Procesión en memoria del Centenario de Constantino y fija su realización par el día de Pascua de Resurrección.

Veremos que más tarde Monseñor tendrá que soportar tremendos ataques de casi toda la prensa, como si hubiera organizado esta imponente manifestación —en la cual, según algunos datos, participaron 8.000 personas— en contraposición de las Conferencias de la Sra. Belén de Sárraga.

Que quede bien en claro que hasta el 15 de enero del mismo año, ningún diario habla de esas conferencias y menos todavía de su fecha. ¿Cómo, entonces, podría Monseñor, anunciando su Procesión con fecha y todo, haberla organizado en contra de ella?

Tocó la mala suerte de que esas famosas conferencias, por pura coincidencia, se dieron desde el 9 hasta el 16 de marzo y que la Pascua de Resurrección cayó el 23 de marzo, o sea, apenas una semana después del término de las conferencias.

Como la Procesión tenía por objeto recordar la libertad absoluta concedida por Constantino a la Iglesia para propagar su doctrina, cualquier postergación de ella para evitar desórdenes de parte de "los contrarios" que durante una semana habían gozado de absoluta libertad para ofender a la Religión y al Clero, habría significado una abierta contradicción con el objeto mismo de su celebración. ¿Cómo va una Procesión, que ha tenido que ser postergada por miedo a las provocaciones contrarias —excitadas artificialmente en los diarios—, a recordar de una manera digna la absoluta libertad de la Iglesia para propagar su mensaje por el mundo?

Con más razón todavía, había que excluir cualquier posibilidad de postergación en un país donde la religión católica era la religión del Estado y las manifestaciones en contra habían sido provocadas por una señora extranjera. Cualquier otra actitud de parte del Vicario Apostólico de Tarapacá habría sido indigna de un representante oficial y responsable de los derechos de la Iglesia de Jesucristo en la tierra y de la Religión del Estado Chileno.

Capítulo XII

BLANDIENDO LAS ARMAS: "LOS CONTRARIOS" SE PREPARAN

Cuando los tarapaqueños hablan de los tiempos de Monseñor Caro, refiriéndose a los que le causaron molestias en su obra apostólica, generalmente lo hacen dándoles la denominación de "los contrarios". Sigamos esta costumbre y así evitaremos el tener que referirnos a personas o grupos de personas en particular.

Además, el propio Vicario Apostólico insinúa claramente en su "Circular Reservada" que gran parte de la resistencia u hostilidad de "los contrarios", se debe a la ignorancia religiosa o hasta a los ejemplos menos edificantes de algunos representantes del propio Clero.

Lo que a nosotros nos interesa es sólo el tratar de examinar si acaso Monseñor ha sabido soportar esta resistencia con verdadero valor y sin rebajarse en ningún momento a actitudes indignas de un representante oficial de la Iglesia en la provincia.

Primero veamos cuál es el programa que "El Bonete" —el principal de "los contrarios"— se está trazando para el Año Nuevo y sabremos al momento en cuál de los dos campos deberá buscarse a los auténticos defensores de la Cultura, de la Ciencia y de la Verdad, tantas veces invocadas por ese semanario.

Creo haber expresado que Monseñor nunca se ha dignado responder directamente a los ataques de "El Bonete", lo que habría sido un honor demasiado elevado para ese pasquín infame. Para nosotros sólo tiene valor en cuanto nos prueba con argumentos irrefutables que la influencia del Clero sigue incrementándose en Tarapacá. Los argumentos confirmados por el testimonio de los mismos "contrarios" son siempre los más valiosos.

A pesar de todo, los 2.000 ejemplares de "El Bonete", repartidos semanalmente entre los 100.000 habitantes de Tarapacá, habrán tenido su influencia, especialmente en el elemento obrero. Es poco probable que algún intelectual se haya interesado por un editorial como el que sigue:

"1913: ORACION DEL AÑO.

"Alabado y bendecido sea en este año el bolsillo de vosotros,
" lectores de "El Gran Bonete". Ensalzadas y glorificadas sean las
" doctrinas liberales que en él se escriben por la santa mano de cas-
" tos evangelistas.

"Que la tierra, el agua y la atmósfera política gubernamental
" se impregnen de tan sabidas doctrinas y las esparzan por los pue-
" blos.

"Que las abrasadoras llamas del infierno consuman tanto fa-
" natismo y que el cuerpo de los mercachifles religiosos se haga chi-
" charrones en las negras calderas de Pedro Botero, para que el
" país pueda gozar de gloria eterna que es la que os deseo en el
" nombre del padre, del hijo, de la madre, de la tía y de toda la
" demás familia, menos la suegra; amén.

"Recitando veinte mil veces diarias esta oración y pagando re-
" ligiosamente las suscripciones a "El Bonete", se gana un saco de
" indulgencias y se destierra la mojigatería religiosa".

(Nº 25: 5 de enero de 1913).

Resulta fácil reconocer en estas lineas la conciencia atormentada del apóstata que trata de desahogarse en una risa burlona. El editorial no necesita desmentidos ni argumentos en contra, pero no por eso habrá causado menos pena al corazón apostólico del Sr. Obispo. Una de las principales causas de que "El Bonete" no haya sabido despertar mayor interés en Iquique, habrá sido la triste condición de apóstata de su principal redactor.

Mientras tanto, sus ataques desesperados y sus quejas interminables nos presentan la mejor prueba de que la influencia de Monseñor va aumentando en la ciudad:

"¿HAY LIBERALES EN IQUIQUE?

"NO, sería nuestra franca respuesta, pues los hechos de la vida
" diaria en este puerto nos confirman nuestro pensamiento.
" Este periódico de propaganda liberal tiene ya seis meses de vida
" y, sin embargo, no hemos visto aparecer en todo este tiempo al
" elemento que debía secundar nuestra obra. Una que otra coope-
" ración muy allá a los lejos, no puede ser suficiente.

"Nosotros —liberales de verdad— alzamos nuestra voz para ex-
" poner esta verdad y provocar algún día la acción liberal, que es
" necesaria, pues la dañosa acción del clero se desarrolla fácilmen-
" te por la falta de operación de parte del elemento que se cree
" anticlerical.

"El clero invade nuestros hogares, llevando su aliento corrup-
" tor al seno de la familia y el liberalismo —bajo el pretexto de
" una necesaria tolerancia— deja hacer y deja pasar las cosas, mien-
" tras el clero y sus satélites obran firmemente".

(Nº 27: 18 de enero de 1913).

Pero donde la cosa se pone realmente cómica —a pesar de la desgraciada condición de su autor—. es cuando "El Bonete" nos habla de "la amenaza" de que Chile pronto podría tener un Cardenal.

¿Qué habría pensado si hubiera sabido que nuestro primer Cardenal sería nadie menos que el propio Monseñor Caro y que serían precisamente Presidentes no católicos los que se encargarían de solicitar para Chile tan alto honor?

"No dieron resultado las gestiones del Internuncio (Monseñor
" Sibilia) para crear el Cardenalato de Chile, pero no obstante, las
" gestiones van bien encaminadas, siendo muy posible que en la
" próxima reunión de cardenales del año próximo se plantee esta
" cuestión con resultados favorables a Chile.

"Pobres pueblos: ¡cuántas amenazas gravitan sobre sus bolsi-
" llos!".
(Nº 28: 25 de enero de 1913).

Si el redactor hubiera tenido la dicha de presenciar la triunfal vuelta de Su Eminencia a Chile, después de recibir en Roma su alta investidura o el inolvidable entierro que la Patria tenía reservado a su primer Cardenal, es posible que hubiera modificado sus puntos de vista algo originales.

Convencido de su incapacidad para contrarrestar la influencia siempre creciente del joven Obispo, "El Bonete" implora la ayuda de la Sra. Belén de Sárraga, que en esas semanas estaba dando sus conferencias anticlericales en Santiago y Valparaíso:

"Ojalá viniera la Belén de Sárraga para decirle que aquí los
" radicales banquetean públicamente con los obispos y se proster-
" nan ante el clero.
"¡Ah, Vergüenza!: ¿Qué te has hecho?".
(Nº 29: 1º de febrero de 1913).

En esos mismos días se recibió en Iquique la confirmación oficial de la próxima llegada de la conferencista. La reacción de "El Bonete" es sorprendente:

"Clericales, sois el pasado.
"Descansad en paz.
"La verdad germina en el presente y crecerá en el porvenir.
"Clericales, somos el porvenir y vosotros sois incapaces de im-
" pedir la aproximación del porvenir con el triunfo de la verdad.
"El pasado es del clericalismo.
"El porvenir es de La Verdad.
"¡Salud!".
(Nº 30: 8 de febrero de 1913).

En el mismo número y siempre bajo el narcótico de la próxima visita de la Sra. Belén, el que elimina toda impresión del pesimismo, se lanza en una diatriba contra "los Curas":

"LA RELIGION.

"(............) ¿Quién es, pues, el Cura?
"El "Cura" es un pobre ser, falto de energías que a todo ser
" humano deben acompañar, es un verdadero "pobre de espíritu",
" un vil que ama la vida de holgazanería que está encuadrada a
" la posición, pero la de esos buhos negros es baja, denigrante, por-
" que va acompañada de la mentira, del insulto moral y hasta del
" crimen.
"En Cura es un hombre, no, me engaño, es un "bruto" que se
" aprovecha de la ignorancia de los fanáticos, para vivir cómoda-
" mente a sus expensas.
"(............)
"El decir "misas", cantar "misereres", rebuznar desde el púlpi-
" to, descubrir cosas que no le importan (en la confesión) y poner
" en la boca las "hostias" que venden en los "boliches" a dos cen-
" tavos cada cinco, ¿son utilidades?, ¿son beneficios?
"(............)

"Así que desde el "Papa" hasta el último "sacristán", son unos " parásitos que sólo tragan y nada producen.

"Hay que confesarlo: La religión católica es la ruina de la hu- " manidad, puesto que hace del hombre (del que puede) un ser ig- " norante hasta llevarlo a la idiotez.

"¡Parásitos! Llegará el día, y muy cerca lo veo, en que de vues- " tros templos haremos aunque sean "pesebres" y a vosotros en ellos.

"¡Pagaréis todo cuanto mal habéis hecho y hacéis!

"¡No cantéis victoria, que hasta el último y más pequeño cri- " men saldaréis!

"¡A trabajar, holgazanes!

"¡Vivimos en el siglo XX!

"¡Parásitos, levantad vuestra sucia frente y cumplid con los de- " beres de todo hombre!".

(Nº 30: 8 de febrero de 1913).

Da pena tener que transcribir tales cosas. Lo hago sólo para que quede en claro de dónde han salido las provocaciones en esos meses. Y no cabe duda de que estos ataques de "El Bonete" van directamente dirigidos contra la Vicaría, es decir, contra Monseñor Caro en propia persona, porque es de él de donde salen todas las iniciativas apostólicas.

Pocos dias más tarde se designa en Iquique un Comité para preparar la recepción de la Sra. de Sárraga. Una prueba concluyente de la poca importancia que le dieron en Iquique al pobre "Bonete", lo encontramos en el hecho de que entran como miembros los directores de los diarios "El Tarapacá", "El Nacional" y "La Patria"; pero "El Bonete" y "El Despertar" quedan excluidos.

Estos dos últimos quedan mientras tanto retratados de cuerpo entero en un artículo publicado en "La Revista Católica", de Santiago, titulado "CLEROFOBOS DE PROVINCIAS" (Nº 276, de 1º de febrero de 1913).

Tomando en cuenta las íntimas relaciones entre Monseñor Caro y la dirección de la Revista y el espíritu humorístico de Monseñor, no sería nada raro que el artículo en referencia hubiera sido inspirado por el Vicario Apostólico de Tarapacá. Es imposible que él, con su clara inteligencia, no haya captado el aspecto cómico y ridículo en esos ataques desesperados. Además, la profunda fe de Monseñor y su firme confianza en la Providencia Divina, le permitió pasar por los trances más amargos sin perder jamás su tranquilidad.

Este artículo figura en la "Sección Amena" de la "Revista Católica", lo que nos prueba claramente que la Iglesia nunca ha tenido miedo de tales ataques. Durante los veinte siglos de su existencia ha sabido vencer en batallas más peligrosas.

"CLEROFOBOS DE PROVINCIA.

"Los clerófobos de provincias son los seres más notables que " pisan nuestro planeta. Además de los caracteres generales de los " demás clerófobos, por ejemplo esa rabia enteramente diabólica e " inextinguible contra todo lo clerical —que los hace echar espuma- " rajos y dar trompadas y mandobles contra los muebles y esposas " respectivas al oír sólo el nombre del Cura Párroco de su fami- " lia —ese afán de entrometerse en asuntos eclesiásticos, como me- " ros sacristanes y dictaminar y fallar con fallo inapelable; esa gro- " sería innata y mal oliente que trasciende a taberna, tienen ellos " cualidades asaz particulares.

"Todos poseen —cual más cual menos— estos brillantes distintivos, pero el clerófobo de las ciudades es un ser (un animal iba a decir) más sociable. Suele ocultar hipócritamente sus fines sanguinarios: acariciar con melosos ademanes a su víctima; concederle algo de bueno o de verdadero de lo que hace o piensa el pobre fraile, un barniz muy tenue de ilustración o —como ellos dicen— de mentalidad; puede suavizar un tanto la ruda corteza de torpes modales e ignorancia que en el fondo guardan como un tesoro.

"Pero en el momento propicio se quitan el barniz que no alcanza a ser máscara, y aparecen a las miradas de todos transparentando sus ulteriores y filantrópicos fines. Ellos querrían arrancar de la humanidad y quemar para siempre a todos los frailes, desde el que se oculta en lo más hondo de la celda y allí de rodillas adora a Dios, hasta el que —colocado en la altura— guía a los hombres por el verdadero camino: Todos son para él enemigos del progreso, retrógrados, oscurantistas que llevan en la mano un velón de sebo y no un foco de luz eléctrica.

"Y está claro, ellos son ultraliberales, gritan a voz en cuello hasta quedar roncos, que su lema es la libertad y la libertad absoluta para pensar, comer, vivir como a cada uno le dé la real gana... Pero para los frailes... nequaquam. Los frailes están dispensados de esta ley. Dénse a santos en buena hora si mueren, en el mejor de los casos, ahorcados en un farol.

"¡Qué feliz sería la humanidad si no existiera ni siquiera uno, ni para remedio! Desde aquel momento todo andaría a maravilla: Los pobres hartado el estómago y los bolsillos; los ricos, repleto el corazón de nobles sentimientos y la mente de ideales. Terminaría la cuestión social; la luz de la sabiduría iluminaría a los pueblos sin que hubiera sombras que la estorbasen ni negros hábitos amparadores de la ignorancia. Y —dominando como señores en sus feudos— los ultrarradicales, los archiclerófobos, los focos eléctricos de la ciega humanidad.

"¡Oh! Si Cristo los hubiera consultado a ellos antes de fundar su Iglesia, ¡con qué placer hubieran dejado caer el sapientísimo consejo! "Hay que barrer con los curas: ¡Ellos son los peores enemigos de la civilización!".

"Los de provincia son más modestos; ellos no pretenden aparecer como intelectuales o super-hombres, ni disfrazar la ignorancia supina que poseen, con sonoras palabras; se manifiestan siempre llenos de altivez, se aprenden de memoria dos o tres frasecitas de efecto que le han pescado a algún afiebrado catedrático y en toda ocasión —ya en el cementerio, enfundados en la arrugada levita de parada, o en las revueltas populacheras, o en las sesiones de las sociedades deportivas, o en la tertulia del boticario— salen a relucir las consabidas frasecitas.

"El fantasma que día y noche, mañana y tarde los persigue, los arrincona; el fantasma que aun en sueños ven pasar sonriéndoles tal vez con socarrona sonrisa, es el Cura Párroco.

"Si el Cura sale a visitar enfermos, ¡cómo va el hipócrita a pescar una herencia! Si el Cura no sale, es el grandísimo flojo que se lleva todo el día sin hacer nada; si el Cura es amigo de los pobres, es sanguijuela que estruja a la clase popular; si suele visitar a los ricos, es entrador orgulloso que busca únicamente la amistad de los potentados.

"Y, si a veces el pobre Cura logra mantenerse con cierta po-
" pularidad entre su pueblo y el fruto de sus obras comienza a di-
" visarse en el bienestar de los obreros o en el aumento de la hon-
" radez y disminución de la borrachera, no falta alguna calumnia
" grosera, informe, anónima, que —brotada de aquel feligrés cleró-
" fobo o de algún tránsfuga hipócrita— va a herir en plena frente
" a aquel hombre que sólo anhela el bien y la felicidad de los que
" se le han confiado para gobernar.

"En un pueblo que yo me sé, hay un mediquillo de mala muer-
" te —y eso de mala muerte no es figura retórica, sino una verdad
" de a puño, pues los enfermos que lo consultan ya pueden hacer
" testamento y prepararse para el viaje—; el tal mediquillo no es
" precisamente una celebridad, pues no sería muy difícil confun-
" dirlo con un mueble por su manera de discurrir; el tan mediqui-
" llo —decía— es clerófobo y enemigo personal de Dios. A los Cu-
" ras del pueblo los tiene con el Credo en la boca y de miedo ape-
" nas salen de la puerta de su casa... Y a Dios también lo tiene
" afligido con la argumentación que en los últimos días está sacan-
" do para probar que no existe.

"Y, ¿sabéis quién proteje, quién cuida, quién regalonea amo-
" rosamente a esta alhajita, prez de la medicina universal? Un ca-
" ballero muy católico, muy buen cristiano, muy buen padre de fa-
" milia.

"Y cuentan los de avanzada nariz que ya muy pronto el caba-
" llero se golpeará el pecho con una piedra por haber dado abri
" go a este tan furibundo clerófobo, porque cuando haya acabado
" y sepultado a los frailes y curas, las emprenderá contra los de las
" mismas ideas.

"Resumiendo: Los de provincias son más humildes, dejan en-
" trever con mayor claridad esa ignorancia verdaderamente primiti-
" va que los adorna; son más intrusos, fiscalizan con celoso cuida-
" do los intereses del Párroco: una áspera corteza de puerco espín
" los rodea y con ella hieren y despedazan las reputaciones de los
" que consideran rivales; y para tomar fuerzas y alentarse en la fae-
" na periódicamente se reúnen en la trastienda de alguna cantina
" y allí —espiritualizados y recalentados con las libaciones y brin-
" dis— organizan el plan de ataque, sueltan los discursos de marras
" y despedazan, trituran y muelen al Cura, al eterno enemigo".

("La Revista Católica": Nº 276, de 1º de febrero de 1913).

Pocas semanas más tarde y como si fuera para confirmar el artículo de "La Revista Católica" sobre los clerófobos, se publicó en Iquique un artículo titulado "He ahí el Enemigo", tomado del periódico "El Día" de Valparaíso.

Lo grave del caso es que el artículo aludido no aparece en "El Bonete" ni en "El Despertar" —lo que habría sido la cosa más natural del mundo y no habría provocado ninguna alarma— sino que es reproducido por "El Tarapacá", el único diario de la mañana.

Además, la fecha de su publicación —el día siguiente de la llegada de la Sra. Belén de Sárraga y de su primera conferencia— nos proporciona otro argumento irrefutable para probar que la "provocación" no salió de la Vicaría.

Fijémonos bien en el contenido del artículo porque apenas dos semanas más tarde, después de la majestuosa Procesión organizada por Monseñor, "El Tarapacá" hará esfuerzos desesperados por lavarse las manos y hacernos creer que nunca ha tenido la intención de meterse en asuntos de religión.

Este artículo ha sido para mí una sorpresa bien desagradable. Durante varios meses "El Tarapacá" había observado una actitud "como gente" frente

a Monseñor y nada nos hizo prever un cambio tan brusco y tan en desacuerdo con su comportamiento posterior.

La solución inesperada de este problema la encontré en el Acta de la Sesión Ordinaria de la Ilustre Municipalidad de Iquique celebrada el 12 de junio de 1915, cuando el Regidor Sr. Aguirre, refiriéndose a las conferencias de la Sra. Belén de Sárraga del año 1913, dice textualmente: **"La mitad de sus entradas han sido para su propaganda y para la ayuda de los pobres".**

Ahora bien, el único diario en el cual es posible apreciar un cambio notable de actitud, es precisamente "El Tarapacá", lo que parece justificar la suposición de que este periódico haya recibido gran parte de esas entradas. En este caso se ve confirmado el dicho popular: "Don dinero es poderoso caballero".

Es indudable que artículos como el que sigue han creado durante las conferencias un ambiente fuertemente anticlerical en Iquique, tal como lo habían hecho en Santiago y Valparaíso. El hecho de que la propia Belén de Sárraga haya sido la gran responsable de estas publicaciones, no le permite a "El Tarapacá" lavarse las manos y menos aún acusar a Monseñor Caro de actitud provocativa por la no postergación de una Procesión que no tenía nada que ver con las mencionadas Conferencias.

Pero leamos el artículo:

"HE AHI EL ENEMIGO.

"El país está pasando por un momento histórico y decisivo. Se " está librando ante la opinión la escaramuza inicial y sistemática " de la gran batalla que, más tarde o más temprano, tiene que es- " tallar en el alma de la raza y en el espíritu del pueblo contra " el enemigo clerical.

"Es la resultante lógica del progreso y el corolario natural de " la civilización.

"La frase de Gambetta, aquella frase lapidaria que fue la chis- " pa que encendiera la marcha libertadora del pueblo francés; aque- " lla frase histórica que marcó el primer jalón del progreso de Fran- " cia, ha comenzado a vibrar en Chile en todos los labios que no " han desecado las uniones místicas y a fulgurar en todas las con- " ciencias que no ha adormecido el soporífero dogmático.

"El clero. He aquí el enemigo. El clericalismo. He aquí la ré- " mora que nos aplasta y nos entumece.

"La lucha se ha iniciado ya, y es lucha de principios y de doc- " trinas. Es lucha de vida o de muerte. Es el instintivo manotón " del ahogado que se aferra a la única tabla de salvación que le " resta: es el esfuerzo supremo de quien se deshace de una presión " asfixiante y demoledora.

"Es el último recurso de la guerrilla clériga, que pone obstácu- " los de piedra al franco camino por donde ha de pasar el ideal " que avanza. Es el puntapié que elimina el estorbo y reanuda la " marcha.

"(............)

"Es la obra de zapa, es la ramificación parcial de una enorme, " de una amplia red de socavones que se teje en todo el país, des- " de Tacna a Magallanes, como el supremo golpe de una estrate- " gia suprema. Es la mina siniestra que se deshace en mil y un tú- " neles de polilla, para estallar al primer gesto del jefe arzobispal, " contra el edificio monumental y soberbio que está levantando, " frente a las catedrales de dádivas y limosnas, la conciencia y la

" libertad de todo un pueblo ávido de progreso y harto de misti-
" ficaciones y de farsas.

"Es la puñalada siciliana, que se asesta a traición y por de-
" bajo, en el Congreso, contra el Presupuesto de instrucción públi-
" ca y contra la legalidad civil del matrimonio, cuya sanción ame-
" naza mortalmente su táctica de depravación y de ignorancia.

"Es la pedrada canallesca y torpe, que se desata en las calles
" de la capital, contra el paso triunfante de una manifestación li-
" beral, que lleva a la cabeza el alma de una mujer.

"Es el atentado criminal a la higiene y la salud de un pue-
" blo, que se intenta perpetrar a la sombra de desteñidos colabo-
" radores contra la Asistencia Pública de Valparaíso, para desalo-
" jar de ella la labor generosa y altruista de un radical de verdad.

"Es la sublevación del clericalismo contra la ley, que lo des-
" poja de sus posiciones en el criterio y el alma popular; que lo
" desaloja de la enseñanza, del hogar y de la familia donde su som-
" bra se extiende como una nube de depravación y de atraso.

"Es la protesta obscura y solapada contra la idea que viene de
" afuera, porque aquí no hay quién la mueva y la predique y que
" lo tritura con la verdad y la lógica.

"Es el postrer mordisco, contra las más generosas instituciones
" humanas, que jamás inventó y jamás prohijó ni jamás mantuvo
" el clero: La caridad y el orden.

"Que jamás mantuvo ese clero que posee miles de millones, en
" bienes raíces y propiedades, arrancadas a la ingenuidad pública,
" centavo por centavo. Que recolecta cobres en bandejas de plata;
" y que heredan millones no para fundar hospitales o alimentar
" asilos, sino para crear diarios y pagar plumas mercenarias al sos-
" tén de la farsa y de la ignorancia, y que son sus armas de com-
" bate y sus armas de defensa.

"Es la obra desesperada del oscurantismo fósil y rutinario, que
" pretende todavía arrebatar para gobernar y gobernar para man-
" tenerse.

"Es la labor en que se halla empeñado el clericalismo chileno,
" que tiene en nuestro país su último refugio y que como a tal lo
" defiende con toda su desesperación y su angustia.

"No va en sus campañas ni en sus atentados contra la usura,
" las especulaciones o las explotaciones, no mantiene latente el es-
" píritu patrio y la integridad de las fronteras nacionales, ya que
" se pone al lado del enemigo común; no arremete contra ningún
" vicio orgánico de la raza o de costumbre, ya que le conviene la
" relajación y el debilitamiento del pueblo, no lucha en beneficio
" de ninguna causa sagrada y que sea parte del nombre del progre-
" so y de la cultura chilena. No. Va en contra de lo que cree ar-
" mas enemigas. Va en busca de posiciones. Corre a la pesca del
" hueso que lo mantenga y le dé fuerzas, como el perro hambrien-
" to que abandona al ladrón para correr detrás del zoquete que mi-
" tigue sus ansias.

"Esa es su obra: "He ahí el enemigo". Contribuir a los avan-
" ces del interés clerical, por ignorancia o por conveniencia, es de-
" clararse decididamente contra el progreso de la patria; es colabo-
" rar a la funesta acción; es renegar de la luz y hacerse solidario
" de su sombra.

"Y no es posible que ningún chileno, de mediana cultura y re-
" lativo amor patrio desmienta la gloria de los que se batieron en

" el campo de batalla contra los avances del enemigo humano, po-
" niéndose del lado del enemigo común, colaborando en sus avan-
" ces contra la libertad y contra el progreso nacional".

("El Tarapacá": 9 de marzo de 1913).

Como para preparar poco a poco a sus lectores a esta nueva línea de conducta, "El Tarapacá" ya había publicado en días anteriores una alusión poco cariñosa a "La Luz".

"EL "ORGANILLO" DE LA CURIA.

"La Curia de Tarapacá, el Vicariato o no sabemos quién, está " publicando en las clases, en las fábricas y entre las agrupaciones " de obreros, un periodiquillo que se titula "La Luz" y que lleva " al tope, es decir en la página primera, parte superior un cruci- " ficado.

"(............)

"Los señores del periodiquito harían algo muy bueno si se de- " dicaran a estudiar cómo podrían distribuirse los centenares de mi- " llones que tiene la Iglesia en Chile en obras que beneficien a los " obreros sin exigirles que comulguen o que se den golpes de pecho " apenas sientan sonar una campana". (2 de febrero de 1913).

Pocos días más tarde siguió otro ataque al Clero, siempre para "caldear el ambiente":

"EL ACONTECIMIENTO INTELECTUAL DEL DIA.

"Con grandes demostraciones de simpatía y adhesión entusias- " ta, todos nuestros círculos sociales han recibido la grata noticia " que Iquique será uno de los puntos donde la luz del saber que " irradia la notable conferencista señora Belén de Sárraga, tendrá " una de sus más bulladas manifestaciones. (............).

"Las épocas por que atravesamos, en que peligran esas sanas " tendencias debido al misticismo y obscurantismo sectario que ca- " da día cobra nuevos bríos y ensancha su radio de acción, no pue- " de ser más propicio a la labor de la célebre conferencista y creemos " y eso lo esperamos, que ella con sus teorías vendrá a hacer un in- " salvable atajo a la ignorancia que nos va absorbiendo paulatina- " mente con peligro visible de los elevados principios doctrinarios " que en otro tiempo fueron nuestra divisa.

"El anuncio de la venida de esta intelectualidad española nos " viene a despertar del sueño morboso en que estamos sumidos y " nuestro espíritu ya se siente fuerte como ayer, para seguir soste- " niendo en alto los mismos principios que como heraldo de bien- " estar de la humanidad, va la Sra. Sárraga difundiendo por el mun- " do. La intelectualidad, palanca que mueve los pueblos hacia su " perfeccionamiento completo nos llama.

"Respondamos pues a su llamado, que él nos trae brisas de fe- " licidad". (9 de febrero de 1913).

Así todo Iquique estaba a la espera: Dentro de pocos días el representante de la ignorancia y del obscurantismo sectario, don José María Caro Rodríguez, tendría que enfrentarse con la intelectualidad española Sra. Belén de Sárraga, que vendrá a hacer un insalvable atajo a la ignorancia.

Estábamos acostumbrados ya a leer cosas semejantes en "El Bonete" y "El Despertar" y no nos preocupábamos mayormente, sabiendo que ambas publicaciones gozaban en Iquique de una fama muy poco envidiable. Pero el hecho de que tales noticias se lean ahora día tras día en "El Tarapacá", nos hace prever que "los contrarios" están preparándose para aprovechar al máximo esta visita de la gran Libertadora de la Humanidad con el fin de terminar de una vez para siempre con el obscurantismo y la ignorancia, encarnados en la Vicaría.

Para no dar lugar al menor pretexto que pudiera llevar a una reacción de hecho contra la Iglesia o sus representantes —como había ocurrido ya en Santiago, con el ataque contra el Jesús Nazareno de la calle Bandera— Monseñor Caro se mostró sumamente prudente en "La Luz", pero al mismo tiempo dispuesto a seguir los ejercicios de las Misiones proyectadas para aquellos días y a llevar a efecto la Procesión conmemorativa.

Adelantándonos un poco a los hechos veamos cuáles son los recuerdos de Su Eminencia el Cardenal Caro, al cumplir sus noventa años:

"—¿LA SITUACION EN IQUIQUE?

"—Eran años de lucha. Había un ambiente general de impie-
" dad y de ataque a la Iglesia. Quise —por eso— celebrar con toda
" solemnidad el Centenario del Edicto de Constantino, que el año
" 313 dio libertad a la Iglesia.

"Los Padres Salesianos, Redentoristas y Franciscanos dieron va-
" rias Misiones y se preparó un programa que terminaría con una
" gran Procesión el día de Resurrección. Encargué palmas al Cura
" de Viña del Mar don Julio Rafael Labbé.

"Los enemigos se movilizaron a su vez y trajeron a la Belén de
" Sárraga, mujer impía, para que diera una conferencia. Llegó a
" Iquique en medio de gran propaganda, fue saludada por el Al-
" calde en teatro lleno que aplaudió sus discursos que traía prepa-
" rados.

"Envalentonados con esto querían a toda costa impedir la Pro-
" cesión, cosa que desde hace años no se veía en Iquique. Hablaron
" al Intendente y lograron atemorizar a las señoras, que vinieron a
" verme diciéndome lo imprudente que sería llevarla a cabo.

"Si hoy no podemos sacar una Procesión —les contesté— nunca
" lo podremos hacer. Como ustedes quieran, señoras. Si no hay otras
" personas que salgan, salgo yo". Ante esto cedieron y se dispusieron
" a cooperar.

"Pero ellos no cejaron en su empeño. Prepararon más de 300
" personas armadas de palos que nos atacaron, cortando la Proce-
" sión. La gente se defendió con los ramos de palmas . . .

"Especialmente les exasperó el que frente a la casa de un cono-
" cido abogado, muy de ellos, su señora —que era piadosa— organi-
" zara unos cantos al paso de la Procesión.

"Al volver a la Iglesia Vicarial, Monseñor Contardo —entonces
" Misionero Redentorista— habló con mucho fuego, condenando el
" atentado.

"Ante estos hechos, mucha gente —alejada de la Iglesia— reac-
" cionó favorablemente al ver tanta maldad".

("Vida Nueva": Nº 63, año 1956).

Mientras toda Tarapacá, entusiasmada día tras día por sus numerosos diarios y revistas, esperaba con ansias la llegada del Ángel Libertador, Monseñor

Caro se habrá informado por la prensa santiaguina de los verdaderos alcances de esta visita.

Lo que impresiona desde el primer momento es que —comparado con lo que pasó en Iquique— Santiago ha quedado muy atrás en materia de entusiasmo. Si no hubiera sido por el lamentable atentado contra el Jesús Nazareno de la calle Bandera, creo que muchas personas ni se habrían dado cuenta de su paso por la ciudad, a juzgar por las noticias de los diarios.

Veamos primero lo que piensa "El Mercurio" sobre la conferencista y el comentario de sus doctrinas:

"CUESTIONES DOCTRINARIAS.

"A propósito de las conferencias de una dama española, llamada por uno de nuestros colegas "El Ángel del Libre Pensamiento", se ha desencadenado en sus columnas una campaña excesivamente ardorosa para despertar las antiguas inclinaciones de una considerable masa de la población, hacia los asuntos religiosos, que son los que más dividen y enardecen los ánimos.

"No tenemos la intención de dar consejos a ese órgano de publicidad: sus directores apreciarán mejor que nadie las causas que mueven su peligrosa actitud y las consecuencias que de ella pueden venir. Pero no podemos dejar sin comentarla para nuestros lectores, que deben estar informados de todos los movimientos de la opinión, mucho más de aquellos que pueden sembrar discordias en la sociedad chilena y agregar causas absurdas de entorpecimiento en la marcha ya vacilante del Gobierno y de las instituciones.

"A juzgar por las relaciones que hace el diario radical de las conferencias de la Sra. de Sárraga, que debemos creer auténticas y cuidadosas, la propagandista dice con elocuencia lo que todo hombre educado conoce con argumentos estereotipados desde antigua data, para toda campaña antirreligiosa.

"El entusiasmo que esta clase de discursos públicos provoca siempre en las pequeñas ciudades de Europa y en algunas grandes de España, no se comprende en países nuevos, donde hay que construirlo todo desde los cimientos con la colaboración de los mejores espíritus y con abandono de los negocios de conciencia que a cada cual tocan y cuya solución ningún buen ciudadano quiere entregar a los tumultos callejeros sin alarma o protesta.

"(..........)

"Vivimos en medio de la más grande libertad, sin impuestos gravosos, sin otras calamidades que la intemperancia del pueblo y la mala política de los legisladores.

"¿Sería un remedio contra esto, despertar odios contra la Iglesia chilena que ha sido constante colaboradora del progreso nacional, asociada desde la Independencia a todos los triunfos, dolores y adversidades de la Patria?

"(..........)

"Si podemos obtener que la elocuente Sra. de Sárraga vaya a otros países que crecen y viven, porque han logrado sofocar estas inútiles polémicas, a conquistar prosélitos y a levantar iras contra las creencias arraigadas de millones de hombres de todas las razas, no nos opondremos, olvidando —quizás por egoístas sentimientos— el deber de advertir, aun a los extraños, de tales peli-

" gros, por la solidaridad que impone la vida moderna sobre las
" más apartadas fronteras".

("El Mercurio": 30 de enero de 1913).

Este artículo, publicado pocas horas antes del mencionado atentado contra la imagen del Nazareno —el cual provocó sentimientos de verdadero dolor y consternación en toda la República— nos da una idea de lo que significaban las tan bulladas conferencias en el ambiente santiaguino, con excepción de algunos fanáticos.

Veamos ahora la reacción de la prensa contra el atentado. Es indudable que Monseñor Caro se habrá impuesto ampliamente de estas noticias —como tendremos ocasión de verlo en "La Luz"— y que ésta habrá sido la principal causa de su prudencia, tanto en la preparación como durante el desarrollo de las Conferencias, pero sin faltar por eso a sus deberes de Pastor.

"CONTRA EL NAZARENO.

'Con motivo de unas conferencias radicales que —según se di-
" ce— se verificaron en esta ciudad, se han producido últimamente
" algunos hechos que entregamos al juicio de la gente sensata.

"Después de cada conferencia, algunos jóvenes se dedicaron a
" ofender a cosas y personas respetables, a vociferar contra los dia-
" rios que no se mostraban entusiasmados con el conferencista y a
" otras demostraciones del repertorio anarquista en que, como se
" sabe, ocupa un lugar preferente la piedra.

"Hasta aquí nadie había tomado en cuenta las inconveniencias
" de esa juventud radical, que no sabe dar rienda suelta a su en-
" tusiasmo sino por estos medios tan científicos y tan libre pensa-
" dores; pero antenoche se ha propasado a cometer un acto que el
" público entero no vacilará en calificar de vándalico.

"Todos sabemos el respeto con que se venera la imagen del Na-
" zareno que se ostenta al costado de la Catedral, frente a los jar-
" dines del Congreso. Ese cuadro no es sólo una escena del drama
" del Calvario; es una reliquia histórica, un pequeño monumento
" de la Colonia que Santiago guarda con respetuoso cariño.

"Ante este cuadro se descubren creyentes y no creyentes por-
" que él les habla de una madre que los llevó de la mano a rezarle
" al Señor, de una abuela que pasaba pausadamente en silencio, de
" hombres ilustres que lo contemplaban con encendida fe, de espo-
" sas y hermanas que siempre han ido allí a pedir a Jesús por los
" suyos . . .

"Es un cuadro que nos habla de otra época, de otras costum-
" bres, de otro modo de vivir y que, aun considerado artísticamen-
" te, tiene el sabor de las cosas viejas consagradas por el tiempo.

"Ese cuadro había sido siempre respetado. Las furias popula-
" res pasaban frente a él sin mancharlo ni siquiera con una mala
" palabra. Los odios sectarios se acallaban ante la figura atormen-
" tada del Cristo, que arrastrara la cruz por la calle de la Amar-
" gura.

"Pues bien, este cuadro, esta reliquia, este monumento que en
" toda ciudad culta sería mirado como tesoro sagrado, ha sido vil-
" mente apedreado . . .

"Manos salvajes dispararon piedras que hicieron trizas los faro-
" les y el vidrio del marco y alcanzaron a romper la tela en dos
" partes . . .

"El Nazareno apedreado y escarnecido... —Podría preguntar " a los que lo ofendieron: ¿Qué mal os he hecho? o, más bien, po- " dría aplicar a los jóvenes, como un dulce reproche, la romancesca " estrofa que lleva al pie:

"Tú que pasas, mírame;
"Cuenta si puedes mis llagas:
"Hijo, ¡qué mal me pagas
"La sangre que derramé!".

("La Unión": 1º de febrero de 1913).

No resisto la tentación de dar a conocer algunas de las reacciones de la prensa en relación con el atentado, y que fueron publicadas en extenso por el diario "La Unión" del 3 de febrero de 1913:

"La Mañana".

"Para verguenza de la capital, los promotores y participantes " de este desfile han ido exhibiendo instintos vandálicos cada vez " más pronunciados. Hace dos noches han dado una prueba brillan- " te de su liberalismo apedreando la clásica imagen del Cristo del " Coloniaje, que se conserva a los pies de la Catedral".

"El Chileno".

"Personas se detienen a contemplar una cantidad de cristales " rotos al pie de la antigua y venerada imagen de Jesús Nazareno, " que desde los tiempos coloniales venera la piedad de los santiagui- " nos en la calle de Bandera, al frente de la Cámara de Diputados.

"La sagrada imagen del Dios de la Piedad y Misericordia había " sido apedreada por un grupo de locos y de ebrios en la noche an- " terior.

"Parece ser que a horas avanzadas de la noche y aprovechando " la ausencia de la policía, esos desdichados se lanzaron a repetir en " la imagen la eterna y siniestra escena del Pretorio: El justo escar- " necido por los insensatos.

"Ningún comentario cabe aquí, como no sea repetir con la mis- " ma Divina Víctima: ¡Perdónalos, Señor, porque no saben lo que " hacen!

"Al implorar perdón por esos desdichados, recordamos sin que- " rer el siniestro fin que entre nosotros ha perseguido a los sacríle- " gos, en especial la desastrosa muerte de los tres infelices que pro- " fanaron la imagen de la Madre de Dios en el año 1884.

"Y al dolernos de estos arranques incomprensibles en una so- " ciedad civilizada, lo hacemos no sólo como católicos, sino también " como chilenos y como demócratas, pues quien ofende al Divino " Amigo del Pueblo, de los pobres y oprimidos, escarnece por lo " mismo al pueblo, al pobre y al desgraciado".

"La Unión" de Valparaíso.

"Una turba de sectarios fanáticos apedreó hace dos noches una " imagen de Nuestro Señor Jesucristo que desde tiempo inmemorial " venera el pueblo de Santiago.

"Un hecho semejante debe ser recibido con unánime protesta.

"Merece la condenación de todos.

"Para los que no creen, es ese un acto inculto y vergonzoso. " Indica en quienes lo ejecutaron carencia absoluta de nociones de " cultura, de tolerancia, de respeto y de libertad. No tienen derecho " a gozar de las ventajas del régimen urbano, deben vivir no en las " ciudades sino en tribus los que manifiestan sus opiniones con pe- " dradas: Una de las más rudimentales muestras de civilización es " la de opinar con razonamientos. Los que formaban parte de la " turba apedreadora no creen en la divinidad de Jesucristo. Para " ellos, en consecuencia, la imagen no era ni más ni menos que una " oleografía cualquiera: ¿No es demostración de idiotez sentir furor " contra una oleografía? ¿No deprime la noción de la dignidad hu- " mana ese espectáculo de un centenar de hombres que gastan sus " fuerzas en herir con piedras las figuras de colores estampados en " un papel o en una tela? . . . ¿Quisieron los apedreadores herir el " sentimiento religioso? Pero, eso es más inculto todavía . . . Es pre- " ciso recordar que estamos en el Siglo XX. Los que se consideran " con derecho a no creer y exigen que se les respete ese derecho, de- " ben reconocer a otros el derecho de creer y respetarles ese derecho.

"Para los que tenemos fe y creemos en Jesucristo, Dios y Hom- " bre, los que apedrearon esa imagen de Cristo cometieron un ho- " rrendo sacrilegio.

"Formulamos la más enérgica y la más indignada de las pro- " testas".

Estemos seguros de que Monseñor Caro al leer estas noticias, junto con el consuelo por la reacción unánime de toda la prensa ante el atentado, habrá pasado por los momentos más angustiosos de su larga vida.

Si en Santiago, donde la gran masa apenas se dio cuenta de la presencia de la Sra. Belén de Sárraga y la inmensa mayoría de la prensa trataba de apaciguar los ánimos, se podía llegar a tales excesos, ¿qué no podría pasar en Iquique, donde "El Bonete", "El Despertar" y "El Tarapacá" estaban creando un ambiente de peligrosa excitación?

A pesar de eso, el Vicario Apostólico no muestra ninguna intranquilidad. Con toda calma y sin comentario "La Luz" comunica la noticia del atentado a sus lectores, convencido sin duda de que el solo hecho es más que suficiente para poner a todos los católicos sobre aviso, mientras cualquier comentario podría tener efectos contraproducentes:

"Leemos en un diario de Santiago de los últimos días de ene- " ro lo siguiente que entregamos al comentario del lector:

" "Una poblada, compuesta de 400 sujetos, profiriendo los gri- " " tos más vergonzosos apedreó la Imagen de Jesús Nazareno, que " " desde los tiempos de la Colonia se venera en la pared de la Ca- " " tedral (calle de Bandera). Estos desmanes, reprobados por todos " " los diarios de la capital, menos uno, fueron cometidos por una " " parte del auditorio del doña Belén de Sárraga, después de oír sus " " conferencias" ".

(Nº 16: 16 de febrero de 1913).

Para anunciar la llegada de la Conferencista, Monseñor publica —otra vez sin comentarios— un artículo tomado de "El Diario Ilustrado" y en mani-

fiesta oposición con las alabanzas exageradas de la prensa iquiqueña, pero sin mencionarla siquiera:

"CONFERENCISTA.

"La Sra. Belén de Sárraga ha llegado a Valparaíso y en el acto
" "El Día" la saludó en sus columnas de honor con los epítetos de
" eminente, preclara, grandiosa, etc.

"Esta buena señora, que será apenas una pequeña medianía
" en su tierra, se habrá sorprendido agradablemente al sentirse cé-
" lebre, aun cuando sea en el último rincón del mundo.

"Tal vez su propósito no fue buscar la fama. Vino a darnos
" conferencias por la misma razón primordial que los actores —sus
" compañeros— nos representan comedias, operetas y zarzuelas, pa-
" ra ganarse la vida. Poco les debe importar a los cómicos la no-
" toriedad que puedan tener en estas tierras: Lo esencial es que
" haya público y la boletería haga buena cosecha.

"La señora Belén creyó que las luchas religiosas estaban aquí
" todavía de actualidad y confió en ser oportuna. Lo principal para
" ella era atraer al público que paga. Claro que no soñó con endio-
" samientos. Y ha obtenido lo uno y lo otro.

"Cuando deje nuestras tierras pensará tal vez que somos más
" inocentes de lo que ella podía presumirlo. Nada nos ha dicho de
" nuevo: La materia de sus conferencias está en centenares de li-
" bros, con más profundidad y con mejor estilo: pero ella tuvo
" oyentes que se quedaban pasmados.

"De vuelta a España ponderará a sus compatriotas el esplén-
" dido resultado de su gira por Chile y presentará esta tierra como
" un excelente terreno parar sembrar conferencias.

"Entonces otras señoras, con muchas palabras y poco intelecto,
" ansiosas de oír sonar su nombre en los diarios y de obtener dine-
" ro, se sentirán tentadas de dar sus vueltecitas por estas regiones.

"Claro que habrán de variar los temas. Vendrá, por ejemplo,
" alguna distinguida profesora en arte culinario y nos dará una se-
" rie de conferencias con estos atractivos títulos: **"Cocina democrá-
" tica"; "El ají en el presente, en el pasado y en el porvenir"; "El
" tomate y sus relaciones con el clericalismo"; "Brillat Savarin y sus
" obras maestras"; "Más allá de la cazuela y del cocido español".**

"Una conferencista como esta podría tener aún más éxito que
" la Sra. de Sárraga. Esta sólo logró mover ciertos adoquines; la
" otra sacará a relucir cosas más útiles: las ollas, las sartenes y las
" cacerolas. Las palabras de la primera tuvieron por consecuencia
" unas roturas de vidrios; las de la segunda serán altamente aperi-
" tivas: De salida de las conferencias, los oyentes, en vez de gritar
" y pasear banderas rojas, se irán derecho a los restaurants.

"Serán, pues, los hoteleros y no los vidrieros los que irán ga-
" nando".

(Nº 18: 2 de marzo de 1913).

A pesar de que este artículo de ninguna manera se puede considerar como una "provocación" —sobre todo cuando se le compara con los que publican "los contrarios"— creo que Monseñor Caro nunca lo habría reproducido si no hubiera sido para fortalecer el ánimo y la confianza entre sus fieles.

Los propios iquiqueños todavía cuentan que "ellos tenían un miedo atroz por lo que podía pasar, pero que la tranquilidad del Sr. Caro les daba ánimo a todos". La mejor manera para ganar una batalla es mostrarse siempre valiente al iniciarla.

Apenas nueve meses después de su consagración episcopal, Monseñor Caro se encuentra de repente en un momento verdaderamente crucial.

Será difícil exagerar la importancia de las dos semanas que siguen ahora en el curso que tomará su vida.

Capítulo XIII

DOS SEMANAS DECISIVAS EN UNA LARGA VIDA

Dice la prensa "contraria" que el Obispo Caro y el Intendente de Tarapacá han usado toda su influencia en Santiago para impedir que la Sra. Belén de Sárraga visitara Iquique. No tengo ninguna dificultad en reconocerlo y me extraña más bien que se haya dado en nuestra Patria a una huésped extranjera, tanta facilidad para venir a provocar disturbios en contra de la Religión del Estado.

Para darnos una idea más o menos exacta de la situación de Tarapacá en los momentos en que la conferencista estaba por llegar a su capital, echemos una mirada a la prensa. Creo que jamás ciudad alguna de la República se ha visto dominada por una ola anticlerical como la capital de Tarapacá en aquellos días.

1) **"El Bonete".**

Ya estamos ampliamente informados del espíritu que anima a los redactores de este semanario, pero lo que se publicó en esas últimas semanas traspasa los límites de lo imaginable. Es como si el odio hubiera hecho perder el juicio a su autor:

"ESCUCHAD MONJAS.

"Decidme mujeres. Sed francas tan sólo una vez en la vida.
" ¿Permaneceríais enclaustradas, encerradas entre las cuatro paredes
" del convento si verdaderamente en él no se amase y sirviese más
" que a vuestro fementido esposo Cristo?

"¿Os entregaríais por toda vuestra vida a los sacrificios sin cuen-
" ta y al abandono espiritual y material que por vuestro Dios su-
" frís, si en vuestro primer año de noviciado no os enterarais de
" los estímulos que os esperan en el futuro entre esas paredes que
" muchos creen de recogimiento y moralidad extrema?

"¿Abandonaríais a quien os dio el ser y crió hasta la edad de
" la razón (o de la locura para vosotras) para sepultar vuestra ju-
" ventud en esas casas tétricas (exteriormente) si no supiérais que
" os esperan delicias cuyas muestras obtenéis en el confesonario?

"Es que vosotras, a vuestro ingreso en esas casas érais inocen-
" tes, por eso despreciasteis la vida. A esa edad no se conoce. Es
" por desgracia también la edad del ingreso al prostíbulo...

"Me consta, sin embargo, que si en esas casas vuestra vida se
" desarrollara como la describen vuestros confesores en sus libros,
" a los dos años del ingreso saldríais todas, en tropel, como lobas
" hambrientas, a buscar en el mundo lo que, para desgracia para
" vosotras, encontráis hasta más allá del vicio y del crimen, en el
" convento.

"Contestad; sed francas una sola vez....

Nicola El Sabio".

(Nº 31: 15 de febrero de 1913).

Dos mil ejemplares de esta revista circulaban semanalmente entre los fieles de Monseñor Caro, con dibujos obscenos a granel, sin que nadie fuera capaz de poner término a una tal situación. ¿Acaso el propio Dios permitió una prueba tan amarga para que nuestro primer Cardenal le siguiera más de cerca en su propio Vía Crucis?

Después de las monjas el turno les toca a los frailes, pero ahora el tono ya no es tan paternal y con toda su sabiduría "Nicola el Sabio" le cede el paso a "La Verdad".

Como "El Bonete" no tiene la costumbre de hacer distinciones entre el Clero, suponemos que su elogio a los frailes se dirige en primer lugar al Vicario Apostólico en propia persona:

"¿QUE ES EL FRAILE.

"Un ser anormal, viviendo contra las leyes de Natura; sin fa-
" milia, sin patria, sin moral, falso apóstol, corrupto y corruptor.

"Enemigo eterno de la verdad. Verdadero maestro de menti-
" ras. Predicador de caridad, que atesora trabajo y fruto ajenos.
" Enemigo de la humanidad oprimida, hace siempre buena junta
" con los bribones.

"Enemigo de todo progreso humano, hizo quemar y asesinar
" a Savonarola, Arnaldo Bruno, Ferrer y muchísimos miles de hom-
" bres que no quisieron acatar sus mentiras.

"Pueblo: El fraile te gobernó siempre. Serás libre sólo cuan-
" do en pleno rostro, rechazando su mentido crucifijo, le grites al-
" tivo: ¡Mientes!

"Cuando te convenzas de que sólo tú eres dios, entonces serás
" dueño del mundo, patrón del porvenir".

La Verdad".

(Nº 31: 15 de febrero de 1913).

No contento con eso, en su próximo número nuestro "patrón del porvenir", siempre a la expectativa de la llegada del Angel del Libre Pensamiento, le tiene reservada una alabanza muy original al Sr. Obispo y a su Clero:

"EL SIMBOLO DE LA MUERTE.

"Atroces, terribles, inflexibles, como fieras indomables, tienen
" por misión asesinar la libertad del pensamiento, castrando el ce-
" rebro.

"Heraldos del pasado, herederos de ideales pútridos de una
' antigüedad muy remota, persisten en hacer vivir en el presente
" el pasado infame de la humanidad sufriente.

"Las jóvenes inteligencias de la niñez, caen destruidas bajo el " filo de su guadaña impía.

"La pureza juvenil de las niñas cae manchada bajo su negro " vestuario de muertes permanentes.

"Niños, jóvenes y viejos: ¡Huid de ellos!".

(Nº 32: 22 de febrero de 1913).

Comparemos con eso la idea que "El Bonete" —sin conocerla siquiera— se ha formado de la Sra. de Sárraga. Creo que la historia ha dado ya su fallo definitivo acerca de ambos personajes: El Cardenal Caro y Belén de Sárraga, y que ya nadie tiene dudas acerca de cuál de los dos ha hecho mayor bien en Chile:

"LA GRAN EDUCADORA.

"Hoy pone su planta triunfal en esta ciudad de clericales y " liberales pálidos, la gran educadora y libertadora de las concien- " cias, señora Belén de Sárraga.

"Viene ella difundiendo con su voz potente y ardorosa la se- " milla fecundante del libre pensamiento, sembrando verdades, de- " rribando mentiras.

"Sus profundos estudios y conocimiento de las religiones y el " clero, hacen que su entusiasmadora oratoria sea una espada, que " con cada golpe, con cada frase, derriba montones de errores y far- " sas del clericalismo.

"Que siga con mayores ímpetus y nuevos bríos cada día, la va " liente propagandista que si hoy un pueblo ignorante y una cle- " rigalla vil pretende oponerse a su obra, mañana la humanidad en- " tera se tornará agradecida y reconocida de su humanitaria labor.

"Bienvenida sea Belén de Sárraga".

(Nº 34: 8 de marzo de 1913).

Si el autor hubiera tenido el gusto de escuchar los discursos que se pronunciaron en el Senado y en la Cámara de Diputados, por los representantes oficiales de todos los Partidos políticos —desde la extrema Izquierda hasta la extrema Derecha— con ocasión de la muerte del Cardenal Caro o si hubiera podido echar una mirada a la prensa nacional de todos los colores en aquellos días, no le habría quedado ninguna duda sobre a cuál de los dos "la humanidad entera se tornará agradecida y reconocida de su humanitaria labor".

Si alguna vez a algún pretendido profeta le salió una profecía por completo al revés, será en el caso de "El Bonete". Es bueno que estos hechos se recuerden de vez en cuando, para que los periodistas —antes de meterse a lanzar profecías acerca del futuro de la Iglesia Católica, con sus veinte siglos de experiencia— piensen primero en lo que van a escribir.

Otra de las profecías fracasadas la encontramos en el mismo número e inspirada siempre en el mensaje de la Sra. Belén de Sárraga:

"ESTERTORES DE MUERTE.

"En la lucha por la existencia las ideas batallan lo mismo que " los individuos y la idea católica, antes de desaparecer por com- " pleto, lucha, se retuerce, se agita en los estertores de la agonía; " pretende vivir porque la vida es muy amable, pero es en balde: " Tiene que morir.

"(............).

"Sobre la iglesia pesa el anatema de la humanidad divorciada
" ha muchos años con los hombres. Condenaron al progreso excomulgando a Copérnico, quemando a Giordano Bruno, anatematizando a Galileo y condenando el ferrocarril y el telégrafo.

"(............).

"La desaparición del catolicismo es cuestión de tiempo. Cien años más y todo habrá concluido.

"Todo se disipará como el humo de los cirios que alumbran sus grotescas imágenes.

"Entretanto a nosotros, los hombres de hoy, nacidos en una época de lucha, tócanos combatirla para apresurar sus últimos instantes y debemos cumplir con esa misión en bien de la humanidad y de las generaciones futuras".

(Nº 34: 8 de marzo de 1913).

Siempre en el mismo número, día de la llegada de la Sra. Belén, y para dejar bien en claro que está dispuesto a cumplir con su misión en bien de la humanidad, "El Bonete" lanza otro ataque acompañado de la respectiva caricatura de Monseñor Caro:

"VOMITANDO BILIS.

"La llegada de la gran propagandista de la verdad ha revolucionado a la clerigalla de este puerto.

"En todos los antros de la ignorancia y la corrupción, llámense templos o iglesias, los frailes han clamado a sus feligreses no asistir a las conferencias de Belén de Sárraga.

"No les conviene a los zánganos que sus ignorantes sostenedores lleguen a concebir que son unos desgraciados explotados y embrutecidos por el clero que les ofrece la salvación de su alma, mientras les arranca los secretos íntimos en el confesonario y les estruja los bolsillos con las misas, bautismos y matrimonios.

"No les conviene que el pueblo sepa que si sufre hambre es debido a que el Estado mantiene a toda esa cálifa de bribones explotadores.

"La bilis se le ha revuelto a las sanguijuelas del pueblo y pretenden lanzarla contra una mujer que es la personificación de la verdad pura".

(Nº 34: 8 de marzo de 1913).

Todos estos artículos no van a impedirle a "El Bonete" acusar a Monseñor Caro de "provocación", por no suspender una Procesión tranquila durante la cual no se pronuncia ni una sola palabra en contra de la conferencista.

Pero ya basta por el momento con "El Bonete". Echemos ahora una mirada a "El Despertar".

2) **"El Despertar de los Trabajadores".**

Este periódico —que aparece día por medio con más o menos 1.300 ejemplares, sobre todo para la pampa salitrera— es como la continuación de "El Grito Popular", ya conocido por nuestros lectores y no le cede el paso a "El Bonete" en materia de entusiasmo anticlerical.

"LA SEÑORA BELEN DE SARRAGA.

"Dice un diario de Santiago:

"He aquí una política clerical.

"Ya comprenderá el lector que me refiero a la usada por los " adoradores del oro, a la usada por los seres hipócritas y que se " encuentran en nuestro querido país como plaga que lleva su in- " fección a los hogares, como animales amigos de la carne putre- " facta. Una política hipócrita como la que ha llevado y llevarán " mientras se les permita el comercio mezquino y usurero, que lle- " varán mientras el sexo fenemino no beba de las fuentes de la his- " toria y del saber.

"Ayer estos chacales de la sociedad se ocuparon solamente en " ir de casa en casa para impedir que las señoras fueran a oír a " la Sra. Belén de Sárraga. Para impedir que las señoras fueran a " oír la verdad, fueran a saber cómo se explota la ignorancia, có- " mo se abusa de la inocencia. Esta política fue privada, digo con " careta, porque estos seres débiles en el siglo XX ya divisan su ca- " tástrofe que hará sucumbir sus enormes edificios y quedarán las " inmundicias que ahí se esconden, a toda luz y pleno sol.

"¡Oh, seres miserables! ¡Enemigos de la ciencia, chacales de la " sociedad! Gusanos infectos, todo es en vano; a pesar de los mie- " dos, de las frases y de vuestra política en el confesonario, las mu- " jeres serán lo que deben ser y prestarán atención a las palabras " verídicas y sapientísimas de la señora Belén de Sárraga".

"Esto lo dice un diario de Santiago. Ahora pronto sabrá todo " Iquique que el clero de esta ciudad ya tiene hecha su obra aquí " y que se cree seguro de impedir la venida de la gran pensadora " Belén de Sárraga.

"Veremos quién puede más".

(11 de febrero de 1913).

Para darse cuenta de la importancia de tales artículos en una ciudad de provincia, hay que pensar en que allí ningún diario o periódico puede mantenerse a no contar con el apoyo de un considerable porcentaje de sus habitantes.

En una ciudad como Santiago una minoría insignificante es capaz de mantener un diario, pero no pasa lo mismo en una provincia de apenas 100.000 habitantes. Lo cual significa lisa y llanamente que gran parte de los habitantes de Tarapacá deben de haber estado de acuerdo con la mentalidad de "El Bonete" y de "El Despertar de los Trabajadores" y además que un porcentaje apreciable de la población —prácticamente todos católicos bautizados— apoyaba tal mentalidad.

La gravedad de la situación se hace más perceptible cuando se considera que los tres diarios que podrían haber rectificado esos conceptos, eran precisamente los patrocinantes de la conferencista, por haber aceptado un cargo en la Comisión Organizadora.

Me imagino que en los meses de febrero y marzo de 1913 Monseñor Caro habrá pasado muchas horas de la noche rezando y sin dormir. No será sin motivo que los iquiqueños me cuentan que "el Sr. Caro estaba en aquel tiempo tan delgadito, pero tan delgadito que daba pena verle".

Parece que el Señor ha querido probar a su nuevo Obispo hasta lo último. Dos días antes de la llegada de la conferencista aparece un ataque contra lo más sagrado que nuestra Santa Religión conoce: La Santa Misa. No me ani-

maría a transcribirlo si no fuera para que podamos mejor darnos cuenta de lo que nuestro querido Cardenal ha tenido que soportar en defensa de nuestra Fe:

"¿QUE ES LA MISA?

"¡Ja, ja! Es el colmo de la ignorancia permanecer como un " muñeco bajo la fuerza mecánica, subiendo, bajando y sentándo- " se mientras el "Cura" dice en el altar un sinnúmero de barbari- " dades y se toma un buen vaso de vino...... Misas, funerales, " oraciones, novenarios, entierros, bautismos, casamientos, etc., gran- " des negocios son éstos de la Iglesia que en verdad es un merca- " do y los "curas" son los mercaderes".

(6 de marzo de 1913).

Veamos ahora lo que "El Despertar" y —junto con él— mil trescientos obreros esperan de la conferencista:

"............

"La Sra. Sárraga encarna, podemos decirlo, el tipo de super- " mujer: conocimientos profundos, valor y arrogancia para desafiar " las iras del jesuitismo de levita y sotana".

(3 de marzo de 1913).

"HOY VESTIMOS DE GALA.

"Hoy, por primera vez pisa nuestras playas un ángel redentor " que en forma de mujer viene esparciendo por todo su camino la " fructífera semilla del Libre Pensamiento. Viene aquel ángel o após- " tol de un sublime ideal a dar luz a los cerebros obscurecidos por " el fanatismo y la ignorancia. (............).

"La llegada de la Sra. de Sárraga a esta provincia que ya va " pareciendo colonia religiosa por el número de las iglesias que exis- " ten y otras tantas por construirse, puede que traiga a los habi- " tantes de Iquique una reacción y empiecen a ver claro, como lo " vemos nosotros, hasta dónde llega la invasión y la osadía clerical " que día a día pretende adueñarse de las riquezas que produce el " pueblo, sin que a éste le toque ni la pequeñísima parte de lo " que en justicia le pertenece".

(8 de marzo de 1913).

Diez años más tarde —con ocasión de las grandes huelgas y dificultades en las Salitreras que exigen a veces una enérgica y lamentable intervención de parte del Gobierno— Monseñor Caro, en su hojita semanal **"Las Cuestiones Sociales"** recordará que la semilla de la sublevación obrera ha sido sembrada con muchos años de anticipación por los mismos que ahora caen como víctimas del desorden y de la insurrección.

Los ataques que más habrán hecho sufrir al Vicario Apostólico, habrán sido los de **"El Despertar de los Trabajadores"**, precisamente porque están destinados a la clase obrera, incapaz de defenderse por la falta de instrucción y de contacto con el sacerdote. Cuando —ocho años más tarde— Monseñor se ve obligado a dedicarse casi exclusivamente al problema social con motivo de la crisis del salitre, del cierre de muchas Oficinas y de la extrema miseria del pueblo, ninguna Belén de Sárraga vendrá en su ayuda para devolver a sus amados obreros lo más precioso que les ha quitado: Su fe en Dios y en el alma inmortal.

Veamos ahora rápidamente lo que los diarios patrocinantes de las Conferencias, nos dicen.

3) "El Tarapacá".

Unico diario de la mañana y posiblemente el más leído de todos los periódicos de Iquique y de la provincia, ya vimos que "El Tarapacá" se ha puesto a disposición de la Conferencista para su propaganda. Basta leer su artículo "HE AHI EL ENEMIGO" —ya conocido por nuestros lectores— para darse cuenta de la influencia que habrá ejercido para asegurar el éxito de las conferencias:

> "Ella lucha por dar a manos llenas la luz de La Verdad, por
> " inculcar en cada ser la religión del respeto mutuo sin temor a ab-
> " surdos castigos demoníacos, con solo el premio que recibe una con-
> " ciencia tranquila, sabiendo, estando convencida de que obra bien".
>
> (8 de marzo de 1913).

4) "El Nacional".

Supongo "El Nacional" y "La Patria", ambos diarios independientes en materia religiosa pero que habían dado muestras de verdadera simpatía por la obra y la persona de Monseñor Caro, se han puesto de lado de la conferencista sólo para escapar a lo que le pasó a "La Unión" de Santiago, cuyas oficinas habían sido asaltadas por haberse opuesto a las conferencias. No podemos poner en duda que en Iquique el peligro era mayor que en Santiago, pero —con eso y todo— nos es imposible justificar esa actitud condescendiente.

Habrá sido para Monseñor Caro una sorpresa muy desagradable la lectura de lo que sigue en un diario que era considerado como el mejor de Iquique:

> "La llegada de Belén de Sárraga tiene para los pueblos Ameri-
> " canos extraordinaria trascendencia, pues ella trae la noble misión
> " de educar con la palabra, mostrándole el sendero verdadero de
> " la mujer, hoy día esclava de perjudiciales y funestísimas costum-
> " bres que sólo sirven para el retroceso del progreso y cultura de
> " los pueblos.
>
> "(............)
>
> "Iquique, la ciudad privilegiada en estos momentos, debe ves-
> " tirse de gala para recibir a la Diosa Verdad, representada en la
> " Sra. Belén de Sárraga".
>
> (21 de febrero de 1913).

Tanto más triste debe haber sido para el Sr. Obispo la lectura de este trozo, por cuanto en esta fecha "El Nacional" indudablemente estaba ya informado del ataque a la imagen de Jesús Nazareno en Santiago.

5) "La Patria".

El diario de mejor actuación en esta oportunidad es sin duda "La Patria". A pesar de que su Director también fue designado miembro del Comité de Recepción, probablemente por el motivo indicado, durante toda la preparación y el desarrollo de las Conferencias no profiere ningún insulto con-

tra el Clero y —al comentar los incidentes de la Procesión— se muestra bastante imparcial:

"BELEN DE SARRAGA.

"Hoy llegó a Iquique la conferencista española Belén de Sá-
" rraga. Una comisión de caballeros fue a recibirla a bordo, acom-
" pañándola hasta su residencia del Hotel "Phoenix". Mañana dará
" su primera conferencia en el Municipal, cuyo tema será: "EVOLU-
" CION DEL PENSAMIENTO". Promete estar bastante concurri-
" da la primera conferencia de la señora de Sárraga, a quien salu-
" damos y deseamos grata permanencia".

(8 de marzo de 1913).

En general, podemos decir que Monseñor Caro ha tenido pocos motivos de queja de la conducta de **"La Patria"** y **"El Nacional"** durante los quince años de su permanencia en Iquique, a pesar de que las relaciones se enfriaron un poco desde el momento en que Monseñor se dedicó con preferencia —por motivos muy justificados— a la causa de los obreros en los años 1921-1926.

El único órgano de prensa que nos queda por examinar es:

6) **La Revista "Caras y Caretas".**

La tendencia de esta revista —que aparece cada quince días— es bastante antirreligiosa, a pesar de que publica con facilidad y con relativa frecuencia fotografías de "SALIDAS DE MISA", "PROCESIONES" y "PRIMERAS COMUNIONES", para agradar sin duda a su clientela femenina.

En su número del 16 DE MARZO inserta 6 fotografías de la llegada de la Sra. de Sárraga y el 30 DE MARZO publica 20 fotografías más.

En su número del 16 DE MARZO —probablemente un número extra— muestra en la portada una caricatura de Monseñor Caro quien con **"La Luz"** en la mano y apoyado por la policía, trata de atacar al Libre Pensamiento. Además publica 15 fotografías más sobre el "meeting" liberal y la Procesión del 23 de marzo.

A pesar de que **"Caras y Caretas"** pretende ser imparcial, se nota con toda claridad en sus artículos como también en el enfoque de las fotografías y las leyendas, que sus simpatías están del lado de la Sra. de Sárraga.

Por su forma resumida transcribiremos sus datos sobre la llegada de la conferencista:

"El sábado 8 del presente llegó a Iquique en el vapor "Maipo",
" la eminente conferencista Belén de Sárraga, a quien esperaba el
" elemento más distinguido y más intelectual de la ciudad, a fin de
" gozar de las bellezas de su intelecto.

"La comisión designada, presidida por el Sr. Benigno Quiroga,
" se trasladó a bordo para saludar a la Sra. de Sárraga. Después de
" las presentaciones de estilo la comitiva volvió a tierra, dejando a
" la señora en su departamento del Hotel "Phoenix".

"El numeroso público que esperaba en el muelle, a pesar de
" no haberse hecho invitación alguna, se descubrió respetuosamen-
" te al paso de la inteligente dama.

"Instalada en su departamento del hotel, la comitiva se retiró
"a fin de dejarle disfrutar de un merecido descanso".

(16 de marzo de 1913).

Fijémonos aquí en dos hechos de importancia:

1º) Toda la prensa iquiqueña —con la sola excepción de "La Luz"— se expresa en forma elogiosa de la obra de la Conferencista, a pesar de estar todos informados de los tristes resultados de su visita a Santiago.

2º) No hubo ninguna contra-manifestación ni la habrá durante toda su permanencia en la ciudad y Provincia. Los católicos de Iquique —los 8.000 asistentes a la Procesión de Pascua de Resurrección nos prueba que eran numerosos— a pesar de estar informados de los incidentes provocados en Santiago y que los herían en sus sentimientos más sagrados, sabían respetar los principios del libre pensamiento, con su Obispo a la cabeza, dejando que cada cual pensara y actuara según los dictados de su conciencia.

Insisto en este detalle, porque veremos como "los contrarios" asumirán una actitud muy distinta cuando —dentro de 2 semanas— les tocará el turno a los católicos para presentarse públicamente en la calle.

Para probar hasta qué punto Monseñor Caro sabía respetar los principios del libre pensamiento, conste que en los dos números de "La Luz" que se publicaron durante la permanencia de la Sra. de Sárraga en Iquique (9 y 16 de marzo de 1913), no se escribe ni una sola palabra en contra de ella, ni siquiera se le menciona. Tan lejos estaba Monseñor de adoptar una actitud provocativa.

Después de cada conferencia, —a las cuales asistió una numerosísima concurrencia— más o menos 2.000 personas acompañaban a la Sra. de Sárraga en medio de manifestaciones claramente antirreligiosas, sin que jamás se pueda hacer mención de alguna contramanifestación de parte de los católicos. El Vicario Apostólico ha sabido respetar el pensamiento de la Sra. de Sárraga y de sus simpatizantes, pero también sabrá exigir con energía el respeto al pensamiento y al culto católico.

Leamos mejor la emocionante "Invitación a las Misiones" que Monseñor publica el día de la primera Conferencia de la Sra. Belén. A pesar de que nada nos habla de la conferencista, ni de los tremendos artículos que en los últimos días han aparecido en los diarios, se nota que el Prelado quiere hablar al corazón de sus amados fieles con todo el ardor de su alma apostólica:

"INVITACION A LAS MISIONES.

"Queridos católicos de Iquique:

"Hoy comenzarán las Santas Misiones en las Iglesias de la ciu-
" dad. Algunos misioneros han venido de lejos; otros son sacerdotes
" acostumbrados ya a miraros aquí con interés y cariño. Anhelosos
" de vuestra salvación, única verdadera felicidad, se presentarán an-
" te vosotros de parte de la Iglesia, para recordaros las verdades di-
" vinas de que ella es depositaria y os mostrarán el camino de la
" salvación.

"Herederos de un reino inmortal hacia el cual hacéis la pere-
" grinación por el desierto de esta vida, acudid a oír las causas y
" la historia de los males que ahora os afligen, la grandeza y felici-
" dad de la herencia celestial que os aguarda; venid a daros cuenta
" de los peligros de que está amenazada vuestra suerte final y a
" aprender los medios para asegurarla feliz.

"Católicos, hijos fieles de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucris-
" to: Venid a regocijar el corazón de esta madre cariñosa.

"El Bautismo os hizo sus hijos y la Confirmación robusteció los
" lazos que os unían a ella; La Iglesia espera ahora que le deis una
" prueba de fidelidad que al recibir aquellos Sacramentos y en tan-
" tas otras ocasiones le habéis prometido, cumpliendo los preceptos
" de la Confesión y Comunión pascual.

"Vosotros, los que sentís en vuestras almas el peso de los re-
" mordimientos, venid a las misiones: en ellas el Corazón misericor-
" dioso de Jesús os dará la paz que en vano habéis buscado por el
" mundo y vuestras almas se sentirán felices con las lágrimas de un
" humilde arrepentimiento. Los misioneros os aguardan con los bra-
" zos abiertos para derramar sobre vosotros, en nombre del Divino
" Redentor Jesús, el perdón de los pecados, como bálsamo celestial
" que curará las llagas de vuestro espíritu. No desea Dios la perdi-
" ción del pecador, sino que se arrepienta y viva como lo declara en
" las Sagradas Escrituras.

"A vosotros todos los que necesitáis instruiros en vuestros de-
" beres, borrar vuestros pecados y enmendar vuestra vida, os invito
" a las Misiones con instante solicitud. Me amenaza tremenda res-
" ponsabilidad si no os advierto de vuestro peligro en permanecer
" en el actual estado de vuestra conciencia. Después de esta vida os
" aguarda la recompensa que en ella hayáis merecido con vuestras
" obras. El Divino Juez dará a cada uno según sus obras: Premio
" eterno a los buenos: castigo eterno a los que obraron mal y no lo
" repararon como es debido.

"Los días de las Misiones son días de misericordia y de gracias
" especiales que el Señor concede en abundancia: despreciadas por
" vosotros os harían culpable de nuevas ingratitudes para con Dios:
" si —por el contrario— las aprovecháis, pueden colocaros en el ca
" mino seguro de la salvación, que es el principal anhelo de vuestro
" sincero amigo y, más que Pastor de vuestras almas, humilde ser-
" vidor vuestro.

† José María Caro R.

Obispo de Milás y Vicario Apostólico".

(9 de marzo de 1913).

¿No es verdad que —como me dijo un obrero de la Pampa— "hasta un tonto podía comprender al Sr. Caro"? Se siente hasta lo más profundo del alma que esta invitación ha sido escrita en un estado de verdadera angustia por la tremenda responsabilidad del cargo.

Monseñor habla de su tema favorito: La misericordia del Sagrado Corazón de Jesús.

Me hace pensar en una fotografía de "Caras y Caretas" del 22 de septiembre de 1912: Un reo, fusilado en la cárcel de Iquique. La foto lleva la siguiente leyenda, bien emocionante por cierto y muy probablemente fruto del celo apostólico del joven Obispo: "El cuerpo se inclinó hacia el lado del corazón, bañando en sangre el Santo que no había caído de la mano y que era una imagen del Corazón de Jesús, con la siguiente inscripción: "¡Señor, recíbeme en Tu Hogar!"

Así se ve que el Señor, junto con pruebas bien amargas, le manda también sus consuelos a su futuro Cardenal, porque no cabe duda de que Monseñor Caro —tan adicto a las visitas a las cárceles— se habrá sentido sumamente feliz por esta muerte ejemplar en una Provincia alejada de Dios.

Otro motivo de consuelo para el joven Vicario habrá sido la siguiente carta, firmada por más de doscientas personas y publicada por "**El Nacional**" el día 8 de marzo de 1913, o sea el día mismo de la llegada de la Sra. de Sárraga. Es como una fina atención de su Divino Amigo en un día de tanta angustia:

"UNA JUSTA PETICION.

"Señor Director de
"**El Nacional**"
"Iquique.

"Muy señor nuestro:

"Le rogamos a Ud. se sirva dar cabida en las columnas de su "acreditado diario a la petición siguiente que hacemos al Sr. Obis- " po de Tarapacá:

"Ilustrísimo Sr. Obispo de Milasso y Vicario Apostólico de Ta- " rapacá, Sr. Doctor José María Caro.

"Iquique:

"Ilustrísimo Sr. Vicario Apostólico:

"En Sibaya, parroquia de San Nicolás de Tolentino y anexos " que le corresponden, a los 28 días del mes de febrero del año 1913. " los fieles y vecinos que suscriben al pie de la presente. sabedores, " inesperadamente, que esa dignísima Vicaría, tan acertadamente di- " rigida par V. S. I., tiene el propósito de remover al Sr. Cura ac- " tual, Presbítero Sr. Francisco Arroyo. nombrándolo y proponién- " dole al Supremo Gobierno se le nombre Cura propio en otra Pa- " rroquia, venimos respetuosamente en solicitar de V. S. I. y Vicario " Apostólico, se digne no dar curso a dicha propuesta y nombra- " miento, haciendo que el Sr. Cura Francisco Arroyo continúe al " frente de su Parroquia actual tan solicita y dignamente servida " por él y a entera satisfacción y contento de todos nosotros, vues- " tros hijos de grey fidelísima, en la doctrina de Nuestro Señor Je- " sucristo y en cuyo servicio ha permanecido más de ocho años, sin " que durante ellos se haya advertido o notado una sola falta en el " servicio religioso de sus fieles y de su Parroquia y anexos. Nos se- " ría duramente penosa su ausencia y deseamos la presencia de tan " digno sacerdote y Párroco en este Curato, que con sus consejos y " enseñanza ha sabido fortificar nuestra fe y la fortifica actualmente.

"No se nos escapa, Sr. Vicario Apostólico e Ilustrisimo Señor, " que su digno reemplazante seguiría el mismo ejemplo trazado por " tan digno sacerdote, pero el cariño y respeto que por el Sr. Cura " Arroyo tenemos nos obliga a solicitar, mejor dicho a rogar, a esa " digna Vicaría se digne hacerlo continuar al Sr. Cura Arroyo al " frente de su Parroquia actual. para el consuelo y satisfacción de " estos sus últimos fieles de vuestra grey".

(Siguen más o menos 200 firmas).

Monseñor Caro ha tenido la suerte de contar con varios sacerdotes de extraordinario valor en aquellos años difíciles. Entre ellos merecen una men-

ción muy especial: El Cura Párroco de Pica Sr. Friedrich, el Padre Studer —Párroco de Huara—, el Padre Arturo Jara —salesiano, futuro Obispo y Vicario Apostólico de Magallanes—, el Presbítero José Miguel Godoy —gran amigo de Monseñor desde Mamiña y Vicario General— y los Padres Crisóstomo Horbach y Bernardo Vervloessem. franciscanos. La ayuda constante y fiel amistad de esos infatigables cooperadores habrá sido un gran apoyo para el Prelado en las horas de prueba.

Por lo que se refiere a los franciscanos, podemos asegurar con absoluta seguridad y por experiencia propia, que la gratitud de Su Eminencia nos ha acompañado hasta el dia de su muerte y nos seguirá acompañando indudablemente desde el cielo.

Terminamos aquí este Capítulo. Durante las próximas dos semanas Iquique se parecerá a un campo de batalla entre dos tendencias opuestas. Por una parte las Conferencias de la Sra. Belén de Sárraga —preparadas y apoyadas por la totalidad de la prensa local— y por la otra las Misiones organizadas por la Vicaria. con el solo apoyo de "La Luz" pero con una inmensa confianza en la Divina Providencia.

Del resultado de este encuentro está pendiente toda la provincia. Obligado a recoger el guante, Monseñor lo ha hecho con una fe inquebrantable en la ayuda de Dios. Seguiremos las fases de este inolvidable encuentro en el próximo Capítulo.

Capitulo XIV

ENCUENTRO APASIONANTE: CONFERENCIAS Y MISIONES (9 AL 23 DE MARZO DE 1913).

Será difícil exagerar la importancia que los días entre el 9 y el 23 de marzo de 1913 han tenido en la vida del Cardenal Caro.

Obligado por las circunstancias —para hablar el idioma de los que no creen en la Providencia Divina— a medir sus fuerzas, sin ningún apoyo de parte de la prensa, con las fuerzas de "los contrarios", animados desde mucho tiempo antes por la totalidad de los diarios y revistas, Monseñor ha llegado a una victoria total y absoluta, porque no cabe duda de que la Procesión Conmemorativa del 23 de marzo de 1913 fue la manifestación más grandiosa de fe y de valor que jamás se ha visto en Iquique.

Jamás en su vida posterior Monseñor Caro se ha encontrado con una resistencia tan tenaz y cerrada y hasta creo que jamás Obispo alguno en nuestra Patria, se haya encontrado en circunstancias semejantes,

Ahora bien: Este triunfo del 23 de marzo de 1913, que el Vicario Apostólico —acompañado de su Clero— han conseguido a fuerza de oración y sacrificios, con todos los elementos humanos en contra, ha fortalecido de tal manera la fe del joven Obispo y su total confianza en Dios, que jamás —hasta el día de su muerte— adversidad o resistencia alguna le han conseguido desanimar.

Muchas veces he oído decir que en aquellos años del Norte Monseñor Caro era muy vehemente. Creo estar probando todo lo contrario : Todos los discursos pronunciados a granel con ocasión de su nombramiento como Vicario Apostólico y consagración episcopal, hablan de su modestia, de su humildad y hasta de su timidez.

Lo que más le gustaba —"los contrarios" mismos lo confirmaban en sus periódicos— era la visita a los más apartados pueblos de la pampa y la cordillera, la organización y predicación de Misiones en las Oficinas Salitreras, la preparación de los niños para la Primera Comunión y Confirmación, la atención de los pobres.

Apenas "los contrarios" lo dejan respirar un poco sin tener que contestar semana tras semana sus ataques en los diarios, Monseñor nos emociona con sus hermosas Pastorales, sus fervorosas invitaciones a alguna conferencia, novena o procesión, sus instrucciones religiosas y sus muestras de constante preocupación por los obreros y pobres. Al verdadero pastor le interesa procurar que sus ovejas tengan pasto y que las extraviadas vuelvan al rebaño. Só-

lo cuando el lobo se está acercando y pone en peligro al rebaño se piensa en defensa y lucha..

No he encontrado ni un solo caso en el que Monseñor haya usado palabras duras contra sus adversarios, sin que ellos echaran la primera piedra. Más todavía, tenemos casos patentes en los que —después de tremendos ataques— contesta con una amorosa invitación a la unidad, la concordia y el servicio de Dios. Veamos por ejemplo su discurso en el recordado banquete del 6 de junio de 1912 o su invitación a las Misiones. Raras veces Chile habrá conocido un hombre tan amante de la paz, de la unidad entre los chilenos, del trabajo en conjunto por el bienestar de todos, olvidando las pequeñas diferencias que nos separan para fijarnos sólo en los beneficios que podremos conseguir con la unión de nuestras fuerzas en bien de la Patria común de todos.

Pero por otra parte es indudable que el Pastor estaba dispuesto a entregar su vida en caso de que fuera necesario para asegurar el bien de su grey. Tenía un alto sentido de la responsabilidad y éste también lo ha conservado hasta los últimos días de su vida. Antes de someterse al examen de su médico particular para saber si estaba en condiciones de hacer el viaje a Roma con ocasión del Cónclave del año 1958, Su Eminencia le explicó —con el texto en la mano— la gravedad de la obligación para los Cardenales de acudir a Roma. Sabía que este viaje podía causarle la muerte, sobre todo al acercarse el invierno en Europa, pero las obligaciones de su cargo no se podían eludir.

Al Vicario de Tarapacá le hubiera gustado más procurar a su grey con toda tranquilidad, pasto espiritual en abundancia durante las Misiones, pero desde el momento en que el lobo se acerca para dispersar el rebaño, el Pastor no duda ni un solo momento, dispuesto a arriesgar su vida antes de permitir que se haga un estrago irreparable.

No tenemos por qué analizar el contenido mismo de las Conferencias de la Sra. de Sárraga. Ya sabemos por los diarios de Santiago que lo que cuenta la conferencista no son grandes novedades. Si algún lector tuviera interés por leer todas las Conferencias con su crítica al lado puede consultar el **Tomo XX** (1913) de **"La Revista Católica"**. Un extenso resumen de ellas se puede leer también en los diarios iquiqueños **"El Despertar de los Trabajadores"** y **"El Tarapacá"**, ambos disponibles en la Biblioteca Nacional.

Limitémonos a dar el título de las Conferencias y la impresión de diarios locales acerca de ellas:

Domingo 9 de marzo: "Evolución religiosa —evolución del Pensamiento";

Martes 11 de marzo: "La mujer como entidad social";

Jueves 13 de marzo: "La Moral";

Sábado 15 de marzo: "Los pueblos y las Congregaciones Religiosas";

Domingo 16 de marzo: "El Jesuitismo y el porvenir de América".

Demos al César lo que es del César y reconozcamos con toda la prensa que la Sra. de Sárraga tenía grandes talentos oratorios:

> "Su florida oratoria mantiene al auditorio en un constante in-
> " terés y llega por momentos a tal altura la sublimidad de sus fra-
> " ses, que pone al entusiasmado público en verdadero delirio".
> (**"El Despertar de los Trabajadores"**: 10 de marzo de 1913).

"La Sra. de Sárraga posee grandes y excepcionales condiciones
" de oradora. Su voz es fresca, bien timbrada y manejada con abso-
" luta facilidad. Hay frases en que su voz parece una queja, un su-
" surro y en cambio, en otros períodos adquiere tonalidades admi-
" rables. Habla siempre con calor, con entusiasmo y con pasión.
" Aún en los periodos de más exaltación su voz es pura, nítida, vo-
" caliza en forma absolutamente correcta. Su acción es variada y
" siempre adecuada a la frase".

("El Nacional": 10 de marzo de 1913).

"Tiene la Sra. de Sárraga grandes condiciones de oradora. Su
" voz es fresca, bien timbrada y manejada con entero talento".

("La Patria": 10 de marzo de 1913).

Reconozcamos también que las conferencias han contado con una enorme concurrencia. Los diarios hablan constantemente de 2.000 y más oyentes, lo que en una ciudad de 40.000 habitantes y para conferencias pagadas, es en verdad mucho.

Vale la pena notar que "El Tarapacá", después de comunicar que el Primer Alcalde Sr. Pedro C. Guldemont en su presentación expresó que la conferencista "venía a enseñarnos las más grandes verdades y a alejar de nuestras conciencias viejos prejuicios y rancias creencias", y que la Sra. Belén se preguntó "¿cómo es posible que alguien siga aferrado a creencias absurdas?", todavía tiene la desvergüenza de agregar: "Por lo demás, para algunas damas que todavía tuviesen escrúpulos para concurrir, podemos manifestarles que no se tratará de temas que puedan ofender su religiosidad y que, por lo tanto, pueden ir sin cuidado". (11 de marzo de 1913).

Y para asegurar que ninguna dama católica faltara en la próxima Conferencia —pero sin mucho resultado, según parece— agrega al día siguiente con mucha psicología pero poca honradez: "Notamos en las distintas localidades a las familias más conocidas, a las damas más inteligentes de esta localidad . . .". (12 de marzo de 1913).

A pesar de la solemne promesa del día anterior, la Sra. Belén "sin tratar de temas que pueden ofender su religiosidad", habló de "esas procesiones de almas muertas que humilladas y serviles van por las calles, cirio en mano, inclinando las cabezas al suelo, adorando las imágenes sin vida y sin alma y las compara con estas procesiones de vivos de libre pensadores que llevaban erguidas las frentes, sin ningún sacerdote, sin ningún Obispo ni falso representante de Dios". (12 de marzo de 1913).

Y para saber después quiénes han sido los provocadores, leamos algunas líneas más del mismo número:

"Ved entonces como la Iglesia levanta su voz angustiada y mien-
" te y sigue falseando los hechos y con su conducta de siempre quie-
" re emponzoñar la obra grande, la hermosa obra de nuestra Reden-
" tora.

"Las palabras de Belén de Sárraga hieren mortalmente el co-
" razón de la Iglesia y sus cooperadores". (12 de marzo de 1913).

Mientras tanto, se predicaban las Misiones en las cinco iglesias principales de Iquique. Monseñor Caro con el Presbítero don Antonio Reyes predicaban en la Iglesia del Sagrado Corazón de los Padres Salesianos. No podía faltar el repórter de "El Bonete" y en su Nº 35 del 15 de marzo de 1913 nos presenta un resumen de una de sus prédicas:

"LA MORAL DEL VICARIO.

"Triunfante se alzaba el templo y desde el púlpito hacía re-

" saltar con ronco acento los perniciosos efectos de la propaganda
" libre-pensadora que se viene realizando.

"Las cualidades oratorias del Vicario son estimadas como muy
" doctas por sus feligreses, los cuales se embrutecen cada día más y
" aun cuando la concurrencia fue escasa, no se intimidó y lanzaba
" anatemas y maldiciones".

Los que hemos conocido a Su Eminencia el Cardenal Caro, sabemos todos que no era su costumbre "lanzar anatemas y maldiciones", sino que era sumamente respetuoso de la libertad de conciencia de sus súbditos. Su actitud durante la última elección presidencial —muy criticada por algunos interesados, precisamente por este motivo— podría servir de prueba.

Sabemos, eso sí, que en la entrada de la iglesia —durante las Misiones— se repartieron folletos o volantes en los cuales el propio Sr. Caro rechazó los ataques más audaces de la Sra. de Sárraga en contra de la Iglesia.

Nadie podría decir que este acto constituyó una "provocación". Estaban destinados al uso exclusivo de los que por su propia voluntad acudieron a los templos y deseaban estar informados sobre la manera de contestar los continuos ataques en la prensa de aquellos días. Si el Sr. Obispo no hubiera proporcionado a sus fieles datos suficientes para fortalecerlos en su fe y ayudarlos en su defensa entre sus familiares y amistades, influenciadas por la Conferencista, sin duda que habría faltado gravemente a sus deberes pastorales.

Insisto en que en la hojita **"La Luz"** —repartida gratuitamente en todos los sectores de la población— no se lee ni una sola palabra acerca de las Conferencias ni en el número del 9 DE MARZO ni en el del 16 DE MARZO, es decir durante la estada de la Sra. de Sárraga en Iquique. Creo que esto constituye una prueba irrefutable del respeto de Monseñor Caro por la verdadera libertad de pensamiento: Se limitó en este lapso a informar acerca de sus ideas sólo a los que por su propia voluntad acudían a las Iglesias. No cabe la menor duda de que todos los predicadores en todas las iglesias habrán tratado de convencer a sus oyentes de no asistir a las conferencias y a no participar en los desfiles callejeros que formaban las personas que acompañaban después de ellas a la Sra. Belén hasta su hotel.

Esto no implica ninguna provocación, sino que era una aclaración necesaria desde el momento en que **"El Tarapacá"**, el diario más leído de la ciudad, aseguraba que "a las damas que todavía tuviesen escrúpulos para concurrir, podemos manifestarles que no se tratará de temas que puedan ofender su religiosidad y que, por lo tanto, pueden ir sin cuidado", (11 de marzo de 1911).

Si en tal momento los predicadores no hubieran hablado —hasta con peligro para su vida— habrían faltado gravemente a su deber.

Hasta los amigos más íntimos del Cardenal Caro me dijeron que sabían muy pocos datos concretos acerca de las dificultades que Su Eminencia tuvo que soportar en el Norte. Su conocida humildad y modestia le prohibieron hablar de este tema mientras pudiera evitarlo. Monseñor Emilio Tagle me contó cuánto le costó conseguir que Su Eminencia le proporcionara algunos datos con respecto a su ministerio pastoral en el Norte.

Pero aquí me he propuesto defender una tesis. Quiero probar que Monseñor Caro fue no sólo un Obispo ejemplar, sino que fue en verdad un Obispo heroico, un defensor intrépido de la fe católica, un misionero incomparable y, además, que —a pesar de todo lo que tuvo que soportar de sus adversarios en el cumplimiento de su misión— nunca faltó a la caridad frente a ellos.

La humildad de Monseñor Caro no le permitió revelar todos estos detalles, pero la gratitud de los Padres Franciscanos nos obliga a nosotros a dar a

conocer a nuestro compatriotas, los eminentes méritos de este gran amigo de nuestra Orden y fervoroso Terciario de San Francisco.

Pero si el propio Vicario Apostólico y su Clero prefirieron guardar silencio durante el desarrollo de las Conferencias y con eso dieron una prueba magnífica de su respeto a los principios del libre pensamiento —que consiste antes que nada en saber respetar la manera de pensar de los demás— no todos actuaron de la misma manera. La ayuda le vino de donde menos se habría esperado.

Debe ser que "El Nacional", que en otras ocasiones ya había dado pruebas de su respeto por la inteligencia y la virtud del Sr. Vicario, ya no podía soportar tanto ataque contra el Obispo y tanta provocación contra el pensamiento ajeno, de parte de una extranjera que vino precisamente a proclamar la libertad de pensar.

Supongo que la Sra. de Sárraga —poco conocedora del ambiente— se habrá dejado influir demasiado por los redactores de "El Bonete" y "El Despertar de los Trabajadores", sin contar con la enorme simpatía de que el Sr. Obispo gozaba entre la inmensa mayoría de los iquiqueños.

Hasta en "El Tarapacá" se nota con toda claridad que el entusiasmo disminuye gradualmente: Ataques tan abiertos contra un Obispo estimado hasta por los propios "contrarios", no podían quedar sin castigo.

"El Nacional" —uno de los patrocinadores de la conferencista— nunca se habría arriesgado a publicar el artículo que se transcribe a continuación, si no hubiera tenido la completa seguridad de que ya no había peligro en atacar a la conferencista. Este artículo aparece el 14 de marzo de 1913, es decir después de la tercera de la serie de cinco conferencias:

"SOBRE LA SRA. BELEN DE SARRAGA.

"Hace tres o cuatro noches escuchaba desde mis habitaciones " los clamores de la muchedumbre entusiasmada: ¡Viva la Sra. Be- " lén de Sárraga!... ¡VIVA!, resonaba en el espacio el grito de ese " trueno popular.

"Yo me encontraba cómodamente recostado sobre mi cama; le- " yendo, como de ordinario acostumbro hacerlo a esas horas.

"De repente tuve que interrumpir mi lectura al oír ese grito " estridente de victoria que hemos consagrado siempre a los gran- " des héroes de la libertad y del esfuerzo. Tiré el libro y salí al " balcón. ¡Viva la Sra. Belén de Sárraga! ¡VIVA!, resonaba en las " calles el grito del pueblo, de ese conjunto de personas que care- " ce de personalidad propia, y digo propia porque muchos hacen " uso de una que es la recopilación de hechos y de hábitos ajenos, " asimilados a una cierta predisposición de sus naturalezas.

"Mis ideas con respecto a religión no son exageradas ni en " pro ni en contra. No me como frailes vivos y, en muchas ocasio- " nes, en muchas cosas tampoco los tolero.

"La experiencia de la vida y la prolija observación del des- " arrollo y base de las cosas me han inducido siempre a tomar un " término medio de acuerdo con la lógica, sin exaltaciones que fre- " cuentemente llevan al error más bien que a la verdad.

"Nunca sentí por la Sra. de Sárraga más aversión que simpa- " tía. No, y quizás en muchos puntos tengamos una relativa comu- " nión de ideas. No he leído ni escuchado aún sus conferencias y " conozco sólo el motivo de éstas por el eco de las conversaciones " callejeras y los comentarios familiares. Sin embargo, eso me bas- " ta para principiar y seguro de no incurrir en error.

"La Sra. Belén de Sárraga ha llegado con la pretensión de im-
" buirnos sentimientos socialistas y, por tanto, destructores de toda
" institución sana y sagrada. Viene a hablarnos sobre la evolución
" de la religión; a tratar de crear nuevas tendencias con frases so-
" noras y huecas, que tienen ante los cerebros sólidos la repercu-
" sión del bombo con las armonías de la orquesta.

"¿Quién que haya leído o escuchado tales conferencias ha po-
" dido sacar provecho para sí y para el hogar? ¿Cuántos de aque-
" llos que al salir del teatro —embriagados por el calor de unas
" frases armoniosas— se atreven a llegar al lado de sus mujeres y
" de sus hijos, predicando las doctrinas de la Sra. de Sárraga? ¡Na-
" die! Estoy bien seguro.

"Para mí que muchos —y casi todos —van por recrear el espí-
" ritu de las tareas diarias, y por el algo del oído. Belén de Sá-
" rraga es mujer y éstas cuando se enamoran despiertan simpatías,
" y a cierta edad con el adorno del talento son pasatiempos agra
" dables.

"Ultimamente hemos visto en el desarrollo del mundo intelec-
" tual y científico cosas extraordinarias. Entre éstas, mujeres aboga-
" dos. En fin, esto es tolerable y merecen un aplauso las que a esa
" profesión se han consagrado como medio de abastecer las necesi-
" dades de su vida, sin ambiciones que destruyan en ellas el natu-
" ral encanto femenino.

"¿Podríamos decir lo mismo de las señoras conferencistas? ¿No
" es ridículo ver a una mujer pasearse por el mundo entero, con
" pretensión de enseñarnos lo que la vida más sabiamente que ella,
" nos enseña? ¿Existe en el cerebro de la Sra. Belén algún fenóme-
" no que nos haga inferior a ella para discurrir acertadamente so-
" bre lo que nos conviene y debemos hacer en el orden de la vida
" moral?

"¿Necesitamos un maestro para educar los propios sentimien-
" tos que hemos de cultivar más tarde en nuestros hijos?

"Odio todo aquello que sea el fruto de pasiones exageradas,
" tanto en religión como en política y hábitos sociales.

"Confieso que no he frecuentado desde el colegio, las amista-
" des del clero; pero no lo odio. En parte sólo me repugna, por-
" que he visto de cerca sus defectos y flaquezas.

"La Sra. de Sárraga puede tomar a los frailes del pelo o de
" donde le venga en ganas, juntamente con algunas de sus prácti-
" cas religiosas, pero en cuanto a la religión en sí misma, no le con-
" cedo igual derecho.

"Si nuestras sociedades fuesen compuestas sólo de criterios lo
" suficientemente sólidos para escuchar sin exaltaciones estas confe-
" rencias, no habría peligro en la marcha del pueblo hacia la ver-
" dad y el progreso. La base de una ilustración extensa, el estudio
" y la experiencia de la vida misma pueden fácilmente hacer a una
" persona invulnerable ante las brillantes decoraciones literarias de
" conferencistas y oradores.

"No hablo, pues, para estos que forman la minoría de las gran-
" des poblaciones. Hablo para aquellos desprovistos por la suerte,
" del ambiente y de los medios para educar los sentimientos y la
" inteligencia, que sucumben fatalmente ante la forma de las cosas
" y regulan los actos de su vida por las emociones teatrales que de
" ella se desprenden.

"Nuestro pueblo —más que todos los de América Latina— es
" impresionable; ama el sentimiento y la tragedia; la forma más que
" el fondo de las cosas, le apasiona y le convierte alternativamen-
" te en un león y en un cordero. Su escuela es principalmente el
" teatro; allí no tiene la severidad odiosa del maestro, cuyas ense-
" ñanzas no dejan grandes huellas. Allí, pues, le vemos inquieto y
" bullanguero, alegre y pendenciero, con la avidez del que busca
" sensaciones, esperar esa lección del cómico o del tragedista que
" ha de imprimir en su alma un sentimiento nuevo y en su cere-
" bro una idea.

"(............)

"He dicho al principio de este artículo que no había escucha-
" do aún a la Sra. de Sárraga. En este instante salgo de su confe-
" rencia sobre "La Mujer". Confieso que al dirigirme al teatro ex-
" perimenté una vaga sensación de miedo. La seguridad que siem-
" pre me acompaña a mí mismo en todos los actos de la vida, es-
" tuvo esta noche a punto de abandonarme.

"Llegué al teatro nervioso, agitado y me senté insolentemen-
" te en mi butaca. La Sra. Belén de Sárraga había comenzado ya
" su conferencia. Hablaba sobre los derechos y obligaciones de la
" mujer. A la primera frase que escuché, el miedo que me poseía
" desapareció. Tuve la intuición de que no sería yo al terminar esa
" velada, uno de aquellos que habían de llegar hasta sus plantas
" para hacerle oír de cerca el grito de la victoria.

"Citó la Sra. Belén, como ejemplo de mujer, a aquéllas que po-
" blaban los imperios de Nerón. Aquellas mujeres que abdican a
" todo sentimentalismo innato en el bello sexo, corrían a la par de
" sus maridos, las borrascas de la vida. ¡Aquéllas sí que eran mu-
" jeres, modelos de abnegación y de virtud! ¡Qué mentira! Esas mu-
" jeres en medio del horroroso brillo de sus depravaciones, no tu-
" vieron más que un valor y aún éste era material. Su contextura
" física, casi igualada a la de los famosos luchadores romanos que
" hoy vemos reproducidos en toda la magnificencia de sus múscu-
" los en los museos de arte. Aquellas mujeres podían ser más libre-
" pensadoras que las nuestras.

"¡Ya lo creo! (............)

"La Sra. de Sárraga ha visto la paja sólo en el ojo ajeno. En
" su primera conferencia sobre la "Evolución de la Religión", ha-
" bló sobre el mercantilismo que los sacerdotes hacen con la ense-
" ñanza de las prácticas religiosas. Estos, para fortalecer los espíri-
" tus débiles, ponen una tarifa voluntaria a sus funciones, viviendo
" así de la mal entendida caridad de sus feligreses. Conforme con
" la Sra. de Sárraga: Esto es relativamente inmoral y, por lo tanto,
" censurable. Y ella, ¿qué hace en la misión opuesta que practica?
" ¿No pretende también a su manera producir una fuerte reacción
" en esos espíritus enfermos, conduciéndoles al camino del progre-
" so intelectual de la luz y de la verdad?

"¿Por qué, entonces, ilumina los cerebros mediante una tarifa?

"Si sus convicciones son el fruto del estudio amplio de la filo-
" sofía y del libre pensamiento, ¿por qué no despliega las alas de
" su sabiduría en las plazas públicas?

"En todos los temas que aborda la Sra. de Sárraga, nunca de-
" ja de lanzar un latigazo a los frailes.

"¿Qué le han hecho?

"Las madres —dice la Sra. de Sarraga— después de dar un hi-
" jo al mundo. van al confesonario a solicitar del sacerdote la ab-
" solución de esa culpa y a purificarse el alma.

"Esa es la mentira más monstruosa que haya oído toda madre
" dentro de las paredes de un teatro. Yo protesto en nombre de to-
" das las mujeres de bien, de todas las mujeres honradas y aun de
" las fanáticas.

"Puedo admitirle a la Sra. de Sárraga todas sus justas protes-
" tas contra algunos representantes del Clero; todas las teorías en-
" caminadas a derribar el odioso fanatismo de una parte de nues-
" tras sociedades, pero no admito la calumnia infame y elocuente
" para arrastrar tras de su carro triunfal las masas del pueblo que
" ha de ceñir en su cabeza la corona de su exagerado y falso apos-
" tolado.

"(............)

"Un gran escritor, al encabezar sus libros, ha escrito esta fra-
" se: "El arte de hablar y de escribir consiste en agrandar la idea
" y estrechar la frase".

"La Sra. de Sárraga hace todo lo contrario: Agranda mucho las
" frases y estrecha tanto sus ideas, que no le reconozco la facultad
" de persuasión que otros le reconocen.

"No debe de ser mala matemática la Sra. Belén, porque pare-
" ce convencida de que el orden de los factores no altera el pro-
" ducto: De todos modos, los aplausos y el dinero... caen.

(Firmado) **Gustavo Balmaceda**".

Para Monseñor Caro debe de haber sido una agradable sorpresa que un diario tan importante como "El Nacional" admitiera un artículo como éste Estamos seguros —con la competencia existente entre los diarios de Iquique— de que nunca lo habría hecho si no hubiera tenido la certeza de que la mayor parte de sus lectores estaban de acuerdo con este punto de vista.

Lo interesante del caso era que esta inesperada defensa —y envuelta en un ataque tan certero como objetivo— no le vino al Sr. Obispo de parte de un fervoroso católico, sino precisamente de un caballero que públicamente confesaba que no lo era en absoluto.

La reacción de la Sra. de Sárraga debe de haber sido tremenda. Así podemos deducirlo por lo menos de un artículo del mismo Sr. Gustavo Balmaceda, tres días más tarde. Esta discusión —de igual a igual entre el "Angel del Libre Pensamiento" y un iquiqueño— habrá disminuido enormemente el prestigio de la conferencista:

"CONFERENCIAS Y ARTICULOS.

"Los ataques de que la Sra. Belén de Sárraga ha pretendido
" hacerme víctima, están más o menos a la altura de los señores
" que ha nombrado, pero no a la que yo esperaba de una mujer,
" de una conferencista que proclama el Libre Pensamiento, el amor
" y la piedad. No esperaba de ese talento brillantísimo —que en-
" ciende por doquiera la luz y la verdad— un ataque tan pobre,
" tan mal intencionado y tan opuesto a las delicadezas que siempre
" caracteriza a las mujeres, hasta en su manera de ofender.

"(............)

"Allí está el ídolo, el redentor majestuoso de la sabiduría in-
" finita.

"(............)

"Entre otras cosas, dice la Sra. Belén que soy un resorte que
" se mueve a impulsos de sentimientos ajenos, de sentimientos cle-
" ricales y que el artículo firmado por Gustavo Balmaceda —o sea
" yo— no es mío. Pretende creer en un seudónimo, considerando
" que ese artículo es vergonzoso y niega la legitimidad de mi nom-
" bre.

"Ha de saber la Sra. de Sárraga que mi nombre es demasiado
" conocido, respetable y limpio para que alguien se atreva a hacer
" uso de él en calidad de seudónimo. Principie Ud. —señora— por
" procurarnos antecedentes de su personalidad que la preserven de
" probables ataques y no pretenda que se pisotee en este país por
" un grupo de sus fanáticos admiradores, un nombre que —aunque
" con modestia— he sabido mantener inaccesible a los ataques de
" los farsantes y que el pueblo chileno sabrá hacer respetar, por-
" que le debe gratitud y cariño.

"(............)

"Desafío a la Sra. de Sárraga y al pueblo entero de Iquique
" que piense como ella, que me prueben que haya visitado yo a un
" fraile desde que salí del Colegio y que haya mantenido relacio-
" nes con congregaciones religiosas, una relación que —como lo de-
" jé estampado en mi primer artículo— me es odiosa.

"(............)

"¿Es en nombre del liberalismo que la Sra. de Sárraga excita-
" ba al público en mi contra, la noche de su última conferencia?

"¿Es en nombre del Libre Pensamiento que esta señora habla
" del aceite en el pelo y del corte de los pantalones que uso? ¿Es
" en nombre del progreso moral e intelectual que me echa en ca-
" ra el ser empleado público que vive de las migajas del Estado?

"(............)

"Muchos datos he recibido en estos días —sin solicitarlos— so-
" bre la persona de doña Belén de Sárraga, no sobre cosméticos y
" disfraces que se encuentran repartidos en su tocador (porque su-
" pongo que la Sra. Belén, aunque sea una mujer muy hombre,
" debe tener un tocador), sino cosas relativas a su vida íntima, que
" no es propio las toque un caballero.

"Tengo el sentimiento de que la Sra. de Sárraga no me haya
" correspondido con el mismo respeto.

"Pero sepa esta señora que el grito de patriota y de chileno,
" que se desprende del pecho de un chileno por sangre y por in-
" clinación, repercute con más sinceridad en el corazón del pueblo
" que todos los gritos de falso patriotismo que lance un extranje-
" ro".

("El Nacional": 17 de marzo de 1913).

Esta discusión entre la Sra. Belén de Sárraga y el Sr. Gustavo Balmaceda causó un tremendo impacto en Iquique. Mientras "El Bonete", "El Despertar de los Trabajadores" y en parte también "El Tarapacá" seguían defendiendo con ardor los principios de la conferencista, se ve claramente que "El Nacional" y "La Patria" se van distanciando cada día más.

Para no ser tildados de "clericales" los críticos de la Sra. de Sárraga le dan un aspecto patriótico al asunto, pero se nota que en el fondo todos comprenden la injusticia de sus ataques contra Monseñor Caro y su Clero y no quieren ni pueden permitir que una señora extranjera, cuyos antecedentes apenas se conocen, venga a burlarse del Sr. Obispo, de cuya humildad, sinceridad y bondad todos son testigos desde hace dos años.

En esos días Monseñor Caro publicó un folleto sobre las conferencias y lo hizo circular por correo. No sabemos la fecha exacta de la publicación. Tampoco me ha sido posible conseguir un ejemplar, pero los diarios hablan de él, sobre todo "El Despertar de los Trabajadores" que encontró un ejemplar en su casilla del Correo. Por lo que se puede colegir de las pocas citas textuales que hace el periódico, el folleto no contiene ningún ataque personal y mucho menos algún insulto.

En su conversación con Monseñor Tagle, el Cardenal Caro —refiriéndose a este folleto— dijo:

> "Yo redacté una reseña refutando las conferencias de la Belén
> " y la envié a Antofagasta, donde se anunciaban próximas confe-
> " rencias suyas. Se repartieron profusamente estas hojas, especial-
> " mente a la entrada del teatro, con tal éxito que a los tres días
> " tuvo que irse.
>
> "La había acompañado un empleado de una casa comercial de
> " Iquique, al cual se le cerraron todas las puertas a su regreso, ha-
> " ciéndole un total vacío. Al poco tiempo enfermó y murió".
>
> ("Vida Nueva": Nº 63, pág. 13).

Debe de haber sido un golpe tremendo para "El Bonete" y para "El Despertar de los Trabajadores" este desarrollo inesperado de los acontecimientos. Desde hacía meses ellos habían considerado esta oportunidad como la única tabla de salvación de su "liberalismo agonizante" y ahora tienen que ver cómo en las columnas de los propios diarios liberales, se ataca con vehemencia a la conferencista por su fanatismo antirreligioso.

A pesar de todo, "El Bonete" no se rinde. El 22 de marzo, día anterior a la triunfal Procesión conmemorativa, publica un suelto inspirado en uno de los temas predilectos de la Sra. de Sárraga:

"EL CATOLICISMO MATO AL CRISTIANISMO.

> "¡Claven! ¡Torturen!... ¡Aprisionen la Verdad y la Pureza!
> " ¡Nada importa!
>
> "Dos mil años ha que clavasteis en una cruz de palo a un hom-
> " bre que no tuvo más delito que el de predicar al pueblo la ver-
> " dad y señalarle a sus opresores.
>
> "¡De nada os ha servido haberos fingido, desde entonces, par-
> " tidarios de su doctrina!
>
> "¡De nada os ha servido el amordazar la idea sublime de ese
> " Hombre, todo Paz, Amor y Fraternidad!
>
> "Ved, si no, pensad un solo instante cómo han cambiado los
> " tiempos desde aquella época.
>
> "Lo que el Catolicismo no ha podido realizar en dos mil años
> " que lleva de vida, lo realizaron las ideas modernas que hoy se
> " apoderan del cerebro de todos los seres, impulsándoles enérgica-
> " mente a terminar con cuanta ignominia y errores subsisten aún
> " en el mundo!
>
> "Pueblo: ¡El Libre Pensamiento y el Socialismo serán tus úni-
> " cos y verdaderos libertadores!".
>
> (Nº 36: 22 de marzo de 1913).

Parece que el pobre "El Bonete" olvidó que pocas semanas antes había negado terminantemente la existencia histórica de Jesucristo. ¿Pero quién entre sus 2.000 lectores va a fijarse en detalles tan insignificantes, con tal de que se hable contra los "curas"?

Para que podamos formarnos una idea de hasta qué punto las Conferencias habían trastornado hasta los sentimientos puramente humanitarios de sus seguidores, leamos la siguiente noticia sobre la enfermedad del Papa San Pío X:

"EL PAPA ENFERMO.

"Pobre Papa: ¿De qué estará enfermo? ¿Será a consecuencia de " la propaganda librepensadora que con ardor sigue adelante en to- " do el mundo?

"¿Le habrá indigestado esta propaganda?

"Pobre Papa; mejor sería que no le lleguen las noticias de lo " que ha podido hacer en pocos días una mujer librepensadora, " convirtiendo por miles a los corderos del Señor.

"Porque si lo sabe se muere, y **"El Bonete"** tendría que en- " lutar sus polleras... digo sus columnas".

(Nº 36: 22 de marzo de 1913).

Es en verdad un honor para los iquiqueños que **"El Bonete"** nunca lograra gozar de la simpatía popular. Debe de haber contado con algunos generosos sostenedores, eso sí, porque si no sería imposible explicar cómo —con poquísimos avisos comerciales— haya sabido mantener un tiraje de 2.000 ejemplares durante más de un año.

Que los lectores perdonen ese artículo sobre el Papa enfermo. Mi única intención ha sido mostrar cómo nuestro querido Cardenal Caro debe de haber sufrido al darse cuenta de que semanalmente, centenares de ejemplares de esta hoja iban repartiéndose hasta los puntos más apartados de su Vicaría, mientras que pocos meses antes un diario católico tuvo que ser liquidado por falta de interés de parte del público.

¡Y pensar que la casi totalidad de los habitantes de la provincia eran católicos bautizados y presentaban a sus niños para la recepción de los Sacramentos!

Al considerar estos datos se comprende y justifica ampliamente que Monseñor Caro —durante toda su vida— exigiera de sus Párrocos, tanto en Iquique como en La Serena y Santiago, una preparación esmerada para el Sacramento de la Confirmación. Muchos han criticado a Su Eminencia por su severidad en este punto, pero numerosos son los católicos bautizados y confirmados que, por pura ignorancia, o sea por falta de instrucción, se transforman después en enemigos de su Santa Madre Iglesia.

En lugar de estar agradecidos por el amplio criterio mostrado por Monseñor Caro al no intervenir ni en lo más mínimo —sea en propia persona, sea por sus sacerdotes o fieles católicos, durante las conferencias de la Sra. de Sárraga— sino en beneficio de las personas que voluntariamente acudieron a la Iglesia, "El Tarapacá" trata de explicar esta actitud, verdadero testimonio de respeto al libre pensamiento de las personas, como si hubiera sido por temor o miedo de parte de la Vicaría.

En verdad, es difícil saber lo que tendría que haber hecho el Sr. Obispo para contentar a "El Tarapacá". Intervenir se interpreta como provocación, no intervenir significa miedo.

Con toda la agitación de las conferencias ya habíamos olvidado que estábamos en plena Semana Santa. "El Tarapacá" se alegra por lo que llama la escasa asistencia a las Tres Horas del Viernes Santo. ¡Que espere un día y verá el triunfo de la Procesión de Pascua de Resurrección!

"ATACANDO A MANSALVA: UNA GRAN PROCESION DE DESAGRAVIO.

"Cuando Belén de Sárraga estuvo ya embarcada, cuando ya no " habia el temor de ninguna escena violenta para los gratuitos ofen- " sores de esta eminente dama, las ratas de sacristía han empezado " a roer la roca de granito en que se levantan las inmensas verda- " des que ella sustenta.

"Un folletito impreso en "La Academia" y que sin duda ha si- " do escrito en la tranquila ociosidad del templo vicarial, es el en- " cargado de destruir la labor de la eminente dama.

"(............)

"La Iglesia amenaza con penas eternas, calderos de aceite hir- " viente, tirabuzones de fuego y diablos que de puro bonachones " hacen reir a los más cuerdos... Asi amenaza a los que se apar- " tan de ella.

"En cambio, a los que dócilmente todo lo aceptan, les ofrece " el cielo con sus respectivos angelitos y anciano y malhumorado " portero incluso.

"(............)

" Los editores del panfleto anónimo de que nos ocupamos de- " bieron de haber ido al templo vicarial a ver cuánta era la gen- " te que en él habia durante las llamadas "Tres Horas". Cuando " mucho habria poco más de la mitad que cabe en el edificio.

"Y en los años anteriores ese público llegaba hasta más afue- " ra de las gradas de ese templo.

"Además, como es lógico que lo haya en una ciudad progre- " sista y liberal, ayer habia bastante animación y no todo el comer- " cio había cerrado.

"Finalmente, si tanto atacan a Belén de Sárraga es porque el " escozor de lo que ella dijo es grande y ha producido efectos.

"Se ha anunciado, además, una gran procesión como protesta " por las impiedades de Belén de Sárraga y sus imbéciles oyentes.

"Dicha procesión se efectuará el domingo y recorrerá las prin- " cipales calles de la ciudad.

"Esta es la mansedumbre católica".

(22 de marzo de 1913).

Efectivamente, al día siguiente —después de haber respetado durante dos semanas el derecho de "los contrarios" de salir libremente por las calles sin que nadie los molestara— Monseñor Caro hizo respetar su propio derecho y organizó una magnífica Procesión. Así son las reglas del juego: Yo respeto el derecho de mi adversario a pensar según su conciencia, pero él también debe respetar mi manera de pensar.

Comencemos con el comentario del Evangelio de la Resurrección en "La Luz". Colaboradores íntimos de Monseñor Caro de aquellos años, me aseguraron que esos comentarios salieron siempre de la pluma del propio Obispo:

"RESUCITO.

"He ahí —querido lector— el grito de triunfo que durante die- " cinueve siglos ha venido repercutiendo cada vez más sonoro, has- " ta llegar a los más apartados rincones del mundo (..........).

"Sus enemigos, con darle la muerte —que El ya tenia anuncia- " da— creyeron que mataban para siempre su obra, que sepultaban " con su cadáver sus enseñanzas también. Pero El que habia pre-

"dicho su muerte, también había predicho su Resurrección y to-
"das las diligencias de sus enemigos para asegurar su sepulcro, só-
"lo sirvieron para dar más testigos y más brillo a su victoria.

"El triunfador glorioso de la muerte ya no temerá a sus ene-
"migos. Los triunfos de éstos serán más efímeros que el de los ju-
"díos al crucificarlo en el Calvario. Nada, nada podrá detener la
"corriente impetuosa de la doctrina y de la institución salvadora
"de Jesucristo, que llevará a la humanidad entera una vida nue-
"va, vida de libertad, de amor y de pureza de costumbres.

"Las más sangrientas persecuciones no servirán sino para agre-
"gar un nuevo testimonio en favor de la Iglesia y de las doctrinas
"de Jesucristo, protegidas y autorizadas por Aquél que sabe sacar
"de la muerte la vida y convertir en semilla de nuevos cristianos
"la sangre de los mártires.

"¡Alégrate cristiano! La doctrina que profesas ha triunfado con
"Jesucristo en el sepulcro del Gólgota y en los cadalsos de los már-
"tires. La misma furia de sus enemigos servirá para abrillantar más
"sus triunfos de diecinueve siglos.

"Canta con la Iglesia el ¡Aleluya! que significa ¡alabad al Se-
"ñor!. lleno de fe, de amor y con espíritu de profunda adoración
"y de intenso gozo: ¡Aleluya!".

("La Luz": 23 de marzo de 1913).

A pesar de todo su optimismo, éste artículo ha sido escrito en los días en que Monseñor debía amenazar a las señoras católicas con salir solo en Procesión, para que ellas cooperaran y perdieran el miedo.

Esta fervorosa exhortación a la alegría fue escrita en los días más dolorosos de su vida.

Para indicar cuán lejos estaba de una provocación, veamos con qué palabras anuncia la Procesión de la tarde:

"Hoy, Domingo de Resurrección, a las 3.30 P.M. saldrá de la
"Iglesia de los Reverendos Padres Salesianos una solemnísima Pro-
"cesión a la cual se le dará el mayor esplendor, y para lo cual va-
"rias comisiones trabajan activamente. Como dijimos en nuestro
"número anterior, su objeto es conmemorar el XVI Centenario de
"la Libertad de la Iglesia por Constantino el Grande".

("La Luz": Nº 21, de 23 de marzo de 1913).

Se ve con claridad que Monseñor toma todas las precauciones para que nadie vea en su Procesión provocación alguna en contra de la idea del libre pensamiento. Lo único que por ningún motivo quiso hacer —y con todo derecho, porque entonces sí que "los contrarios" habrían gozado— era postergarla.

**"Si hoy no podemos sacar una Procesión, nunca podremos ha-
"cerlo: como ustedes quieran —señoras—, si no hay otras personas
"que salgan, salgo yo".**

"Vida Nueva": Nº 63, página 13).

Una señora iquiqueña, participante en la Procesión como catequista, me dejó escrito el siguiente testimonio:

"En esos tiempos de efervescencia religiosa era difícil mostrarse
"católico, al extremo que las "débiles" mujeres contrarias —cuando
"se anunciaba alguna Procesión católica— se opostaban en grupos

" en plena calle Baquedano, cercano al Teatro Municipal para, en
" una enconada guerrilla, acompañada de vociferaciones, lanzar pie-
" dras al Jefe de la Iglesia, Monseñor Caro. que iba presidiendo la
" Procesión de Cristo Rey rodeado de caballeros católicos y fieles en
" general, que formábamos filas a ambos lados y fuera de las vere-
" das. Algunas piedras lograban alcanzar a ras a Monseñor. sin que
" el santo varón diera la menor muestra de inquietud. Esquivados
" por los católicos no lograban herirlo.

"Cómo gozo ahora al recuerdo de esos momentos en que. for-
" mando en las largas filas de las niñas y provistas todas de trozos
" de palmeras, como también un buen grupo de ancianas y valien-
" tes Terceras, haciendo uso de estas pequeñas palmeras cual im
" provisadas espadas. la emprendíamos a ramazos contra nuestros
" enconados perseguidores para desviar las piedras que ya caían so-
" bre nuestros niños. Los perseguidores. furiosos al ver que nadie.
" a ejemplo de su Jefe y Pastor, abandonaba las filas. rezando y can-
" tando tranquilamente. lanzan una lluvia de piedras sobre nues-
" tros débiles cuerpos (de gente menuda). lo que provocó una cerra-
" da descarga de palmerazos a diestra y siniestra. al grito de ¡Viva
" Cristo Rey! y al slogan de ¡Triunfe la Iglesia! ¡Muera Satán! ¡La
" Fe de Cristo no morirá!

"Era tal el fervor de cristianos que sentíamos en esos momen-
" tos las catequistas. que. antes de salir a tomar parte en la Proce-
" sión desde la Catedral, asesoradas por nuestro Director de Cate-
" quesis Reverendo Padre Otón, Superior franciscano. quien nos ha-
" bía hecho rezar en conjunto ante el Santísimo Sacramento ofre-
" ciéndole nuestras vidas si así El lo disponía y en la puerta. ya for-
" mada la larga fila de niños y Terceros Franciscanos. nos hizo re-
" zar el Acto de Contrición y el Credo en voz alta. dispuestos a lo
" que pudiera acontecer. Con tan santo y valiente exhortador nos
" sentimos adalides de la fe".

Es posible que algunos de los detalles que la señora menciona. se refieran a otras Procesiones. Sabemos —por ejemplo— que en una Procesión la Mitra que llevaba Monseñor Caro fue alcanzada por una piedra —según algunos la Mitra se le habría caído de la cabeza por el golpe— y que otra vez. en una Procesión del Santísimo Sacramento. Monseñor llevaba el Santísimo y le echaban desde una casa tomates y huevos podridos. Según algunas. Monseñor siguió su camino pálido como la muerte y según otros la Procesión tuvo que abreviar su itinerario y volver a la Iglesia Vicarial.

Es difícil conseguir datos exactos sobre la fecha de algunos de estos hechos. pero lo más probable es que hayan ocurrido entre los años 1913 y 1915 Después del año 1915 el ambiente se modificó por completo.

Pero sigamos con la Procesión Conmemorativa: El propio Cardenal Caro, como lo dijimos ya. nos da los siguientes detalles:

"Pero ellos ("los contrarios") no cejaron en su empeño. Prepara-
" ron más de 300 personas armadas de palos que nos atacaron. cor-
" tando la Procesión. La gente se defendió con sus ramas de palma.

"Especialmente les exasperó el que frente a la casa de un co-
" nocido abogado, muy de ellos. su señora —que era muy piadosa—
" organizara unos cantos al paso de la Procesión.

"Al volver a la Iglesia Vicarial, Monseñor Contardo —entonces
" Misionero Redentorista— habló con mucho fuego, condenando el
" atentado.

"Ante estos hechos, mucha gente, alejada de la Iglesia, reaccio-
"nó favorablemente al ver tanta maldad".

("Vida Nueva": Nº 63).

Sobre los detalles mismos de la Procesión, no tenemos ningún testimonio contemporáneo que sea completo, fuera del de "La Luz" que transcribiremos más adelante. El único diario del 24 de marzo de 1913 que sale en la mañana es "El Tarapacá". A pesar de todos mis esfuerzos, no me ha sido posible consultar el ejemplar correspondiente, ni siquiera en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca Municipal de Iquique o en las oficinas del propio periódico.

Lo curioso es que es sólo esta fecha la que falta en ambas colecciones que se conservan en la Biblioteca Nacional. El lector recordará que lo mismo pasó con los números del 7 y 8 de mayo de 1911, días siguientes a la llegada del nuevo Vicario Apostólico a Iquique. Esta extraña coincidencia parece indicar que no se trata de una simple casualidad. Ya que este diario cambió después por completo de actitud frente a Monseñor y a la Iglesia, es posible que se hayan eliminado los números más comprometedores. Otra explicación podría ser que en aquellas fechas memorables la demanda del público haya sido tan considerable, que se vendieron hasta los ejemplares destinados para las colecciones.

En todo caso, por el testimonio de "El Nacional" y "La Patria", sabemos que "El Tarapacá" se ha expresado en forma bastante dura en sus comentarios.

Además, siempre nos quedan para informarnos "El Nacional" y "La Patria" del lunes 24 en la tarde, "El Despertar de los Trabajadores" del martes 25, "El Bonete" del 29, "La Luz" del 30 y "Caras y Caretas" también del 30 de marzo. Además tenemos "El Tarapacá" desde el 25 de marzo. Todos estos periódicos, menos "La Luz", pueden ser consultados en la Biblioteca Nacional.

No tenemos para qué repetir los tremendos ataques contra Monseñor Caro, que se publicaron en la prensa "contraria". Sus autores estaban visiblemente en momentos de suma excitación por el efecto altamente contraproducente de las Conferencias de la Sra. de Sárraga y por el éxito sin precedentes de la Procesión Conmemorativa. Entendemos que ellos, después de haber vivido durante meses acariciando la ilusión ingenua de que la Sra. Belén sería capaz de terminar para siempre con la Iglesia Católica en la Provincia, perdieron algo del control de sus nervios al enfrentarse con la realidad de los hechos.

Sería faltar gravemente no sólo a la caridad sino hasta a la justicia, el tratar de hacerlos responsables de todo lo que escribieron en tales circunstancias. Además el propio Monseñor Caro nos da el ejemplo en eso, al no tomar en cuenta ninguno de esos insultos en su hojita "La Luz". El impacto debe de haber sido enorme, porque durante semanas enteras casi no se habla de otra cosa en los diarios y revistas de la prensa iquiqueña.

Una sola frase de "El Tarapacá" quiero mencionar, invitando a los lectores a repasar un poco los artículos publicados en los capítulos anteriores para que puedan darse cuenta de la absoluta falsedad de esta aseveración:

"La prensa, por su parte, guardó una actitud por demás pru-
"dente y tranquila, sin excitar las pasiones populares, ni mucho
"menos insultó al Clero ni a la Religión como el Sr. Obispo lo
"asegura".

("El Tarapacá": 27 de marzo de 1913).

Pero ni siquiera hace falta que volvamos atrás en nuestra lectura. Leamos solamente lo que "El Tarapacá" escribe dos días después:

"LA VOZ DE LA RAZON.

"(............).

"Hoy, en pleno Siglo XX, se permiten pasear por las calles las " imágenes labradas por el artificio, insultando así la inteligencia " humana y la verdadera y única divinidad: La Naturaleza.

"Da pena contemplar, bajo la hipócrita manifestación de san- " tos, a hombres robustos que mejor estarían sirviendo a la causa " del progreso, antes de mostrarse como amparadores de la igno- " rancia.

"La Historia, esa severa acusadora del pasado, nos revela en sus " folios los actos más denigrantes que incumben a esta casta clerical.

"Y aún hoy se atreve todavía a elevar su acicate funerario pa- " ra derribar la pirámide de la civilización moderna. ¡Ya no! Des- " de los tiempos idos va perdiendo paulatinamente el magnífico bo- " tín que le brindaba la ignorancia: Mañana la única iglesia será la " Escuela, el único sacerdote el Maestro y como incienso en el altar " de la Ciencia, el amor a la verdad más bella, sin mezcla de miste- " rios ni de cielos antojadizos.

"Viejas raíces hacen mantener estable el tronco ya rugoso del " viejo árbol clerical, pero la savia vivificadora le falta cada vez más " a las bamboleantes ramas, que caerán al soplo de la inteligencia y " del amor a la verdad".

(29 de marzo de 1913).

Leamos primero la crónica que "La Luz" nos presenta acerca de la famosa Procesión y después las protestas que Monseñor Caro publicó: Una dirigida a la opinión pública y la otra al Sr. Juez de Turno. Y para terminar el Capítulo, veremos la reacción de los diarios "La Patria" y "El Nacional", que juntos representaban indudablemente un gran porcentaje de la opinión pública, si tomamos en cuenta que ambos juntos (liberales balmacedistas y liberales democráticos) tenían en la Municipalidad 17 representantes contra 5 del Partido Radical, lo que indica que la inmensa mayoría de la población condenaba enérgicamente los desmanes cometidos, sin considerar a los muchos radicales que tampoco estaban de acuerdo con la actitud tomada en eso por su diario "El Tarapacá".

"La Luz", en su número del 30 de marzo de 1913, nos informa:

"La Procesión de la tarde, anunciada con un año de anticipa- " ción, recordada cuando se encargaron del Sur las palmas y nueva- " mente avisados los fieles cuando se bendijeron los ramos, trajo una " concurrencia tan numerosa que ocupaba más de siete cuadras y que " personas imparciales calculan en más de 8.000 personas. De aquí la " rabia, al ver su impotencia, de una centena de mocitos educados " en Iquique con cultura radical.

"El punto de reunión fue la Iglesia de los Reverendos Padres Sa- " lesianos, de donde salió la Procesión poco antes de las 3.30 P. M.

"Los cánticos sagrados que entonaba toda la concurrencia, los " acordes de la Banda de Músicos, la interminable serie de estandartes " de las Asociaciones piadosas, el carro arrastrado por una magnífica pareja de caballos en que era conducida una grande y hermosa

" imagen de Nuestro Señor Crucificado y —sobre todo— el orden
" perfecto y la alegría que se retrataba en todos los semblantes, todo
" contribuía a llenar el alma de sentimientos de respeto y acción de
" gracias al Creador, cuando a la altura de la plaza en que se levanta
" la estatua de Prat recibimos la primera prueba de que los "sarra-
" guistas" de los colegios en que se da educación radical, iban a dar
" a la sociedad de Iquique el espectáculo más vergonzoso. Unos quin-
" ce muchachos imberbes daban gritos desde un tranvía que pasaba
" a la llamada Belén de Sárraga. Ni los partidarios ni la policía di-
" jeron una sola palabra y el tranvía siguió su camino.

"Más adelante —al llegar la carroza a la altura de la calle Zegers—
" al frente de la casa de don Horacio Mujica, los mismos desalmados
" dieron nuevos gritos y abajos y mueras a los frailes, con otras ex-
" presiones soeces, tratando de ahogar la voz de la preciosa "Ave
" María" que se cantaba por una distinguidísima dama de nuestra
" sociedad.

"La policía —por segunda vez— procedió no sólo con la mayor
" prudencia sino casi con lenidad, a conseguir por medios pasivos y a
" persuadir a los manifestantes que hicieran cesar la algazara de los
" que no tienen noción de la educación.

"Quede constancia de esto, sin que por nuestra parte signifique
" una reprobación a la autoridad. Terminado el canto la Procesión
" siguió su curso por la misma calle de Baquedano y los mismos per-
" turbadores se adelantaron a la Plaza Prat, en donde —en número
" de 100 más o menos— formaron una algarabia infernal, pretendien-
" do dispersar a los fieles y amedrentarlos, llegando para ello a las
" vías de hecho.

"En esta tercera ocasión la Policía se vio obligada a proceder con
" un poco de energía. La oportuna llegada del Sr. Prefecto y la in-
"-tervención de algunos dignísimos caballeros, que reclamaron el cum-
" plimiento de su deber a la tropa de la policía, que entonces disol-
" vió algunos grupos, evitó quién sabe qué hechos bochornosos. Sin
" embargo, continuaron su camino hasta la esquina encontrada con
" la Iglesia Vicarial, en la vereda de la Joyería D. J. Petersen, en
" donde se repitieron durante una hora más las manifestaciones".

Nadie esperará que, frente a estos hechos escandalosos y después de haberse mantenido durante dos semanas por completo al margen de la visita de la Sra. de Sárraga y de sus conferencias, el representante oficial de la Iglesia y de la Religión del Estado asumiera una actitud de indiferencia.

A pesar de toda su modestia —de su timidez, casi diría— el Vicario Apostólico se dio cuenta de que toda la Provincia de Tarapacá y hasta Chile entero, estaban pendientes de su actitud. Varios diarios de la Capital estaban informados en forma muy parcial por sus representantes en Iquique y es por este motivo que Monseñor Caro se vio obligado a dar a su Protesta, la más amplia difusión posible. La encontramos en "La Luz", "La Revista Católica" y en varios diarios de Iquique y de la capital.

Pocas veces en su vida el Eminentísimo Sr. Cardenal Caro se habrá visto en la necesidad de emplear términos tan enérgicos, a pesar de toda la dignidad que reviste el documento. Monseñor nos prueba aquí que —dentro de su actitud bondadosa y humilde— sabe defender los derechos de la Santa Iglesia con toda la intrepidez de los más esclarecidos apologistas de la historia:

"LA PROTESTA DE LA IGLESIA.

"Después del atropello e insultos que se ha inferido a la paci-

" fica multitud de fieles, a los caballeros y jóvenes, a las distinguidas " señoritas y damas de esta sociedad, al Clero y Obispo en lo que " tienen de más sagrado y digno de todo respeto, sus ideas y prác- " ticas religiosas; después de las sacrílegas blasfemias de que se hizo " objeto a nuestro Divino Redentor en su venerada imagen, y cuan- " do la voz del sentido común de la gente sensata de toda idea, par- " tido y nación ha hecho ya sentir formidable, enérgica reprobación " por los criminales desmanes de una turba falta de todo sentimien- " to de dignidad y cultura; es justo que hagamos también sentir " nuestra protesta llena de conmiseración para los culpables incons- " cientes, instrumentos de audaces que los dirigen, y de severa con- " denación para estos que no han sabido guardar las más elementa- " les consideraciones que merece, no sólo una muchedumbre tran- " quila y digna —como la que ha sido ofendida el domingo— sino " el último de los ciudadanos de una Nación honrada y libre, como " la nuestra.

"Durante casi un mes hemos sido provocados, injuriados, ca- " lumniados hasta el exceso; se han hecho las manifestaciones que " se ha querido para glorificar a una persona a quien se ha tomado " como bandera de combate contra nuestra Santa Religión; se han " hecho desfiles por las calles en su honra; se han aplaudido todas " las injurias y calumnias que han vertido en el teatro y en las ca- " lles contra la Iglesia, y a todo esto hemos guardado silencio; de " los creyentes no ha salido un solo grito perturbador de los **vivas** " lanzados a ella o de los **abajo** o **mueras** gritados contra nosotros. " Hemos llevado nuestra prudencia y lenidad, nuestro respeto por " las ideas ajenas, tal vez hasta parecer cobardes o incapaces, tal " vez aun —sin quererlo— hasta el descuido de nuestros sagrados " deberes.

"En cumplimiento de un acuerdo tomado en el año pasado y " para celebrar el XVI Centenario del Edicto de Milán, mediante " el cual Constantino Magno y Licinio cerraron la era de las san- " grientas persecuciones sufridas durante tres siglos por el Cristia- " nismo y dieron paz y libertad a la Iglesia, realizábamos la Pro- " cesión del domingo y tomábamos asi parte en el concierto univer- " sal de los pueblos católicos que celebran este año el mismo fausto " acontecimiento. ¿Cuál ha sido en esta ocasión la conducta de los " enemigos de nuestra fe? ¿Cómo han correspondido a las considera- " ciones que les hemos guardado los católicos?

"Se nos ha querido presentar como provocadores porque hemos " llevado a cabo la Procesión del domingo que desde hace un año " teníamos fijada para este día, como término de las Misiones que " se han dado en cumplimiento de una resolución de igual fecha y " para lo cual —con suficiente anticipación— habíamos encargado " ramas de palma, símbolo del triunfo que queríamos celebrar.

"¿Quién ha proferido contra los enemigos de la Religión un so- " lo grito provocador? Cuando pudiéramos haber ahogado sus gri- " tos con los nuestros, nos hemos contentado con entonar cánticos " sagrados. ¡Tan lejos estaba nuestro ánimo de toda idea de provo- " casción!

"Y aunque nuestro único propósito hubiera sido el hacer un " acto de desagravio y reparación por tantas ofensas inferidas pú- " blicamente a nuestra Santa Religión, al Divino Redentor y a Dios mismo ¿no habríamos tenido el derecho —¿qué decimos, el dere- " cho?— el imperioso deber de hacerlo y en la forma más solemne

" posible? ¿Es acaso nuestra condición peor que la de los criminales, " para no poder defender aquello que estimamos más que nuestra " propia vida: nuestra fe religiosa?

"¿Qué ley o razón permite a nuestros adversarios ultrajar nues " tra fe y prohibe a nosotros la reparación de esos ultrajes? ¿Qué " hijo no tiene el derecho y el deber de defender inmediatamente " la honra de su madre ofendida? ¿De cuándo acá el desagravio es " una ofensa, la respuesta condigna de un insulto se ha convertido " en provocación del ofendido al ofensor? Si nuestro Procesión, ade- " más de ser celebración del Centenario de la Paz y Libertad dadas " a la Iglesia por Constantino, ha tenido también el carácter de re- " paración, la culpa no es nuestra sino de los que nos han provo- " cado y ofendido. No se puede hablar de desagravio donde no ha " precedido el agravio ni de reparación si no ha existido antes la " ofensa.

"Hacemos —pues— como obispo católico, públicas nuestras pro- " testas con toda la figura que nos dan la razón y la justicia de " nuestra causa, en nombre de las señoras y señoritas, de los caba- " lleros y jóvenes, de todo el pueblo católico de Iquique y del Cle- " ro de este Vicariato, por la sacrílega ofensa que se ha hecho el " domingo pasado en las calles y Plaza principal de esta ciudad, a " la religión que profesamos, religión que nuestra Constitución po- " lítica reconoce y ampara.

"Protestamos también como ciudadano chileno, con el rostro " cubierto de vergüenza, por la injuria inferida en nombre del li- " bre pensamiento a la libertad y derecho de reunirnos para un " fin bueno y santo, derecho garantizado también en la Constitu- " ción y Leyes de la Nación; y por el público ultraje —de palabras " y acciones— hecho a la cultura de este pueblo y de todo el país, " ante lo más selecto de nuestra sociedad, ultraje que no ha podi- " do menos que dejar en el ánimo de los respetables y numerosos " miembros de las Colonias Extranjeras de Iquique, la más triste " impresión del estado de progreso intelectual y moral y educa- " ción social en que aún se encuentra una parte de la población " de una de las principales ciudades de la República.

† **José María,**
"Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá".

("El Nacional": 26 de marzo de 1913).

Parece que los propios iquiqueños nunca habían esperado una actitud tan enérgica de parte de su bondadoso Obispo, pero Monseñor Caro se sabía representante oficial de la Santa Iglesia y su humildad y modestia nunca han sido impedimentos para que —presentándose el caso— supiera defender con todo el prestigio de su alta investidura, los sagrados derechos de su alto cargo y de sus súbditos. Hasta los últimos años de su vida, el Cardenal Caro ha dado pruebas patentes de su firme decisión de defender los derechos de la Iglesia contra cualquier ingerencia indiscreta o indebida.

Leamos entonces cómo este joven Obispo, apenas iniciándose en sus responsabilidades episcopales, supo invocar las garantías legales en defensa de los intereses religiosos, no por espíritu de venganza o de odio —como lo suponen los órganos de prensa de "los contrarios"— sino sólo para asegurar los legítimos derechos de la Iglesia en nuestra Patria:

"SOBRE LOS SUCESOS DEL DOMINGO.

"El Ilustrísimo Obispo y Vicario Apostólico de Tarapacá, ha " pasado al Sr. Juez del Crimen de Turno la siguiente nota sobre " los sucesos ocurridos el domingo último:

"Iquique, marzo 24 de 1913.

"Con profunda pena pongo en conocimiento de Ud. que el " día de ayer 23 de marzo, fecha en que los católicos de Iquique " conmemorábamos el XVI Centenario de la Paz y Libertad dada " por Constantino Magno al Cristianismo por el famoso Edicto " de Milán del año 313, un grupo de individuos fanáticos asaltó " la Procesión solemne llevada a cabo por el clero, señoras, caba- " lleros, obreros y pueblo católico de esta ciudad.

"El asalto revistió todos los caracteres de un verdadero escán- " dalo, que se tradujo en un grave desorden, impidiendo, inte- " rrumpiendo y retardando el curso que debía seguir la Procesión. " A todo esto se agregaban palabras obcenas, amenazas y ultrajes " inferidos a objetos del Culto Divino, a los sacerdotes, a las seño- " ras y demás fieles que acompañaban la Procesión.

"Relatar una por una todas las escenas de vergüenza que rea- " lizaron esas gentes a los gritos de: ¡Viva el libre pensamiento!, " ¡Viva Belén de Sárraga! y ¡Abajo los frailes!, sería dar a ésta " una nota tal vez desmedida y —más que eso— reproducir aquí en " caracteres fijos injurias que desdicen de la cultura que ha alcan- " zado este país.

"La Iglesia —Sr. Juez— no dispone de la fuerza pública para " castigar a los que la ultrajan. Su única defensa es la libertad pre- " dicada por Cristo, la caridad y el amor que consagró con su sa- " crificio eterno: sin duda por eso este grupo de individuos ha " creído que podía impunemente proferir injurias y ultrajes a sus " miembros, olvidando que si la Iglesia es débil en cuanto no dis- " pone de la fuerza física, es la más poderosa entidad de derecho " público en cuanto está amparada por nuestra Constitución y por " las Leyes.

"En efecto, el Art. 4º (5º) de nuestra Constitución Política " dice que:

" "La religión de la República de Chile es la Católica, Apos- " " tólica y Romana, con la exclusión del ejercicio público de cual- " " quiera otra";

" y el Código Penal establece en su artículo 138 que:

" "Todo aquel que por intermedio de violencia o amenaza hu- " " biere impedido a uno o más individuos el ejercicio de un cul- " " to permitido en la República, será castigado con reclusión me- " " nor en su grado mínimo y multa de 100 a 300 pesos;

" y en el artículo 139 siguiente, dispone:

" "Sufrirán la pena de reclusión menor en su grado mínimo y " " multa de 100 a 300 pesos: Primero. Los que con tumulto o des- " " orden hubieren impedido, retardado o interrumpido el ejerci- " " cio de un culto que se practicaba en lugar destinado a él o que

" " sirve habitualmente para celebrarlo o en ceremonias públicas de " " ese mismo culto.

" " Segundo. Los que con acciones, palabras o amenazas ultra- " " jaren los objetos del culto.

" "Tercero. Los que con acciones, palabras o menazas ultraja- " " ren al Ministro de un Culto en el ejercicio de su ministerio".

"Los hechos criminales que pongo en conocimiento de US. es- " tán todos comprendidos dentro de las disposiciones que he citado " del Código Penal.

"Así se ha impedido con violencia y con amenazas el ejercicio " del culto católico, con motivo de la Procesión del día de ayer, " arrancando de las manos de los niños —criaturas indefensas y an- " te las cuales hasta las fieras se conmueven— las palmas benditas " que llevaban como símbolo de la festividad.

"Se ha formado tumulto o desorden impidiendo, retardando e " interrumpiendo el curso de la Procesión a tal punto que hubo de " detenerse por un rato en la Plaza Prat hasta que la Policía inter- " vino haciendo huir a los asaltantes.

"Se han realizado acciones ultrajando los objetos del culto di- " vino, a los ministros de ese mismo culto y a los fieles católicos. " De todos estos hechos tiene conocimiento la Policía y existen ade- " más numerosos testigos presenciales.

"A esto tengo que agregar que a las 12,45 A. M. de hoy, manos " criminales trataron de incendiar el Convento de los Reverendos Pa- " dres Franciscanos, introduciendo en un buzón trapos y papeles en- " cendidos y empapados en aguarrás y parafina, alcanzando a que- " marse el interior de los tabiques de madera que forman la pared. " Si personas vecinas no lo hubieran notado, hoy lamentaríamos un " nuevo y horrendo crimen anunciado ya por anónimos y en letreros " escritos en la pared; un crimen de esos que sólo pueden explicarse " por uno de esos actos de vandalismo que era de creer estuvieran pa- " ra siempre relegados a tiempos que ya pasaron o a pueblos todavía " salvajes.

"Sobre este crimen me abstengo de dar más detalles, pues supon- " go que la Policía —en cuyo poder está el cuerpo del delito— habrá " pasado el Parte respectivo.

"Aunque la misión de sacerdote me impone la obligación moral " de perdonar las ofensas y las injurias recibidas y el sentimiento de " amor y caridad me reclama compasión hacia los que están en el " error, el deber imperioso de hacer respetar la dignidad y el presti- " gio de la Religión Católica y de defender la libertad que todo hom- " bre naturalmente tiene para profesar su Religión y que nuestra " Constitución reconoce y ampara de un modo especial a los católicos, " me obligan a recurrir ante Usía, digno funcionario, celoso cumpli- " dor de la Ley, en resguardo de los fueros de la Iglesia, de los fieles " católicos y de su Obispo y obsecuente Capellán.

"José María Caro R.

"Al Sr.

"JUEZ DEL CRIMEN DE TURNO".
(**"El Nacional"**: 25 de marzo de 1913).

Por las fotografías publicadas en **"Caras y Caretas"** del 30 de marzo de 1913, vemos que los Padres Franciscanos habían tomado participación muy ac-

tiva en la organización y desarrollo de la Procesión. ¡Nada más lógico para "los contrarios" que una tentativa para quemar el Convento en la noche siguiente!

La tentativa fracasó. Veamos cómo presenta los hechos "El Despertar de los Trabajadores" y cuál es la contestación del Padre Superior de San Francisco:

"INCENDIO.

"A la una poco más o menos de la mañana, las campanas de " incendio daban la alarma despertando a los vecinos que a esa ho- " ra estaban en el tranquilo sueño descansando de la febril agita- " ción de la tarde y de una parte de la noche.

"El incendio, según nos dicen, tuvo su origen en un buzón que " hay fuera de la Iglesia de San Francisco.

"En dicho buzón se encontraron papeles empapados en para- " fina que prendieron rápidamente, pero felizmente se logró apa- " garlo casi en el acto.

"Parece que esta es obra de los mismos frailes que tratan a to- " da costa de desprestigiar la obra de los libre-pensadores y tener " mártires para prohibir toda manifestación de la índole de las rea- " lizadas.

"Esto no nos extraña. Sabemos de qué son capaces los frailes " y fanáticos".

(25 de marzo de 1913).

Bien ingenuos deben de haber sido los lectores de "El Despertar de los Trabajadores" para que la Redacción se atreva a insinuarles semejantes monstruosidades: ¡Los Padres Franciscanos van a quemar su propio Convento para poder echar la culpa a "los contrarios"!

Al día siguiente, "El Nacional" publica la contestación a tan flagrante calumnia:

"UN DESMENTIDO.

"Señor Director de
" "El Nacional"
"Presente.

"Muy apreciado señor:

"Agradecería a Ud. se sirviera dar cabida en las columnas de su " acreditado diario a estas pocas líneas:

"Dando cuenta de los Partes de Policía respecto a un amago " de incendio en nuestro Convento, "El Tarapacá" insinúa malicio- " samente y "El Despertar" parece asegurar que es la obra de los " mismos religiosos.

"Despreciando estas malévolas aseveraciones, me contentaré con " poner en conocimiento de sus lectores que "mientras nosotros —co- " mo dice "El Despertar"— estábamos en el tranquilo sueño descan- " sando de la febril agitación de la tarde", fuimos despertados por " los gritos y alarmas de los vecinos que todavía estaban levantados " y que, habiendo oído pasos en la vereda de nuestro Convento y " luego después visto a dos hombres que huían, se dieron cuenta de " que salía humo de la cornisa del Convento y apresurándose a gol- " pear a nuestra puerta, nos hicieron levantar y ver el peligro en " que estábamos.

"Felizmente, no faltando agua en el estanque de desagües que
" tenemos, con la pronta ayuda de varios hombres que subieron a
" los altos del Convento para echar agua desde las ventanas en el
" tabique que estaba ardiendo, pudimos evitar una tremenda des-
" gracia para nosotros y el vecindario.

"Mientras ellos estaban echando agua, yo, con los guardianes
" que acudieron a la alarma, buscábamos el origen del incendio,
" encontrando luego en el buzón que da a la calle —al lado de la
" puerta del Convento— trapos empapados en parafina, llevando la
" Policía este cuerpo del delito.

"Esta es la verdadera versión del acontecimiento que, indigna-
" dos hacemos en unión con los vecinos que presenciaron el hecho
" y en refutación de las calumnias de los diarios citados.

"**P. Fr. Otón Robert,**
"Superior de los Franciscanos.

"Iquique, 25 de marzo de 1913".

(26 de marzo de 1913).

Veamos para terminar este Capítulo, cuál ha sido la reacción a todos estos hechos bochornosos en la opinión de la inmensa mayoría de los iquiqueños, representada por los dos grandes diarios "**El Nacional**" y "**La Patria**".

Empecemos con "**El Nacional**":

"NUESTRA PROTESTA.

"En nombre del verdadero liberalismo que es todo cultura y
" de su doctrina que manda respetar todas las creencias cualesquie-
" ra que ellas sean, protestamos enérgicamente por los desórdenes
" que ayer tarde promovieron ciertos individuos para perturbar la
" Procesión llevada a cabo por fieles católicos, en conmemoración
" de una fiesta solemne de su Iglesia.

"Esos desórdenes que en mayor proporción continuaron des-
" pués durante la noche, con excesos que todos han reprobado, han
" nacido de un círculo de exaltados que en hora desgraciada fueron
" a ofender en sus prácticas religiosas a respetables y distinguidas
" damas de nuestra sociedad que se habían citado para dar a la
" Procesión los caracteres grandiosos e imponentes que el acto re-
" vestió.

"Francamente que se achica y se empobrece la idea liberal con
" estas demostraciones, en los precisos momentos en que los católi-
" cos celebraban LA PAZ Y LIBERTAD DE SU IGLESIA, alcan-
" zada después de luchas seculares. Seguramente que ninguno de
" esos libre-pensadores a la moderna ha sospechado siquiera de lo
" que se trataba, por cuyo motivo han resultado ultimando la pro-
" pia idea de la libertad que celebraba la Iglesia Católica y a que
" todos tienen legítimo derecho.

"Felizmente nuestro pueblo y los obreros en general dieron
" mejor prueba de cultura que ese círculo de exaltados, permane-
" ciendo tranquilos y neutrales mientras algunos **suplementeros**
" arrendados ex profeso, insultaban a las señoras y niños que acom-
" pañaban a la Procesión.

"Hacía un extraño contraste ver esa manifestación del culto
" católico, que es la Religión del Estado, realizado en medio del in-

" menso júbilo de los creyentes, con flores que al paso se arrojaban " de todos los hogares, con himnos sagrados que se entonaban en " otros, y sentir al mismo tiempo del círculo a que nos referimos " cómo en nombre del libre pensamiento se exaltaba el desorden, " se hacía sonar pitos, se gritaba "mueran los frailes" y se arranca- " ban de las débiles manos de los niños las palmas que batían en " señal de la victoria de la libertad.

"Ante este espectáculo, el menos apasionado se preguntaba. " ¿Será que la idea del libre pensamiento es la falsificación más " monstruosa del principio de la tolerancia a las ideas de otros? ¿O " será que la Libertad es una mentira escrita en nuestra Constitu- " ción y en nuestras Leyes y que todavía no hemos alcanzado, a pe- " sar de cien años de vida independiente?

"¡Qué contrasentido más horrible del libre pensamiento y de la " libertad realizó ayer ese círculo de fanáticos que nunca ha sabido " lo que significa la grandeza de estos principios, que constituyen " por su esencia el respeto de todas las ideas y la felicidad de la hu- " manidad!

"Si en alguna parte del mundo se llamase libre pensamiento al " desorden y a la injuria de la idea ajena, declaramos con toda " franqueza que es preferible cien veces la más irritante de las ti- " ranías, el peor de los despotismos, pues por lo menos los que lo " profesan no insultan a nadie por sus ideas religiosas.

"Pero continuemos relatando los hechos vergonzosos del día de " ayer.

"Más adelante y cuando la Procesión regresaba ya al templo, " los desórdenes fueron arreciando a tal punto que los sacerdotes tu- " vieron que levantar sus manos, alzando unos la cruz, otros un ro- " sario como única defensa a los ímpetus de los valientes exaltados.

"Entonces vimos entrar en medio de la Procesión a muchos ca- " balleros de nuestra sociedad, miembros prominentes del Partido " Liberal Democrático, Radicales y Liberales, que iban en resguar- " do de sus familias, y con vivas protestas por actos tan ajenos a la " cultura y a la libertad que todos tenemos derecho de disfrutar.

"La oportuna intervención del Sr. Prefecto de Policía don Ra- " món Ramírez, quien con toda valentía fustigó a los autores del " desorden, evitó mayores consecuencias.

"El Sr. Ramírez, por su actitud caballerosa y discreta, fue pú- " blicamente felicitado y agasajado en el Club de La Unión por " miembros de todos los partidos políticos, sin distinción de ideas.

"Las consideraciones que se derivan de los actos vergonzosos de " que protestamos, serán sin duda alguna el peor castigo para sus " infelices autores.

"Se ha creído ofender a los creyentes católicos en nombre del " libre pensamiento y con eso los señores libre-pensadores a la mo- " dernista han dado el más solemne desmentido a la doctrina que " intentan profesar y a la cual le quedan todavía demasiado chicos. " El libre pensamiento es para los hombres grandes y no para los " pigmeos, porque no les cabe dentro de su estrecho cerebro.

"Se ha querido atacar a la Religión Católica que es la del Es- " tado y se han vertido torpes groserías en contra de damas respeta- " bles y distinguidas, de señoritas, de caballeros, de sacerdotes, de " obreros y de pueblo tranquilo y culto, todo en nombre de un li- " beralismo que no es el de los Gallo, el de los Pinto, el de los Errá- " zuriz, el de los Montt, el de los Reyes, el de los Balmaceda, el de

" los Mav-Iver, el de los Barros, el de los Letelier, con las cuales esos " señores liberales a la violeta de hoy, han traicionado la libertad y " calumniado principios que no comprenden o que —más propia- " mente— son incapaces de comprender.

"En nombre de la moral, predicada por una fanática extran- " jera (de que estamos seguros no se hace solidaria la respetable co- " lonia española), se ha ofendido a la moral religiosa y a la moral " social con lo cual los discípulos de la conferencista han dado la " más triste muestra de su tolerancia, de su caridad y del aprovecha- " miento alcanzado en las lecciones que reciben.

"Ahora quedamos esperando si existe dentro de todos los Par- " tidos Políticos Liberales alguien que intente siquiera excusar ac- " tos que han sido públicamente condenados, que nos afectan a to- " dos, ya que no es verosímil pensar en que haya quien lo justifi- " que o aplauda.

"Ayer no más, los que somos libre-pensadores viejos, los que " somos liberales a la antigua y contra quienes también se ha lan- " zado la diatriba porque no han recogido los frutos de la conferen- " cista española, pudimos ver la exquisita tolerancia cómo verifica- " ban sus reuniones los libre-pensadores a la moderna y cómo for- " maban en plazas y calles esas procesiones que llaman vivas en opo- " sición a las procesiones que la conferencista llamaba muertas. Los " que pensaban lo contrario eran la inmensa mayoría y sin embar- " go, nadie llevó el desorden, nadie provocó escándalo.

"Ahora es en nombre del libre-pensamiento a la moderna con " retoques de anarquismo; del liberalismo a la violeta con tintes de " demagogia y de una moral de pije que no tiene clasificación en " ningún libro, que se provocan desórdenes en las calles públicas, " se atacan Procesiones de católicos y se insulta a familias y concu- " rrentes que baten palmas en acción de gracias al Supremo Crea- " dor, y hasta se apedrea en la plaza principal a distinguidos caba- " lleros nacionales y extranjeros que no participan en los arrebatos " librepensadores y a quienes hasta se prohibe el derecho de gozar " del aire que pertenece a todos y de escuchar en medio de un pue- " blo culto las retretas que nuestras bandas militares tocan para so- " laz de las familias.

"Si todo eso se llama libre-pensamiento y liberalismo, confesa- " mos que los fundadores y mártires de la idea de la libertad ten- " drán que levantarse otra vez como el "Quo Vadis, Domine", pa- " ra sacrificarse nuevamente por la libertad del pensamiento huma- " no, escarnecido y calumniado.

"Hay que decirlo una vez por todas: Nuestro liberalismo no " tiene nada que ver con el proclamado por ese círculo de exal- " tados; nuestra doctrina de libre-pensamiento no sólo permite to- " lerar sino que obliga respetar todas las ideas y creencias ajenas; " nuestra moral social nos impone el deber de no formar desórde- " nes, de no insultar a nadie, mucho menos a mujeres y niños in- " defensos".

("El Nacional": 24 de marzo de 1913).

"La Patria", por su parte, publica lo que sigue:

"LOS DESORDENES DE AYER. LA ACTITUD DE LA POLICIA IMPIDE ENERGICAMENTE LOS DESMANES.

"La apacible tranquilidad de los días domingos en Iquique fue " ayer alterada por los hechos que relatamos en seguida, con toda

" imparcialidad, censurando a los elementos que en ellos han pri-
" mado.

"Después de las tres de la tarde partió ayer desde el templo " Vicarial una Procesión que, según se había anunciado desde el " púlpito, era de desagravio con motivo de las conferencias antirre- " ligiosas dadas no hace muchos días en esta ciudad.

"Como que la católica es la Religión del Estado tiene, pues, " el derecho el Clero de organizar y realizar sus Procesiones que " deberán ser respetadas por todos y, si así no sucediera, si se sil- " ba y se tratara de agredir a los creyentes, la fuerza pública de " hecho y derecho está en la obligación de cumplir con su deber, " defendiéndola a todo trance.

"Esta ha sido, pues, la actitud observada ayer por la Policía, " cuyas fuerzas fueron mandadas personalmente por el Prefecto Sr. " Ramírez.

"En ocasión de venir la Procesión por la calle Baquedano y " que era compuesta por un número interminable de señoras y ni- " ños, un grupo de gente irresponsable, muchachos imberbes casi " la mayoría, insultó groseramente y apedreó a las señoras que se- " guían con devoción el desfile.

"La Policía pudo evitar estos desmanes hasta conseguir que la " Procesión siguiera su curso libremente.

"Esto fue todo lo pasado en el día.

"Por la noche tuvo lugar una reunión en la Plaza Prat, don- " de se pronunciaron muchos discursos agitando los ánimos e invi- " tándose después al público a hacer un paseo por la calle Baque- " dano. Esto se hizo por medio de grandes gritos descompuestos, los " manifestantes llegaron hasta la casa del Alcalde Sr. Guldemont, " desde cuyos balcones hablaron varias personas.

"Viendo que el desorden seguía y que los desmanes amenaza- " ban desbordarse, la Policía procedió con energía a despejar la vía " pública.

"Después se reunió parte de este grupo disuelto, en la Plaza " Prat.

"En estos momentos, eran como las 10.30 P.M., fue agredido " de hecho y cobardemente un respetable joven que se encontraba " en compañía de otras personas oyendo la retreta.

"Censuramos —pues— duramente a los cabecillas de los desór- " denes de ayer, pero también diremos —ya que tratamos lo suce- " dido con toda imparcialidad— que en gran parte tuvo la culpa " de ellos un conocido caballero que al pasar la Procesión por Luis " Uribe con Plaza Prat, provocó de palabras a unos cuantos que " silbaron, provocación que sostuvo hasta llegar a la misma Iglesia. " Esta actitud precipitada, indiscreta y fuera de lugar, fue la que " enardeció los ánimos y la que generó todos los acontecimientos " arriba mencionados.

"Por otra parte, la autoridad eclesiástica no anduvo acertada " al organizar esta Procesión de desagravio cuando aún están fres- " cas las prédicas que se conocen sobre el libre pensamiento".

(24 de marzo de 1913).

El leve reproche de "La Patria" contra la autoridad eclesiástica, queda contestado de manera irrefutable por las induscutibles pruebas que hemos acumulado en el sentido de que dicha Procesión estaba programada en todos sus detalles mucho tiempo antes de que se hablara de la Sra. Belén de Sárraga.

Además, su objeto era muy distinto del que parece suponer "La Patria". El propio Monseñor Caro —en "La Luz" del mismo día 23 de marzo, en que se efectuó la Procesión— indica claramente que se trata de una Procesión Conmemorativa de la Paz de Constantino.

Terminemos el Capítulo. Los hechos relatados en sus páginas no sólo han aumentado en forma considerable el prestigio de Monseñor Caro en Iquique y en todo Chile, sino que además han tenido una influencia incalculable en sus cuarenta y seis años de actividad episcopal.

La visible protección de Dios en circunstancias tan excepcionalmente desfavorables durante el primer año de su alta dignidad, le ha permitido afrontar con completa serenidad y decisión todas las dificultades que se le presentaron en su larga y meritoria vida.

Monseñor ha ganado una gran batalla. Los años que siguen de ahora en adelante, serán más que nada años de enseñanza religiosa, tanto de niños como de adultos, mientras los últimos cinco años estarán dedicados casi por completo al apostolado social.

El Pastor conoce y ama a sus ovejas y las ovejas a su Pastor. Hasta el final de su vida el Cardenal Caro ha dado pruebas inequívocas de su cariño por los tarapaqueños y pocos meses antes de su muerte, ellos han tenido la ocasión de exteriorizar sus sentimientos de profunda gratitud y veneración por el ejemplar e inolvidable Pastor. En esa memorable oportunidad he visto correr muchas lágrimas...

Capítulo XV

DESPUES DE LA TEMPESTAD, LA CALMA

Los designios de la Divina Providencia son admirables. Es muy probable que Monseñor Caro nunca hubiera podido realizar en Tarapacá la obra de apostolado que ahora vamos a contemplar, si no la precedieran los tremendos ataques de los cuales hemos tratado anteriormente.

Después de tantos artículos en diarios y periódicos, hasta el último de los pampinos había oído hablar de Monseñor Caro "que había ganado la lucha contra esa señora española". En sus numerosos viajes por la Pampa, el Vicario Apostólico podía cosechar los frutos de su victoria: Nadie quería perder la ocasión de venir a conocer al Obispo que tuvo que soportar tanta pelea y con su exquisita bondad Monseñor sabía conquistar la confianza de sus fieles.

Mientras los diarios siguen en sus polémicas, unos defendiendo y otros atacando a la Sra. de Sárraga, Monseñor comenta en "La Luz" el Evangelio del Buen Pastor. Para él el incidente ha pasado: Tiene la conciencia de haber cumplido con su deber, y desde lo más profundo de su alma desea entregarse ahora por completo, a la conquista de las almas. Aquí se ve —más que en ninguna otra ocasión quizás— que Monseñor tenía conceptos sumamente claros sobre el carácter puramente sobrenatural de su misión: Sólo cuando se le ponen piedras en el camino o se ataca a sus ovejas, el Pastor se pone firme, pero apenas pasa el peligro Monseñor sigue en la conquista de las almas, con toda caridad y mansedumbre:

"Nuestro Señor Jesucristo baja, pues, del cielo, compadecido " de su pueblo y viene a libertarnos del demonio y del pecado; y " como Buen Pastor da su vida por sus ovejas, derramando gene- " roso su sangre en el Monte Calvario para reconciliarnos con su " Eterno Padre, abriéndonos de nuevo las puertas del cielo. Funda " su Iglesia, deja establecidos sus Sacramentos y se nos queda para " siempre como víctima en el Santísimo Sacramento del Altar, has- " ta la consumación de los siglos, para dársenos como alimento coti- " diano de nuestras almas.

"Así nos ama Dios, Maestro bueno y Pastor solícito de sus ove- " jas. Y en cambio, ¿qué nos corresponde a nosotros? ¿Permanece- " remos insensibles a tantas pruebas de amor? ¡No, de ninguna ma- " nera!

"Debemos procurar conocerle más y más para más amarle: De- " bemos oír su voz para seguir sus divinas enseñanzas, cumpliendo

" su santa ley, debemos, por fin, corresponder con nuestra gratitud " a tantas finezas de su amor, procurando no ofenderle jamás con " ningún pecado. Haciéndolo así seremos sus ovejas fieles y formaremos no sólo aquí un solo rebaño y un solo Pastor, sino que " también después cantaremos en unión con sus elegidos las alabanzas de sus infinitas misericordias".

("La Luz": Nº 29, de 6 de abril de 1913).

Es consolador y nos edifica al mismo tiempo que la Vicaría tome un tono tan sobrenatural mientras sigue la agitación en la prensa. La victoria ha sido tan grande y la desorientación entre "los contrarios" fue tan enorme, que durante varios meses Monseñor se puede permitir el lujo de dedicarse por completo al apostolado directo, sin preocuparse de ataque alguna.

Curioso, pero es "El Bonete" el que otra vez nos informa mejor que nadie sobre las actividades de la Vicaría en esa época. Parece que el Clero no se quedó durmiendo sobre sus laureles, sino que aprovechó su primer éxito de envergadura para seguir en la conquista de las almas:

"El Clero de la Iglesia Católica trata, por todos los ingeniosos " medios de que dispone, de atraer hacia su redil al obrero, pero " éste, más liberal que nunca, lleva adelante su emancipación del " espíritu.

"Y con el fin de conquistar al pueblo, cada día se hace mayor " propaganda religiosa, ya sea por medio de hojas impresas o bien " fundando sociedades que enfáticamente titulan de obreros, en las " cuales no dirigen los directorios que, haciendo uso de un derecho " ficticio, han elegido los socios, sino que son dirigidos por los representantes del eclesiástico..."

(Nº 39: 12 de abril de 1913).

¿En qué quedamos? Hace apenas algunas semanas, al empezar las famosas conferencias, "El Bonete" nos anunciaba los "estertores de muerte" del Clero y de la Iglesia y ahora parece que los está viendo más vivos y más activos que nunca.

Pero no todas las profecías de "El Bonete" fracasan. Leamos —por ejemplo— lo que publica en la semana siguiente. Raras veces en nuestra vida habremos leído frases más sarcásticas dirigidas a la autoridad eclesiástica, pero al mismo tiempo raras veces se habrán escrito verdades más profundas sin que el propio autor ni siquiera lo sospechara. Si en el Antiguo Testamento Dios comunicó sus mensajes hasta por la boca de la burra de Balaam (Números: 22, 28-30), ¿quién nos asegura que no habrá tratado de consolar a Monseñor Caro por medio de la pluma del redactor de "El Bonete"?

"PACIENCIA, HERMANOS FRAILES.

"¡Dios cuida de la vida de "El Bonete" para poner a prueba " vuestra paciencia, vuestra humildad y vuestro amor!

"Así contestáis vosotros cuando los pobres se quejan de sus interminables dolores causados por la maldad de los demás hombres, " inclusive vosotros.

"¡Dios lo quiere así!

"¡Él sabrá por qué!

" Si "El Bonete" os produce sinsabores aquí, ¡paciencia!: allá " en la otra vida Dios premiará vuestra paciencia.

"No olvidéis que tenéis el deber de amar, aun a vuestros ene-
" migos y de rezar por ellos.
"Rezad por "El Bonete".
(Nº 40: 20 de abril de 1913).

A pesar de todo el sarcasmo con que estas líneas fueron escritas, ellas expresan una profunda verdad. Raras veces Obispo alguno habrá tenido que soportar tantos ataques durante su primer año de episcopado, pero el Obispo que tuvo que soportarlos estaba destinado por Dios a ser un día el primer Cardenal de Chile. En él se aplican literalmente las palabras de la Sagrada Escritura:

"Y por lo mismo que eras acepto a Dios fue necesario que la
" tentación (o aflicción) te probase" (Tobías: 12, 13).

En el mismo número, "El Bonete" copia un artículo de "El Despertar de los Trabajadores" para darle un consejo al Vicario:

"El Obispo Caro ha ido a quejarse a la Corte Suprema pidien-
" do el castigo para los que perturbaron la procesión: ¿por qué no
" se dirige a Dios pidiéndole el perdón para esos desgraciados y
" que los ilumine por el camino del bien?
"¡Bien sabe el Obispo que Dios no existe!
(Nº 40: 20 de abril de 1913).

No nos quepa la menor duda de que el Obispo Caro se haya dirigido a Dios, no sólo por sus oraciones sino también por sus tremendas penitencias, para pedir perdón por los desgraciados y para que El los iluminara. El hecho es que la gran mayoría de los que estaban en contra de la Religión, después se convirtieron. Monseñor mismo tuvo el consuelo de ver el cambio, como lo leemos en las palabras del Cardenal a Monseñor Tagle:

"Ante estos hechos, mucha gente alejada de la Iglesia, reaccio-
" nó favorablemente, al ver tanta maldad".
("Vida Nueva": Nº 63).

Pero eso no impidió que aquí también Su Eminencia aplicara el proverbio campesino que tantas veces recordó durante su vida: "A Dios rogando y con el mazo dando". Contra las provocaciones acompañadas de ofensas malévolas, había que probar que la República de Chile tiene establecidas algunas leyes. No puede ser que una señora extranjera se aproveche de la excesiva bondad de un Obispo chileno para lanzarse impunemente en contra de la Religión de la inmensa mayoría de los chilenos. El número mismo de los asistentes a las Conferencias y a la Procesión nos prueba claramente dónde estaba el pueblo chileno.

A continuación damos algunos de los detalles que el Cardenal Caro mismo proporcionó acerca de las consecuencias de las famosas conferencias y que, sin duda, sirvieron para robustecer más aún la firmeza de su fe en el joven Obispo y su proverbial confianza en la Providencia Divina:

"Pero el castigo de Dios sobre los perseguidores no se dejó es-
" perar. Yo redacté una reseña refutando la conferencia de la Be-
" lén y la envié a Antofagasta, donde se anunciaban próximas con-
" ferencias suyas. Se repartieron profusamente estas hojas, especial-

" mente a la entrada del teatro, con tal éxito que a los tres días
" tuvo que irse. La había acompañado un empleado de una casa
" comercial de Iquique, al cual se le cerraron todas las puertas a
" su regreso, haciéndosele un total vacío. Al poco tiempo enfermó
" y murió.

"—El Alcalde, aunque no participaba de esas ideas, había cedi-
" do a la presión de los impíos al dar pública bienvenida a la Be-
" lén. Al poco tiempo tuvo que dejar el cargo, fue acusado y des-
" pués de seis meses de cárcel murió.

"—Había una niña muy talentosa de ideas extremistas, hija de
" mejicanos, que pretendía ser otra Belén. Le había hecho entrega,
" en una de sus conferencias, de un ramo de flores... A la noche
" siguiente murió repentinamente"

("Vida Nueva": Nº 63).

Yo mismo oí contar al Cardenal varias de estas historias en su visita a la Intendencia y a la Municipalidad de Iquique, dos meses antes de su muerte. A los noventa y dos años de edad y a la espera ya de la muerte, Su Eminencia no se arrepintió ni en lo más mínimo de su actitud frente a la conferencista, sino que por el contrario, insistió en sus buenas consecuencias para avivar la fe en la provincia de Tarapacá.

A pesar del éxito innegable del nuevo Obispo en su empresa apostólica, "El Bonete" trata de convencernos de lo contrario.

Se habían fundado en Iquique —a consecuencia de las conferencias— dos Centros de Libre-pensadores: Uno de hombres y otro de mujeres.

Parece que el Centro de hombres nunca ha tenido gran influencia, pero el de mujeres —es indudable— ha trabajado con mucho entusiasmo durante largos meses.

"El Bonete" anuncia su fundación con un optimismo un tanto ingenuo y exagerado:

"POBRES FRAILES.

"Acaba de nacer a la vida pública un nuevo centro enemigo
" de las frailunadas, me refiero al Centro de Mujeres Libre Pensa-
" doras, recientemente organizado para el bien de la verdad y pa-
" ra mal del clericalismo entronizado en las conciencias de todos
" los ignorantes.

"No pueden negar los frailes, que tantos siglos han gozado de
" la impunidad, que ha llegado para ellos la hora de la tranquili-
" dad, con el avance incontrarrestable de la verdad y la razón.

"La luz rasga la tenebrosa obscuridad del fanatismo, sus soste-
" nedores se ocultan cual pájaros noctámbulos que a los resplando-
" res del nuevo día buscan dónde ocultarse, así ellos buscan el apo-
" yo de la fuerza del poder para atacar y aplastar el movimiento
" del libre pensamiento que en todas partes los ataca con sus hues-
" tes, los últimos baluartes del clericalismo.

"Libre-pensadores, socialistas, radicales, ateos, protestantes, etc.,
" todos, todos le asestan golpe tras golpe: tan formidables son éstos
" que la Iglesia tiembla sobre su base secular.

"Hoy la mujer despierta, abre los ojos y ve el camino del error
" y se detiene; luego después su cerebro piensa, reflexiona, he aquí
" cómo la razón toma en ella el sitio que antes ocupaba la igno-
" rancia y el fanatismo; héla aquí luchando al lado de los hombres
" que aman el bien y la felicidad de la humana existencia.

"Bien, mujeres redimidas, vosotras seréis más temibles para la
" Iglesia, pues no contando el fraile con vuestro concurso económi-
" co y moral ,tendrá que cerrar sus establecimientos de la mentira.

"Tened la completa seguridad que cuando la mujer en su ma-
" yoría deje de proteger y de ir a la iglesia, los frailes se mueren
" de hambre o vienen a trabajar para ganar el pan honrado con
" el sudor de la frente, como lo prescribe un artículo de la religión
" cristiana.

"Arriba, corazones femeninos: Luchad, instruíos para que po-
" dáis vencer en la gran lucha por la verdad, entablada ya".

(Nº 41: 26 de abril de 1913).

Y para convencer todavía más a la mujeres a seguir luchando en defensa del libre pensamiento, "**El Bonete**" sigue atacando el pensamiento de la Iglesia Católica. Sería del caso recordar aquí la famosa frase: "¡Oh, Libertad, cuántos crimenes se cometen invocando tu nombre!":

"EL CURA.

"¿Qué papel desempeña el zángano representante del Dios mi-
" sericordioso entre los destructores de la humanidad y los podero-
" sos y terribles instrumentos de la guerra?

" "Piedad para el prójimo", grita desaforadamente, "perdonad
" las ofensas y ofreced las mejillas para recibir sonoros sopapos. Pro-
" tejed al desvalido, tened misericordia del agonizante"; palabras
" que mezcladas al ruido del cañón suenan irónicamente como un
" eco fúnebre en los pechos destrozados, en las gargantas cortadas,
" en los brazos triturados y en la sangre caliente de los moribundos
" en las guerras.

"El cura, espantajo terrible, no siente amor por nadie porque
" no es padre. El cura desprecia las virtudes del ciudadano. El cu-
" ra enseña un catecismo en el que no cree. El cura penetra en los
" íntimos secretos de la familia para sembrar la desolación. El cura
" es un reaccionario fanático, enemigo de la civilización, del pro-
" greso y de la ciencia. El cura no cree en la otra vida porque pre-
" fiere los goces y las orgías de ésta. El cura es culpable porque no
" cumple con los preceptos de Natura. El cura es temible porque
" es como fantasma invisible. El cura es un cáncer que hay que
" arrancar irremisiblemente con el poderoso bisturí de la ilustra-
" ción para purificar la sociedad.

"El sacerdote no pierde ocasión de desahogar su ira biliosa y
" mal reprimida hacia todos los que se rebelan con justa razón con-
" tra su falsa y mistificada doctrina: lo demuestra en todos sus ac-
" tos, en todos sus movimientos, en toda su hipocresía.

"Los obreros de hoy no son los ciegos pusilánimes de ayer ni
" los mansos corderos de los falsos ministros de Dios, ni los fervien-
" tes creyentes de la santa impostura, ni los dóciles mulos del ara-
" do católico ni los resignados de los goces de la otra vida.

"Los obreros de hoy, aunque no poseen el don de los filóso-
" fos para discutir y demostrar la justicia y la razón, no dejan, sin
" embargo, la fuerza que se reservan para emplearla enérgicamente
" en los casos de extrema necesidad".

(Nº 41: 26 de abril de 1913).

Lo único que extraña en esta publicación es que ella aparece precisamente en una época en que la obra de la Iglesia iba progresando en forma inne-

gable en la provincia. No cabe la menor duda de que los meses posteriores a las conferencias, fueron un tiempo de verdadero renacimiento católico en Iquique y en la pampa. Una semana más tarde, el mismo "El Bonete" se ve obligado a reconocerlo expresamente:

"Tarapacá ha tenido toda su vida representantes liberales de-
" mocráticos y radicales y, sin embargo, hemos visto que el clerica-
" lismo surge y surge soberbio y altanero en esta región.
"La Cámara de Chile es en sus tres cuartas partes liberal-ra-
" dical y, sin embargo, el clero es señor y soberano".
(Nº 42: 4 de mayo de 1913).

Para impedir el avance de este clericalismo, "los contrarios" no encontraron nada mejor que colocar cartuchos de dinamita en la puerta de la Iglesia Vicarial.

Varios diarios nos hablan de este hecho que causó conmoción pública, pero que "El Bonete" sabe explicar con sus propios comentarios, muy semejantes a la versión de "El Despertar de los Trabajadores", sobre el incendio del Convento Franciscano: ¡Los culpables son los mismos frailes!

"OTRA RIDICULEZ MAYUSCULA: UNA TERRIBLE BOMBA ANARQUISTA.

"A las 7.30 de la noche del domingo, el barrio donde está la
" Iglesia Vicarial fue sorprendido con una detonación que acarreó
" la alarma y curiosidad. ¿Qué había ocurrido?
"Un cartucho de dinamita había estallado en la vereda y cer-
" ca de la puerta de la iglesia que da a la calle Esmeralda, causan-
" do leves destrozos en la madera.
"Según las primeras impresiones no había nadie en esos mo-
" mentos por esa cuadra, lo que hace suponer que es obra de los
" mismos frailes con el propósito de enconar el fanatismo contra
" los liberales y de reavivar el entusiasmo entre el elemento creyen-
" te, provocando la conmiseración de los pobres de espíritu que
" creen todo cuanto les cuentan.
"Las suposiciones de la prensa son una inocentada, pues, es
" bien difícil que muchachos malos vayan a realizar semejante ju-
" guete.
"El clero cumple su máxima propia: "Todos los medios son
" buenos".
"¡Son unos desgraciados!".
(Nº 46: 31 de mayo de 1913).

Pocas semanas más tarde, "El Bonete" nos prueba con argumentos científicos que todo lo que se cuenta de purgatorio, cielo e infierno son puras mentiras. Oigamos:

"Es vergonzoso que se hable de una segunda vida y que se sos-
" tenga que ella existe, junto con la existencia de un dios, de un
" infierno y de un purgatorio, mentiras groseras que indigna oírlas
" en el presente momento de la ciencia y de la verdad.
"La ciencia astronómica es la mejor prueba de que nada de
" las fábulas de la iglesia pueden existir en el día de hoy, porque
" si la astronomía le ha dado colocación a los diversos astros, so-
" les, etc., en cambio deja probado que en el espacio no tiene si-
" tio el llamado infierno, purgatorio y gloria. Todas estas mistifi-

"caciones inmundas y audaces que el clero sostiene, son sólo el mo-
"tivo para mantener una fuente de explotación de la ignorancia".

(Nº 48: 14 de junio de 1913).

Al mismo tiempo le echa un poco de incienso al Centro de Libre Pensadoras, la flor y nata de la intelectualidad de Iquique, que está emprendiendo la lucha contra la ignorancia y el obscurantismo del Vicario:

"El simpático grupo de mujercitas emancipadas de todas las es-
"tupideces religiosas, va haciendo su época y su historia y hará la
"obra más digna que es concebible, porque enaltece la Verdad,
"porque abre paso a la Luz, porque aumenta la inteligencia de
"los cerebros.

"¡Paso a ellas, que llevan en sus manos la antorcha de la Ra-
"zón".

Nº 48: 14 de junio de 1913).

"Ellas van, con sus alegrías y con sus magníficas palabras, que
"son un soplo venturoso y formidable de luz; ellas van así, apa-
"gando aquel colosal infierno de fuegos eternos ideados por la es-
"túpida imaginación de una iglesia salvaje ayer y fósil hoy.

"(............)

"¡Adelante, mujercitas! sin trepidar ni vacilar, que poco a po-
"co seréis una legión que irradiará luz fecunda, luz inmensa, luz
"inextinguible para poner en claro todos los problemas ante la con-
"ciencia y la inteligencia de los pueblos".

(Nº 50: 28 de junio de 1913).

Mientras tanto no vemos en "La Luz" ni una sola palabra para defenderse de estos ataques. Repito que la victoria de Monseñor en la Procesión fue tan completa, que los ataques —en lugar de representar un peligro para la Iglesia— eran desde ese momento más bien una propaganda. Los iquiqueños y los pampinos pudieron apreciar que su Obispo era todo un hombre, que —a pesar de toda su humildad y su sencillez— era capaz de defenderse y hasta de arriesgar su vida cuando hacía falta, y desde aquel instante Monseñor Caro se conquistó la verdadera estimación y simpatía de la inmensa mayoría, estimación y simpatía que fueron aumentado por la paciencia estoica con la que soportó los ataques vinieran de donde viniesen.

Pero ya hemos llegado al último número de "El Bonete", el número 57, del 16 de agosto de 1913.

Hay que reconocerle que murió como un valiente: ¡Con la bandera anticlerical al tope!

"FORMIDABLE.

"¡Cómo se acaba el fanatismo religioso! ¡Qué hermoso desper-
"tar en las conciencias! ¡El ficticio prestigio del clericalismo se de
"rrumba con estrépito! Cada día que pasa aumenta el número de
"los que dejan de creer en las mentiras del clero.

"(............)

"Adelante mujercitas de alma hermosa y grande; los grandes
"triunfos que alcancéis serán el premio merecido de vuestra cons-
"tancia.

"Adelante sin desmayar.

"La humanidad que sufre las consecuencias de las mentiras cle-
" ricales será feliz el día que nuestra obra sea coronada con el de-
" rrumbe definitivo de la mentira".

(Nº 57: 16 de agosto de 1913).

Nos extraña que todas estas últimas semanas las únicas personas que parecen tener interés por el trabajo de "El Bonete" son sus tan alabadas "mujercitas". Parece que el elemento masculino y toda la sociedad de Iquique se han alejado definitivamente.

Es providencial que en este último número encontremos una magnífica alabanza de la actividad social de Monseñor Caro, a pesar de que "El Bonete" no habrá tenido esta intención al publicar lo que sigue:

"LA CONFERENCIA DEL MIERCOLES EN LA VICARIA.

"(............)

"El Vicario dijo: Que el socialismo era bueno cuando agru-
" paba a los trabajadores para la defensa de su trabajo y cuando
" creaba Cooperativas para el abaratamiento del pan. Pero el Vica-
" rio olvidó que poquitos días atrás decía en "La Luz" que el so-
" cialismo era peor que la bubónica.

"¿En qué quedamos, Caro, Padre?

"¿Es bueno el socialismo cuando eleva la potencialidad y dig-
" nidad del individuo, cooperando así a la verdadera civilización
" social o es peor que la bubónica?

"¿Por qué se contradice?

"Seguro es que le causó estupor ver la sala llena de socialistas
" y tuvo miedo...

"Después que se retiró la concurrencia, el Caro padre le dijo
" a Rücker: ¡Pero hombre, si todo el auditorio era socialista! ¡En
" verdad que era un grupo simpático!...

"Gracias, padre, por el elogio, pero no por eso dejaremos a un
" lado la piqueta con que estamos demoliendo sus iglesias y religio-
" nes, propias de la era salvaje".

(Nº 57: 16 de agosto de 1913).

Estoy en verdad agradecido por esta última noticia de "El Bonete". En ningún diario —y ni siquiera en "La Luz"— me había impuesto de que Monseñor Caro, desde aquella época, no se contentó con asumir una actitud puramente negativa frente al Socialismo, sino que reconoció la necesidad de organizaciones para defender a los trabajadores, y hasta fue un activo y enérgico defensor del cooperativismo.

No habrá necesidad de probar que en la actitud del Sr. Obispo no existía contradicción alguna: El socialismo, por su doctrina materialista-marxista —reconocida francamente por el autor del artículo en su última frase— era en verdad "peor que la bubónica" por poner en peligro la vida del alma inmortal, mientras que la bubónica sólo alcanza a la vida mortal del cuerpo. Pero eso no impidió que Monseñor supiera reconocer las iniciativas laudables que esa misma doctrina pueda contener, y no por miedo sino por amor a la verdad. Dios quiera que todos nosotros seamos siempre capaces de imitar a nuestro venerable Cardenal en esta actitud abierta y conciliadora. El hecho es que Monseñor Caro —en los últimos años de su actividad pastoral en Iquique— ha hecho un bien inmenso en materia social, tal como lo veremos al hablar de su semanario "Las Cuestiones Sociales", que editó desde 1921 hasta 1926.

Leamos, mientras tanto, el editorial del primer número:

"NUESTROS PROPOSITOS.

"Es el de poner de nuestra parte lo que, como católicos, po-
" demos y debemos poner para conseguir el mayor bienestar social.

"Vamos— por tanto— a trabajar por que reine en la sociedad " la justicia y la caridad. Vamos —por lo mismo— a decir la ver- " dad sobre las relaciones que debe haber entre ricos y pobres, en- " tre empresarios o patrones y entre obreros o empleados. Vamos a " señalar —hasta donde sea posible hacerlo— qué es lo que exigen " la justicia rigurosa y la justicia social o equidad, y qué es lo que " exige la caridad cristiana, con la cual hemos de mirar al prójimo " como a nosotros mismos.

"Vamos a servir los intereses de ricos y pobres a la vez, defen- " diendo el supremo interés de la armonía de unos y otros, den- " tro de las normas indicadas de justicia y caridad.

"No vamos a adular a nadie, con mengua de los intereses sa- " crosantos de la verdad o de las virtudes sociales ya mencionadas; " y si nos inclinamos en favor de los obreros, es porque ellos son " los que sufren malestar y necesitan mejorar sus condiciones de " vida económica, intelectual y moral. Es también porque ellos for- " man la inmensa mayoría de la Nación y aportan para su progre- " so y riqueza mayor caudal de esfuerzos y sacrificios y, en conse- " cuencia, cuando se trata de afianzar el común bienestar, son ellos " los que deben ser tenidos en cuenta con preferencia: son los que " más sufren, son los más y son los que más merecen.

"Queremos dar a todos y especialmente a los obreros, que son " católicos casi sin excepción, facilidades para ilustrarse, a fin de " que no se dejen seducir por predicaciones embusteras de los que " buscan ante todo sus propias conveniencias, para que no se de- " jen arrastrar a actos que la razón y la moral cristiana reprueban " y que, lejos de mejorar su condición, la envuelven en una atmós- " fera de desprestigio, si no también de luto y de dolor, como lo " hemos visto en sucesos bien recientes.

"Nuestro programa es la Acción Social Católica, que ante to- " do exige de los católicos ilustración social".

(**"Las Cuestiones Sociales"**: Nº 1, 23 de febrero de 1921).

Pero todavía estamos en 1913. Nos faltan siete años para llegar a la etapa claramente social de la actividad pastoral de Monseñor Caro. Todavía habrá que vencer muchos prejuicios e indiferencias. Cuesta conseguir la confianza total de los obreros y de los pobres: Raras veces en Chile alguien la ha conseguido como el Cardenal Caro, pero le ha costado años de contradicciones y duros sacrificios.

"La Luz" le ayuda mientras tanto a sembrar la buena semilla en Tarapacá. Poco a poco se nota su benéfica influencia y, al cumplir su primer año de vida —y sepultado ya su contrincante **"El Bonete"**—, Monseñor comunica:

" "LA LUZ".

"Un año de vida cumple con este número nuestra pequeña pu- " blicación. Las circunstancias en que ha nacido y se ha desarrolla- " do, los fuertes ataques a nuestra fe y a personas que para el cató- " lico sincero son dignas de veneración, han sido para **"La Luz"** mo-

" tivos que le han obligado a desplegar mayores energías de las que " habría usado en otro ambiente más sereno.

"La lucha, lejos de acobardarla, le ha dado nuevos bríos y el " ejercicio atlético la ha hecho cada día más robusta. Su tirada ac- " tual es de 6.400 ejemplares.

"Podemos decir con orgullo que, a pesar de lo pequeño de su " formato, ha contribuido no poco a llevar nuevas luces a la inte- " ligencia de sus lectores, a disipar errores y calumnias propagadas " contra la Religión y a difundir la cultura en el pueblo, objeto " que espera alcanzar en mayor proporciones en el tiempo veni- " dero, con la ayuda de Dios".

(Nº 53: 2 de noviembre de 1913).

Cuando pensamos que "El Bonete" en sus mejores tiempos se gloriaba de sus 2.000 lectores, que "El Despertar de los Trabajadores" anuncia que se publicará diariamente apenas pueda alcanzar el número 2.000 y que "El Grito Popular" manifestaba públicamente que no llegaba a un tiraje de 1.300, comprendemos la importancia del número 6.400 en una Vicaría de apenas 100.000 habitantes.

Su palpitante actualidad, sobre todo al contestar cualquier ataque, le aseguró la simpatía del pueblo. Innumerables son las personas que me han hablado en Iquique y en la Pampa de la hojita del Obispo Caro, donde contestaba todas las semanas los ataques de "los contrarios".

Cooperadores inmediatos de Monseñor Caro en Iquique me aseguraron que el Sr. Obispo se preocupaba sobre todo de la explicación del Evangelio en "La Luz". Si para otros artículos aceptaba con gusto y muchas veces obligadamente por sus múltiples ocupaciones, la ayuda de sus colaboradores, él mismo quería quedarse siempre con sus reflexiones sobre el Evangelio del Domingo.

Fundándonos en estos datos podemos suponer que las siguientes líneas salieron de su pluma. Se trata del Evangelio de San Mateo: Cap. 13, v. 24-30, o sea del enemigo que está sembrando cizaña en el trigo, un tema sumamente actual en aquellos años cuando el trigo —sembrado por Monseñor— tuvo que experimentar tantas veces el daño causado por los sembradores de cizaña. Fijémonos sobre todo en el espíritu profundamente sobrenatural del joven Obispo al enfrentarse con los problemas:

"Jesús siembra en el Universo que es su verdadero campo, ya " que lo ha creado, la raza de los justos. Trabaja su obra a la luz del " día, penosamente, con sufrimiento, con amor. Satanás siembra la " suya traidoramente, en las tinieblas, de un solo golpe —el mal se " hace más pronto que el bien —y con odio—. El error, la indigni- " dad moral, la hipocresía, permanecen inadvertidos algún tiempo, " hasta que al fin los acontecimientos manifiestan quiénes son los " verdaderos hijos de Dios y quiénes sus enemigos.

"El celo vehemente de los obreros evangélicos quisiera extin- " guir los males, pero el Señor no lo quiere; sabe tener paciencia, " puesto que es eterno y quiere ser magnánimo en nuestro propio " interés. ¡Cuántos malos no habrían llegado nunca a ser buenos, si " la mano divina les hubiera súbitamente herido en su malicia! Y " aunque no se corrijan: ¿No es evidente que sirven para ejercer la " virtud de los justos y glorificarla?

"Pero al fin llega la hora de la cosecha. "Esta hora, prosigue " Jesús, es el fin del mundo y los segadores son los ángeles. Así co- " mo se recoge la cizaña y es quemada, así, al fin del mundo, el " Hijo del hombre enviará a sus ángeles para extirpar de su reino

"los escándalos y todos los que los cometen, y los arrojarán en la
"hoguera ardiente. Allí serán los llantos y el crujir de dientes. En
"cuanto a los justos, se les ve brillar como el sol en el reino de su
"Padre. El que tenga oídos, oiga".

(Nº 54: 9 de noviembre de 1913).

Es lógico suponer que Monseñor, al escribir estas líneas tenía en vista las dificultades que se le presentaban a los católicos en aquellos días. Si bien es verdad que "El Bonete" ya había desaparecido, "El Tarapacá" siguió con sus ataques y además —desde fines de este año 1913— se fundó otro diario: "La Provincia" de Tarapacá, que le causará bastantes dolores de cabeza al señor Obispo.

Refiriéndose a uno de esos ataques, "La Luz" escribe:

"POBREZA MORAL.

"¿Habéis visto —queridos lectores— a mujeres y niños, a veces
"hombres, revolviendo las basuras y desperdicios de la ciudad? La
"miseria les obliga a ello. No tienen expectativa de algo mejor y
"más seguro que buscar entre los desperdicios algún objeto que les
"pueda ser útil.

"Así también hay periódicos que, faltos de recursos literarios,
"científicos, morales, recursos dignos en una palabra de la alta mi-
"sión educadora que debe tener la prensa, hacen lo que esos pobres
"que van a revolver los basuras, o como ciertas aves o animales que
"andan alrededor de los buques o de las casas, en asecho de los
"desperdicios: Revuelven las miserias morales para hacer de ellas
"triste explotación.

"Incapaces de ver y de aprovechar lo grande y lo bello, lo digno
"de admiración que el cristianismo ostenta a través de los siglos
"y a los ojos de todos, su placer y su misión principal consisten en
"asechar las faltas de los sacerdotes, para saborearlas y presentarlas
"condimentadas a su gusto a los que se ven en la triste necesidad
"de ser sus lectores.

"Y si no encuentran esas faltas las inventan, transforman en
"mala una obra buena, dan proporciones de crimen a lo que fue
"una imprudencia quizás y se fabrican un arma que creen podero-
"sa contra la religión.

"¡Pobreza intelectual y moral y nada más!".

(Nº 54: 9 de noviembre de 1913).

Una de las cosas que más impresionan en estos años es el optimismo de Monseñor Caro. Se debe haber dado cuenta de que la gente de Iquique sufrió mucho por los ataques de los diarios en contra de él y del Clero. Ya vimos el ejemplo de esas buenas señoras Terciarias Franciscanas que se presentaron casi llorando al Sr. Obispo para decirle que tanto sufrían por la actitud de los periódicos en contra de él. Monseñor soltó la carcajada y les contestó: "No se preocupen de mí; ¡eso ellos lo hacen siempre!"

En el mismo número leemos también una fervorosa exhortación para asistir al Mes de María. Veamos cómo Monseñor goza al poder hablar de temas sobrenaturales. Tengo la impresión de que las contestaciones a los ataques de todos los diarios eran para él más bien la carnada que echaba para atraer a los lectores. No cabe duda de que muchos obreros leyeron "la hojita del Obispo" sólo para gozar de su manera de contestar a "los contrarios", y

Monseñor lo sabía. Pero mientras tanto él conseguía lo que quería: Que tuvieran un poco de lectura espiritual en su duro trabajo.

"EL MES DE MARIA.

"(............).
"Sobre las rodillas de nuestros padres aprendimos a balbucear
" nuestras primeras súplicas a María: En el santuario del hogar colo-
" camos su imagen querida, las primeras flores de nuestra piedad.
" Ella bendijo nuestra cuna y guió nuestros primeros pasos en el
" camino de la vida.
"Han pasado los años y el nombre de María sigue siendo miel
" dulcísima para los labios y su imagen sigue despertando en nues-
" tras almas santos deseos de virtud, de caridad, de perfección.
"Cada año —al acercarse este mes bendito, consagrado a hon-
" rar a nuestra Madre de los Cielos— se agolpan en nuestras almas
" los lejanos recuerdos y se avivan en nuestros corazones los afectos.
"Así como los árboles añosos, después de los rigores del invierno
" se visten de nuevo follaje, así como las plantas se cubren de flores,
" así como reverdecen los campos, así también en estos días las al-
" más sienten las alegrías de una primavera espiritual..."
(Nº 54: 9 de noviembre de 1913).

¡Cuánto bien habrán hecho esos 6.400 ejemplares de "La Luz", repartidos semanalmente en la Provincia de Tarapacá y que la gente leía con gusto porque venía de "su Obispo que había ganado la pelea contra la Belén de Sárraga"!

Varias veces oí decir en Santiago que, en aquellos años del Norte, Monseñor Caro era muy diferente de lo que era después de su regreso a la Capital.

Creo que es una gran equivocación, excepto en lo que se refiere a la necesaria diferencia creada por fuerza mayor. No olvidemos que al hacerse cargo del Arzobispado de Santiago, Monseñor tenía ya setenta y tres años y la gobernó hasta los noventa y dos y medio. A su llegada a Iquique, aún no cumplía los cuarenta y cinco y allí permaneció hasta los sesenta. Entre Iquique y Santiago todavía trabajó trece años en La Serena.

Creo poder comprobar que Monseñor Caro trabajó en Iquique con el mismo espíritu conciliador, alegre y sobrenatural que lo ha caracterizado en Santiago. Fuera de su famosa "Protesta de la Iglesia" ya mencionada y su "Carta al Juez del Crimen de Turno", no he encontrado ningún documento que se pudiera llamar "fuerte" y los mencionados están absolutamente justificados por las circunstancias.

Su libro tantas veces citado "MISTERIO. DESCORRIENDO EL VELO" fue escrito —creo— con el objeto exclusivo de impedir que jóvenes, bautizados en la Iglesia Católica y sobre los cuales el obispo tenía por el hecho mismo mayor responsabilidad, entraran en la Masonería por ignorancia y para que los masones de verdadera buena voluntad, bautizados también en su gran mayoría en la Iglesia Católica, se dieran cuenta del error que estaban cometiendo y volvieran a la casa paterna.

El problema de la Masonería se presenta para la Iglesia aquí en América Latina, de manera muy distinta de lo que se presenta en Estados Unidos por ejemplo, o hasta en Europa.

El porcentaje de bautizados católicos que entra en la Masonería en Estados Unidos es sumamente bajo. En Europa también ese porcentaje no es —ni mucho menos— tan elevado como aquí. Por lo tanto, la responsabilidad de la Iglesia en esos países no puede ser comparada con la de acá. Allá se

trata de ovejas "que no son de este aprisco", mientras que aquí por regla general se trata de "ovejas descarriadas", pero que —en última instancia— pertenecen ya al aprisco. La primera obligación del Pastor consiste en preocuparse de las ovejas descarriadas y sólo después se va en busca de ovejas que jamás han pertenecido al aprisco de la Iglesia.

Todavía tendremos ocasión de hablar del libro en el que Monseñor pone muy en claro su intención. No se trata de atacar, ni siquiera de conquistar sino —más que nada— de reconquistar lo que se había perdido. Ningún hombre sincero puede tomar a mal esta obra, pues pertenece a las obligaciones primordiales del cargo pastoral.

Al terminar el Mes de María, Monseñor anuncia la fiesta de La Purísima y lo hace con el mismo fervor mariano que lo ha caracterizado durante toda su vida:

Y junto con este fervor mariano, Monseñor da pruebas de su tierna devoción eucarística que tendremos ocasión de admirar sobre todo en el período de La Serena, junto con los otros dos "Obispos Eucarísticos": Monseñor Cifuentes y Monseñor Labbé:

> "Las flores más puras y fragantes embellecerán los altares de la
> " Virgen Inmaculada; las iluminaciones más esplendorosas elevarán
> " el espíritu cristiano a las regiones de la eterna luz, y los más tiernos
> " y escogidos cantares llevarán los acentos de nuestro amor y de nues-
> " tro entusiasmo por la Madre de Jesús, bendita entre todas las mu-
> " jeres, hasta mezclarlas con las armonías del cielo, vibrantes de ine-
> " fable y sempiterno amor.
>
> "Pero más que por todo eso, más que por las flores, luces y cán-
> " ticos, el homenaje que presenta a María el pueblo cristiano el 8 de
> " diciembre resulta grandioso y digno por la ofrenda de corazones ino-
> " centes y de almas purificadas, que se acercan al altar sagrado para
> " recibir la Santa Comunión y darle, por medio del Sacramento del
> " Amor, la mejor prueba de amor filial que le profesan, del amor
> " fiel y purísimo, único digno de la Madre Celestial.
>
> "Almas devotas de María: Ahí tenéis el obsequio que ella es-
> " pera mañana de vosotros. Quiere veros puras como Ella, encendi-
> " das como Ella en amor divino. No le neguéis esa ofrenda".
>
> (Nº 58: 7 de diciembre de 1913).

Pero lo que Monseñor quiere conseguir antes que nada en estos años es **que los padres de familia se preocupen de la educación de sus hijos.** Sus muchas visitas domiciliarias en los barrios más pobres de Iquique, le han convencido de esta necesidad. Para que los padres de familia comprendan, Monseñor les presentará el caso con todos sus detalles: ,

"¿POR QUE EN LAS FAMILIAS SE DESCUIDA CON TANTA FRECUENCIA LA EDUCACION?

> 1º) Porque los más de los padres ignoran lo que significa es-
> " ta palabra: Para muchos de ellos la venganza es una virtud, el
> " perdón de las injurias una cobardía. Si el niño es vivo y respon-
> " dón cuando se le avisa de algún defecto, es alabado de agudo in-
> genio... Si quiere razonar de todo, como un hombre y no admi-
> " te apelación en sus juicios, se le llama precoz...

2º) Porque en su juventud las madres no han sido preparadas
" para esta misión. De que conozcan perfectamente cuándo una co-
" sa está bien o mal, no sigue ya que sean aptas para dirigir o re-
" prender.

"El arte de dirigir a los niños no es algo así como cosa de adi-
" vinación: El educar estriba en principios ciertos, en una multi-
" tud de reglas, hijas exclusivas de la experiencia y que hay que
" aprender a todo trance".

(Nº 59: 14 de diciembre de 1913).

En todo lo que escribió Monseñor Caro se nota una perfecta claridad y sencillez. Ya les relaté lo que me contó un obrero de la Pampa acerca de sus prédicas: "Eran tan sencillas que hasta un tonto las podía comprender". Referente a su conferencia acerca del origen del hombre, el mismo obrero me contó que "El Sr. Obispo nos explicó que el hombre es hombre y que el mono es mono".

Aquí también Monseñor no se contenta con principios generales, sino que explica en detalle a quién le corresponde educar al niño:

"¿SOBRE QUIEN PESA EL GRAVE DEBER DE LA EDUCACION?

"Esta carga es común al padre y a la madre, porque de ellos
" dijo el Señor: "FORMARÉIS A LOS HIJOS EN EL CONOCI-
" MIENTO DE LAS COSAS DIVINAS Y EN EL TEMOR DE
" DIOS.

"Pero las más de las veces el padre no ve a los hijos sino a la
" hora de comer y por la noche, y a veces menos todavía. . .

"¿Quién lo reemplaza, pues, habitualmente durante su ausencia?

"1º) En el hogar, LA MADRE: en el orfelinato o la escuela,
" LA RELIGIOSA O LA MAESTRA.

"2º) En muchas familias en que la muerte ha dejado a los hijos
" huérfanos de madre, todo el enorme peso de la educación recae
" sobre LA HERMANA MAYOR, que se ve en la dura necesidad
" de substituir a la madre difunta.

"3º) Entre la gente muy acomodada suele recaer sobre "LA
" NIÑERA y, más tarde, sobre UNA INSTITUTRIZ".

(Nº 60: 21 de diciembre de 1913).

Más sencillo no pudo ser ya; sin embargo, ¿cuántas veces hasta los más inteligentes olvidan esta verdad?

Los escritos de Monseñor Caro son fruto de su continua meditación en el Santo Evangelio: Tal como el mensaje de Jesucristo, son asequibles hasta para los más sencillos y —a pesar de eso— también los inteligentes encuentran en ellos materia admirable para sus meditaciones.

Leamos, por ejemplo, la preciosa exhortación de Noche Buena:

"LA NOCHE BUENA.

"Ninguna como ella fue iluminada con tan divinos resplando-
" res, ninguna oyó cantares tan celestiales y suaves; en ninguna
" otra se anunció al mundo entero tan BUENA NUEVA como en
" aquella en que se dijo a la humanidad pecadora y doliente: "OS

"HA NACIDO HOY EL SALVADOR DEL MUNDO". Es la NO-
"CHE BUENA por excelencia.

"En ella se vio el extraño contraste de un tierno niño, que ha
" tenido que nacer en un establo y ser recostado en las pajas de un
" pesebre, y al mismo tiempo es dado a conocer por los ángeles y
" saludado por ellos con regocijados cantos.

"¡Qué de consuelos y lecciones brotan de aquel pobre pesebre!
" Alegraos —pobres— porque Dios mismo se ha dignado honrar vues-
" tra condición haciéndose pobre; alegraos vosotros humildes y des-
" preciados del mundo, contemplando al Rey de la Gloria en las
" humillaciones y estrecheces del pesebre de Belén: alegraos los que
" sufrís, contemplando las lágrimas dulcísimas y los tiernos vagidos
" de aquel Divino Infante que nace para sufrir hasta la muerte. Re-
" gocíjense los niños, recordando aquel Niño, encanto de los cielos
" y esperanza de la tierra; es su modelo, su amigo, su compañero.

"Pero aprendamos también, inclinados sobre aquella cuna, a
" ser humildes, viendo las humillaciones de Jesús; a honrar a los
" pobres, a reconocer su dignidad, mirando las pobrezas del pesebre:
" aprendamos sobre todo a amarnos los unos a los otros, contem-
" plando la obra del amor de Dios:

" "De tal modo amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Uni-
" " génito para que el mundo se salve por medio de Él". (Juan 3:
16, 17).

"Avivamos nuestra fe: Ese eterno niño tan humilde y pobrecito,
" será un día reconocido como Rey de Cielos y Tierra; en Él encon-
" trará la humanidad la luz que le guíe en sus destinos eternos: en
" Él hallarán el mejor consuelo los que sufren, la fuerza los que
" combatirán por mantener su virtud. Él reinará sobre los corazones
" de los hombres con su imperio tan suave y tan fuerte a la vez y
" de tan grandes e irresistibles progresos que, en comparación del su-
" yo, los demás imperios son apenas una sombra.

"Él y sólo Él iluminará con suave luz, con santas alegrías las
" mismas obscuridades y tristezas de la muerte.

"Adorémosle con los pobres y con los ángeles: ES DIOS CON
" NOSOTROS".

(Nº 60: 21 de diciembre de 1913).

Así termina el año 1913, probablemente el año más duro de toda la larga vida del Cardenal Caro. Monseñor ha tenido que combatir, ha tenido que escribir palabras duras pero sólo cuando la mala voluntad de "los contrarios" era tan patente que ya no quedaba otra solución para defender a su grey. No olvidemos que el propio Nuestro Señor Jesucristo ha pronunciado palabras sumamente duras en el Evangelio, a pesar de que Él era la dulzura y la bondad personificadas.

Pero nos alegra comprobar que —hasta en ese año tan difícil— Monseñor no se haya apartado ni un solo instante de su misión esencialmente sobrenatural: Comunicar el mensaje de Cristo, consolar a los tristes, ayudar a los pobres, fortalecer a los débiles en la fe. En los Capítulos siguientes veremos cómo, mientras menos escollos se le presentan en el camino, más se abrirá el corazón bondadoso de este Buen Pastor para abarcar a todos y acercarlos al Príncipe de los Pastores, al propio Hijo de Dios.

El año 1913 ha sido sin duda de resultados sumamente halagadores. A pesar de las conferencias de la Sra. Belén de Sárraga —¿o precisamente a causa de estas Conferencias?— Monseñor ha sabido conquistarse el respeto de todos y el cariño de la inmensa mayoría: En los próximos años su tarea consistirá en apartar suavemente este cariño de su propia persona para dirigirlo hacia el Unico digno de él, según el ejemplo de San Juan Bautista: "CONVIENE QUE ÉL CREZCA Y QUE YO MENGÜE"; (Juan: 3, 30).

Capítulo XVI

EL AÑO 1914: LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Sería interesante hacer un estudio sobre la influencia de circunstancias imprevisibles y aparentemente casuales en la vida y apostolado de Monseñor Caro.

Es muy probable —por ejemplo— que parte de la prensa iquiqueña no dispuesta a rendirse, habría seguido con ardor su lucha del Libre Pensamiento en contra de la Religión Católica si no hubiera sobrevenido como gran distracción periodística el peligro de guerra y —más tarde— la guerra efectiva en Europa. La política nacional y, más todavía, la política local, casi desaparecen de los diarios para dar lugar a grandes artículos sobre los acontecimientos europeos. Y hasta en los pocos casos en que se nota un reflorecimiento del espíritu anticlerical, éste nunca llega a entusiasmar mayormente a la opinión pública. Los tiempos de lucha pasaron: Estamos en plena época de catequización.

En su "CIRCULAR RESERVADA" a los Sres. Párrocos y Sacerdotes de fecha 1º de enero de 1914, el Sr. Obispo apenas menciona las dificultades del año pasado, las que en aquella oportunidad llenaron gran parte de sus páginas.

Para el año 1914 el plan de Monseñor es eminentemente positivo, pero igualmente detallado:

"1º de Enero de 1914.

"CIRCULAR RESERVADA:

"En mi Circular Reservada del año pasado trataba algunos puntos sobre los cuales creo conveniente volver a insistir, agregando otros.

"Son los siguientes:

"1º) La necesidad de hacer orar al pueblo y de orar con él, por pocas que sean las personas que acudan a nuestro llamado.

"2º) La necesidad del trato con el pueblo, buscándole y hablándole con sincera amabilidad, aprovechando sobre todo sus desgracias, sus enfermedades, por ejemplo, para manifestarle el interés que nos merece, aunque respecto de nosotros su conducta haya sido adversa o indiferente.

"3º) La vigilancia sobre la educación cristiana de los niños. En este punto nuestros esfuerzos nunca serán demasiados para las circunstancias. Cuando algún maestro —pagado por el Estado o por particulares— abuse de su puesto para infiltrar odio o desprecio

" a la Religión en los alumnos, además de lo que Ud. pueda hacer " por sí mismo, sírvase avisármelo.

"4º) No deben los Sres. Sacerdotes perder oportunidad para ha- " cer algo por favorecer los colegios católicos de esta ciudad, reco- " mendándoles uno u otro según las circunstancias. Es el modo de " favorecerles.

"5º) Deseo que cada pueblo, asiento de Parroquia, tenga su mi- " sión, cuyos gastos indispensables se harán con los fondos del Go- " bierno. Los Sres. Sacerdotes se servirán avisarme con tiempo el " número de misiones que, gracias a sus diligencias, se podrán dar " en las Oficinas o pueblos de su jurisdicción.

"6º) Es muy conveniente que el Vicario esté al corriente de las " principales personalidades de cada localidad, de su filiación polí- " tica, de sus sentimientos respecto a la Religión, de su honradez ad- " ministrativa si ha tenido ocasión de manifestarla, de su populari- " dad o impopularidad.

"Con motivo de los acontecimientos que se han desarrollado " últimamente en la Provincia, se han presentado muchas ocasio- " nes en las que me habría sido útil ese conocimiento.

"Del mismo modo es útil que el Vicario sepa quiénes son los " principales propagandistas de ideas adversas a la Religión que hay " en la Parroquia, y en general quiénes son los que podrían desem- " peñar los puestos públicos con más acierto y en mayor conformi- " dad con nuestras doctrinas..."

† José María Caro R.

En esta Circular se nota que el joven Obispo anhela trabajar en íntima colaboración con su Clero y se pone por completo al servicio de sus Sacerdotes. Además impresiona su espíritu profundamente sobrenatural y la claridad de que hace gala en sus planteamientos. Monseñor no es hombre de largos discursos ni de muchas discusiones, sino que es un hombre decidido, dispuesto a sacrificarse por la fe.

Claro está que al hablar con los fieles en general, Monseñor debe entrar un poco más en detalle, pero siempre lo hace con su acostumbrada sencillez y claridad.

Veamos un ejemplo:

" "LA LUZ" A SUS LECTORES.

"Les desea con el mayor afecto y sinceridad un felicísimo Año Nuevo en el Señor.

"¿Por qué agregamos estas últimas palabras? Porque hay una " felicidad que da el mundo y otra que viene de Dios: La que da " el mundo es más deslumbrante y lisonjera, pero es del todo super- " ficial, efímera y vana.

"¿Con qué podría el mundo hacernos felices? ¿Con los hono- " res? ¡Cuán pocos los alcanzan y cuántos sinsabores ha costado al- " canzarlos y cuántos desengaños suelen rodearlos!

"¿Con las riquezas? ¡Cuán pocos también las alcanzan, cuántos " desvelos cuesta adquirirlas HONRADAMENTE y cuántos tam- " bién el conservarlas!

"¿Con los placeres? ¿Con las diversiones? ¡Cómo agotan nuestra " mísera existencia! ¡Apenas sirven para adormecernos un momen- " to y hacernos soñar como hombres envenenados por el opio, con

" hermosas ilusiones que nos dejan en el mayor abatimiento y hacen
" más amarga la realidad de la vida!

"La felicidad del mundo es —pues— pasajera y engañosa, y por " eso —amantes de la verdad y de la luz— deseamos a nuestros lec- " tores la felicidad que viene del cielo como suave aurora de aqué- " lla que allá se goza y que es la única felicidad verdadera: porque " es íntima a todo el ser del hombre y en especial a su alma; porque " es completa sin la menor sombra ni falla, y porque es eterna sin " que haya lugar a temores de que se acabe o disminuya".

(Nº 61: 28 de diciembre de 1913).

Un tal mensaje de Año Nuevo todos lo leen con agrado, lo comprenden todos y lo meditan con gusto, sobre todo cuando viene de un Obispo tan estimado y querido. Nadie sabrá calcular jamás cuántas almas habrá salvado Monseñor Caro por estos sencillos mensajes en "La Luz".

Pero el Vicario sabe que no basta para la gente sencilla con despertar sus sentimientos y buenos propósitos en general: Hay que detallar un poco.

"PADRES DE FAMILIA, EDUCACIONISTAS: LEED.

"¿A qué edad debe comenzar la educación del niño?

"En la misma cuna debe empezar su formación. Pues qué: ¿Aca- " so deja el artista que se enfríe la cera para modelarla? De ningún " modo, sino que se pone a trabajar mientras está blanda, pues sabe " que, por poco que espere, resultaría ya de todo punto inútil su tra- " bajo.

"El labrador que ha sembrado un campo, ¿aguarda por ventu- " ra que las malas yerbas ahoguen la buena semilla, antes de decidir- " se a extirparlas? Muy al contrario: tan luego como van apare- " ciendo, desarráigalas él y cultiva las buenas.

"Pues de la misma manera debemos hacer con los niños.

"Se me objetará sin duda que de nada son capaces los niños en " tan corta edad.

"¡De mucho! diría yo: y aun estoy dispuesto a probarlo.

"Porque, ¿en qué época se enseña más fácilmente una cosa tan " difícil como un idioma? ¿No es verdad que en la niñez?

"Más adelante cuesta penosos esfuerzos y no escaso tiempo y " aún, las más de las veces, no será el resultado completamente sa- " tisfactorio.

"Pues, ¿por qué no se podría enseñárseles entonces cosas mu- " cho más útiles como, por ejemplo, a no llorar por cualquier no- " nada, a no ser exigentes ni egoístas y un sin fin de cosas más por " el estilo?

"Por tanto, la educación del niño debe empezar con la vida o " a lo menos desde los primeros meses".

(Nº 61: 28 de diciembre de 1913).

¿Quién habría pensado que un hombre que durante veinte años había sido Profesor en el Seminario Pontificio de Santiago, sería capaz de hablar de una manera tan sencilla y agradable a sus fieles? Monseñor podría decirnos con San Pablo: "HICEME TODO PARA TODOS POR SALVAR A TODOS"; (I Cor.: 9, 22).

Y para que la gente siga leyendo su hojita, el Sr. Obispo —con fino sentido humorístico— aprovecha las ocasiones para tomarles el pelo a los periodistas, con un poco de suave ironía, pero sin ninguna malicia:

"NO SIEMPRE UN CLAVO SACA A OTRO CLAVO.

"Tomamos de "El Tarapacá" del 11, la siguiente
" "ACLARACION

" "En el artículo de colaboración "Estudio Criminalista" del
" " Sr. Galera y Romero, publicado en nuestra edición de ayer, apa-
" " recen algunos errores de caja. Uno de ellos está en uno de los
" " últimos acápites y dice así:

" "¿Cómo el credo católico aprueba tácitamente lo prescrito por
" " Dios en su sexto mandamiento que dice 'no matar'? DEBE DE-
" " CIR: 'en su séptimo mandamiento".

" " Hacemos la aclaración correspondiente".

"¡Suaves los errores de imprenta! ¡En vez del Quinto: "no ma-
" tar", primero el sexto y después —para enmendarlo— el séptimo!".

(Nº 68: 15 de febrero de 1914).

Durante la Santa Cuaresma "La Luz" publica una Circular de Monseñor por la cual llama a la oración y a la penitencia: Muchas palabras no se exigen porque tanto el Clero como los fieles vieron el ejemplo constante de su Obispo en ambas virtudes.

"...siendo nuestra oración la elevación de nuestra alma,
" es decir de nuestros pensamientos y de los afectos de nuestros
" corazones a Dios, la mortificación de nuestro cuerpo y de nues-
" tros sentidos es su más poderoso auxilio, no sólo por el mérito
" que en sí tenga, sino también porque ayudando a desprender el
" corazón de las pequeñeces e ilusiones que lo cautivan en la tierra,
" le facilitan el vuelo hacia la verdadera grandeza y la infinita ver-
" dad que es Dios".

(Nº 69: 22 de febrero de 1914).

El 29 de abril falleció el Intendente de Tarapacá, don Ricardo Beaugency. "La Luz" pone sus columnas de luto por la triste noticia, pero al mismo tiempo Monseñor no deja pasar la ocasión sin referirse a la muerte profundamente cristiana del caballero y funcionario ejemplar:

"Se preparó a morir como cristiano creyente; días antes de su
" fallecimiento, recibió los Santos Sacramentos con fervor y humil-
" dad, uniéndose a Dios con actos de piedad y resignación y por la
" confesión de sus pecados con verdadero arrepentimiento y fue su
" muerte como la muerte del justo, entregando su alma a Dios asis-
" tido y reconfortado con las oraciones de la Iglesia, dejando tras
" de sí un ejemplo de la firmeza de sus convicciones cristianas".

(Nº 79: 3 de mayo de 1914).

Una de las prácticas más difíciles de la Religión Católica —sobre todo cuando va debilitándose la fe— es sin duda la Confesión. Con fecha 10 de mayo de 1914 "La Luz" comienza una serie de pequeños artículos, nunca más de media página, sobre el tema. Quiere decir que algo ya se ha avanzado. Nunca se le habría ocurrido a Monseñor el tratar este delicado tema en los primeros números. Pero "La Luz" tiene ya buena fama: Siempre continúa rebatiendo los ataques de "los contrarios" y el Obispo inspira tanta confianza que la mayoría de los lectores después de leer cosas tan atroces sobre la Confesión en "El Despertar de los Trabajadores" o en "El Bonete"— se habrán puesto a ver con calma e interés lo que el Obispo pensaba sobre el asunto:

"LA CONFESION.

"Se dice que la moda poco dura... Conozco yo una moda que
" no cambia nunca: Es la de hablar en contra de la Confesión.

"No deja de ser bastante sugestivo el hecho de que todos los
" que se confiesan hablen en favor de la Confesión y que todos aque-
" llos que nunca se han confesado o actualmente no se confiesan,
" son los que hacen sacrílega burla de este Sacramento...

"Hay en Avignon (Francia) un célebre Crucifijo. El escultor
" quiso grabar en él a la vez sobre el rostro de Jesucristo, todas las
" tristezas y todas las alegrías de su santísima alma en el momento
" de su Pasión. Si lo examináis de un lado, contempláis las angus-
" tias y dolores de su agonía y de su muerte; pero si lo consideráis
" por el otro, distinguís las esperanzas y alegrías de su resurrección.
" Mas, por efecto de una obra maestra de su arte, ambos aspectos
" —el doloroso y el resplandeciente— se funden en tal unidad que,
" mirando de frente este Crucifijo, experimenta uno el sentimiento
" de un Dios que muere, pero que va a resucitar.

"Pues bien, sostengo que algo parecido hay en la Confesión, y
" vamos a probarlo".

(Nº 80: 10 de mayo de 1914).

Así habla el Obispo con sus católicos y con todos los que quieren leer su hojita: De persona a persona, con toda sencillez. Antes de insistir hasta el cansancio en la obligación grave de confesarse una vez al año, Monseñor les explicará todas las ventajas de este Sacramento y el hecho es que poco a poco algo consiguió. Si hubiera escrito un número completo sobre la Confesión, lo más probable es que casi nadie lo habría leido, pero como viene en pequeños trozos —casi disfrazado entre cositas verdaderamente interesantes para sus lectores— por ejemplo, alguna contestación a "El Tarapacá" o a "La Provincia" lo leen de un viaje.

Al mes siguiente, mientras continúan todavía los articulitos sobre la Confesión, Monseñor escribe una INSTRUCCION PASTORAL SOBRE LA EUCARISTIA, como preparación para Corpus Christi. Siempre notamos la misma sencillez, la misma claridad en la exposición y —sobre todo— el mismo entusiasmo para comunicar algo a sus fieles del intenso amor de Dios que abrasa su alma. Leamos por lo menos algunas frases:

"No busquéis criminales entre los que se alimentan con fre-
" cuencia y con sincera devoción de ese Pan Divino; no los encon-
" traréis. No busquéis tampoco entre los que viven alejados de es-
" ta Mesa, esos tipos heroicos de pureza, de abnegación y de cari-
" dad, que son el orgullo del cristianismo y el consuelo de la hu-
" manidad necesitada y doliente; tampoco los hallaréis sino tal vez
" por rarísima excepción. Aquéllos sólo se encuentran lejos de la
" devota recepción del Santísimo Sacramento y éstos —al revés— sólo
" se forman con el Pan Divino...

"El árbol de la vida del Santísimo Sacramento sólo produce
" virtud y es la fuente única que puede producirla, hasta llevar las
" almas al heroísmo. Es que allí está Jesús, fuente de toda virtud y
" santidad".

(Nº 84: 7 de junio de 1914).

Al escribir de los temas más elevados de nuestra santa Fe, Monseñor habrá pensado sin duda en San Pablo, el que —inspirado por el Espíritu Santo— explicó la doctrina del Cuerpo Místico a los cargadores del puerto de Corinto. Vemos que los santos nunca han tenido miedo de tocar los grandiosos misterios de la Fe, confiados como estaban en la maravillosa transformación que la gracia de Dios, implorada por la oración y la penitencia, puede producir en las almas.

Leamos también su fervorosa invitación a la Procesión de Corpus. Repito que está en plena época de catequización y no deja pasar ninguna oportunidad para comunicar su entusiasmo y su fervor a sus seis mil cuatrocientos lectores. El hecho es que las Procesiones de aquella época todavía viven en el recuerdo de los iquiqueños:

"PROCESION DE CORPUS: INVITACION.

"Hoy los católicos de Iquique llevaremos en triunfal Procesión " al Santísimo Sacramento del Altar, confesando públicamente nues- " tra fe en ese soberano misterio de amor.

"Nada más grato para los cristianos que aman de veras a Nues- " tro Señor Jesucristo y se glorían de creer en Él, que tener una " ocasión solemne de manifestar esa fe y ese amor. Nada más justo " —por otra parte— que corresponder con los más grandes honores y " las más públicas alabanzas al Hijo de Dios que se humilla bajo " los velos del Sacramento, para ser en la tierra fuente abundante " y perenne de gracias y de virtudes, de consuelos y de fuerzas so- " brehumanas, a fin de hacernos más llevaderas la carga del deber " y las penas terrenales y conducirnos con más seguridad a nuestro " eterno destino.

"¡CATOLICOS DE IQUIQUE! A todos os invito: Ricos y po- " bres, grandes y pequeños, todos tenéis un puesto de honor en el " desfile con que honraremos al Gran Rey. Él mismo os invita con " aquellas palabras: "Al que me reconociere delante de los hom- " bres, yo también lo reconoceré delante de mi Padre".

"Haceos dignos de tanta honra, acudiendo a reconocerlo y glo- " rificarlo públicamente.

EL OBISPO Y VICARIO APOSTOLICO".

(Nº 85: 14 de junio de 1914).

Una de las cualidades más indispensables en el Pastor de almas es sin duda un entusiasmo intenso por los intereses de Dios, capaz de comunicarse a los demás, capaz de mantenerse vivo a pesar de los mil sinsabores de la tarea apostólica, de las incomprensiones, de las persecuciones, de las burlas. En otras palabras lo que exige es un entusiasmo completamente sobrenatural, fundado en la Fe y mantenido por la constante meditación. Un sacerdote que sintiera no tener este entusiasmo y no estuviera dispuesto a conseguirlo a costa de cualquier sacrificio, no se podría contar entre los verdaderos pastores según el corazón de Jesús. En lugar de avivar la llama de la fe, tantas veces amenazada en las tempestades del mundo, él mismo estaría cooperando a su extinción.

Este entusiasmo hemos podido admirarlo en el Cardenal Caro hasta en los últimos días de su vida. Dos meses antes de su muerte, el 4 de octubre de 1958, con ocasión del Cincuentenario de la llegada de los Padres Franciscanos Belgas a Iquique —en presencia de todas las autoridades de la Provincia y de la ciudad y de una inmensa concurrencia— hemos podido admirar cómo Su

Eminencia, a pesar de sus noventa y dos años, predicaba durante veinticinco minutos con todo el entusiasmo de un joven de treinta años. Tendrán que pasar varias generaciones antes de que Iquique y Chile entero puedan olvidar esa vida maravillosa de entusiasta entrega a Dios.

El mismo día en que se publica la hermosa y entusiasta invitación del Sr. Obispo a la Procesión de Corpus, sin que en esa invitación se pueda leer o suponer provocación alguna, "El Tarapacá" se cree obligado a lanzar un grito de alarma:

"¿PROCESION O PROVOCACION?

"No hace mucho que con motivo de celebrarse una procesión " religiosa, deploramos los sucesos que se desarrollaron a raíz de esa " manifestación e insinuamos al Sr. Intendente la conveniencia de " evitar esos espectáculos que no están de acuerdo con nuestra época.

"Tenemos conocimiento de que hoy se celebrará una nueva pro- " cesión religiosa.

"Como los ánimos se encuentran algo excitados debido a los " actos electorales que se celebran, consideramos peligrosa la reali- " zación de esa procesión, como serán atentatorios contra la tran- " quilidad pública esos espectáculos cada vez que se presenten.

"Pedimos al Sr. Intendente, en nombre de la tranquilidad pú- " blica, que no permita la realización de esas procesiones, porque " no tienen otro objeto que provocar sucesos que pueden tener la- " mentables consecuencias".

(14 de junio de 1914).

Dos días más tarde "El Tarapacá" vuelve a la carga:

"LA PROCESION DEL DOMINGO.

"El domingo se realizó la Procesión que habíamos anunciado, " pidiendo al Sr. Intendente que librara al pueblo de semejante es- " pectáculo en bien de la tranquilidad pública.

"Tenemos conocimiento de que se acercaron a presenciar ese " desfile numerosos liberales que difícilmente pudieron contener " una manifestación de protesta por la realización de un acto que " no cuadra ni con nuestra civilización ni con las ideas completa- " mente liberales que sustenta el pueblo en general.

"Notamos en esa procesión la presencia del Ejército, represen- " tado por una Compañía del Regimiento "Carampangue".

"Protestamos con toda energía del papel tan poco edificante " que se hace desempeñar a nuestros soldados, realzando con su " presencia un acto completamente opuesto con la misión que ca- " be desempeñar a nuestros militares.

"Lamentamos que el Sr. Intendente don Agustín Arrieta no " haya oído nuestra insinuación del domingo, permitiendo la reali- " zación en las calles públicas de un acto que bien pudo motivar " incidentes lamentables y de cuyos resultados habrían sido respon- " sables las autoridades demasiado complacientes, dando lugar tam- " bién a la paralización del tráfico y a la interrupción del servicio " de tranvías.

"Sentimos tener que formular esta protesta a nuestras autori- " dades, por la imprevisión y excesiva complacencia.

"Ojalá que de una vez por todas se destierren esas nombradas " procesiones que tan tristes pruebas dan del fanatismo e ignorancia " del pueblo que a ellas acude, imitando así a las ciudades del Sur " cuyas autoridades, empeñadas en mantener el orden público, pro- " hiben la realización de esos espectáculos por las calles públicas".

(16 de junio de 1914).

Me imagino que muchos lectores de "La Luz" habrán esperado con impaciencia la salida del próximo número, para saber lo que el Sr. Obispo contestaría a "El Tarapacá".

Leamos entonces la respuesta de Monseñor:

"EL PAPEL DE LA PRENSA.

"El periodista debe decir la verdad, aconsejar lo recto, ser jus- " ticiero con los adversarios y saber aquello sobre lo cual escribe. " Todo esto es elemental.

"Pues bien, con motivo de la Procesión del domingo, los dia- " rios de la mañana y "El Tarapacá" del martes han faltado a es- " tas normas elementales del periodismo.

"Dijeron que "una Procesión es una provocación a las ideas li " berales". Nada más contrario a la verdad, puesto que las ideas ' verdaderamente liberales dejan que cada cual tenga sus ideas y " las manifieste como quiera.

"Aconsejaron al Sr. Intendente que prohibiera la Procesión: " Eso es aconsejar una incorrección, un delito de lesa Constitución, " que garantiza a todos el derecho de reunión y, aún más, que man- " da amparar y proteger a la Religión Católica. ¿Sabían eso los pe- " riodistas aludidos? Si no lo sabían son demasiado ignorantes. Si " lo sabían, tienen demasiada falta de rectitud.

"El papel de la autoridad en un país civilizado como el nues- " tro, no es atropellar los derechos sino ampararlos y reprimir los " ataques a esos derechos. Esto fue lo que la prensa debió decir al " Sr. Intendente.

" "El Tarapacá" del martes ha dicho todavía que en las ciuda- " des del Sur están prohibidas esas procesiones. De nuevo decimos: " O no sabe lo que dice o falta a la verdad descaradamente. Las " Procesiones de Corpus no sólo no están prohibidas en Chile, si- " no que se hacen con grandísima solemnidad, como cualquiera lo " puede ver en los diarios del sur. Y la concurrencia del Ejército " es de Ordenanza, que el mismo Ministro radical respeta.

"Por último, la Procesión fue un hecho más digno de regis- " trarse en la crónica que otro hecho cualquiera y un espíritu me- " dianamente justiciero lo habría hecho. Los diarios citados no lo " hicieron. Son, por tanto, diarios que no saben desempeñar su pa- " pel y que se desacreditan solos".

(Nº 86: 21 de junio de 1914).

Parece que el segundo artículo de "El Tarapacá" habrá que explicarlo, por lo menos en parte, por el éxito que la Procesión ha tenido. Así por lo menos podemos concluirlo de la crónica de "La Luz".

"PROCESION DE CORPUS.

"Bella y grandiosa como nunca resultó la Procesión del domin- " go pasado.

"El buen gusto de los altares, el orden, la muchedumbre de
" los fieles, la hermosura de los cantos, etc., todo contribuyó a su
" esplendor.

"No fue provocación, como dijeron los diarios radicales. Nues-
" tros desfiles religiosos jamás lo son: Jamás salen de ellos esos gri-
" tos destemplados, vinosos, airados, que se oyen en otros desfi-
" les o después de ellos, y que no faltaron el domingo después del
" mitin radical.

"Tampoco fue un espectáculo ingrato al pueblo que acudió en
" masa a la Procesión. Más aún, estamos ciertos de que muchos que
" no son de los nuestros han gozado viendo una cosa tan hermosa
" y agradable que no ven en otra ocasión, presenciando tanta mu-
" chedumbre de pueblo, tan ordenado, oyendo los suaves cánticos
" que se entonaban alrededor de los altares o el majestuoso cantar
" de las multitudes.

"Prueba de ello es que muchos nos acompañaron quizás des-
" de el principio hasta el fin. Es que en toda alma hay un fondo
" de estética y de buen gusto, en el cual lo bello y sublime encuen-
" tra un eco simpático; es que "toda alma es naturalmente cristia-
" na" —como decía Tertuliano— y, por tanto, las manifestaciones de
" piedad, revestidas de belleza y esplendor, la atraen y despiertan
" en ellas secretas emociones como las siente hacia sus hermanos, ha-
" cia sus padres o vice-versa, cuando se encuentra ante ellos el hijo,
" el hermano que jamás los ha conocido.

"Damos las gracias a todos los que contribuyeron a realzar esa
" espléndida manifestación de fe, ya sea con su sola presencia, ya
" sobre todo con su cooperación en el arreglo de los altares, en el
" canto, etc. Las damos —en especial— a las autoridades, al Ejérci-
" to y a la Policía por su valioso concurso".

(Nº 86: 21 de junio de 1914).

Aquí vemos otra de las características del verdadero apóstol y pastor: El supremo cuidado con que prepara todos los actos del Culto, en especial los actos públicos. Hemos visto cómo —desde la llegada de Monseñor a Iquique— los diarios describen la hermosura de las Procesiones y su extraordinaria asistencia. Pueden parecer detalles, pero el celo apostólico da la suficiente energía como para promover la gloria de Dios hasta en los detalles más insignificantes. Además, nos equivocaríamos tremendamente si quisiéramos subestimar la influencia de los actos exteriores del Culto en el mantenimiento de la fe en nuestro pueblo.

Desde el mes de junio de 1914 leemos en "La Luz" también artículos sobre el Cooperativismo Católico. Lo más probable es que vengan del Sr. Presbítero don Daniel Merino, entusiasta cooperador de Monseñor en esos años del Norte, sobre todo en materias sociales y del cual hablaremos más extensamente en el próximo Capítulo. En todo caso, esos artículos nos demuestran claramente la preocupación de Monseñor por la solución de los problemas sociales. Él mismo se reservó —como es lógico— el aspecto puramente religioso, pero se preocupó de que otros colaboradores vinieran a prestar su ayuda en los problemas anexos. Tengo la impresión de que la cooperación entre Monseñor y sus sacerdotes ha sido sumamente intensa. Monseñor vivía en comunidad con ellos.

Una señora del interior de Iquique me contó que su padre —durante unas Misiones en las Salitreras— le regaló a Monseñor un "chanchito". Monseñor se lo llevó a Iquique "para que tenga una fiestecita con mis sacerdotes". Son detalles, pero algo significan.

Al mes siguiente "La Luz" publica una Instrucción Pastoral sobre "LA NECESIDAD Y VALOR DE LA ORACION", otro de los temas puramente sobrenaturales que nosotros tocamos quizás tan pocas veces, pero que los apóstoles —inspirados por Dios— desarrollan constantemente en la Sagrada Escritura, imitando en eso al propio Hijo de Dios.

Otra vez: Monseñor Caro trata el tema con sencillez, pero con profunda unción.

> "Almas piadosas, vosotras las que —desterrado todo egoísmo—
> " os interesáis por el bien de la Iglesia y la salvación de vuestros
> " prójimos, no desmayéis nunca en la oración: La necesitamos tan-
> " to, es tan valiosa su ayuda que sin ella nada podemos y a ella
> " hemos de atribuir el renacimiento de la vida cristiana que se no-
> " ta por todas partes, a pesar de los esfuerzos de nuestros enemigos.
> " Después de confesar que sin Cristo nada podemos, hemos de le-
> " vantar también la cabeza llenos de santa confianza y decir con
> " San Pablo: "Todo lo podemos en El que nos da fuerza" y esta
> " fuerza la hemos de buscar en la oración. A vuestra vista están las
> " necesidades generales de la Iglesia, las particulares de este Vica-
> " riato y las propias vuestras. Todas ellas las encomendamos a vues-
> " tro amor a Dios y a la Santa Iglesia y a vuestro celo por las al-
> " mas.
>
> "De un modo especial os pedimos una perseverante oración pa-
> " ra alcanzar de Dios la realización de una idea que contribuirá
> " mucho a disminuir los males que deploramos y será de gran glo-
> " ria para Dios y por la cual daremos gracias a su debido tiempo.
>
> "Y para asegurar más la eficacia de nuestra oración. hagámos-
> " la llegar al trono de nuestro Divino Redentor por la intercesión
> " del Corazón Inmaculado de María".
>
> (Nº 88: 5 de julio de 1914).

Pero el ambiente no le permite todavía al joven Obispo mantenerse constantemente en la esfera sobrenatural. Junto a la Instrucción Pastoral no puede faltar una contestación a "El Tarapacá":

"NI VERDAD, NI LIBERTAD, NI CORRECCION.

> " "El Tarapacá" del martes trae un artículo a propósito de una
> " romería que hizo la Sociedad de San Gerardo visitando las igle-
> " sias de la ciudad, en la cual faltan la verdad, las ideas de liber-
> " tad y de corrección:
>
> "1º) No fue Procesión, sino lo que podríamos llamar una ro-
> " mería, una visita en común a las iglesias principales.
>
> "No fue desfile político: Era un pensamiento piadoso el que
> " inspiró aquellas visitas.
>
> "No fue provocación, como son las manifestaciones radicales
> " en que jamás faltan los "vivas" a Belén de Sárraga y los "abajo
> " los frailes" y otras cosas por el estilo.
>
> "Diga "El Tarapacá" a quién provocaron con sus gritos los ro-
> " meros del domingo.
>
> "2º) Si los radicales tienen libertad para sus "mítines" y desfi-
> " les, la mismísima libertad tenemos los católicos para nuestras Pro-
> " cesiones, garantizadas aún como actos de culto por la Constitución
> " y por el Código Penal; y esa libertad es tan amplia como la tie-
> " nen los radicales sin limitación de número, de día, de hora ni de

" nada, y en cuanto a la prudencia de llevarlas a cabo, no son los " escritores que tan poco saben de libertad ni de verdad, los llama- " dos a dar lecciones al Sr. Obispo.

"3º) Insiste "El Tarapacá" en que la autoridad debe prohibir " a los católicos sus Procesiones. Sepa "El Tarapacá" que, sin atro- " pellar la Constitución, ninguna autoridad puede prohibir las re- " uniones públicas, salvo en estado de sitio que no es el caso. De " modo que por ignorancia o por maldad aconseja una incorrec- " ción, un atropello, que ninguna autoridad está dispuesta a " cometer.

"Díganos "El Tarapacá" ¿si los católicos no pueden —según " tan malamente opina— hacer Procesiones; los conservadores ten- " drán permiso para hacer desfiles? ¿O es derecho sólo de los ra- " dicales y de aquellos a quienes les dan ellos la venia para hacer- " lo?"

(Nº 88: 5 de julio de 1914).

A nosotros pueden parecernos pueriles y hasta ridículos esos continuos ataques y contestaciones en la prensa, pero debemos ponernos en la situación creada por el espíritu de la época. En todo caso, creo que queda en claro que "La Luz" no tiene la mala costumbre de atacar mientras no sea atacada y —aun en este caso— al hacer uso de su derecho de legítima defensa, consagrado por la moral, sus respuestas estaban siempre encuadradas en la más extremada circunspección y sin que de ellas pudiera derivarse ofensa para nadie. Su Eminencia lo recordó con frecuencia: "La gente decía de nuestra hojita: "La Luz" aunque es chica, pica". Pero —como ya lo expresamos— las picaduras de "La Luz" no eran ofensivas ni venenosas: Eran sólo picaduras de la inyección contra las enfermedades.

Parece que "El Tarapacá" no se conformó con la respuesta de "La Luz" y una semana más tarde, "La Luz" tiene que volver a contestar con otro artículo: "TIEMPO, TINTA, TINO PERDIDOS: ¡QUE LASTIMA!" (Nº 89: 1º de julio de 1913).

Si no hubiera sido porque los lectores reclamaban esas rectificaciones en su hojita para poder defenderse de "los contrarios", es muy posible que Monseñor las hubiera suprimido; pero eran ellas —como lo dijimos ya— algo como la carnada que el pescador sacrifica con gusto con tal de asegurarse una buena pesca. Y podemos asegurar que la pesca iba mejorando de día en día.

Pero el flagelo de la guerra ya está azotando a Europa y el Sr. Obispo piensa al momento no sólo en la tremenda prueba para los propios europeos, sino también en las inevitables consecuencias para la principal fuente de entradas de Tarapacá: la industria salitrera. En una Circular a los Sres. Párrocos y Rectores de Iglesia, se ve la preocupación del Prelado:

"Los gravísimos acontecimientos que afligen a la Europa y que " tan profundamente afectan los intereses y la vida misma de esta " provincia, nos obligan a esforzarnos por aminorar siquiera los ma- " les que no podemos evitar.

"Y ante todo debemos levantar nuestros corazones a Dios, im- " plorando su misericordia sobre los pecados de los hombres, que " han merecido tan tremendos castigos y rogándole acelere los días " de paz. Con este fin he dispuesto que, hasta el fin de la guerra " europea, en todas las Misas se agregue la oración de la Misa Pro " Pace y al menos una vez por semana se rece con los fieles las Le- " tanías de Todos los Santos y se dé la Bendición con el Santísimo " Sacramento.

"En segundo lugar, recomiendo a los Sres. Párrocos y Rectores
" de Iglesia que procuren exhortar a los fieles con la mayor eficacia que puedan, no sólo a la oración y penitencia sino también
" a ser previsores, a cercenar todo gasto que no sea necesario, pues
" no sabemos hasta dónde pueden llevarnos las actuales circunstancias, que ya desde el primer momento se dejan sentir tan pesadamente sobre nosotros. Esa previsión debe hacerse no sólo en vista del propio interés, sino también movidos por generosa caridad
" para con aquellos que quizás más tarde se vean en la dura necesidad de solicitarla.

"Por último, espero que los Sres. Párrocos y Sacerdotes hagan
" cuanto esté de su parte, asociándose con personas caritativas y pidiendo limosnas, si el caso lo requiere, para atender a las personas a quienes la presente crisis coloque en la miseria.

"Dado en Iquique, a 8 de agosto de 1914.

"José María,
"Obispo de Milás y Vicario Apostólico.

" Godoy H.,
" Secretario".

(Nº 93: 9 de agosto de 1914).

La preocupación de Monseñor Caro por la suerte de los obreros y de los pobres le ha acompañado durante toda su vida, y también en eso su conducta era un fiel reflejo del ejemplo del Buen Pastor, El que dijo una vez:

"Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres " días que están conmigo y no tienen qué comer. Y si los envío a " sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino, pues algunos de " ellos han venido de lejos" (Marcos: 8, 2-3).

Se cuenta que un día cuando Su Eminencia estaba conversando con un grupo de pobres, un Vicario General quería interrumpirle por un asunto urgente y que el Sr. Cardenal se sintió un poquito y contestó: **"Y si todavía me quieren quitar a mis pobres, ¿qué es lo que me queda?"**.

Dos semanas más tarde **"La Luz"** está de duelo: Tiene todas sus páginas enmarcadas de negro: es que el 20 de agosto, a la 1.30 A.M., falleció en Roma San Pío X. Monseñor Caro debe de haberlo sentido de una manera muy especial por su ejemplar adhesión a la Santa Sede, por los ataques que ambos habían tenido que soportar de la prensa iquiqueña y por haber sido elevado por él a las dignidades de Vicario Apostólico y de Obispo.

El editorial que Monseñor le dedica en **"La Luz"** le habrá vuelto a la memoria cuando —treinta y ocho años más tarde— asistió en Roma a las ceremonias de su Solemne Canonización.

"PIO X.

"¡Ha muerto el Papa! He ahí un grito que se escapa con dolor de todos los corazones católicos. Estábamos tan acostumbrados
" a sentir los poderosos impulsos con que gobernaba toda la Iglesia,
" la Cabeza Augusta, el Varón elegido por Dios en tiempos dificilísimos, que nos parece un sueño esta noticia. El Papa, Padre bondadoso y amable para con los pobres y humildes; el Papa, Soberano enérgico, con energías indomables ante el vicio, el error y la

" injusticia; el Papa, Sumo Sacerdote piadoso y santo, que trabaja
" con incansable tesón por tener en toda la Iglesia un pueblo y un
" sacerdocio ilustrado y santo también y un culto digno de Dios; el
" Papa, Legislador y sabio que ha llevado ya a cabo en gran parte
" la reforma en la legislación eclesiástica y la codificación de sus le-
" yes; el Papa, humilde y sencillo, que subió al más alto honor de
" la tierra desde el origen más humilde en el seno de una familia
" de campesinos de Rieso, atravesando en su niñez los caminos ás-
" peros de una gran pobreza y yendo después, de grado en grado,
" de Teniente Cura al de Pastor Supremo, llevado por las virtudes
" y dotes excepcionales con que la Providencia lo había enriqueci-
" do, para colocarlo a su tiempo al frente de su Iglesia; Pío X, que
" era gloria y ornamento de la Iglesia y de la Humanidad, baja al
" sepulcro amado de los buenos, honrado de grandes y pequeños, llo-
" rado de todos los suyos. Adoremos los decretos de la Divina Pro-
" videncia.

"Roguemos por el descanso de su alma, por si sus méritos y
" virtudes hubieren dejado lugar a nuestros ruegos. Roguemos a
" Dios para que le dé el sucesor que más convenga a las necesida-
" des de la Iglesia".

(Nº 95: 23 de agosto de 1914).

Este maravilloso elogio, digno sin duda de un hombre que más tarde fuera elevado al honor de los altares, nos hace pensar espontáneamente en los artículos y discursos que leímos ya con ocasión de la consagración episcopal de Monseñor Caro y en los artículos de los diarios y los discursos en el Parlamento con ocasión de su muerte. ¿Es que el Señor posiblemente le tendrá reservado también a nuestro querido y estimado Cardenal, un honor semejante al que le cupo por su humildad y amor a San Pío X?

En la semana siguiente "La Luz" resume los conceptos emitidos por Monseñor en las Honras Fúnebres:

"La Misa fue pontificada por el Ilustrísimo Sr. Obispo, quien
" —antes del último responso— leyó el elogio fúnebre de Pío X, pre-
" sentándolo ante sus oyentes como el sacerdote fiel, elevado por
" Dios desde el seno de una familia humilde y muy pobre al Su-
" premo Pontificado, puesto de honor en el cual se condujo con-
" forme al corazón y al pensamiento de Dios.

"El Ilustrísimo Sr. Obispo manifestó que Pío X había dejado
" a su paso por el Papado huellas tan profundas y obras tan bien-
" hechoras en favor de la vida sobrenatural de la Iglesia, que la
" posteridad verá en su Pontificado el principio de una era muy
" marcada y luminosa a través de los siglos pasados y futuros".

(Nº 96: 30 de agosto de 1914).

La gran preocupación de Monseñor Caro por los problemas del mundo y de la Iglesia en particular, la vemos reflejada en las palabras con que comunica la elección del nuevo Papa Benedicto XV:

"Horas de amargura son —sin duda— las que van a estrenar su
" reinado: Los pueblos cristianos derraman a torrentes su sangre en
" lucha fratricida; el hambre se hace sentir hasta en los puntos más
" alejados de aquel horrendo teatro y por ahora no se divisan en
" el horizonte de la vieja Europa sino los temores de nuevas com-
" plicaciones. Los oídos ensordecidos con el tronar del cañón y el

" resonar de los clarines guerreros, están sordos a los gritos de la
" Iglesia y de las muchedumbres que claman angustiadas por la paz.
" Es claro que el más vivo anhelo del nuevo Papa va a ser el restablecimiento de la paz y que, con el intento de conseguirla, hará todos los esfuerzos posibles. Si no lo consigue, culpa será de aquellos mismos que tanto empeño han gastado en debilitar las influencias de la Iglesia y que hoy están sufriendo las consecuencias".

(Nº 97: 6 de septiembre de 1914).

Pero, al permitir Dios el flagelo de la guerra, tiene en vista sus buenas consecuencias para acercar más las almas a Dios. La experiencia diaria nos enseña que muchas personas no logran juntar la energía suficiente para cumplir con sus deberes religiosos cuando todo les va bien; mientras que —apenas se les presenta una desgracia o algún problema urgente— al momento se acuerdan de Dios y corren a cumplir sus obligaciones para con Él.

Desde las primeras semanas de la gran tragedia, Monseñor aprovechó la ocasión para llevar a sus fieles al rezo del Santo Rosario, la devoción de los humildes y —durante toda su vida— una de las prácticas religiosas preferidas de Su Eminencia. Durante nuestra estada en Iquique, con ocasión de las fiestas Franciscanas en 1958, tuve la felicidad de participar cada noche en la oración del Santo Rosario, presidido por Su Eminencia y con la participación de todo el personal de la casa en la cual estábamos alojados.

Leamos la fervorosa exhortación del joven Obispo:

"EL SANTO ROSARIO.

"Nunca es más necesaria que en los desgraciados días que atravesamos, la oración en común. Del uno al otro polo de la tierra se oye un lamento general de pueblos, familias y personas particulares.

"El grito de guerra que ha lanzado uno contra otro a los pueblos más fuertes de la tierra, ha tenido eco doloroso en toda ella, y los que no padecen las propias heridas, los que no sienten desgarrado el corazón por la pérdida o mutilación de sus seres más queridos en los campos de batalla, sufren las angustias de la pobreza y las miserias del hambre o, al menos, llevan también traspasado el corazón por las miserias ajenas.

"Los que olvidados de Dios han prometido hacer felices sin Él a los hombres, sentirán por lo menos la impotencia del hombre para labrar por sí solo la felicidad y tendrán que reconocer que ha bastado un crimen atroz para encender la guerra que ha evaporado sus ilusiones y dejado fallidas sus promesas.

"Los que creemos en Dios: los que con la historia de todos los siglos en la mano, vemos en cada una de sus páginas la mano de la Providencia que castiga o premia a los pueblos según sus vicios o virtudes; los que por otra parte vemos la impiedad, la blasfemia, la deshonestidad, en una palabra el desprecio por todas las leyes divinas levantar estandartes y ser glorificado entre los hombres, no podemos tampoco dejar de reconocer que ha caído sobre la humanidad uno de esos grandes castigos que, por la misericordia de Dios, han de servir para purificarla de sus abominaciones y corregir sus rumbos torcidos.

"Comprendemos la necesidad de humillarnos ante la justicia " de Dios y de implorar su misericordia. Y en nuestra Santa Reli- " gión el camino más corto y el medio más seguro para moverla en " nuestro favor, es asociar a nuestras súplicas las de la Santísima Vir- " gen María, pidiéndole ore por nosotros y con nosotros.

"En los siglos pasados ha sido el Rosario la oración de que se " han valido los fieles para acudir a María en las grandes calami- " dades y aflicciones del pueblo cristiano, y siempre con buen éxi- " to como lo manifiesta la solemnidad establecida para recordar los " triunfos del Rosario.

"El mes de octubre es el Mes del Rosario: Acudamos, pues, to- " dos al Rosario en la iglesia o en las casas los que no puedan ir " al templo. Pidamos a Dios el perdón y la paz y que —en lugar " del error y del vicio— reinen la verdad y la virtud sobre la tie- " rra".

(Nº 100: 27 de septiembre de 1914).

Nos encanta el ver arraigadas ya en el joven Obispo todas las devociones favoritas del anciano Cardenal: La Santa Misa, el Sagrado Corazón con la devoción reparadora, el Corazón de María, el Vía Crucis, el Santo Rosario. La idea fundamental de su espiritualidad parece haber sido: **Unirnos en el sufrimiento con Jesús y con su Madre,** llevados por el amor; todas las devociones mencionadas se pueden reducir a esta idea. Una primera expresión de este concepto fundamental, la hemos encontrado ya en su primer discurso patriótico del 21 de mayo de 1911, cuando hizo la magnífica comparación entre el Sacrificio de Cristo y el sacrificio de Arturo Prat.

Sus intenciones profundamente apostólicas, Monseñor las manifiesta de nuevo al recordar el segundo aniversario de su querida hojita **"La Luz":**

" **"La Luz"** puede levantar la frente con noble orgullo y decir " sin temor de ser desmentida: **"No he mentido, no he calumnia- " do a nadie, no he insultado a nadie ni he dejado mentir ni ca- " lumniar.** Dentro del radio de acción que me corresponde, los fue- " ros de la verdad han sido siempre sagrados para mí".

"Además de haber contribuido a la ilustración general de sus " lectores, **"La Luz"** ha prestado servicios importantes con sus pu- " blicaciones a los padres de familia y educadores, a los enfermos " y a los agricultores, a muchos de los cuales últimamente ha libra- " do de ser explotados.

"La tirada antes de la crisis subía de **ocho mil ejemplares:** Con " la crisis ha bajado hasta cinco mil, siendo actualmente mayor de " ese número.

"Seguimos nuestro camino —confiados en la Divina Providen- " cia, que hasta ahora ha sido nuestro sostén —mediante el auxilio " de personas cristianas de afuera y de aquí, que comprenden la im- ' portancia de una publicación católica, en una provincia donde la " prensa descreída tanto abusa de su poder"

(Nº 104: 1º de noviembre de 1914).

Y mientras la guerra sigue por Europa y el salitre sufre las consecuencias, "La Luz" sigue con su hermoso programa que tendría que ser el programa de todos los católicos: **"No mentir, ni calumniar, ni insultar, ni permitir que se mienta ni calumnie.**

Una bonita muestra de la entusiasta cooperación que Monseñor gozó de parte del Clero de Iquique, la vemos en el relato de una Conferencia Social del Presbítero don Daniel Merino en la Plaza Condell. Monseñor se ocupa y se ocupará durante toda su vida, con prefencia, de la obra puramente religiosa, más de acuerdo con sus veinte años de profesorado en el Seminario Conciliar, pero apoya con energía y seguirá haciéndolo hasta su muerte, cualquiera iniciativa de índole social. Veamos un poco el relato de la Conferencia, la que debe de haber sido uno de los grandes consuelos del Sr. Obispo al terminar el año 1914:

"CONFERENCIA SOCIAL.

"Con una concurrencia jamás vista en Iquique, se realizó el " miércoles pasado la Conferencia que el Sr. Secretario del Vicaria- " to —Presbítero don Daniel Merino— había anunciado que daría " en la Plaza Condell. Los socialistas se empeñaron en darle el ca- " rácter de controversia, cosa en que no había pensado el Sr. Me- " rino.

"Peor para ellos, pues —a pesar de lo que han dicho los dia- " rios— en la conciencia de todos quedó que la derrota de ellos fue " tan grande como la concurrencia, que se componía de todas las " clases sociales, no sólo de nacionales sino también de extranjeros. " Con gran erudición y con un enorme acopio de datos, con una " dicción clara y elegante a la vez, con voz sonora que se le oía " en todos los ámbitos de la Plaza, disertó el Sr. Merino durante " más de una hora sobre los beneficios que la Iglesia había procu- " rado al pueblo obrero, mereciendo nutridos aplausos de la gran " mayoría y de lo más selecto del auditorio. Después de terminar, " esperó la contestación con que tres o más corifeos del socialismo " procuraban atenuar la impresión que su Conferencia había deja- " do en el auditorio.

"Incapaces de refutar los hechos presentados por el Sr. Meri- " no, hicieron abstracción de ellos y— saliéndose completamente de " la materia de la Conferencia— acudieron a los manoseados y mil " veces refutados argumentos de echar a Dios la culpa de las mal- " dades de los hombres y a acusar a la Iglesia por la Inquisición " y hasta por las faltas probadas de algunos Reyes de España, que " si podían interesar al orador español que las narraba, nada de- " cían con el asunto en discusión ni importaban al público que las " escuchaba.

"A continuación, el Sr. Merino hizo una corta réplica que la " inmensa mayoría aplaudió entusiastamente.

"El regreso del Sr. Merino a la Vicaría constituyó un soberbio " triunfo por la gran cantidad de oyentes que lo acompañó felici- " tándolo y aplaudiéndolo.

"Después de la Conferencia, un numeroso grupo radical-socia- " lista recorrió sus imprentas infundiendo aliento con discursos o " gritos a los partidarios que, por demasiado sinceros, hubieran que- " dado impresionados con la Conferencia del Sr. Merino.

"La mejor prueba del efecto que les produjo está en la actitud " de sus diarios. Los que como **"La Provincia"** y **"El Despertar de**

" los Trabajadores" poco tienen que perder con una falsedad más " o menos, dedicaron grandes párrafos a celebrar los triunfos anti- " clericales. "El Tarapacá", que tiene que respetar siquiera sus años, " se mostró reservado y taciturno: apenas si le dio alguna impor- " tancia a lo que en Iquique había tenido resonancia universal".

(Nº 110: 6 de diciembre de 1914).

La prueba más evidente del éxito que la conferencia o las conferencias del Sr. Merino han tenido en Iquique, es que su recuerdo perdura todavía. Durante las vacaciones del VII Campeonato Mundial de Fútbol, varias personas me hablaron en Iquique del entusiasmo que esas conferencias habían despertado en el ambiente obrero.

Además, la revista "Caras y Caretas" —que se puede tomar como el barómetro del interés público en los acontecimientos— dedica un buen espacio a estas conferencias, con fotografías y todo. El progreso de la mentalidad católica en Iquique es notorio y seguirá aumentando con los años. Pero la reacción no podía faltar y la veremos en el próximo Capítulo.

Una prueba de que Monseñor Caro no era fanático en absoluto y sabía respetar las ideas ajenas, la constituyen las palabras que siguen en memoria de don Enrique Fisher Rubio:

"Aunque apartado de la religión de sus padres a causa de una " instrucción descuidada en el aspecto religioso, fue no sólo pro- " fundamente tolerante de las ideas religiosas de las suyas; ya que, " llevado de la natural rectitud de su conciencia, comprendió que " favorecer la religión era favorecer al desgraciado, y la favoreció " como particular y como mandatario. A él se debe el estableci- " miento de las Monjas del Buen Pastor en esta ciudad; las religio- " sas del Hospital también lo recuerdan con gratitud y el mismo " Sr. Obispo reconoce la buena voluntad con que siempre estuvo " dispuesto a ayudarle.

"Dios no ha permitido que un alma tan bella saliera de este " mundo separada de Él. Muchos días antes de morir se confesó y " comulgó, declarando ante los presentes que lo escuchaban conmo- " vidos, que lo hacía espontáneamente y por cumplir un deber pa- " ra con Dios, sintiendo no haberlo cumplido antes y por dar a sus " hijos un ejemplo. Más tarde volvió a recibir de nuevo la Santa " Comunión. Ese será sin duda —con el recuerdo de la bondad de " su corazón— el lenitivo que consolará a los suyos, a quienes en- " viamos nuestra más sincera condolencia".

(Nº 110: 6 de diciembre de 1914).

Debe de haber sido un consuelo muy grande para el Sr. Obispo ya que era uno de sus amigos más fieles, organizador con algunos otros del "Banquete con herejes y masones" con ocasión de la consagración episcopal de Monseñor y encargado de cerrar dicha manifestación con un discurso muy elogioso para Su Eminencia.

A pesar de que su humildad proverbial no le permite manifestarlo, es casi seguro que Monseñor mismo ha sido el instrumento usado por Dios para hacer volver esta alma a las prácticas religiosas de su juventud. Ejemplos como éste y como el del Intendente Beaugency —ambos tan estimados en toda la provincia de Tarapacá— deben de haber dejado una profunda impresión en muchos caballeros de buena voluntad que sólo por respeto humano ya no practicaban su religión.

Terminemos el año 1914, año de guerra en Europa y de tranquila pesca de almas en Iquique, con este hecho consolador.

Nos alegra ver cómo el Señor no se olvida de su joven Obispo y, junto con las contradicciones, le envía también sensibles muestras de su cariño y predilección. Quizás habrá sido para prepararlo mejor a la nueva lucha que se avecina.

Capitulo XVII

1915: CRISIS SALITRERA Y NUEVOS ATAQUES

"Les deseamos la felicidad que no se acaba. que no tiene mez-
" cla de sombras ni pesares, tal cual Dios la dará a los que salen
" de este mundo amándolo de todo corazón; les deseamos la felici-
" dad de la virtud que tiene por principio la fe, por sostén la es-
" peranza, por corona la caridad y por adorno esas hermosísimas
" flores del alma que se llaman virtudes cristianas",

dice Monseñor Caro en su Mensaje de Navidad y Año Nuevo ("La Luz": Nº 113, 27 de diciembre de 1914).

Raras veces en la historia de Iquique habrá sido más oportuno y necesario el recurso a las verdades sobrenaturales, que en esta ocasión.

Es verdad que también en años posteriores la ciudad del Norte ha pasado por períodos difíciles, pero el año 1915 ha sido para muchos el primer contacto con la verdadera miseria y con el hambre.

El cronista del Convento de San Francisco anota en esos días:

"Con motivo del conflicto europeo, que hace sentir sus conse-
" cuencias en todos los países del mundo y principalmente aquí en
" el Norte de Chile, hay mucha pobreza y miseria entre la gente po
" bre. El Gobierno da comida en la Cárcel, en el Hipódromo y en
" el Asilo de la Infancia: Los Conventos establecen "Ollas del Po-
" bre". En nuestro Convento se ha nombrado un Comité para esta
" obra de misericordia: "La Olla de San Francisco". El Sr. Intenden-
" te nos ayuda con algunos sacos de víveres (porotos. arvejas, azú-
" car, café, etc.). Cada día a las 10.30 horas, más de 200 pobres re-
" ciben la comida". (Crónica Libro I. página 26).

Hasta qué extremo llegó la miseria entre los cesantes de las Salitreras que bajaban hacia la ciudad y la paternal preocupación de Monseñor Caro por aliviar —en parte siquiera— esa triste situación, la vemos en su "PASTORAL SOBRE EL ESPIRITU DE PENITENCIA Y ORACION" publicada en "La Luz".

Leamos algunas frases:

"Con el corazón destrozado de dolor, hemos compartido los
" padecimientos que la mayor parte de los habitantes del Vicaria-

" to han sufrido y hemos hecho y continuaremos haciendo los es-
" fuerzos posibles para suavizar las dolencias de los que sufren, sin
" hacer distinción entre ellos sino abrazándolos a todos con la mis-
" ma caridad. Si muchas veces no hemos podido complacer a to-
"das las súplicas de la necesidad, ello ha sido con el mayor dolor
" nuestro y derramando siquiera sobre el corazón afligido una pa-
" labra de consuelo. de aliento y de esperanza".

(Nº 119: 7 de febrero de 1915).

De muy buena fuente he sabido que en aquellos días Monseñor llegó hasta a regalar sus propios zapatos y que al viajar en los carros salitreros, sacaba una por una todas las piedras de su cruz pastoral. en provecho de los pobres.

Sin embargo. esta paternal bondad del Sr. Obispo para con los cesantes no le impide buscar alguna utilidad espiritual en esta tremenda prueba. insinuando suavemente que parte de ella podría ser consecuencia de una conducta no muy ajustada a los preceptos de Dios. Las páginas anteriores de este libro dan bastantes motivos a esta insinuación que —además— se expresa en términos generales para no herir la susceptibilidad de nadie:

"Al observar detenidamente la conducta de los pueblos para
" con su Creador. vienen espontáneamente a la memoria las pala-
" bras con que el profeta Isaías manifiesta su espanto ante un es-
" pectáculo semejante:

" "Oíd. cielos. escucha ¡oh. tierra!. porque el Señor ha habla-
" " do: ¡He criado hijos y los he exaltado y ellos. en cambio. me
" " han despreciado! Conoce el buey a su dueño y el asno el pese-
" " bre de su amo. e Israel no me ha conocido a Mí y mi pueblo
" " no entiende. ¡Ay de la nación pecadora. del pueblo cargado de
" " iniquidad. de la raza malvada. de los hijos criminales!: Aban-
" " donaron al Señor. blasfemaron del Santo de Israel. le han vuel-
" " to las espaldas".".

(Nº 119: 7 de febrero de 1915).

A pesar de estos términos generales, es difícil no ver en las palabras recién mencionadas una clara alusión al ambiente de impiedad que reinaba en los años 1912 y 1913. Pero este recuerdo del pasado habría sido inútil y hasta ofensivo si Monseñor —junto con indicar una de las causas de la presente situación— no hubiera propuesto al mismo tiempo el remedio. La profunda convicción con que el Prelado habla. no nos deja duda alguna acerca de la aplicación de este remedio en su propia vida. Terciario franciscano como era. Monseñor Caro no podía sino recomendar y practicar la Penitencia:

"¡PENITENCIA!

"He ahí la palabra que ha brotado de muchos corazones ya
" y resonado en muchos labios, endulzando con suavísimas lágrimas,
" amarguras y tristezas que no encuentran lenitivo en la tierra.

"¡Penitencia!, he ahi el remedio del pecado y de los castigos
" que por él se han descargado sobre los hombres. ¡Peccavimus ini-
" quitatem fecimus! (¡Hemos pecado: hemos obrado la iniquidad!).
" ¡Somos culpables! Tal es el reconocimiento humilde y sincero que
" ha comenzado en todo tiempo la vuelta del hombre pecador a
" Dios.

"Penitencia es lo que más falta hace en el mundo moderno, " sumergido en la satisfacción de los sentidos y adormecido por mi- " serables y momentáneos placeres.

"No es espantéis al oír esta palabra: Casi todos estamos sopor- " tando ya la parte más dolorosa. El padecimiento, el dolor, llevé- " moslos en espíritu de penitencia; ofrezcámoslo por nuestro pe- " cados, soportémoslo con paciencia, sin murmuraciones ni quejas " inútiles y habremos esparcido gratísimo perfume al Redentor de " nuestro sacrificio. Con ese espíritu se nos hará llevadero el pade- " cimiento, sin él es carga triste e insoportable".

(Nº 120: 14 de febrero de 1915).

Se nota al momento que esta hermosa exhortación viene de un hombre que ha sufrido mucho. A los cuarenta y ocho años de edad Monseñor Caro tenía ya la experiencia de los sabios: Sabía lo que significa sufrir. A él no se le podrán aplicar las palabras del Eclesiástico: "El que no ha sido probado sabe muy poco" (34, 9), sino que estas otras: "Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos a Dios se prueban en la fragua de la tribulación" (2, 5).

Y para comprobarlo, veamos cómo en el mismo número de "La Luz" en que se publica la primera parte de la Pastoral sobre "La Penitencia y la Oración", uno de los redactores se ve obligado a defender al Sr. Obispo contra algunos ataques lanzados con ocasión de las Conferencias dadas por el Sr. Presbítero Daniel Merino a los obreros:

" "LA LUZ, LAS CONFERENCIAS, ETC.

" (Dedicado a "Un Liberal").

"Entre los cargos que ese caballero hace al Sr. Obispo figuran:

"**1.er cargo.**—La actitud de "La Luz", hiriente a veces, y que, " con todo, se reparte en el templo.

"**Respuesta.**—Los lectores de "La Luz" conocen su estilo, por " lo mismo pueden juzgar del cargo; pero en lo que tenga de ver- " dad decimos que es ilógico e injusto: Ilógico, puesto que se ha- " ce basándose en el ejemplo de Nuestro Señor y en el carácter del " templo.

"Pues bien, el Divino Maestro —que era todo dulzura con los " pecadores arrepentidos— era todo aspereza para con los hipócri- " tas, los soberbios y, en general, para los que apartaban al pue- " blo de seguir su doctrina: Los llamaba sepulcros blanqueados, " generación mala y adúltera, hipócritas, etc. En el templo mismo " los reprendía públicamente: Cuando le presentaron a la mujer " adúltera, con tremenda ironía les dijo: "Tire la primera piedra " el que esté sin culpa", y sus enemigos se retiraron confundidos.

" "La Luz" y el templo son para enseñar y defender la ver- " dad y combatir el error y el vicio. Es natural que el que está en " el error o vicio se sienta herido cuando ello se le echa en cara; " es natural que el que ataca se exponga a ser herido por la de- " fensa; pues de otro modo es imposible hacerla, máxime cuando " se ve la malicia del que ataca. Ya sabe "Un Liberal" que segui- " mos el ejemplo del Maestro de la verdad y de la caridad, y que " es injusto el negarnos el derecho de defensa.

"2º cargo.—La conferencia religiosa en la plaza pública, por-
" que el tribuno debe corresponder a la tribuna.

"Respuesta.—"Un Liberal" que nos cita el ejemplo de San
" Francisco y de Nuestro Señor Jesucristo, debiera saber que San
" Francisco —siendo tan humilde— no se creía más orador que el
" Sr. Merino y predicaba, sin embargo, por calles y plazas, exhor-
" tando a los hombres al amor de Dios.

"Otro tanto hacía el Divino Maestro. No extrañe —pues— que
" hagamos lo mismo sus discípulos. Cuando Jesús iba por las ca-
" lles de Jerusalén llevado en triunfo, entre alabanzas de Dios, "Un
" Liberal" se habría puesto del lado de los que protestaban por
" aquello y querían que el Señor hiciera callar a la gente. Ya sabe
" que Jesús respondió que, si aquellos callaran, hablarían las pie-
" dras.

"3.er cargo.—El pacto con los socialistas.

"Respuesta.—No lo sabíamos ni sabemos a qué atribuir tal afir-
" mación. ¿Candidez para creerlo? ¿Maldad para hacerlo creer? La
" caridad nos obliga a pensar en lo primero. De todos modos senti-
" mos tener que contestar a ese cargo, pero la culpa no es nuestra.

"4º cargo.—La intervención política.

"Respuesta.—"Un Liberal" debe saber que el derecho de de-
" fensa es sagrado en todos los derechos y ante todas las leyes. La
" actitud hostil a la Religión y a la Patria de ciertos Partidos que
" se preparan para usar del poder para hostilizarlas, tiene que le-
" vantar la resistencia entre los que aman la Religión y la Patria.
" Sin esa amenaza, el católico viviría tranquilo aquí como en Es-
" tados Unidos, donde ordinariamente no hay partidos que tienen
" como programa la persecución religiosa.

"Por lo demás, una vez que "Un Liberal" lea de nuevo la "Vi-
" da de San Francisco" y los Evangelios, que ha de tener un tantico
" olvidados; una vez que con esa lectura haya llegado a ser más
" lógico, más justo, creemos que el Sr. Obispo aprovechará mucho
" de otros consejos más ajustados a razón y verdad, que tenga la
" caridad de brindarle".

(Suplemento de "La Luz": 7 de febrero de 1915).

Parece que "Un Liberal" no se conformó con esta explicación y ocho días más tarde "La Luz" se ve obligada a saltar otra vez a la palestra, en defensa del Sr. Obispo.

Es curioso, pero hay personas —hasta entre los católicos— que piensan que el sacerdote, para ser buen sacerdote tiene que ser un ingenuo que se deje engañar por cualquiera, un cobarde que no sepa defenderse, un iluso que tenga una confianza ilimitada en la sinceridad de los hombres, una persona —en otras palabras— con la cual ellos pueden hacer lo que quieran porque no tiene derecho a defensa.

Si este concepto correspondiera a la realidad, el sacerdote ya no podría asumir su responsabilidad como Pastor de almas, porque ellos, lisa y llanamente, le niegan todos los derechos que cualquier pastor necesita ejercer en defensa de sus ovejas. Tendría que contemplar —sin poder moverse— cualquier daño irreparable que se quisiera causar en su rebaño.

Este pastor ideal, tal como ellos se lo figuran, no sería —ni más ni menos— sino una ridícula caricatura, todo lo contrario del Buen Pastor presen-

tado por el propio Jesucristo y que debe estar dispuesto, no a dejarse matar sin defenderse sino que a defender a sus ovejas hasta la muerte.

Es muy posible que Monseñor piense en "Un Liberal" y en todos los de su categoría, cuando termina su Pastoral con esta invitación:

> "A las almas piadosas, en especial a las religiosas, les recorda-
> " mos las palabras de la Virgen a Santa Bernardita: "Rogad por
> " los pecadores".
> "Roguemos de un modo especial por los que actualmente
> "blasfeman de Dios y odian y calumnian a los sacerdotes, para que
> " los que ahora nos miran como enemigos lleguen a ser hermanos
> " muy amados en el Señor. Dígnese Él movernos a penitencia y
> " hacer aceptables nuestros gemidos ante su Divina misericordia,
> " para que nos conceda el perdón y la paz y después de una vida
> " cristiana, nos dé la paz y felicidad del cielo.
> " Así sea".
> (Nº 121: 21 de febrero de 1915).

Uno de esos "Liberales" que en aquellos años amargaron la vida de Monseñor Caro —y que murió hace poco tiempo como fervoroso admirador de Su Eminencia el Cardenal— contó después cómo Monseñor en esos tiempos con su gran bondad lo había convertido:

> "—Mire, don Manuel, Ud. que es hombre serio, ¿por qué nos
> " molesta tanto a los católicos?
> "—¡Es que yo soy liberal, Monseñor; es que a mí me gusta la
> " libertad!
> "—¿Por qué entonces, don Manuel, no nos deja también un
> " poco de libertad a nosotros, católicos, un poquito que sea?"

Otra "Instrucción Pastoral" cuya publicación se inicia muy pocas semanas después, nos muestra con claridad la profunda pena de Monseñor Caro por esta resistencia obstinada que iba encontrando de nuevo y que —según todas las apariencias— fue consecuencia directa de sus éxitos en el apostolado.

Al mismo tiempo nos habla claro de su inconmovible resolución de cumplir hasta lo último con sus deberes de Pastor. Monseñor se sabía responsable de la salvación de las almas en Tarapacá y ningún poder del mundo sería capaz de hacerle callar cuando su conciencia le mandaba hablar en defensa de su grey:

"INSTRUCCION PASTORAL.

> "Hijo del hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles:
> "Cuando Yo enviare la guerra sobre las tribus y para guardar-
> " se el pueblo escogiere uno de los menores de él y lo hiciera ata-
> " laya sobre él, y él viere que viene la espada del enemigo sobre la
> " tierra y tocase la trompeta, amonestando al pueblo que se guar-
> " de; y oyendo el hombre (sea el que fuere) sus acentos, no se
> " guardare y llegare el enemigo y lo matare, su sangre será sobre
> " su cabeza. Oyó la voz de la trompeta y no se guardó: Claro está
> " que debe a sí mismo imputar su propia muerte; mas si la oyó
> " y se guardó, él mismo escapó su vida.

"Pero si el atalaya ve que viene la espada del enemigo y no
" toca la trompeta, y el pueblo no se guardare y llegare el enemi-
" go y los matare; el pueblo se perdió por su maldad y descuido:
"Pero yo cobraré su sangre de las manos del atalaya, que no tocó
" la trompeta.

"Y tú, Hijo del hombre, advierte que te he hecho atalaya de
" Israel, con lo cual, oyendo las palabras de mis labios, las dirás
" a mi pueblo de mi parte. Si cuando Yo digo al malo: **"Impío, has
" de morir (mala) muerte"**, si tú no lo dijeras para que se guarde
" y se enmiende de sus vicios, y siga otro camino seguro y él no lo
" hiciere, morirá el malo en su pecado; pero Yo buscaré y cobra-
" ré su sangre y su vida de tu mano: pero si diciendo tú al malo
" que se convierta y aparte de aquel camino, no se reduce y con-
" vierte, él morirá en su maldad, pero tú salvaste tu vida y alma".
(Ezechiel: 33, 1-7).

"Las palabras que acabáis de leer —prosigue Monseñor Ca-
" ro— me llenan de temor por la responsabilidad que yo pudiera
" tener en la ruina de tantas almas que, arrebatadas por el torbe-
" llino de las pasiones, cegadas por la infidelidad o heladas por el
" frío mortal de la indiferencia, se pierden cada día en este campo
" que ha sido confiado a mi vigilancia...

" **"Insta opportune et importune"** (insiste **oportuna o impor-
" tunamente**) dice el Apóstol San Pablo a los Pastores, en la per-
" sona del Obispo San Timoteo, a quien escribe también: **"Atiende
" a ti mismo y a la enseñanza"**. Además el encargo supremo que
" dio el Divino Maestro a sus Apóstoles, antes de subir al cielo, fue:
" **El de enseñar a todas las Naciones, enseñándoles a observar to-
" do lo que Él había enseñado".**

En estas primeras frases de la Pastoral se ve con claridad hasta qué grado Monseñor Caro se sentía como oprimido por el peso de su tremenda responsabilidad. En toda la historia de la Iglesia habrá pocos hombres que como Monseñor Caro hayan tenido durante cuarenta y siete años y medio, como único Superior religioso al Santo Padre el Papa. Durante más de la mitad de su larga vida no ha tenido que dar cuenta de sus actos a nadie, sino sólo al Santo Padre, Representante directo de Dios. Este solo hecho —considerando el marcado sentido de responsabilidad de Monseñor— debe de haber sido para él una continua preocupación y sufrimiento interior.

Prueba patente de esta continua preocupación, la encontramos en las palabras que siguen:

"Querido hermano que lees esto: Tienes una naturaleza más
" noble que la del animal, destinada a servirte para tus usos y re-
" galos; tienes un alma que no muere cuando tu cuerpo se desha-
" ce con la muerte; tienes otro destino que el de tomar en la tie-
" rra unas cuantas satisfacciones pasajeras, mezcladas de innume-
" rables sinsabores.

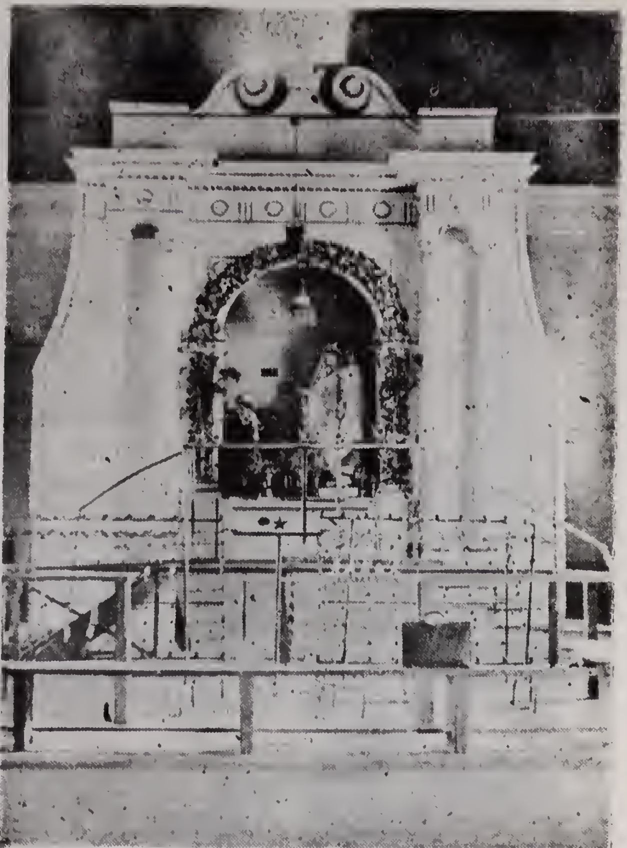
"La misma grandeza de tus aspiraciones te lo está indicando.
" Pero para alcanzar ese destino es menester observar la ley de Dios.
" Si la has observado y observas con diligencia, vas por buen cami-
" no; pero si no la observas, marchas a un precipicio, a una muerte



Iglesia Parroquial de Pica al interior de Iquique donde Monseñor Caro hizo su primera Visita Pastoral el año 1911.



Interior de la Catedral de Iquique (en aquellos años Iglesia Vicarial de la Vicaría Apostólica de Tarapacá.



Altar dedicado al culto de la Virgen del Carmen en el Santuario de La Tirana.



Sillón colocado por el Pbro. José María Caro en la sacristía de Mamiña y que se conserva con respeto en el mismo lugar donde fue puesto por el recordado Cura Párroco. Detrás del sillón se ve el retrato del Cardenal Caro con cariñosa dedicatoria.



Silla fabricada por Monseñor Caro en sus momentos libres para las Religiosas Oblatas Expiadoras del Santísimo Sacramento en Iquique

EL GRAN AMPARO

El gran amparo: Otra de las caricaturas de "*El Bonete*", prueba fehaciente del influjo de Monseñor Caro en todas las capas sociales de Iquique. ("*El Bonete*": 7 de julio de 1913)

La señora Belén de Sárraga



Señora Belén de Sárraga

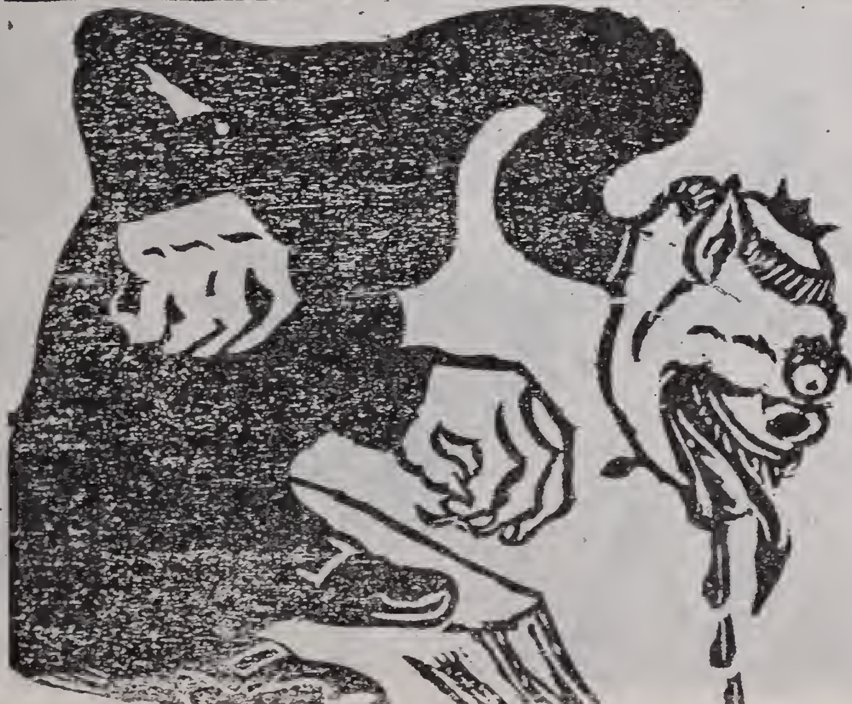
Se encuentra en Santiago la distinguida escritora i propagandista del progreso en la cultura de la mujer, señora Belén de Sárraga, quien con loable perseverancia viene hace tiempo laborando con la palabra i con la pluma en pro de un mejoramiento en la condición social de la mujer.

Ha dado en la capital, como lo ha hecho en España, en la Arjentina, Uruguay, Méjico, etc., varias conferencias, que han sido escuchadas por miles de personas que han aplaudido á la eminente conferencista por la grandeza de ideas que ha manifestado.

Es casi seguro que las personas intelijentes i amantes de la verdad, que viven en Iquique, tengan la felicidad de escuchar la palabra convincente i sincera de tan ilustre pensadora.

La Sra. Belén de Sárraga, conferencista española que dio una serie de conferencias en Iquique (8 al 16 de marzo de 1913) mientras Monseñor Caro preparó por grandes Misiones el recuerdo del 16º Centenario de la plena libertad otorgada por el Emperador Constantino a la Iglesia Católica.

Vomitando bilis



*"Caras y Caretas"*s 2 de febrero de 1913). *Vomitando bilis:* caricatura que acompaña al artículo correspondiente al día de la llegada de la llegada de la Sra. Belén de Sárraga a Iquique, prueba irrevocable de que las "provocaciones" no salieron de la Vicaría. *"El Bonete":* 8 de marzo de 1913).



El Catolicismo mató al Cristianismo: uno de los temas predilectos de la conferencista Sra. Belén de Sárraga. *"El Bonete"*: 22 de marzo de 1913).



Los liberales de Iquique gozan de toda clase de garantías. Caricatura publicada con ocasión de la carta de Monseñor Caro al Juez del Crimen de turno con ocasión del asalto por los "contrarios" a la Procesión conmemorativa del 23 de marzo de 1913

La sublimidad de la humildad
CRISTIANA



DEJAD A LOS NIÑOS QUE VENGAN A MI

Si sois fervientes cristianos
y de espíritu sencillo
y en sabiduría un sano.
besad al cura el anillo

Mas, si el cura, huele mal
y no se lava la mano
haced que vaya a besar
y escupirle al muy marrano

La sublimidad de la humildad cristiana. Tentativa, infructuosa al parecer, de impedir el avance del cariño de los niños iquiqueños al nuevo Obispo. (*El Bonete*": 19 de octubre de 1912).



El ideal superior: Indicio claro de la tendencia propaga da por la conferencista Sra. Belén de Sárraga con entusiasmo por *"El Bonete"* (*"El Bonete"*; 19 de julio de 1913)



¿Cuál es el amo?: Prueba patente de la simpatía que se está conquistando el joven Obispo en Iquique. (*"Caras y Caretas"*:2 de agosto de 1914).



Su Eminencia el Cardenal José María Caro dirige la palabra al alumnado del Colegio María Auxiliadora de Iquique (5 de octubre de 1958).



Su Eminencia recibe los entusiastas aplausos de los iquiqueños con ocasión del Cincuentenario de la llegada de los Padres Franciscanos a Iquique. (Octubre de 1958 — dos meses antes de su fallecimiento).

" desdichada, tras de la cual está el castigo de tus rebeliones con-
" tra tu Dios y Señor. Mi deber es advertírtelo, lleno de solicitud
" por tu suerte y la mía.

"El Obispo y Vicario Apostólico".

(Nº 123: 7 de marzo de 1915).

No olvidemos que la casi totalidad de "los contrarios" en Tarapacá, eran hombres bautizados en la Iglesia Católica: La inmensa mayoría de ellos había hecho su Primera Comunión, gran parte de ellos eran casados por la Iglesia y todo eso, en lugar de disminuir la pena del Sr. Obispo, la aumentaba porque aumentaba su responsabilidad. A estos hombres se les podría aplicar las palabras del Salmista:

"Si el enemigo me hubiera afrentado, sí que lo hubiera so-
" portado. Si el que me odia se hubiera sublevado contra mí, me
" hubiera escondido de él. ¡Pero eras tú, compañero mío, amigo y
" familiar mío, con quien tuve dulce trato! En la casa de Dios an-
" duvimos en reunión festiva" (Salmos: 55,7).

A muchos de estos "contrarios" Monseñor ha tenido que aceptarlos como padrinos de Bautismo para evitar mayores dificultades. Después de veinte años de Profesor en el Seminario Conciliar de Santiago, esta permanencia en el Norte en tales circunstancias debe de haber sido sumamente dura para el joven Obispo.

Mientras tanto, se efectuaron las elecciones parlamentarias. "La Luz" comunica los resultados, presentando sus saludos a los nuevos elegidos, pero reservando su juicio acerca de su futura actuación:

"LAS ELECCIONES.

"Los que resultaron elegidos son: Senador, don Arturo Ales-
" sandri; Diputados: don Ramón Briones Luco, don Luis Malaquías
" Concha, don Arturo Prat C. y don Enrique Barboza.

"Les presentamos nuestros saludos y respetos, como represen-
" tantes que son de la provincia. Llegado el caso, juzgaremos de su
" comportamiento en la Cámara en la parte que pudiera afectar los
" intereses que defiende "La Luz".

"El dinero ha sido el factor más poderoso en el resultado de
" las urnas; cosa triste por cierto, aunque explicable hoy más que
" nunca por la crisis que atravesamos".

(Nº 124: 14 de marzo de 1915).

El domingo anterior, día del acto electoral, lo único que encontramos en "La Luz" acerca de las elecciones es el siguiente aviso, que nadie podrá calificar como intervención política:

"Pidamos a Dios nos conceda el favor de tener buenos gober-
" nantes: Virtuosos, prudentes, sabios, amantes de toda justicia,
" que se inspiren en el bien de los ciudadanos, que amparen y pro-
" tejan la Religión, que es el fundamento del orden y bienestar
" social.

"Pidamos a Dios por que las elecciones sean tranquilas en to-
" das partes, especialmente en esta Provincia; porque se respeten
" los derechos de todos y se suavicen las asperezas de esta lucha que,
" al fin y al cabo, es entre hermanos".

(Nº 123: 7 de marzo de 1915).

Ningún candidato habrá pensado que este aviso iba dirigido contra él, a menos de estar consciente de no ser virtuoso, ni prudente, ni sabio, ni amante de toda justicia, ni inspirado en el bien de los ciudadanos y —en tal caso— habría hecho mejor en no presentar su candidatura.

A pesar de todo, "La Provincia" no se conforma con la actitud del Sr. Obispo en las elecciones y "La Luz" se ve en la obligación de tomar su defensa:

"PRETENSIONES INEXPLICABLES.

"Los de "La Provincia" han hecho cargo al Sr. Obispo por
" su actitud en las pasadas elecciones: Según ellos, debía él o ha-
" ber permanecido indiferente o haber sido partidario de la rege-
" neración.

"Esa regeneración, por lo que toca al Sr. Obispo y a la Igle-
" sia, se había iniciado con ataques violentos a la Religión y con
" calumnias contra el Sr. Obispo y el Clero, calumnias desmenti-
" das a la faz del público; publicadas las más de las veces por "La
" Provincia" sin que jamás se desdijera de una sola...".

(Nº 126: 22 de marzo de 1915).

Pocas semanas más tarde, "La Luz" publica una CARTA ABIERTA de Monseñor Caro a su Secretario, Presbítero don Daniel Merino, demostración elocuente de su confianza en sus cooperadores y del apoyo total a sus actuaciones:

"CARTA ABIERTA.

"Sr. Presbítero
"Don Daniel Merino.
"Presente.

"Muy estimado amigo:

"Cuando acepté con gusto y gratitud el ofrecimiento de sus
" servicios en este Vicariato, no descuidé advertirle que viniera pre-
" parado para trabajar mucho y para sufrir mucho. Ud. ha cumplido
" ese programa de un verdadero apóstol cristiano en los pocos me-
" ses que lleva en Iquique. Ha trabajado mucho: Su atención a
" los pobres obreros desocupados y a sus familiares ha sido cons-
" tante; su abnegación para servir la causa de ellos no ha tenido
" límites y su desprendimiento por ayudarles habría llegado hasta
" la imprudencia, si es que así pudiera llamarse la caridad inspi-
" rada en la fe y apoyada por la confianza en Dios.

"No le han faltado sufrimientos: Los enemigos de la Reli-
" gión no han visto nada de lo que Ud. ha hecho en favor de los
" desgraciados; no han tenido sino críticas y calumnias para darle
" a conocer.

"Por sus trabajos y su abnegación le doy —en nombre de la " Iglesia— sinceros agradecimientos. Por los ataques que ha sufri- " do, lo felicito: "Dichosos seréis —decía el Divino Maestro— cuan- " do los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren, y " dijeran con mentiras toda suerte de mal contra vosotros. Alegráos " y regocijáos" Mat. 5, 1).

"Las magníficas pruebas de amor a la Iglesia y al Pueblo " que Ud. ha dado, junto con la esperanza de que —mediante sus " esfuerzos y con las bendiciones de Dios— logre no sólo arrancar " a innumerables obreros de los fatales prejuicios contra la Igle- " sia con que los tiene encadenados la propaganda sectaria, sino " también dirigirlos por un camino seguro al mejoramiento de su " condición económico y moral, me han persuadido de que debía de- " jarle ir en pos de sus santos anhelos y que, aprovechando sus co- " nocimientos sobre economía social y su entusiasmo por la causa " de los Obreros, debía acceder a sus deseos de consagrarse del to- " do al estudio e implantación de la Acción Social Católica en es- " te Vicariato.

"Bien conozco lo arduo de la empresa; sé también que —por " mucha que sea su abnegación y voluntad— no bastará por sí " solo para satisfacer todas las exigencias de obra tan gigantesca " como bienhechora; pero confío en que, comunicando a obreros " inteligentes parte de sus conocimientos y de su entusiasmo, lle- " gará a formar de ellos otros tantos cooperadores. Dios —por su " parte— bendecirá sus esfuerzos y multiplicará sus fuerzas.

"Hay que comenzar por hacer comprender a muchos católicos " la necesidad e importancia de una Acción tan recomendada por " los Sumos Pontífices León XIII y Pío X, en conformidad con las " necesidades actuales. Hay que persuadir a los obreros —disemina- " dos por la Provincia— de los beneficios de una acción social ca- " tólica basada en el reconocimiento de la Religión, de la Patria, " de la Familia y de la Propiedad, como fundamento de todo orden " y bienestar moral y social. Hay que apartar de los patrones la " idea que suelen formarse fácilmente de todo movimiento favora- " ble a los obreros, como si fuera una amenaza de guerra contra " ellos; hay que inculcar a todos que la Acción Social, fundada en " los principios cristianos, no es principio de subversión sino sólida " garantía de orden y de paz; que si le exige al Obrero respetar " los derechos del Patrón, también exige a éste no sólo ser carita- " tivo sino también justo con sus obreros, y que la caridad y la " justicia son el único fundamento sólido del bienestar anhelado.

"Para proceder con acierto necesita Ud. conocer el vasto cam- " po en que debe desarrollarse esa acción que tanto desea; ha de " conocer a los Obreros, oírles, estudiar sus necesidades que no son " en todas partes las mismas y llevarles la ilustración y el aliento " de la voz desinteresada y amiga que tanto necesitan.

"En vista de esa necesidad de consagrarse totalmente a una " Acción tan vasta y complicada y halagado con la esperanza de " verla producir aquí los magníficos frutos que ha producido en otras " partes en donde ya se ha desarrollado, le acepto el cambio del " puesto de SECRETARIO por el de DIRECTOR DE LA ACCION " SOCIAL CATOLICA en este Vicariato, que con esta fecha esta- " blezco.

"Por lo demás, como no dudo de que —dada su preparación y
" el espíritu que lo anima— jamás perderá de vista las enseñanzas
" de los Sumos Pontífices sobre la materia, cuente Ud. en dicha
" ACCION SOCIAL CATOLICA no sólo con mi más profunda
" gratitud, sino también con mi bendición y aplauso y con toda la
" cooperación que yo pueda prestarle.

"Su afectísimo A. y S. en Cristo:

† José María,
"Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá.
"Iquique, 11 de abril de 1915".

Considero esta "Carta Abierta" como un documento de suma importancia. Dos años antes de la Revolución en Rusia, Monseñor Caro se preocupó activamente del bienestar de los obreros. Repito que él mismo, dada su preparación como Doctor en Teología y Profesor del Seminario Conciliar de Santiago, se reservó más bien el aspecto puramente religioso —deber principal del Pastor— pero constantemente se preocupó de que otros sacerdotes, bien preparados en la materia, se dedicaran casi exclusivamente al bienestar material de los obreros, sabiendo que es muy difícil exigirle al obrero que cumpla con todas sus obligaciones para con Dios y para con la Patria, mientras nadie predique la justicia en las relaciones entre Patrón y Obrero.

Mientras tanto, al nuevo Alcalde de Iquique se le ha ocurrido que el consumo de agua es exagerado, sobre todo de parte de la Vicaría. Veamos un artículo de "La Luz" sobre el asunto, que ha provocado bastantes comentarios en la ciudad:

"EL SEÑOR ALCALDE CONTRA LOS JARDINES.

"Motivo de muchos y picantes comentarios ha sido el notabi-
" lísimo Decreto por el que el señor Alcalde dispuso en días pasa
" dos algunas economías en el consumo de agua de algunos servicios
" públicos. Según frase de un ilustre hombre público que pasó en
" estos días por Iquique, es el tal decreto un verdadero monumen-
" to de siutiquería; para nosotros es solamente una muestra de los
" traspiés a que el sectarismo y la pasión política exponen aun a
" los hombres más pacatos.

"En esta ciudad —situada en las playas de un desierto— las
" plantaciones son un factor precioso para la salubridad de la po-
" blación y, si están en lugares públicos, son su más bello ornato
" y ofrecen al pueblo un solaz que nada podría reemplazar.

"Pues bien, el señor Alcalde parece creer que esto sólo es ver-
" dad cuando las flores y los árboles crecen a la sombra de los cuar-
" teles, pero que ocurre todo lo contrario cuando los jardines están
" junto a las murallas de una iglesia o reciben la maléfica sombra
" de un convento. ¿Cómo puede ser higiénico, aunque sea rico en
" oxígeno, el aire que respiran los frailes? ¿Cómo puede ser agra-
" dable la vista de un jardín, si tiene por marco la tétrica silueta
" de un templo?

"Para disimular este ridículo sectarismo, el señor Godoy apa-
" renta suponer que la Municipalidad ha pagado alguna vez el agua
" que consume la Vicaría en dependencias o jardines interiores, sien-
" do que en el interior de la misma no hay lugar donde plantar

" siquiera una sola patilla; y sabe el señor Alcalde que la Munici-
" palidad sólo pagaba el agua de los jardines exteriores, que en
" realidad son un servicio público. Pero, en dos sabrosísimos consi-
" derandos, el mismo señor Godoy se encarga de dejar bien en cla-
" ro que sólo su sectarismo es el móvil de tan estupendo espíritu
" de economía: En uno de ellos afirma doctoralmente que la Vi-
" caría dispone de rentas suficientes para todos sus servicios y, con
" aires de papá, enseña al señor Obispo en qué ha de emplear esas
" rentas, echándole de paso una reprensión porque gasta plata en
" política. Realmente no hay para esto otro calificativo que el que
" le aplicó el hombre público a que aludimos al comenzar estas
" líneas.

"En el otro considerando en cuestión, el señor Alcalde pasa a
" dar una lección al mismo Arzobispo de Santiago sobre el empleo
" de sus entradas, manifestando —con la candidez del niño que cree
" en los cuentos de las Mil y Una Noches— que el también cree
" en las FABULOSAS RIQUEZAS arzobispales y, agregando una
" prueba —por cierto elocuente— de que en farmacología no se es-
" tudia Derecho Canónico, que enseña que las rentas del Arzobis-
" pado tienen tanto que ver con los gastos de este Vicariato, como
" las entradas de la Municipalidad de Santiago con las deudas de
" la Municipalidad de Iquique.

"¡Pobres plantas! ¡Pobres matas de payco, culén, cedrón, pobre
" floripondio! Ni vuestras cualidades medicinales —tan aprovecha-
" das por el pueblo— os han librado de las iras del señor Alcalde.
" ¿Acaso hacíais alguna competencia a la Botica "Valparaíso"? . . .
" No: no es ese vuestro pecado: Vuestro pecado es ser pechoñas, no
" salir de las vecindades de la Iglesia, estar siempre rodeando la
" Vicaría. ¡Ah! ¡Si fuerais radicales!".

(Nº 133: 18 de mayo de 1915).

En un artículo titulado "EL CLERO Y LA ALCALDIA" del 5 de junio de 1915 "El Tarapacá" trata de tomar la defensa del señor Alcalde. Sólo para mostrar en qué ambiente tenía que trabajar Monseñor Caro en aquellos años, cito las siguientes frases:

"En todos los tiempos y en todos los pueblos, el clero ha sido
" el zángano que alrededor de la colmena humana ha absorbido el
" producto de la labor de los demás. Egoísta y absorbente en sumo
" grado, el clero sólo se ha preocupado de sí mismo y de acaparar
" para sí lo que pertenece a todos.

"No contento con sangrar el Presupuesto Nacional, pretende
" aprovechar también de los erarios comunales, valiéndose de la
" debilidad de carácter de algunos de esos gobiernos y del fanatis-
" mo de otros".

("El Tarapacá": 5 de julio de 1915).

Pero veamos primero cuál es el contenido del famoso Decreto alrededor del cual gira toda esta controversia y que fue publicado por el nuevo Primer Alcalde Manuel Antonio Godoy, en la primera semana de su administración, como para dejar bien en claro cuál sería el espíritu del nuevo Gobierno Comunal:

"ALCALDIA MUNICIPAL:

"Consumo de agua — Importante Decreto.

"La Alcaldía, con fecha de ayer, ha dictado el siguiente De-
" creto:

"Nº 48 — IQUIQUE, mayo 7 de 1915.

"Considerando:

"1º) Que la I. Municipalidad se encuentra en el más lamenta-
" ble estado financiero, haciéndose necesario implantar un riguroso
" régimen de economías en todos los órdenes de la administración
" comunal;

"2º) Que en los últimos meses el consumo de agua en las di-
" ferentes reparticiones ha aumentado en forma incomprensible.
" dentro de una administración correcta y ordenada, llegando en
" algunos casos a quintuplicar;

"3º) Que el Regimiento "Carampangue" sólo cuenta con una
" partida para agua que apenas le permite atender a las necesida-
" des propias y ordinarias del servicio;

"4º) Que, por lo mismo, si la I. Municipalidad no le ayuda
" a sostener los jardines que ese Regimiento tiene con vista al pú-
" blico, tendrían necesariamente que desaparecer, con perjuicio del
" ornato e higiene de la ciudad, sin que esto obste a una limitación
" de sus consumos;

"5º) Que la Iglesia de la Vicaría dispone de rentas suficientes
" para todos sus servicios y, por consiguiente, debe sostener con sus
" entradas los jardines interiores y laterales, tanto más cuanto parte
" de ellas se destinan a fines políticos;

"6º) Que, en todo caso, el Arzobispado de Santiago dispone de
" fabulosas entradas con las cuales puede aumentar las de todas las
" parroquias de la República, sin que éstas necesiten gravar los in-
" tereses comunales;

"En uso de la facultad que me confiere el Art. 85, inc. 8 de la
" I. Municipalidad, de 22 de diciembre de 1891,

"HE ACORDADO Y DECRETO:

"1º) Desde esta fecha sólo se gastarán en el Mercado de esta
" ciudad, por cuenta de la I. Municipalidad, quince metros cúbicos
" de agua mensualmente;

"2º) Desde esta fecha sólo podrán consumirse en el Matadero
" de esta ciudad, por cuenta de la I. Municipalidad, sesenta metros
" cúbicos de agua mensualmente;

"Cualquier exceso será de cargo de los respectivos Administra-
" dores.

"3º) Desde el primero de junio sólo serán de cuenta munici-
" pal veinticinco metros cúbicos de agua mensuales de los consu-
" midos por el Regimiento "Carampangue" de esta ciudad, para
" sostener el jardín con vista a la calle Riquelme;

"4º) Desde esta fecha la I. Municipalidad no abonará ni un " solo centavo por los consumos de agua que haga la Vicaría o sus " dependencias, ni los jardines interiores o exteriores.

"Tómese razón, comuníquese y publíquese.

"Manuel A. Godoy.

" Alejandro Cuadra L. — Secretario".

("El Tarapacá": 9 de mayo de 1915).

Lo hiriente de este Decreto no es tanto la cuestión del agua, como la manera de expresarse frente a toda una autoridad Provincial de parte de una autoridad Comunal. Nadie tomaría a mal que el señor Alcalde hiciera todas las economías necesarias, con tal de que fuera de manera justa y sin ofender a un Obispo del cual toda la ciudad sabía que vivía pobremente y que se mataba por atender a las pobres víctimas de la cesantía.

Pero eso no es todo. Algunos días más tarde, el mismo señor Alcalde. ahora en su calidad de Presidente de la Asamblea Radical de Iquique, y a pesar de estar en antecedentes de los lamentables incidentes que la visita de la señora Belén de Sárraga había originado en su ciudad apenas dos años antes, le manda una cariñosa invitación para que vuelva a remover el ambiente.

"DOÑA BELEN DE SARRAGA.

"El Presidente de la Asamblea Radical de Iquique, señor Ma- " nuel A. Godoy, cumpliendo con lo que prescribe el estatuto orgá- " nico del Partido, se dirigió telegráficamente a la señora Belén " de Sárraga,. invitándola a que nos visite con el fin de oír sus " hermosas e instructivas conferencias que abran más los ojos del " pueblo y brille más esplendorosa la verdad, que es lo que persi- " gue constantemente el radicalismo".

Los telegramas cambiados al efecto son los siguientes:

"Iquique. mayo 12 de 1915.
"Señora Belén de Sárraga.
"Santiago.

"Nombre Asamblea Radical de Iquique saludo afectuosamente " eminente ciudadana, honra y gloria del libre pensamiento ame- " ricano a su llegada a tierra chilena y formulo votos por que su " estada en el país le sea muy agradable. Póngome incondicional- " mente a sus órdenes acatando deseos correligionarios. Reciba, mi " distinguida señora. las simpatías más sinceras del radicalismo ta- " rapaqueño que aguarda ansioso su llegada a Tarapacá fin tribu- " tarle merecidas muestras de aprecio.

"Manuel Antonio Godoy, Presidente.

"Francisco Venturino, Secretario Asamblea Radical.

"Santiago, mayo 12 de 1915.
"Presidente Asamblea Radical.
"Iquique.

"Agradezco y retribuyo a esa valiente Asamblea Radical entu- " siasta salutación. Visitaré con el mayor placer la culta ciudad de " Iquique, de la cual conservo gratísimos recuerdos.

"Belén de Sárraga".

A pesar de todo el entusiasmo del señor Alcalde, el ambiente de Iquique ha cambiado enormemente y cuando vuelve al tapete el asunto del terreno del Colegio "Don Bosco", que ya conocemos desde el año 1911, veremos cómo el propio Alcalde debe poner todo el peso de su autoridad para conseguir una solución desfavorable a los Padres Salesianos.

"...

"El señor Aguirre dice que el Colegio "Don Bosco" hace un " gran negocio con su establecimiento, como lo ha hecho otro edu- " cacionalista y agrega: "Nosotros debemos propender a fomentar " y fundar escuelas laicas y nacionales que eduquen ciudadanos pa- " ra la patria y para la sociedad. La educación que adquieren hoy " día los alumnos del Colegio "Don Bosco", está muy distante de " responder al espíritu que debe guiar a un buen ciudadano, de " tal manera que debemos propender a una educación laica, nacio- " nal y eminentemente patriótica".

"El señor Alcalde somete a votación el mínimum para las pro- " puestas de arrendamiento del terreno donde está el Colegio "Don " Bosco", que él estima en 500 pesos mensuales. Votaron por que " se fijara este mínimun: don Manuel A. Godoy, don Juan de D. " Aguirre, don Arturo Cruzat y don Carlos Monardes; y por que " se fijara uno menor: don Francisco M. Nicholls, don Federico " Pérez, don Andrés Rosmanich y don Luis A. Díaz.

"Como hubo empate, se resolvió con el voto del señor 1.er Al- " calde, quedando —por tanto— acordado pedir propuestas públi- " cas para el arrendamiento de este terreno por el mínimun de " $ 500.—".

(Sesión Ordinaria del 15 de mayo de 1915; Libro de Actas " Nº 16, páginas 297-301).

Algunos días más tarde el señor Godoy tiene que enfrentarse otra vez con sus compañeros de la Municipalidad, y esta vez en relación con las proyectadas Conferencias de la señora Belén de Sárraga. Se nota que gran parte de la Municipalidad no participa del criterio del señor Alcalde. Ha habido una evolución notoria entre los años 1913 y 1915, sin duda a consecuencia —como Monseñor mismo lo indica— de los incidentes derivados de la visita anterior de esta conferencista.

"SESION ORDINARIA DEL 12 DE JUNIO DE 1915 (Libro " Nº 16º páginas 297-301).

"Las Conferencias de la señora de Sárraga.

"El señor Nicholls dice que tiene conocimiento de que próxi- " mamente dará algunas Conferencias en el Teatro Municipal la " señora Belén de Sárraga y desea saber en qué condiciones se le " cederá el Teatro. El señor 1.er Alcalde dice que —haciendo uso " de sus legítimas atribuciones— lo ha cedido graciosamente y aún " ha ofrecido facilidades a la conferencista. El señor Nicholls esti- " ma que ya que la Municipalidad se encuentra en situación finan- " ciera tan difícil, lo justo es que se le cobre el arrendamiento del " Teatro. El señor Alcalde agrega que el Teatro se cede gratis a " las compañías teatrales y también debe cederse gratis a los con- " ferencistas.

" (...............)

"—EL SR. ALCALDE: Si a las compañías teatrales se les da " teatro, luz y empleados gratis, con mayor razón debe dárseles a " la señora Belén de Sárraga, puesto que ella viene a ilustrar al " pueblo y ese es un beneficio para el pueblo. A la señora de Sá- " rraga no sólo le cederá el Teatro gratis, sino que le dará toda " clase de facilidades dentro de sus atribuciones, aun si fuera posi- " ble —si el erario municipal lo permitiera— le daría una subven- " ción porque sus conferencias ilustran al pueblo y tienen más mé- " rito que los espectáculos musicales.

"—EL SR. NICHOLLS: De manera que el señor Alcalde ampa- " ra los intereses de la conferencista.

"—EL SR. ALCALDE: Amparo los intereses del liberalismo. " que son los que imperan en la Provincia.

"—EL SR. NICHOLLS: Dice que la señora de Sárraga en las " conferencias que dio anteriormente ganó una fortuna y que se " fue llena de dinero.

"—EL SR. AGUIRRE: Con verdadero sentimiento he oído lo " que acaba de expresar el señor Nicholls referente a que la señora " de Sárraga se haya llevado una fortuna durante su primera gira " a esta Provincia. Es verdad que las conferencias que dio la Sra. " Belén de Sárraga dieron mucha plata. pero ella no se llevó todo " ese dinero. La ilustre conferencista hizo mucho bien en Iqui- " que y muchos servicios al pueblo. Yo puedo atestiguar —y aun " puedo probar —las muchas obras de caridad realizadas por esa " noble y caritativa señora. Yo fui testigo —agrega— cuando los po- " bres llegaban a su domicilio y no se retiraban sin recibir su au- " xilio generoso. La Sra. de Sárraga no sólo ha enriquecido el ce- " rebro de las gentes con su ciencia, sino que también ha alivia- " do la situación de los pobres con su dinero. La mitad de sus en- " tradas han sido para su propaganda y para la ayuda de los po- " bres.

"—EL SR. NICHOLLS: Pero ese dinero salía del pueblo y no " hacía más que corresponderle".

A pesar de que el Acta anterior no lo indica textualmente —lo que podría ser un indicio de que el Sr. Alcalde haya retirado sus palabras y, en tal caso, habría que alabarle por esa actitud— es en esa reunión del 12 de junio de 1915 que el Sr. Alcalde pronunció algunas palabras sumamente hirientes para Monseñor Caro y para todo el Clero de Tarapacá, palabras que merecieron una violenta, pero bien justificada, contestación de parte del Sr. Merino. Es quizás poco frecuente que un sacerdote se exprese de tal manera frente a una autoridad, pero no olvidemos que Nuestro Señor Jesucristo en varias ocasiones se vio obligado a usar términos no menos enérgicos. Agreguemos que se trata de una "Carta abierta", pues la ofensa había sido pública y notoria.

"¡FRAILES OBSCURANTISTAS!

" Iquique, 15 de julio de 1915.
" Señor
" Don Manuel A. Godoy.
" Presente.
" Sr. Alcalde:

"Dispense Ud. el atraso de la presente, pues, por haber estado " ausente de Iquique, sólo hoy me he impuesto por "La Provincia"

" del Domingo, de las injurias dirigidas por Ud. en la sesión del
" doce del presente. Según esa versión, Ud. se ha atrevido a decir
" que el Clero es un elemento retrógrado y que el pueblo lo ha de
" mirar como su enemigo más tenaz, su más odioso verdugo.

"Estas ofensas —Sr. Alcalde— muy propias de la atrevida igno-
" rancia y de la despreocupada irresponsabilidad de algún orador
" choclonero o de cualquier anónimo emborronador de carillas pa-
" ra la prensa radical —las hemos podido escuchar cien veces con
" compasivo silencio, porque venían de quienes era muy natural
" que vinieran. Pero, al oírlas de los labios de todo un Alcalde de
" Iquique, que se atreve a proferir semejantes groserías en plena
" Sesión de la Ilustre Municipalidad, no podemos menos que pro-
" testar, indignados de que así se ofenda la cultura de nuestra ciu-
" dad y se arrastre la dignidad alcaldicia.

"Y ahora me permitirá Ud. contestar a sus acusaciones contra
" el Clero, echando una ligera ojeada a los servicios que le debe la
" civilización, para que juzgue Ud. mismo la injusticia que comete
" al llamarlo elemento retrógrado, dejando para otra parte el recor-
" darle los inmensos beneficios que ha hecho al pueblo, de modo
" que se vea si ha sido su enemigo y verdugo o el más grande de
" sus benefactores.

"En el general naufragio de la civilización antigua, cuando la
" invasión de los bárbaros: ¿Quiénes salvaron de ese inmenso cata-
" clismo todas las obras maestras de la antigüedad clásica que han
" llegado a nuestro poder? Ud. lo sabe, don Antonio: Fueron los
" frailes, que durante siglos se ocuparon en recoger, descifrar y re-
" producir los borrados pergaminos, salvados por ellos del incen-
" dio en que, de otro modo, se habrían eclipsado para siempre el
" genio de Homero, Virgilio, Cicerón, Demóstenes y tantos otros
" autores que tocaron las más altas cumbres de la inteligencia hu-
" mana.

"¿Quiénes crearon la nueva civilización, haciendo entrar a las
" hordas del Norte en el camino del estudio y de la ciencia? Tam-
" bién lo sabe Ud., don Antonio: Fue el Clero, que abrió una es-
" cuela en cada Convento y al lado de cada Iglesia: fue el Clero,
" que fundó todas las grandes Universidades de Europa y las diri-
" gió durante largos siglos, convirtiéndolas en centros de estudios
" tan concurridos que alguna de ellas reunieron más de 10.000 alum-
" nos a la vez.

" (.......................)

"¿Cuál es hoy día la sociedad humana que, exceptuando los
" estados soberanos, contribuye más al adelanto científico, con do-
" cenas de Universidades y Observatorios astronómicos y sísmicos,
" con centenares de grandes colegios y millares de escuelas? El Cle-
" ro católico.

"¿Quiénes han sido desde hace quince siglos, los primeros he-
" raldos de civilización que se han presentado entre las tribus sal-
" vajes para conquistarlas al cristianismo y al progreso, los que asi
" conquistaron en otros tiempos la Inglaterra, la Alemania, la Po-
" lonia, la Rusia, la Hungría, Irlanda, Dinamarca, Suecia y Norue-
" ga y los que ahora luchan disputando —palmo a palmo— sus do-
" minios a la barbarie, en el interior de los desiertos candentes del
" Africa, de las frías altiplanicies del Asia y de los vírgenes bosques
" de América, como en el helado país del Polo Norte, bajo la ru-

" ca de los esquimales? ¿Quiénes? Los misioneros católicos, los frai-
" les. ¡Siempre los frailes!

"(......................)

"Pues, don Antonio, ¡todos estos fueron frailes! Y cuántos otros " frailes sabios me dejo en el tintero, especialmente filósofos, his- " toriadores y lingüistas.

"Y ahora —Sr. don Antonio— póngase la mano en el corazón " y atrévase a jurar que el Clero católico es un elemento retrógra- " do.

"S. S. S. y Cap.:

Daniel Merino B."

Pero si esta primera "carta abierta" fue un poco dura, la segunda —tres días más tarde— fue peor para el Alcalde. Le estaba lloviendo sobre mojado:

"LOS VERDUGOS DEL PUEBLO.

"Iquique, 18 de junio de 1915.
"Señor
"Don Manuel Antonio Godoy.
"Presente.

"Señor Alcalde:

"Paso a contestar el segundo insulto dirigido por Ud. en la " Sesión Municipal del 12 del presente en que, además de llamar- " nos elemento retrógrado, tuvo Ud. la curiosa ocurrencia de califi- " carnos de los enemigos más tenaces y los verdugos más odiosos del " pueblo.

"Para ello me contentaré con recordar a Ud. algunos aconteci- " mientos históricos y algunos recientes sucesos de nuestra crónica " lugareña, bastante significativos para mi intento.

"En primer lugar, recuerde —don Antonio— lo que probé en " mi primera conferencia de la Plaza Condell, cuando pude hablar " porque Ud. no había descubierto todavía la pólvora, es decir que " no había tenido la genial ocurrencia que para contestar mis argu- " mentos era necesario impedir a todo trance mis discursos, aun- " que para eso fuera necesario exponer al ridículo la venerable fi- " gura del Presidente del Partido Radical, que debía presentarse en la " Plaza con un pito en la boca para lucir sus vastos conocimientos en " el arte de pitear. Entonces probé que la Iglesia Católica fue siempre " la defensora de los derechos de los humildes; que ella empezó por " dignificar el trabajo, considerado en el mundo antiguo como una " afrenta y por rehabilitar la personalidad humana del esclavo, des- " conocida por los legisladores y filósofos de la época, enseñando " desde el primer momento la igualdad de todos los hombres ante " Dios.

"(. . . . .)

"En fin —don Antonio— Ud., menos que nadie, puede llamar- " nos a los Curas enemigos del pueblo: ¿No recuerda que en la " crisis reciente tuve yo que socorrer —fundando la Olla de los Ar- " tesanos Cesantes— a muchos correligionarios suyos, que habían " acudido a Ud. y habían escuchado de sus labios "que Ud. no es- " taba para alimentar hambrientos?" ¿No recuerda que, próximas " ya las Elecciones, acudieron de nuevo a Ud. pidiendo que les

" ayudara, mientras llegaba el día de la votación y Ud. les contestó: "Que no le importaba quién les diera de comer, porque en el día de la elección no le faltaría a Ud. plata para comprarlos?".
" Esta fue la respuesta que nos trajo la Comisión de Artesanos Aliancistas que se dirigió a Ud. para pedir a sus candidatos una ayuda en favor de la Olla que les estaba alimentando.

"Adiós —don Antonio—; bueno sería que Ud. aprendiera del Clero a amar y servir verdaderamente al pueblo.

"S. S. S. y Cap.:

Daniel Merino".

A pesar de que Monseñor Caro no se metió personalmente en esta polémica, para evitar un conflicto público entre dos Autoridades, no cabe duda de que se interesó en el asunto. Tenemos una clara prueba de ello en la anécdota que contó a Monseñor Tagle con ocasión de cumplir sus noventa años:

"Pero la Belén volvió a Iquique, aunque esa vez no le fue tan bien como la primera. Se la recibió con abundantes panfletos en que se invitaba al pueblo a "extirpar las tinieblas del clericalismo y el fanatismo obscurantista". El Alcalde había encargado a su Secretario de hacer estas publicaciones. Este hizo una en que, con la firma del Alcalde, decía que quienes se habían educado en colegios católicos "eran tontos o eran pillos".

"Inmediatamente le contestó don Daniel Merino: "¿En cuál de las dos categorías se coloca el Sr. Alcalde?". El Secretario ignoraba que se había educado en un colegio católico de Concepción. Esto provocó, naturalmente, la risa de la ciudad entera...

"Acercándose la fiesta de Corpus, me prohibió levantar altares en la calle. Los levanté entonces encima de un camión... Al regreso de la Procesión estalló un petardo en la Iglesia".

("Vida Nueva": Nº 63).

Según todos los datos que he podido reunir, es indudable que la segunda visita de la Sra. Belén de Sárraga a Iquique no fue ni siquiera la sombra de la primera.

Por una parte se explica por la mayor pobreza del pueblo a causa de la crisis, pero por la otra parece seguro que muchos iquiqueños iban dándose cuenta de la verdad de las cosas: El Clero —con el Sr. Obispo a la cabeza— se portó de manera admirable durante la crisis salitrera y eso ni siquiera una Belén de Sárraga lo podía hacer olvidar.

El 18 de junio —día de la llegada de la Sra. de Sárraga— leemos en "El Tarapacá":

"DOÑA BELEN DE SARRAGA.

"(.........................)

"Es verdad que aún antes que ella llegara a Iquique, se han levantado voces en su contra; pero han sido voces tan débiles y tan aisladas que se han apagado, se han extinguido por completo ante la racha de entusiasmo que se extiende progresiva en el ambiente de este Puerto.

"Esas voces de protesta no han sido sino la obra del clericalismo, que ha pretendido detener el avance progresivo de las ideas nuevas y vivificadoras que propaga la conferencista.

"El Clero —como se sabe y como ya lo hemos dicho tantas ve-
" ces— es la rémora que durante tantos años ha venido detenien-
" do el avance modernista de nuestro pueblo, y el que ha tratado
" por todos los medios de aplastar la enseñanza del Estado, que es
" la única verdadera y científica, para sumir al pueblo en el obs-
" curantismo de sus propios intereses.

"El Clero, que hoy tiembla ante la evolución que se produce
" en el sistema doctrinario del pueblo, que se estremece y agita en
" convulsiones ante el avance del liberalismo y ante el notable pro-
" greso del radicalismo; el Clero que no puede conformarse con
" perder la preponderancia que hasta hace poco había tenido en el
" sistema político y administrativo del país y que ve acercarse a pa-
" sos agigantados el fantasma de su eliminación completa del am-
" biente representativo de la República; y por último, el Clero que
" ve en la Sra. Belén de Sárraga a un enemigo formidable y a quien
" no perdonará jamás la benéfica obra de ilustración que realiza
" para el pueblo y que tantos funestos resultados tiene para el Cle-
" ro, ese mismo Clero es el que procura entorpecer su acción como
" ya lo ha hecho por todos los medios posibles y valiéndose de per-
" sonas que pueden cooperar dócilmente en su obra de encenaga-
" miento popular".

("El Tarapacá": 18 de junio de 1915).

Pero sigamos adelante porque todavía nos queda mucho camino por recorrer.

Monseñor, en "La Luz", tranquiliza a los fieles que están un poco alarmados por la llegada de la conferencista:

"Advertimos a los fieles que pueden descansar completamente
" tranquilos por los ataques que se hagan a nuestras creencias o a
" la Iglesia. Ya en otra ocasión se dieron a conocer los errores in-
" creíbles, las falsedades manifiestas, la falta de lógica y de seriedad
" con que dicha Conferencista atacaba a la Iglesia y sus doctrinas.

"Lo mismo —Dios mediante— se hará ahora, si llega el caso.
" Ya lo hemos dicho en muchas ocasiones: **La Iglesia no teme na-**
" **da de la verdad.**

"José María Caro Rodríguez".

(**"La Luz"**: Nº 139, 28 de junio de 1915).

Pero —como ya tantas veces lo dijimos— el terreno preferido de Monseñor Caro no es la lucha, sino la catequización del pueblo. Su técnica es la positiva y en medio de ese ambiente desfavorable, el Obispo publica su **Pastoral** sobre la **Comunión** Reparadora Nacional. La Oración de Desagravio ha sido una de las formas de oración predilectas del Sr. Cardenal hasta el día de su muerte. Leamos algunas frases de esta exhortación:

"A la vista están los pecados públicos con que esta Provincia
" —quizás más que otra alguna— contribuye a inclinar en contra de
" este país la Divina Justicia: Las apostasías públicas, el ingreso a
" sociedades prohibidas por la Iglesia, esencialmente anticristianas,
" las blasfemias públicas, la licencia de costumbres que se manifies-
" ta en los espectáculos, en las casas de perdición, en los hogares
" mal constituidos, en las tabernas, etc.

"La falta de cumplimiento de los mandamientos divinos, co-
" mo el de santificar las fiestas, y de los de la Iglesia: Todo ese conjunto de relajación moral y de corrupción de la vida cristiana, necesita ante Dios una reparación.

"Si no queremos que ella consista en el castigo, procuremos consista en nuestra voluntaria ofrenda de fe, de amor, de humillación, de arrepentimiento. La Santa Comunión, recibida con esos sentimientos, será la mejor reparación. En ella nos uniremos con el Divino Redentor y haremos nuestras sus satisfacciones y sus plegarias".

(Nº 141: 11 de julio de 1915).

Después de haber formado durante dos años a sus católicos, Monseñor los encuentra preparados para cooperar con él en el apostolado. La idea era nueva en aquel tiempo, pero en su deseo ardiente de conseguir la recristianización de las masas populares, el Sr. Obispo ve con claridad que no hay otra alternativa. Leamos la siguiente invitación —como de amigo a amigo— para que participen en la propagación de la fe:

"LOS DEBERES DE LA HORA PRESENTE.

"Querido lector: Tú eres católico, ¿no es verdad? Y supongo que no te avergüenzas de un título que han tenido los más grandes sabios y esos héroes de virtudes que llamamos santos. Supongo aún que te glorias de ese apellido que llevaron con orgullo tus mayores y los Padres de la Patria.

"Somos —pues— amigos y compañeros; pertenecemos a esa misma gran sociedad que por todo el mundo tiene sus admirables instituciones para hacer el bien a los hombres y preferentemente a los humildes, a los desgraciados.

" (........................)

"Tú —católico— ¿qué haces para defender tu religión? ¿Te contentas sólo con admirar lo bueno que hay en ella y con lamentar la guerra que se le hace, pero sin salir de tu casa, sin abrir la boca en su favor, sin prestar la menor ayuda a los que la defienden o enseñan, retirándote cobardemente de toda manifestación en que públicamente declararías tu adhesión a ella? Y eso si es que no llevas aún la traición hasta calificar de imprudentes a los que ostentan su fe en público; si es todavía que, para justificar tu cobardía, no vuelves contra ella la espada de tu lengua. ¿Y a esa fría indiferencia, a esa mezquina cobardia —querido lector— reduces tu catolicismo, esa religión de amor, de heroísmo y de actividades inagotables? ¡Oh! Eso no puede ser. Tú eres más generoso y más consecuente que eso.

"Tu amor a la Religión, si es sincero, te exige algo más: ¿Qué cosa más? Practicar más, sacar más la cara en público, ser menos complaciente y cobarde ante los que atacan, ser más abnegado y generoso para con los que la enseñan o defienden, ser más desprendido para ayudarles en su enseñanza y propaganda. En una palabra, ser católico, no sólo en tu casa y en la iglesia, sino en la calle, en el club, en la sociedad, en tus aspiraciones, en tus actividades, en todo lugar y ocasión".

(Nº 160: 21 de noviembre de 1915).

Parece que mientras tanto "La Provincia" no podía soportar por más tiempo el trabajo social de la Vicaría y hasta llegó a amenazar al Sr. Obispo:

"¿POR QUE TAMAÑAS IRAS?

" "La Provincia" amaneció muy airada, el domingo pasado, " con el Sr. Obispo, con el Sr. Merino, con la Vicaría y a creerle a " ella, no le bastan al Sr. Obispo los sables de los policiales para " creerse seguro de los estallidos populares.

"Sin impresionarnos por amenazas tan aterradoras, nos hemos " preguntado: ¿Por qué tamañas iras y amenazas? ¿Cuál era la oca- " sión?

"Un grupo de trabajadores ha resuelto organizarse en Gremio " para atender mejor sus intereses y aprovecharse mejor del fruto " de sus sudores.

"¿Hay algo malo en eso? ¿Es algo injusto, es peligroso siquiera " que eso se intente? ¿De cuándo acá las asociaciones humanas son " por sí mismas un mal o un peligro, cuando el hombre de suyo " es naturalmente sociable?

"¿O estaba el mal en que eran asociaciones de obreros? ¿Y por " qué no había de ser lícito a los obreros lo que es lícito a los de- " más? ¿Por qué no han de poder los obreros de Iquique, lo que " pueden los otros?

"¿O es malo al fin velar por sus intereses? ¿No lo hace todo " el mundo? ¿No se tacha de negligente y quizás hasta de tonto al " que no lo hace?

"¿O es porque intervenía el consejo del Sr. Merino? ¿Y de " cuándo acá el Sr. Merino u otro sacerdote cualquiera, no puede " aconsejar lo que en sí es bueno, lo que el Clero hace en otras " partes, lo que es provechoso para los obreros?

"¿Por qué habría de estallar el pueblo contra la Vicaría? ¿Aca- " so porque sale de la Vicaría un sacerdote para darle un consejo " que le es provechoso? No creemos ciertamente a nuestro pueblo " ni tan ingrato ni tan malo como parece suponerlo "La Provin- " cia". Y decimos así porque de otra manera no nos explicamos " que este diario amenace con estallidos populares, porque se da " al pueblo un consejo que le aprovecha; a no ser que piense di- " cho diario que la formación de un Gremio perjudica a sus miem- " bros, cosa que menos aún comprenderíamos.

"No sabemos —pues— cuál es el motivo de tamañas iras y ame- " nazas".

(Nº 161: 28 de noviembre de 1915).

Terminemos este capítulo con el recuerdo de los veinticinco años de sacerdocio de Monseñor Caro, cumplidos el 20 de diciembre de 1915. Los únicos actos conmemorativos parecen hacer sido una Misa de Comunión ofrecida por Monseñor en la Iglesia Vicarial y una velada literario-musical en el Teatro "Arauco".

"Con tan fausto motivo y aprovechando la ausencia del Ilus- " trísimo Sr. Obispo, que sólo mañana podrá regresar de su visita " a las parroquias de Mamiña y Dolores —y cuya modestia nos ha- " bría impuesto silencio— "La Luz" se congratula y presenta al " Ilustrísimo Sr. Caro sus más cordiales felicitaciones, no dudando

" de que con ello interpreta fielmente los sentimientos de todos sus
" lectores, que —como hijos agradecidos a las bondades de su pa-
" dre— unirán en estos días sus corazones para celebrar la fiesta
" de su pastor y dar rendidas gracias a Dios por los incontables be-
" neficios que ha hecho a las almas valiéndose de este abnegado
" servidor suyo, en un cuarto de siglo de su abnegado ministerio.

"Hacemos sinceros votos porque el entusiasmo con que ahora
" celebramos las **Bodas de Plata** del Ilustrísimo Sr. Caro, sea un au-
" gurio de que algún día nos regocijaremos doblemente festejando
" sus Bodas de Oro".

(Nº 164: 19 de diciembre de 1915).

¿Cómo podía saber el autor del artículo que Monseñor Caro no sólo celebraría sus Bodas de Oro, sino que quedará entre nosotros, revestido de la dignidad cardenalicia, hasta pocos días antes de celebrar sus sesenta y ocho años de sacerdocio?

Capítulo XVIII

AÑOS 1916-1917: CONQUISTA DE ALMAS

El año 1915, a pesar de los ataques— en cierto sentido más amargos que los del año 1913 por la manifiesta mala voluntad de sus autores— no ha sido capaz de interrumpir la conquista de almas, emprendida por la Vicaría. Además, la guerra europea le proporciona al Sr. Obispo otro argumento para probar la debilidad de la ciencia mientras no vaya acompañada del respeto por la Religión. Desde el principio de 1916 "La Luz" recuerda esta profunda verdad a sus lectores:

> "Al divisar a lo lejos los hermosos campos de la Europa y aun " del Asia, cubiertos de ruinas y teñidos de sangre humana; al con- " templar con amargura indecible aquellas sociedades poco ha tan " florecientes, tan orgullosas de sus progresos, cubiertas ahora por " densas nubes de desolación y dolor, donde apenas habrá un ho- " gar sin luto y un corazón sin heridas, ¡qué negros presentimien- " tos, qué tristes temores se apoderan de nuestro espíritu!
>
> "El mundo confiaba en su ciencia y en sus progresos y se olvi- " daba de Dios; los hombres se gloriaban de las riquezas y de los " placeres que con ellas disfrutaban y hacían a Dios objeto de des- " precio e irrisión; los mismos obreros —a fuerza de tantas predic- " ciones socialistas que escuchaban— ya no pensaban en más felici- " dad que la miserable que pudieran proporcionarse con sus jorna- " les, y renunciaban a la felicidad del cielo con horrendas y burles- " cas blasfemias.
>
> "Y he ahí que la ciencia y los progresos todos, se han vuelto " contra la felicidad del hombre y todo contribuye ahora a llevar " por doquiera el sufrimiento y el llanto, la desolación, la ruina, la " muerte. Y enmudecen todas las previsiones y fallan todos los cálcu- " los y, con ser universal, inmenso, el anhelo de la paz no se divi- " sa aún la hermosa aurora de tan feliz día. ¡Ay!, queridos lecto- " res, a esas sociedades europeas pueden aplicar ahora las palabras " del profeta Jeremías cuando decía en nombre de Dios a su pue- " blo: "Sabe y ved cuán malo y amargo es el que tú hayas aban- " donado al Señor tu Dios y que no haya en ti el temor o respe- " to de Mí, dice el Señor Dios de los Ejércitos" (Jeremías: 2, 19).
>
> (Nº 166: 2 de enero de 1916).

Lo que en estos años de crisis para el Norte, más nos impresiona, es el deseo continuo de Monseñor de ponerse en una esfera de optimismo, una esfera puramente sobrenatural, olvidando las pequeñas miserias de la tierra o haciendo de ellas como gradas de una escala que debe ayudarnos a elevarnos hacia Dios. Los duros años del Norte han sido un medio muy eficaz en el plan de Dios para que los lazos entre Monseñor y la tierra fueran debilitándose, mientras aumentaba su íntima unión con Dios. El sufrimiento consigue muchas veces lo que no alcanza el bienestar, y el Sr. Obispo quiere que sus feligreses aprovechen los mismos medios que él estaba usando para desligarse del mundo y de sus placeres y esperanzas.

Mientras tanto hasta la Cámara de Diputados se preocupa del problema salitrero, que se está poniendo trágico como consecuencia de la prolongada guerra en Europa:

> "El Diputado don Luis Malaquías Concha hace una extensa " demostración alrededor de la prolongada crisis que afecta a la " Industria Salitrera y la perspectiva de que muy luego se produz- " ca una nueva y total paralización de las faenas, lo que constitui- " ría la ruina de Tarapacá y Antofagasta.
>
> "—El Diputado don Francisco Rivas Vicuña dice que no hay " temores de paralización de las faenas salitreras. Lo que sí se teme " es la falta de fletes ya que —según se sabe— el Gobierno ya ha " previsto y hasta tiene la resolución de establecer un gran stock " destinado a mantener la actual producción, sin perjudicar los " intereses generales.
>
> "—El Diputado Sr. Concha exclama: "¡Dios lo oiga y el dia- "blo se haga sordo!".
>
> "—El Diputado Sr. Rivas contesta que guarda excelentes rela- " ciones con ambos.
>
> "—El Diputado Sr. Concha le contesta que no le extraña de " la amistad con Dios por la idea que profesa el Sr. Rivas, pero la " con el diablo le sorprende.
>
> "—El Diputado Sr. Rivas dice que no debe sorprenderle que " exista esa misma amistad, puesto que la ha adquirido por inter- " medio de la amistad con el Diputado don Luis Malaquías Con- " cha.
>
> "La Cámara aplaude".
>
> ("La Luz" Nº 167, 9 de enero de 1915).

El buen humor de Monseñor y su franca disposición a gozar del elemento cómico de cualquier situación, le han ayudado mucho a soportar las luchas de la vida diaria. Los tarapaqueños se acuerdan todavía de "que su Obispo Caro era siempre alegre y que sabía animar a la gente".

Desde el 16 de enero —y sin duda para ayudar al Sr. Merino en su obra social— "La Luz" publica, por trozos de media página, la Encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII. Poco a poco se acerca el período social en la vida de Monseñor en el Norte.

También anuncia la visita a Iquique, del Reverendo Padre Damián Symon y agrega, con un poco de picardía, que el Sacerdote es "primo del Sr. Alcalde". Así toda la Provincia podía imponerse de que hasta el Sr. Alcalde tenía entre sus parientes "elementos retrógrados y los enemigos más tenaces y los más odiosos verdugos del pueblo".

Entretanto las iniciativas de la Vicaría se ponen de día en día más audaces, gracias a la acción del Sr. Merino y el entusiasta apoyo del Sr. Obispo y Clero. Desde el 29 de enero hasta el 6 de febrero de 1916, se celebra en Iquique "La Semana Social", que tuvo tan honda repercusión que un ex empleado de la Oficina Salitrera "Cala-Cala" me informó ampliamente acerca de ella y en forma absolutamente espontánea. Parece que Monseñor estaba resuelto a tomar al toro por las astas y a no dejarse impresionar por las palabras altisonantes de "los contrarios". Además parece que el Sr. Alcalde se había calmado un poquito después de que toda la Provincia se impuso de sus estudios en colegio religioso y su parentela "de frailes".

Pero mejor es que veamos lo que "La Luz" nos comunica sobre la Semana Social:

"LA SEMANA SOCIAL.

"Anoche en la Escuela de "San José" tuvo lugar la inaugura-
" ción de La Semana Social, cuyo programa publicamos adjunto. A
" juzgar por el interés que despertó la primera sesión de anoche,
" le prometemos éxito brillante. Y no puede ser de otra manera,
" ya que la selección de las materias y la nutrida doctrina conte-
" nida en el programa, llaman la atención de todos los espíritus es-
" tudiosos y observadores.

"Dos son los fines de la Semana Social:

"1º) Presentar a los obreros un plan completo de organización
" social, que ha de ser considerado como el ideal adonde puede lle-
" garse si con método y unión se ponen manos a la obra; y

"2º) Formar propagandistas que en la ciudad y en La Pam-
" pa divulguen las ideas sociales, e impulsar a todos los trabajado-
" res a la realización del plan. Sin ser profetas podemos augurar que
" la fecha de la celebración de la Semana Social será señalada co-
" mo una de las más gloriosas de nuestra Religión.

"Programa:

"Sábado 29 de enero, a las 8,30 P.M.:

"—"Lo que es una Semana Social", por el Reverendo Padre
" Fernando Vives Solar, S. J.;

"—"El Arte Cristiano" (conferencia con proyecciones), por el
" Reverendo Padre Luis Studer.

"Domingo 30 de enero:

"—"El Origen del Malestar Obrero", Por el R. P. Vives; a las
" 10 A. M;

"—"La Existencia de Dios", por el Iltmo. Sr. Obispo, a las 4
" P. M.

"—"El Socialismo", por el Presbítero Sr. D. Merino, a las 8
" P. M.

"Lunes 31 de enero:

"—"La Ciudad ideal de los Socialistas", por el Presbítero Sr.
" D. Merino, a las 10 A. M.;

"—"La Ciudad real del Porvenir", a las 4 P. M., y

"—"La Divinidad de Jesucristo" (I Parte), por el Reverendo
" Padre Jorge Fernández Pradel, S. J., a las 8.30 P. M.;

"Martes 1º de febrero:

"—"La Divinidad de Jesucristo" (II Parte), por el Reverendo " Padre J. Fernández P., a las 10 A. M.;
"—"Espiritualidad e inmoralidad del Alma", por el Ilustrísi-" mo Sr. Obispo, a las 4 P. M.;
"—"La verdadera solución de la cuestión social", por el Reve-" rendo Padre J. Fernández, a las 8.30 P. M.

"Miércoles 2 de febrero:

"—"La verdadera solución de la cuestión social" (II Parte), " por el Reverendo Padre J. Fernández, a las 10 A. M.;
"—"La Organización Profesional", por el R. P. Vives, a las 4 " P. M.;
"—"Los Círculos de Estudio", por el R. P. Vives, a las 8 P. M.

"Jueves 3 de febrero:

"—"La Organización Profesional" (II Parte), por el Reveren-" do Padre F. Vives, a las 10 A. M.;
"—"Lourdes" (conferencia con proyecciones), por el Reveren-" do Padre Bernardo Vervloessem, a las 6.30 P. M.

"Viernes 4 de febrero:

"—"Secretariado Social", por el Reverendo Padre Fernández, a las " 10 A. M.;
"—"Misión divina de la Iglesia Católica", por el Presbítero Sr. " D. Merino, a las 4 P. M.;
"—"Influencia benéfica del Cristianismo", por el Presbítero Sr. " D. Merino, a las 8.30 P. M.

"Sábado 5 de febrero:

"—"Cooperativas" (I Parte), a las 10 A. M.;
"—"Cooperativas" (II Parte), por el R. P. Vives, a las 4 P. M.;
"—"Influencia de Jesucristo en la Perfección Moral del Indi-" viduo", por el Reverendo Padre J. Fernández, a las 8,30 P. M.

"Domingo 6 de febrero, a las 4 P. M.:

"—"Sesión de Clausura", Discurso del Ilustrísimo Sr. Obispo;
"—"Juana de Arco", Conferencia con proyecciones, por el Re-" verendo Padre Crisóstomo Horbach, franciscano".

(Nº 170: 30 de enero de 1916).

Basta leer el programa para darse cuenta de lo profunda que debe de haber sido la preocupación social, cultural y científica de Monseñor en aquellos años. Si el "elemento retrógrado y obscurantista, los sostenedores de la ignorancia del pueblo y los zánganos de la colmena humana" presentan un programa como este y lo elaboran en su totalidad y con un éxito colosal, ¿qué no se podrá esperar de las verdaderas lumbreras del Libre Pensamiento?

A pesar de todo. "El Despertar de los Trabajadores" llora amargamente: "El Clericalismo trabaja y los liberales duermen". Peor para ellos, pero na-

die podrá impedirle al Sr. Obispo de Iquique que siga conquistando almas para Dios y para la Iglesia.

Dos semanas más tarde, "La Luz" nos informa acerca de los resultados de la Semana Social:

> "El domingo pasado quedó cerrada la Semana Social, la pri-
> " mera que se celebra en Chile.
>
> "Fue un hermoso curso en que un grupo de obreros, estudio-
> " sos y escogidos, durante ocho días y por varias horas cada día, es-
> " tuvieron dedicados al estudios de las cuestiones más fundamenta-
> " les relativas al problema obrero, bajo la dirección de especialis-
> " tas en la materia.
>
> "Los Reverendos Padres Vives y Fernández —que se han pri-
> " vado de su merecido descanso de vacaciones— después de las pe-
> " sadas tareas del año escolar y de la preparación de los exámenes,
> " y el Sr. Merino que tanto ha trabajado en favor de los obreros y
> " en la preparación de la Semana Social, deben sentirse satisfechos
> " del resultado de sus sacrificios. Los obreros los han escuchado con
> " gusto, con entusiasmo, los han comprendido y esa semilla de re-
> " surgimiento obrero sobre las bases de la doctrina de la Iglesia,
> " que es doctrina de justicia y caridad y —por tanto— de paz, no lo
> " dudamos, fecundará con el riego generoso que le prodigarán todos
> " los obreros cristianos y de sano corazón que deseen levantar so-
> " bre base sólida el bienestar de las clases trabajadoras.
>
> "El domingo el Sr. Obispo dio un almuerzo a los obreros que
> " asistieron asiduamente a las Conferencias, en su mayor parte de
> " La Pampa. Hablaron los Reverendos Padres Vives y Fernández,
> " el Presbítero Sr. Merino, los Sres. Antonio Ponce, T. Catalán,
> " Manuel Moreira, Carlos Rubke, José Zúñiga y el Ilustrísimo Sr.
> " Obispo.
>
> "La elocuencia de los oradores obreros hizo decir al Reveren-
> " do Padre Vives que para oír la elocuencia popular había que ve-
> " nir a Iquique.
>
> "El lunes regresaron la mayor parte de los obreros a sus tra-
> " bajos.
>
> "A todos ellos nuestras felicitaciones y nuestros más sinceros
> " agradecimientos a todos los que han contribuido al éxito de es-
> " ta empresa, que si en todas partes es difícil, mayores dificultades
> " encontraba en esta Provincia.
>
> "De un modo muy especial demos estos agredecimientos a los
> " dignos jefes que han dado facilidades a sus obreros para que vi-
> " nieran a instruirse".
>
> ("**La Luz**": Nº 172 de 13 de febrero de 1916).

A continuación transcribo el testimonio firmado por uno de los asistentes a esta Semana Social, el Sr. **Manuel Parriagua Cancoto**. Repito que me fue proporciona en forma totalmente espontánea, lo que prueba más todavía la profunda impresión que ha dejado. Lo doy en su totalidad, también la parte referente a la actuación del Doctor Puelma y de la cual hablaremos más adelante:

> "Iquique, junio 10 de 1962.
>
> "Entonces fue cuando Monseñor José María Caro convocó a
> " una Semana Social que se llevó a efecto en esta ciudad. Para es-

" to consiguió que de cada Oficina vinieran tres Delegados obre-
" ros a representarla, habiéndome tocado a mí la representación de
" la Oficina Calacala.

"En la Semana Social de mi referencia, se estableció que se
" dictaran dos conferencias por día, una en la mañana y otra en la
" tarde, sustentadas por el mismo Monseñor Caro, el Presbítero
" don Daniel Merino que era su Secretario, el Padre Vives y el Pa-
" dre Fernández. El estreno o la introducción de la Semana Social
" se hizo con la Conferencia "La Inmortalidad del Alma" por Mon-
" señor Caro.

"El médico-cirujano Dr. Puelma quiso desvirtuar el sagrado sig-
" nificado de la Inmortalidad del Alma, valiéndose de ciertos argu-
" mentos de su profesión, los que fueron pulverizados por los lumi-
" nosos conceptos de Monseñor, lo que dio lugar a que los enemigos
" de la Iglesia, tales como los representantes del Partido político
" Radical y Socialista, le hicieran esta burlesca exclamación: **"El
" Dr. Puelma será un buen cirujano, pero el Fraile con su gran ilus-
" tración lo ha vencido".**

"Lo que quiso Monseñor José María Caro fue convertir las
" Pulperías de las Oficinas en Cooperativas de Consumo, adminis-
" tradas por el personal que se preparó en su Semana Social, con
" el fin de aplacar el descontento que surgía cada día peor contra
" el expendio de las subsistencias, ocasionado por los abusos de
" los Jefes a quienes apoyaban fuertemente los Sres. Salitreros que
" no tenían más dios que sus excesivas ganancias. No consintieron
" nunca que se cumplieran los santos propósitos de Monseñor res-
" pecto a las Cooperativas.

"Hubo una vez que aquí encareció el pan. El público reclama-
" ba la baja del precio de este artículo de primera necesidad, pero
" la Municipalidad no hacía caso de las reclamaciones hechas en
" su mayoría por el Gremio de Obreros Católicos, fundado por
" Monseñor. Monseñor dijo: **"Habrá pan barato para todos" y fun-
" dó la Panadería de la Paz Social.** Por su cuenta reunió panade-
" ros y repartidores y todo Iquique tuvo pan barato.

"Y de esta manera Monseñor José María Caro cumplió su
" Apostolado.

"(Firmado) Manuel Parriagua Cancoto".

Acerca de esta Panadería de "La Paz Social", he encontrado en el archivo de los Padres Franciscanos de Iquique un volante-invitación, que tiene su importancia por ser una prueba fehaciente del interés de Monseñor en la solución de los problemas materiales del pueblo. Esta invitación salió del Sr. Daniel Merino, pero nunca habría salido si no fuera con la entusiasta aprobación y cooperación de Monseñor.

La transcribo en su totalidad por ser probablemente el único ejemplar que queda y tiene su interés para la historia del Cooperativismo en Chile:

"Invitación a todos los miembros de Sociedades, Cofradías,
"Congregaciones o cualquiera otra clase de Asociaciones
"Católicas de ambos sexos.

"Convencidos de la necesidad de acudir en ayuda del pueblo,
" procurando por todos los medios posibles el abaratamiento de
" los artículos de consumo, especialmente de los que son de pri-

" mera necesidad, los infrascritos hemos aunado nuestros esfuerzos " para que pueda llevarse a efecto la fundación de que se habla en " la Escritura que se copia a continuación, seguros de que con ello " haremos un gran bien no sólo a los miembros de las Institucio- " nes Católicas, sino a toda la ciudadanía en general.

"Con esta fundación se conseguirá una importante disminu- " ción en el costo del más importante de los alimentos: el Pan. " Hoy sus fabricantes —considerando únicamente su negocio— con " graves perjuicios para toda la población y especialmente para " los pobres, han elevado el precio de este artículo en forma excesi- " va y se hace indispensable fundar de una vez una institución co- " mo las que existen en Europa. que asegure para nuestra ciudad " un precio equitativo de este alimento primordial y que haga im- " posible estos negocios a costa del hambre del pueblo, permitien- " do —eso sí— a los panaderos una ganancia moderada.

"Para inaugurar la Cooperativa de Pan de que se trata en la " Escritura siguiente, se celebrará hoy domingo a las 2.30 P.M. una " reunión general de las diversas Sociedades, Cofradías, Congrega- " ciones y demás Asociaciones Católicas de ambos sexos, en el sa- " lón de la Escuela "San José", calle Riquelme entre A. Fernández " y J. Martínez.

"A ella invitamos a todos los miembros de estas instituciones, " encareciéndoles su asistencia, pues en ella se darán todas las ex- " plicaciones referentes al funcionamiento de la Cooperativa y to- " dos los que quieran podrán firmar la Escritura social.

'Eugenio Sticca. Superior de los Salesianos;
"Bernardo Vervloessem. Superior de los Franciscanos;
"Luis Studer. Superior de los Redentoristas:
"Daniel Merino. Director General de la Acción Social Católica.

"ESCRITURA DE FUNDACION DE LA "COOPERATIVA DE LA PAZ SOCIAL".

"Comparecen por una parte el Presbítero Daniel Merino. Direc- " tor de la Acción Social Católica del Vicariato de Tarapacá, y por " otra los Sres. ....

"1º) Don Daniel Merino expone que. con objeto de abaratar " el pan que consumen las clases obreras. ha obtenido en préstamo " los fondos necesarios para establecer una Panadería que ofrezca " Pan barato al pueblo en general y que en especial favorezca —con- " cediéndoles un apreciable descuento— a los miembros de asocia- " ciones católicas o de corporaciones que exigen a sus miembros " el compromiso de respetar la religión. la propiedad y la familia. " según el sentido cristiano de estas palabras. y que con tal obje- " to y bajo el nombre de "Cooperativa La Paz Social" ha determi- " nado llevar a cabo una fundación bajo las bases que constan en " los artículos siguientes:

"2º) La Cooperativa "La Paz Social" tiene por objeto proveer " al pueblo de pan a precio equitativo, considerando como tal que " permita una utilidad que fluctúe alrededor del 20% sobre el cos- " to de la materia prima de fabricación y reparto a domicilio, y " de favorecer con los descuentos sobre esta utilidad que se expre- " san en el artículo siguiente, a los miembros de las Asociaciones in-

" dicadas en el artículo primero que firmen esta Escritura o que " adhieran a ella por otra Escritura pública, tomando sobre sí las " obligaciones que ella impone.

"3º) Los miembros de las Asociaciones expresadas, obtendrán " los beneficios de esta Cooperativa desde el momento en que fir- " men esta Escritura o se adhieran a ella por otra Escritura pública, " comprometiéndose con la Cooperativa el mínimum de cincuenta " centavos diarios de pan —siempre que éste no sea de inferior cali- " dad al de las otras panaderías— tendrán derecho a los siguientes " descuentos que se pagarán cada tres meses, para favorecer al aho- " rro:

"—Si pagan el pan que consumen por semanas anticipadas, re- "cibirán el 15% del precio de sus consumos;

"—Si pagan al contado en los puestos o a los carreteros propios " de la Cooperativa, recibirán el 10%;

"—Si prefieren entenderse con repartidores independientes que " tomen el pan de la Cooperativa, los socios recibirán sólo el 5% " de sus consumos declarados con anticipación al Inspector de la " Cooperativa;

"4º) Las utilidades que todavía quedaren a la Cooperativa des- " pués de hechos los anteriores descuentos, se destinarán exclusiva- " mente:

"1.—A devolver el dinero prestado que se haya necesitado gas- "tar en la fundación de esta obra, más el 10% anual que se ha pro- "metido a los acreedores;

"2.—A adquirir en propiedad el terreno, edificio y todos los ele- " mentos de trabajo que hoy es necesario arrendar, y formar un ca- " pital que asegure la perpetuidad de la institución y le permita ex- " tender su acción a todo lo que sirva para abaratar la vida del pue- " blo;

"3.—A la fundación o fomento de cualquiera obra que tenga " por objeto el mejoramiento intelectual, moral y material de las " clases obreras, todo en la forma que disponga el Vicario Apostó- " lico de Tarapacá o el que haga sus veces, a quien corresponde dic- " tar las reglas de administración y tomar todas aquellas medidas " que juzgue conveniente para la conducción de los fines expresa- " dos, sin otra limitación en su plena autoridad para dirigir esta " Fundación que la que podría alterar el precio del pan, que se- " ra de cuatro panes de seis decágramos por veinte centavos, ni va- " riar la proporción de los descuentos acordados a los socios, sin " el consentimiento de la Junta de Vigilancia de que trata el ar- " tículo siguiente.

"5º) Cada una de las Asociaciones admitidas a participar de " los beneficios de esta Fundación, tendrá derecho a designar un " Delegado a un Consejo de Vigilancia encargado de revisar las " cuentas de la Cooperativa y de comprobar si se cumple fielmen- " te —por los Directores de la misma— con lo establecido en las " cláusulas anteriores.

Este Consejo de Vigilancia se reunirá ordinariamente todos los " domingos primeros de cada mes en el local de la Cooperativa, de " 2 a 3 P.M. y siempre que sea citado en forma extraordinaria por " el Director de la Cooperativa o por petición de cinco de sus " miembros.

"Cuando este Consejo fuera citado para autorizar un cambio " en el precio del pan, se reunirá con los miembros que asistan y " podrá tomar resoluciones con la mayoría de los presentes, siem- " pre que se haya expresado este objeto en la citación.

"Los miembros de este Consejo durarán un año en sus fun- " ciones y podrán ser reelegidos indefinidamente.

"Si se hiciera necesario modificar alguna de las bases de esta " Fundación, sólo podrá hacerse con el acuerdo de los represen- " tantes de todas las Asociaciones beneficiadas por ella, nombra- " das especialmente para autorizar la modificación propuesta.

"Lo otorgaron y dijeron ... . "

Este volante-invitación no lleva fecha, pero se encontró entre otros documentos de mayo del año 1916. Es sin duda una iniciativa de suma importancia de parte de la Vicaría y que debe de haber contado con la aprobación de Monseñor Caro, a pesar de que él personalmente no figura entre los firmantes, probablemente por haber estado en uno de sus numerosos viajes apostólicos por la Pampa salitrera, predicando Misiones.

Tampoco sabemos con seguridad cuánto tiempo ha existido dicha Cooperativa, pero el testimonio del Sr. Parriagua nos confirma que se trató de un verdadero y notable beneficio para el pueblo. El hecho es que todas las panaderías bajaron el precio del pan.

Además, hasta las mejores iniciativas pueden a veces fracasar sin culpa alguna por parte del que tomó la iniciativa. Lo que nosotros queremos destacar es nuestra admiración por el interés de la Vicaría, en última instancia de Monseñor Caro, por el bienestar del pueblo.

La Pastoral de Cuaresma del año 1916 se dedica a la Comunión Frecuente y en una de sus frases Monseñor expresa:

"¿Cuándo comprenderemos que para el alma que levanta un " poco los ojos de los engañosos y pasajeros bienes de la tierra: pa- " ra el alma que no se contenta con las satisfacciones del animal, " sino que aspira a una felicidad más sólida y duradera, Jesucris- " to es el tesoro de los tesoros, la fuente inagotable de fuerzas in- " superables para el bien, de alegrías purísimas y sin sombras, de " consuelo que el mundo ni puede dar ni conoce siquiera; de es- " peranzas que ningún poder humano puede burlar: en una pa- " labra, que en la Santa Comunión el corazón humano —tan se- " diento de felicidad— puede encontrar la única felicidad íntima " y capaz de satisfacer sus anhelos de viajero hacia la eternidad?".

("La Luz": Nº 174 de 5 de marzo de 1916).

Una Pastoral sobre la Santa Comunión es de suma necesidad en el Norte. Yo mismo recuerdo que, siendo Párroco de una Parroquia importante en una de las Provincias nortinas, tenía que comprobar a fines de año que ni siquiera se había alcanzado el término medio de una sola Santa Comunión por católico adulto, en el curso de un año completo. Cuando consideramos que el Señor instituyó la Santa Eucaristía bajo la forma de pan —alimento diario e indispensable— y además nos dijo: "En verdad, en verdad os digo que si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre y no bebiérais su sangre, no tendréis vida en vosotros". (Juan: 6, 54), no tenemos por qué seguir buscando cuál será la causa principal del poco fervor religioso en las provincias nortinas.

Un hombre profundamente sobrenatural como Monseñor Caro, no podía sino darse cuenta de este hecho, y —siendo apóstol como era— trataba de ponerle el remedio indicado: ¡La Comunión Frecuente!

"Si fuera sólo la ignorancia la causa de que los cristianos no
" acudan al Santísimo Sacramento, sería un mal menos deplorable;
" pero más que la falta de conocimientos, desgraciadamente, es la
" esclavitud impuesta al corazón por el pecado, es la debilidad vo-
" luntaria que niega todo esfuerzo a la virtud y al cumplimiento
" de la divina voluntad. Este Sacramento —prenda de amistad di-
" vina— debe recibirse en estado de gracia, sin afición voluntaria
" a pecados graves al menos, por almas dispuestas a preferir el
" amor y servicio de Dios al amor y servicio de las criaturas".

(Nº 177: 19 de marzo de 1916).

La Pastoral termina con uno de esos preciosos arranques de entusiasmo y de fervor, prueba patente de su constante preocupación por el bien espiritual de su grey y que tanto emocionaron a sus oyentes durante toda su vida:

"¡Cómo suspira mi alma porque se acerque el día en que los
" fieles, apartándose de los placeres que envenenan sus corazones,
" encuentren sus delicias en la Eucaristía que los purifica y hace
" santos! Dígnese el Señor oír los votos de los que le aman y apre-
" surar ese día en que reinará la paz, la pureza de costumbres y
" toda virtud, porque reinará Él, comunicando en la Comunión a
" los hombres la vida divina que vino a darnos, vida de santidad
" en medio de los trabajos y sacrificios de la tierra, y al mismo
" tiempo germen y prenda de la vida de felicidad perfecta, en la
" gloria del cielo que el Señor a todos nos conceda.

"José María Caro R.
"Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá".

(Nº 179: 2 de abril de 1916).

A pesar de que los ataques en los diarios van disminuyendo —ya que ningún redactor que se respeta se atreve a cruzar armas con el hombre que ha llegado a ser la figura más amada y más respetada en toda la Provincia de Tarapacá —un anónimo de "La Provincia" le obliga a Monseñor a contestar. Lo hará, como siempre, con toda serenidad pero con no menos decisión:

"POR LOS FUEROS DE LA VERDAD.

"El anónimo de "La Provincia" ha insistido en insultar la fe
" de los creyentes. Sin duda hará con ello su negocio. No voy a
" entrar en explicaciones acerca de la credibilidad de cada uno de
" los dogmas propuestos por la Iglesia a nuestra fe: Para perso-
" nas que encuentran absurda la idea de que una Inteligencia Su-
" prema haya sido la Causa del orden que hay en el mundo —y es-
" pecialmente en los vivientes— y que, por el contrario, sostienen
" como científica y sapientísima la idea de que la naturaleza, al
" acaso, o la ciega materia, sean la causa de las leyes constantes y
" universales y del orden que hay en el mundo y de las maravillas
" de sabiduría que nos presentan los vivientes, para tales personas
" —digo— toda explicación está de más.

"Si realmente piensan que los dogmas obscurecen la razón y

" envilecen los pueblos, sepan al menos que es preferible estar en
" compañía de personas creyentes que han transmitido a los siglos
" venideros su nombre, que ser compañero de incredulidad de
" personas que ni siquiera se atreven a manifestar el suyo.

" (..............................).

"No tengo por qué hacerme cargo de lo que haya dicho tal
" o cual escritor católico que no tenga autoridad sobre la Iglesia
" Universal (cada cual tiene libertad de opinar sobre lo que la Igle-
" sia no ha definido); mucho menos cuando son citados a la ma-
" nera en que lo hacen los falsarios, excluyendo toda posibilidad
" de comprobación. Pero ya que el "Anónimo" de "La Provincia"
" insiste en desmentirme sobre lo que he dicho que ningún canon
" eclesiástico ni pasaje alguno de la Biblia establece que Jesucristo
" nació a los 4.000 años de la creación del mundo, lo invito a dar
" una prueba de que está cierto y convencido de lo que dice, y de
" que está escribiendo en serio como lo hago yo y no para engañar
" a sus lectores.

"Le propongo que se someta este asunto al fallo de tres o cua-
" tro personas serias e ilustradas de esta localidad y se compromete
" a dar —en caso de serle adverso el fallo— mil pesos a la Conferen-
" cia de San Vicente de Paul para los pobres; cosa que el infrascri-
" to también haría si resultara equivocado. No es juego de azar
" lo que le propongo: Yo estoy cierto de lo que digo y supongo
" que el contradictor también lo está; nadie —por tanto— confia-
" rá nada al azar. Si está seguro de lo que dice, tampoco necesita
" dinero, pues va seguro de no perder.

"Lo que pido simplemente es que no se cambien los términos
" de mi afirmación, tal cual los he anunciado en días anteriores
" y los anuncio de nuevo:

**"No hay ningún canon eclesiástico ni pasaje alguno de la Bi-
" blia que diga o establezca que Jesucristo nació a los 4.000 años
" de la creación del mundo.**

"Quedo esperando que los adversarios den esa prueba de que
" dicen lo que saben y de que no escriben con la ciencia de estar
" engañando a sus lectores, como lo hacen en la frase en que me
"hacen atribuir imperfecciones a Dios, y en otras.

"José María Caro".

(Suplemento a "La Luz": Nº 180, 30 de abril de 1916).

Se comprende que durante semanas enteras todo Iquique estuviera pendiente de la "propuesta del Obispo", que estaba tan seguro de lo que dijo que se atrevía a arriesgar la suma de un mil pesos —una verdadera fortuna en aquel tiempo— sin saber ni siquiera quién era su adversario. Su autoridad moral aumentaba enormemente por tales hechos.

Es verdad que "La Provincia" podrá lavarse las manos con toda hipocresía, asegurando que se trataba de un anónimo, que la redacción no responde por lo que se escribe en los artículos pagados, etc., pero el Sr. Obispo salió de este asunto como un verdadero héroe.

El Cardenal Caro —cuarenta años más tarde— se acordó seguramente de este hecho cuando dijo a Monseñor Tagle:

" "Por eso he mostrado siempre tanto interés por las publica-
" ciones católicas, pues sé la eficacia de la hoja leída. Más de una
" vez en las controversias religiosas que se suscitaban con los dia-
" rios, acudí al sistema del jurado:

"Hagamos una cosa, les decía, aunque sea con gente de us-
" tedes, con tal de que sean personas serias: Formemos un jurado,
" presenten las pruebas de lo que dicen, que se las estudien y se
" da el fallo. El que pierda pagará mil pesos. Las veces que lo hi-
" ce quedaron "calladitos la boca", dice festivamente el Sr. Carde-
" nal".

("Vida Nueva": Nº 63).

Mientras tanto la Cooperativa del Pan se encuentra con el "dumping":

"Los resultados se vieron desde el primer momento:

"El domingo se celebró la reunión en que se echaron las ba-
" ses de la Cooperativa y ya el martes todos los panaderos aumen-
" taron un pan más por cada veinte centavos. Los panaderos tal
" vez seguirán bajando el precio y venderán a un valor a que la
" Cooperativa no podrá vender: No les importará perder plata
" durante un mes, si consiguen arruinar esta obra que les impe-
" dirá constantemente abusar del hambre del pueblo. Si con per-
" der 10.000 o 20.000 pesos, vendiendo a menos del costo, hacen
" desaparecer la Cooperativa, al día siguiente sacarán 30.000 o
" 40.000 pesos vendiendo a precios exorbitantes y explotando al
" pueblo.

"El consumidor no se ha de dejar engañar y deberá de todas
" suertes asegurar con sus compras la existencia de esta Cooperati-
" va, que es la única defensa contra la coalición formada por los
" panaderos para subir a su antojo los precios del pan".

A pesar de la gravedad del problema, que sería capaz de quebrar cualquier institución recientemente fundada y con poco capital, la Cooperativa realiza el acto de la Bendición de su nuevo horno:

"El Martes último se verificó la ceremonia de la Bendición
" del nuevo horno y la colocación de la imagen de San Antonio
" —Patrono del Pan de los Pobres— en el local de la nueva Panade-
" ría.

"El Sr. Vicario don José M. Caro, asistido por el Sr. Merino,
" puso las bendiciones y sirvieron de madrinas las distinguidas se-
" ñoras Emilia de Arrieta y Adela de Reyes.

"Esperamos que prospere esta obra de tan benéficos fines y
" de cuyo éxito depende el que los pobres tengan, o no, a precio
" equitativo su principal alimento".

("La Luz": Nº 183 de 21 de mayo de 1916).

Al mes siguiente, la Cooperativa sigue viento en popa:

"Esta benéfica institución, que consiguió una notable baja en
" el precio del pan y continúa impidiendo su alza, se ha traslada-
" do a su nuevo local de calle Unión 1230, cuyo horno se es-
" trenó el día de San Antonio, Patrono del pan de los pobres.

"Mantiene un puesto de pan en su antiguo local de calle Bul-
" nes Nº 1867 y además tiene las siguientes sucursales: calle Blan-
" co Encalada en "El Colorado"; Ramírez esquina Latorre Nº 1204;
" Zegers esquina 18 de Septiembre; Riquelme, Iglesia de San José;
" Latorre Nº 1158; Amunátegui esquina frente al Cerro de La Cruz
" y Ramírez Nº 1766.

"No dudamos de que el público querrá ayudar a una obra de " cuyo éxito y duración depende el que no se suba injustificada- " mente el precio del más necesario de los alimentos".

("La Luz": Nº 190 de 18 de junio de 1916).

Desde hace tiempo ya no hablamos de "El Tarapacá". Una Procesión es motivo más que suficiente para que vuelva a la actualidad:

" "EL TARAPACA" Y LAS PROCESIONES

" "El Tarapacá" tiene inquina especial contra las Procesiones. " Estas lo sacan de tino: Es tanto el horror que le inspiran que —a " semejanza de Don Quijote, que veía gigantes en molinos de vien- " to y ejércitos en humildes grupos de arrieros— el colega ha soli- " do ver procesiones en todo agregado de personas o cosas que van " por la calle siguiendo unas tras otras" (definición textual dada " por "El Tarapacá" el 24 de junio de 1914).

"Es decir que ha llegado a ver procesiones hasta en los piños " de ovejas y en las filas de carros que van por la calle. Así ahora " en concurridísimas procesiones ha visto el disgusto que causan a " la gente y su escasa concurrencia, y no sabemos si en esas largas " filas de las procesiones modelos de cultura y de orden, haya visto " también asonadas y desórdenes callejeros. ¿Será incurable la en- " fermedad del colega?". (Nº 194: 16 de julio de 1916).

Entre tanto, el prestigio del Clero en Iquique ha llegado a tal altura, que se propone en serio la fundación de un diario católico. Ya hemos visto como "El Diario" tuvo que desaparecer en 1912 —después de algunos meses de precaria vida— por falta de interés de parte de los lectores y más todavía por positiva resistencia de parte del comercio para colocar avisos comerciales. Las cosas han cambiado favorablemente: La Iglesia ya no está a la defensiva, sino que va conquistando terreno con extraordinaria rapidez.

"EL DIARIO CATOLICO.

"¿Cuál es la mayor necesidad de los católicos de Tarapacá? " El diario católico, el diario que no mienta, que no calumnie, que " no ofenda nuestra Religión, que la defienda de los ataques de la " ignorancia y mala fe. El diario que instruya, que eduque, que mo- " ralice, que levante el espíritu del pueblo a los más altos ideales " de la humanidad.

"El diario católico ha de ser el mayor de nuestros anhelos en " favor de la Provincia de Tarapacá. Hemos de rogar a Dios fer- " vorosa, constantemente, en primer lugar, por que se apresure el " día en que tengamos el "Diario católico".

"Hemos de prepararnos para prestarle toda nuestra ayuda, a " fin de que se mantenga y surja cuando salga a luz. No es posible " que estemos pagando perpetuamente a nuestros enemigos para " que se den el gusto de insultarnos en sus diarios y de sembrar el " odio o el desprecio de la Iglesia.

"Llegamos a agradecerles que nos hagan sentir la necesidad " del "Diario católico", porque eso —con el favor de Dios— apresu- " rará el día en que contemos con él".

("La Luz": Nº 195, de 23 de julio de 1916).

Lo más curioso del caso es —y el propio señor Obispo en ese momento ni habrá pensado en esa posibilidad— que "El Tarapacá", después de algunos años, será el tan anhelado diario católico. Los más elogiosos artículos acerca de la obra de Monseñor Caro, saldrán precisamente en sus columnas.

¡Lo que son las jugadas de la Providencia de Dios!

Mientras tanto el Vicario debe contentarse con "La Luz". Al empezar su quinto año no puede disimular su entusiasmo por el éxito ya alcanzado:

"UN AÑO MAS.

"Comienza "La Luz" su quinto año de existencia. Cuatro años " de vida para una hoja que se reparte gratuitamente, en número " de más de 6.000 ejemplares, durante una crisis que ha herido de " muerte a muchas publicaciones, son una prueba suficiente de los " sacrificios y de la voluntad inquebrantable de sus editores, a la " vez que de la necesidad de esta hojita como portavoz de la Igle- " sia y como eco de los sentimientos de los catolicos de Tarapacá.

"A pesar de su pequeño formato, puede gloriarse "La Luz" " de haber suministrado a sus lectores enseñanzas necesarias o úti- " les sobre toda suerte de materias, sobre todo las morales y reli- " giosas, que son las más necesarias tanto para la sociedad como " para los individuos.

"Ha sabido defender con la verdad, expuesta de manera clara " a la vez que firme, las enseñanzas, las instituciones y aun a los " ministros de la Iglesia, atacados éstos con las armas de la calum- " nia y de la tergiversación y del engaño, aquéllos, lo que —sin du- " da— ha servido de aliento a los que antes se veían expuestos al " ataque y a la burla, sin más remedio que la paciencia y la pro- " pia confusión.

"El adversario franco sabe que encuentra en "La Luz" res- " puesta valiente y franca también, a sus ataques; y el adversario " cobarde, el que se oculta bajo el anónimo de la hoja suelta, pue- " de contar también con que "La Luz" —sin hacer caso de los " insultos, que son arma que lastima al que los profiere— no dejará " de esclarecer aquellos puntos sobre los que la mala fe o la igno- " rancia pretenden echar sombras, siempre que ello interese a la " causa que defiende".

("La Luz": Nº 210 de 5 de noviembre de 1916).

Como era de esperar, la actividad incansable del Presbítero señor Merino en favor del mundo obrero tenía que provocar, tarde o temprano, mayores reacciones de "los contrarios". ¿Cómo se podía permitir en una Provincia "liberal por excelencia" que un fraile tuviera contacto con los trabajadores?

Una huelga, provocada y sostenida a pesar de los consejos en contra del señor Merino, es la ocasión propicia para lanzar el ataque, el que adquiere proporciones de importancia por la intervención de elementos interesados en su caída.

"EL SR. MERINO A SANTIAGO.

"Nuevas intrigas y calumnias.

"Los que no cesan de acusar al Clero de su indolencia por los " intereses del pueblo, al mismo tiempo que no pueden ver a un

" sacerdote que trabaje en el pueblo, han aprovechado nuevamente " la alarma del Gobierno por la presente huelga, para culpar ante " él al señor Merino, que vivía preocupado de la COOPERATIVA " DE PAN y de otros trabajos muy ajenos a la huelga.

"El señor Merino ha desmentido su participación en ella que " se le atribuía, —¡pero si lo han visto hablando con los obreros!—; " era para aconsejarles que volvieran al trabajo, una vez alcanzadas " las ventajas prometidas por el señor Gobernador Marítimo. ¡Pero " si esta huelga no es más que el resultado de la semilla que él " sembró! Es un socialista el que dirige la huelga: Los socialistas " son los que ante todo patrocinan las huelgas en todas partes. " ¡No, no, no: El señor Merino es el causante de la huelga y no " hay más! Así lo dicen todos. Estos "todos" son los mismos intere- " sados en la mentira y la calumnia.

"Pasará lo que la otra vez. El Sr. Merino dejará una vez más, " ante el Gobierno de la República, de falsas las informaciones que " le han dado sobre él.

"¿Quién perderá con eso? ¿El Sr. Merino? No, antes bien, su- " birá aún más arriba en la estimación de las personas de Gobierno " que se interesan por el bienestar del pueblo; y ante el pueblo de " Tarapacá, que lo ve víctima de la intriga y de la calumnia, por- " que se ha dedicado a estudiar sus necesidades y a esforzarse por " ayudarle. Los adversarios del Sr. Merino podrán —como la vez " pasada— cantar el triunfo y profetizar falsamente. El triunfo esta " vez es más deleznable, puesto que habría podido quedarse tran- " quilo en ésta, según las instrucciones llegadas a última hora: Lo " que quiere decir que el Gobierno comienza a ver la verdad.

"¿Profecías otra vez?

"Hace ocho meses, anunciaron los adversarios del Sr. Merino " que no volvería más y muy pronto quedaron de falsos profetas. " Con ocasión de su nueva ida al Sur han vuelto a profetizar: "El Na- " cional" del jueves y "El Tarapacá" del viernes lo dicen en ese to- " no propio del diario serio que se dan. ¿Qué cara pondrán cuando " lo vean regresar?

"Ya lo hemos dicho en otro artículo: **El Sr. Merino ha ido al " Sur porque ha preferido ir, pues a última hora, ni el Gobierno " ha pedido su ida ni la Autoridad Eclesiástica se lo ha impuesto".**

("La Luz": Nº 210, de 5 de noviembre de 1916).

Es un hecho comprobado, también por varios casos en nuestra propia patria, que los sacerdotes que se preocupan de manera efectiva de la suerte material de los trabajadores, y de los sectores más pobres de la población, tienen que resignarse a llevar una vida dura y llena de incomprensiones. Las personas o grupos de intereses creados que se sienten amenazados por la actividad de tales sacerdotes, son demasiado poderosos como para no tener influencia en las altas esferas de la autoridad. Hasta la luminosa vida del Padre Hurtado nos podría servir de ejemplo.

Felices los sacerdotes que en aquellas circunstancias se sienten apoyados por sus Obispos, tal como le ocurrió al Sr. Merino. Ha sido de parte de Monseñor Caro una actitud valiente y altamente meritoria la de defender a su Sacerdote, no sólo ante el Gobierno sino también ante los sectores adinerados de Iquique, representados por "El Nacional". En aquellos momentos —más quizás que en el año 1913— Monseñor nos prueba la integridad de sus convicciones y de su desprendimiento de los bienes materiales. Las relaciones de Monseñor con la sociedad de Iquique habían sido buenas hasta entonces, pe-

ro desde el instante en que empieza la época social —donde los intereses de los obreros se cruzan con los de la sociedad iquiqueña— el Sr. Obispo no vacila ni un solo momento en ponerse del lado de los más necesitados.

"LA VERDAD A PESAR DE TODO.

"Con el título de "Los puntos sobre las íes", "El Nacional" " del lunes trata de desmentir las declaraciones del Sr. Obispo, " publicadas en "La Provincia" del domingo, en los puntos si- " guientes:

" "Que el Sr. Merino ha ido al Sur llamado por el Supremo " " Gobierno y no ha ido por su propia voluntad;

" "Que fue uno de los principales instigadores de la huelga, " " pues reunía a los obreros en la Iglesia de San José.

" "Afirma también que es empleado del Gobierno porque per- " " cibe sueldo del Fisco".

"Comenzando por lo último, el Sr. Obispo dijo en "La Pro- " vincia" que el Sr. Merino —por las relaciones que tiene con la " Vicaría— no era empleado fiscal y declaró también, contra lo que " en un diario se afirmó, que los sacerdotes nombrados por la Au- " toridad Eclesiástica con el "NO HAY INCONVENIENTE POR " PARTE DEL SUPREMO GOBIERNO" no son empleados fisca- " les. No ha negado que el Sr. Merino sea empleado fiscal como " Profesor —con nombramiento del Gobierno— ni ha tenido por qué " referirse a este asunto, puesto que se pidió su envío al Sur por " medio de la Vicaría y no por medio de otro órgano.

" (.................)

"En cuanto al llamado del Sr. Merino, el Sr. Obispo afirmó " en su comunicación publicada en "La Provincia" que el Sr. " Merino ha ido al Sur, no por disposición del Gobierno ni de na- " die, sino porque ha querido ir, pudiendo haberse quedado, pues " en vista de un telegrama recibido dos horas antes de su partida, " se le dejó en plena libertad, en presencia de los demás sacerdotes " de la Vicaría —que se lo pueden atestiguar a "El Nacional"— " ya que le parece tan fácil desmentir las afirmaciones que el Sr. " Obispo hace bajo su firma.

" (.................)

"Por último, a la afirmación de "El Nacional":

" "Que el Sr. Merino ha sido uno de los principales instigado- " " res de la huelga, pues reunía a los obreros en la Iglesia de San " " José" el Sr. Obispo opone su declaración publicada aquí y al " menos en "El Diario Ilustrado" con su firma. El público juzgará " entre el Sr. Obispo que ha vivido en íntima comunicación con " el Sr. Merino y que afirma que hace por lo menos cinco meses " no se reunían los obreros en San José, que lo vio publicar dos " escritos en que aconsejaba a los obreros desistir de la huelga, con- " tentándose con las ventajas prometidas por el Sr. Gobernador Ma- " rítimo.

"El público —decimos— juzgará entre él y el redactor de "El " Nacional" que dice tener informaciones oficiales que no han " llegado adonde debían llegar y que pretende saber mejor que el " Sr. Obispo lo que ha pasado en su casa y en presencia de sus " sacerdotes.

"Por lo demás, no es la primera vez que "El Nacional" " sale de su habitual indolencia para herir a las autoridades ecle-

" siásticas y aun para defender doctrinas condenadas por ella, como
" lo hizo con el duelo.

"Es de agradecerle —sin embargo— por la ocasión que suminis-
" tra para exponer la verdad sobre esos mismos sucesos".

("La Luz": Nº 211, de 12 de noviembre de 1916).

El único punto que nos interesa en esta materia, es la firme conducta del Sr. Obispo y su decidida actitud en defensa de la verdad de los hechos. Es muy probable que en esa ocasión Monseñor haya perdido preciosas amistades que le aseguraban ventajas económicas y que podría haber conservado si hubiera simplemente dejado que el Sr. Merino se defendiera por su propia cuenta.

Pero Monseñor Caro era demasiado leal como para usar tales subterfugios. Había sufrido mucho ya en los años pasados y estaba dispuesto a sufrir mucho más todavía, con tal de que venciera la verdad. Su confianza en la Divina Providencia era bastante grande como para no asustarse ante los ataques de un diario considerado hasta entonces como amigo.

En el mismo número de "La Luz" leemos para nuestro consuelo:

"El Jefe de la Sección de Pesquisas de Santiago, que estuvo en
" ésta imponiéndose minuciosamente de las causas del malestar obre-
" ro, ha declarado al Diputado Sr. Gumucio que el Sr. Merino es
" víctima de la envidia despertada por las simpatías que ha sabido
" captarse mediante su caridad y servicios en favor de los obreros.

"El mismo Diputado Sr. Gumucio ha solicitado al Sr. Minis-
" tro del Interior los antecedentes del pedido, hecho por el Gobier-
" no, de la ida al Sur del Sr. Merino. Ojalá que se publiquen,
" deben de ser estupendos..."

(Nº 212: 19 de noviembre de 1916).

Al sufrimiento causado por este asunto, se agrega el duelo de Monseñor Caro por la muerte de su señor padre.

"DON JOSE MARIA CARO.

"En el pueblo de Ciruelos —Departamento de San Fernando—
" falleció en la noche del sábado 11 del presente, el padre del Ilus-
" trísimo Sr. Vicario Apostólico.

"A pesar de tener en su familia un hijo Obispo y un nieto
" sacerdote, no tuvo el consuelo de verse auxiliado en sus últimos
" instantes por ninguno de los dos. Al llegar a Coquimbo, el Sr.
" Obispo supo la triste noticia que seguramente lo habrá llenado
" de dolor.

" "La Luz" presenta su condolencia a la familia del extinto
" y agradece —a nombre del Sr. Obispo— la condolencia de sus ami-
" gos y las oraciones y Comuniones que las personas piadosas se han
" apresurado a ofrecer en cuanto supieron la triste noticia del fa-
" llecimiento".

(Nº 212: 19 de noviembre de 1916).

La pérdida de su padre debe de haber sido sumamente dura para el Sr. Obispo, sobre todo al juntarse con la pérdida de muchas amistades en Iquique. Repetimos: Si Monseñor hubiera sido un poco más amplio en los principios, tal como le gusta al mundo; si su preocupación por la salvación de los

millares de obreros en Tarapacá no hubiera sido tan grande, es muy posible que habría podido ahorrarse muchas molestias, pero ya no habría sido una copia tan fiel del Buen Pastor que da su vida por sus ovejas...

Nos alegra ver cómo la COOPERATIVA DE PAN "LA PAZ SOCIAL" sigue floreciente: La obra social está llevando sus frutos y con ella aumenta el entusiasmo de los pobres:

"Hoy a las 4.30 P.M. se bendecirá solemnemente por el Sr. " Obispo el nuevo local y hornos de esta institución que tanto ha " beneficiado a las clases populares de Iquique.

"Se nos encarga invitar a todos los consumidores de la Coope- " rativa y a cuantos se interesen por esa obra, a la solemnidad de " esta tarde, en la que tendrán ocasión de conocer la forma en que " está instalada la Panadería, Tarapacá Nº 1801".

("La Luz": Nº 224, de 4 de febrero de 1917).

La Cuaresma le da a Monseñor otra ocasión para insistir en la necesidad de la oración y la penitencia, dos temas favoritos durante toda su vida. Creo que pocos han comprendido como Monseñor Caro el valor del sufrimiento voluntariamente aceptado y hasta buscado para la salvación de las almas.

Es muy probable que el Señor le haya destinado una vida tan llena de pruebas y sufrimientos, porque El sabía que Su Eminencia podía apreciar y sabía aprovechar esos verdaderos regalos de la Divina Providencia.

"LA CUARESMA.

"Oración y penitencia necesitamos en primer lugar cada uno " de nosotros, para asegurar nuestra propia salvación. El alma que " no ora en este mundo no se da cuenta de lo que más le interesa " saber. Ignora —o al menos se conduce como si ignorara— su ori- " gen y destino y las necesidades que tiene de los auxilios divinos " para caminar rectamente, borrar sus pecados, evitar nuevas caídas " y prepararse para un fin dichoso.

"El no hacer penitencia es propio: O de los que no pueden " ofender a Dios, como son los párvulos y bienaventurados del cie- " lo, o de los que ya no pueden hacerla, como son los condenados " del infierno.

" (................)

"Oración y penitencia nos piden también las necesidades de la " Santa Iglesia. Ellas son el mejor baluarte contra sus enemigos; " hacen fuertes a las almas; alcanzan de Dios virtud y celo para " sus ministros, gracias de conversión para los pecadores y perse- " guidores y todos los auxilios que pueden convertir en triunfos de " la Iglesia las más furiosas tempestades levantadas contra ella.

"Oración y penitencia necesita hoy más que nunca el mundo, " que experimenta el castigo de su olvido de Dios, de su orgullo y " sensualidad, en la guerra actual, el azote más doloroso que ha " recibido la humanidad después del Diluvio".

(Nº 225: 18 de febrero de 1917).

Como era de esperar, Monseñor termina con una de sus famosas y emocionantes exhortaciones que le salieron directamente del corazón y que muchas veces constituyen el secreto de las conversiones:

"Almas piadosas, almas que tenéis vuestra fe más viva que el
" común de los cristianos, la Iglesia espera ver en cada una de
" vosotras un apóstol que con su oración y mortificación, con sus
" ejemplos y con los esfuerzos de su celo, contribuya a conseguir
" la vuelta a Dios de los hijos pródigos, que hoy le vuelven las es-
" paldas, perdidos en las tinieblas de la ignorancia, la indiferencia
" o el error, o bien encenegados en vicios deplorables.

"† El Obispo y Vicario Apostólico".

("La Luz": N? 225).

Muchos de los 6.000 lectores habrán pertenecido sin duda al número de los "hijos pródigos" y Dios habrá usado la humilde hojita de Monseñor para atraer a más de uno entre ellos a su amoroso corazón.

Al mes siguiente Monseñor comunica con las páginas enlutadas, la muerte del Sr. Obispo de La Serena, Doctor don Ramón Angel Jara:

"El viernes pasado falleció en La Serena este ilustre Prelado,
" gloria de Chile y honra de la Iglesia universal. Ningún chileno
" ha sabido conquistar en el extranjero tantos aplausos, ni ha re-
" cibido tantas manifestaciones de entusiasta admiración de parte
" de los pueblos como de los gobernantes de las otras Naciones de
" América y Europa. El puso muy en alto el nombre de Chile, arre-
" batando con su elocuencia a inmensos auditorios en Roma, en
" Lourdes, en Londres, en Madrid, en Zaragoza, en Buenos Aires,
" en Lima, y en muchas otras ciudades del extranjero, y en algunas
" de ellas mereció que la prensa lo calificara como el primer ora-
" dor del mundo.

"Su elocuencia le conquistó inmensa gloria, pero, lo que vale
" más, sus virtudes: Su caridad inagotable, la dulzura de su trato,
" su abnegación para servir al prójimo, ya en las grandes empresas
" caritativas que llevó a cabo como sacerdote y Obispo, ya en la
" secreta ayuda llevada personalmente a una familia desvalida, le
" conquistaron el amor y la gratitud de innumerables corazones,
" que hoy lloran la desaparición de un padre cuya bondad fue siem-
" pre inagotable.

"Para sus amigos y admiradores valdrá como consuelo que las
" virtudes del gran Obispo le habrán merecido el descanso y la
" gloria de los justos en la Eternidad".

("La Luz": N? 229, de 11 de marzo de 1917).

Mientras todos los diarios de la República insisten más que nada en los grandes talentos y triunfos oratorios de Monseñor Jara y se detienen en ellos, Monseñor Caro los menciona, sí, pero al momento deja ese aspecto para elevarse a la descripción de sus grandes virtudes: La verdadera grandeza del hombre no consiste en sus extraordinarios talentos —los que las más de las veces son sólo dones gratuitos de Dios— sino que consiste en la práctica de las virtudes, la cual exige en grado mucho más alto nuestra propia cooperación y el vencimiento de nosotros mismos. En la otra vida no recibiremos premio por nuestros talentos, sino por el buen uso de ellos mediante nuestras virtudes.

Después de la época de catequización podríamos decir que Monseñor entra —¡y con cuánto gusto lo hace!— en un período de formación ascética.

Desde el 5 de noviembre de 1916 —o sea al comenzar el quinto año de su aparición— "La Luz" nos presenta cada semana una explicación, ya no del Evangelio de los Domingos como se ha hecho durante los cuatro primeros años, sino de la Epístola. Sabemos de muy buena fuente que esas reflexiones —como Monseñor las llama— fueron siempre el objeto de su constante preocupación. Las reflexiones son siempre cortas, insisten en una sola idea y son tan sencillas "que hasta un tonto las podía comprender", como me contaron en la Pampa.

Veamos, por ejemplo, la Epístola del Domingo de Resurrección con su correspondiente reflexión:

"EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS
(I Cor: 5, 7-8).

"Hermanos: Echad fuera la levadura añeja para que seáis una " masa nueva, como que sois panes (puros y) sin levadura.

"Porque Jesucristo (que es) nuestro Cordero Pascual, ha sido " inmolado (por nosotros). Por tanto celebramos la fiesta (o el " convite pascual) no con levadura añeja, ni con levadura de malicia " o corrupción, sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la " verdad".

"Reflexiones:

"Bajo la figura de la levadura añeja o de levadura de corrup- " ción, el Apóstol San Pablo nos invita a que arrojemos de nosotros " todo lo que signifique error o pecado, pues todo ello corrompe " y mancha la pureza de nuestra alma.

"De este modo imitaremos el sacrificio del Cordero Pascual, " que se comía con pan sin levadura y —sobre todo— imitaremos al " verdadero Cordero Pascual, Jesucristo, que siendo la misma pu- " reza y santidad, se inmoló por nosotros, cumpliendo con su sacri- " ficio lo que se venía significando cada año en la Cena del Cor- " dero Pascual, para celebrar la liberación de la esclavitud de " Egipto.

"Así también seremos dignos de participar en las alegrías de " la Resurrección de Jesucristo a una vida incorruptible, despoján- " donos de la corrupción de nuestros pecados y renovando en nos- " otros la vida de la gracia".

("La Luz": Nº 232, de 8 de abril de 1917).

Son verdades elevadas las que propone San Pablo, pero si él —inspirado por el propio Dios— las predicó a los pobres obreros del puerto de Corinto, no hay motivo para que nosotros dejemos de explicarlas a nuestros feligreses. Si no lo hiciéramos se podría aplicar a nosotros la palabra de las Lamentaciones de Jeremías: "...**pedían pan los parvulitos y no había quién se los repartiese**", (Lamentaciones: 4,4).

Admiremos en Monseñor Caro esa preocupación constante de instruir a su pueblo, en toda su pobreza, repartiendo gratis —"sin cobrar un centavo", como dicen los iquiqueños— hasta 8.000 ejemplares semanalmente de "La Luz", para que a sus súbditos no les faltara su enseñanza espiritual en medio de tanta soledad.

Al mes siguiente Monseñor publica una CIRCULAR SOBRE EL MES DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

La devoción al Sagrado Corazón ha sido siempre una de las preferidas de Monseñor Caro. Siempre recuerdo la recomendación que me hizo hace más de doce años: "Tú eres todavía un sacerdote muy joven, pero te voy a indicar un medio para ganar muchas almas para Nuestro Señor: Enséñales la devoción al Sagrado Corazón, pero que no se contenten con tener su imagen en su casa, porque muchos piensan que basta con eso. El Sagrado Corazón ha prometido su protección especial a los que veneran su Sagrado Corazón, es decir a los que le rezan constantemente. También prometió para los sacerdotes que tienen una devoción especial a El, que les daría la gracia de conmover hasta los corazones más duros".

Acto seguido Su Eminencia rezaba junto conmigo la oración y las jaculatorias al Sagrado Corazón, que acostumbraba rezar todos los días antes de almorzar.

Veamos algunos de los conceptos de esta Circular:

> "Entre las prácticas de piedad cristiana —después del Santo Sa-
> " crificio de la Misa y de la Santa Comunión— ocupa lugar prefe-
> " rente la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que de suyo es
> " también inseparable del recuerdo saludable de la Pasión del Se-
> " ñor y del Culto del Santísimo Sacramento.
> " (...............)
> "La devoción al Sagrado Corazón de Jesús —por otra parte—
> " cuando se practica como es debido, abarca toda la vida del cris-
> " tiano, santificándola y perfeccionándola, ya que ella no tanto
> " consiste en esta o aquella práctica piadosa, cuanto en la generosa
> " consagración de nuestra vida y la correspondencia agradecida y
> " amorosa a quien tanto nos ha amado y de tantos favores nos
> " ha enriquecido.
> "El corazón humano es de tal condición, que así como se re-
> " bela fácilmente contra toda soberanía —por más legítima que sea—
> " y aun contra la soberanía de Dios, así también se rinde gustoso
> " a los beneficios y a la dulce soberanía del amor. Por eso Dios
> " mismo ha querido hacer valer sus derechos de Soberano y de ab-
> " soluto Dueño, más como Padre que como Rey, más como incom-
> " parable Amigo que como Soberano Señor.
> " (...............)
> "La Humanidad se encuentra sumida en el dolor, víctima de
> " sus propias fallas; ¿quién mejor que aquel Corazón, que derramó
> " toda su sangre para expiar todas nuestras culpas, podrá darnos
> " algún consuelo? Hay muchos que desean vernos también a nos-
> " otros envueltos en la espantosa guerra que llena de desolación al
> " mundo y que ha ido como incontenible azote traspasando las fron-
> " teras y los mares, y haciendo sentir unas tras otras, a nuevas Na-
> " ciones en el hambre, la orfandad, el dolor y la muerte, sus tre-
> " mendos horrores.
> "Pidamos con la más humilde confianza al Príncipe de la Paz,
> " nos libre de tan espantosa calamidad. ¿Quién, sino el Corazón
> " todopoderoso que tenía compasión y alivio para todos los dolores
> " y perdón para todos los pecados, podrá librarnos de este castigo?
> "Necesitamos orar mucho, humillarnos mucho y hacer mucha
> " penitencia, y desgraciadamente no lo hacemos. Por lo mismo ne-
> " cesitamos suplir nuestras faltas con las riquezas de las oraciones
> " y méritos de nuestro amante Salvador, haciéndolas nuestras por el
> " amor y unión con Él".

(**"La Luz"**: Nº 237, de 13 de mayo de 1917).

Da pena tener que interrumpir estas hermosas expansiones del alma amante de Monseñor Caro. Dios quiera que algún día se publique la colección de todas sus Pastorales y exhortaciones, desde la primera hasta la última. Por su sencillez, su fervor y su profunda doctrina, harán mucho bien a las almas que buscan alimento sólido y para las cuales presentan la incomparable ventaja de venir de un hombre que ha soportado mucho por amor a Dios.

En estos tiempos "La Luz" casi no tiene por qué ocuparse de los ataques de "los contrarios". ¡Con cuánto fervor aprovecha Monseñor estos años de paz para encender en los corazones el amor de Dios!

"¡EL TABERNACULO, EL ALTAR, LA CUSTODIA!

"Al oír estas tres palabras, ¿no late con más fuerza todo cora-
" zón amante de Dios? En el Tabernáculo Jesús se oculta; en el Al-
" tar se inmola; en la Custodia se manifiesta.

"Pero la vida eucarística del Salvador no transcurre solamente
" en el Tabernáculo, en el Altar, en la Custodia: Su objeto y tér-
" mino es el corazón del hombre. Jesús se inmola sobre el Altar pa-
" ra venir a expiar en nuestros corazones; quiere que éstos sean pa-
" ra Él un nuevo Altar, un Tabernáculo, una Custodia.

"Un Altar sobre el cual sacrifiquemos a Jesús todo aquello que
" le desagrada en nosotros, todo lo que no es Él; un Altar sobre el
" cual inmolemos en todo instante nuestras cobardías, nuestras de-
" bilidades, nuestras impaciencias, nuestro desordenado deseo de ha-
" blar, de ver, de oír; un Altar sobre el cual se renueve, día a día,
" la inmolación del sufrimiento, mediante la generosa aceptación de
" las penas de esta vida, por medio de la práctica de la mortifica-
" ción interior y exterior".

("La Luz": Nº 340, de 3 de junio de 1917).

"SOLEMNE PROCESION DE CORPUS.

"(........)

"Jesús Sacramentado es el Centro de las almas creyentes, es la
" vida de la Iglesia; es el perpetuo inspirador del celo de los após-
" toles, de la invicta fortaleza de los mártires; de la constancia he-
" roica y del espíritu de sacrificio de todas las almas insignes por
" su abnegación, por su caridad y por sus virtudes, que florecen en
" el cristianismo. ¡Con cuánto entusiasmo, pues, los católicos todos
" debemos hacer llegar hasta Él los afectos de nuestra gratitud, de
" nuestro más ardiente amor y de nuestra más profunda adoración!

† El Obispo y Vicario Apostólico".

("La Luz": Nº 340, de 3 de junio de 1917).

El sufrimiento prueba a las almas. Hay muchos que no lo soportan y caen bajo sus golpes, pero los que —como Monseñor Caro— saben confiar en la palabra de las Lamentaciones: "Bueno es aguardar en silencio la salud que viene de Dios" (Lament.: 3, 26), experimentarán su eficacia infalible: "**Pues al modo que en el fuego se prueban el oro y la plata, así los hombres aceptos a Dios se prueban en la fragua de la tribulación**" (Ecles. 2, 5).

Hasta en los últimos meses de su vida, el Cardenal Caro ha tenido que soportar ataques bien dolorosos, pero el sufrimiento ya le había purificado y cualquier ataque —en lugar de turbar su alma— ya no hizo sino aumentar sus deseos de unión con Jesús en el sufrimiento para gozar después con Él en la eternidad.

Con ocasión del día del Papa —29 de junio de 1917— Monseñor da libre curso a sus conocidos sentimientos de profundo respeto a la Suprema Autoridad de la Iglesia, otra de las cualidades características de su larga vida:

"¡Qué hermoso es contemplar al anciano que después de 258 " antecesores ha sucedido a Pedro y continúa ejerciendo el sin igual " poder, rigiendo con amor paternal tantos millones de hijos, es- " parcidos por todo el haz de la tierra y que en el día de San Pedro " se acordarán de él ante el altar del Señor!

"Sin Ejércitos ni Escuadras es el Soberano más amado de sus " súbditos y el más respetado de propios y extraños, entre todos los " Soberanos del mundo. Podrán desaparecer alrededor suyo todas " las dinastías reinantes, podrán cambiarse todas las constituciones " de los Estados, podrán desmenuzarse todos los Imperios y ser " echados por tierra todos los tronos humanos; siempre en pie, para " luz de la humanidad que yerra y para consuelo de la humanidad " que sufre. Él está seguro de que su poder no está sujeto al incons- " tante oleaje de las voluntades humanas, sino que está fundado so- " bre la roca indestructible de la voluntad divina.

"¡Pero cuánto sufre el Papa, con la muerte, con la mutilación, " con la orfandad, con el dolor y luto de tantos hijos suyos! ¡Cómo " desgarran su corazón esos odios infernales con que se despedazan " entre sí, los pueblos más grandes de la tierra! ¡Qué angustias pa- " dece al oír los gemidos de los que mueren de hambre en los lu- " gares que la guerra dejó desolados!

"Roguemos por él todos y ayudémosle con generosas limosnas " para aliviar tanta y tan lastimosa miseria".

("La Luz": Nº 243, de 24 de junio de 1917).

Una prueba clara de que "La Luz" no tiene miedo de decirles sus verdades a todos —sin excepción alguna— la encontramos en el artículo que sigue. Monseñor quiere ser una fiel imagen del Buen Pastor y nadie será capaz de impedirle que defienda los derechos de la Religión y de la Iglesia, por desagradables que puedan ser las consecuencias para su propia persona:

"MUY INCONVENIENTE EN UN ALCALDE.

"El Alcalde de una Comuna, como que representa a todos los " habitantes de ella y administra los intereses de todos, jamás de- " be herir los sentimientos políticos o religiosos de sus representa- " dos. Eso nos explica que en una ciudad de gran mayoría protes- " tante como Londres, haya habido Alcaldes católicos con general " aceptación.

"El Sr. Alcalde de nuestra Comuna no ha creído conveniente " observar aquellas reglas de política y prudencia, en uno de los ban- " quetes últimos. Hijo de padres católicos, puesto que lo enviaron " al Seminario de Concepción a educarse; jefe de una familia ca- " tólica; ante un Senador cuyos padres fueron católicos y cuya espo-

" sa también lo es y el cual probablemente no aceptará el apellido " de "renegado"; ha creído —sin embargo— el Sr. Alcalde que las " consideraciones que debía a los suyos y a los que le escuchaban " eran nada ante la conveniencia de lucir su incredulidad.

"No se acordó tampoco de que la mayoría de los habitantes " de la Comuna, aunque muchos no practiquen su Religión —por " no conocerla bien o por otros motivos— es católica, profesa una " Religión en que hay **misterios**, en que hay **fe en lo sobrenatural**, " en que se da culto a las **imágenes**, etc. y aprovechó un banquete " que se ofrecía al Senador y al Diputado que visitaban la ciudad " para proferir las consabidas frases contra todo eso, hiriendo los " sentimientos y la fe religiosa no sólo de los suyos y de los que le " escuchaban, sino también de los católicos todos del Departamen- " to, de aquellas distinguidas señoras que él mismo anda después " buscando para dar realce a sus fiestas o para que le ayuden en sus " obras.

"Y como la fe en lo sobrenatural y en los misterios la tienen " también muchos que no son católicos, el Sr. Alcalde también " los ha herido a ellos y estamos ciertos de que toda la gente seria, " chilenos y no chilenos, católicos y protestantes, que hayan leído " aquel discurso injurioso a la Religión, habrán sentido no sólo dis- " gusto sino justificada y grande sorpresa: Aquel lenguaje es inex- " plicable.

"No tiene más explicación que la siguiente: El Sr. Alcalde, " que por sus muchas ocupaciones no tiene tiempo ni calma para " hacer un discurso más o menos elegante, le ha encomendado a " otro la tarea y, confiando demasiado en el criterio, cuya demasia- " da estrechez aún no conoce, del que lo hizo, lo leyó sin revisarlo " y le salió de lo más antipolítico e inconveniente.

"Como no es la primera vez que las plumas ajenas lo hacen " hacer plancha, convendría que el Sr. Alcalde leyera antes en pri- " vado lo que va a leer en público, para que no se eche encima los " yerros ajenos".

("La Luz": Nº 268, de 16 de diciembre de 1917).

Es por éste y semejantes artículos que Monseñor ha recibido la fama de ser muy "luchador" en aquel tiempo y de atacar mucho a "los contrarios". Repito que no comparto este punto de vista. No he encontrado ni un solo ejemplo de que Monseñor Caro hubiera atacado a sus adversarios, sino sólo casos en que contestó —y a veces con bastante valentía— los ataques de los demás.

Monseñor ha sido siempre un hombre de criterio muy amplio, ha tenido amigos en todos los Partidos políticos y en todas las clases sociales, pero nunca ha querido rebajarse a desempeñar el papel de "mercenario", el que huye cuando ve que su grey está en peligro. Era extraordinariamente valiente y atacaba la ignorancia religiosa, pero jamás a las personas. Una prueba patente de lo que afirmamos, la encontramos en el artículo mismo que acabamos de leer. Al hablar de las numerosas personas en la Provincia que no practican su religión, a pesar de que muchas de ellas habían dado muestras de su intolerancia exagerada, "La Luz" lo hace con palabras sumamente suaves en las cuales se nota más bien una disculpa que una acusación: "...aunque muchos no practican su Religión **por no conocerla bien o por otros motivos**. . .". Afirmo —pues— categóricamente que Monseñor Caro nunca atacaba a sus adversarios, pero que tampoco dejaba pasar las ofensas a la Religión o a la Iglesia

sin contestar enérgicamente, lo que no sólo era su derecho sino que era un grave deber pastoral.

El último número de "La Luz" del año 1917 nos presenta uno de los pocos casos de ese año en que ha sido necesaria una protesta contra un ataque:

"NUESTRA PROTESTA.

"Aunque tardíamente, no queremos dejar pasar sin la más enér-
" gica protesta la caricatura del Papa y el artículo que contra la
" Religión Católica publicó "El Tarapacá" en días pasados.

"Ha sido esa una ofensa de lo más injusta e irritante a la Igle-
" sia Católica y creemos que, después de haberla leído, ningún ca-
" tólico —si es que queda todavía alguno que lea dicho diario—
" dejará de estimarlo como propio de renegados, que se complacen
" en escribir o leer las injurias más atroces lanzadas contra su pro-
" pia madre".

(Nº 270: 30 de diciembre de 1917).

Terminemos este Capítulo mencionando los dos folletos que Monseñor Caro publicó en este período. Ambos contienen Conferencias del Sr. Obispo para refutar las teorías materialistas del doctor Sr. Ricardo Puelma sobre "El origen de la vida y del hombre", y fueron editados en la Imprenta "La Paz Social" de Iquique. Es a consecuencia de estas dos Conferencias de Monseñor que hasta "los contrarios" dijeron en Iquique: "Buen médico será el doctor Puelma, pero el fraile se la gana en ilustración".

Como ambas conferencias se complementan, contentémonos por el momento con citar las palabras introductorias de la primera y la conclusión de la segunda:

"Señoras, señores:

"Aquí tenéis a un representante del llamado Obscurantismo,
" que viene a implorar vuestra benevolencia para tratar ante vos-
" otros de uno de los asuntos que más preocupan hoy a los sabios
" del mundo entero.

"A ello me ha inducido el trabajo que no ha mucho ha leído
" en la Sociedad Médica de esta ciudad, el estudioso y distinguido
" doctor don Ricardo Puelma, por haberse afirmado en él —como
" científicas— conclusiones que están muy lejos de ser tales y que
" son contrarias a las verdades que sostiene la verdadera ciencia,
" de acuerdo con las enseñanzas cristianas".

("Conferencia sobre el origen de la vida, dada por el Obispo
" Monseñor José María Caro R. con motivo de la conferencia del
" doctor don Ricardo Puelma sobre el mecanismo de la vida. Iqui-
" que, Imprenta: "La Paz Social", 1916, 33 P.).

Lejos de lanzar insulto alguno en contra de su contrincante, Monseñor sabe apreciar sus verdaderos méritos, pero dentro del campo que le corresponde: "Zapatero, a tus zapatos". Una cosa es la Medicina y otra la Filosofía y las Ciencias Naturales.

Sin pretender que la ciencia no haya progresado en sus conocimientos sobre el origen del hombre y que estemos obligados a aceptar como seguras y probadas las conclusiones a las cuales llegó Monseñor Caro en el mes de mar-

zo de 1916, podemos asegurar sin embargo, que las palabras que vienen a continuación conservan todo su valor por estar fundadas en una conclusión filosófica y teológica a la vez: **La existencia de un Ser Supremo Autor de cuanto existe.**

> "Terminaré con el pensamiento que inspira el final del Prólo-
> " go del Sr. Puelma, pero en conformidad con las ideas expuestas.
> " Él habla de las deudas contraídas con los demás hombres, con los
> " antepasados genealógicos que por la evolución y la herencia han
> " contribuido a la formación de nuestra personalidad (supongo
> " que comprenderéis a qué antepasados se refiere): habla de las
> " deudas con el mundo inorgánico que dio origen a la vida, con la
> " Tierra, con el Sol, con el Universo en su inteligencia que crea y
> " produce la vida (supongo que entenderéis que no se trata de una in-
> " teligencia espiritual).
>
> "Del único que se olvida en su intensa gratitud, es de Dios, el
> " Autor verdadero de la vida y del Hombre en especial. Nosotros
> " supliremos esa injusta y anticientífica omisión: **A Dios, Autor de**
> " **la vida, nuestra principal gratitud y nuestro primer amor".**
>
> "(Conferencia sobre el origen del hombre, dada por el Obispo
> " Monseñor José María Caro R., el 16 de marzo de 1916 en Iquique.
> " Iquique, Imprenta: "La Paz Social", 1916, 34 páginas).

Tampoco perderá su valor la idea que quedó grabada en la memoria de un obrero que escuchó las Conferencias: **"Monseñor nos enseñó que el mono es mono y que el hombre es hombre".**

Capítulo XIX

AÑOS 1918 A 1920: ACTIVIDAD TRANQUILA PERO PROFUNDA

El programa de Monseñor Caro en estos tres años, libre ya casi de ataques de "los contrarios", se podría resumir en su saludo de Año Nuevo para 1918:

"FELIZ AÑO NUEVO.

"Al emplear esta frase común para saludar a nuestros queri-
" dos lectores, con motivo del comienzo del nuevo año que está por
" llegar, no intentamos solamente expresar un mero cumplimiento
" ni tampoco envolver en esas palabras el augurio de una simple
" felicidad pasajera y natural.

"Nuestro pensamiento vuela más alto, nuestros deseos son más
" amplios y generosos: Queremos para nuestros lectores y en gene-
" ral para todos los católicos del Vicariato, una felicidad sólida que
" tenga sus raíces en lo más íntimo del corazón, que lo una con Dios,
" fuente única de inagotable felicidad y que —elevándolo sobre las
" pequeñeces de la tierra— lo purifique y robustezca, para que pue-
" da vivir vida cristiana y florecer con virtudes cristianas, que es,
" entre todos los bienes que el hombre puede disfrutar en la tierra,
" el más duradero y el que proporciona más íntimas y puras satis-
" facciones".

("La Luz": 30 de diciembre de 1917).

Tengo la impresión de que estos años han constituido un período de verdadera felicidad en la vida de Monseñor Caro: Rodeado del sincero cariño de su Clero y de los fervorosos católicos, respetado hasta por la mayor parte de "los contrarios", se dedica por completo a profundizar la vida cristiana en las almas ganadas ya y a la conquista de las que quedan todavía alejadas.

Fiel a sus principios, Monseñor espera todo del Sagrado Corazón de Jesús, pero seguro de que Él no hará el milagro de la conversión de las almas mientras nosotros no cooperemos con Él. Monseñor no sólo recordó a los demás con frecuencia la máxima campesina: "A Dios rogando y con el mazo dando", sino que él mismo también la aplicó.

El 1º de enero de 1918 tiene lugar la solemne Consagración del Vicariato al Sagrado Corazón de Jesús. Veamos lo que nos comunica "La Luz":

"LA CONSAGRACION DEL VICARIO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

"La erección canónica en la Iglesia de la Vicaría de la "Asocia-" ción del Reinado Social del Sacratisimo Corazón de Jesús en las fa-" milias cristianas".

"Con toda la pompa y majestad del Culto Católico y con to-" do el ardoroso afecto de los corazones que comprenden la devo-" ción al Sagrado Corazón de Jesús, se verificó el 1º de enero en " la Iglesia Vicarial de esta ciudad de Iquique, la solemne y uni-" versal Consagración del Vicariato de Tarapacá al Divino Corazón. " por el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Doctor don José María " Caro R., Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá.

" El acto resultó imponente y conmovedor, tanto por el pro-" fundo significado que encierra como porque el Ilustrísimo Sr. " Obispo —rodeado de su Clero, de las Comunidades Religiosas, " de las Sociedades y de su pueblo— dio a la ceremonia un carác-" ter de regio esplendor, un verdadero anuncio del Reinado Social " de Nuestro Señor Jesucristo, no solamente en el corazón de los " individuos sino en el seno de la familia, célula vital de la socie-" dad y por este medio en el corazón mismo de la familia de almas " que Dios, la Iglesia y la Patria han confiado a su cuidado pas-" toral.

"Este hecho —iniciado hace veintidós años por su antecesor de " santa memoria, don Guillermo Juan Cárter— marca una nueva " era en la vida cristiana de esta región, y pronto las flores de la " virtud y los frutos de la santidad tendrán que germinar en esta " Provincia, más caldeada por el fuego de las pasiones humanas " que por el sol que hiere las arenas del desierto.

"El amor es más poderoso que la muerte, y el amor infinito " del Divino Corazón de Jesús por nuestras almas, hará prodigios " de misericordia, resucitando a tantas almas muertas por el pe-" cado, por quienes llora la Santa Madre Iglesia, pero que sólo es-" peran —como el hijo de la viuda de Naím— que Jesús salga a su " encuentro, las toque con su mano omnipotente, les infunda divi-" na vida con su corazón amante y devuelva así la paz y la dicha " a los hogares entristecidos y a la Santa Iglesia.

"Además de la Consagración del Vicariato, se erigió canónica-" mente en la Iglesia Vicarial de la Inmaculada Concepción la " Pía Asociación del Reinado Social del Sacratísimo Corazón de Je-" sús en las Familias Cristianas" y desde el 1º de enero ha quedado " iniciada en Iquique la amorosa conquista de hogares que, trans-" formados en santuarios vivos, continúen la obra del templo, eri-" giendo en cada corazón de sus moradores un Altar al Divino Co-" razón, en donde se le reciba hecho Hostia los Primeros Viernes de " cada mes y en donde se empiece a vivir la Eucaristía".

(Nº 271: 6 de enero de 1918).

Leamos también el Decreto de la erección canónica y nos daremos cuenta de que, lejos de encontrarnos con un Obispo "luchador", estamos aqui en presencia de un verdadero y fervoroso apóstol del Reinado de Cristo, "manso y humilde de corazón".

"Decreto de Erección Canónica de la Pía Asociación llamada " Reinado Social del Sacratísimo Corazón de Jesús en las Familias " Cristianas".

"Nos, José María Caro R., por la gracia de Dios y autoridad " de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Milás y Vicario Apostó- " lico de Tarapacá;

"Habiéndonos pedido con instancia el Rector de la Iglesia de " la Inmaculada Concepción que erigiéramos en su iglesia la Aso- " ciación cuyo título es "Reinado Social del Sagrado Corazón de " Jesús en las familias cristianas";

"Teniendo presentes los Estatutos de dicha Asociación como " también las facultades que nos han sido concedidas por la Santa " Sede;

"Deseando vehementemente que cuanto más se arraigue entre " los fieles la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, más se afirme " también el Reinado Social del Divino Corazón en nuestro Vica- " riato Apostólico;

"Y deseando al mismo tiempo fomentar con todas nuestras " fuerzas la Entronización del Sacratísimo Corazón de Jesús en las " familias cristianas, lo cual es como el fundamento y raíz de esta " Asociación;

"Decretamos y establecemos lo siguiente:

"Art. 1º) Damos por aprobados los Estatutos de esta Asocia- " ción.

"Art. 2º) Al tenor de las presentes letras erigimos canónica- " mente en la Iglesia de la Inmaculada Concepción de esta ciudad " de Iquique, la "Asociación del Reinado Social del Sacratísimo " Corazón de Jesús en las Familias Cristianas".

"Art. 3º) Rogamos a los sacerdotes —tanto seculares como re- " ligiosos— que promuevan en nuestro Vicariato la Entronización " del Sacratísimo Corazón en las familias cristianas.

"Dado en Iquique, el 1º de enero de 1918".

(Nº 271: 6 de enero de 1918).

En los primeros meses del nuevo año no encontramos ni un solo ataque de los diarios que exija una contestación de parte de "La Luz", sino sólo artículos de exhortación e instrucción religiosa. A pesar de eso, las fiestas de carnaval han presentado a algunos individuos una buena ocasión para parodiar las ceremonias religiosas. La protesta no se deja esperar:

"NUESTRA PROTESTA.

"La indigna parodia de ceremonias religiosas realizada duran- " te el carnaval por individuos que han perdido toda noción de "cultura y respeto, ha suscitado la indignación, no sólo de los cató- " licos, no sólo de los creyentes, sino de todas las personas para " quienes el respeto a las ideas ajenas, religiosas o no, es señal de " civilización y de buena educación cívica.

"Hacemos aquí pública nuestra protesta, no sólo contra los in- " dividuos que realizaron esa infame acción sino también contra la " autoridad que —pudiendo y debiendo impedirlo— no lo hizo.

"Y esa protesta la hacemos en nombre de la Religión, respetable "y repetada en todo el mundo, por toda persona que tiene ideas "siquiera elementales de lo que merece respetarse; de la Religión, "reconocida como Religión del Estado en nuestra Constitución Po- "lítica y que ha jurado amparar y protejer la misma autoridad "que ha permitido que sea ultrajada; de la Religión profesada "por la inmensa mayoría de nuestra Sociedad, que merece también "toda suerte de consideraciones.

"Y protestamos también como patriotas porque esas indignida- "des se han cometido no sólo contra la Religión de nuestra Patria, "sino que nos presenta ante el extranjero como una sociedad don- "de germinan y se toleran semejantes muestras de incultura que "no se ven sino en pueblos que han retrocedido en su cultura y "moralidad más atrás que los pueblos más salvajes de la tierra".

("La Luz": Nº 277, de 17 de febrero de 1918).

Nadie podrá decir que esta protesta es un "ataque" de parte de Monseñor: Es sólo una protesta a la cual le obliga su dignidad de Obispo y su responsabilidad por los intereses de Dios y de la Iglesia en la Provincia. En el mismo número leemos más detalles acerca de esta falta de respeto y de cultura:

"Durante el Carnaval unos infelices se han dado el placer de "parodiar —revestidos de vestiduras talares y aun de cota— algu- "nas ceremonias de la Iglesia. El Sr. Alcalde, suprimiendo la pro- "hibición del disfraz eclesiástico que hacían los anteriores Alcal- "des de la Municipalidad y el diario "El Tarapacá", haciendo "notar la autorización implícita dada por el Sr. Alcalde, han pa- "trocinado semejante burla a la Religión.

"Y lo que más agrava esa falta de respeto a la Religión y a la "Sociedad creyente es que —según dice la voz pública— la perso- "na o personas que la han cometido no son del bajo pueblo, cuya "ignorancia podría presentar alguna circunstancia atenuante, sino "de grupos dirigentes y aun se da el nombre de un profesional co- "mo el protagonista de aquella indigna parodia.

"Todos los pueblos de la tierra han respetado las creencias re- "ligiosas; sólo los degenerados o los que han perdido todo senti- "miento de moralidad o de respeto se han dado el placer de bur- "larse de la Religión".

("La Luz": Nº 283, de 30 de marzo de 1918).

El entusiasmo de Monseñor Caro en la defensa de los intereses de Jesús se muestra sobre todo —año tras año— en la fiesta de la Resurrección. No cabe duda de que el Sr. Obispo vivió de la idea pascual expresada en forma tan magnífica por San Pablo en su Epístola a los Corintios:

"Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos, y ha venido "a ser como las primicias de los difuntos, porque así como por un "hombre vino la muerte, por un hombre debe venir la resurrec- "ción de los muertos. Y así como en Adán mueren todos, así en "Cristo todos serán vivificados. Mas cada uno por su orden. Cris- "to es primero: después los que son de Cristo y que han creído en "su venida".

(I Cor.: 15, 20).

Veamos cómo Monseñor Caro explica esta misma idea en forma más sencilla para sus amados tarapaqueños:

"EL TRIUNFO DE JESUCRISTO.

"Jamás los enemigos de Jesús y de su Iglesia han obtenido un " éxito tan completo como el que obtuvieron con su pasión y muer- " te...

"Jesús quedó difamado ante un público formado no sólo de los " habitantes de Jerusalén, sino también de la Judea y de todas las na- " ciones en donde estaba diseminado el pueblo hebreo; pues de to- " das partes acudían a celebrar la Pascua en la Ciudad Santa.

"Se había mostrado impotente ante sus adversarios; había sido " estimado por el pueblo, más criminal que Barrabás, vulgar ladrón " y asesino; sus mismos discípulos más queridos o lo habían negado o " lo habían abandonado a su propia defensa; había muerto y de li- " mosna lo habían enterrado en un sepulcro ajeno, y toda su obra " y doctrina parecía sepultada con Él para siempre... Sus enemi- " gos, poniendo guardias y sellos a su sepulcro, cantaron victoria " definitiva sobre Él.

¡Cuántas veces en el transcurso de los siglos se ha repetido, " aunque en mucho menor grado, el triunfo de los enemigos de Je- " sús! ¿No han levantado un monumento a un Emperador romano " con la inscripción "Cristiano nomine deleto", por haber destrui- " do el nombre cristiano? ¿No se formaron la ilusión —en tiempos " de la Revolución Francesa— de ahorcar al último Papa con las " tripas del último Rey?

"Sin embargo, Cristo resucitó y con su Resurrección redujo a " eterna confusión y derrota el triunfo de sus enemigos. Cristo re- " sucitó y con su Resurrección aseguró para siempre la vida de su " Iglesia, confirmando precisamente en el momento en que todo " parecía perdido a los mismos que habían oído su palabra y pre- " senciado sus milagros, la verdad de aquella predicción: "Las puer- " tas (o poderes) del infierno no prevalecerán contra ella".

"Cristo resucitó y su triunfo es el triunfo de la vida sobre la " muerte, de la virtud sobre el pécado, de la verdad sobre el error, " su triunfo es el comienzo del triunfo definitivo de la humani- " dad sobre todas sus miserias. Del Sepulcro de Cristo se levanta " una vida nueva, una generación nueva, una civilización nueva, " destinada a triunfar definitivamente sobre la tierra.

"¡Alegrémonos, cristianos! El triunfo de Jesús es nuestro con- " suelo y alegría.

"Cristo vive, Cristo reina como verdadero Soberano de las in- " teligencias y de los corazones, Cristo triunfa sobre sus enemigos, " aunque el camino del triunfo sea el de la humillación y del mar- " tirio, para hacer resaltar más la importancia humana y la vir- " tud de Dios.

"Regocijémosnos con Él y anhelemos vivir perpetuamente uni- " dos con Él por la gracia, y entonces nada temeremos; con Él " triunfaremos para siempre.

"¡Aleluya! ¡Alabad al Señor!"

(Nº 285: 13 de abril de 1918).

Creo no equivocarme al asegurar que la idea dominante de la espiritua-

lidad de Monseñor Caro ha sido la siguiente: "sufrir en la tierra en unión con Jesús, para triunfar un día con Él".

Así se explica cómo Monseñor soporta con tan extraordinaria facilidad hasta los ataques más feroces. Es muy conocido en Iquique el caso que se relata a continuación y que lo puedo afirmar con absoluta seguridad, por haberlo oído de una persona de suma confianza que ella misma lo oyó del propio Cardenal Caro, y eso por pura casualidad porque muy raras veces habló de lo que había experimentado y sufrido en el Norte.

Una vez, siendo ya Obispo de La Serena, Monseñor Caro mandó buscar un papel en su escritorio particular. Del fondo de un cajón salió una fotografía de una figura en un ataúd, que se parecía en algo a Monseñor Caro. Monseñor Aguilera se la mostró y le preguntó qué significaba eso.

Monseñor Caro contestó riéndose: "Esos bárbaros me hicieron un entierro en vida; me trajeron por la calle y me llevaron a un local de velorio".

Averiguando más el caso, se llegó a saber que durante tres días quedaron "velándolo" y bebiendo, hasta que por fin un guardia intervino y los echó a puntapiés de su local con las palabras: "Lo que están haciendo aquí es contrario a la fama de la ciudad". Y así terminó la historia

—También oí contar por varias personas que durante una Procesión en Iquique, una piedra de "los contrarios" le alcanzó la mitra, la que según algunos se le cayó de la cabeza.

—Durante una Procesión de Corpus, Monseñor estaba llevando el Santísimo y desde el "Club de La Unión" unos exaltados le echaron "huevos podridos, tomates y cosas por el estilo". Monseñor siguió con toda tranquilidad, pero —según testigos oculares— "estaba blanco como un cadáver".

—Una persona me aseguró —pero no he podido confirmar el dato— que un día la Procesión de Corpus fue interrumpida hasta tal grado, que Monseñor tuvo que escapar con el Santísimo protegido por algunos caballeros, hasta entrar por una puerta lateral de la Catedral.

—Aseguran que durante una manifestación, un individuo disparó varios balazos contra el Cristo en el frontis de la Catedral, en aquel tiempo Iglesia Vicarial, de Iquique.

No hay duda de que todos estos hechos hicieron sufrir mucho al Sr. Caro, pero ni por un momento le desanimaron. No he oído ni un solo testimonio oral ni visto ninguno escrito en el sentido de que Monseñor alguna vez haya estado desanimado en medio de los ataques. Algunos han tratado de explicar eso como si —por temperamento— al Sr. Obispo le habría gustado la lucha, que habría sido de "temperamento luchador".

Creo poder afirmar que los hechos prueban precisamente todo lo contrario: Monseñor era más bien tímido, hasta algo retraído. Lo que más le gustaba por temperamento era un ambiente de tranquilidad para poder dedicarse por completo a su misión sobrenatural: La salvación de las almas.

El Padre Alfonso Boelen —Franciscano— que trabajó en Iquique durante varios años con Monseñor, me escribe desde Amberes:

> "Yo vi en Monseñor Caro un verdadero Buen Pastor, un ejem-
> " plo de piedad y sencillez. Practicaba la pobreza franciscana. Él
> " mismo servió de sacristán y ayudante de Misa. Era amado y res-
> " petado. Su apostolado se limitaba a lo espiritual. Nunca ha si-
> " do lo que se llama "popular" porque no buscaba la popularidad".

Lo que siempre vuelve cuando se habla de Monseñor Caro es que era "un hombre de Dios". ¡Alabanza magnífica para un sacerdote: Dispuesto a sacrificarse, dispuesto a sufrir cada vez que están en juego los intereses de Dios en las almas!

La idea del Reinado de Cristo —expuesta en forma tan magistral por el Papa Pío XI en su Encíclica "Quas Primas" del año 1925, en la cual instituyó la Fiesta de Cristo Rey— es una idea que vuelve constantemente en las Pastorales de Monseñor Caro y en sus exhortaciones, desde muchos años antes.

Así también explicamos su entusiasmo, apenas se publicó la Encíclica Papal y se estableció la Fiesta para el último Domingo de Octubre. En los primeros meses de 1926, apenas llegado a La Serena, Monseñor escribió su primera Carta Pastoral sobre el Reinado de Cristo. Es un estudio bien profundo y documentado que fue publicado por "La Revista Católica" del mismo año. Tendremos ocasión de hablar de ella —Dios mediante— al tratar sobre las actividades de Monseñor Caro en La Serena.

Contentémonos —entretanto— con la invitación a la Procesión de Corpus del año 1918, o sea más de siete años antes de la Encíclica Papal sobre el tema. Veremos con qué claridad Monseñor desarrolla el concepto:

"LA FIESTA DE CORPUS.

"Es el día verdaderamente de Dios y de los hombres. A la Divina Majestad se le tributa un culto público, solemne, espléndido y desbordante de amor y de entusiasmo. El mundo entero se siente conmovido ante la presencia del gran Rey que se pasea en triunfo por las calles y plazas de las grandes y pequeñas poblaciones, cuyos moradores se postran a sus pies, rindiendo sus corazones y ofreciéndole testimonio de sumisión y reverencia.

"Jesucristo ha sido constituido Rey de todas las Naciones, de todos los pueblos, de todas las gentes y hoy es el día destinado por la Iglesia —reveladora de los deseos del Augusto Fundador— para que todos los católicos, sus discípulos, le tributen los públicos homenajes de amor, de adoración y de obediencia que le son debidos.

"Asistamos todos a esta manifestación de la Soberanía de Cristo: Que vengan los pobres a exponer sus miserias al que hincha de bienes al mundo; que vengan los afligidos a manifestar a su Dios y Señor las tristezas de su alma; que vengan los poderosos a reconocer la fuente de todo poder; que vengan los que dominan para que confiesen ante el Supremo Dominador de quien reciben la autoridad; que vengan los ricos a agradecer a Dios los bienes que disfrutan.

"Vayamos todos, formando un ejército compacto y ordenado, dispuesto a defender la honra y los dominios de nuestro Augusto Rey y Señor Jesús Sacramentado.

"¡Todos a la Procesión!".

("La Luz": Nº 292, de 30 de mayo de 1918).

Pero el intenso amor de Monseñor Caro por los intereses de Cristo Rey no se contenta con los actos exteriores del Culto, por importantes que sean, sino que quiere la entrega total de toda nuestra persona y cada momento de nuestra vida. Los actos exteriores son sólo una manifestación del amor intenso que nos consume por dentro. Leamos los consejos que nos da con ocasión de la fiesta del Sagrado Corazón:

"PRACTICA Y DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

"1º) Recibir los bienes que manan —como de su fuente— del Corazón de Jesús: Meditar sus lecciones y ejemplos; ofrecer al

"Señor sus oraciones y virtudes, con las obras satisfactorias y meritorias; unirnos a Él con frecuencia en la Sagrada Eucaristía; visitarle a menudo; dejar en sus manos el cuidado de todos nuestros negocios y quereres; arrojarnos sin recelo en los brazos de su inmensa caridad y providencia infinita.

"2º) Dar al Corazón de Jesús la gloria que Él espera de nuestra fiel correspondencia, ofreciéndole todas y cada una de las obras del día, imitando sus virtudes de mansedumbre y humildad sobre todo; interesándonos por lo que Él se interesa; poniendo en práctica el consejo del Apóstol: "Tened en vuestro corazón los mismos sentimientos que Jesucristo tuvo en el suyo". Celebrar la fiesta del Sagrado Corazón preparándose a ella con una Novena; consagrar a su culto el Primer Viernes de cada mes y el Mes del Sagrado Corazón todo entero; extender y propagar el culto de este Corazón Divino por medio de libros, estampas, medallas, etc.; en una palabra, llevar a cabo por cuantos medios sabe inspirar un celo que nunca dice: basta, aquel deseo del Salvador: "Fuego vine a traer a la tierra, ¿y qué otra cosa quiero sino que se inflame y arda?,,

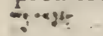
"3º) Unirnos al Sagrado Corazón de Jesús en compañía de todas las personas que le están especialmente consagradas; propagar las Asociaciones que tienen por fin su honor y gloria. Procurar que entren cuantos llevan escrito en su frente y corazón el glorioso renombre de cristiano, en la piadosa y esforzada Alianza del Sagrado Corazón de Jesús, que tiene por único blanco el triunfo completo de los intereses de este Corazón Divino, dando a las obras —aun a las de suyo más indiferentes— el valor y mérito de obras apostólicas y formando de toda nuestra vida el holocausto perpetuo de la devoción al Corazón de Jesús, tal como acabamos de exponer".

("La Luz": Nº 294, de 16 de junio de 1918).

Hay que reconocer que el plan es bien extenso y que Monseñor pide a sus católicos nada menos que la santidad, es decir pide lo mismo que exigió Jesucristo: "Sed pues vosotros perfectos así como vuestro Padre celestial es perfecto"; (Mat.: 5, 48). Repito que estos años deben de haber sidos los más felices de Monseñor en Iquique: Poder dedicarse por completo, rodeado del cariño de su Clero y fieles, a la santificación de las almas.



Otro ejemplo de esta constante preocupación del Pastor para proporcionar a su grey pasto espiritual en abundancia, lo encontramos en las "reflexiones" sobre el Evangelio del mayordomo infiel que había disipado los bienes del patrón (Luc.: 16, 1-9). Insisto en que Monseñor Caro sentía una predilección especial por esas "reflexiones":



"Todos somos administradores del grande y poderoso Señor que es Dios, inmenso en riquezas que nos confía a los hombres para que las inviertan en los altísimos fines ordenados por su infinita y eterna sabiduría. Desgraciadamente, nos hemos de reconocer culpables ante la Divina Majestad, porque no hacemos el uso conveniente de la administración confiada a nuestro cuidado.

"En el orden físico tenemos muchos intereses que atender: Los sentidos, las potencias, las fuerzas físicas, los elementos. En el orden espiritual tenemos un alma, imagen de Dios, que hemos de

" perfeccionar tanto en la parte científica de la inteligencia, como " la moral o de la voluntad. En el orden sobrenatural tenemos todavía más valiosas riquezas: La gracia santificante que nos comunica el Espíritu Santo mediante los Santos Sacramentos, que " son fuentes abundantes de gracia; las gracias actuales, los auxilios continuos con que nos socorre Dios, ya por los Angeles y los " Santos, ya por la Reina de todos ellos. ¡Cuánta responsabilidad " gravita sobre nuestras conciencias! ¡Dios nos pedirá cuenta estrecha y forzosamente se la habremos de dar. Ojalá que sepamos " corresponder a tantos beneficios recibidos de la bondadosa mano de nuestro amantísimo Padre. No abusemos de sus beneficios, sino que trabajemos constantemente en servirle con fidelidad".

("La Luz": Nº 299, de 14 de julio de 1918).

Son cosas bien sencillas, pero cómo nos impresionan en sus detalles. Monseñor —a los cincuenta y dos años de edad— tenía su mente en el cielo y sus fieles sabían apreciar eso.

Tengo ante mí el testimonio escrito de una señora, ex alumna de Monseñor Caro en la Escuela Técnica de Niñas y que se refiere precisamente a estos años. El texto no necesita comentarios:

"Siendo todavía alumna de la Escuela Técnica de Niñas, la " que habla, para dar una idea de la poca preocupación de instruirse en la Fe Católica, apuntaré que en total éramos unas doscientas " las alumnas de dicha Escuela y apenas entre ellas un grupito de " seis católicas prácticas y con interés para oír y aprovechar de las " sabias enseñanzas que en materia de Moral y Religión impartía " una vez cada semana, el Ilustrísimo Sr. Vicario Apostólico, Monseñor Caro, a todo el alumnado de dicha Escuela, reunido con el " cuerpo de profesores desde la Directora para abajo.

"Tómese en cuenta que la mayor parte de las profesoras eran " esposas de masones y, estando en conocimiento de esto, trataba " diplomáticamente de "matar dos pájaros de un tiro", para lo cual " el santo varón preparaba sus temas con el mayor celo y dedicación haciendo el desarrollo de estas materias en la forma más atrayente y con un celo apostólico tan franciscano que, por muy indiferente que fuese el auditorio, se sentían dispuestas —profesoras y " alumnas— a escucharlo pacientemente.

"Recalcaba las verdades de necesidad de medio para salvarse; " la gran Bondad Divina para hacernos hijos de Dios; el fin para " el que fuimos creados; la Redención, obra del Amor Divino para " rescatarnos del poder del demonio; la obligación que teníamos "de seguir el camino de la santidad, etc.

"Ya he dicho que nadie, fuera de las seis católicas, practicaba " la Religión, y aún— cuando llegaba el caso— desde la Sra. Directora nos reprochaban nuestro "fanatismo" de estar metidas en " la Iglesia "comiendo santos", propio de la gente retrógrada, según ellas opinaban, a lo que el grupito nos defendíamos con firmeza, pero con respeto, tratando de convencerlas a lo que la Directora sonreía pensativa...

"Con el correr de los años, el Señor nos concedió el consuelo " de ver a mi buena Directora —antes incrédula— convertida en " una fervorosa hermana Tercera y en una generosa cooperadora " de las obras que ejercían los santos franciscanos.

"Pronto de esta reacción espiritual sufrió una rápida y dolorosa enfermedad que la llevó a la tumba. Supe que murió resignadamente y debe de estar muy cerca de Dios, pues su conversión fue sincera y ejemplar..., de manera que en el buen camino fue seguida de las otras maestras que, a lo largo del tiempo, he ido encontrando y palpando con alegría y agradecimiento al buen Dios, unas, pasando santamente a la Eternidad y las más frecuentando los diversos templos católicos en busca de consuelo divino, como nos aconsejara nuestro santo Pastor de esos tiempos... y ellas, mediante sus piadosas enseñanzas, conseguían que fueran cumpliendo sus deberes religiosos, incluso sus hijos...

"¡Todas estas almas que fuimos las modestísimas alumnas de ese gran Prelado, que ha dejado imborrables huellas de su valiente buen obrar y de su profunda piedad y fe en la Divina Providencia con que contagiaba y edificaba a todos los que a su privilegiada persona se acercaban, sintiéndose impulsados a imitarle!... Todas esas conversiones, esa constante renovación de las almas, se debió a la influencia de su palabra sencilla y convincente y a la grandísima humildad de su persona.

"La enseñanza cristiana de la niñez, los ancianos y los pobres en general, fueron su constante preocupación, creando un Patronato para Obreros y Colegios "San José" y "San Gerardo" para niños pobres; Instituto "Arturo Prat" para niños más acomodados, dirigidos por sacerdotes y algunos profesores civiles católicos que colaboraban en las escuelas del Obispado.

"Fundó también una "Universidad Popular" que funcionaba en la calle Esmeralda, a la cual podían asistir todos los jóvenes de ambos sexos que necesitaran superarse en ciencias comerciales para desempeñarse con más eficacia en su trabajo.

"En los barrios altos y pobres mantenía otras escuelas y Centros Catequísticos, diseminados en distintos sectores y en los que se enseñaba Religión y alfabetización a pequeños y adultos y —en fin— sostenía, con la cooperación de varias damas católicas, un pequeño hogar para un grupo de ancianos desvalidos.

"Gustaba de visitar seguido los colegios humildes y era grande su alegría al examinar a los pequeños y comprobar que asimilaban la enseñanza religiosa. Los acariciaba y les decía: "¡Bien muy bien: estos angelitos son los más sabios y van a ser muy buenos cristianos hasta la muerte! ¿Cierto?".

"Y volviéndose a la profesora la estimulaba: "Señorita, usted se ha propasado del programa, pero siga, siga, con tal de que no se enferme por trabajar demasiado... Siempre se mostraba solícito por el bien de todos.

"Por el año 1912 —más o menos, cuando fue ascendido a Obispo— su primer impulso fue hacerse Hermano Tercero Franciscano, dando con esto una gran prueba de renovada humildad y de su gran afecto y predilección para con sus queridos Padres Franciscanos, de quienes decía que eran su brazo derecho y sus grandes colaboradores en la evangelización cristiana; y emocionaba verlo llegar apresurado cada primer Domingo del mes a cumplir como un simple Hermano Tercero, sin que por eso dejara de mostrar un gran aprecio por los Padres Salesianos y su gran obra en la educación de la juventud, y a las Congregaciones de Religiosas como las Religiosas Salesianas, del Buen Pastor y Oblatas del Santísimo Sacramento, colaboradoras en las

" obras de piedad cristiana y en sus abnegados desvelos por la ni-
" ñez desvalida.

" (..................................)

"Esta pequeña hoja ("La Luz") era el único medio de que " disponía Monseñor Caro para aclarar y desquitarse de los cargos " injustos que con epítetos irónicos e insultantes le lanzaban "los " contrarios" por medio de su impía prensa. por ejemplo "La Pro- " vincia" en la que, entre otras malévolas expresiones. recalcaban " que "con los frecuentes viajes "de placer" que hacía a la Capital " Monseñor Caro. dicho personaje le está resultando "muy caro a " nuestro Gobierno". Este diario publicó también por esos años y " a grandes rasgos "Los Funerales de Monseñor Caro", acompaña- " do de un cliché que lo representaba dentro de la urna mortuo- " ria, tan bien imitada su frágil figura que a los católicos nos da- " ban ganas de llorar.... pero a pesar de esos malos augurios Mon- " señor Caro seguía tan "vivito" viendo —sin quererlo— bajar a la " tumba a sus enemigos. sostenido por la Divina Mano del Señor que " lo levantó de ascenso en ascenso".

Termina aquí el relato de la ex alumna de Monseñor Caro. Si algo descuella en él es el inmenso respeto por su digno Profesor. ¡Felices las alumnas que han tenido la suerte de pasar por sus aulas! Dios quiera que sigan sus santas enseñanzas y que la humilde semillita sembrada por él, siga creciendo en ellas y sus descendientes, como el grano de mostaza del cual nos habla el Evangelio.

Pero ya va terminando la guerra en Europa. "La Provincia", como para dejar bien en claro desde el primer día que la firma de la paz en Europa significa la reanudación de la batalla religiosa en Iquique, se complace en hablar de la derrota de la católica Alemania y del triunfo de los herejes contra los católicos.

Se comprende que "La Luz" no puede dejar de contestar el ataque

"LAS OFENSAS DE UN DIARIO.

"El sábado 2 del presente. con motivo de las sensacionales no- " ticias del Armisticio pedido por Alemania, un diario local —que " se las da de serio— aprovechó la ocasión para derramar su bilis " anticlerical contenida por algunos dias. Y lo hizo en forma tan " desgraciada que no sólo faltó a la verdad —cosa corriente en ta- " les diarios cuando se trata de ofender a la Religión— sino que " con su lenguaje blasfemo ofendió los sentimientos religiosos de " los mismos a quienes quería adular.

"Habló de la derrota de la católica Alemania como si no su- " piera todo el mundo que Alemania es un país cuya tercera par- " te solamente es católica: habló del triunfo de los herejes contra " los católicos. como si la guerra actual fuera una guerra religiosa " y como si tampoco supiera todo el mundo que los católicos y sa- " cerdotes han prestado su concurso generosísimo a las Naciones " aliadas y como si el Jefe Supremo de los Aliados —el Mariscal " Foch— no fuera un ferviente católico de Comunión frecuente, co- " mo Castelnau y muchos otros de los principales Generales franceses.

"Pero esas faltas de conocimiento o de veracidad en la aprecia- " ción de la condición religiosa de los beligerantes, son nada en " comparación de las formas blasfemas con que mezcla el Santo

" Nombre de Dios, invocado con respeto y veneración por los po-
" derosos de la tierra en estas horas de crisis suprema.

"Si el diario aludido quiso con ello conseguir favor de los que " no son católicos, buen chasco se ha llevado, pues ningún protes- " tante habrá leído esas líneas sin horror. Este diario es "La Pro- " vincia". Su actitud debe hacer comprender una vez más a los " católicos y a los cristianos en general, la necesidad que tenemos " de un diario que, si no sabe respetarnos a nosotros, sepa al me- " nos respetar al Ser Supremo".

(Nº 317: 17 de noviembre de 1918).

Nos basta echar una mirada al artículo aludido por "La Luz" para que comprendamos que tales frases no podían quedar sin su debida contestación de parte de la más alta autoridad religiosa de la Provincia:

"LA ALBORADA DE LA PAZ VA A ILUMINAR EL MUNDO.

" (...... ....)

"Todos los hombres son hijos de la misma simiente, formados " según la mitología religiosa a imagen y semejanza de Dios, aun " cuando el Dios invocado tal vez rechaza la paternidad. Varios " millones de hombres que han invocado a cada instante el nom- " bre de Dios, van a quedar en paz desde mañana debido a una de- " fección que Dios cometió con la católica Alemania —imitando " con eso a Turquía y a Bulgaria— para irse del lado de los protes- " tantes ingleses y americanos y de los radicales franceses.

"Las tendencias liberales ejercen su influencia aun en el cie- " lo, otorgando la victoria a los más herejes, a aquellos que en ple- " na Edad Media habrían sido condenados a la muerte lenta y " complicada, por medio de la Santa Inquisición".

"Es inútil entrar en el campo estéril de las disquisiciones reli- " gíosas. Allá pierden en esto su tiempo los que lo tienen holgado en " demasía".

("La Provincia": 8 de noviembre de 1918).

A casi cincuenta años de distancia, resulta un poco cómica la auto-suficiencia del espíritu ateo de aquellas épocas, de que el mismo diario hace alarde cuatro días más tarde al anunciar la firma del Armisticio: ¡El hombre, sin pensar siquiera en Dios, sería capaz de asegurar por sus propias fuerzas una paz duradera en el mundo!

"Eliminada Alemania, resulta lógica la desmilitarización del " mundo y nadie duda de que se llegue a estos resultados pues las " Naciones Aliadas parece que no van a tener más guerras, o me- " jor dicho en el mundo no habrá más guerras.

"El resultado de la guerra que termina con la total revolu- " ción del pueblo alemán, parece ser el preludio de una paz imper- " turbable y por este final, que sintetiza el mayor bien de la Hu- " manidad, debemos regocijarnos".

("La Provincia": 12 de noviembre de 1918).

¿Qué habría pensado "La Provincia" si hubiera sabido que actualmente la dirección de los tres países más nombrados por ella, está precisamente en manos de hombres que cumplen con sus deberes como católicos prácticos? Estamos de acuerdo —y Monseñor Caro también lo habrá estado— en "la inu-

tilidad de entrar en el campo estéril de las disquisiciones religiosas", pero con tal de que ambas partes cumplan y que no nos ataquen primero, quitándonos con esta frasecita el derecho a la legítima defensa de lo que consideramos lo más sagrado en la vida.

En el número siguiente de "La Luz". Monseñor publica —con inmensa alegría— las palabras de Mr. Lloyd George de Inglaterra pronunciadas en la Cámara de Los Comunes. Se nota el mismo optimismo algo ingenuo cuando lo consideramos a distancia, pero por lo menos se reconoce el dominio de Dios sobre el universo:

"A las 11 de la mañana de ayer terminaron las crueles acciones de la más terrible guerra que haya jamás afligido a la humanidad. Espero que podamos decir que esta mañana memorable ha visto el fin de todas las guerras.

"Este momento no se presta para discursos. Nuestros corazones desbordan de gratitud tal, que ninguna palabra podría expresarla. Propongo, en consecuencia, a la Cámara que aplace hasta mañana las sesiones y que vayamos a la Iglesia de Santa Margarita para agradecer a Dios, humilde y respetuosamente, de haber salvado al mundo del grande peligro que lo amenazaba.

"La proposición de Mr. Lloyd George fue adoptada por unanimidad y la Cámara —en masa— se dirigió a la Iglesia de Santa Margarita de Westminster, donde se verificó un servicio de acción de gracias.

"Cuando los miembros de la Cámara de Los Comunes fueron a la Iglesia. Mr. Lloyd George y Mr. Asquith fueron juntos y asistieron igualmente a los servicios religiosos, que fueron un simple y conmovedor Te-Deum siendo cantado a continuación el Himno Nacional".

("La Luz": Nº 318, de 24 de noviembre de 1918).

Y pocas semanas más tarde, "La Luz" informa a sus lectores sobre los sentimientos religiosos del gran héroe de la victoria: el Mariscal Foch.

"FOCH CREYENTE.

"Henry de Forge ha escrito una bella página sobre la personalidad extraordinaria del Mariscal Foch, de la que tomamos el siguiente párrafo:

"Por más que sea cierto y conocido, hasta ahora nadie ha dicho que no transcurre un solo día sin que el Mariscal Foch, para conseguir un momento de meditación, deje de retirarse a la Iglesia más cercana, aunque sean las ruinas de un templo destruido por la metralla. Siempre se dirige allá, sin comunicar la noticia de esta visita a ninguno de sus oficiales. Y no se crea que lo hace por ostentación de virtud religiosa. Sencillamente es porque todos los días siente la necesidad de alejarse por un instante de su vida de estrépito y tumulto para acercarse en íntima unión al Señor de todos los destinos".

"Se ve —pues— que el hombre admirable, cuyo temple moral y cuyo genio han salvado al mundo, es un espíritu profundamente cristiano que busca inspiración en el contacto con la Potestad Divina, cuando abate con su espada las más altas potestades de la tierra".

("La Luz": Nº 321, de 12 de diciembre de 1918).

La semana que sigue comunica cuáles han sido las primeras palabras que el gran Clemenceau, Presidente del Consejo de Ministros de Francia, dirigió a sus soldados después de la victoria: "¡Soldados de Dios y de la Patria!".

¡Con cuánta alegría Monseñor Caro habrá aprovechado estos pequeños datos, pero de tanta importancia, para convencer a sus feligreses de que los grandes héroes de la guerra, cuyos nombres han leído día tras día durante largos años, eran —en toda su grandeza— humildes servidores de Dios!

Pero los problemas de Tarapacá no se solucionan con la firma del Armisticio en Europa. Todo lo contrario: El salitre va perdiendo sus mercados y lo que durante la guerra se podía soportar con una paciencia estoica, precisamente por ser tiempos de guerra y de sacrificio, se vuelve doblemente penoso en tiempos de paz.

"La Luz", junto con compartir el pesimismo en lo material, trata de elevar el ánimo de los fieles con el recuerdo de las verdades eternas, en su saludo de Año Nuevo para 1919:

"¡FELIZ AÑO NUEVO!

" "La Luz" así lo desea a todos sus lectores y con tanto ma-
" yor anhelo lo desea, cuanto más nublado se divisa el horizonte
" de esta Provincia y más inciertas sus condiciones de trabajo y de
" tranquilidad al acercarse a los umbrales del nuevo año.

"De todos modos hay una felicidad y paz que nadie ni nada,
" ni la misma muerte, nos puede arrebatar y que cuesta muy poco
" adquirirla y conservarla. Esa felicidad consiste en el testimonio
" de estar en gracia de Dios que da al cristiano, observante de su
" religión, su propia conciencia. Con ese testimonio los mártires
" iban al suplicio con tal alegría que parecía iban a las bodas y los
" santos todos y todas las almas verdaderamente amantes de Dios
" conservan en sus mayores tribulaciones y en sus más acerbos do-
" lores, una fuente de consuelo y de paz que es como una sonrisa
" del cielo en medio de negras nubes y horrendas tormentas.

"Con esa felicidad que nadie puede quitarnos deseamos ardien-
" temente ver felices a nuestros lectores, para que, si nos abruman
" las congojas ajenas, nos recreen los consuelos de lo alto".

("La Luz": N? 323, de 29 de diciembre de 1918).

El nuevo año comienza con pésimos augurios: El primero de enero se comete un horrible sacrilegio en la iglesia parroquial de Pozo Almonte: Manos desconocidas abren el Tabernáculo desparramando las sagradas especies por el suelo. Se comprende el horror y el espanto del Sr. Obispo al recordar que muchas veces en la historia de la Iglesia, tales crímenes han recibido de parte de Dios tremendos castigos.

Con fecha 3 de enero de 1919, Monseñor publica una Circular en la cual manifiesta la amarga pena del Pastor por el horrible crimen cometido y sus ardientes deseos de un fervoroso desagravio:

"CIRCULAR.

"Al Clero y Fieles del Vicariato Apostólico de Tarapacá, con
" motivo del sacrilegio de Pozo Almonte:

"Amados hermanos: Salud y Paz en el Señor.

"No esperábamos que a los muchos pesares que contristan
" nuestro espíritu, al comenzar este año, viniera a agregarse uno
" " —desconocido hasta ahora entre nosotros— al menos desde que

" estamos en esta Provincia: La violación del Sagrado Tabernácu-
" lo, la profanación sacrílega de lo más santo y más querido a nues-
" tro corazón cristiano.

"No ha sido el primer sacrilegio cometido contra el Sacramento " de Amor y —por desgracia— tampoco será el último; pero él viene " a recordarnos que el Divino Redentor no sólo quiso sufrir en su " vida mortal los insultos de la impiedad y los golpes del crimen, si- " no que aun se ha ofrecido a padecerlos en la vida oculta y amabi- " lísima de la Eucaristía.

"Tanto entonces como ahora, su amor a los hombres le ha he- " cho exponerse a todas las injurias y bajezas de que es capaz la in- " gratitud y la iniquidad humana, y eso ha de ser motivo poderosí- " simo para despertar en todas las almas cristianas el deseo de corres- " ponderle y de reparar las ofensas que se le han hecho y que aún " se le hacen.

"Hemos de gemir ante la maldad que ofende a la Divina Ma- " jestad y ante la impiedad que directamente se ensaña contra la " Santidad misma, hemos de pedir perdón para el culpable; he- " mos de convertir su crimen y su ingratitud en tesoros de amor " ofrecidos con el más generoso corazón, y esa maldad en mayores " esfuerzos de nuestra parte para ser santos y con nuestras virtu- " des y buenas obras recrear al Corazón Divino, fuente de toda san- " tidad. De esa manera el mal habrá dado ocasión a un bien muy " grande y la ofensa se habrá trocado en homenaje de amor.

"Inspirados en estos sentimientos y llenos del más profundo " dolor por el sacrilegio cometido en Pozo Almonte en la noche " del 1º de enero del presente año, ordenamos que en todas las " iglesias de este Vicariato Apostólico se haga un Triduo de Re- " paración con la mayor solemnidad que sea posible, por este ne- " fando sacrilegio.

"Exhortamos vehementemente a los fieles a rendir ese home- " naje de amor al Corazón Divino de Jesús, ofendido en la mani- " festación más elocuente y generosa de su caridad para con los " hombres.

"Exhortamos igualmente a los Sres. Párrocos y Rectores de " Iglesias que procuren obtener de los fieles la ofrenda del mayor " número posible de fervorosas Comuniones y que recen con los " fieles el Acto de Reparación que se ha publicado para la Repa- " ración Nacional, del cual se les remite un ejemplar.

"Dado en Iquique, el 3 de enero de 1919.

"† José María,
"Obispo de Milás y Vicario Apostólico.

"José Miguel Godoy,
"Secretario".

Muchos años más tarde, siendo ya Obispo de La Serena, Monseñor Caro –junto con los Sres. Obispos Carlos Labbé y Alfredo Cifuentes— estará presente en el Congreso Eucarístico Diocesano del Obispado de Iquique, que se celebrará parte en Pozo Almonte y parte en Huara. Dios mediante, tendremos ocasión de hablar de esos numerosos Congresos Eucarísticos, patrocinados por los tres fervorosos Prelados nombrados. No cabe duda de que en aquella ocasión Monseñor Caro se habrá acordado del sacrilegio ya mencionado.

A partir del número 325 (20 de enero de 1919), "La Luz" publica semanalmente media página del libro "¿Por qué creo? Breves fundamentos de

la Religión Católica", que Monseñor editará en la Imprenta "La Paz Social" de Iquique, en el año 1926.

Este libro —como todo lo publicado por Monseñor Caro— es un ejemplo de sencillez y de claridad en la exposición. Veamos sólo las primeras frases:

"Introducción.

1) Pregunta importante: ¿Por qué creo?

"He ahí —querido lector— una pregunta cuya respuesta es de
" la mayor importancia. De mi fe depende toda la dirección de mi
" vida; y lo mismo les pasa a millones y millones de hombres so-
" bre la tierra. De ella dependen no sólo mi conducta presente, si-
" no también todas mis esperanzas y todas las fuerzas con que me
" consuela y alienta un porvenir eterno.

"2) Conviene darse cuenta de su fe.

"Si en las cosas de menor importancia no obro ni opino cie-
" gamente, sino que procuro darme cuenta de los motivos por qué
" obro u opino así, y aún estoy dispuesto a manifestar a los de-
" más esas razones o motivos, ¿con cuánta mayor razón he de ha-
" cerlo cuando se trata de la fe o religión que profeso, la cual de-
" be influir en toda mi vida, privándome de hacer muchas cosas y
" obligándome a hacer otras?".
("La Luz": Nº 325).

El resto del año 1919 transcurre en tranquilidad. Fuera de algunos ataques esporádicos al Sr. Presbítero don Daniel Merino —el más expuesto de todos por encontrarse en plena línea de fuego— ataques que, por lo demás, reciben al momento su debida contestación de parte de "La Luz", se puede decir que Monseñor tiene ocasión de dedicarse por completo y sin mayores contratiempos ni dificultades, a su obra preferida y eminentemente pastoral: "Evangelizar a los pobres y curar a los que tienen el corazón contrito" (Lucas: 4, 18).

El resultado de esta labor —humilde, pero sumamente eficaz— no se hace esperar. Veamos lo que "La Luz" nos escribe acerca de la celebración del Mes de María en ese año 1919:

"MES DE MARIA.

"Es motivo de intensa satisfacción para el espíritu cristiano
" contemplar en este mes la ferviente piedad que reina en los co-
" razones y que se patetiza en los cotidianos ejercicios y prácticas
" devotas con que mañana y noche se honra a la incomparable
" Madre de Dios y Madre también nuestra, la Santísima Virgen Ma-
" ría.

"Todos los templos de la ciudad rivalizan en hermosear con
" vistosas y abundantes flores el trono que en cada uno de ellos
" se ha levantado a la Celestial Señora; los altares están inunda-
" dos por un mar de luces que bañan el trono de la Señora y la
" variedad de los cánticos recuerda los himnos de los ángeles que
" cantan las glorias de la invicta Reina.

"Hemos de dar gracias a Dios porque ahora —más que nun-
" ca— se manifiesta la devoción ardiente que el pueblo entero sin

"distinción de clases, profesa a la Santísima Virgen, de quien se
"reconoce deudor de las incontables bendiciones con que la Providencia Divina nos favorece, merced a la intercesión poderosa
"de la bondadosa Madre.

"Sabemos también que en las distintas Parroquias de la Pampa se celebra con devoción el Mes de María y que los fieles aprecian la meritoria labor de los Ministros de la Iglesia, a cuya solicitud está confiada esa porción de la familia cristiana.

"Todo presagia que en el día de La Purísima veremos en la Provincia de Tarapacá un derroche de entusiasmo mariano, contribuyendo las numerosas Comuniones —principalmente de niños— que en todos los centros catequísticos se están preparando para esa fecha".

("La Luz": Nº 360, de 23 de noviembre de 1919).

Así termina el año 1919. A pesar de que su primer día ha sido sumamente doloroso para Monseñor Caro —el sacrilegio de Pozo Almonte— todo nos hace suponer que este atentado mismo y los actos de desagravio han despertado la conciencia de muchos y que el fervor religioso sigue creciendo, como también el profundo respeto por la figura del venerable Prelado.

Uno de los hechos más consoladores y hasta espectaculares del nuevo año 1920, es el vuelco total en la actitud del diario "El Tarapacá": Desde hace años hemos notado que su conducta con respecto al Sr. Obispo y a las cuestiones religiosas se ha suavizado en algo, pero el 8 de enero de 1920 "El Tarapacá" publica una entrevista al Prelado que para muchos de sus lectores habrá constituido una verdadera revelación.

Todavía no podemos decir que "El Tarapacá" llega a ser un diario católico —ni mucho menos— pero en todo caso su actitud frente a Monseñor Caro se torna en verdad simpática.

Tenemos tantos más motivos para alegrarnos por eso por cuanto no me había sido posible ubicar los números de "La Luz" correspondientes a los años 1920-1921. Para este último año contamos con la nueva hojita "Las Cuestiones Sociales" para informarnos, pero con respecto al año 1920 los datos son bien escasos. "La Provincia" persiste en su oposición a toda influencia religiosa y "El Nacional" y "La Patria" se muestran indiferentes.

La entrevista al Sr. Obispo ha sido motivada por una norma dada por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago Monseñor Crescente Errázuriz, acerca de la precedencia (¡en el tiempo, no en la importancia!) del matrimonio civil sobre el religioso. Leamos el artículo en su totalidad:

"UNA ENTREVISTA AL OBISPO DE MILAS, DON JOSE MARIA CARO.

"La precedencia del matrimonio civil al religioso. El Sr. Obispo la considera un acto que violenta la conciencia cristiana del país. Sus palabras dejan la impresión de que, a juicio del Clero, por sobre la ley nacional está el mandato del Papa.

"Ante la imposibilidad, tal vez, de impedir la aprobación de la Ley sobre precedencia del matrimonio civil —ley que figura en el programa de la Alianza Liberal— el Jefe de la Iglesia Chilena Monseñor Crescente Errázuriz, se ha adelantado a los acontecimientos enviando a los Vicarios Apostólicos una Circular relativa a la inscripción. En ella el ilustre Prelado dispone que antes de darse bendición a un matrimonio, debe observarse primero el cumplimiento del acto en el Registro Civil.

"La actitud de Monseñor es plausible, pues quita ese matiz de " resistencia que imprimía el Clero a los efectos legales del matri- " monio, pero hay quienes aseguran que tal actitud en el fondo " encierra el deseo de hacer una zancadilla al Proyecto de Ley que " han discutido las Cámaras y que probablemente sea aprobado en " este período legislativo.

"Siendo el problema del matrimonio uno de los que se hallan " más íntimamente ligados al bienestar de la familia chilena, y sien- " do el anhelo de este diario ilustrar a sus lectores sobre asuntos " de tan alto interés, nos apersonamos en la tarde de ayer al Ilus- " trísimo Obispo de Milás don José María Caro, a fin de que este " representante eclesiástico —en su doble carácter de chileno y de " Prelado— nos diera su opinión al respecto. Lo entrevistamos a él " como hubiéramos podido hacerlo con un caudillo radical, pues " el propósito nuestro es uno solo e invariable: Informar amplia- " mente, consultar ideas, exponer valores y —finalmente— opinar.

"Ha habido desde el comienzo de las discusiones del proyecto " una firme y desembozada resistencia del Clero, que —sin duda— " ha visto en la ley una injuria para su mandato divino. Esto lo " explica el Sr. Obispo a "El Tarapacá" de una manera que no " admite reservas, pues no juzga aceptable que se violente la con- " ciencia cristiana. no así a la inscripción de los matrimonios que él " —como sus demás colegas— han considerado perfectamente admi- " sible.

"¿Es que olvida el respetado Sr. Obispo que no puede violen- " tar conciencia alguna lo que lleva el sello de la legalidad y que " ha sido aceptado como lógico en muchos pueblos o —por lo me- " nos— en los más adelantados?

"Hemos preguntado en primer término lo siguiente:

"¿Ha sido sistemática la oposición del Clero nacional y extran- " jero a la Ley sobre matrimonio civil?

"Y el Sr. Obispo, con la amabilidad que lo distingue, nos ha " respondido:

"—Una cosa es la Ley y otra cosa es la inscripción civil esta- " blecida por ella. La Ley desconoce el único matrimonio verdade- " ro y legítimo ante Dios y la conciencia entre los cristianos, que " es el Matrimonio-Sacramento, entregado por Nuestro Señor Jesu- " cristo, como los demás sacramentos, a la administración de la Igle- " sia, cuya autoridad es la única que puede legislar sobre ellos.

"Ese desconocimiento de la legitimidad de lo que ante Dios " y para la conciencia cristiana es el único matrimonio legítimo, ha " sido injurioso a la Iglesia —sobre todo en un país como el nues- " tro, que es social y constitucionalmente católico— y no puede ser " jamás reconocido, como adverso o indiferente respecto a la Reli- " gión.

"Pero la sola inscripción del matrimonio en el Registro Civil " —para asegurarle todos los efectos que la Ley concede a los que " ella considera legítimos— en sí misma no tiene nada de injurioso " a la Iglesia; en otros países se hace bajo el imperio de leyes que " reconocen la primacía del matrimonio religioso, como pasa en In- " glaterra, España y Estados Unidos. Por eso desde el principio fue " aconsejada por miembros prominentes del Clero y, a medida que " se iban notando los males causados por la situación creada por " la ley, se fue haciendo más y más enérgica o insistente la exhor- " tación a la inscripción en el Registro Civil.

"Los pueblos de la Pampa, que me han oído predicar sobre " el matrimonio o han leído la instrucción que sobre él se ha repar- " tido y una libreta que se da en las parroquias, a los que se casan, " pueden atestiguarlo.

"¿Cómo nos explicaría Ud. la actitud de Monseñor Crescente " Errázuriz y cómo —a su juicio— debe ser interpretada la Pastoral " que ese ilustre Prelado ha dirigido a los Vicarios?

"—La actitud de Monseñor Crescente Errázuriz es la misma de " todos los Obispos chilenos. Como se trata de un asunto de tan " graves consecuencias, en una reunión de Obispos —celebrada el " año pasado— se creyó necesario "declarar como obligación grave" " aquello mismo que con tanta insistencia se venía aconsejando, " pero antes de hacer esta declaración se estimó prudente consultar- " lo con el Santo Padre, única Autoridad Suprema en materias de " fe y de moral. Una vez obtenida su aprobación, no sólo el Reve- " rendísimo Sr. Errázuriz sino todo el Episcopado Chileno, ha dado " a luz la Circular Colectiva que ha publicado íntegra "El Nacio- " nal" y que es lástima que algunos que escriben sobre ese tema " no hayan leído, para saber quiénes son sus autores, a quiénes va " dirigida y cuáles son sus enseñanzas o disposiciones.

"La única innovación que introduce la Circular es la declara- " ción de la obligación grave de la inscripción, en vista de los per- " juicios graves que se seguirían de no hacerla y la consiguiente pro- " hibición de casar a los que no quieran o no puedan inscribir en " el Registro Civil su matrimonio, salvo casos extraordinarios".

"Al respondernos esta segunda pregunta ha querido el Reve- " rendo Sr. Obispo darnos un tirón de orejas a los que, no obstante " haberse publicado en un diario de Iquique, no conozcamos las " disposiciones del Sr. Jefe de la Iglesia Chilena. Pero esto tiene " también su explicación: A veces los documentos de tal naturaleza " se escriben sólo para que los entiendan los Ilustres Obispos o Vi- " carios.

"No nos molesta, sin embargo, la insinuación picaresca del Re- " verendo Sr. José María Caro, a quien —como feligreses suyos— con- " cedemos por lo demás este derecho.

"¿Ha empezado ya el Vicario de Tarapacá a dar cumplimiento " a las órdenes del Sr. Arzobispo?

"—Los Vicarios Apostólicos no tienen más dependencia del Re- " verendísimo Sr. Arzobispo que las Diócesis sufragáneas. Lo que " establece para la Arquidiócesis no rige para los Vicariatos Apos- " tólicos, a no ser que los Vicarios quieran establecerlo en ellos. " Pero la Circular Colectiva sobre el matrimonio, como su nombre " lo indica, no es sólo del Rvdmo. Sr. Arzobispo sino de todo el " Episcopado Chileno, y si no lleva la firma de los Vicarios Apostó- " licos, ello se debe únicamente al atraso del correo que fue extra- " ordinario en el mes de diciembre; pero ya se contaba con su apro- " bación tanto más cuanto se tenía la del mismo Papa, de quien de- " penden más directamente los Vicarios Apostólicos, y se conocía " la práctica en estos Vicariatos de que he hablado antes.

"Por lo demás, las disposiciones de la Circular —que en gran " parte estaban vigentes aquí— seguirán observándose con toda es- " trictez, una vez que ellas sean conocidas de los Sres. Párrocos".

"Los legisladores partidarios de la ley de precedencia, para " apoyarla no sólo han tomado en cuenta su aspecto meramente ju- " rídico, sino también su índole social. Dicen en abono de sus argu-

" mentos que, realizando primero el matrimonio civil, se liberta a " las humildes mujeres del pueblo de los audaces recursos de los " hombres de su clase, que aceptan el matrimonio religioso porque " saben que lo pueden burlar.

"¿No está de acuerdo con estos razonamientos insistentemente " invocados en el Parlamento y en la prensa, el Ilustrísimo Sr. Obispo?

"—El cristiano tiene intereses temporales que resguardar bajo " el amparo de las leyes civiles y tiene también una conciencia, a " cuya tranquilidad debe proveer para ser verdaderamente feliz en " su matrimonio.

"Si es un daño exponer a una mujer a ser burlada por falta de " inscripción en el Registro Civil, mucho mayor mal y más cruel " tortura es exponerla a vivir en forma condenada por su religión " y su conciencia, por no poder recibir el Sacramento del Matri- " monio después de la inscripción en el Registro Civil.

"La ley, negándose a reconocer la legitimidad del matrimonio " religioso, había creado ese mal; con reconocerlo —como lo hacía " antes— le habría puesto remedio; pero, ya que el legislador no " quiso aplicar un remedio tan fácil y tan conforme al sentimiento " cristiano del pueblo chileno, la Iglesia ha trabajado y trabaja " cuanto puede para disimular los males.

"En las poblaciones en que el Oficial Civil está animado del " espíritu de concordia y del deseo de hacer bien a los habitantes " de su jurisdicción, suele ayudarse mutuamente con el Cura y to- " dos los que se casan se inscriben y viceversa, y las dificultades de " la dualidad de matrimonio o las que se originan de atender a la " sola ley civil o a la sola ley religiosa, de que se habla, no tienen " lugar de ser ni se conocen siquiera".

"Nos recomendó el Sr. Obispo al terminar nuestra entrevista, " que cuidáramos de no adulterar sus palabras o que se deslizaran " errores de conceptos.

"Es lo que hacemos; van aquí fielmente interpretadas las ideas " del Prelado con las cuales —es sensible pero forzoso decirlo— no " estamos de acuerdo.

"Piensa el Sr. Obispo que se violenta la conciencia cristiana y " aun que se resta a la Iglesia una autoridad otorgada por Nuestro " Señor Jesucristo, con la Ley que aprobara nuestro Congreso Na- " cional y el pensar de esta suerte nos deja la impresión de que " niega al Poder Legislativo la facultad que tiene en los pueblos " del orbe de dictar leyes simplemente humanas y que no tengan " intervención extra-terrena...

"No se hiere, a nuestro juicio, la conciencia cristiana por la " cual sentimos un profundísimo respeto, pues con la precedencia " del matrimonio civil al religioso no se quiere desconocer el valor " sentimental de este último, pero sí se quiere dar a aquél su ver " dadero valor, para que no se desorganice —como hasta ahora ha " sucedido— la familia chilena, principalmente en las humildes es- " feras sociales.

"Nos retiramos agradecidos de la amabilidad del Sr. Obispo " don José María Caro, a quien hemos distinguido siempre por su " talento y discreción".

(**"El Tarapacá"**: 8 de enero de 1920).

Supongo que en esa noche de la entrevista, el Sr. Obispo habrá dado infinitas gracias al Todopoderoso por este espectacular cambio de actitud del

diario mencionado. Además no tenemos ningún motivo para suponer que "El Tarapacá" no haya reproducido con toda exactitud el pensamiento del Sr. Caro. Todos los conceptos que pone en boca del Prelado son clarísimos y exactos. En el comentario y hasta en el subtítulo vienen algunas palabras y frases no del todo ortodoxas, pero no se puede negar que —por lo menos— se trata ya de un cambio de opiniones "entre caballeros", sin ningún insulto ni palabra descomedida.

La picardía del Sr. Caro, que le ha caracterizado toda su vida y le ha conquistado muchas amistades, no tiene nada de hiriente y se nota claramente que el redactor o los redactores han quedado encantados por la amabilidad de Monseñor.

Siento enormemente no haber tenido a mi disposición el número correspondiente de "La Luz", porque es muy probable que el Vicario Apostólico haya dado una pequeña aclaración a la frase "¿Es que olvida el respetado Sr. Obispo que no puede violentar conciencia alguna lo que lleva el sello de la legalidad y que ha sido conceptuado como lógico en muchos pueblos o —por lo menos— en los más adelantados?".

Bastaría citar el caso de las llamadas "casas de tolerancia", que llevan el sello de la legalidad y donde —a pesar de todo— ningún hombre sea casado o soltero puede entrar sin violentar gravemente su conciencia.

Pero, con eso y todo hay que reconocer que el progreso es enorme: La fundación de un diario católico, proyectada por Monseñor desde hacía tiempo, habría sido un grave problema por el empobrecimiento de la Provincia, donde los diarios existentes tenían que luchar duramente para conservarse. El cambio de actitud de "El Tarapacá" vendría a solucionar el problema. Era uno de los diarios más leídos de la Provincia y habría sido todo un problema para un periódico nuevo alcanzar tal circulación, asegurada ahora desde el primer momento.

El secreto de este repentino cambio lo encontramos en el editorial del 2 de marzo de 1920, en el cual ese diario recuerda el vigésimo sexto aniversario de su fundación:

"26 AÑOS DE LUCHA.

" (.............................)
"Desprendido por el momento de todo compromiso político, pa-
" ra entregarse más de lleno y con entera independencia a servir los
" intereses industriales y comerciales de la Provincia, dará la prefe-
" rencia a estos importantes tópicos que son la base de su prospe-
" ridad y una de las más poderosas fuerzas para impulsar la nave
" del Estado.
"En este nuevo campo de acción esperamos servir más eficaz-
" mente al público que siempre nos ha favorecido y que hoy mira
" la política con cierta indiferencia, porque se da cuenta de sus erro-
" res y del malestar que acarrea cuando los que la dirigen no se
" inspiran en los altos fines que consignan los Estatutos de los di-
" ferentes Partidos. Tarapacá necesita de labor, de orden social, de
" comunidad de propósitos, de armonía entre los elementos que la
" componen para desempeñar su misión de progreso, y hacia ese
" punto dirigimos resueltamente nuestro rumbo".

("El Tarapacá": 2 de marzo de 1920).

Sea como sea, el hecho es: Desde ahora Tarapacá cuenta con un diario que ya no debe fijarse en los dictados de los políticos, un diario que desde ese

momento estará dispuesto a reconocer los méritos innegables de su Prelado y que más y más se acercará a él.

Una prueba patente de esta benevolencia frente a Monseñor Caro la encontramos en otro artículo publicado al mes siguiente, y en el cual tenemos la ocasión de conocer la opinión del Sr. Obispo acerca de su Provincia. Muchos tarapaqueños habrán leído este artículo con verdadera alegría y gratitud:

"ENTREVISTA AL OBISPO DE MILAS.

"Lo que piensa sobre los agitadores en Tarapacá. Su idea respecto a la Municipalidad de Iquique. Justificados elogios a las Autoridades administrativas. La fuerza sentimental de esta ciudad.

"Se encuentra actualmente en la capital de la República, próximo a salir en viaje a Roma, el Sr. Obispo de Milás y Vicario de Tarapacá don José María Caro, quien acaba de ser entrevistado por un importante diario conservador sobre asuntos relacionados con esta Provincia.

"Las interesantes declaraciones hechas a la prensa por este Prelado que representa a la Iglesia en la zona salitrera, imponen la necesidad de darlas a conocer, pues ellas reflejan el sentir común y se informan en el pensamiento de toda la colectividad.

"Refiriéndose a las agitaciones internas de Iquique y de la Pampa, el Sr. Obispo ha dicho:

"A mi modo de ver estas alarmas son más ficticias que reales; son simplemente la resultante de la grita que forma un pequeño grupo de individuos que hace profesión de agitadores, que no se preocupan sino de agrandar cualquier incidencia, por insignificante que sea, a fin de presentarla a los obreros como un grave atropello y empujarlos a la huelga.

" " Ultimamente hubo un paro de 24 horas que se hizo general por solidaridad, pero felizmente no hubo desorden alguno y todo se realizó en medio de la tranquilidad más completa.

" " Fue un verdadero día de descanso para los obreros.

" " El grupo de "agitadores", los cuales son extranjeros en su gran mayoría, está constantemente vigilado por la autoridad.

" " El Prefecto de Policía, Mayor de Ejército don Carlos Ibáñez, con un tacto exquisito, ha sabido contrarrestar la acción de los agitadores.

" " El Prefecto goza de la confianza de todo Iquique; nacionales y extranjeros encuentran en él iguales garantías. Recto, justiciero y alejado por completo de toda influencia política, siempre ajusta sus actos a la más estricta justicia. El Prefecto es garantía para todos —he dicho— y sólo es un peligro y muy grande, para los malsanos.

" " Iquique tiene confianza en sus autoridades administrativas, porque ve que tratan de allanar toda aspereza entre las diferentes esferas y su labor es siempre coronada por el éxito.

" " Alejado de Iquique ese grupo de "agitadores", los obreros de Tarapacá no tendrían motivos de quejas, pues —como ya he dicho— cuando se presentan dificultades, éstas se allanan pronto, de acuerdo entre las autoridades, los obreros y los patrones".

"Para juzgar la conducta del Gobierno Comunal ha sido demasiado prudente, como puede verse en sus declaraciones, limitándose a decir que el cambio de régimen no ha significado en modo

" alguno una renovación de beneficio colectivo. Y ha de ser así
" cuando por una parte los conservadores y por otra parte los socia-
" listas, piensan de la misma manera y se expresan en un tono pa-
" recido.

"Sobre esta materia el Sr. Obispo no quiso pronunciarse, sólo
" se refirió a opiniones que había oído de extranjeros y aun de na-
" cionales residentes en Iquique, que decían que nada había gana-
" do la ciudad con el cambio de Gobierno Municipal operado en
" época pasada.

"En general Iquique no ha progresado gran cosa en los últi-
" mos años; bien pocas novedades hay dignas de tomarse en cuen-
" ta.

"Interrogado acerca de las obras públicas de Tarapacá, el Sr.
" Obispo Caro ha expresado lo siguiente:

" " Bien poco. Según he sabido se han estado haciendo sonda-
" " jes para el agua potable, pero parece que las sondas no han da-
" " do el resultado que se esperaba o el agua está a mucha profun-
" " didad. Lo cierto es que todavía no hay nada en limpio.

" "El agua la van a traer desde Pica, pueblecito que está más o
" " menos a 100 kilómetros al interior de Iquique. Oí —según re-
" " cuerdo— a un entendido en la materia, que el Gobierno habría
" " hecho un buen negocio si en vez de traer de Pica el agua, la hu-
" " biera ido a buscar a Piga que dista 200 kilómetros de Iquique, pe-
" " ro —en cambio— allí hay agua en abundancia y de excelente cali-
" " dad. Habría sido buen negocio porque habría servido una re-
" " gión mucho más grande y a la vez con la gran cantidad de agua
" " en pocos años se habría cubierto el gasto de las cañerías".

"Al finalizar la entrevista que hoy comentamos, el Ilustrísi-
" mo Sr. Obispo hizo mención a la fuerza atractiva de Iquique, fuer-
" za que se genera y desarrolla dentro de un sentimentalismo sin-
" gular que puede llamarse —si las ciudades tienen alma— el alma
" de la ciudad.

" "Hay en Iquique gran número de extranjeros que no se de-
" " dican a trabajar, que vinieron a Tarapacá muchos años atrás,
" " hicieron fortuna —algunos de ellos son millonarios— y fueron
" " a disfrutar el producto de sus esfuerzos a sus respectivos países,
" " y han vuelto a Iquique para no irse más.

" "Hay ingleses, italianos, austriacos, en fin de diversas nacio-
" " nalidades que dicen que para vivir bien no hay como Iquique.

" "En verdad, esta ciudad y sus habitantes tienen un no sé
" " qué que atrae. Yo mismo —nos dijo bondadosamente el Sr. Ca-
" " ro— soy gran defensor de Iquique y me encuentro muy acos-
" " tumbrado.

" Una de las razones por las cuales —prosiguió el Sr. Obispo—
" " Iquique se hace simpático, es por la tolerancia de la gran ma-
" " yoría de sus habitantes y su cultura. Allí todos se respetan, na-
" " die molesta a nadie.

" "Nosotros los sacerdotes —por ejemplo—, a pesar de que hay
" " un gran indiferentismo práctico en materia de religión, no somos
" " molestados por nadie. Cada cual piensa como mejor le pare-
" " ce, sin ofender a terceros y respetando a todos.

"" Este es tal vez —nos dijo finalmente el Sr. Obispo— el porqué
"" de la causa que ha anotado, el secreto de la atracción que tie-
"" ne Iquique y sus habitantes".

("El Tarapacá": 18 de abril de 1920).

Con artículos como este —y sobre todo al aparecer en un diario como "El Tarapacá", el que hasta hace poco le había causado bastantes dolores de cabeza a Monseñor Caro— el cariño de los tarapaqueños por su Obispo debía de aumentar considerablemente. El Mayor Carlos Ibáñez —Prefecto de Policía— nunca en su vida habrá podido olvidar las palabras de sumo aprecio pronunciadas por Monseñor Caro en esa oportunidad. No sería raro que la actitud tan deferente que el Presidente don Carlos Ibáñez del Campo ha tenido para con la Iglesia en general y para con el Cardenal Caro en particular, haya tenido algo que ver con este artículo. Hay cosas en la vida que no se olvidan con facilidad.

¿Cuántas veces se habrán encontrado juntos en los actos oficiales de aquella época, el Sr. Obispo Caro, el Senador don Arturo Alessandri y el Prefecto de Policía don Carlos Ibáñez del Campo? ¿Habrá pensado alguno de ellos en el importante papel que a los tres les correspondería desempeñar en la historia de Chile? El hecho es que los tres deben gran parte de su recia personalidad a los duros años del árido Norte, que sabe pagar con creces los sacrificios que exige.

Es también notorio que estos tres hombres, de tanta influencia en la vida pública de nuestra Patria, mantuvieron sus relaciones y su cariño por el Norte hasta los últimos días de su vida: Don Arturo Alessandri murió siendo Senador por Tarapacá y Antofagasta; el Cardenal Caro fue recibido en triunfo en Iquique dos meses antes de su muerte y don Carlos Ibáñez pensaba en los últimos meses de su vida presentar su candidatura para la Senaduría del Norte. Los diarios daban por descontada una victoria abrumadora.

Otra de las pruebas convincentes de un cambio total en la actitud de "El Tarapacá", la encontramos en un artículo sobre las Conferencias del llamado "Pope Julio" —sacerdote apóstata—, en el mismo mes en que Monseñor Caro se embarcó para Roma. Podríamos decir que este cambio de "El Tarapacá" —precisamente en esa época— es providencial. Estando ausentes Monseñor Caro y el Sr. Merino —estudiando en Estados Unidos— la defensa clerical de la Provincia había perdido dos valiosos elementos. Una ayudita de parte del diario en ningún caso estaba de más.

"LEVANTATE Y ANDA.

"La lucha ennoblece a los hombres cuando las armas que se
" ponen en juego son esgrimidas en forma honrada y digna; pero
" cuando se desciende al terreno miserable de la adulación y del
" engaño, la lucha no constituye otra cosa que una explotación
" mercantilista, una miseria, una vergüenza, una degradación do-
" losa.

"Todos los espíritus selectos que realmente están dotados
" de virtudes, no necesitan como peldaño del recurso torpe de la
" intriga, pero los triunfos que están cubiertos de falsos laureles,
" huérfanos de verdad y belleza, incapaces de la lucha generosa,
" sólo se parapetan en la misma miseria que los rodea con el fin de
" sostener una situación que —francamente— no existe.

"El ciudadano Juan José Julio y Elizalde, sin más ocupación
" que la de dictar durante veinte años un programa de conferen-
" cias de propaganda social, ha llegado esta vez a Iquique envuel-

" to en el positivismo que lo domina, en la creencia de monopoli-
" zar el ambiente y, no habiendo logrado su propósito, insiste en
" obtenerlo.

"Sus conferencias de ogaño ya no entusiasman como en otra
" época, pues la evolución —también entre nosotros— realiza con
" acierto su obra renovadora y lo que antes podía constituir un su-
" ceso, hoy no es otra cosa que una presentación común, recordan-
" do que sociólogos de la talla de Belén de Sárraga y los libros de
" pensadores ilustres —como Augusto Comte— han hecho lo de-
" más en el campo de la propaganda antirreligiosa y también ra
" cionalista.

"A pesar de todo, el ciudadano Julio y Elizalde continúa im-
" pertérrito en sus correrías, ya esgrimiendo el arma convencio-
" nal, ya dejando caer la frase intencionada, ya sondeando el am-
" biente con fines políticos, ya dejando deslizar en los oídos cas-
" tos el verso del pecado mismo o ya ofreciendo la consabida ban-
"deja.

"Nunca habríamos pensado en divulgar sus acomodos que, sea
" dicho con entereza, jamás han respondido a las solicitaciones del
" bien colectivo y nunca lo quisimos hacer, precisamente por hi-
" dalguía; pero hoy que recibimos de sus labios un insulto gratui-
" to, debe desaparecer la hospitalidad periodística para dar cam-
" po a la crítica severa, levantada, culta y sin animosidad.

"No es sociólogo, pensador, intelectual, hombre de ciencias,
" ni siquiera de divulgación científica, quien no guarda reparos en
" hablar desde una barricada como desde una tribuna de honor o
" desde la mesa de un café con cantina. No puede nunca invocar-
" se como título honroso ni menos ofrecerse como argumentación
" que demuestre que se viene luchando por un ideal con la pro-
" funda fe de un apóstol. El adjetivo de rigor no tenemos para
" qué estamparlo.

"Nuestro diario practica sin cobardía el liberalismo que in-
" forma su propaganda y precisamente por ello ataca el mal donde
" el mal se encuentra, sin zozobra ni violencias, lo que no autori-
" za a nadie para dudar de las tendencias de "El Tarapacá", pues-
" to que las de hoy son las de ayer y las de ayer las de hoy.

"El Pope no es otra cosa que un Lacayo al servicio del capi-
" tal y un instrumento metalizado de la burguesía.

"Los juegos de equilibrio quedan reservados para aquellos que
" no tienen más finalidad que la conquista del mezquino centavo;
" para aquellos que aún sienten en el fondo del espíritu la fuerza
" de la costumbre que les recuerda lo que fueron; para aquellos
" que son —en fin— ni rebeldes de verdad, ni corderos descarriados
" del Señor, porque bailando en la cuerda floja no son, no deben
" ni pueden ser lo que pretenden demostrar, buscando un objeto
" innoble, triste y mezquino.

"El conferencista del Teatro "Variedades", antes de insultar
" la tradición altamente honrada de este diario —como lo hizo en
" su disertación de anoche— debió más bien recordar su política
" dudosa que, según los públicos, cambia con frecuencia de mati-
" ces y hasta de principios, como se lo podemos demostrar en un
" caso dado.

"¿Desde cuándo este orador se siente iconoclasta, comunista, re-
" belde, maximalista y refractario al orden, cuando toda su vida
" no ha sabido ejercer otra profesión (¡!) que la misma que aho-

"ra continúa explotando sin hacer, por otra parte, obra proselitis-
"ta ni tarea constructora, puesto que nada hay de original en sus
"latosas tenidas, revestidas más de efecto que de ciencia?

"¡Oh! el poder deslumbrante del dinero, ¡cómo traiciona a los
"hombres!

"Veni, vidi, vici (¿le parece, don Julio?). No, puesto que pa-
"ra ello se necesita ser de otra pasta y evitar de correr la bandeja
"de mano en mano...

"Julio y Elizalde siempre estuvo al servicio del capital, y así
"ganó buenos miles en Taltal, Tocopilla y Antofagasta como en
"Iquique.

"¡Vaya el "modus vivendi"!".

(21 de abril de 1920).

El significado de esta actitud de "El Tarapacá" cobra más valor cuando se sabe por "La Provincia" que el contenido de las conferencias del Pope Julio era sumamente antirreligioso. En años anteriores "El Tarapacá" no habría dudado ni un solo instante en darle su mas fervoroso apoyo.

Daremos sólo los títulos de algunos temas tratados:

1) Momo y Cristo;

2) Analogía entre ambos dioses;

3) Origen de la Confesión y su relación íntima con el celibato de los Curas;

4) La Confesión estrechamente vinculada a las herencias, a los crímenes, a los tiranos, a la política, a la seguridad de la patria, al espionaje, etc.;

5) Cómo se confiesan los Curas;

6) Las rejillas de los confesonarios debe desinfectarse;

7) La muerte del diablo;

8) Si la mujer pudiera ser confesora;

9) Por qué me separé del Clero y de sus dogmas.

Agreguemos con verdadera alegría que el Pope Julio se convirtió sinceramente antes de morir, con intensos deseos de hacer penitencia por el mal causado por sus conferencias.

Además, el pueblo iquiqueño ya no estaba dispuesto a soportar tales injurias en contra de su Religión y de su amado Obispo. El mismo diario "La Provincia" se ve obligado a escribir:

"Aun cuando la concurrencia no fue suficientemente numero-
"sa como se esperaba, se notó la presencia de varias familias que
"prestaron preferente atención a las disertaciones del distingui-
"do conferencista".

(2 de marzo de 1920).

Una tal confesión de parte de un fervoroso partidario del Pope Julio no puede sino indicar el más rotundo de los fracasos. Monseñor puede empren-

der con completa tranquilidad su visita "ad limina apostolorum": El pueblo de Iquique sabe respetar las ideas religiosas y tiene demasiada confianza en su Obispo y Clero como para dejarse engañar por cualquier apóstata.

Sobre el viaje mismo de Monseñor a Roma tenemos pocos detalles. Monseñor Caro escribió sus impresiones en "La Luz" del año 1921, pero —desgraciadamente— también este año falta en la colección que se conserva en el convento de Iquique. Sólo nos queda la parte de sus "Reminiscencias de Viaje", desde su visita a España hasta su vuelta a la Patria.

Transcribiremos las últimas páginas por el interés histórico que pueden tener:

"REMINISCENCIAS DE UN VIAJE.

"De Mendoza a Los Andes.

"Al subir al tren se nos dijo que habían llegado telegramas de " Santiago con la noticia de que el Tribunal Arbitral había decla- " rado que debía ser Presidente el Sr. Alessandri. Era el 30 de sep- " tiembre por la mañana; todavía no había salido el fallo en San- " tiago y ya se sabía en Mendoza al amanecer de ese día.

"El tiempo era espléndido, sereno y templado. A medida que " nos acercábamos a la Cordillera, se nos presentaba el cielo más " diáfano y puro; sentíamos esa impresión indefinible, mezcla de " bienestar de los nervios, producida por el aire seco y penetrante " de la luz y el calor solar, por la vista de las sinuosidades del río " que veníamos remontando y los aspectos variados, nuevos a ca- " da momento, nunca antes vistos y de aquel otro sentimiento, pro- " ducido por la Patria ya cercana, de la familia, de los amigos, etc.

"No hay para qué decir que la Cordillera se nos presentaba " cada vez más hermosa, a medida que avanzábamos hacia la cum- " bre, con su variedad de picachos y sinuosidades —cubiertas en " parte de hielo— sin que fuera muy abundante por la sequedad " del año; el aire cada momento más helado hasta llegar a la cum- " bre, en donde el tren se detuvo un rato y en donde el frío era " bastante intenso, estando el hielo diseminado en los alrededores " de la línea.

"Pasado el túnel principal y estando ya en tierra chilena, to- " dos los pasajeros se preocuparon de enviar un saludo por medio " de telegramas a los suyos, cosa que también hice con mi anciana " madre, esperando que el Señor me la hubiese conservado y cal- " culando la alegría que experimentaría con mi saludo. A Iqui- " que ya había enviado mi saludo desde Buenos Aires.

"Había salido de Valparaíso el 1º de mayo y volvía a pisar el " suelo patrio el 30 de septiembre. Había realizado a la letra mi " programa de viaje. Ya todos saben que la bajada de la Cordille- " ra es mucho más imponente y hermosa que para el lado argen- " tino. El descenso es mucho más rápido, la Cordillera mucho más " rica en nieve o hielo y la quebrada que lleva a Los Andes más " rica en vegetación que la que lleva a Mendoza.

"En la Cordillera nos confirmaron de nuevo el triunfo del Sr. " Alessandri, cuando todavía no llegaba la noticia auténtica a Los " Andes. Esperábamos llegar a esa ciudad en medio de un alboro- " to. No fue así, sin embargo. Hasta el momento en que llegába- " mos no había más que rumores no confirmados de la resolución

" del Tribunal Arbitral. En la Estación nos esperaba nuestro ami-
" go y compañero de colegio, el Sr. Cura don Francisco J. Lizana
" y otros caballeros que nos ayudaron en el pronto despacho de
" nuestros equipajes en la Aduana. Hasta los empleados de Adua-
" na nos parecían más simpáticos y atentos en nuestra Patria.

"Allí llegó el momento de separarme de mi compañero: Yo
" iba a llegar demasiado tarde al Seminario, donde tengo mi alo-
" jamiento cuando voy a Santiago; en cambio, al Ilustrísimo Sr.
" Silva lo esperaban en la Capital sus parientes en cuya casa se
" hospeda y la hora no era demasiado tarde para los de la ciudad.

"Habíamos hecho un viaje muy feliz; no podíamos desearlo
" mejor. Nos sentíamos llenos de gratitud para con Dios, cuya Pro-
" videncia paternal habíamos experimentado tan visiblemente al-
" gunas veces y no teníamos sino complacencia de haber hecho
" juntos el viaje. Para la combinación siguiente vino un temporal
" frigidísimo, del cual difícilmente habríamos escapado sin con-
" traer algún resfrío al pasar la Cordillera: Hasta en nuestro apu-
" ro por tomar inmediatamente de llegados a Buenos Aires, el ca-
" mino para Chile anduvimos afortunados. Nos dimos con el com-
" pañero el abrazo de despedida, junto con los mutuos agradeci-
" mientos y excusas por las molestias que pudiéramos habernos oca-
" sionado y él siguió a Santiago, alojando yo en Los Andes donde
" luego se supo de una manera cierta la noticia que para nosotros
" ya había sido segura desde la mañana, del triunfo del Sr. Ales-
" sandri con las consiguientes manifestaciones, no siempre inspi-
" radas en la cultura de un pueblo bien educado.

"Y termino esta ya larga y monótona serie de reminiscencias:
" Se publicó aquí que el Gobierno me había dado veinticuatro mil
" pesos para mi viaje, interpretando —por supuesto— sin mucha
" benevolencia para conmigo y para con el Gobierno esa generosi-
" dad. Es cierto que el Gobierno me entregó a mí veinticuatro mil
" pesos, pero para que diera la mitad a mi compañero. Ya queda
" la cosa reducida a la mitad. Mi viaje no fue tampoco "de paseo"
" como se dijo. Los que me conocen saben que no soy muy amigo
" de los paseos y los que hayan leído mis reminiscencias se habrán
" convencido de que si no siempre los pasos que he dado en mi
" viaje han sido de absoluta necesidad, al menos siempre han sido
" de alguna utilidad o para mi ministerio o para el Vicariato, y
" aun creo que con las ligeras observaciones que pude hacer sobre
" la acción social en el Canadá, en Italia, en Francia, en España,
" etc., no sólo he podido ilustrarme con alguna utilidad para aque-
" llos con quienes estoy en más continuo contacto, sino que he con-
" tribuido a despertar en muchos de mis compañeros el amor a las
" soluciones cristianas de esa gran cuestión que tiene perturbado
" el mundo, soluciones que han estado y están aún atrasadas en
" Chile: pero que —gracias a Dios— se estudian hoy con sumo inte-
" rés y van patrocinadas por un grupo selecto de sacerdotes y se-
" glares, dirigidos por el Ilustrísimo Monseñor Edwards.

"Si no hubiera obtenido más que el contribuir con un grani-
" to de arena a la reconstrucción del gran edificio social cristiano,
" que los múltiples errores modernos tanto han estropeado, con
" evidente perjuicio para los pobres y para el bienestar de la socie-
" dad en general; si no hubiera conseguido otra cosa —digo— que
" el ayudar un poquito a esa grande obra, daría por muy bien em-

" pleado todos los sacrificios y los gastos que hice de otras fuentes
" que las del auxilio fiscal".

("La Luz": N.os 512 y 513, de 6 y 13 de agosto de 1922, respectivamente).

Admiremos en estas reminiscencias la sencillez de Monseñor para contar a sus fieles las pequeñas incidencias de su viaje por el extranjero, su amor al suelo patrio y su preocupación por la suerte de los pobres.

Aprovechó las horas libres de su viaje para escribir su conocida obra "Puntos de Sociología Popular", a bordo del "Reina Victoria Eugenia" y cuya primera edición fue publicada en Iquique en el año 1921.

Esta obra de Monseñor, tal como "Creo en Dios", "¿Por qué creo en Jesucristo?" y "¿Por qué creo en la Iglesia Católica?", editadas en los años 1918 y 1919, aparecieron primero en "La Luz" y son otras tantas muestras de claridad de exposición, profundidad de doctrina y fervor apostólico.

Leamos las dos primeras páginas de sus "Puntos de Sociología Popular" y nos daremos cuenta de que el Obispo Sr. Caro ha sido uno de los amigos más sinceros que la clase obrera jamás haya tenido:

"SOCIOLOGIA POPULAR.

1) ¿A quién va dirigido este trabajo?

"Al obrero chileno, a ese obrero reconocido y elogiado uni-
" versalmente por su esfuerzo para el trabajo, por su valor y gene-
" rosidad, por su juicio y cordura, que lo hace reconocer con su ca-
" pacidad un error o un mal camino —si lo ha tomado— y, en una
" palabra, por lo razonable que es para hablar y tratar con él.

"De un modo especial me dirijo al obrero creyente, al cató-
" lico, porque tengo especiales motivos para interesarme por él. No
" me dirijo al que sigue ciegamente el camino que le indica el ca-
" pricho, el odio o un dirigente de su clase que despierta con sus
" palabras odio o desprecio por la Religión que profesamos. Y no
" me dirijo a esos —si los hay— aunque su suerte me interesa gran-
" dísimamente y deseo hacerles el mayor bien posible, porque no
" hay peor sordo que el que no quiere oír.

"2) ¿Quién es el que lo escribe?

"¿Qué me importa a mí el saberlo?, dirá tal vez algún lector,
" en cuyas manos caiga este folleto y ciertamente, lo ordinario es
" que poco importa el saberlo; pero el presente no lo creo que sea
" así ni creo que sea vanidad el decirlo: el lector se dará cuenta in-
" mediatamente del fundamento de mi parecer.

"He nacido en un hogar pobre, cuyo patrimonio principal y
" casi único ha sido la fe cristiana: he vivido pobre toda mi vida y
" entre pobres —más que entre ricos— están las relaciones de mi
" familia. Esto me hace interesarme por los de mi propia condi-
" ción y profesarles especial amor.

"Además, soy discípulo de Nuestro Señor Jesucristo, del Hijo
" de Dios hecho hombre por nosotros, y este Maestro Divino nos
" ha enseñado a tener a los pobres tan grandes consideraciones co-
" mo a Él mismo.

"Soy también Obispo de su Iglesia y mi profesión de cristia-
" no y mi cargo de Obispo elevan mi amor a los pobres a un gra-

" do tal, que no sólo les dedico mis débiles fuerzas y las principa-
" les preocupaciones de mi cargo, sino que estoy dispuesto a sacri
" ficar por ellos hasta mi vida misma.

"Por otra parte, siendo lo que he dicho, amo sinceramente la
" verdad, la caridad y la justicia y —al escribir estas líneas— espe
" ro que, con la ayuda de Dios, no me dejaré llevar de otras influen-
" cias o intereses que los que esos nombres sagrados significan, ta-
" les como los siento en mi alma y me los enseñan Jesucristo y su
" Iglesia.

"Tengo —pues— razón para esperar que los pobres— y en es-
" pecial los obreros católicos —vean en mí un amigo sincero, ins-
" pirado en sus más legítimos intereses".

En la crónica de nuestro Convento de Iquique, leemos:

"Hoy, 27 de octubre, regresó de su visita "ad límina apostoló-
" rum" el Ilustrísimo Sr. Obispo don José María Caro R., Vicario
" Apostólico de Tarapacá y Terciario de San Francisco. Durante su
" ausencia de cinco meses visitó también nuestro Convento de S.
" Trond, donde tuvo palabras de mucho encomio para esta Comu-
" nidad y entusiasmó a los religiosos a favor de este Vicariato.

"Nos trajo también una bendición apostólica, cuyo texto se
" conserva en el salón de nuestro Convento".

En aquellos momentos ya había llegado a Iquique uno de los testigos presenciales de la visita de Monseñor Caro a nuestra Casa Provincial de Bélgica: El Reverendo Padre Casimiro Allegaert.

Después de cuarenta y dos años de intensos trabajos apostólicos y siempre admirador de la recia personalidad de nuestro primer Cardenal, el Padre Allegaert sigue trabajando sin desmayar en la Prelatura Nullius de Illapel.

Con fecha 2 de noviembre de 1962, el Padre Casimiro me envió el siguiente relato acerca de la emocionante visita de Monseñor Caro a nuestro Convento de S. Trond en Bélgica y de su vuelta a Iquique:

"Monseñor Caro, de paso para Londres con el fin de arreglar
" algunos asuntos con los dueños de las Salitreras, no quería embar-
" car antes de haber saludado a nuestros Superiores y religiosos fran-
" ciscanos.

"Llegó a S. Trond alrededor del mediodía. El M. R. P. Pro-
" vincial lo acompañó hacia el refectorio. Al mirar las dos largas
" filas de religiosos que estaban esperando, ya no logró dominar
" su emoción. En lugar de quedar al lado del P. Provincial, Mon-
" señor se colocó en medio del refectorio y con ojos llenos de espe-
" ranza seguía mirando alegremente hacia las dos filas de Padres,
" de clérigos estudiantes...

"Durante el almuerzo Monseñor pronunció en francés un mag-
" nífico discurso acerca de la gran escasez de sacerdotes sobre todo
" en el Norte de Chile. Expresó sus ardientes deseos de que la pro-
" vincia franciscana belga, que contaba con tantos elementos jóve-
" nes, no se olvidara de Chile. Entusiastas aplausos coronaron sus
" palabras.

"Cuando le comunicaron que el Padre Vidal Gadet y yo, am-
" bos presentes en esa ocasión, estábamos destinados para Chile, nos
" felicitaba dándonos una entusiasta bienvenida.

"Después del almuerzo acompañé a Monseñor al convento de
" los Padres Redentoristas. Esperaba que allí también conseguiría
" sacerdotes para Chile, pero fracasó en su tentativa por la escasez
" de personal.

"(. . . . .)

"Tres o cuatro días después de mi arribo a Iquique llegó también Monseñor Caro desde Europa. El recibimiento era emocionante, tanto por la cantidad de personas presentes como por el entusiasmo. Al reconocerme en el grupo de los sacerdotes que estaban esperando, Monseñor me saludaba con gran cariño. A continuación todos se dirigieron a la Catedral donde se cantó un solemne Te Deum, después del cual Monseñor recibió los saludos de las autoridades de la provincia y de la ciudad".

Muchos detalles no tenemos acerca del regreso de Monseñor Caro a Iquique. Es como si **"El Tarapacá"**, después del ataque del Pope Julio, tuviera miedo de mostrarse demasiado adicto al Prelado y se enorgullece de ser un "diario liberal", independiente de la influencia clerical. También habrá influido en esta actitud el deseo de quedar bien con su clientela, acostumbrada desde muchos años atrás a una acción más bien hostil al Clero. Pero a pesar de todo, el que más noticias nos da acerca de la llegada de Monseñor, es precisamente **"El Tarapacá"**:

"Hoy llegará a bordo del Vapor "Mapocho" el obispo y 'Vicario Apostólico de Tarapacá, don José María Caro Rodríguez quien regresa de Europa.

"Con este motivo en los salones de la Vicaría se le ofrecerá a las 8 P.M. un banquete al que han sido invitados el Sr. Intendente de la Provincia, don Agustín Arrieta; el Presidente de la Corte de Apelaciones don Ismael Poblete; el Sr. Alcalde don Miguel Vera (.......................... 38 invitados, entre los cuales figuran todas las autoridades y entre ellas el Sr. Prefecto de Policía don Carlos Ibáñez).

"El Sr. Caro desembarcó a las 9 A.M., siendo recibido por el Vicario Interino don José Miguel Godoy".

(27 de octubre de 1920).

Al día siguiente se nos comunica:

"Innumerables visitas y congratulaciones recibió ayer el Sr. Obispos de Milás, con motivo del regreso de su viaje a Roma.

"A los postres pronunció un elocuente discurso el Presbítero don Arturo Jara, ofreciendo la manifestación. Habló después el Cura Párroco de Negreiros don Pedro Claramunt, para saludar al Sr. Obispo.

"Contestó agradeciendo en magnífica improvisación el Sr. Caro. Después habló don Julio Guzmán García.

"Se excusaron de concurrir a la fiesta el Sr. Alcalde don Miguel Vera, el Ministro don Gustavo Sepúlveda y don Alfredo Guzmán García".

(**"El Tarapacá"**: 28 de octubre de 1920).

"La Patria" —diario de la tarde— comunica el día 27 de octubre la llegada, dándonos algunos detalles:

"Fueron a recibirlo a bordo varios de sus amigos y funcionarios
" públicos: en el muelle los alumnos del Colegio de los Salesianos
" con sus Profesores. le hicieron objeto de una cariñosa recepción".

Al día siguiente escribe:

"Un gran acontecimiento social fue el banquete que los ele-
" mentos representativos de las autoridades civiles. judiciales y na-
" vales ofrecieron anoche en la Vicaría al Ilustrísimo Sr. Obispo de
" Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá. Monseñor José María Ca-
" ro Rodríguez. con motivo del regreso de su viaje a Roma.

"Monseñor Caro. con la gentileza y sinceridad que le son prover-
" biales. agradeció a sus amigos la salutación de que le hacían objeto
" a su llegada. y formuló votos por la felicidad de todos ellos".

("La Patria": 28 de octubre de 1920).

Terminemos aquí el Capítulo. No obstante algunas dificultades. el progreso espiritual de Tarapacá es notorio. gracias —en gran parte— a su ejemplar y fervoroso Prelado.

Los años que le quedan —1921 a 1926— llevarán al sello de la crisis del Salitre.

Conforme a la doctrina del Maestro. el que dijo a sus discípulos: "Me da compasión esta multitud de gentes porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. y si les envío a sus casas en ayunas desfallecerán en el camino" (Marc. 8. 2-3). Monseñor Caro dará preferencia a los problemas sociales en este último período. los que —a pesar de no ser los más importantes del ministerio sacerdotal— pueden ser. muchas veces. los más urgentes.

Capítulo XX

AÑOS 1921-1922: APOSTOLADO SOCIAL

Con fecha 23 de febrero de 1921 sale el primer número de la nueva hojita de la Vicaría: "**Las Cuestiones Sociales**", la que —junto con "**La Luz**"— nos dará a conocer semana tras semana la incansable actividad de Monseñor Caro.

Leamos el editorial del primer número, en el que se expresa en forma concisa e inequívoca la intención del Prelado porque no cabe duda de que también esta nueva iniciativa se debe a su infatigable celo.

"NUESTRO PROPOSITO.

"Es el de poner de nuestra parte lo que —como católicos— po-
" demos y debemos poner para conseguir el mayor bienestar so-
" cial. Vamos —por tanto— a trabajar porque reine en la sociedad
" la justicia y la caridad. Vamos —por lo mismo— a decir la ver-
" dad sobre las relaciones que debe haber entre ricos y pobres, en-
" tre empresarios y patrones y entre obreros o empleados y vamos
" a señalar, hasta donde es posible hacerlo, qué es lo que exigen la
" justicia rigurosa y la justicia social o equidad, y qué es lo que
" exige la caridad cristiana, con la cual hemos de mirar al prójimo
" como a nosotros mismos.

"Vamos a servir los intereses de ricos y pobres a la vez, defen-
" diendo el supremo interés de la armonía entre unos y otros, den-
" tro de las normas indicadas de justicia y caridad.

"No vamos a adular a nadie, con mengua de los intereses sa-
" crosantos de la verdad o de las virtudes sociales ya mencionadas:
" y si nos inclinamos en favor de los obreros, es porque ellos son
" los que sufren malestar y necesitan mejorar sus condiciones de
" vida, económica, intelectual y moral. Es también porque ellos
" forman la inmensa mayoría de la Nación y aportan para su pro-
" greso y riquezas mayor caudal de esfuerzos y sacrificios y —en
" consecuencia— cuando se trata de afianzar el común bienestar,
" son ellos los que deben ser tenidos en cuenta con preferencia:
" Son los que más sufren, son los más y son los que más merecen.

"Queremos dar a todos y especialmente a los obreros —que son
" católicos casi sin excepción— facilidades para ilustrarse, a fin de
" que no se dejen seducir por predicaciones embusteras de los que

" buscan ante todo sus propias conveniencias; para que no se de-
" jen arrastrar a actos que la razón o la moral cristiana reprueban y
" que, lejos de mejorar su condición, la envuelven en una atmós-
" fera de desprestigio si no también de luto y dolor, como lo he-
" mos visto en sucesos bien recientes.

"Nuestro programa es la Acción Social Católica, que ante to-
" do exige en los católicos ilustración social".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 1, de 23 de febrero de 1921).

El programa es sumamente amplio, sobre todo tomando en cuenta que es sólo una de las múltiples actividades del Sr. Obispo y que el terreno que pisa es bastante peligroso, como lo hemos visto ya en la polémica con "El Nacional" acerca de la obra del Sr. Merino. Digamos —entre paréntesis— que el Director de "El Nacional", a pesar de ser invitado, no asistió al banquete de recepción de Monseñor Caro y que el diario ha sido sumamente parco en las noticias referentes a su llegada.

Pero no olvidemos tampoco que el lema de Monseñor Caro es "Deus refugium nostrum et virtus" ("Dios es nuestro Refugio y nuestra Fuerza"). Dificultades de parte de los hombres nunca han sido capaces de hacerlo volver atrás cuando se trata del cumplimiento de sus labores pastorales.

Desde sus primeros números, "Las Cuestiones Sociales" publicará los "Puntos de Sociología Popular", redactados por Monseñor durante su viaje de regreso. Pero que el verdadero interés de Monseñor Caro está siempre en lo religioso, lo vemos desde los primeros días de la aparición de la nueva "hojita":

"¿SERA PROPIO?

"Si la mayoría de los obreros chilenos es católica, ¿será pro-
" pio que la tratemos como si fuera no católica sino renegada?

"Si la Iglesia ha influido inmensamente en el cambio de la ci-
" vilización pagana en la cristiandad y si la vuelta de las socieda-
" des modernas al paganismo las trae todas transtornadas, ¿será
" propio que el católico quiera contribuir al remedio de los ma-
" les de la civilización actual, ocultando su bandera como si tam-
" bién fuera pagano?

"Si la inmensa mayoría de los obreros es católica, ¿será pro-
" pio que por no estar preparada e instruida se deje gobernar por
" los que combaten sus ideas religiosas o al menos las miran con
" desprecio?

"La respuesta la dejamos al buen sentido de los obreros".

(Nº 3: 10 de marzo de 1921).

El 31 de marzo encontramos un artículo muy interesante, sobre todo por lo avanzado para su época: Se trata de las "Limitaciones del Derecho de Propiedad". Para nosotros —cuarenta y dos años más tarde— las ideas no son nuevas; pero en aquellos años, en que las teorías liberales dominaban todo el ambiente, debe de haber tenido su resonancia:

"LIMITACIONES DEL DERECHO DE PROPIEDAD.

"El derecho de propiedad tienen sus limitaciones. No es del to-
" do absoluto. En primer lugar, el hombre no puede disponer arbi-
" trariamente de sus cosas, pues tiene que dar cuenta de sus accio-
" nes a Dios, que es el único dueño absoluto de todo y respecto a

"Quien todos los propietarios no son sino como administradores "que deben darle cuenta de su administración. Por lo tanto, se pue- "de faltar moralmente y cometer un pecado, aun sin cometer nin- "guna injusticia, usando de las cosas irracionalmente, como lo ha- "cen los que derrochan tonta y criminalmente su dinero en el jue- "go, en los placeres pecaminosos o en necias vanidades.

"Ahora, respecto a los demás hombres, el derecho de propiedad "tiene estas dos limitaciones: Primero, la del derecho a vivir, del "prójimo que está en extrema necesidad, derecho que le autoriza "para usar de los bienes que necesita para satisfacer esa necesidad, "aun contra la voluntad del dueño si éste no cumple con el deber "que tiene de socorrer al que se encuentre en tal situación. El que "toma lo ajeno estando en esas condiciones y toma sólo lo que ne- "cesita para salir de su extrema necesidad, usa de un derecho supe- "rior al del propietario, no comete pecado y, hablando en propie- "dad, no toma lo ajeno puesto que la ley natural lo hace suyo en "este caso.

"La Segunda limitación es la que impone el bien común en "ciertos casos, pues la tierra con sus productos no ha sido destinada "por el Creador para el bien de algunos particulares, sino para el "bien de todos y la propiedad de los particulares no debe servir de "estorbo sino de ayuda al bien de los demás. De ahí viene que el "Estado puede expropiar —dando las debidas compensaciones— lo "que necesita para los servicios públicos. Decimos "dando las de- "bidas compensaciones" porque no debe limitar la propiedad par- "ticular sino en lo indispensable y —por lo tanto— si le basta obli- "gar al propietario a vender su propiedad, eso sólo está autorizado "a hacer por la ley natural. El Estado puede también imponer con- "tribuciones para los servicios comunes sobre la propiedad parti- "cular, puede obligar directa o indirectamente al propietario que "no cultive sus terrenos en tiempos de escasez a cultivarlos o ce- "derlos a otros para que los cultiven. Puede tomar en caso de gue- "rra —con las debidas compensaciones— los barcos, ferrocarriles u "otras empresas, que sean necesarias para obtener el triunfo, etc.".

(Nº 6: 31 de marzo de 1921).

Y para mostrar que no se quedaba en el terreno de los puros principios, sino que también se atrevía a encarar los hechos concretos, veamos el artículo que sigue. Lo único que nos interesa en este artículo es el innegable deseo de bienestar y la preocupación de Monseñor Caro por mejorar las condiciones de la clase obrera:

"LA NACIONALIZACION DEL SALITRE.

"Se ha pasado al Gobierno un pliego de peticiones obreras, "entre las cuales figura un Proyecto de Nacionalización de Ofici- "nas Salitreras en favor de los imponentes de la Caja de Ahorros. "Por ahora —al menos— nada diremos de este proyecto por falta "de espacio; pero sí podemos decir que ésta es una idea antigua "en el campo católico. El Reverendo Padre Vives, a quien muchos "obreros han oído, fue el primero que la lanzó entre nosotros, en "favor de los obreros; al menos no la habíamos oído antes.

"Según su proyecto, por medio de Cooperativas Obreras se lo- "graría juntar el capital suficiente para comprar y para instalar

"una Oficina Salitrera o varias. El Gobierno podría dar facilidades "para la adquisición de los terrenos; y entonces las utilidades todas "quedarían dentro del país y los obreros serían a la vez dueños de "la Oficina en que trabajan, una parte de ellos por lo menos. Her- "mosísima idea que por entonces no encontró eco. Era el tiempo "en que todo lo que salía de la boca de los sacerdotes era mirado "con prevención; era el tiempo en que el tener una conferencia "social en San José era exponerse a los insultos y a los ataques de "cierta gente inconsciente, azuzada por cierto partido.

"Más tarde el Sr. Obispo propuso a don Arturo Prat, cuando "era Ministro de Hacienda, la idea de convertir algunos de los mi- "llones que el pueblo tiene depositados en la Caja de Ahorros, en "la compra de terrenos e instalación de Oficinas Salitreras en bene- "ficio de los imponentes de la Caja.

"La idea le pareció al Sr. Ministro digna de estudio, pero no "pasó de ahí. Aquí se pagan 10 ó 12 millones por un terreno para "una Oficina; se invierten 3, 5 millones o poco más en instalarla; "en todo —a lo sumo— unos 20 millones. El pueblo tiene en la "Caja Nacional de Ahorros cerca de 200 millones, por los cuales se "le da un interés de cerca del 6% o algo más. Mientras tanto, las "firmas extranjeras compran e instalan sus Oficinas para tener el "20% o aún más.

"¿Por qué, pues, no podría hacerse que esos capitales naciona- "les dieran para el pueblo esos intereses que se llevan otros? Vale "la pena de que se estudie y se resuelva ese problema".

(Nº 7: 7 de abril de 1921).

Repito que lo que interesa en el artículo que acabamos de transcribir no es el aspecto técnico, sino la preocupación de Monseñor por encontrar la solución más conveniente a los intereses del país y de los obreros. Al proponer el problema al Sr. Ministro, Monseñor Caro lo habrá hecho sin duda para que fuera examinado y estudiado por personas competentes en la materia, y lo lógico habría sido que más tarde se le hubiera comunicado el resultado de esos estudios. Monseñor Caro tenía el criterio suficientemente amplio como para no insistir en un proyecto que fuera contraproducente.

El DOMINGO 10 DE ABRIL DE 1921 se eligió en Iquique el nuevo Municipio, del cual todavía se habla tanto: Era el llamado "Municipio obrero" presidido por el Alcalde Sr. Portillo. Queremos dejar bien aclarada —documentos en mano— la actitud de Monseñor Caro, tanto en la elección como durante el desempeño de los integrantes de dicho Municipio, para evitar que muchos sigan pensando que en esa ocasión la conducta de Monseñor no habría sido correcta.

El lector recordará que Monseñor Caro, antes de emprender su viaje a Roma, en una entrevista a "El Diario Ilustrado" y reproducida por "El Tarapacá", a pesar de expresarse con prudencia, había dejado bien en claro que el Municipio de esa época no era la solución ideal para la ciudad. Además, las dificultades que se habían producido entre el Sr. Alcalde y la Vicaría justificaban ampliamente una actitud reservada de parte del Sr. Obispo.

¿Cuál será la idea de la Vicaría acerca del "Municipio obrero"?

"EL TRIUNFO POPULAR DEL DOMINGO.

"No necesitamos repetir ahora nuestros aplausos por el triunfo "de los candidatos obreros que todos los elementos sanos de la Pro-

" vincia celebran entusiasmados; ya los habíamos anticipado aplau-
" diendo la idea de presentar esas candidaturas.

"Ahora solamente queremos hacer resaltar la gran lección que
" el pueblo iquiqueño ha dado a todo el país y que esperamos con-
" fiadamente ha de ser seguida de otras no menos gloriosas para él.
" Los obreros de Iquique probaron con conciencia sin igual que no
" venden su voto, que su opinión no es objeto mercantil; y esto
" lo han hecho cuando están bajo la presión de la mayor de las
" crisis. El pueblo iquiqueño ha enseñado también a todo el pais
" que —si es manso y pacífico— no es un pueblo de esclavos, para
" soportar las humillaciones de una odiosa tiranía.

"De este pueblo, tan viril y valiente como generoso y honrado,
" esperamos que dé también a todo el país —comenzando por la
" Capital misma— una lección de honradez y de seriedad para ad-
" ministrar los fondos comunes y para atender, sin exclusivismos,
" injustos y odiosos, al bien de todos, al buen servicio de todos.

"Y, dadas las buenas disposiciones y preparación de nuestros
" obreros, eso y mucho más, que dejará asombrados a los que miran
" su elevación con inquietud, esperamos confiadamente de ellos".

(Nº 8: 14 de abril de 1921).

Si por una parte se ve con claridad meridiana el contento por el triunfo obrero, por otra parte no se puede negar que se nota cierto temor ante las responsabilidades que tendrán que asumir estos mismos obreros. Es muy probable que si la actitud de los Municipios anteriores no hubiera sido tan adversa a la religión, la Vicaría no hubiera visto con tanto agrado el triunfo de los obreros para el desempeño de delicadas funciones para las cuales —quizás— les faltaba preparación.

Cuentan en Iquique que durante el acto eleccionario los obreros le habrían preguntado a Monseñor Caro por quién iba a votar y que él les habría contestado: "Por ustedes, naturalmente". Después de la elección los obreros habrían llevado al Sr. Obispo en triunfo a la Vicaría. No tenemos ningún testimonio escrito sobre estos hechos.

Agreguemos que también **"El Tarapacá"** se siente feliz por la victoria de los obreros, pero anuncia una tenaz oposición de parte de los adversarios:

"Los ediles electos esperan el día de su arribo al Municipio
" para empezar su obra regeneradora y los obreros en general estre-
" chan filas, toman contacto y se disciplinan rígidamente para man-
" tener su mayoría. Pero mientras se va afianzando en todos este
" común anhelo de bienestar, ninguno deja el arma porque no ig-
" noran que hay enemigos que asechan en la esperanza de obstacu-
" lizar con recursos tinterillescos el camino de los nuevos Regidores.
" Es peligrosa y antipatriótica esta tarea.

"Entablar querella —si tal llegase a ocurrir— contra un éxito
" popular tan grande y trascendente, tal como este que comenta-
" mos, sería sencillamente creer que los destinos de los habitantes
" de Iquique deben ser el monopolio de unos cuantos con menosca-
" bo de la enorme mayoría".

(19 de abril de 1921).

El 1º de mayo el nuevo Municipio asume sus funciones ante la enorme expectación del público por ver cómo los obreros sabrán acomodarse a sus elevadas funciones. **"Las Cuestiones Sociales"** comenta:

"EL NUEVO MUNICIPIO.

"El domingo 1º, día dedicado desde mucho tiempo al trabajo, " se hizo cargo de la administración comunal la nueva Municipali- " dad. Sus comienzos han sido bien recibidos por lo general, y de- " cimos así porque no habrá poder en la tierra que pueda conten- " tar a todos ni que cuerdamente lo pretenda.

"El discurso del Sr. Primer Alcalde don Pedro Portillo, fue " elocuentemente sincero. Un gobierno inspirado en los sentimien- " tos entonces expresados, de servir los intereses de todos, no podrá " menos que granjearle los aplausos aun de los que más preveni- " dos están contra la administración obrera. A él y a sus compañe- " ros —especialmente al Segundo y Tercer Alcaldes, Sres. Avalos y " Letelier— nuestras felicitaciones y nuestros mejores augurios por " que hagan una administración modelo, que sirva de aliento e in- " funda confianza en el porvenir, en medio de las siniestras som- " bras con que se nos está presentando".

(Nº 11: 5 de mayo de 1921).

Durante una reciente visita a Iquique, he oído asegurar que Monseñor Caro habría ayudado con una fuerte suma de dinero al triunfo de los obreros en la elección. Hasta se me mencionó la cantidad de 18.000 pesos.

Puede ser que estos rumores provengan del hecho de que la hojita "Las Cuestiones Sociales" —que indudablemente debe haberle costado al Sr. Obispo una elevada suma de dinero— se mostrara partidaria del nuevo Municipio y, además, porque los nuevos Regidores tenían indudablemente poderosos enemigos, los que habrán tratado de explicar su derrota de cualquier manera.

La reacción de "Las Cuestiones Sociales" contra esos rumores —que ya circulaban en aquel tiempo— fue bastante enérgica:

"ARMA VEDADA Y QUE NO DA FUEGO.

"Ciertos diarios —órganos de los descontentos por el triunfo " obrero— han estado empeñados en echarle la culpa al Sr. Obispo " y a otros caballeros de la ciudad, de la situación que les molesta. " No sabemos la parte que hayan tenido los otros caballeros aludi- " dos ni tenemos para qué entrar a dar explicaciones por ellos. Por " lo que toca al Sr. Obispo, que escribe en esta hoja con su firma, " queremos —una vez por todas— poner las cosas en su lugar.

"Se ha dicho que el Sr. Obispo ha dado miles de pesos para la " campaña. Eso se ha dicho en corrillos y aun se ha oído de boca " de personas respetables. Esa falsedad quedará en descubierto con " sólo recordar que los obreros no tuvieron necesidad de comprar " votos y con manifestar que el mayor giro hecho por el Sr. Obispo " durante el mes de abril, ha sido de quinientos pesos para pagar " cuentas de casa.

"Se ha dicho que al Sr. Obispo se debió el nombramiento del " Tesorero Municipal. Ya eso se desmintió: El Sr. Obispo ni siquie- " ra conocía al Sr. Contreras, quien —por otra parte— es muy digno " del puesto.

"También se le ha atribuido el nombramiento de algunos con- " servadores para puestos municipales. Los Sres. Alcaldes podrán " decir si por carta, recado o por conversación, les ha pedido el

"Sr. Obispo algún puesto. Podemos aún decir que el Sr. Obispo "no conoce al Sr. Primer Alcalde.

"Respecto a su confabulación con el Sr. Del Río, el Sr. Obis- "po sólo lo ha saludado de pasada en la calle una sola vez y no "ha tenido otra comunicación con él.

"Esto por lo que toca a la participación atribuida al Sr. Obis- "po, toda ella un tejido de falsedades.

"Veamos ahora la justicia de los cargos: Supongamos que —gra- "cias a la intervención del Sr. Obispo o sin ella— se hubieran nom- "brado algunos católicos, conservadores declarados o no, ¿qué ha- "bría de malo o reprochable en eso? ¿No subió la mayoría muni- "cipal con el programa de no hacer política? ¿Por qué —entonces— "habrían de ser excluidos los católicos que ayudaron al triunfo, "mientras se daban puestos a otros que tal vez habían trabajado "con los enemigos? ¿Acaso porque son católicos no tienen los mis- "mos derechos que los demás? ¿Acaso porque son católicos no son "honrados ni capaces?

"¿No era justo —por otra parte— que si los conservadores ha- "bían ayudado a destruir la maquinaria electoral contra la cual se "iban a estrellar los obreros, suministrándoles poderes que éstos "no podían tener, no era justo —decimos— que si se iba a dar "empleos hasta a los mismos socialistas, enemigos en aquella mis- "ma jornada, al menos no se excluyera a los amigos y cooperadores "en el triunfo?

"Las armas que han estado esgrimiendo para entorpecer la ac- "ción de la mayoría, la falsedad, la falta de toda lógica, son armas "vedadas. El sensato pueblo de Iquique sabrá bien darse cuenta "de todo ese tejido de falsedades. No es un pueblo que haya rene- "gado de su fe y ya ha dejado de alarmarle el fantasma del cleri- "calismo con que se le quiere asustar. Ese pueblo sabrá preguntar "a los que lo quieren espantar con él: ¿El ser clerical quiere decir "ladrón? ¿El ser clerical quiere decir torpe, incapaz? ¿El ser cleri- "cal quiere decir borracho, corrompido, de malos antecedentes? En- "tonces, ¿qué tiene que ver eso cuando se quiere hacer adminis- "tración honrada? ¿Quién no ve más bien en eso una garantía y "una recomendación?".

(Nº 13: 19 de mayo de 1921).

He querido transcribir todo este artículo para probar tres cosas: PRIMERA, que el Sr. Caro tenía fama de ser amigo de los obreros, lo que indudablemente es un gran punto a su favor; SEGUNDA, que Monseñor Caro no tenía contacto con el Primer Alcalde Sr. Pedro Portillo, lo que nos hace suponer que éste no era católico o —por lo menos— no practicaba su religión. Es difícil suponer que en una ciudad de Provincia como Iquique, donde relativamente pocos hombres practicaban su religión, el Sr. Obispo no hubiera conocido al Sr. Portillo si él hubiera pertenecido al grupo de los católicos observantes; y TERCERA, que Monseñor Caro no ha cooperado económicamente al triunfo del "Municipio obrero".

Repito que es muy posible que la publicación misma de la hojita "Las Cuestiones Sociales", desde algunas semanas antes de las elecciones, haya influido mucho en el triunfo de los obreros y también que esta publicación le habrá costado al Sr. Obispo muchos miles de pesos —recordaremos que la edición semanal de "La Luz" significaba para Monseñor Caro un gasto de seiscientos pesos mensuales en 1912—, pero aseguramos que esta hoja de ninguna manera tenía como finalidad hacer propaganda de política electoral.

Quiero insistir en estos datos porque veremos que en verdad el Sr. Portillo, según todos los antecedentes que hemos podido reunir y según los recuerdos de muchos iquiqueños, no ha sido el Alcalde modelo que muchos habían esperado. No nos corresponde juzgar su política municipal —y menos todavía su conducta personal—, pero creo que estaríamos muy equivocados si quisiéramos acusar o responsabilizar al Sr. Obispo de las faltas cometidas por un funcionario a quien él ni siquiera conocía. Además, desde el primer momento el Municipio obrero encontró mucha resistencia de parte de los representantes de los intereses creados y gran parte de su relativo fracaso tendremos que atribuirlo a la mala voluntad y a la falta de cooperación de parte de grandes sectores de la población. Sin duda que todo eso le habrá causado una gran desilusión a Monseñor Caro, pero entre eso y el atribuirle la culpa del fracaso del Municipio hay una enorme diferencia.

Además no hay que olvidar que al Municipio obrero le correspondió actuar durante un período sumamente difícil en la historia de Iquique. Leamos, por ejemplo, el siguiente artículo firmado por el propio Monseñor Caro para darnos cuenta de la miseria que había en la Provincia, como consecuencia de la crisis salitrera y fijémonos una vez más en la proecupación de Monseñor por la suerte de los pobres:

"UN PAN PARA CADA DIA, PARA CADA UNO, ¿SERA POSIBLE?

"A primera vista parecerá una locura, por el gran número de " los que no lo tienen; pero es posible con tres condiciones que " dependen de nuestra voluntad y que no son imposibles: UNION, " ORDEN Y SACRIFICIO.

"1º) La unión hace la fuerza: No hay nada que la resista. Si " todos los que pueden ayudar a hacerlo se unen, alcanzarían las " fuerzas para hacerlo, pero han de ser TODOS. Unos podrán dar " en dinero una contribución fija, distinta de sus demás limosnas, " destinada únicamente AL PAN DE CADA DIA: Quien podrá dar " cincuenta centavos al mes, quien un peso, quien dos, quien cin- " co, quien diez, quien veinte, treinta, cien. No desperdiciando na- " da se puede juntar mucho.

"Las Empresas de toda suerte, los teatros, aumentarían esta " cantidad y las panaderías —por su parte— la harían rendir todo " lo posible.

"Otros podrían dar pan: Un pan, un medio pan cada día, sa- " liendo de muchas casas haría también una buena contribución y " muchas, muchísimas casas, aun de gente no pudiente, podrían " hacerlo.

"Agregando a esto lo que dé para pan el Gobierno, la Muni- " cipalidad y lo que se consiga de la Pampa, el pan de cada día " para cada uno resulta posible.

"2º) Pero es preciso orden en la colecta y en la distribución: "Si no habrá estafas en aquélla y abusos en ésta; debe haber un " control único, central, confiado a persona caritativa y honorable " —señora o caballero— que el Sr. Intendente encontrará fácilmente " en nuestra sociedad. Su papel sería saber cuántas personas hay en " cada olla y recibir la cuenta de todas las ofrendas que se hagan " para el pan de cada día; la cuenta digo, no el pan sino el dinero " y ordenar la distribución del pan que se ofrezca y del que se " compre con el dinero recibido.

"3º) Todo eso no es muy difícil; falta lo más difícil: El sacri-

"ficio en bien de nuestros hermanos necesitados: Sacrificio en pri- "mer lugar para dar, dinero o pan, con alguna privación del que "lo da; en segundo lugar para entregarlo sin que se vaya a buscar "y esto es importantísimo; si para dar se espera que se vaya a pe- "dir, no se dará sino muy poca cosa porque no habrá quien haga "esa recogida de pan o dinero, sobre todo en pequeñas cantidades. "Todo el que quiera dar pan, por ejemplo, ha de resolverse a en- "viarlo: O a la olla que se le indique o a un centro donde puedan "recogerse muchas de esas ofrendas diarias de pan y desde donde "ya no será muy difícil enviarlas a su destino. Del mismo modo, "el que quiera dar dinero —sobre todo en pequeñas cantidades— "debe ir a dejarlo o al centro mismo de la colecta o a esos centros "secundarios que se pueden establecer para más facilidad de los "donantes.

"¿Vale la pena de que hagamos este sacrificio? ¡Oh, sí! ¡Mil "veces sí! Hay centenares y quizás millares de personas —nuestros "hermanos— que están recibiendo una ración de frejoles al día, a "veces tarde, bastante tarde y eso es todo su alimento, con una "taza de café puro por la mañana, sin un pedazo de pan ni para "el desayuno ni para todo el día. Ya podemos imaginarnos cuáles "son sus angustias y su debilidad. Y eso son no sólo nuestros her- "manos, sino los que con su trabajo han producido gran parte de "la riqueza de nuestra Nación y de esa riqueza o de esos bienes "que, sea por el comercio o por legítimo cambio de servicios, han "venido a parar en manos de los que ahora los tienen.

"No digamos que por falta de previsión han venido a parar "en esta condición, porque los que tenían ahorros ya los han con- "sumido, gastándolos con la mayor economia en dar pan a sus "pequeñuelos. Y aun cuando no hubieran sido previsores, esa no "sería razón para que no los miráramos como a nuestros hermanos, "como a nosotros mismos, en la necesidad que padecen. Al fin y "al cabo, han trabajado y han contribuido a crear la riqueza del "país y de los que ahora la disfrutan.

"¡Oh, vosotros que no habéis sentido jamás en vuestra existen- "cia el tormento del hambre, deteneos un momento en medio de "los regalos de vuestra vida a considerar lo que significa no sólo "carecer de ellos, sino hasta de un mendrugo de pan para mez- "clarlo con el café de la mañana y el estar sintiendo el hambre "día tras día!

"Vosotros, a quienes os sobra el pan cada día, disminuid un "poco vuestra ración para llevar un alivio al que sufre, una son- "risa al niño y arrancaréis un afecto de gratitud de corazones sen- "sibles como los vuestros.

"Por Dios y por la Patria os lo pido. ¿Qué mejor ofrenda al "Padre común que ser los instrumentos de su Providencia para "alimentar y hacer más llevadera la amarga situación presente a "los que más sufren? ¿Y qué mejor celebración del Aniversario Na- "cional, qué mejor fiesta, que la de llevar ese consuelo no sólo "por un rato, ni por un día, sino por todos los días de la crisis, "a todos los que lo necesitan?

"¡Habitantes de Iquique, cuya generosidad admirable no ha si- "do jamás desmentida, que no lo sea tampoco ahora! Vamos, todos "los que podamos hacer alguna ofrenda, a llevarle al Sr. Intenden- "te o a la persona o Comité que él designe, no sólo la promesa "sino la ofrenda misma de nuestro concurso y los obreros sabrán

" agradecerlo y Dios sabrá recompensarlo. Propaguemos todos esta " idea; pidamos a los diarios que ayuden a propagarla y todo re- " sultará posible, con el favor de Dios, a una buena voluntad y " sacrificio.

"† José María Caro R.".

(Nº 29: 15 de septiembre de 1921).

Este llamado a la caridad, junto con la "Protesta de la Iglesia" del 24 de marzo de 1913 y el "Memorial a los Sres. Salitreros" —del cual hablaremos más adelante— se pueden catalogar sin duda entre los actos más importantes del Cardenal Caro durante este período, para caracterizar su personalidad y su celo por la salvación de las almas y por el bienestar de los pobres.

A pesar de lo desesperado de la situación y de toda su buena voluntad, parece que el Sr. Obispo no ha podido contar en esta circunstancia con la amplia comprensión y cooperación que merecía obtener.

No obstante este contratiempo, Monseñor Caro sigue con todo su entusiasmo, prueba de su constancia en el servicio de los pobres. Además, algunos diarios —comprendiendo el aspecto humanitario de su iniciativa— le han prestado su valioso apoyo:

"EL PAN DE CADA DIA PARA LOS CESANTES.

"Se ha hecho ya en gran parte la propaganda de la idea anun- " ciada anteriormente y comienza a dar frutos.

"Sabemos que en algunos puntos se han recibido hasta setenta " y tantos panes. Esperamos que una vez que la población se dé " cuenta de lo razonable y de lo practicable de la idea, cuando hay " un poco de amor a nuestros hermanos, se obtengan mejores resul- " tados.

"Algunos caballeros han dado también algo de dinero. Uno " dio 25 pesos, cantidad que se ha puesto a disposición del Sr. In- " tendente; esa misma persona se propone repetir ese obsequio ca- " da dos meses. Otro ha dado 2 pesos, que se enviarán en pan a " una de las Ollas. No sabemos si a la Intendencia han sido envia- " das más donaciones.

" "El Tarapacá" y "La Patria" han ayudado a hacer la propa- " ganda de esta idea, lo que se les agradece sinceramente. "El Na- ' cional" lo ha hecho indirectamente llamando la atención a uno " de los puntos en que se recibe pan para los cesantes. Otros dia- " rios tal vez están demasiado preocupados de la política; quizás " no han tenido espacio para ello".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 31, de 29 de septiembre de 1921).

Dos semanas más tarde ya notamos con toda claridad que Monseñor no consigue lo que tanto desea. Es posible que los sectores más pudientes no puedan olvidar los resultados de la elección municipal y quieran sacar provecho político de la miseria de los pobres. En todo caso el movimiento popular para ir en ayuda de los cesantes no se consigue:

"¡Hijitos míos, cuán difícil cosa es que los que ponen su con- " fianza en las riquezas entren en el Reino de Dios!"; (Marc.: 10, 24).

"El pan de los cesantes.

"Con diverso éxito ha continuado esta obra de caridad. En el " barrio del Colorado e inmediaciones de la Vicaría —y lo mismo " en los Colegios Salesianos— se ha conseguido bastante; en otros " puntos poco o casi nada. Algunas personas han dado alguna li-

" mosna en dinero, que se está dando según su voluntad, donde
" hay más necesidad.

"Se nota falta de constancia, característica nuestra. En nombre " de los Cesantes, hacemos llegar nuestra gratitud y aplauso a las " personas caritativas que han comprendido lo que es pasar ham- " bre, lo que es no tener por días y días un pedazo de pan".

(Nº 33, de 13 de octubre de 1921).

En los números que siguen ya no oímos nada de esta hermosa iniciativa, pero no por eso pensemos que el Sr. Obispo se desanima. Su obra en favor de los pobres cesantes sigue, como también su cooperación con la Intendencia:

"PARA ROPA DE LOS CESANTES.

"El Sr. Obispo ha puesto en manos del Sr. Intendente la can- " tidad de 1.905 pesos, que alcanzó a juntar en el Sur para ropa " de los cesantes.

"El Sr. Intendente piensa más que duplicar esa suma con fon- " dos de que puede disponer y encargar a la Casa Justiniano —en " las mejores condiciones de calidad y precio— toda la ropa que se " alcance a adquirir".

El año 1922 se anuncia sin mucha esperanza de mejoría. pero no por eso el Sr. Obispo va a perder el ánimo sino que sigue indicando a cada uno qué es lo que se puede hacer para que mejore la situación.

"Naturalmente el mejoramiento colectivo de una Nación de- " pende también de los esfuerzos colectivos, y cada uno de sus hi- " jos —por desvalido que se encuentre— puede contribuir con su " granito de arena en la construcción o reparación y embellecimien- " to del gran edificio social: Todos, cumpliendo las leyes; unos apor- " tando su trabajo, otros su dinero, otros su talento: otros dando " ejemplo de modestia y economía en los gastos de lujo, que tanto " nos empobrecen en favor del mercado extranjero: y otros pidien- " do al Soberano Señor de las Naciones nos dé la prosperidad an- " helada: porque si El no edifica las sociedades, en vano trabajan " los hombres por edificarlas".

(Nº 44: 29 de diciembre de 1921).

Pero hasta en los días de mayor aflicción el Sr. Obispo no pierde su exquisita delicadeza: Hijo de San Francisco, quiere que sus amados cesantes lo pasen bien el día de Navidad.

"CAZUELA DE CORDERO PARA LOS CESANTES.

"Gracias a la buena voluntad que el Sr. Obispo encontró en " el Sr. Intendente, en el Sr. Alcalde y en las demás personas que " indicaremos, pudieron los cesantes tener el día de Pascua su ca- " zuela de cordero.

"El Sr. Obispo consiguió del abastero don Custodio López que " prestara treinta corderos que espera devolverle pronto con los " que don Juan Enrique Concha le aseguró que vendrían en el pri- " mer viaje del (vapor) "Taltal".

(Nº 44: 29 de diciembre de 1921).

La constante preocupación de la Vicaría por la suerte de los cesantes, se evidencia también al leer la comunicación que sigue:

"CESANTES DEL SUR Y DEL INTERIOR.

"Es cosa curiosa: Sabido es cómo está la situación en Iquique:
" y sin embargo a nuestros dirigentes de Santiago tal vez les pare-
" cerán pocos los cesantes que aquí tenemos. pues no sólo ya han
" suspendido todo pasaje de cesantes para el Sur. sino que todavía
" hacen volver cesantes de los que se habían ido. Por otra parte.
" de la Pampa están bajando constantemente, a causa de los nue-
" vos paros que se producen. ¿Qué va a hacer esa gente en Iquique?
" ¿Dónde están los sitios que se han preparado para acoger a los
" que ya no caben en los actuales albergues que —dicho sea de pa-
" so— en su mayor parte son locales cedidos por la Vicaría?

"En fin. para consolarnos diremos que esa será una muestra
" de lo simpático que es el pueblo de Iquique: Los unos no han
" querido irse y los otros han preferido volver".

(Nº 45: 5 de enero de 1922).

Ni en las circunstancias más apremiantes Monseñor Caro pierde su buen humor. lo que habrá contribuido a dar ánimo a los mismos cesantes. Pero no sólo eso: Monseñor quiere de veras a sus obreros y no permite que alguien hable o piense mal de ellos. Esta confianza de su gran bienhechor debe de haber contribuido a evitar cualquier abuso en los repartos a cargo de los propios cesantes:

"POR LA REPUTACION OBRERA.

"Siempre hemos sido defensores acérrimos de nuestros obreros
" y quisiéramos no vernos jamás desmentidos; por eso no podemos
" menos de participar del sentimiento con que algunos obreros han
" visto puesta en duda su reputación en la administración de las
" Ollas de Thompson.

"En nuestra edición anterior habíamos dicho que habíamos re-
" cibido quejas de haber sobrado cazuela de cordero en ese reparto,
" la segunda vez. sin hacer ningún reproche por ello. Pues se com-
" prende lo difícil que es calcular en un reparto de miles de racio-
" nes, a fin de que no sobre ni falte. y es que mejor es que sobre
" y no falte, cosa esta última que había pasado la otra vez.

"Por otra parte encontramos no sólo muy natural, sino muy
" justo que los que han estado sacrificándose por sus compañeros
" día a día —sin ninguna retribución y con muchas molestias— ten-
" gan siquiera una buena ración en lo que dan a los demás.

"Los obreros, sin embargo. parece que se sintieron reprochados.
" Lo sentimos de veras y aprovechando esta ocasión les manifesta-
" mos nuestra complacencia no sólo por haber salido limpios de
" murmuraciones que salían de otros lados, sino por el celo con
" que velan por su buen nombre".

(Nº 46: 12 de enero de 1922).

Nos da gusto ver como nuestro futuro Cardenal. tal como en Mamiña se preocupó por la casa de doña Julianita y por la instalación de la cañería del agua potable, así se preocupa en Iquique de la cazuela de cordero de los pobres cesantes.

¡Cómo habrá gozado San Francisco desde el cielo por un tal discípulo!

"NUEVO REPARTO DE CORDEROS.

"Habiendo llegado en el Vapor "Taltal" los corderos enviados
" desde el Sur al Sr. Obispo, menos uno que murió en el viaje,

" otro que saltó al mar en Antofagasta y otro que se perdió antes
" de llegar a los corrales, habrá nuevo reparto de carne para que
" tengan cazuela de cordero, según los deseos del Sr. Intendente,
" el 13 y el 15 de enero, en conmemoración de las batallas de Chorrillos y Miraflores. Los empleados cesantes tendrán un reparto
" de 20 corderos en la presente semana".

(Nº 46: 12 de enero de 1922).

Al comunicar la muerte de Su Santidad Benedicto XV, Monseñor insiste —sobre todo— en su obra social:

"El Papa Benedicto XV fue uno de los Papas que más se han
" preocupado de la Cuestión Social, aportando su inmenso influjo
" para acelerar la solución cristiana y pacífica de un problema que
" amenazaba y aún amenaza convertir el mundo entero en otro
" campo de batalla. Jamás escatimó su palabra de moderación para
" los unos y de aliento para los otros, pidiendo a unos calma y a
" otros estudio y esfuerzos para llevar por el justo camino cuestiones que tanto apasionan los ánimos, y poniendo siempre por delante el principio de la mutua caridad, sin la cual la justicia misma es incapaz de resolver en buena forma ninguna discordia y
" ni siquiera puede comprenderse bien".

(Nº 48: 26 de enero de 1922).

Todos los diarios están de acuerdo para señalar el año 1922 como uno de los peores que Iquique ha conocido.

Monseñor Caro no se cansa en aconsejar la bondad para con los pobres y apenas una iniciativa le fracasa por falta de cooperación, ya tiene en vista otros consejos para que —en todo caso— el dinero no se malgaste en tiempos tan sombríos para una gran parte de la población:

"NI PARA DIVERSIONES, NI PARA DERROCHES.

"Para ninguna de estas dos cosas está el tiempo actual; y es
" muy miope quien no alcanza a verlo. Si hay dinero para gastos
" superfluos, ese dinero —por deber de caridad— debe emplearse en
" socorrer al que lo necesita para alimentarse, para remedio de sus
" enfermedades, para tener dónde vivir y con qué cubrirse.

"Las diversiones del carnaval resultan una ironía, una burla
" sangrienta a los que sufren, aunque ellos fueran pocos, que no
" lo son. El gastar en disfraces es un insulto a los que carecen de
" ropa para salir a la calle. El derroche que se hace en papeles picados sólo puede explicarse en personas inconscientes; el embriagarse es ahora más criminal que en otras ocasiones.

"Cuando hace falta con qué comprar agua para beber o para
" lavarse, es inhumano el gastar el dinero en embrutecerse y exponerse a cometer cualquier crimen".

(Nº 52: 23 de febrero de 1922).

Pero la vida sigue su curso y —dos meses más tarde— Monseñor Caro, como consecuencia de su buena voluntad, se ve metido en un incidente bastante ruidoso con ocasión de una solemne Procesión en Rancagua.

El Sr. Presbítero don Lucas Seperiza —testigo presencial del hecho— me proporcionó el siguiente relato:

"Si mal no recuerdo, por el mismo Monseñor Silva Cotapos
" supe que Monseñor Caro se encontraba en la Capital. Fui a sa-
" ludarlo en cumplimiento de un gratísimo deber al Seminario, don-
" de se alojaba. Me dijo que viajaría a Rancagua, ciudad a la que
" estaba invitado para presidir un Día Eucarístico y si deseaba acom-
" pañarlo. Le contesté que aceptaba encantado, pero que debía so-
" licitar permiso a Monseñor Silva Cotapos quien me lo dio de in
" mediato y con gusto.

"Después de la Procesión, cuando ésta iba a su final, llegan-
" do ya Monseñor Caro con la Custodia —bajo palio— al presbite
" rio de la Iglesia Parroquial, el Párroco, en un espontáneo y pia-
" dioso gesto, tomó la bandera chilena y la colocó como alfombra
" para que sobre ella pasara su Divina Majestad, en manos de Mon
" señor, quien se resistía a hacerlo, pero ante la insistencia del Pá-
" rroco lo hizo".

Este es el incidente. Digamos —desde luego— que nadie ha tratado de justificar el hecho y si el Cura Párroco se hubiera negado a reconocer que este acto se podría prestar fácilmente a interpretaciones totalmente contrarias a su intención, y no se hubiera comprometido a no repetirlo en lo sucesivo, la reacción posterior habría sido ampliamente justificada.

Ahora —por el contrario— da la impresión de que se hubiera tratado de explotar este desafortunado incidente con fines políticos.

Una primera nota del Sr. Intendente pidiendo aclaraciones sobre los hechos, con la contestación del Sr. Cura Párroco y una segunda nota del Sr. Intendente, fueron publicadas en "La Nación" de Santiago del 15 de mayo de 1922.

La segunda contestación del Sr. Cura y una tercera nota del Sr. Intendente, por la cual el incidente se da por terminado, se publicaron en el mismo diario el 17 de mayo.

Además, el 16 de mayo —en una reunión de las autoridades y de los jefes locales de los partidos políticos y con la asistencia del Sr. Cura Párroco, llevada a efecto en Rancagua— todos quedaron conforme con la explicación dada por el Sr. Cura.

A pesar de estos antecedentes, el incidente se trató ampliamente en una Sesión de la Cámara de Diputados del 17 de Mayo, y hasta se pide una declaración de parte del Gobierno.

Una reunión de Ministros trata sobre el asunto y todo termina —como en las buenas películas— con el "happy ending".

"A última hora se viene abriendo paso la idea de que el Sr.
" Cura quede en la ciudad por ser ajeno a la política, dedicarse de
" lleno a sus actividades y que —si cometió esa imprudencia con
" la bandera nacional—, fue en un arranque de entusiasmo por ma-
" nifestarle su adhesión y su respeto al Ilustrísimo Obispo Sr. Ca-
" ro".

("El Día" de Rancagua: 23 de mayo de 1922).

El hecho de que nadie haya dudado —ni por un momento— del patriotismo de Monseñor Caro, a raíz de esta incidencia, lo vemos corroborado por un artículo en el diario "El Mercurio" de 18 de mayo de 1922, en el que ni siquiera se menciona su nombre:

"LA INCIDENCIA DE RANCAGUA.

"Están impuestos nuestros lectores de las diversas incidencias
" a que ha dado lugar en la ciudad de Rancagua la actitud obser-

" vada por el Cura Párroco, Sr. Galaz, en una ceremonia religiosa
" verificada el domingo 7.

"Por las comunicaciones oficiales cambiadas entre el Intenden-
" te de O'Higgins Sr. Celis, y el propio Párroco Sr. Galaz, pudo
" creerse que este incidente desgraciado no podía ni debía seguir
" adelante porque hubo explicaciones explícitas del Párroco afec-
" tado. En Rancagua se ha creído que con los antecedentes produci-
" dos, no había razón alguna para continuar este incidente, a no ser
" que algunos círculos deseen aprovecharlo con manifestaciones doc-
" trinarias.

"En la Sesión celebrada ayer por la Cámara de Diputados, el
" Diputado por Taltal Sr. Arturo Lois, pronunció un discurso de
" protesta con motivo de los sucesos a que nos referimos, condenan-
" do enérgicamente la actitud del Cura Párroco Sr. Galaz. Abierto
" debate sobre esta materia con el discurso del Sr. Lois, terció en
" él el Diputado por La Victoria Sr. Rafael Luis Gumucio, repli-
" cando al anterior y dejando establecido en el fondo que, si bien
" no era excusable la actitud del Párroco nombrado, creía que el
" incidente no estaba destinado a provocar las protestas que se for-
" mulaban en la Cámara.

"Acompañó al Sr. Lois en los conceptos emitidos sobre el par-
" ticular, el Diputado Sr. Pradenas y al Sr. Gumucio el Diputado
" Sr. Bruno Sergio Pizarro.

"Hubo manifestaciones unánimes en la Cámara en el sentido
" de que la actuación del Cura Párroco Sr. Galaz, en este inciden-
" te había sido profundamente desgraciada y en los bancos de los
" diversos Partidos —aun de los conservadores— llegó a avanzarse el
" concepto de que se debía reprimir enérgicamente esa desgracia-
" da actuación.

"Por lo demás, se supo ayer en los círculos parlamentarios que
" en reuniones oficiales celebradas en la Intendencia de O'Higgins,
" para preparar el programa de festejos en conmemoración del 21
" de Mayo, a que había asistido también el Párroco Sr. Galaz, este
" último reconoció que no había sido feliz en el incidente recorda-
" do y dio nuevas explicaciones sobre su actitud en él, las que fue-
" ron ampliamente aceptadas por los asistentes, entre los que fi-
" guraban algunos dirigentes del Partido Radical de la localidad".

Es probable que el Cardenal Caro y varios entre los millares de asistentes hayan recordado este incidente cuando —el 6 de octubre de 1958— al despedirse para siempre de la ciudad de Iquique en la Cancha de Aviación, Su Eminencia, en medio de la profunda emoción de todos los presentes, se acercó al Pabellón Nacional del Regimiento que le presentó los honores, para besarlo con todo respeto y cariño.

Por lo demás, en toda la República no habrá ni una sola persona que tenga la menor duda acerca del patriotismo arraigado y profundamente sincero de Monseñor Caro.

Mientras en "Las Cuestiones Sociales" Monseñor y sus colaboradores se preocupan sobre todo de la miseria material, les queda siempre "La Luz" para insistir en el enfoque puramente espiritual de esta misma situación angustiosa. Monseñor comprende la pobreza y por todos los medios trata de aliviarla, pero cuando no se puede, siempre les queda algún consuelo:

"Conviene que no pongamos nunca nuestro corazón, al me-
" nos con demasiado apego, en nada temporal ni terreno, porque

" todo ello es frágil, fugitivo y traidor. Y si lo conseguimos, en mu-
" chos casos nos quedaremos con el gusto en la boca —como se di-
" ce— porque luego notaremos lo vano y pasajero que es todo eso;
" y si no lo conseguimos, nos habremos atormentado por cosa que
" no vale la pena".

("La Luz": Nº 480, de 1º de enero de 1922).

Pero, con todo, el Vicario Apostólico no se limita a aconsejar el desprendimiento a los que no tienen nada. Manda cartas a los diarios de Santiago y tiene la suerte de encontrarse con una persona sumamente generosa:

"Con motivo de las cartas que el Sr. Obispo envió a los diarios
" del Sur, la Sra. de Barros Luco le ha enviado la suma de 5.000
" pesos para socorrer las necesidades de los cesantes. El Sr. Obis-
" po los está invirtiendo principalmente en ropa, cotas y pantalo-
" nes.

"Ya ha distribuido un buen número de cotas y seguirá hacién-
" dolo hasta agotar los recursos de que pueda dispones".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 55, de 16 de marzo de 1922).

Puede ser que algunas personas —de las que se llaman "puramente espirituales"— queden un poco desilusionadas al notar que Monseñor Caro haya dedicado en estos dos años casi todo su tiempo a las obras corporales de misericordia: Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino...

Es verdad: Las dos únicas obras que Monseñor publicó en esos años: "Puntos de Sociología Popular" y "Doctrina Cristiana" fueron redactadas con anterioridad y en este período no encontramos ni una sola de sus grandes Cartas Pastorales. pero estemos seguros —y eso es lo único que vale en definitiva— de que en la hora de su muerte, cuando los santiaguinos nos reuníamos emocionados alrededor de su domicilio, él pertenecía al grupo de aquellos que estaban escuchando la dulce voz del Maestro:

"Venid, benditos de mi Padre. a tomar posesión del reino que
" os está preparado desde el principio del mundo; porque Yo tuve
" hambre y me disteis de comer. tuve sed y me disteis de beber,
" era peregrino y me hospedasteis. estaba desnudo y me cubristeis.
" enfermo y me visitasteis, encarcelado y vinisteis a verme...".
(Mat.: 25, 34-36).

Y si a Su Eminencia se le haya ocurrido, en toda su humildad, preguntarle al Señor:

"Señor. ¿cuándo te vimos nosotros hambriento y te dimos de
" comer, sediento y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos peregrino
" y te hospedamos. desnudo y te vestimos? O ¿cuándo te vimos en-
" fermo o en la cárcel, y fuimos a visitarte?" (Mat.: 25, 37-39).

El Señor. pasando por alto los largos y meritorios años de Santiago y La Serena —con toda su gloria y su pompa— le habrá recordado la cazuela de cordero y el reparto de cotas y pantalones a los pobres cesantes de los años 1921 y 1922 y habrá dicho:

"En verdad, en verdad os digo, siempre que lo hicisteis con
" algunos de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicis-
" teis". (Mat.: 25, 40).

Capítulo XXI

AÑOS 1923-1924: PRUEBAS Y SUFRIMIENTOS

Desde la mitad del año 1922 se nota que el problema más grave de Tarapacá no es propiamente la crisis económica –la que va solucionándose paulatinamente– sino que es una aguda crisis moral:

> "Las ideas más avanzadas, las ambiciones más absurdas, los
> " odios más criminales, han prendido en una gran masa del pue-
> " blo de las ciudades y no se oye hablar más que de oligarquía y
> " proletariado, de reparticiones de bienes y de comunismo, de re-
> " volución y de soviets . . . y mientras tanto los desocupados aumen-
> " tan y los que no quieren ocuparse también".
>
> (**"Las Cuestiones Sociales"**: Nº 64, de 18 de mayo de 1922).

Contra este problema ya no basta la cazuela de cordero ni el reparto de cotas y pantalones: Hasta podría resultar contraproducente. Si durante los años más duros de la crisis, Monseñor Caro se ha preocupado en forma preferente de los problemas económicos, por ser los más urgentes. una vez pasado ese período volverá a su obra predilecta: La salvación del alma inmortal.

En los capítulos anteriores ya hemos visto cómo la Vicaría organiza periódicamente cursos de Conferencias para la instrucción religiosa y social. A pesar de su pobreza franciscana, el Sr. Obispo no vacila en invitar a los más famosos conferencistas del Sur, como tampoco había hesitado en repartir gratuitamente miles y miles de ejemplares semanales de **"La Luz"** y de **"Las Cuestiones Sociales"**. Los gastos materiales ya no cuentan para Monseñor Caro desde el momento en que la salvación de las almas está en juego. Los iquiqueños, agradecidos por el apoyo material en los años difíciles, saben responder:

> "Con una concurrencia nunca vista, Monseñor Contardo ha ini-
> " ciado las interesantes conferencias religiosas que anunciamos en
> " nuestro número anterior. Dada la importancia de los temas que
> " desarrolla y el prestigio del orador, no menos que la cultura de
> " nuestro medio social, no extrañamos que exista tanto interés por
> " oírlo, manifestado por la parte más selecta e intelectual de los ca-
> "tólicos iquiqueños".
>
> (Nº 73: 27 de julio de 1922).

Aprovechando una corta ausencia del Sr. Obispo, "Las Cuestiones Sociales" reclama para él la cuota correspondiente de las alabanzas que la prensa iquiqueña tributa a los grandes bienhechores de los cesantes:

> "La prensa local ha hecho resaltar la actividad de distinguidas " personas que han sido alma del Comité. Muy justos y merecidos " son sus elogios y a ellos unimos los nuestros, aunque modestos.
>
> "Pero sentimos que se haya pasado por alto mencionar siquie- " ra la parte que en esas obras benéficas le ha cabido al Sr. Obispo, " que desde los primeros momentos de la crisis se ha esmerado —con " noble desprendimiento— por aliviar la situación de los meneste- " rosos.
>
> "El Ilustrísimo Sr. Caro está ausente y aprovechemos esta cir- " cunstancia para rendirle el honor que se la ha negado. Está en " la conciencia pública el desvelo con que el Sr. Obispo ha aten- " dido a los pobres y necesitados que constantemente han acudi- " do a llamar a las puertas de su bondadoso corazón. Lo hemos visto " más de una vez agotar, no solamente sus escasos recursos, sino " hasta privarse del sustento para cedérselo a algún pobre que ha " golpeado a la puerta en demanda de un socorro para mitigar el " hambre.
>
> "El tropel de pobres con que se ha visto invadida la Vicaría en " los días más apremiantes de la crisis, para recibir prendas de ves- " tir, alimentos y otros socorros, es un elocuente argumento que de- " muestra el alma caritativa del Sr. Obispo, que ha gastado muchos " miles de pesos en auxiliar el hambre y la desnudez de los cesan- " tes.
>
> "Estamos seguros de que con estas líneas heriremos la modes- " tia del Ilustrísimo Sr. Caro, pero ya que le hacen el vacío quie- " nes no tienen el derecho a ello, si son sinceros portadores de la " opinión, entregamos estas líneas a los lectores de recto criterio " para que se den cuenta de la obra altamente benéfica del Vica- " rio Apostólico de Tarapacá".
>
> (Nº 80: 21 de septiembre de 1922).

Pero Monseñor Caro no tenía temperamento como para sentirse ofendido por una falta de gratitud de parte de la prensa. De haber estado él presente en Iquique, la hojita de la Vicaría nunca habría tenido la ocasión de publicar estas líneas. Tenía la mirada demasiado fija en el cielo como para dejarse impresionar por el juicio de los hombres y pensaba como San Pablo:

> "Si todavía prosiguiese complaciendo a los hombres, no sería " yo siervo de Cristo" (Gal.: 1, 10).

buscando su consuelo en la palabra dirigida al Obispo San Timoteo:

> "Porque bien sé de Quien me he fiado, y estoy cierto de que " es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel (último) día". (II Tim.: 1, 12).

Mientras tanto "La Luz" —tan querida por Monseñor— va cumpliendo su décimo aniversario y se lanza a la calle con toda la cándida alegría de una niña de diez años:

"Hoy salgo por esas calles más radiante que nunca y más ufa-
" na por ser mi cumpleaños.

"Nacida el 3 de noviembre de 1912, llevo ya diez años de vida " intensa, alumbrando sin cesar lo mismo la choza humilde del " trabajador pobre y honrado, que la rica mansión del mimado por " la fortuna que emplea sus riquezas en llevar un rayo de luz al " triste, al que sufre, al desamparado.

"¡Cuántas zozobras en mi atareada existencia!

"A veces me ha costado abrirme brecha en las espesas tinieblas " del descreído, del indiferente, del indolente; pero no he desmaya- " do: Me alienta la fe, me sostiene la esperanza, me alienta, me da " alas la caridad; por eso sigo derecho mi camino, sembrando ver- " dades, desechando desmayos. viviendo de esperanzas.

"Como Jesucristo —de quien soy el heraldo y portavoz— reco- " rro los senderos de la Pampa, llevando una palabra de aliento al " cansado hijo del trabajo, mostrándole el cielo; derramo la san- " ta semilla del Evangelio que es luz, que es vida y ya veo la mies " que espera el brazo del segador.

"No me abandones, lector, y yo enjugaré tus sudores, endulza- " ré tus tristezas, fortaleceré tus desalientos; seré tu recompensa en " esta vida y te abriré las puertas del cielo".

("La Luz": Nº 526, de 5 de noviembre de 1922).

Apenas entrados en el nuevo año 1923, nos encontramos con una de las Cartas Pastorales más hermosas y emocionantes que conocemos.

Lo curioso de esta Pastoral es que Monseñor —treinta y cinco años antes de su muerte— haya sospechado que ella podía ser la última.

El hecho es que el Pastor, precisamente por pensar que ésta sería quizás la última vez que podría dirigirse a sus ovejas antes de entregar su alma a Dios, lo hizo con todo el fervor de su alma apostólica, con la emoción de un padre que se despide de sus hijos antes de emprender el último viaje.

Veamos algunos de sus acápites más importantes:

"PASTORAL sobre la PENITENCIA CRISTIANA que el " Ilustrísimo Sr. Obispo y Vicario Apostólico de Tarapacá dirige " a sus fieles con ocasión de la Cuaresma:

"Nos, José María Caro R., Obispo de Milás y Vicario Apostó- " lico de Tarapacá,

"Al Clero y Fieles, Salud y Paz en el Señor:

"Aunque oprimidos con el peso de atenciones y labores que " nos impone el cargo de que estamos investidos, tan superior a " nuestras débiles fuerzas, el sentimiento de nuestro deber y el de- " seo de corresponder en una mínima parte siquiera a la misión que " se nos ha confiado —por una parte— y por otra, la vista de las ne- " cesidades espirituales de los fieles a los cuales hemos dedicado to- " das nuestras fuerzas y toda nuestra vida, nos hace dirigiros este " año esta exhortación, que —quizás— será la última de nuestra " vida.

" (..............................)

"Haced penitencia porque se acerca el reino de Dios a voso- " tros era el comienzo de la predicación con que el Santo Precur-

" sor del Señor, San Juan Bautista, invitaba a los pueblos a reci-
" bir el beneficio de la Redención, cuando se agolpaban para oírlo
" en las riberas del Jordán.

"Haced pues frutos dignos de penitencia", era la conclusión de
" sus exhortaciones. (Mat.: 3, 2-8).

"Ese mismo fue el tenor de la primera predicación de Nuestro
" Señor Jesucristo: "Y en seguida comenzó Jesús a predicar y decir:
" Haced penitencia: porque se ha acercado el reino de los cielos".
" (Mat.: 4, 17, Marc.: 1, 15). Ese fue también el final del primer
" sermón de San Pedro cuando acababan los Apóstoles de recibir
" el Espíritu Santo, para disponer a los fieles a la gracia del bau-
" tismo: "Haced penitencia y bautícese cada uno de vosotros" (He-
" chos: 2, 38), exhortación que repite en el segundo sermón, mo-
" viendo a sus oyentes al dolor de sus pecados.

" (...... ....)

"Hace poco hemos tenido que llorar la ruina de varias de nues-
" tras ciudades y poblaciones, con pérdidas de muchas vidas y, ¿quién
" puede asegurarnos contra todo peligro de repetición de esos fe-
" nómenos? Y, ¿no es en verdad cosa tristísima que muchos de los
" que han desaparecido en el tremendo momento, no han estado
" preparados para pasar de esta vida a la eternidad? ¿Puede un
" cristiano contemplar sin espanto esa terrible sorpresa que tal vez
" nos amenaza a nosotros mismos, la de encontrarnos con el Supre-
" mo Juez cuando menos lo pensemos, después de haber vivido ol-
" vidados de Él y ofendiéndolo?

" (...... ....)

"Que Dios derrame sobre vuestros corazones —amados herma-
" nos— abundantes dones de misericordia, los mueva eficazmente
" a la penitencia y, mediante ella, Él enriquezca con su gracia y os
" dé también la santa perseverancia en ella para que un día gocéis
" de su inefable gloria en el cielo.

"Así sea.

"† José María Caro R.

"Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá.

" José Miguel Godoy H., Secretario".

(N.os 510-545: 11 de febrero-18 de marzo de 1923).

Pocos meses más tarde el Senado de la República y el Ministerio del Interior tendrán ocasión de ocuparse del humilde Obispo Caro, con ocasión de la "toma de la Municipalidad" por una fracción de los Regidores iquiqueños.

Aclaremos un poco los hechos:

De los nueve Regidores de Iquique, dos (el Primer y el Segundo Alcaldes) tenían problemas pendientes con la justicia, por lo cual —según algunos— ya habían perdido su cualidad de tales, pero según otros no. De ahí viene todo el problema. En caso de que el número de los Regidores en ejercicio quede reducido a siete, cuatro pueden formar mayoría y elegir entre ellos nuevo Alcalde.

En caso contrario, los cuatro forman siempre minoría y la elección de un Alcalde no procede.

Ahora bien: el hecho es que cuatro Regidores de la Municipalidad de Iquique, por su propia cuenta, eligieron un nuevo Alcalde y consiguieron la fuerza policial para hacer respetar sus decisiones. Hubo tiroteos y varios heridos, dos de los cuales murieron a consecuencia de estos hechos.

Pero lo que a nosotros nos interesa es que con eso la llamada "Municipalidad obrera", perdiendo dos de sus Regidores, llegó a ser minoría y, además, que el Sr. Intendente Recaredo Amengual habría proferido en aquella ocasión y en público, palabras ofensivas contra el Sr. Obispo.

Dejemos en claro que no tenemos por qué negar que Monseñor Caro se haya sentido afectado por la caída de la mayoría obrera. Monseñor amaba a los obreros como los ha amado durante toda su vida; había gozado por su triunfo en las elecciones del año 1921 y los había aconsejado constantemente en "Las Cuestiones Sociales", para que formaran un ejemplar gobierno municipal.

Pero tampoco olvidemos que desde un principio Monseñor ha negado toda participación monetaria en el acto electoral y hasta que ha declarado que ni siquiera tenía el honor de conocer al Sr. Primer Alcalde, don Pedro Portillo y, además, que negó haber usado su influencia para los nombramientos hechos por el nuevo Municipio.

Sin tomar la defensa del Alcalde afectado, Sr. Pedro Portillo, queremos dejar constancia —sin embargo— de que durante su gobierno no se ha producido dificultad alguna entre el Clero y la Alcaldía, en franco contraste con lo que vimos varias veces en las Municipalidades anteriores.

Pero dejemos la palabra a los contemporáneos de esos sucesos, para que los narren en forma resumida:

> "Se reunió (el sábado 25 de Agosto de 1923) la minoría Muni-
> " cipal a las puertas de la Alcaldía, parodió una sesión en que se
> " nombró nuevo Alcalde y acto seguido, premunida la minoría de
> " la fuerza pública, abrió las puertas de la Municipalidad y arran-
> " có las de la Tesorería para apoderarse de lo que hallara a mano,
> " ocupándose en esas operaciones hasta altas horas de la noche.
>
> "Mientras se consumaba el asalto, se formó en la Plaza Prat
> " una verdadera batalla, en la que fueron heridos cuatro obreros.
> " El tiroteo se desarrollaba en la Plaza, desde los balcones del "Club
> " de La Unión" y en los alrededores de esos sitios. Los ánimos es-
> " taban tan exaltados, que bien pudieran haber caído ultimadas
> " por las balas considerable número de personas".
>
> ("Las Cuestiones Sociales": Nº 135, de 30 de agosto de 1923).

Al día siguiente todos los diarios de Iquique comentan lo acontecido, con lujo de detalles y hasta la prensa santiaguina se muestra muy interesada.

Dos días despues (27 de agosto), el asunto se trata con toda extensión en el Senado. El relato de esa Sesión se puede leer en "El Mercurio" del 28 de agosto de 1923.

Aquí veremos sólo una de las intervenciones que se refieren más directamente a nuestro biografiado:

> "—El Sr. Concha Subercaseaux: Permítame una breve interrup-
> " ción, Honorable Senador (Silva Cortés).
>
> "Acabo de recibir el siguiente telegrama:
>
> " "Ayer envié Ministro Interior siguiente comunicación pos-
> " " tal:
>
> " "Sr. Ministro: Adjunto envío a Ud. recorte de "El Tarapa-
> " " cá" de hoy que pone en boca del Sr. Intendente expresiones
> " " proferidas en la plaza principal de esta ciudad, que me ahorran
> " " todo comentario. Como creo que ninguno de mis actos públi-
> " " cos o privados han dado motivo, no digo que justifique tales
> " " ofensas públicas, pero ni siquiera le sirvan de pretexto u oca-

" " sión, ruego al Sr. Ministro tenga a bien averiguar del Sr. Inten-
" " dente de hechos o causas concretas hayan motivado en él una
" " animosidad tan poco digna de su alto cargo.

"† José María Caro".

"El recorte de "El Tarapacá" a que se refiere la comunica-
" ción anterior, es el siguiente:

" "Un incidente entre el Director de "La Patria" y el Sr.
" "Amengual.

" "En los momentos en que el Intendente recorrió la Plaza
" " Prat dando órdenes para que la despejaran, el Director de "La
" " Patria" se le acercó para pedirle garantías para su imprenta,
" " debido a que en los altos del local en que ella está se encuen-
" " tra la Tesorería Municipal cuyas puertas fueron echadas abajo
" " momentos antes. Debido a que el Sr. Amengual no comprendía
" " tal vez bien la petición del Sr. Alarcón, le respondió que la
" " Imprenta ya estaba resguardada. El Sr. Alarcón insistió en su
" " demanda y el Sr. Intendente volvió a replicarle retirándose de
" " la discusión, ya en extremo agria, el Director de "La Patria".

" "En esta oportunidad el Sr. Intendente, ya exasperado, ma-
" " nifestó que los únicos culpables de esta situación eran el Obispo
" " y don Arturo Del Río, a quienes había que castigárseles en la
" " forma que emplearon los Maturana.

" "La concurrencia aplaudió las palabras del Sr. Amengual.
" " quien atravesó en seguida la Plaza en dirección al "Club de La
" " Unión". Aunque a este hecho no se le puede atribuir mayor
" " importancia, constituyó una escena que no olvidarán fácilmen-
" " te quienes, como nosotros, la presenciamos a pocos metros de
" " distancia".

Obispo Caro".

"Ya que el Honorable Senador por Maule ha tenido la gen-
" tileza de permitirme esta interrupción, séame permitido agregar
" que el Ilustrísimo Obispo Monseñor Caro es una gloria del Epis-
" copado Chileno; de origen modesto pero de virtudes excelsas, fi-
" guró como uno de los más aventajados alumnos chilenos en el ex-
" tranjero, y en Roma fue alumno distinguidísimo de la Universi-
" dad Gregoriana.

"Creo que un Intendente que así trata a una tan alta dignidad
" de la Iglesia Católica, merece lo que respecto de él va a pedir el
" Honorable Senador por Maule".

Hasta aquí la intervención del Sr. Concha Subercaseaux.

Tenemos aquí otra prueba patente de que Monseñor Caro en todo momento sabía defender su investidura eclesiástica contra cualquier ataque y que su reconocida humanidad nunca ha sido impedimento para oponerse a cualquiera insinuación en contra de la verdad de los hechos, viniera de quien viniese.

Ya que los diarios iquiqueños y santiaguinos divulgaban el incidente, el Vicario Apostólico no podía sino exigir para la más alta autoridad eclesiástica de la Provincia, el respeto debido en primer lugar de parte de las demás autoridades provinciales.

En la misma Sesión del Senado y después de varias intervenciones más sobre el mismo tema, interviene el Sr. Ministro del Interior:

"—El Sr. Amunátegui (Ministro del Interior).
" (........................)
"Por lo demás —vuelvo a repetirlo— yo no he recibido el tele-
" grama del Sr. Obispo y creo, como el Sr. Briones Luco, que el Sr.
" Amengual no ha proferido las palabras que se le imputan, las que
" serían poco dignas de un caballero respetable y con mayor razón
" de un alto funcionario.
"—El Sr. Barros Errázuriz. ¿Y si hubiesen sido dichas?
"—El Sr. Amunátegui (Ministro del Interior). Merecería gra-
" ve censura el Intendente. No me atrevo ni siquiera a suponer
" que el Sr. Amengual las haya proferido".

Parece que, con motivo de estas palabras del Sr. Ministro, el diario "El Mercurio" haya enviado al momento un telegrama a su corresponsal en Iquique, para saber con seguridad la verdad de los hechos. En todo caso, en el mismo número (28 de agosto) en que se publica el relato de la Sesión del Senado, figura también un telegrama-contestación del corresponsal iquiqueño:

"El corresponsal debe manifestar que las palabras pronuncia-
" das por el Intendente Sr. Amengual, las oyó estando a cuatro pa-
" sos de distancia y acompañado del Administrador de "El Tara-
" pacá".
"El diario "El Tarapacá" da cuenta de ellas.
"El corresponsal no pertenece a los Partidos Políticos y no en-
" viará jamás nada que no sea la verdad.
"No acepto que se desmientan mis informaciones.
Brandau".

Tomando en cuenta sin duda que esas palabras fueron proferidas en un ambiente de exaltación, sin medir bien su alcance y además que el Sr. Amengual gozaba de mucho prestigio en la Provincia de Tarapacá y en las esferas del Gobierno, "El Mercurio" —a pesar del telegrama de su corresponsal— publica al día siguiente un artículo conciliatorio y altamente elogioso para Monseñor Caro:

"LO DE IQUIQUE.

" (........................)
"Pero lo que importa en estos sucesos de Iquique es que en
" la Sesión de ayer del Senado, el Ministro del Interior ha logra-
" do esclarecer en forma perfectamente satisfactoria, el episodio en
" que se hacía figurar al Intendente de Tarapacá Sr. Amengual y
" al Obispo Sr. Caro.
"Como se sabe, el Sr. Amengual era acusado de haber profe-
" rido respecto de este respetabilísimo Prelado, que goza en el país
" del más alto crédito por su virtud y su elevación moral, expresio-
" nes incalificables.
"El Sr. Amengual ha desmentido tal aseveración. No necesi-
" tamos más. Las palabras de ese dignísimo Oficial de Mari-
" na, perfecto caballero y funcionario celoso e inteligente, no pue-
" de ser puesta en duda. Ha debido de haber un error en la infor-
" mación".
("El Mercurio": 29 de agosto de 1923).

Sea como sea y a pesar de este nuevo "happy ending", las autoridades iquiqueñas sabrán que tienen un Obispo que, por modesto y humilde que sea, no permite que se trate en forma incorrecta a la autoridad eclesiástica.

Por lo demás, en aquellos precisos momentos estaba en Iquique el Presbítero don Pedro Nolasco Donoso M. predicando una serie de Conferencias. El Sr. Obispo contaba —por lo tanto— con un defensor de primera categoría y, como el ataque del Sr. Intendente era el tema obligatorio de todas las conversaciones en la Provincia, era lógico y justo que la contestación no se dejara esperar:

"MEMORANDUM

"El sábado último, en circunstancias en que el primer mandatario de la Provincia hacía lujo de autoridad, posiblemente " creyendo proceder dentro de la órbita de sus atribuciones, y mientras ordenaba que las tropas hicieran las evoluciones que han " dado margen al espectáculo del Sábado, presa de un estado de " exaltación producido por causas que no me corresponde calificar, profirió en la plaza pública en voz tan alta y desedificante " que pudo ser oída por centenares de personas, expresiones que " no merecen la palabra de incultas sino de groseras contra la persona del Ilustrísimo Obispo y Vicario de Tarapacá, Monseñor José María Caro.

"Nosotros pensamos que a estas horas —disipados ya los entusiasmos de aquel momento— esas expresiones estarán mortificando cruelmente el ánimo del Sr. Intendente, y aún creemos que le " mortificarán durante toda su vida.

"Ese arranque es de aquellos que bastan para matar definitivamente un prestigio, para marcar a un hombre para toda su " vida. En el caso actual tienen —además— la agravante de que el " que las profirió, estaba en el deber de velar por el honor de su " uniforme de Marino de la Armada Nacional, por el prestigio de " esa gloriosa Institución.

"Y entre tanto, ¿qué hay que justifique en el Sr. Intendente " esa enconada animosidad tan indigna de su alto cargo? ¡Nada!

"La personalidad contra la cual va dirigida la agresión es de " aquellas que se imponen suavemente a la admiración y cariño " de todos sus conciudadanos, solamente por el prestigio de la virtud. El Sr. Obispo es de origen modesto. No ha debido su elevación a influencias de familia ni a títulos nobiliarios. El Ilustrísimo Sr. Obispo es una gloria del Episcopado y del Clero.

"Unánimemente, de Norte a Sur del país, se le califica con una " sola frase que lo comprende todo y lo dice todo: "es un santo". " Y esa es la verdad. Así lo consideran aun los que no profesan la " religión que él predica.

"Además, es un intelectual en el más genuino sentido de la " palabra. Posiblemente aquí, donde el positivismo es como la ley " de la vida, donde sólo triunfa el oro o la fuerza, no es suficientemente comprendido. En Santiago y demás ciudades del Sur se le " venera con respeto, se le quiere con profundo cariño.

"A pesar de que sus convicciones y la humildad de su corazón " lo han llevado siempre a ponerse del lado de los pobres en los " conflictos sociales, en los que los intereses de pobres y de ricos " aparecen encontrados, a pesar de todo —decimos— los ricos no le " escatiman el tributo de su admiración y simpatía.

"Debía caberle a don Recaredo Amengual el triste honor de
" dar la nota disonante en ese concierto de alabanzas que todavía
" en Chile se tributan a la virtud y al talento.

"(........)

"Cuando el Sr. Ministro averigüe al Sr. Intendente los hechos
" que han motivado esta agresión, el Sr. Amengual tendrá que re-
" signarse a decir: "Me dijeron"..., "me parecía"..., "creía...",
" etc., etc. Nada de esto es serio. Si el Sr. Amengual piensa que el
" Sr. Obispo simpatiza con la causa de los obreros de Iquique, en
" eso está en la verdad. Pero el hecho innegable de que el Sr. Obis-
" po simpatice con la causa de los pobres, no es razón para faltarle
" públicamente a las consideraciones que se le deben por mil tí-
" tulos.

"Siempre que haya un conflicto entre pobres y ricos, el Sr.
" Obispo estará con el pueblo mientras éste no reniegue del culto
" de la justicia y del derecho y del amor a la Patria.

"(........)

"Pedro Nolasco Donoso M.
Presbítero".

("Las Cuestiones Sociales": 30 de agosto de 1923).

Pero no sólo la Provincia de Tarapacá y el Senado se han visto preocupados de la injuria proferida contra Monseñor Caro. De todas partes de la República le llegan muestras de simpatía:

"ADHESIONES A MONSEÑOR CARO

"Distinguidas personas de la ciudad han visitado al Ilustrísimo
" Sr. don José María Caro, manifestándole su adhesión con moti-
" vo de las palabras proferidas en la plaza pública por el primer
" mandatario de la Provincia. Asimismo ha recibido Monseñor Ca-
" ro –de distintas partes de la República– valientes protestas con-
" tra el insulto grosero con que se pretendió mancillar su nombre.

"Sin duda que el bondadoso Sr. Obispo ha de sentir una sen-
" sación de alivio ante una opinión tan universal, que ha condena-
" do el proceder de quien tiene la obligación de dar ejemplo de
" cultura".

("Las Cuestiones Sociales": 30 de agosto de 1923).

Terminamos aqui el relato del incidente y de sus consecuencias. A pesar de todo lo amargo que habrá resultado para Monseñor Caro, tiene para nosotros una gran ventaja: Gracias a él hemos obtenido testimonios valiosos sobre la fama que Monseñor ya gozaba en aquellos lejanos años, testimonios que nunca habríamos podido conseguir en otra forma.

Además nos enseña que la historia es capaz de poner muchas cosas en su lugar y hasta personas que no creen en un premio o castigo eterno de parte de Dios, harían bien en tomar nota del premio o castigo que puede otorgar la historia y que en muchísimas ocasiones estará conforme con el veredicto del propio Dios.

A los que tuvieran alguna duda sobre la conveniencia de la protesta de Monseñor Caro, les contestamos con las palabras de "La Luz" a los pocos días de ocurridos los hechos:

"ALTOS EJEMPLOS

"Cuando Cristo Nuestro Señor fue abofeteado delante del Su-
" mo Sacerdote, pidió al insolente que le pegó que si había habla-

"do mal, le mostrara en qué estaba lo malo y si había hablado "bien, le dijera por qué le pegaba.

"San Pablo, ante el Gobernador Félix, decía que era menester "que sus acusadores se presentaran y declararan si tenían algo con- "tra él y apeló al César para defender ante él su honor y su liber- "tad, por tener la conciencia de no ser culpable de nada de lo "que contra él habían dicho los jueces.

"El Sr. Obispo, acusado según refirió un diario serio, de ser "el causante de las batallas campales que ha visto la ciudad y que 'han causado muertos y heridos, y todavía ofendido con expresio- "nes que toda la ciudad supo y comentó, creyó que ante tan gra- "ves acusaciones lo menos que podía y debía hacer —imitando a "Cristo y a San Pablo— era saber en qué había obrado mal y pedir "que los cargos gravísimos que se le hacían fueran expuestos arri- "ba, como quien dice ante el César. Pero el Sr. Ministro ha creído "que es impropio que un ministro de Cristo imite al Divino Maes- "tro y a sus apóstoles.

"Si Cristo viviera en nuestra República tendría quien preten- "diera enmendarle la plana y le diera lecciones".

(Nº 571: 2 de septiembre de 1923).

Pero Monseñor Caro y el Sr. Amengual no tenían mucho tiempo para seguir pensando en sus dificultades: Dos meses más tarde la ciudad recibió la ilustre visita del Eminentísimo Sr. Cardenal Benlloch, el primer Cardenal que pisara tierra chilena durante su larga historia. Ni el Ilustrísimo visitante, ni el Sr. Intendente ni muchos menos el propio Monseñor Caro, habrán sospechado en aquellos momentos que se estaba realizando el encuentro del primer Cardenal que visitara Chile con el futuro primer Cardenal chileno.

A pesar de que la visita duró sólo desde las 10.30 A.M. hasta las 6 P.M. del día 3 de noviembre de 1923, "La Luz" le dedica un número entero, en el cual figura —entre otros discursos— el de Monseñor Caro, pronunciado desde el púlpito de la Iglesia Vicarial. Veamos algunas de las frases con que el futuro primer Cardenal de Chile se dirige al Eminentisimo Sr. Cardenal Benlloch:

"Eminentísimo Sr. Cardenal y Príncipe de la Iglesia: Grande "es el regocijo que experimenta esta ciudad en estos momentos, "porque es grande la honra que le dispensáis con vuestra visita, "no sólo porque es grande vuestra dignidad y grandes las repre- "sentaciones con que habéis venido a este país, sino también por- "que son grandes las dotes de vuestro espíritu y corazón, en el cual "encuentran igualmente cabida la atención al noble, al poderoso, "al rey, como el afecto cariñoso al humilde, al pobre y al desva- "lido.

"(........)

"El penoso contraste que ofrece a vuestra vista la pobreza de "nuestra ciudad y la absoluta desnudez de toda gala y belleza de "este suelo, con la exuberante hermosura del que habéis dejado "y con los esplendores y riquezas de la capital, nos hacen más pre- "ciada vuestra benevolencia, y espero —Excelentísimo Señor— que "templaréis la impresión que reciben vuestros ojos con la sinceri- "dad de nuestro afecto.

"(........)

"Os pido —Eminentísimo Señor— tanto para los esforzados obre- "ros que ponen su brazo, como para los que concurren con su in- "teligencia a esa labor bienhechora, pero ingrata, una copiosa par

" ticipación de las Bendiciones del Padre Santo a quien veneramos
" y amamos con orgullo, como al Pastor Supremo de nuestras al-
" mas; os lo pido para todos los que somos sus hijos en esta Pro-
" vincia y, de un modo especial, para los Ministros del Señor, mis
" queridos cooperadores".

("La Luz": Nº 581, de 11 de noviembre de 1923).

Parece que el año 1923, en su conjunto, no ha dejado muy buenos recuerdos a los iquiqueños. Así —por lo menos— tendríamos que concluir de un artículo que "El Tarapacá" publica el 1º de enero de 1924:

BIENVENIDO SEA

"(........)

"Mal año ha sido el que acaba de finar, para el país. Año de
" incertidumbres o de realidades dolorosas. Nadie quiere echar una
" mirada atrás. Todos miran a 1923 como el campo de una batalla
" en que fueron derrotados los anhelos de los ciudadanos y las ex-
" pectativas de la República.

"(........)

"Nada tenemos que agradecer al año que se ha ido y en buena
" hora se marcha para no volver atrás. Año de derrotas y claudica-
" ciones, nos ha dejado la amargura de la experiencia y el escepti-
" cismo de la desilusión.

"(........)

"¿Hacer un balance del año que termina? ¿Acaso no tenemos
" todos la vergüenza en la cara y el dolor en el corazón al contem-
" plar el espectáculo que se ofrece a nuestros ojos por todas par-
" tes?".

Pocos días después el mismo diario anuncia con optimismo el floreciente estado de la Industria Salitrera:

"EL AUGE SALITRERO

"Día tras día son más optimistas las noticias que nacen de los
" círculos salitreros acerca del creciente auge de nuestra principal
" industria.

"Lejana está ya la época en que las Oficinas de la Pampa nos
" ofrecían el triste espectáculo de su inactividad; los salitreros se
" aprestan a hacer frente a las crecidas demandas de abono que
" parten de los mercados mundiales.

"(........)

"Nuestros industriales hacen lo posible por solucionar el pro-
" blema de la falta de brazos que, aunque no muy apremiante,
" entorpece considerablemente la elaboración del nitrato.

"Todo respira actividad y confianza...".

(20 de enero de 1924).

En este ambiente de relativo bienestar material de la Provincia, que hemos notado anunciándose ya desde mediados del año 1922, Monseñor Caro encuentra el tiempo necesario para preparar el libro más discutido de todos los que ha escrito: "¡MISTERIO! DESCORRIENDO EL VELO".

Se ha dicho y repetido que este libro es "un ataque a la Masonería". Yo creo que sería mucho más justo decir que es "una apremiante invitación a los católicos a que no entren en la Masonería y, si hubieran ingresado ya, a que salgan cuanto antes".

Son dos puntos de vista muy diferentes. He tratado de demostrar —y creo haberlo hecho en forma convincente— que Monseñor Caro nunca en su vida ha atacado al adversario doctrinal, sino que siempre se ha limitado a rechazar, a veces con bastante energía, los ataques de que fue objeto en su misión pastoral.

No olvidemos que la gran mayoría de los que entre nosotros pertenecen a la Masonería, son católicos bautizados y —por lo tanto— son súbditos de la Iglesia que le fueron confiados por sus padres y padrinos, y por la salvación de los cuales la Iglesia se hizo responsable al administrarles el Santo Bautismo y los otros Sacramentos.

Por lo tanto, si la Masonería —sabiendo que estos hombres son católicos bautizados y que a ellos el ingresar en la Masonería les está prohibido bajo pena de excomunión— sigue haciendo esfuerzos para conquistarlos, no podemos sino hablar de un verdadero ataque contra posiciones ya conquistadas por la Iglesia, ataque que el Representante oficial de ella tiene que rechazar por todos los medios legítimos que estén a su alcance.

Uno de estos medios es precisamente la ilustración de sus miembros acerca de la naturaleza y actividades de la Masonería.

La situación se presenta de manera muy diferente en otros países donde la inmensa mayoría de los masones ni siquiera son bautizados, y menos todavia inscritos en los registros de la Iglesia Católica. No obstante, hasta en este último caso la Iglesia tiene el derecho y el deber de hablar, por encargo del propio Jesucristo: "Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las criaturas". (Marc.: 16, 15).

Unicamente si los Jefes responsables de la Iglesia han tratado por todos los medios a su alcance de instruir, en primer lugar a sus propios miembros y después también a los demás, ellos podrán sentirse libres de remordimientos.

Además, la introducción misma del libro que comentamos indica claramente cuál ha sido la intención de Monseñor Caro al escribirlo. Creo que nadie podrá ver en estas palabras un ataque, sino que sólo una paternal exhortación y una cordial invitación:

"INTRODUCCION

"Con verdadero temor entro a tratar la materia de este librito, " presintiendo que voy a disgustar a más de uno con el intento de " vulgarizarla, como —con el favor de Dios— me propongo. Hay " entre los masones personas serias y sinceras que, tal vez, han lle- " gado a formarse la convicción de que la asociación a la cual han " dado su nombre no sólo es inofensiva, sino honorable y digna " de recomendación. Entre esas personas hay algunas que me ma- " nifiestan benevolencia y me honran con sus atenciones; a otras " les debo servicios y les estoy agradecido. Pero si esas personas —cu- " ya sinceridad reconozco— piensan rectamente, comprenderán que " yo también voy a tratar esta materia con toda la sinceridad de " mi alma y que no es mi intención ocasionar a nadie la menor " molestia, sino cumplir con una obligación que me impone mi " conciencia.

"Más aún, descubrirán en este trabajo un esfuerzo por sacar " del error a los que —a mi ver— y según las reglas generales del " común sentir, han caído en él sin darse cuenta o por una exce- " siva condescendencia.

"MI PROPOSITO

"Hay muchas obras escritas sobre la Masonería, como puede

" verse en la Bibliografía que ponen los Diccionarios Enciclopédi-
" cos —especialmente el de Espasa— al tratar de ella.

"Aquí mismo en Chile se han publicado algunos opúsculos o " se han difundido otros venidos de otras partes, algunos traduci- " dos del francés como los de Monseñor Segur y de Monseñor Fava. " ¿Para qué, entonces, un nuevo opúsculo?, dirá el lector. Cierto " que no es por el prurito de escribir, lo que —por varias razones— " harto me cuesta. Las obras grandes o están escritas en idiomas " extranjeros o son demasiado extensas y no están al alcance sino " de muy pocos.

"Los opúsculos dichos, o por no llevar nombre de autor o por " dejar a un lado aspectos importantes de la materia que se trata, " dejan —a mi parecer— algo que desear. Esa es la razón por qué " he emprendido este trabajo, para poner al alcance del mayor nú- " mero de personas —sean o no masones— cosas que no pueden " menos de interesarles. Pues creo que a todos los padres de fami- " lia católicos, a todos los jóvenes y señoritas, a toda persona que " tome a pecho su Religión, su Patria y el bienestar de la huma- " nidad entera, les conviene saber algo de lo mucho que ignoran " sobre una institución y sobre doctrinas que tienen intima rela- " ción con asuntos de vital importancia como esos.

"Deseo desvanecer ciertas dudas y disipar ciertos engaños, a " favor de los cuales se hace mal a muchos incautos o imprudentes " y —por medio de ellos— a todo lo que más puede estimar un " corazón bien puesto, comenzando por el propio bienestar moral, " por la educación de la propia conciencia.

"Estoy seguro de que muchos masones me agradecerán este ser- " vicio de darles a conocer lo que a ellos se les está ocultando: He " oído ya a varios hablar sobre el desengaño de la Masonería y eso " sin que hayan penetrado el fondo de sus secretos, y precisamente " éste ha sido uno de los estímulos que he tenido para emprender " este estudio sobre ella.

"Espero dar a muchos la luz que por ahora no tienen y que " me agradecerán".

Tenemos en esta introducción otra muestra de la encantadora sencillez de Monseñor para proponer sus puntos de vista. No lo dudemos: Si Monseñor Caro hubiera tenido la intención de "atacar", él lo habría manifestado de manera inequívoca.

Creo que este libro es una de las muestras más evidentes de su celo apostólico: Sabiendo que por él iba a crearse muchas enemistades de personas poco sinceras, Monseñor cumplió con su deber pastoral. No quería pertenecer al número de los mercenarios sino al de los verdaderos pastores, preocupados de todas y de cada una de sus ovejas, también de las descarriadas con o sin culpa por parte de ellas.

En este mismo período y aprovechando siempre el bienestar en la Industria Salitrera, Monseñor publica un folleto sobre "EL MATRIMONIO CRISTIANO", en la introducción del cual —siempre con la misma sencillez —explica el objeto de la obra:

"Aunque en la desgraciada desorganización de los hogares, que " toda persona seria y patriota lamenta, influyan grandemente las " pasiones humanas y los malos hábitos adquiridos, es cosa cierta " —dada la sensatez general de nuestro pueblo— que también influ- " ye mucho la ignorancia del verdadero carácter del matrimonio y

" las ideas falsas que propagandistas extraviados se han empeñado
" en inculcarle.

"Presentar al pueblo la enseñanza verdadera acerca del matri-
" monio, para librarlo de la ignorancia o de los errores en que
" pueda estar y para pedir a toda persona de buena voluntad su
" cooperación en esa obra fundamental para la Iglesia y para la
" Patria, de la recta organización de la familia: He ahí el objeto
" de este folleto. Nadie lo leerá sin sacar algún provecho".

Mencionemos también el "MEMORIAL A LOS SRES. SALITREROS", escrito por Monseñor Caro con ocasión de los dolorosos sucesos de San Gregorio en la provincia de Antofagasta, y que sin duda es uno de los documentos más valiosos para probar la constante preocupación del Sr. Obispo por la suerte de los trabajadores. Veamos algunos de sus acápites más importantes:

"MEMORIAL A LOS SRES. SALITREROS.

"La responsabilidad del cargo que desempeño —aunque tan
" indignamente— en esta Provincia; la previsión sólidamente fun-
" dada de días de mayor inquietud y peligros para el orden actual-
" mente existente y la convicción de que los Sres. Directores de la
" Industria vital de esta región, que por su cargo también están
" en condiciones y en el deber de ser previsores, han de mirar igual-
" mente con inquietudes el porvenir, me ha inducido a dirigirles
" esta comunicación en la cual —si hay algo que pueda parecer in-
" trusión o exageración— me adelanto a ofrecer por ello las expli-
" caciones necesarias; y protesto que quiero poner toda la rectitud
" de intención y de ideas de que es capaz mi alma".

Después se tratan con la debida extensión, los siguientes puntos:

1º) La condición social de los obreros;

2º) La condición económica;

3º) La condición intelectual;

4º) Su condición religioso-moral;

5º) Necesidad de defender al obrero;

6º) La instrucción religiosa;

7º) Necesidad de instruirlos en sus deberes y derechos sociales;

8º) Necesidad de asociarlos;

9º) Necesidad de favorecer la constitución de los hogares y la práctica de la Religión;

10º) Necesidad de adelantarse a darles todo aquello que legítimamente pueden exigir.

A continuación Monseñor llega al terreno de los principios:

"Si se tiene como norma o principio supremo que ha de ins-
" pirar el manejo de las Empresas, el que en ella se ha de atender
" —si no exclusivamente al menos principalmente— a la mayor pro-
" ducción con el menor costo, entonces el bienestar de los obreros
" y la tranquilidad social pasan a ser cosas secundarias y subordina-
" das a lo principal, y mientras la ley o la presión obrera no arran-
" que nuevas concesiones o cambios de procedimientos, continuará
" la situación actual con todos sus peligros y consecuencias, que con
" el tiempo tendrán que resultar perjudiciales a lo mismo que se
" ha defendido como interés principal.

"Si —en cambio— por sobre el interés material de la produc-
" ción se estima que está la paz social y el tratamiento del obrero,
" no sólo como instrumento de producción sino como ser intelec-
" tual —con derechos y deberes morales y con su dignidad de
" cristiano— entonces se tendrá como lo más natural y necesario
" el adoptar algunas medidas que corresponden a esos principios;
" medidas que, si al principio pueden parecer gravosas para las Em-
" presas, a la larga no dejarán de producir en favor de las mismas,
" resultados que compensen todo sacrificio junto con la honra pa-
" ra los que han sabido colocarse oportunamente al nivel de las exi-
" gencias del progreso social".

Después propone, en forma detallada, la manera cómo los obreros podrían obtener una suficiente formación social:

"Podría hacerse o aisladamente en cada Oficina o Empresa, o
" bien en cursos generales organizados en esta ciudad o en otra par-
" te donde pudieran los obreros escogidos para dirigir la Asociación
" Obrera tener alojamiento y sustento por el tiempo que durara el
" Curso.

"Lo primero sería menos costoso pero más lento y los resulta-
" dos más tardíos; lo segundo costaría más a las Empresas, que ten-
" drían que dar al obrero su salario y ayudarle a mantenerse fuera
" del hogar por el tiempo de duración del curso; pero, en cambio,
" daría resultados más inmediatos: Los obreros dedicarían todo el
" tiempo del curso al estudio, se comunicarían entre sí y tendrían
" más fácilmente uniformidad de pareceres. Se podría buscar una
" persona bien preparada que les diera la instrucción y habría
" —por tanto— menos peligro de que ella fuera extraviada por la
" ignorancia o por la malicia del que la impartiera.

"Los cursos podrían durar unos 15 días al principio, el primer
" año; después bastaría una semana, sobre todo si se proporciona
" a los obreros hojas instructivas con que se ilustren más y más.

"Los obreros así preparados serían la base o como el esqueleto
" de la Asociación, la cual —sin embargo— debería contar siempre
" con la enseñanza o consejos de personas entendidas, que estuvie-
" ran en constante contacto con los asociados, por medio de la
" prensa y de conferencias".

Leamos también las últimas frases, en las que nos emociona la sencillez y sinceridad tan características en toda la obra de Monseñor Caro:

"Estas son las ideas que me ha parecido conveniente exponer
" a los Sres Directores de la Industria Salitrera. Cualquiera que
" sea el juicio que de ellas se formen, créanme —sin embargo— que
" ellas son el fruto del estudio que vengo haciendo sobre las cues-
" tiones sociales y de madura reflexión, al mismo tiempo que una
" prueba del interés con que miro tanto al bienestar, la tranquili-
" dad y moralidad de los trabajadores, como la prosperidad de la
" Industria que les da trabajo y sustento y con ello la vida de esta
" Provincia, a la cual estoy ligado con lazos más fuertes que cual-
" quier otro de sus moradores.

"Espero también que los destinatarios de este Memorial, a mu-
" chos de los cuales debo servicios y gratitud, y a todos sincera con-
" sideración, vean en él el deseo de ayudarles de una manera sóli-
" da, que armonice los dos intereses del Capital y del Trabajo,
" que deben marchar siempre en buena armonía y que les dé la sa-

" tisfacción y la honra de poder dar al resto del país el hermoso
" ejemplo de semejante organización del trabajo.

"† José María Caro R.
"Obispo de Milás y Vicario Apostólico de Tarapacá".

A pesar de toda su buena voluntad, parece que Monseñor estaba predicando en el desierto, porque el Memorial que se publica en "La Revista Católica" lleva el siguiente post scriptum:

"P. S.—Hace tres meses envié con mi firma este Memorial a los " Sres. Gerentes, cuya intervención en la Industria me era conoci- " da. Como no he tenido la satisfacción de saber si ha llegado a " poder de sus destinatarios, aprovecho la oportunidad que me ' ofrece la reciente Circular del Sr. Gerente de la Asociación sobre " la Sección de Bienestar Social que se ha creado, para enviarlo de " nuevo, con una breve observación sobre dicha Circular.

"Aplaudo la buena intención que en ella se manifiesta y las " resoluciones y recomendaciones que se hacen para procurar ma- " yor bienestar a los obreros de las Oficinas. Pero no puedo menos " que lamentar el olvido —que podría creerse estudiado— de la " instrucción no sólo general, sino de la instrucción religiosa, mo- " ral y sociológica, que es precisamente la que más necesita el obre- " ro en tiempos de tanta perturbación de las ideas.

"Nada se dice tampoco de una organización sana, para liber- " tar al obrero tranquilo de la seducción de los propagandistas de " doctrinas desquiciadoras del orden social y de las violencias y mo- " lestias e injustísimas hostilidades a que están expuestos los que " no se alistan en sus Asociaciones y —sin embargo— es lo más ne- " cesario. Es de sentir que los que viven en Valparaíso, viendo y " sintiendo el efecto que hace en los obreros la propaganda y la " organización Socialista, no hayan dado la importancia que tiene " a la eficacia de las ideas que se siembran entre los obreros y de la " organización en el buen sentido o en el malo. Y si la dan, se ha- " ce difícil creer que piensen contrarrestar la propaganda malsana só- " lo con impedir que entre los vendedores ambulantes se introduz- " can agitadores, como si no hubiera otros mil caminos —imposi- " bles de cerrar— para que se introduzca la mala semilla entre obre- " ros que no están preparados por medio de conveniente instrucción " para rechazarla, y como si la misma dispersión que les ha im- " puesto la crisis no los pusiera en contacto con toda suerte de agi- " tadores.

"Ruego —pues— de nuevo a los Sres Jefes de la Industria Sali- " trera meditar en lo que he dicho antes, inspirado en el deseo de " conseguir bienestar y tranquilidad sólida para los obreros de es- " ta Provincia, lo que no podrá menos de redundar —de la mane- " ra más eficaz y directa— en beneficio de la Industria que repre- ' sentan".

("La Revista Católica": Nº 575, de 15 de agosto de 1925).

Terminemos aquí el Capítulo. Hasta en los últimos años de su actuación en Tarapacá, Monseñor Caro ha tenido que sufrir: Cuando no son los ataques de "El Grito Popular" o "El Bonete", "El Tarapacá" o "La Provincia" es la resistencia obstinada de algunas autoridades y magnates del salitre que ven con malos ojos su amor a la clase obrera.

Pero ni los unos ni los otros serán capaces de quebrar su heroica fortaleza en la defensa de los intereses de Dios y de la Iglesia, sobre todo en provecho de los más humildes.

Capítulo XXII

ENERO 1925 – MARZO 1926: ULTIMOS MESES EN TARAPACA

Julio César, resumiendo los resultados de su campaña fuera del Imperio, dijo con legítimo orgullo: "Veni, Vidi, Vici" (Vine, vi, vencí).

Al terminar su apostolado en el Norte grande, Monseñor Caro podría también –y con no menos orgullo– repetir las palabras del héroe romano:

"Veni: Yo vine, enviado por el Santo Padre el Papa, enfermo pero con plena confianza en Dios. Sabía que la situación de la Iglesia en Tarapacá no era muy brillante que digamos. Sabía que tendría poderosos adversarios; pero a pesar de todo yo vine, porque tenía confianza en la Providencia de Dios, El que nos ha asegurado que quedará con nosotros hasta el final de los siglos.

Vidi: Apenas llegado me dí cuenta de los inmensos problemas que se me presentarían, de los pocos medios que tenía para defender a la Iglesia de Cristo contra los ataques y del poco valor de mis fieles, no digo para propagar su fe sino que hasta para practicarla ellos mismos.

Los primeros meses de mi permanencia los dediqué a estudiar el ambiente para saber quiénes eran los elementos en los cuales podría tener plena confianza. Mis proyectos eran grandes y no quería lanzarme de lleno en la conquista de las almas sin conocer bien el terreno que estaba pisando.

A los pocos días de mi llegada tuve ocasión de imponerme por los diarios hasta qué punto nuestra Santa Religión era objeto de burlas y de ataques de gran parte de la prensa. A pesar de todo no me desanimé y en parte lo debo –después de la ayuda de Dios– al celo ejemplar de mi Clero.

Vici: Los primeros meses fueron duros y ni siquiera me quedaba tiempo para pensar en conquistar terreno al adversario. Lo único que podíamos hacer era defendernos contra los continuos ataques y –para poder hacerlo– nos uníamos más entre nosotros mismos.

Gracias a la generosidad de mis amigos, pronto pude tener mi hojita propia: "La Luz". Apenas los contrarios vieron que nosotros nos estábamos defendiendo con valor, arreciaron en sus ataques ayudados por elementos de afuera. Mis fieles vacilaron un momento, como San Pedro al ver las olas gigantescas del mar, pero yo nunca tuve miedo porque estaba seguro de la protección de Dios.

Poco a poco los ataques disminuyeron y pudimos dedicarnos a trabajos más positivos. Yo quería nada menos que conquistar toda Tarapacá para Jesucristo.

Dividí mi ofensiva en tres partes y en cada una de ellas fui entusiastamente apoyado por mi Clero y Religiosos.

PRIMERO LA INSTRUCCION RELIGIOSA

Me dí cuenta de que casi toda la resistencia que experimenté era consecuencia de la ignorancia religiosa y que nunca sería capaz de entusiasmar a mis fieles hasta llegar a luchar en defensa de su Fe, mientras no la conocieran a fondo. Por eso, acompañado de mis misioneros, visité hasta los puntos más apartados de la Provincia, predicando Misiones, enseñando catecismo, preparando para la Primera Comunión y Confirmación, tratando de arreglar los matrimonios, buscando amistad con los profesores para que me ayudaran en mis responsabilidades; en una palabra, entrando en contacto continuo con mi pueblo. Mientras más lo hice, más me encariñé con el tarapaqueño y sinceramente creo que ellos también me querían.

DESPUES LA FORMACION MORAL Y ASCETICA

Una vez que hubimos entrado en contacto más íntimo con la gente en cada uno de los pueblos y caseríos, ya me fue más fácil conseguir que dejaran la lectura de los diarios y periódicos que atacaban la Religión y la consecuencia lógica era que esas publicaciones o tenían que desaparecer por falta de lectores o tenían que cambiar de rumbo. A pesar de todo, nunca conseguí vencerlos por completo, y me consolé pensando en que el propio Nuestro Señor tenía muchísimos enemigos hasta el día de su muerte y los sigue teniendo. Contra la mala voluntad no hay remedio.

También enseñé a mis fieles a orar con fervor, a hacer penitencia y a soportar las dificultades de la vida y los ataques contra nuestra Santa Religión por amor a Dios, que tanto sufrió por nosotros en la Cruz.

POR ULTIMO ME PREOCUPE DEL BIENESTAR MATERIAL

De los obreros, no sólo de los católicos sino de todos —sin excepción alguna— porque sabía que el hambre y la miseria de gran parte de la población explotada por unos pocos, es quizás la causa principal del alejamiento de nuestros obreros de Dios.

Esta defensa de los obreros me causó otras molestias, pero tampoco me desanimé porque ya había experimentado la protección visible de Dios en circunstancias mucho más difíciles, sobre todo durante y después de las Conferencias de la Sra. Belén de Sárraga.

Y así —poco a poco— conseguí vencer mucha resistencia, pero no toda, porque en tal caso habría tenido mejor suerte que el propio Hijo de Dios".

Una prueba muy clara de la confianza que Monseñor ha sabido despertar en sus fieles, la vemos en las detalladas recomendaciones que les hace con ocasión del Año Nuevo de 1925. Son como consejos que da un padre querido a sus hijos, un amigo fiel a su amigo:

"¡UN FELIZ AÑO NUEVO!

"Desea "La Luz" a sus queridos lectores y para que con mayor
" seguridad lo consigan, les aconseja:

"En primer lugar, hacer economías, sobre todo si son pobres
" porque la sequía ha de hacer encarecer las cosas más necesarias
" para la vida.

"En segundo lugar, les recomiendo hacer cada día un nuevo
" esfuerzo para extirpar los vicios o defectos que reconozcan tener
" y que es lo que más a fondo daña nuestra felicidad.

"Y en tercer lugar, les aconsejo que se esfuercen por acercarse " cada día más a Dios, que es la fuente única de todo bien y feli- " cidad; lo cual conseguirán procurando que sus pensamientos sean " más puros, sus intenciones más rectas, sus deseos y anhelos más " santos y sus palabras y obras más saturadas de caridad y de toda " virtud.

"*Y no olviden* que en la Comunión frecuente y fervorosa en " contrarán el mejor medio de realizar todo eso".

(Nº 643: 28 de diciembre de 1924).

Que su Eminencia el Cardenal Caro habría participado con entusiasmo sin igual en el Concilio Ecuménico Vaticano II, que va despertando el interés de todos por la unión de los cristianos, lo vemos en el artículo que sigue:

"LA UNION DE LAS IGLESIAS

"La cuestión de la unión de las Iglesias es seguida con vivo " interés en los centros eclesiásticos romanos. Nos es grato —pues— " insertar un artículo que apareció en primera página de "L'Osser- " vatore Romano" con el título de "Los Anglicanos de América, " ¿también hacia Roma? ¿Gestiones decisivas?

"He aquí la traducción de este artículo:

"Recientemente acaba de tener lugar en Filadelfia un Congre- " so de Eclesiásticos Protestantes del rito episcopaliano de los Esta- " dos del Este de la Confederación Americana. Tomaron parte va- " rios Obispos y más de setecientos pastores anglicanos pertenecien- " tes a este rito.

"El orador principal del Congreso, el Rector Barry de Nueva " York, propuso a la asamblea el siguiente voto que fue aceptado " en medio de unánimes aplausos:

"Podemos aceptar como bases de negociaciones con Roma:

"1º) La primacía de San Pedro y de los Obispos de Roma y es- " to por derecho divino;

"2º La jurisdicción perteneciendo por derecho divino al Obis- " po de Roma, aun habiendo variado en su extensión conforme a " la época;

"3º) Una infalibilidad que sea la expresión del pensamiento " de la Iglesia interpretado por el Papa, es decir una infalibilidad " que adquiera su autoridad por el reconocimiento de parte de to- " da la Iglesia.

"En su peroración el conferenciante añadió aún:

"Debemos desembarazarnos de nuestros prejuicios y abando- " nar nuestra actitud hostil para con Roma. No podemos esperar " nada bueno de nuestras preconcebidas ideas tradicionales. Debe- " mos —por el contrario— buscar una solución de los problemas que " nos separan.

"De donde debería colegirse —dice terminando "L'Osservato- " re Romano"— que los Anglicanos de América están más próximos " a Roma que sus correligionarios de Inglaterra.

"Se puede imaginar la impresión producida por el Congreso " de Filadelfia".

("La Luz": Nº 648, de 1º de febrero de 1925).

El gran cambio de ambiente religioso entre 1912 y 1925 salta a la vista al comparar los números correspondientes de "La Luz": En 1912 casi todo el contenido de la hoja debía limitarse a contestar los mezquinos ataques de los periódicos locales y a una sencillísima explicación del Evangelio de los Domingos y de la doctrina cristiana.

En 1925 los ataques son muy esporádicos y el interés principal va hacia los grandes problemas de la Iglesia Universal. A pesar de todo, de vez en cuando algún diario local escribe cosas que no pueden pasar sin su debida contestación por parte de "La Luz", pero hasta en esas ocasiones se nota al momento que la atmósfera está mucho menos cargada que trece años antes:

"LA MUERTE DE JESUS"

"En un artículo de don Antonio Pinto Durán, publicado en " El Tarapacá" del Sábado Santo, con la dicción galana —propia " del ex diputado— se afirma la inutilidad de la muerte de Jesús.

"Se ve que el autor no pensó lo que escribió. El hace profe- " sión de no tener fe; no se le puede —por consiguiente— argüir, " valiéndose de las enseñanzas cristianas que nos enseñan que la " muerte de Jesús fue un sacrificio de expiación, ofrecido por El " como Sumo Sacerdote y Mediador entre Dios y el hombre, en " satisfacción de las ofensas humanas y para merecernos —con el " perdón de ellas— nuestra restitución a la dignidad de hijos adop- " tivos de Dios, con derecho a participar de su gloria y para mere- " cernos también todos los medios y auxilios para conseguir esa " suprema felicidad.

" (.......................)

"Pero aun humanamente hablando, con la historia en la ma- " no, ¿puede decirme alguien que fue inútil la muerte de Jesús? " No; sólo un ignorante o uno que no quiera ver y leer en ella la " verdad, podría decirlo.

"Si no hubiera habido cambio alguno en las costumbres pri- " vadas y públicas; si la filosofía no hubiera recibido nueva luz " con las enseñanzas cristianas; si la condición social de los hom- " bres no hubiera sentido con el cristianismo modificación alguna, " tendría razón el que pensara como el periodista aludido. Pero " el hecho es que, como consecuencia de la muerte de Cristo y de " sus enseñanzas, se formó una religión nueva que modificó pro- " fundamente la enseñanza religiosa, moral, filosófica y social de " los hombres.

" (.......................)

"Pensar que la muerte de Jesús no influyó en la vida y obra " social de San Francisco de Asís, de San Vicente de Paul y de to- " dos los que han consagrado y consagran su vida a la civilización " de los pueblos salvajes o al servicio de la humanidad necesitada, " de los niños, de los enfermos, de los ancianos, es al menos igno- " rar la historia, ya que no se puede pedir otra cosa al que no tiene " experiencia de la vida espiritual y sobrenatural".

("La Luz": 19 de abril de 1925).

Mencionemos también el apostolado de Monseñor en la Cárcel, una de sus obras predilectas durante toda su vida.

Pocos meses antes de su muerte, Su Eminencia —aprovechando sus dos visitas al Norte— pasó por las cárceles de Antofagasta y de Iquique, y en ambas pronunció una preciosa alocución. Habrá pensado en las palabras que Nues-

tro Señor nos anunció para el Juicio: "Venid benditos de mi Padre a tomar posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo. Porque (......) estaba en la cárcel y vinísteis a verme...". Mat.: 25, 34).

"EN LA CARCEL

"El domingo pasado —al terminar las conferencias misionales " del Reverendo Padre Las Heras— hicieron su Comunión pascual " como 48 detenidos y como 18 recibieron la Confirmación.

"Como en años anteriores, con la cooperación del señor Al- " calde y Sra. y del Sr. Teniente, las señoras del Centro Cristiano " y de San Vicente prepararon un buen chocolate para el desayuno " de todos los detenidos y guardianes. La Conferencia de Caballeros " obsequió un cajón de jabón, que fue distribuido entre los reos " y el Sr. Obispo entregó varias pallasas, piezas de ropa y alparga- " tas que le habían enviado desde el Sur para la Cárcel...".

(Nº 663: 10 de mayo de 1925).

Pero en medio del apostolado Monseñor Caro tampoco olvida los intereses materiales de sus queridos obreros:

"Las huelgas han estado a la orden del día en varios puntos " del país.

" (........................)

"La justicia de las reclamaciones ha sido reconocida por lo ge- " neral, prometiéndose por parte de los patrones o jefes, si no to- " do el aumento de sueldo o salario pedido, al menos alguna parte. " Como dice el adagio vulgar: "En el pedir no hay engaño".

"Es bien sensible, sí, que los patrones o empleadores no se ' adelanten a satisfacer las exigencias que más tarde encuentran " atendibles y razonables sólo cuando el clamor de los obreros o " empleados y la amenaza de huelga les hace presión.

"Por regla general los patrones son enemigos de la propagan- " da comunista, pero se cuidan poco de no prepararle el campo, " dando lugar a reclamos o quejas que algún día han de encon- " trar razonables. Es un inconveniente que siempre llevan consigo " las grandes sociedades anónimas, en las cuales los accionistas or- " dinariamente ni conocen a sus cooperadores ni se preocupan de " su suerte".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 202, de 16 de abril de 1925).

El 21 de mayo, día de gloria para Iquique, Monseñor repite por última vez en su Vicaría Apostólica la idea que ya hemos encontrado en su discurso patriótico del 21 de mayo de 1911: La grandeza de Arturo Prat viene de su sacrificio y nosotros —si queremos participar de su gloria— debemos estar dispuestos a sacrificarnos también. Unido como estaba al sacrificio de Jesucristo, fuente de nuestra salvación eterna, Monseñor Caro nunca ha cesado durante su larga vida de predicar el alto valor del sacrificio llevado por amor a Dios:

"EL 21 DE MAYO

"Fecha de gloriosa memoria en los anales de la historia patria, " lo es especialmente para la ciudad de Iquique, que quedó con- " sagrada como indestructible pedestal del inmortal Prat y compa-

"ñeros; es decir de los héroes que rindieron sus vidas con tan heroico valor, con tanto desprecio de sí mismos, con tan sublime amor a la Patria y a su inmaculada bandera.

"Ese sacrificio fue el comienzo de la continuada marcha triunfal en la porfiada lucha del Pacífico, retempló los ánimos de los esforzados valientes e hizo vibrar con tan noble ejemplo, el patriotismo nacional de un extremo a otro del país, haciéndolo digno de los gloriosos laureles de triunfo que alcanzó.

"Con razón el alma chilena se estremece de alegría en este día de perpetua memoria y los niños cantan a los héroes, y se recuerdan sus sacrificios y hazañas".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 207, de 21 de mayo de 1925).

No creo equivocarme al pensar que Su Eminencia ha hecho de toda su vida un gran sacrificio ofrecido a Dios, tanto al aceptar con resignación todas las pruebas que Dios permitió como al vivir en la pobreza más grande y con actividad incansable hasta el día de su muerte.

Al mes siguiente, con ocasión de los dolorosos sucesos en el cantón de San Antonio, donde las Oficinas Salitreras Galicia, Felisa y San Enrique fueron reconquistadas del poder de los revoltosos, a costa de la vida de algunos obreros, Monseñor Caro —después de haber hecho todo lo posible para que tales hechos no se produjeran, por el Memorándum a los Sres. Salitreros con su post scriptum — trata de usar toda su influencia para calmar los ánimos:

"Los detenidos están tranquilos. En la mayor parte de ellos se ve al momento al hombre sin culpa en los hechos sangrientos de la Pampa. Muchos han sido arrastrados por el engaño y por la violencia de los dirigentes. Otros simplemente son víctimas de venganzas o malquerencias personales, que han aprovechado la ocasión para señalarlos a la autoridad militar como agitadores o subversivos peligrosos.

"Todos han recibido con agrado la visita del Sr. Obispo y del Sr. Capellán Lete y han oído —de su propia voluntad y con todo orden y respeto— la Santa Misa y las conferencias que el Sr. Capellán les ha dado".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 211, de 18 de junio de 1925).

Con ocasión de las Fiestas Patrias, "Las Cuestiones Sociales" no deja de recordar que la grandeza de la patria no se consigue sino a costa de sacrificios:

"Los grandes ejemplos de valor, de abnegación, de austera moral que los Padres de la Patria legaron a las generaciones, mientras fueron seguidos con escrupulosa minuciosidad la Nación hizo grandes progresos, hasta ser émula de otras Naciones más extensas pero no tan disciplinadas.

"Cuando Chile, a causa de las pasiones políticas, ha torcido los derroteros señalados por los videntes del porvenir, por los que quisieron una nación modelo de virtudes cívicas, su nombre se ha visto más o menos empañado.

"Los últimos acontecimientos nos han hecho desmerecer del alto concepto de veneración, respeto y estimación que nos rodeaba en Europa y en América.

"Es tiempo de recapacitar: Es necesario hacer un estudio de las causas que hicieron ilustre el nombre de Chile y de las que lo han

" oscurecido. Estudiemos la historia que nos enseñará grandes lec-
" ciones.

"Quiera la Divina Providencia velar por la República. Que su " progreso no se detenga, que su paz no se interrumpa, que su mo- " ral reine en todos los corazones".

(Nº 223: 17 de septiembre de 1925).

la Iglesia y del Estado".

En el mes de octubre tanto "La Luz" como "Las Cuestiones Sociales" publican la "Pastoral Colectiva del Episcopado de Chile sobre la separación de

Leamos sólo la última frase:

"El Estado se separa en Chile de la Iglesia, pero la Iglesia no " se separará del Estado y permanecerá pronta a servirlo, en aten- " der al bien del pueblo, a procurar el orden social, a acudir en " ayuda de todos —sin exceptuar a sus adversarios— en los momen- " tos de angustia en que todos suelen, durante las grandes perturba- " ciones sociales, acordarse de ella y pedirle auxilio".

En la invitación a su último Mes de María en la Vicaría, Monseñor expresa lo siguiente:

"Hemos de levantar —pues— el corazón cristiano y patriota a " la Virgen Madre y Patrona de Chile, henchido de gratitud por " sus incesantes beneficios y de filial confianza en que seguirá to- " davía favoreciéndonos, robusteciendo la paz y las virtudes cívicas " privadas que la han de asegurar. Hemos de pedirle que conserve " en nuestro pueblo la fe y unidad religiosa, sin las cuales ningún " bienestar y concordia pueden durar; hemos de pedirle que alcan- " ce de Dios la paz exterior, dentro del respeto de los derechos pro- " pios y ajenos, con que nuestra querida patria se vea más engran- ' decida y respetada a los ojos de todo el mundo.

"Acudamos al pie del altar de María a presentarle nuestras " ofrendas, símbolo de cariño, veneración y gratitud de nuestros " corazones; a cantar en común las divinas alabanzas y las glorias " de nuestra Santísima Madre y a pedirle por las necesidades nues- " tras, de nuestras familias y de nuestro querido Chile, y converti- " remos así el Mes de María en un mes de abundantes bendiciones ' del cielo".

"† José María Caro R.

(Nº 689, 1º de noviembre de 1925).

En su "Edicto para dispensar de la ley del ayuno y abstinencia durante el año 1926", Monseñor Caro firma: Obispo Electo de La Serena y Vicario Apostólico de Tarapacá (2 de enero de 1926). Es el primer anuncio que recibimos de su nuevo destino.

En esos mismos días "Las Cuestiones Sociales" lanza otro llamado patriótico, tan característico en toda la vida de Monseñor Caro:

"Durante los últimos años la Nación ha ido atrás; no hemos " aprovechado las amargas lecciones que hemos leído en otras par- " tes. Hemos querido experimentar los golpes en nuestra propia " cabeza. Ojalá que en estos días en que hemos entrado ya en un " período constitucional, se junten sinceramente todos los valores

" nacionales y cada uno de ellos se sume a los otros para que las ba-
" ses de la restauración se consoliden y vuelva a levantarse una
" República sobria, formal, progresista y altamente patriótica.

"Que cada chileno sea un número eficaz, no un cero o un sig-
" no de sustracción, y cada extranjero que respire los aires naciona-
" les, sepa agradecer a este país los grandes medios que le facilita
" para labrar su porvenir. Lo exige la nobleza de alma y el espíri-
" tu de trabajo: El que sea chileno que se sienta tal y el extranjero
" que vive en Chile que sea agradecido.

"Hagamos patria y trabajemos en el nuevo año por su esclare-
" cimiento, por su constante progreso".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 237, de 31 de diciembre de 1925).

Debe de haber sido motivo de dolor para Monseñor Caro que precisamente en las últimas semanas de su permanencia entre sus queridos tarapaqueños, se anuncie una nueva crisis salitrera:

"Han apagado sus fuegos las Oficinas "Felisa" y "San Remi-
" gio" y están amenazadas otras varias de correr igual paralización.
" Desde luego quedarán más de mil hombres sin trabajo.

"El gran acopio de salitre en las canchas, la falta de ventas y
" la competencia del salitre artificial, pueden poner a esta región
" en situación difícil que repercutiría en todo el país.

"Ante el peligro de quedar sin trabajo miles de obreros, ha de
" hacer abrir los ojos para evitar gastos innecesarios para que en
" el tiempo de la posible paralización salitrera, no vengan a sentir
" las penurias consiguientes a la falta de trabajo".

("Las Cuestiones Sociales": Nº 243, 11 de febrero de 1926).

La última Pastoral que el Vicario Apostólico publica antes de trasladarse a su nueva Sede de La Serena, es una fervorosa exhortación a la penitencia y una cariñosa despedida:

Leamos sólo las palabras introductorias y toda la conclusión por los valiosos elementos que encierran para formarnos una idea de la personalidad de Monseñor Caro en aquellos años. Estaba por cumplir sus sesenta años de edad; ya no era el Obispo joven, pero siempre estaba lleno de vitalidad y entusiasmo.

"Nos, José María Caro R., por la gracia de Dios y de la Santa
" Sede Apostólica, Obispo electo de La Serena y Vicario Apostólico
" de Tarapacá:

"Al Clero y Fieles, Salud y Paz en el Señor;

"Varios motivos nos obligan a dirigiros esta exhortación, se-
" gún toda probabilidad la última.

"El año 1923 os hemos hablado de la penitencia cristiana, indi-
" cándoos su necesidad y sus caracteres. Podría creerse que no hay
" necesidad de volver tan pronto sobre el mismo punto. ¡Ojalá fue-
" ra así! Pero desgraciadamente el pecado —como la maleza en los
" jardines— retoña pronto en las almas que no emplean un exqui-
" sito esmero en conservar la nitidez de su virtud. Es el mal más
" endémico que padecemos y, por decirlo así, domina en la vida
" del común de los hombres, aun de los cristianos; y como su úni-
" co remedio después del baustismo es la penitencia, la misma con-
" dición del mal exige que se tenga siempre a mano la medicina
" y, por lo mismo que no hay enfermedad tan perversa y que

" ponga en tan cierto y gravísimo estado todos los intereses del al-
" ma, sobre todo el de su destino último y suprema felicidad, nin-
" guna preocupación debiera ser tan constante en nuestra vida co-
" mo la de hacer oportunamente penitencia de nuestros pecados".

Leamos ahora la conclusión: ella nos hará conocer a Monseñor Caro como un hombre profundamente sobrenatural:

"Sabéis ya —amados hijos en Nuestro Señor— que por benig-
" nísima disposición de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI,
" gloriosamente reinante, debemos trasladarnos a La Serena.

"Dentro de poco hará quince años que asumimos el cargo de
" Vicario Apostólico de Tarapacá y —ciertamente— no habíamos
" pensado sino en consagrar aquí a la gloria de Dios y al bien de
" vuestras almas, nuestras débiles fuerzas, en la persuasión de que
" aquí terminaría nuestra carrera mortal y descansarían nuestras
" cenizas, implorando la piedad de vuestras plegarias en favor de
" nuestra pobre alma.

"La Divina Providencia no lo ha querido así, a juzgar al me-
" nos por el curso que llevan las cosas hasta el momento presente.
" Acatamos sus adorables designios con todo amor y rendimiento,
" y con la más íntima convicción de que el cambio de Pastor en es-
" te Vicariato ha de traer para él una renovación y mejoramiento
" saludable del espíritu cristiano y un florecimiento general de to-
" das las obras de piedad y de celo.

"Hubiéramos querido —amados hijos— como Moisés al despe-
" dirse de su pueblo, haceros un general recuerdo de vuestros debe-
" res de cristianos, de las primordiales obligaciones de amar y de
" obedecer a Nuestro Dios Creador y Redentor, del deber de amor
" y obediencia que tenéis con la Iglesia y sus Jefes, especialmente
" su Cabeza Suprema, que lo representa ante vosotros para procu-
" rar vuestra eterna salvación y —finalmente— de los demás debe-
" res que tenéis para con vosotros mismos y para con vuestros pró-
" jimos, deberes todos cuyo cumplimiento fiel constituye la vida
" verdaderamente cristiana y es la única garantía de felicidad y de
" bienestar sólido para los individuos y para los pueblos.

"Deseábamos hacer ese recuerdo, pero llega la Semana Santa y
" la Iglesia nos invita a consagrar a ella toda nuestra atención y re-
" cuerdos de la Pasión y Muerte del Redentor, causa meritoria de
" nuestra eterna salud.

"Al despedirnos de vosotros, en primer lugar nuestro pensa-
" miento se vuelve penetrado del más profundo y tierno sentimien-
" to de gratitud a Dios Nuestro Señor, que nos ha conservado du-
" rante tantos años —a pesar de nuestra frágil salud— y que nos ha
" dado ánimos y fuerzas para hacer frente a tantas dificultades que
" entre vosotros estorban y aminoran la eficacia de la acción reli
" giosa. Si algo de bien se ha hecho, es obra de la Bondad Divina;
" a Nos toca solamente el humillarnos y confundirnos por lo mal
" que hemos desempeñado tan alto ministerio como el que se nos
" ha confiado, por lo cual pedimos humildemente perdón a Dios
" de todas nuestras faltas y negligencias y de todo el daño que con
" ellas os hayamos causado.

"Nuestro agradecimiento cordialísimo se torna después del re-
" conocimiento que debemos a la Santísima Virgen, a nuestro san-
" to Patrono y demás protectores celestiales; a vosotros —venerables

"hermanos Párrocos y Sacerdotes— que habéis llevado con Nos gran "parte de la carga de las fatigas y responsabilidades, en medio de "todas las dificultades con que diariamente tropieza vuestro celo. "Os rogamos por el Corazón Sacratísimo de Nuestro Salvador, que "tengáis siempre puestos en el cielo los ojos de vuestra alma; de "allí han de venir las fuerzas, los consuelos, las dulcísimas o in-"comparables compensaciones que os harán llevadera y grata la "vida y los trabajos que hagáis en el campo lleno de triste deso-"lación. Jamás olvidéis que sois "ministros de Cristo y dispensado-"res de sus misterios" Tenéis el oficio de cooperar con Jesucristo "en la obra más divina que hay en la creación: La de salvar las al-"mas. Cuanto más ingrata se os muestre la tierra, cuanto más du-"ros sean vuestros trabajos y menor recompensa encontréis entre "los hombres, tanto mayor será vuestra recompensa y más glorio-"sa vuestra corona en el cielo.

"Llegue también a todas vosotras —almas consagradas a Dios "en la religión— junto con nuestra despedida, el acento de nues-"tra más sincera gratitud. Vosotras, sea en la misión, sea en la edu-"cación, sea en el servicio del prójimo, sea delante del Sagrario, "oráis, trabajáis y presentáis diariamente al Señor la ofrenda de "vuestros corazones perfumados con el celestial aroma de la vir-"tud, abrasados en santos anhelos de mayor perfección y de vues-"tros votos observados con digna fidelidad. Sólo el Señor sabe la "valiosísima cooperación que os debemos; sólo Él sabe el bien que "prestáis con vuestras oraciones y penitencias, a una sociedad que "no lo sospecha o lo desconoce, al mismo tiempo que con sus pe-"cados reclama el castigo de la justicia divina. Él sólo sabe tam-"bién cuánto apreciamos y agradecemos la ayuda que nos habéis "prestado con tanta abnegación y cariño. Dios os lo pague.

"No necesitamos hacer especial mención de los Colegios Sale-"sianos "Don Bosco" y "María Auxiliadora", tan visiblemente ben-"decidos por el Señor y que tanto consuelo nos han proporciona-"do y tan grandes esperanzas ostentan para el porvenir del Vica-"riato. Parece que el mismo Soberano Pontífice hubiera querido "manifestar su complacencia por la obra que aquí realizan, ele-"vando a la dignidad episcopal al que en estos últimos años ha si-"do el dignísimo Director del Colegio "Don Bosco", nuestro hoy "Venerable Hermano Monseñor Arturo Jara.

"Igualmente, no estimamos necesario detenernos en manifes-"tar nuestro aprecio y gratitud a la Venerable Orden Franciscana, "que con tanta abnegación y celo está remediando en este Vicaria-"to la sensible escasez de Clero. La deuda del Vicariato para con "sus Misioneros es inmensa, como lo es también la que espontá-"neamente viene a nuestro recuerdo, contraída con los Reveren-"dos Misioneros Redentoristas, que dejaron un vacío tan lamen-"table y a los cuales en estos momentos no podemos olvidar.

"Hacemos extensivos también por este capítulo nuestros agra-"decimientos a las Religiosas del Buen Pastor y a las Oblatas E.E. "del Santísimo Sacramento, que tan eficaz ayuda prestan en la en-"señanza de la niñez. Y no podemos menos de dedicar un recuer-"do muy agradecido a las inolvidables Religiosas de Cluny, que "perfumaron el Hospital y el Asilo con su caridad y demás virtu-"des, y cuya partida ha dejado un vacío que cada día se hace sen-"tir con más intensidad.

"Seguid, inflamados en santo amor de Dios y en tierna caridad para con vuestro prójimo, seguid siendo el pararrayos defensor de la sociedad ante Dios, seguid sembrando alrededor vuestro esas semillas de virtud que jamás se pierden del todo y esparciendo en las almas que Dios tanto ama, esos rayos de luz, de verdad y de amor que a muchos —al menos— convertirán en ángeles terrenales y quizás aun en celosos apóstoles de Cristo. ¿Qué importa que el mundo no os conozca ni sepa ni aprecie vuestra obra? La conoce vuestro Padre Celestial. Él la recompensará no sólo con la gloria del cielo, sino con copiosas gracias y bendiciones en la tierra.

"Seríamos ingratos —amados hermanos— si no manifestáramos también nuestro agradecimiento a todas las personas que —sin ser religiosas— nos han prestado valiosa cooperación, sea en las obras de piedad, sea en las de caridad, sea en las de celo. La Venerable Orden Tercera de San Francisco y todas las Cofradías y Congregaciones piadosas han sido y son parte de nuestro gozo en el Señor. Con su piedad y con su ejemplo han contribuido a detener el brazo justiciero y a merecer sus bendiciones sobre esta sociedad y sobre la Patria, al mismo tiempo que han dado aliento a los débiles, víctimas del miserable respeto humano. Para sus miembros, para esos valientes cristianos que no se avergüenzan de serlo aun en las calles y plazas, el Señor tiene aquel galardón especial que promete en el Evangelio: "A todo aquel que me reconociere delante de los hombres, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mat.: 19, 32). Grande y muy grande es también la misión que tenéis en la Iglesia: Con vuestra vida ejemplar habéis de hacer glorificar el nombre de Cristo por los que no lo conocen o están llenos de prevenciones contra Él. Dichosos vosotros si tomáis a pecho tan saludable apostolado y los obligáis a que "reflexionando en las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen a Dios en el día que los visitará" (I Pedro: 2, 12).

"Por el amor de Nuestro Señor que murió por nuestra salvación, os pedimos —amadísimos hijos— que seáis constantes, perseverantes en el buen propósito que habéis comenzado a practicar, que viváis unidos con el vínculo de la más estrecha caridad mutua y que procuréis con incansable celo la prosperidad y aumento de la Asociación a que pertenecéis, acordándoos de la palabra del Señor: "Donde dos o tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo Yo en medio de ellos" (Mat.: 18, 20).

"¡Cuánto no habríamos deseado dejar en estado floreciente las Congregaciones Marianas de ambos sexos, que tan bellas esperanzas encierran para la prosperidad de la piedad y de las obras cristianas! Nos halaga, al menos, la dulce confianza de que —bajo nueva y más celosa dirección— esos deseos se cumplirán para gloria de Dios, honor de la Santísima Virgen y bien de la Iglesia.

"Entre las Asociaciones de que más gratos recuerdos llevaremos gravados en el corazón, ocupan lugar preferente las Conferencias de San Vicente de Paul, tanto de señoras como de caballeros. ¡Qué hermoso cuadro presentan esos grupos de cristianos, animados de la caridad de Cristo y del deseo de hacer constantemente en bien a sus hermanos menesterosos algún sacrificio de su tiempo, de su dinero y comodidades, y eso silenciosamente, sin buscar la ostentación y el aplauso del mundo! ¡Qué consoladoras para

" vosotras, socias y socios de San Vicente de Paul —que os esfor-
" záis por practicar la caridad tan recomendada por el Salvador—,
" son sus palabras: "Lo que hicisteis con uno de estos mis más pe-
" queños hermanos, conmigo lo hicisteis" (Mat.: 25, 40). ¡Es el
" mismo Cristo el que recibe la ofrenda de ese tiempo, de esa li-
" mosna, de ese sacrificio que le dedicáis en la persona de sus po-
" bres! Os bendecimos de todo corazón. Nos habéis ayudado a lle-
" var una parte de la carga propia de un Obispo: El socorro de los
" necesitados. Que el Señor os dé la perseverancia en tan santa
" obra y os colme de bendiciones para vosotros y para vuestros ho-
" gares.

"Llegue también la voz de nuestra gratitud a todos aquellos
" cooperadores anónimos que con sus limosnas u obras os ayudan
" a hacer el bien, especialmente para las Colonias Española y Chi-
" na.

"Especial recuerdo nos merecen todas las instituciones y per-
" sonas que han trabajado por el conocimiento de Nuestro Señor
" y de su doctrina de salvación. Sin fe es imposible agradar a Dios,
" imposible salvarse. El conocimiento de la doctrina cristiana es
" la base de toda obra cristiana: Enseñar al que no sabe y enca-
" minarle a que un día se vea revestido de inmarcesible gloria en
" el reino del Padre Celestial, en donde no habrá ni sombra de
" ninguna de las necesidades, pobrezas o dolores que son aquí el
" objeto de la caridad.

"Nuestro recuerdo vuele a las misiones, a los catequismos, a
" los colegios y escuelas católicas y a todos los otros colegios en que
" se cumplen las leyes de la Nación y la voluntad de los padres de
" familia católicos. Vemos en esa obra primordial a los que por la
" profesión religiosa han consagrado su vida entera a obra tan ex-
" celente y necesaria y brota de nuestros labios agradecidos la más
" amplia y entusiasta bendición. Habéis ayudado a vuestro Pastor
" en el primero de todos sus deberes y en la primera de todas las
" obras de caridad.

"Para todas estas instituciones, para las Cofradías de la Doc-
" trina Cristiana, para todos los Colegios y Escuelas en que se en-
" seña esa doctrina, deseamos —como los Patriarcas a sus hijos al
" despedirse de ellos— que crezcan, se multipliquen y reciban mu-
" chas bendiciones de Dios. Y a todos los que cooperan en la ense-
" ñanza de la Religión, les deseamos con todo el corazón lo que
" en tantas ocasiones les hemos dicho: Que vean realizadas las pa-
" labras del profeta Daniel al hablar de la retribución final: "los
" que instruyen a muchos para la justicia (brillarán) como estrellas
" por perpetuas eternidades" (Daniel: 12, 3).

"Manifestamos también a vosotros —queridos hijos— lo mucho
" que debemos al Centro Cristiano de Señoras, con cuyo concurso
" se han hecho tantas obras de importancia, sobre todo para la ins-
" trucción. Rogamos a las distinguidas señoras de nuestra Sociedad,
" seguir con abnegación y constancia las huellas de las que las han
" precedido, por amor a Jesucristo, a su Iglesia y a la Patria.

"Especial e imperecedero recuerdo vive también en nuestro co-
" razón, de tantos distinguidos bienhechores del Centro del Pais y
" muy en especial del Centro de "San Pablo de la Buena Prensa".
" Sin la generosa y constante ayuda recibida de esos centros y de
" esas personas bienhechoras, no habríamos podido conservar nues-
" tras hojitas semanales ni mantener nuestras escuelas, ni aun te-

" ner medios de subsistencia para el Clero que nos acompaña. Son " bienhechores nuestros y del Vicariato, que no podemos olvidar " en nuestras plegarias. ¡Que Dios les pague con abundantes ben- " diciones!

"Finalmente, agradecemos con sincero reconocimiento todas " las muestras de benevolencia y toda la ayuda que hemos recibido " de esta sociedad, aun de personas ajenas a nuestra santa religión. " A todas les deseamos que Dios se lo pague, como Él sabe y puede " hacerlo.

"A todos les pedimos perdón por las faltas o desatenciones con " que los hubiéramos ofendido y de corazón perdonamos a los que " hubieren inferido cualquier agravio personal, al mismo tiempo " que rogamos humildemente al Señor perdone a aquellos que han " ofendido en Nos a su Santa Religión, lo que una repetida expe- " riencia nos ha manifestado que nunca se ha hecho del todo im- " punemente. Ayudadnos —queridos hijos— a rogar a Dios por los " que lo ofenden con el odio o la ofensa a su Iglesia.

"Y cuando se presente entre vosotros el nuevo Vicario u Obis- " po, rodeadlo de vuestra más filial y generosa cooperación, y de " un modo especial pediréis no sólo las luces y fuerzas que él nece- " sita, sino también que el Señor suscite vocaciones sacerdotales, que " tanto escasean y le rodee de santos y celosos Sacerdotes, para que " pueda atender bien a las necesidades espirituales de todo el Vi- " cariato. Ayudadlo en todas sus obras de piedad, de instrucción " y de celo. Señoras y señoritas, de un modo especial os hacemos es- " ta última súplica: Ayudadle en sus campañas para hacer más pu- " ras las costumbres sociales y más modestos los trajes femeninos: " ayudadle con vuestro valioso ejemplo.

Ayudadle también todos con vuestras limosnas. Nos, hemos " ido al Centro de la República, ahorrándoos los sacrificios que " hemos podido: pero la situación creada a la Iglesia con la sepa- " ración del Estado, hará llegar pronto la necesidad de que los fie- " les —en Chile como en otras Naciones— cooperen con generosi- " dad al mantenimiento del Culto y de sus ministros. Ayudadle so- " bre todo con vuestro sacrificio personal, que es lo más valioso an- " te Dios.

"Que el Señor os dé su santa gracia y que a todos nos conceda " la dicha de vernos de nuevo reunidos en el día de su eterno triun- " fo, para cantarle el himno de adoración, de gratitud y de amor " eterno en la felicidad del cielo.

"Así sea.

"† José María Caro R.
"Obispo electo de La Serena y
Vicario Apostólico de Tarapacá.

"Dada en Iquique, Cuaresma de 1926".

("La Luz": Nº 710, de 1º de marzo de 1926).

Hemos visto que el primer problema que Monseñor encontró al llegar al Norte era el Conflicto Eclesiástico de Tacna. Este problema no ha encontrado solución satisfactoria en el curso de los quince años de su permanencia en el Norte.

La última Circular del Sr. Obispo, antes de embarcarse para La Serena, será precisamente para pedir oraciones por una feliz solución del conflicto que —al mismo tiempo— tiene un aspecto patriótico y un aspecto religioso.

"CIRCULAR

"Al Clero y Fieles del Vicariato, Salud y Paz en el Señor:

"En vista del doloroso estado de ánimo, con ocasión del pro
" ximo Plebiscito, con grave detrimento de la paz y caridad cris-
" tianas, que –sin mengua de los derechos de nuestra Patria– de-
" ben reinar allí y entre ambas Naciones contendientes por el do-
" minio definitivo de esa región, exhortamos con todo ahinco a
" reforzar la cruzada de oraciones que desde tiempo atrás y espe-
" cialmente con el Santo Rosario y la oración a Nuestra Señora del
" Carmen –Patrona de Chile– se está haciendo en este Vicariato.

"Encomendamos a los Reverendos Sres. Párrocos y Rectores de
" la Iglesia, el promover con todo celo esa cruzada en favor de la
" Patria y de los grandes intereses de la paz y de la caridad.

"† José María Caro R."

("La Luz": Nº 710, de 21 de marzo de 1926).

Pocos meses más tarde, al pasar por Iquique en dirección al Congreso Eucarístico Internacional de Chicago –en representación del Episcopado Chileno–, y en la imposibilidad de conferir la Consagración Sacerdotal al joven Diácono Lucas Seperiza en la Catedral de Iquique –a causa del atraso de la hora de llegada del Vapor– el Sr. Obispo se verá obligado a hacerlo en la Capilla del Hospital de Arica, por encontrarse siempre en Entredicho la Iglesia de aquella ciudad.

Capítulo XXIII

LA DESPEDIDA

Los cínicos suelen decir que la pompa exterior con que se celebra una despedida está en proporción inversa con la pena del corazón por la partida: Mientras más pompa, menos pena y vice-versa.

Sin ir tan lejos podemos afirmar —sin embargo— que las suntuosas y bulliciosas despedidas, acompañadas de hermosos discursos, no significan siempre un sincero cariño.

Por tal motivo no queremos dar gran importancia a lo que se dijo y se hizo en Iquique durante los últimos días de la estada de Monseñor Caro. Sólo nos fijaremos en la actitud observada por "El Tarapacá", periódico que durante tantos años había obstaculizado sistemáticamente la obra pastoral del prelado, como también en las dos hojitas fundadas por Monseñor: "La Luz" y "Las Cuestiones Sociales". Se comprende que estas dos últimas sólo publicaron noticias referentes a la obra del amado Obispo después de su partida, ya que Monseñor nunca habría permitido un artículo de alabanza durante su permanencia en el cargo.

Recordemos primero algunas frases de un artículo que nuestros lectores ya conocen. Creo que no habrá ningún Obíspo o Cardenal en el mundo que se quedara sin dar infinitas gracias a Dios si en la hora de su muerte pudiera recibir semejante testimonio. Ahora bien Su Eminencia el Cardenal Caro las recibió más de treinta y dos años antes de su muerte:

> "EL BUEN PASTOR DE ALMAS: MONSEÑOR CARO
>
> "Una desgracia inmensa, irreparable, es para los habitantes
> " de Tarapacá la definitiva ausencia del querido Prelado que du-
> " rante una quincena de años ha regido los destinos religiosos de la
> " Provincia.
>
> " (.... ....)
>
> "Ya no veremos su silueta venerada cruzando rápida por las pol-
> " vorientas calles de Iquique, siempre afanosa, yendo ya en busca
> " de la oveja descarriada, ya para repartir con mano pródiga soco-
> " rros y consuelos . . ."

Alguien podría pensar que se trata de puras frases-clichés, frases de buena crianza que se escriben en cada despedida de algún Obispo. Fijémosnos entonces en lo que sigue a continuación y encontraremos detalles tan concre-

tos y hechos tan personales y tan propios del Cardenal Caro, que ya no podremos dudar de la profunda sinceridad del autor al mencionarlos:

> "Monseñor Caro es un tesoro que tenemos entre nosotros y
> " no lo conocemos, nos dijo hace tiempo un venerable Salesiano.
> " Solamente llegaremos a comprender esto el día en que lo perdamos.
> " Es —sin disputa— uno de los Obispos más virtuosos y más ilustra-
> " dos de la República".
>
> "Y ello es así, porque pese a la incomparable modestia del Ilus-
> " trísimo Sr. Caro y de su humildad profunda, el talento y la vir-
> " tud son tan preciados dones que es imposible mantenerlos ocul-
> " tos por mucho empeño que en ello se ponga, porque la luz que
> " irradian y el penetrante aroma que exhalan revela su existencia".

En el próximo Capítulo veremos cómo —con ocasión de su muerte— tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, representantes de todos los partidos políticos dieron testimonio de esa modestia y humildad, sin duda las notas más sobresalientes de su encantadora personalidad.

Pero sigamos leyendo y nos daremos cuenta de que esas características de Monseñor Caro nunca han sido motivo para restringir su actividad pastoral:

> "Él es —se dijo en elogio suyo en una fiesta dada en su honor
> "—el Buen Pastor que abandona las noventa y nueve ovejas para
> " correr en pos de la que se ha extraviado, y una vez que la encuen-
> " tra, la estrecha amorosamente en sus brazos, la coloca sobre sus
> " hombros y la conduce nuevamente al aprisco...— Comparación
> " exactísima".

¿Habrá elogio más consolador y más hermoso para un Pastor de almas? Y no olvidemos que hace sólo dos años que Monseñor editó su famoso libro "¡Misterio!: Descorriendo el Velo", considerado por algunos como una prueba irrefutable del temperamento "luchador" de Monseñor Caro en aquellos años. Creo haber probado hasta la evidencia que este libro, en lugar de ser un ataque, debe ser considerado según la intención de su autor y la objetividad de los datos, como una búsqueda —y por caminos bastante peligrosos— de la oveja descarriada. Que esta búsqueda no ha tenido siempre el resultado ardientemente deseado por Monseñor, lo vemos en la frase que sigue:

> "¿Es por ventura culpa suya el que haya tantas y tantas ovejas
> " descarriadas que, reacias a su amoroso convite, corran desaladas
> " en busca de pestíferas y venenosas yerbas?
>
> "El hondo pesar que esto le causa se ve retratado en su sem-
> " blante y es, a no dudarlo, el dolor más grande que aflige su al-
> " ma de pastor".

Repito que Monseñor Caro gobernó la Vicaría Apostólica de Tarapacá desde sus cuarenta y cinco hasta sus sesenta años, es decir lo que se acostumbra llamar los mejores años para la actividad profesional: años llenos de experiencia y sin las molestias de la vejez. Aunque su estado de salud nunca ha sido muy bueno, parece que el clima de Iquique le hizo bien a Su Eminencia. En caso contrario le habría sido completamente imposible realizar la gigantesca obra que él supo llevar a feliz término.

No tenemos motivo alguno para dudar de la sinceridad de las últimas palabras del artículo:

" "Es un tesoro que tenemos entre nosotros, hermanos míos"
" —nos dijo el venerable Salesiano— y yo quería añadir: "Y que
" Dios nos quita porque no lo conocemos, porque no somos dignos
" de tenerlo entre nosotros . . . "

"Parta el queridísimo Prelado, pero que parta íntimamente
" persuadido de que lleva tras de sí el cariño y la gratitud de to-
" do un pueblo . . . y desde su nueva residencia no olvide a los tris-
" tes moradores de estas salitrosas tierras, que con tanto dolor lo
" vieron partir y que jamás se consolarán de su pérdida y tenga pa-
" ra ellos cada día un recuerdo, una plegaria y una tierna bendi-
" ción . . . "

("El Tarapacá": 10 de abril de 1926).

Un testimonio más de esta óptima impresión que Monseñor Caro ha dejado en el Norte me contó el Reverendo Padre Valeriano Joossen:

"Varias veces he oído del Padre Bienvenido Stael —Francisca-
" no belga y testigo durante muchos años de la actuación de Mon-
" señor Caro en Iquique— esta apreciación poco común: "Fíjate bien
" en lo que digo: en el entierro de este hombre se van a ver mila-
" gros . . .".

El hecho es que el entierro fue apoteótico y que con ocasión de él muchos hombres, que durante años y años no se acercaban a la Iglesia, se confesaron y comulgaron.

Para los que buscan datos más positivos y detallados veamos algunas frases del Editorial que "El Tarapacá" dedica a Monseñor Caro en el día de su partida:

"MONSEÑOR CARO.

" (.... ....)

"Su labor intelectual y científica ha sido intensa. Ha publica-
" do numerosas obras de controversia católica y sus artículos de
" prensa son incontables.

"Durante su permanencia en esta Diócesis ha sido un verda-
" dero filántropo, pues continuamente se ha sacrificado en bene-
" ficio de los pobres. Durante la crisis que produjo la guerra en
" Europa mantuvo varios albergues, prestando así inapreciables ser-
" vicios a la gente que en aquella ocasión se quedó sin trabajo.

"Su actuación social ha sido también acertada y brillante, pues
" ha logrado rodearse de un gran prestigio y respeto, lo que se ob-
" serva aun entre sus adversarios doctrinarios.

"El alejamiento del ilustre Prelado será muy sentido en esta Provincia, donde dejó hondas huellas de su misión apostólica".

("El Tarapacá": 14 de abril de 1926).

Sería pedirle peras al olmo si quisiéramos exigirle un editorial consagrado a Monseñor Caro, al diario "La Provincia" en el día de su despedida. A pesar de todo, este periódico también manifiesta su aprecio por la hermosa labor llevada a cabo por el fervoroso Obispo:

"Con motivo de su alejamiento ha sido objeto de múltiples
" manifestaciones sociales, en las que se han exteriorizado las sim-

" patías que supo captarse en el ejercicio de su ministerio y el re-
" conocimiento público por la labor benéfica que realizó en el
" auxilio de los necesitados".

A pesar de que "La Patria" se había puesto un poco más reservada frente a la actuación de Monseñor Caro desde el momento en que éste se declaró repetidas veces y con toda claridad a favor de los obreros, él tampoco le puede negar el testimonio de su aprecio en el momento de la despedida:

"Se ausentará de esta Diócesis Monseñor Caro, dejando impe-
" recederos recuerdos de su actuación atinada e inteligente duran-
" te los quince años que permaneció en el cargo.

"Su labor vicarial ha sido intensa y, junto con prodigar sus
" auxilios a las gentes menesterosas, siempre fue un generoso pro-
" tector de ellas.

"Su alejamiento definitivo de esta Provincia ha sido honda-
" mente sentido en todos los círculos, pues goza de gran prestigio,
" respeto y admiración".

("La Patria": 10 de abril de 1926).

No me ha sido posible dar con los números correspondientes de "El Nacional", pero podemos dar por descontado —por todos los antecedentes que tenemos— que este periódico ha compartido los sentimientos de admiración y simpatía de sus tres colegas.

Así vemos que toda la prensa iquiqueña —"El Despertar de los Trabajadores" había desaparecido ya desde hace años— está de acuerdo en elogiar la labor del Sr. Obispo Caro, sobre todo en su aspecto humanitario. Más. no se puede pedir a periodistas que tendrían vergüenza de confesarse católicos, aunque casi todos indudablemente habían entrado en la Santa Iglesia por el Bautismo.

No encontramos ni una sola nota discordante durante los tres meses y medio en que la noticia del traslado de Monseñor a la sede episcopal de La Serena fue conocida en Iquique. El que compare la prensa del año 1926 con el ambiente que Monseñor Caro encontró al llegar en el año 1911, quedará asombrado por la profundidad del cambio. No queremos afirmar que todo se debió a la sola actuación de un Obispo ejemplar, pero tampoco podemos poner en duda que él haya sido su principal causante.

Echemos ahora una mirada en la prensa propia de la Vicaría: "La Luz" y "Las Cuestiones Sociales", ambas fundadas por Monseñor Caro y propagadas por él con inmensos sacrificios.

El homenaje tributado por los diarios ha sido sin duda emocionante, pero se ha limitado más bien al aspecto puramente natural y humanitario de la obra del Prelado. Ahora entraremos más en contacto con la apreciación de su actuación en el terreno sobrenatural, la verdadera misión apostólica de un Obispo católico.

Ambos artículos fueron publicados después de la partida de Monseñor, ya que durante su permanencia en el cargo una rigurosa censura "de la autoridad eclesiástica" había impedido cualquier elogio.

Leamos primero lo que dice el artículo de "Las Cuestiones Sociales", una vez que sus redactores tenían cancha libre para expresarse:

"EL TRASLADO DE MONSEÑOR CARO

"Un gentío inmenso acudió ayer a la Vicaría y al muelle para
" despedir al Ilustrísimo Sr. Obispo Doctor don José María Caro,

" que el 25 del presente mes tomará posesión de la Diócesis de La
" Serena, donde la sociedad y el pueblo le preparan un grandioso
" recibimiento.

"Desde 1911 ha ocupado el Vicariato de Tarapacá, en el que
" ha trabajado con alma de apóstol de Jesucristo.

"El nombre de Monseñor Caro estará perpetuamente unido a
" esta Provincia por las obras que ha realizado, principalmente en
" favor de la clase menesterosa.

"No se pueden exponer en pocas líneas sus obras, pero se pue-
" den condensar diciendo que vivió para la Iglesia, para la socie-
" dad y —en especial— para los pobres.

"La evangelización por medio de la palabra y de la pluma
" reveláronle como hombre de vastísima erudición; fomentó la ins-
" trucción abriendo colegios para todas las clases sociales y ha dado
" vida intensa a numerosas instituciones para el progreso de la so-
" ciedad y del pueblo. En una palabra, su actividad siempre cre-
" ciente se ha extendido a todo lo que puede ser útil a los pueblos.

"Ese mismo interés por hacer el bien costó sinsabores, pero los
" que desapasionadamente hayan estudiado sus procedimientos, no
" pueden negar que Monseñor Caro es un alma sana, buena, des-
" prendida y abnegada en grado incomparable.

"Se apreciará mejor la actuación de Monseñor Caro después
" de su partida, porque deja en la Provincia un vacío difícil de lle-
" nar y lecciones muy interesantes para el sucesor.

" "Las Cuestiones Sociales", semanario fundado por Mon-
" señor Caro y que constantemente ha ilustrado con luminosos
" artículos, lamenta su separación y hace fervientes votos por que
" en el nuevo campo de operaciones que le ha designado la Santa
" Sede, consiga gloriosos triunfos para la Religión y la Patria".

(Nº 252: 15 de abril de 1926).

La alabanza más hermosa y completa sobre la obra apostólica de Monseñor la encontramos —como es lógico— en su querida hojita "La Luz", la que tantos servicios le ha prestado tanto en la defensa contra los ataques como en la propagación de los principios cristianos:

"MONSEÑOR CARO

"Sentimiento general ha causado en toda la sociedad la parti-
" da del inolvidable Vicario de Tarapacá Doctor don José María
" Caro R., que se embarcó el miércoles a bordo del Vapor "Flora"
" en dirección a Valparaíso y Santiago, desde donde se dirigirá a
" La Serena para tomar posesión de esa Diócesis el 25 del presente
" mes.

"Con razón ha sido lamentado el traslado del venerable Obis-
" po que desde el año 1911, en que llegó a esta Provincia, ha sem-
" brado por todas partes la buena semilla del buen ejemplo, de la
" abnegación y aun del sacrificio.

"Ha fundado numerosos colegios para todas las clases sociales,
" instituciones benéficas para los desamparados de la fortuna y ha
" infundido energías a las ya existentes.

"Dotado de vasta ilustración, ha publicado numerosas obras
" de carácter religioso y social; fundó "La Luz" y "Las Cuestiones
" Sociales", que semanalmente se distribuyen en forma gratuita pa-

" ra hacer llegar a todas partes las verdaderas enseñanzas religiosas " y sociales y en cuya publicación se han invertido grandes cantidades.

"Los pobres y los enfermos fueron constantemente su preocu- " pación, privándose hasta del alimento para atenderlos más allá " de lo que permitían sus recursos: Para ello hacía viajes al Sur " pidiendo limosna aun de puerta en puerta, a fin de subvenir a " ajenas necesidades.

"Cuando la región ha sido azotada por crisis económicas, Mon- " señor Caro afanosamente ha tratado de aliviar la situación de los " desheredados de la fortuna. Nadie ignora los desvelos que prodi- " gó para socorrer a los albergados en la última crisis, gastando en " los albergues que mantuvo más de lo que tenía.

"Diariamente los pobres acudían a buscar en él amparo para " su premiosa situación; a todos los recibía sin distinción de nin- " guna clase. Su espíritu caritativo se extendía a todo el que sufría.

"Vino pobre y se ha ido pobre: La vida y los ejemplos de Je- " sucristo fueron siempre su norma de conducta.

"Los enemigos de la religión le causaron profundos contratiem- " pos, pero nunca su espíritu se sintió decaer. Amigos y enemigos " han de confesar que sus intenciones fueron sanas y que su alma " era noble en medio de una sencillez evangélica.

"El vacío que deja Monseñor Caro seguramente se hará sentir " pronto y entonces se apreciará mejor su obra por la Religión y " por la Patria.

"Por nuestra parte, lamentamos intensamente su partida y pe- " dimos a Dios que en la Diócesis de La Serena pueda continuar " su intenso apostolado, trabajando —a imitación de San Pablo— " como buen soldado de Jesucristo".

(Nº 714: 18 de abril de 1926).

Terminemos este melancólico Capítulo, el capítulo de la despedida, con el saludo que Monseñor dirigió a sus amados tarapaqueños antes de embarcarse y que fue publicado en todos los diarios y periódicos de la Provincia:

"Antes de alejarme definitivamente de este Vicariato Apostó- " lico deseo cumplir con el deber de manifestar públicamente mi " gratitud para con el Jefe Supremo de la Iglesia, nuestro Santísi- " mo Padre el Papa Pío XI, que —no obstante mi indignidad— ha " tenido la benignidad de nombrarme para ocupar una de las más " antiguas Diócesis del país.

"Es también muy grato para mí expresar mi reconocimiento a " su dignísimo representante en Chile, el Excelentísimo Sr. Nuncio " Apostólico, no sólo por la parte que ha tenido en esta promoción " sino también por la benevolencia, consejo y apoyo que siempre " me ha prestado con sentimientos de padre y de amigo sincero.

"Cúmpleme también agradecer públicamente al Sr. Intendente " de la Provincia, Sres. Ministros de la Ilustrísima Corte, Jefes y " Oficiales del Ejército, Sr. Alcalde y demás caballeros que me han " honrado últimamente con sus muestras de simpatía.

"De un modo muy especial quiero manifestar una vez más mi " gratitud a las distinguidas señoras y señoritas que con tanta be- " nevolencia han querido honrarme y hacerme menos sensible esta " despedida.

"† José María Caro R.
"Obispo electo de La Serena".

Capítulo XXIV

EL MENSAJE DE MONSEÑOR CARO

Si quisiéramos resumir en una sola frase todo el contenido de la maravillosa vida de Monseñor Caro, tanto por su ejemplo como por su palabra, tendríamos que recurrir a la palabra de Jesucristo: "Uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos" (Mat.: 23, 8).

La doble enseñanza contenida en esta frase —sumisión de todos a Dios y verdadera hermandad entre los hombres— ni siquiera se puede considerar como algo específicamente cristiano, ya que expresa los fundamentos de la pura religión natural, a pesar de que —durante toda la historia del mundo— no habrá encontrado defensor más enérgico que el propio Hijo de Dios.

Creo que los cristianos no tendríamos tanta dificultad en comunicar a los hombres nuestro Mensaje sobrenatural si, a imitación de Monseñor Caro, quisiéramos dar un poco más importancia a esos principios naturales tan sencillos pero tan fundamentales. Es por su constante fidelidad en considerar a todos los hombres como hermanos —sin hacer distinción entre ricos y pobres— que Monseñor Caro, poco a poco, ha sabido rodearse del cariño de todos, por lo menos de todas las personas de buena voluntad.

Era lo bastante realista como para darse cuenta de que no le sería posible hacerse amigo de todos. Ya vimos lo que dijo en su Circular Reservada al Clero, de fecha 1º de enero de 1913:

> "Por supuesto que no debemos formarnos la ilusión de con-
> " quistarnos a todos los corazones. El mismo Nuestro Señor Jesu-
> " cristo, que era la misma bondad y dulzura y de quien está escrito
> " que jamás hombre alguno habló como El, tuvo enemigos en quie-
> " nes sus mismas virtudes y prodigios acrecentaban el odio con que
> " le perseguían. El discípulo no puede aspirar a mejor condición
> " que el Maestro Divino y —por tanto— el tropezar con semejantes
> " enemigos de la religión y experimentar sus hostilidades, lejos de
> " desalentarnos debe consolarnos.
>
> "Lo triste sería que los buenos callaran mientras las personas
> " decididamente adversas a la Religión nos prodigaran sus alaban-
> " zas. Eso querría decir que nuestro ministerio iba errado, que ha-
> " bríamos buscado el agrado de los hombres antes que el de Dios".

En aquellos momentos Monseñor Caro no habrá sospechado que cuarenta y seis años más tarde, Senadores y Diputados de todos los Partidos le tri-

butarían solemne homenaje en las tribunas más elevadas de la República, precisamente porque él nunca había buscado el agrado de los hombres sino que vivió conforme al principio que él mismo enunciara un día en el famoso "Banquete con hereje y masone" del 6 de junio de 1912:

> "No tengo otro programa ni otro anhelo que el de hacer el
> " bien.
> "........
> "Aunque separados por diversas opiniones, Partidos o nacio-
> " nalidades, estaremos estrechamente unidos cuando se nos ponga
> " a la vista un alto ideal, una empresa generosa que realizar en pro
> " del bien común...
> "Mi alma necesita amaros porque ese es mi deber, necesita
> " manifestaros el aprecio que os tiene porque así lo exige la doc-
> " trina que profeso..."

Aunque el propio Monseñor Caro trató siempre de no hacer diferencia entre ricos y pobres, se comprende que su mensaje de hermandad universal encontró mejor acogida entre los desposeídos de la fortuna, entre los que muchas veces son tratados como si no fueran hermanos nuestros. Monseñor Caro era —más que nada— "el Obispo de los pobres". Oigamos su angustioso llamado en defensa de sus grandes amigos:

> "Hay centenares y quizás millares de personas, nuestros her-
> " manos, que están recibiendo una ración de frejoles al día, a veces
> " tarde —bastante tarde— y eso es todo su alimento, con una taza
> " de café puro por la mañana, sin un pedazo de pan ni para el
> " desayuno ni para todo el día. Y esos no son sólo nuestros her-
> " manos, sino los que con su trabajo han producido gran parte
> " de la riqueza de nuestra Nación...
> "¡Oh! ¡Vosotros que no habéis sentido jamás en vuestra exis-
> " tencia el tormento del hambre, detenéos un momento en medio
> " de los regalos de vuestra vida a considerar lo que significa no
> " sólo carecer de ellos, sino hasta de un mendrugo de pan para
> " mezclarlo con el café de la mañana y el estar sufriendo el ham-
> " bre día tras día! Vosotros a quienes os sobra el pan cada día,
> " disminuid un poco vuestra ración para llevar un alivio al que
> " sufre, una sonrisa al niño y arrancaréis un afecto de gratitud, de
> " corazones tan sensibles como los vuestros".
>
> ("Las Cuestiones Sociales": Nº 29, de 15 de septiembre de 1921).

En todos estos mensajes de hermandad entre los hombres, Monseñor ha tenido a la vista la jerarquía de los valores proclamados por el propio Hijo de Dios en la tierra, pero tantas veces olvidada hasta por nosotros, representantes del Cristianismo:

> "El precepto mío es que os améis unos a otros, como Yo os
> " he amado a vosotros" (Juan: 15, 12).
> "Un mandamiento nuevo os doy, y es que os améis unos a
> " otros; y que del mismo modo que Yo he amado a vostros, así
> " también os améis recíprocamente" (Juan: 13, 34).
> 'Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis
> " amor unos a otros" (Juan: 13,35).

Claro está que no todos han sabido comprender o apreciar en su debida forma este aspecto puramente sobrenatural en el cariño de Monseñor Caro

hacia la clase obrera y los pobres. En los artículos de prensa y discursos pronunciados con ocasión de su muerte, se nota con toda claridad que algunos lo quieren explicar —sin ninguna mala intención— como si fuera pura filantropía. Por desconocimiento de los fundamentos de la parábola del Buen Pastor, explicados en nuestro primer Capítulo, no se dieron cuenta de que lo que Monseñor Caro amaba en la persona del pobre y del obrero, era precisamente la imagen de Dios: Los pobres son hijos adoptivos de Dios, son hermanos de Jesucristo por cada uno de los cuales El murió en la Cruz.

No podemos negar —por otra parte— que hay consenso unánime en reconocer, con ocasión de la muerte de Su Eminencia el Cardenal Caro —treinta y dos años despues de su traslado de Iquique a La Serena— el excepcional valor de esta vida. Sería una obra sobrehumana tratar de recopilar todos los elogios y artículos de alabanza publicados en esa ocasión. Contentémonos con transcribir algunas de las apreciaciones del principal diario chileno "El Mercurio" y de los portavoces oficiales de todas las clases de la sociedad en el Senado y en la Cámara de Diputados. El casi medio siglo transcurrido entre los hechos descritos en el presente libro y los conceptos elogiosos emitidos por lo más representativo de la opinión pública, no pueden sino confirmarnos en nuestra tesis: a pesar de todas las dificultades que Monseñor Caro ha encontrado en el norte su conducta ha sido siempre no sólo irreprochable sino también llena de caridad y heroísmo.

En su Editorial del 5 de diciembre de 1958, "El Mercurio" expresa:

"HA MUERTO EL PASTOR

"(........)

"Elevado a la más alta dignidad, Monseñor Caro ejerció su principado eclesiástico con la misma unción y la misma sencillez con que había cumplido las tareas iniciales y modestas de puro sacerdocio. Poseía un vasto saber y había penetrado hasta las más sutiles doctrinas, pero su palabra fue siempre diáfana, bondadosa y familiar. Sin mengua de su jerarquía, prodigaba la benevolencia, la presencia personal, el inapreciable concurso de la elocución y sus consejos, dondequiera que se le solicitasen para una obra sana y bien inspirada, para un acto de fe o una expresión de idealismo y esperanza. Fue así, al mismo tiempo, un alto Prelado, el padre y el buen amigo de todos.

"Por la sincera modestia de su vida, por la inspirada simplicidad con que supo hablar a sus oyentes, edificando por igual a los sabios y a los desprovistos de ciencia, por su benéfico y constante contacto con la vida de la colectividad, por su simpatía especial hacia los humildes y los pobres, Monseñor Caro se emparienta con muchas personalidades históricas del cristianismo; con recordados pastores, algunos de los cuales han recibido la consagración de la santidad.

"Monseñor Caro era justamente el Jefe que la Iglesia Chilena necesitaba en el período de su gobierno, épocas de inquietudes políticas subsiguientes a un periodo de rápidos cambios, tiempos de dificultades sociales y económicas expuestas a comprometer la serenidad de los espíritus, fase histórica de alta tensión propensa a los roces y conflictos, requería en la cúspide de su estructura moral el modelo de elevación y de templanza que Monseñor Caro personificó día a día en el curso de su misión arzobispal.

"La existencia del venerado Pastor fue hasta el día de su muer-
" te un vivo ejemplo de sumisión a los deberes eclesiásticos, por se-
" veros que ellos fuesen. Sin reparar en sus avanzados años ni en
" su salud precaria, realizó en octubre último el penoso viaje al
" Cónclave que debía designar al Pontífice de la Iglesia Romana,
" donde se le rindieron los afectuosos homenajes a que era acreedor
" el más anciano de los Cardenales. Regresó con el rostro ilumina-
" do por la sonrisa de satisfacción que le producía el haber podi-
" do llevar el nombre de Chile a tan histórica reunión. Luego rea-
" nudó sus actividades habituales con el entusiasmo y abnegación
" que todos le conocían, rindiendo hasta las últimas posibilidades
" físicas en el cumplimiento de sus obligaciones sacerdotales.
" (........)
"El duelo de la Iglesia, hondamente compartido por la Nación,
" encuentra un consuelo en la consideración de la apostólica obra
" realizada por el extinto pastor y en el imborrable recuerdo deja-
" do por la sencillez y bondad de su corazón".

Aunque este artículo se refiere sobre todo a la labor apostólica del Cardenal Caro en Santiago, al lector le será fácil reconocer en todos los detalles al humilde Vicario Apostólico de Tarapacá con sus mismas cualidades de sencillez, caridad y espíritu de sacrificio en el desempeño de sus altas funciones.

Veamos ahora algunos acápites de las intervenciones de los Honorables Sres. Senadores, portavoces de sus Partidos políticos respectivos, en la SESION-HOMENAJE A LA MEMORIA DEL CARDENAL JOSE MARIA CARO RODRIGUEZ ("El Mercurio": 11 de diciembre de 1958):

Transcribimos los testimonios de los Honorables Senadores en forma textual y sin comentario alguno, tanto en honor a la brevedad como por respeto a los representantes oficiales de las distintas corrientes políticas nacionales:

El Honorable Sr. ZEPEDA, don Hugo (Partido Liberal):

"Su Eminencia el Cardenal José María Caro fue la más pura
" imitación de Jesús entre nosotros. En él se confundieron la hu-
" mildad y la grandeza, la ingenuidad y la sabiduría, la serenidad
" armoniosa y la pasión encendida del infatigable servidor de Dios
" Nos deja el ejemplo de una vida diáfana y sencilla, del pensa-
" miento y acción elevados al Hacedor e inclinados a sembrar en
" la tierra su divino alimento.
" (........)
"Monseñor Caro puso la fuerza de su indiscutible autoridad
" en favor de la paz y de la justicia como debía hacerlo un repre-
" sentante de Dios en la tierra. Y ahora que sube a darle cuenta
" a su Señor de su excelso ministerio y de su vida diáfana y sen-
" cilla, le dirá que hizo cuanto pudo por destruir zozobras e inquie-
" tudes y por dilatar el Reino de Dios en el mundo, que es la más
" noble misión que puede cumplir un cristiano en este tránsito
" hacia un destino superior y eterno.
" (........)".

El Honorable Sr. COLOMA, don Juan Antonio (Partido Conservador):

"Con su mirada, toda comprensión y bondad, nos daba aliento
" y nos fortalecía. Era la mirada del Padre.

"Con su palabra sabia y conmovedora nos señalaba los dulces " caminos del Evangelio. Era la palabra del Maestro.

"Con su acción tenaz y perseverante buscaba el servicio de los " desamparados. Era la acción del varón de justicia.

"Con su esfuerzo que vencía la fragilidad de su cuerpo, des- " parramaba por todas partes la semilla evangelizadora. Era el es- " fuerzo del apóstol.

"No lo arredraban ni la dureza del combate ni la incompren- " sión.

"Fueron desconocidas para él las horas de descanso y jamás " su pensamiento se posó en las riquezas o en los honores.

"Dio su corazón, su alma privilegiada, su inteligencia desco- " llante, a los pobres. Era todo lo que tenía.

"Tomó su Cruz y se fue tras El.

" (........)".

El Honorable Sr. TORRES, don Isauro (Partido Radical):

" (........)

"Muchas son las elocuentes palabras que se han dicho ante su " tumba; muchas las que pueden decirse en el homenaje que todos " los sectores nacionales tributan en su memoria. Pero nada es más " elocuente ni más aleccionador que su vida misma, plena de no- " bles virtudes, de una ardorosa pasión espiritual, de una existen- " cia que alcanza por fin lo más alto y puro en que puede crista- " lizar el sentimiento humano: La serena tolerancia para todos los " hombres y para todas las ideas.

" (........)

"Donde la tormenta arreciaba —porque la vida misma era más " cruel y despiadada con los pobres— clavó su cayado pastoral y " puso su firme bondad al servicio de la bondad y de la justicia " social.

"No temió a los poderosos de la tierra cuando reclamó para " los que nada tenían. No temió a los rebeldes sin causa cuando " se puso al lado de la ley y del respeto común.

"Más que valeroso fue justo y más que justo comprensivo del " dolor y de la esperanza ajenos.

"Por eso, junto a él estuvieron siempre el respeto de los de " arriba y el cariño sin regateos de los de abajo.

" (........)".

El Honorable Sr. ALLENDE, don Salvador (Partido Socialista):

"Hemos vivido y vivimos los chilenos momentos de común aflic- " ción por el fallecimiento del Cardenal José María Caro Rodrí- " guez, y al observar el clima de respetuoso pesar que conmueve a " la Nación, golpean nuestra conciencia y recuerdo tiempos y oca- " siones en que la intolerancia y la incomprensión, nacidas de di- " ferentes posiciones religiosas, rompían la tranquilidad y la paz de " los hombres.

" (........)

"Por encima de clases sociales e ideologías filosóficas, políticas " y religiosas, el Cardenal José María Caro logró personificar la " esencia del chileno. Por eso hoy se le recuerda con unción en la

" inmensa mayoría de los hogares y fundamentalmente en los de
" los pobres y humildes.

"Chileno como el que más, podía representarnos mejor que
" nadie.

"Para el trabajador modesto y el campesino abandonado fue
" siempre uno de ellos.

"(........)

"Pobre y modesto desde su nacimiento, se adentraba en el es-
" píritu de los desheredados de la fortuna porque era como el suyo.

"(........)".

El Honorable Sr. **PEREZ DE ARCE**, don Guillermo (Partido Nacional Popular):

"(........)

"Era una preciada reliquia, un varón justo, venerable y santo.
" Coronaba su frente la majestad de los años y realzaba su figura
" la excelsa humildad de sus virtudes.

"(........)

"Encarnaba en sí todas las mejores virtudes de la raza: Senci-
" lla y sincera devoción, vivacidad de espíritu, esfuerzo en el cum-
" plimiento del deber y liviana y paciente resignación ante las vi-
" cisitudes que la vida depara.

"(........)".

El Honorable Sr. **VIDELA**, don Manuel (Movimiento Republicano):

"(........)

"Monseñor Caro fue un Príncipe de la Iglesia Católica, por
" la alta investidura de su cargo, pero sus compatriotas siempre
" supimos que su más alto galardón fue el ser aclamado en cual-
" quier rincón de nuestra Patria como el verdadero y gran pastor
" de los humildes.

"(........)

"Todos sabemos que, desde su juventud hasta los últimos ins-
" tantes de su augusta ancianidad, se prodigó con los débiles y los
" fuertes que necesitaron su ayuda, consejo y protección".

El Honorable Sr. **LAVANDERO**, don Jorge (Partido Nacional Popular):

"(........)

"De las múltiples facetas de la vida ejemplar del primer Car-
" denal chileno, yo he de poner el énfasis en su bondad inmensa,
" en su espíritu justiciero, en su humildad, en su condición de cris-
" tiano excelso.

"Despegado de los bienes terrenales y de toda vanidad, parecía
" seguir viviendo interiormente las modestas y honorables horas de
" su infancia allí en Los Ciruelos, donde acaso la pobreza de nues-
" tros campesinos, el rico paisaje de nuestras campiñas y el canto
" cercano del mar, le llenaron el alma para siempre de las más
" inefables emociones, que tradujo en obras con la belleza de una
" sinfonía a Dios.

"(........)".

El Honorable Sr. VIAL, don Carlos (Independiente), hablando en nombre propio y en nombre del Honorable Sr. FREI, don Eduardo (Partido Demócrata Cristiano), ausente de Chile:

"(........)
"Así era el virtuoso pastor, siempre exhalando la sencillez que
"de guía sirve al justo, siempre brindando al semejante el óleo
"fresco del buen samaritano para cicatrizar las heridas y serenar
"las conciencias.
"Cuanto más edad tenía lo sentíamos más eterno y pensába-
"mos que nunca faltaría su figura y su palabra en los grandes mo-
"mentos de la Patria. Nos confiábamos a él con nuestras mentes
"y sentíamos la sensación de templar las inquietudes, de limpiar
"las angustias y hasta mirar tranquilos el porvenir, por amenaza-
"dor que fuere.
"(........)
"Parecía que estaba pidiendo para que fuéramos mejores; pa-
"recía estar soñando el que fuéramos todos más hermanos.
"(........)".

El Honorable Sr. TARUD, don Rafael (Independiente):

"(........)
"El pesar de todos los chilenos confirma la alta calidad huma-
"na de este hombre que llegó a representar la mayor influencia
"moral en nuestra comunidad.
"(........)
"Su inquietud y su solidaridad con los asalariados fue de una
"autenticidad absoluta, venida de las raíces mismas de su espíritu,
"cuyas primeras impresiones se forjaron en su modesta casa de
"campo colchagüina, al lado de los inquilinos y —más tarde— bajo
"el duro desierto nortino, junto a las plantas salitreras.
"Pienso que la declaración de la Central Unica de Trabajado-
"res, emitida en el momento de su muerte, habrá sido para ese
"mismo espíritu una de las cosechas más valiosas del trabajo de
"su vida. Yo me sumo a ese reconocimiento y formulo votos por
"que el ejemplo de su existencia nos inspire a todos en la dedica-
"ción al servicio de nuestra Nación y del pueblo".

Demos también ocasión a los Honorables Sres. Diputados, portavoces oficiales de las diferentes corrientes políticas nacionales, para darnos sus impresiones sobre la personalidad y la obra de Monseñor Caro. Creo que nos equivocaríamos al subestimar la importancia de estos testimonios, ya que reflejan —más todavía que las opiniones de los Honorables Sres. Senadores— el pensamiento de los distintos sectores nacionales.

"SESION 14ª EXTRAORDINARIA, EN MARTES 9 DE DICIEMBRE DE 1958.

"Homenaje póstumo al Cardenal Primado de Chile y Arzobis-
"po de Santiago, Doctor José María Caro Rodríguez.

"El Sr. ROSENDE (Partido Conservador), poniéndose de pie:

"Un hombre humilde y pobre ha muerto. Priva a Chile con
"su partida de una de sus más preciadas riquezas, pero nos deja

" en cambio un legado insuperable de amor y de bondad, de justi-
" cia y de paz.

"(........)

"Yo pienso que el secreto de la vida de Monseñor Caro es " haber comprendido en toda su inagotable expresión el significado " del Evangelio de Jesucristo. Comprendió la sublime enseñanza " del amor y supo amar. Entendía que la caridad no reside tan " sólo en dar lo suyo, en desprenderse de lo propio, en lo que —por " lo demás— no puso limitaciones, sino por sobre todo en darse, " en olvidarse de sí mismo, para entregarse por entero a su Dios " y a sus hermanos, en quienes lo veía reflejado.

"(........)".

"El Sr. MINCHEL (Partido Democrático), poniéndose de pie:

"(........)

"Toda su vida de sacerdote, de Cura, de Obispo, fue consagra-" da al servicio de la gente que carece de bienes de fortuna. Su " testamento es una imperecedera lección moral, que —ojalá— apren-" dan los ganadores de fáciles riquezas.

"(........)

"En nombre del Partido Democrático, debo manifestar que to-" do el país está llorando la partida de este gran chileno que fue " el Cardenal Caro, a quien sólo la muerte detuvo la bondad de " su sonrisa y de su amplio y generoso corazón, como si su Padre " que está en los cielos hubiera bajado a extender sobre él su há-" lito de mansedumbre alada, para que se cumpliera lo que pro-" metió Jesús desde el Sermón de la Montaña: "Bienaventurados " los mansos porque ellos poseerán la tierra".

"(........)".

"La Sra. CORREA (Partido Liberal), poniéndose de pie:

"(........)

"El ilustre purpurado de frágil figura, cargado de años y de " bondad, humilde y santo, había volado al seno del Señor. Su co-" razón generoso pareció no caber en la pequeña y débil contextu-" ra, ardiendo de amor por la humanidad en su fuego inextingui-" ble.

"Nada más conmovedor que su testamento, hecho todo él de " ingenua bondad, de emocionante sencillez, disponiendo de sus " pequeños bienes; procurando contentar, con justicia y caridad.

"Así su vida entera, ejemplo de austeridad y de bondad. Fue " Príncipe de la Iglesia y vivió en la más amplia sencillez.

"Su trato afable, su constante preocupación por el rebaño que " su noble y grande misión le encomendara, conquistó el corazón " de todos los hombres, creyentes y no creyentes.

"(........)".

"El Sr. AHUMADA TRIGO (Partido Comunista), poniéndose " de pie:

"Sr. Presidente:

"En nombre de los Diputados comunistas intervengo en esta " Sesión para asociarme muy respetuosamente al duelo que afecta

" a los católicos de nuestro país, con motivo de la muerte del Emi-
" nentísimo Doctor don José María Caro Rodríguez.

"Monseñor Caro, por su bondad, fue el más respetado y el " más admirado de los jerarcas que ha tenido la Iglesia Católica " en Chile.

(........)

"En esta situación cabe destacar la actitud tolerante y compren- " siva hacia los pobres que caracterizaba al ilustre fallecido.

" (........)

"Su espíritu de tolerancia y de comprensión quedó demostrado " en varias ocasiones en que dio audiencias especiales a Delegacio- " nes representativas de países con los cuales el nuestro no man- " tiene —desgraciadamente— ni siquiera relaciones diplomáticas.

" (........)

"En mi carácter de Diputado obrero, deseo dar término a este " sencillo homenaje leyendo la declaración que sobre el particular " hiciera la Central Unica de Trabajadores y que dice:

" "La CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE " " se asocia con el más profundo pesar al duelo que aflige al país " " por el fallecimiento del Sr. Cardenal-Arzobispo de Santiago, " " Monseñor José María Caro Rodríguez.

" "Su egregia figura supo en todo momento defender a los po- " " bres y humildes en esta tierra, en contra de la prepotencia y " " soberbia de los poderosos, lo que le enalteció ante el proleta- " " riado de nuestra tierra".

" (........)".

"El Sr. GAONA (Partido Radical), poniéndose de pie:

"Sr. Presidente:

"Porque fue el consejero y el servidor de los humildes; porque " el respeto de los poderosos llegó a él espontáneo y sincero; por- " que entendió su misión de pastor como un imperativo de conci- " liar y de conducir con dulzura; porque adornó con la sencilla dig- " nidad de su grandeza interior la jerarquía de su púrpura, todos " debemos un homenaje al ilustre Prelado que partió.

" (........)

"Su tino permanente, su rectitud, su respeto invariable a las " determinaciones populares, su anticipación de tantas veces a los " fenómenos sociales que venían y la adaptación a ellos de su acti- " tud apostólica, mucho de bien hicieron a la feliz convivencia en- " tre los chilenos y al limpio entendimiento entre las fuerzas que " parecían más de la cuenta hostiles.

" (........)".

"El Sr. REYES (Partido Demócrata Cristiano), poniéndose de " pie:

" (........)

"El aceleramiento del progreso industrial y la proletarización " de las masas, agudizaron el materialismo de este siglo, en el que " llegó a señalarse el alejamiento de los trabajadores y de los po- " bres de la Iglesia, como el gran escándalo de nuestro tiempo.

"Esta visión del primer deber apostólico orientó la vida entera " de Monseñor Caro, consciente de que sólo una identificación de " la cristiandad con las angustias de los pobres reflejaría el espíritu " primero de la Iglesia y recuperaría las almas de las multitudes " para el Reino de Dios.

"Se exigió —pues— a sí mismo. humildad y pobreza, como con- " diciones insustituibles para encender la caridad y reclamar la jus- " ticia. para ser vehículo de la Gracia y obtener la Paz.

"Pastor de los pobres, de los desamparados, de los afligidos, " de los enfermos. de los que en alguna forma sufren, porque bien " sabía que el hombre en el desamparo del hombre, siente la nece- " sidad de acercarse a Dios.

"(........)".

"El Sr. PINTO (Independiente), poniéndose de pie:

"(........)

"Ha muerto un apóstol de clara estirpe espiritual. Y con su " muerte se ha producido en Chile una conmoción que ha remeci- " do a todas las capas sociales y que ha llegado hasta los más apar- " tados y lejanos extremos de la Patria.

"(........)

"Rehusó siempre con sincera modestia y humildad las altas " dignidades, los honores y las glorias terrenales; y las altas digni- " dades, los honores y las glorias llegaron hasta él sin haberlas am- " bicionado jamás.

"(........)

"El extraordinario varón de la paz, de la caridad y de la jus- " ticia, se ha dormido en la quietud. No oiremos más su palabra " dulce como la miel, hecha para domar pasiones. No le veremos " ya empinarse para que su voz llegara más lejos, hasta donde no " llega la voz de ningún hombre. Su descanso será para el pueblo " como un largo cansancio.

"(........)".

"El Sr. PARETO (Partido Nacional Popular), poniéndose de " pie:

"(........)

"Precisamente cuando la carencia de valores espirituales se ha- " ce más evidente, desaparece uno de aquellos que representaba " auténticamente la esencia de nuestra chilenidad y que en su per- " sona resumía todas las virtudes y atributos que lo hicieron gran- " de, querido y respetado.

"Su Eminencia, Cardenal-Primado, doctor José María Caro era " un varón justo, sabio y santo. Su débil humanidad guardaba una " inigualable riqueza espiritual, que la derramaba diariamente pa- " ra aliviar a su pueblo y a los que más quiso en su vida: los " pobres.

"(........)

"Amando a los pobres cumplía permanentemente con la bien- " aventuranza de los desposeídos y necesitados, fuente inagotable de " generosidad y de amor.

"(........)

"Este dulce Francisco de Asís vivió y pasó entre los chilenos
" haciendo el bien. Por eso los humildes, los desheredados, han es-
" tado otra vez junto a él durante sus últimos días; le han visto
" pasar por las calles con la misma sencillez y bondad de antes.
" (. . . . .)".

El lector se dará cuenta por todos estos testimonios —de tanta autoridad en la República para reflejar el pensamiento popular— de que los treinta y dos años pasados entre el traslado de Monseñor Caro a la Sede Episcopal de La Serena y su muerte, no han hecho sino afianzar las cualidades y virtudes que hemos podido admirar durante los quince años de su apostolado en Iquique.

Al recordar el quincuagésimo aniversario de su Profesión en nuestra Tercera Orden, los Padres Franciscanos no podíamos dejar de rendirle a Su Eminencia el Cardenal José María Caro el emocionado homenaje de nuestra admiración y gratitud, ya que vemos que en él se renueva la hermosa alabanza que la Sagrada Escritura tributa a Moisés:

"Amado de Dios y de los hombres: cuya memoria se conserva
" en bendición" (Eclesiástico: 45.1).

F I N

MONS. JOSE MARIA CARO

por el *P. Juan Vanhert Moris*

se terminó de imprimir el día 17 de septiembre de 1963, en las prensas de la
Editorial Del Pacífico, S. A.,
Alonso Ovalle 766,
Santiago de Chile.

"...vengo en dar dictamen favorable, por no contener nada en contra del dogma ni de la verdad histórica, y por ser una exposición objetiva de la labor apostólica y de la piedad sacerdotal, con que a todos edificó Monseñor Caro, Primer Cardenal chileno, de santa y recordada memoria".

(Del Informe de Censura del Pbro. Iván Larraín Eyzaguirre, Censor Ad hoc).

OBISPADO DE VALPARAISO

"Monseñor Emilio Tagle Covarrubias... se congratula de tan valiosa publicación que contribuirá a mantener vivo y acrecentar el afecto y admiración al santo varón de Dios que fue el amantísimo Cardenal, al mismo tiempo que a proyectar sus ejemplos de tan santa vida sacerdotal..."

24 de septiembre de 1963.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
Alonso Ovalle 766 — Casilla 3547
Santiago de Chile